



OBRAS COMPLETAS V

SAN VICENTE
DE PAUL

correspondencia / 5

1653/1656

sigueme

Je supplie vos humblement
Vre chante prendre la peine
nous mander sy ce sera p^r
demain apres dîner que
rue de la Harpe nos 4 soeurs se me
suis oubliée de vous proposer
m^{re} s^{te} Anne de s^t pol de qui
re croy il faut menager
l'esprit et m^{re} s^{te} Genevieve
de l'hotel Dieu qui est
maintenant sans p^r ce delais
de la fatigue quelle a eue p^r

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

TOMO V

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO V. CORRESPONDENCIA 5

Agosto 1653 - Junio 1656

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.

Ediciones Sígueme – Salamanca: 1977.

[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]*

* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1970) (N. del E).

1721 [1646,V,1-2]
A JUAN DEHORGNY

París, 8 de agosto de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo el honor de escribirle al señor cardenal Altieri ¹, atendiendo a sus deseos y según el tenor que usted me indicaba. Entréguele mi carta, si le parece a usted conveniente; si no, dígame qué es lo que hay que cambiar, para que escriba otra. La he escrito en francés, pues me imagino que lo entiende; si es preciso, ordene usted que la traduzcan al latín ².

Le ruego que visite al señor cardenal Antonio para renovarle el ofrecimiento de nuestra obediencia y asegurarle de mi parte que, apenas me enteré de que una parte de su equipaje y de sus hombres habían sido apresados y llevados a Argel ³, le escribí al cónsul ⁴ para recomendárseles y decirle que les atienda y haga por ellos cuanto pueda. Lo mismo ha hecho también la señora duquesa de Aiguillon. Quizás lo encuentre usted un poco

Carta 1721 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Juan Bautista Altieri, hermano de Clemente X, obispo de Todi (1643-1654), nombrado cardenal en 1643, murió en Narni el 25 de noviembre de 1654. Fue uno de los más valiosos protectores del santo en Roma.

2. Estas últimas palabras, desde *si es preciso*, son de mano del santo.

3. Sorprendido por los piratas turcos cuando iba por mar de Francia a Italia, el cardenal Barberini sólo pudo escapar encallando en las costas de Mónaco. Los corsarios saquearon el barco, que llevaba su equipaje, y se llevaron a Berbería a setenta personas que le acompañaban.

4. Juan Barreau.

frío conmigo, pero no deje usted de verlo de vez en cuando, mientras siga usted en Roma ⁵.

El padre Ozenne saldrá mañana para Polonia con el hermano Duperron ⁶, Por aquí las cosas siguen igual, esperándole a usted con deseos y con paciencia; por eso no le respondo más cosas a su última carta, remitiéndome a lo que le dije en mis anteriores, especialmente a la última ⁷. La verdad es que si usted supiera el apuro en que me encuentro, lo dejaría todo enseguida para venir a ayudarnos. Con esta esperanza, soy de usted en Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dehorgny, superior de los sacerdotes de la Misión, Roma.

1722 [1647,V,3-4]

A LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE NANTES

1653

Mis queridas hermanas:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Al enterarme de que una de las hermanas se ha marchado de su casa, me siento obligado a indicarles el dolor tan sensible que por ello siento. Sin embargo, su mal ejemplo no tiene por

5. Estas palabras, desde *la señora duquesa*, son de mano del santo.

6. Nicolás Duperron, nacido en Maulévrier (Seine-Inférieure) el 16 de enero de 1625, entró en la congregación de la Misión el 13 de septiembre de 1651, fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1654 y emitió los votos el 13 de diciembre de 1663. Fue maltratado por los suecos en la toma de Varsovia y dejado por muerto, sufrió dos veces la peste y padeció mucho tiempo de una caries dolorosa. Renato Alméras lo nombró superior en 1670. Su casa delegó en él para la asamblea general de 1673. Volvió a Polonia y siguió gobernando la Misión hasta 1674. A continuación perdemos sus huellas.

7. Estas cuatro últimas palabras son de mano del santo.

Carta 1722. — Manuscrito de la Cámara de diputados.

qué desalentarnos. No hay ninguna congregación, por muy santa que sea, en donde no ocurran cosas semejantes; es lo mismo que le pasó también a Nuestro Señor. Lo siguieron muchos millares de personas, que luego lo dejaron y lo abandonaron en la más estrecha necesidad. No hay que maravillarse, por tanto, de que entre las hermanas haya algunas que pierdan los ánimos en medio de la tentación. Nuestro Señor lo ha permitido entre ustedes para humillar a las demás; y lo mismo que los apóstoles, después de abandonar a Nuestro Señor y después de que uno de ellos lo vendió, se reunieron de nuevo para no separarse de corazón y de afecto, de modo que ni las amenazas ni la misma muerte pudieron romper aquella unión ni impedirles que predicasen la fe que les había enseñado su divino Maestro, también ustedes, hermanas mías, deberán aprovecharse de la separación de su hermana para unirse más estrechamente que nunca. Entretanto le pediré a Dios que sea él mismo el vínculo de sus almas; si así es, hijas mías, nada podrá romper esa unión, sus trabajos serán más ligeros, sus conversaciones más santas, sus actos y sus ejercicios más agradables a Dios y toda su santa compañía será un pequeño paraíso que derramará por dentro y por fuera un suave olor.

Me encomiendo a sus oraciones y soy...

1723 [1648,V,4-5]

**A NICOLAS GUILLOT, SACERDOTE
DE LA MISION, EN VARSOVIA ¹**

15 de agosto de 1653

Gracias a todas las cartas que me escribe concibo nuevas esperanzas de que Dios irá bendiciendo cada vez más su persona y sus ocupaciones. Así se lo ruego de todo corazón. Sin em-

Carta 1723. — Reg. 2, 329.

1. El registro 2 no indica el nombre del destinatario; pero el contenido de la carta comparado con el contenido de las cartas 1706 y 1754 no permite dudar de que se trata de Nicolás Guillot, en quien descansaba la dirección de las hijas de la Caridad de Polonia, cuya fundación no estaba aún bien segura.

bargo en una de sus cartas he leído algunas frases que me han sabido a queja de que los asuntos que nos interesan no progresan mucho ni los toman con tanto interés ni cariño como a usted le gustaría. He de decirle, padre, que hará usted bien en no hablar de ello con los demás, ya que es un crimen criticar la conducta y las intenciones de los grandes y es una muestra de la piedad de personas como nosotros pensar bien de las cosas buenas y hablar bien de las personas con las que debemos sentirnos agradecidos. Me parece que ya le he indicado otras veces algo sobre este tema y espero que ésta sea la última vez que lo haga, ya que en su última del 25 de septiembre ² no sólo le veo convencido de estas verdades, sino preocupado por mantener a las hijas de la Caridad en el propósito de no quejarse nunca de la conducta que con ellas observan los demás ni controlar sus acciones; así lo hemos de hacer, ya que ni ellas ni nosotros estamos en el mundo más que para recibir y cumplir las órdenes de Dios. Basta con que de nuestra parte procuremos no omitir nada de cuanto pueda hacer progresar su obra, sin echar a los demás la culpa de los retrasos. Por lo demás, apruebo las buenas lecciones que usted les ha dado, que me han edificado mucho, no dudando de que será usted el primero en hacer lo que enseña.

1724 [1649,V,5-6]

A LA SEÑORA DOUJAT ¹

16 de agosto de 1653

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo la confianza de suplicarle humildemente que recomiende al señor Doujat ² el asunto de las señoritas de la Barre,

2. La carta lleva la fecha del 15 de agosto; o está equivocada esta fecha o, si es exacta, deberíamos tener aquí *25 de julio* en vez de *25 de septiembre*. El copista ha tenido una distracción.

Carta 1724. — Reg. 1, f.º 71, copia sacada del original, manuscrito

1. Catalina Targer, hija de Luis Targer, secretario del rey, y de Genoveva Soulas; se casó en 1649 con Juan Doujat.

2. Juan Doujat fue recibido como consejero en el parlamento el

madre e hija, que se han casado hace poco con el señor senescal de Richelieu y con su hijo, abogado de la corte y portador de la presente, en cuyo asunto interviene como relator el señor Doujat ³. Se trata de algo que interesa a la gloria de Dios y a la salvación de esas señoritas, que eran anteriormente de la religión reformada y se han hecho católicas poco después de contraer matrimonio; esto ha hecho que algunos de aquel partido se hayan alzado en favor de los hijos del primer matrimonio de aquella señora y que estén en pleito con su madre. Permítame, señora, que le ruegue que proteja a esas buenas mujeres; aparte del mérito que por ello obtendrá delante de Dios, me sentiré personalmente muy agradecido a usted en este asunto. Soy en el amor de Nuestro Señor...

1725 [1650,V,6-7]

A SOR JUANA LEPEINTRE

París, 20 de agosto de 1653

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas de usted. Siento mucho lo que está ocurriendo con las hermanas. Es dar ocasión al mundo y al espíritu maligno para que se deshagan de usted y de ellas. ¡Que Dios perdone a aquellos o a aquellas que causan esta división! Cuando los de fuera las dejan en paz, ustedes se hacen la guerra por dentro. ¡Qué pena! Sé muy bien que no es culpa suya y que no podrá usted hacer que cese la discordia. Para remediarlo, le he pedido al padre Alméras que vaya a verlas y que haga lo que le ordene el señor Truchart, es uno de nuestros sacerdotes más antiguos y mejores, a quien hemos enviado a

30 de agosto de 1647, fue nombrado decano del mismo en 1693 y murió en 1710.

3. Pedro de la Barre, senescal de Richelieu, tenía un hijo, Armando y una hija, María. Se casó en 1653 con una viuda, María Baratteau madre de dos hijas, Ana y María, y murió unos meses más tarde, en octubre.

Carta 1725 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Bretaña para visitar nuestras casas y que podrá estar ya en Angers cuando le entreguen la presente; le he escrito que vaya desde allí a Nantes, apenas reciba mi carta. No le diga usted nada a nadie ¹.

Le diré a la señorita Le Gras lo que usted me indica de esa buena muchacha que desea entrar en la compañía; le diré luego a usted lo que pensamos.

La señorita Le Gras se encuentra bastante bien, gracias a Dios, en el que soy su devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Díganos lo antes posible si esa muchacha ha estado de tornera en Santa María de Nantes y cuánto tiempo estuvo antes de ir a La Flèche, o si ha estado de hermana doméstica en el mismo monasterio de La Flèche. Le mandaremos cuanto antes nuestra decisión ²,

Dirección: A la hermana Juana Lepeintre, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos del hospital de Nantes.

1726 [1651,V,7-8]
A PEDRO DU CHESNE

[1653] ¹

Le he pedido al padre Chrétien que se detenga algún tiempo en Marsella para que le dé las instrucciones debidas a propósito de lo que él hace para recibir y hacer llegar el rescate de

1. Renato Alméras fue a Nantes, hizo la visita y pidió la sustitución de dos hermanas, restableciendo así el orden y la paz (Cf. *Lettres de Louise de Marillac*, 1372 y 1373).

2. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1726. — Reg. 2, 143. La carta lleva esta dirección: «Al padre du Chesne, que iba a ir de superior a Marsella».

1. Fue en 1653, antes del mes de noviembre, cuando Pedro du Chesne fue a sustituir a Juan Chrétien en Marsella (cf. carta 1743).

los pobres esclavos de Berbería; eso es lo mismo que hacer el oficio de ángeles, que negocian nuestra salvación en la tierra, enviando o presentando a Nuestro Señor las buenas obras que su divina bondad ha querido que hagamos para la redención de nuestros pecados. A este propósito le ruego que ofrezca su persona a Nuestro Señor, para que le devuelva la salud y pueda ir a visitar a nuestros pobres hermanos que están en Berbería.

1727 [1652,V,8]

LOS CONCEJALES DE RETHEL A SAN VICENTE

Rethel, 8 de septiembre de 1653

Padre:

Desde hace dos años la Champaña, y particularmente esta ciudad, subsiste únicamente gracias a las limosnas que usted ha ordenado distribuirnos. Al presente todo el país estaría desierto y abandonado y todos los habitantes que por ventura quedan en él morirían de hambre, si usted no lo hubiera remediado con el envío de uno de sus padres para cuidarse especialmente de todo y ejercer la caridad entre ellos por orden de usted, con lo que les libra de la miseria más extrema y les da la vida. Todo el país se siente extraordinariamente agradecido con usted, sobre todo esta comunidad, que tiene todavía una súplica que hacerle con la seguridad de que no se la negará, ya que se trata de un asunto jurídico y digno de compasión, a saber, que se asista a los pobres, enfermos y heridos del ejército que han dejado en nuestro hospital; pero como no nos es posible darles el socorro necesario, ya que el hospital se ha visto privado de las pocas rentas que tenía por la desolación de todo el campo, nos vemos obligados a recurrir a su bondad para suplicarle que tenga compasión de esos pobres miserables, que tenga caridad de ellos, a fin de darles medios para que se curen y puedan continuar cumpliendo con el servicio que hasta ahora han estado haciendo al rey. Si nuestras pérdidas, debidas a los cuatro asedios que hemos sufrido en dos años, no nos hubieran reducido a la impo-

Carta 1727. — Archivo municipal de Rethel GG 80.

tencia de socorrerles, no tendríamos que importunarle con nuestros ruegos; esperamos, pues, que nos escuche, considerando nuestro celo y buena voluntad. Esto será además un nuevo motivo para que sigamos sintiéndonos agradecidos a su bondad.

Dirección: *Al padre Vicente, general de los sacerdotes de la Misión, en París.*

1728 [1653,V,9-10]

A UNA SEÑORITA DE ARRAS

10 de septiembre de 1653

Señorita:

He recibido y leído con gran respeto su carta, que conservo al ver en ella el espíritu que la anima y que, según creo, es el mismo que el de Nuestro Señor. Pero siento una gran confusión por las propuestas que en ella me hace, ya que soy el hombre más indigno del mundo para poder aconsejarle en eso. Le diré, sin embargo, con toda la simplicidad que confieso, que es difícil dar un parecer acertado sin saber las circunstancias de un asunto; por ejemplo, en este caso, no sé cómo se le ha ocurrido a usted el pensamiento de esas buenas religiosas, si pensaba usted anteriormente hacer algún bien más o menos semejante, o si se le ha ocurrido esto de golpe, sin haber pensado en ello, de dónde ha salido la idea de cambiar de proyecto, si es por no haber encontrado en esas buenas religiosas lo que usted pensaba o porque ve usted que es posible hacer en otra parte un bien mayor, y de dónde le ha venido este pensamiento. En una palabra, hubiera sido conveniente que me hubiera expuesto usted estas circunstancias y otras parecidas. Pues bien, señorita, le diré sin embargo que, si usted encomendó a Dios el asunto de las Brígidas y pidió el parecer de personas piadosas y a continuación firmó el contrato con esas buenas religiosas, me parece que hay que mantenerse en ello; pero si falta alguna de estas circunstancias en este asunto, especialmente la firma del contrato, y ve usted algo más importante para la glo-

Carta 1728. — Reg. 1, f.º 32, copia sacada de la minuta autógrafa.

ria de Dios y siente usted inclinación hacia ello, entonces creo que hará usted bien en encomendar la cosa a Dios y aconsejarse de algunas personas piadosas y desinteresadas, siguiendo la inclinación de Nuestro Señor y el parecer de esas personas. Nuestro Señor no permitirá que se engañe usted obrando de esa manera, sino que le dará la gracia de hacer lo que sea mejor para su gloria, para el bien de su iglesia y para la santificación de su querida alma, que encomiendo a Nuestro Señor con todo el afecto de mi corazón, ya que soy en su amor...

1729 [1654,V,10-11]

A LA MADRE MARIA INÉS LE ROY

[Septiembre de 1653] ¹

¡Bien, mi querida madre! ¡Gracias a Dios por las buenas noticias que me da! ¡Bendito sea Nuestro Señor Jesucristo! ² Me

Carta 1729. — *Année sainte des religieuses de la Visitation Sainte Marie*, t. V, 543.

1. Véase nota 2.

2. El barco que llevaba a Carlos Ozenne y a las hijas de la Visitación destinadas a Polonia acababa de ser capturado por los corsarios ingleses; fue la noticia de este desagradable accidente lo que motivó esta carta.

Mediante contrato firmado el 14 de octubre de 1649 con la madre María Inés Le Roy, superiora del segundo monasterio de París, la reina de Polonia se había comprometido a dar 60.000 libras para la construcción de un monasterio y 6.000 libras de renta para gastos de mantenimiento. Les pedía a las religiosas que aceptasen gratuitamente tantas jóvenes como pudiesen, sin contar a las que pagaran pensión. La reina hizo actuar a la señora de Lamoignon y envió al señor des Noyers a Francia para tratar este asunto. Se escogió a las religiosas y se prepararon los muebles. Se esperaba solamente que acabaran las agitaciones de París para la partida. En una de sus visitas al convento, el arzobispo habló de las dificultades de la empresa y aconsejó que se retrasara su ejecución. La reina de Polonia intentó en vano convencerle, el prelado se negó a dar el permiso. En la imposibilidad que surgió de suprimir esta dificultad, se buscó otra solución. La Madre Le Roy les pidió a los superiores de Annecy y de Troyes que le diesen las hermanas necesarias para la nueva fundación. Las hermanas de Troyes llegaron al segundo monasterio de París el 9 de junio, y las de Annecy el 9 de julio. Abandonaron París el 9 de agosto en compañía del señor de Monthoux, su

parece que su corazón se sentirá un poco dolorido por la culpa que me atribuyen en todo esto. Mejor así, mi querida madre; ¿no se siente usted dichosa de verse criticada por un motivo tan bueno? Puede usted creer que yo también me considero participe de todo esto. La verdad es que el bien no es tan bien si uno no sufre al hacerlo. «La caridad es paciente», dice el apóstol ³; por tanto no queda más remedio que sufrir en los deberes de caridad; e incluso es muy de temer que el bien que se hace sin sufrimientos no es un bien perfecto. El Hijo de Dios nos enseña esta verdad, ya que quiso sufrir mucho en todos los bienes que nos hizo. Así pues, suframos con ánimo y con humildad, mi querida madre. Quizás vea usted en el cielo cómo ha sido éste uno de los bienes más agradables a Dios que ha hecho usted en la tierra. Si tiene alguna noticia que comunicarme, le ruego que me lo diga y que me indique qué días se puede escribir a Dover.

VICENTE DEPAUL

1730 [1655,V,11-15]

A PROPAGANDA FIDEI

Eminentissimi et Reverendissimi Domini.

Postquam audivimus eximia Christianae fidei in regnis Tunchini et Cocincinae incrementa, exarsimus omnes incredibili de-

confesor, de Carlos de Ozenne y del hermano Duperroy, y se embarcaron el día 20 en Dieppe en un barco hamburgués. El día 21, a las dos de la tarde, el barco fue atacado, tomado y saqueado por los corsarios. Una orden llegada de Londres permitió a los pasajeros bajar a tierra, en Dover, en donde quedaron prisioneros. No se les devolvió la libertad hasta el 5 de octubre; aquel mismo día las religiosas volvieron a tomar el barco para Francia, dejando allí a Carlos Ozenne y al hermano Nicolás Duperroy, que se proponían continuar su viaje a Polonia (Bibl. Maz., ms. 2438).

3. 1 Cor 13, 4.

Carta 1730. — El texto que seguimos aquí (Arch. de Misiones Extranjeras, vol. 114, p. 434) no es el original, ya que todas las firmas son de la misma letra. Por otra parte, las tachaduras dejan suponer que no se trata de una simple copia. Creemos que se trata de la minuta del original, a la que luego se añadió la fecha, las firmas y la dirección. que son de otra mano. Original en latín.

siderio juvandi ope populos quos ex errorum tenebris erutos vocare incipit Christus, justitiae Sol. Id autem persuasum omnino habemus nulla ratione posse perfici, nisi eo duo aut tres episcopi quamprimum mittantur, qui nascenti huic Ecclesiae opem afferant, et, quod caput est, consecrent sacerdotes, quorum penuria efficit quotidie ut moriantur innumeri fideles absque praesidio ullo sacramentorum, quod sane dolendum est atque omni nostra cura impediendum.

Cui tanto ac tan gravi malo, ut pro virili parte nostra remedium ali-quod afferatur, ab Eminentissimis Dominationibus Vestris omni obsecratione postulamus ut de aliquot episcopis ad eas provincias mittendis serio cogitare velint, praesertim cum habeamus hic ad manum selectos tres sacerdotes notissimae probitatis, qui ad id munus adeo asperum et difficile ultro animas suas deveveant, parati pro Christo difficillimum iter illud suscipere et in remotissimis illis regnis toto vitae tempore strenuissime laborare.

Deinde reditus etiam certi et stabiles ad eorum sustentationem parati habentur, quos si videatis collocari debere Aveninoni, ultro etiam annuunt et acturos se pollicentur piissimi quidam viri qui ad opus hoc praesantissimum bona liberalissime contulerunt, gaudentque plurimum fructus illos dispensari dumtaxat illis qui laboraturi sunt in illis Ecclesiis; qui vero aut in Europa consisterint, vel eam postea redierint illi pecuniarum earum partem nullam habeant, reservandam iis qui vineas eas excolent ¹.

Quae cum ita sint fixa et constituta, speramus nihil esse posse quod negotium istud retardare possit, idque a vobis cupidissime postulant.

Eminentissimarum Dominationum Vestrarum humillimi et devotissimi servi,

HENRICUS SABAUDIA, archiepiscopus dux Remensis nominatus,
HENRICUS, episcopus Anicensis ², VINCENT DEPAUL, COLOMBET,
curé de SaintGermain. LAISNÉ-

1. Cada vicario apostólico debería recibir 200 escudos de renta, suma más que suficiente para unos países en donde la vida resultaba barata. El acta de constitución de los fondos fue publicada por M. LAUNAY, *Documents historiques sur la Société des Missions Etrangères*, 522.

2. Enrique du Maupas du Tour.

LA MARGUERIE, BARRILLON ³, ALBON ⁴, LA MOTHEFÉNELON ⁵, INGRIN, DUFOUR, BOULEAU ⁶, DROUARD, BURLAMACCHY ⁷, DU PLEISIS.

17 septembre 1653 ⁸.

Suscription: Eminentissimis ac Illustrissimis Dominis Secretario Congregationis de Propaganda Fide, Roma ⁹.

TRADUCCIÓN

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Habiéndonos enterado de los admirables progresos de la fe cristiana en los reinos de Tonkin y de la Cochinchina, hemos sentido arder nuestro corazón con el ferviente deseo de acudir en socorro de aquellos pueblos sumergidos en las tinieblas del error, que empiezan a escuchar la llamada de Jesucristo, sol de

3. Antonio Barrillon, señor de Morangis, consejero de estado.

4. Gilberto Antoine, conde de Alhon, muerto en 1680. El 2 de agosto de 1644 se había casado con Claudia Le Bouthillier de Rancé.

5. Antonio de Salignac, marqués de La Mothe-Fénelon, tío del arzobispo de Cambrai, había nacido en 1621. Siguiendo los consejos de Juan Jacobo Olier, que lo había convertido a Dios, dejó inmediatamente el ejército para entregarse a las obras de celo y de piedad. Fue el alma y el jefe de la liga formada por varios gentileshombres contra el duelo. Viudo a los 33 años, perdió a su hijo en el sitio de Candía y murió él mismo el 8 de octubre de 1683, digno de los elogios que su ilustre sobrino habría de tributarle.

6. Quizás Abraham Bouleau, miembro de la compañía del Santísimo Sacramento.

7. Salvador Burlamacchi de Lucques, casado con Margarita Lumague, muerto en 1671.

8. Una mano extraña ha añadido al principio de la carta: *19 de septiembre de 1653*.

9. A continuación del texto que seguimos están escritas estas palabras: «Luego, una vez aceptado todo esto en Roma, se nombraron fundadores a los señores de la Marguerie, Morangis y Drouard, en nombre de los demás bienhechores; se firmó el contrato con el colegio de Rennes y con el general; rescripto de la congregación de Propaganda Fide al general y al cardenal Antonio; se hizo la súplica para su fundación. Día 23 de abril de 1654».

justicia. Estamos firmemente convencidos de que la condición necesaria para conseguirlo es el envío inmediato de dos o tres obispos a aquella iglesia naciente, para evangelizarlos y sobre todo para ordenar sacerdotes, ya que el número de los que allí se encuentran es tan reducido que muchos fieles mueren todos los días sin recibir los sacramentos, situación muy deplorable y a la que hay que poner remedio a toda costa.

Para solucionar en la medida de nuestras fuerzas tan grave mal, les pedimos con insistencia, eminentísimos señores, que piensen seriamente en enviar algunos obispos a dichas provincias. Tenemos aquí dispuestos a tres sacerdotes escogidos, de reconocida probidad, dispuestos a emprender una obra tan dura y tan difícil y preparados para hacer en servicio de Cristo un viaje lleno de peligros, a fin de trabajar sin descanso durante toda su vida en aquellos reinos lejanos.

Hemos recogido además rentas seguras y permanentes para su mantenimiento. Si les parece a ustedes conveniente que esos fondos sean colocados en Aviñón, las personas piadosas que han contribuido generosamente con sus bienes a esta buena obra lo aceptan de buena gana y prometen hacerlo de ese modo. Están muy empeñados en que estas rentas se dediquen exclusivamente a quienes trabajen en las mencionadas iglesias, sin que se distraiga de ellas ninguna parte para los que se queden en Europa o vuelvan a ella.

Ya que está todo dispuesto y determinado de este modo, esperamos que no habrá nada que pueda retardar este asunto, tal como se lo rogamos con toda insistencia.

Muy humildes y devotos siervos de sus señorías reverendísimas,

ENRIQUE DE SABOYA, nombrado arzobispo de Reims, ENRIQUE, obispo de Annecy, VICENTE DEPAUL, COLOMBET, párroco de Saint Germain, LAISNÉ-LA MARGUERIE, BARRILLON, ALBON, LA MOTHEFÉNELON, IN GRIN, DUFOUR, BOULEAU, DROUARD, BUR LA MACCHY, DU PLESSIS.

17 de septiembre de 1653.

Dirección: A los eminentísimos e ilustrísimos señores y al Secretario de la Congregación de Propaganda Fide, Roma.

1731 [1656,V,15-16]
A SOR JUANA FRANCISCA

París, 20 de septiembre de 1653

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas. Le ruego que entregue a la señorita Rigault, que se cuida de los pobres y que está atendiendo a los de Etampes, a los niños huérfanos que usted está cuidando y todo lo que usted tenga perteneciente a los pobres, el dinero, la harina, la leña, la manteca y todo lo demás. Una vez hecho esto, venga usted a París. La señorita Le Gras tiene necesidad de usted y su compañía se alegrará mucho de volver a verla, después de haber trabajado tanto y con tanto fruto como lo ha hecho, por lo que doy gracias a Dios. Haga el favor de traernos el dinero que ha recibido por la venta del trigo. Y no venda más; quizás lo necesitemos nosotros.

Me encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

La semana que viene enviaremos a un hermano, al que podrá usted entregar el dinero del trigo.

Dirección: A sor Juana, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos de Etampes.

1732 [1657,V,16-18]
A SANTIAGO LE SOUDIER

París, 20 de septiembre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya que no se encuentra usted totalmente restablecido de su salud y nos vamos acercando al invierno, intentaré hacer de modo

Carta 1731 (CE). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 1732 (CF). — Archivo de Turin, original

que la casa de Toul vaya tirando hasta la primavera sin superior, aun cuando nos urja, y con razón, a que le enviemos uno. Entretanto le ruego que haga usted las misiones que tenga que hacer y que nos pide el señor vicario general de Meaux ¹.

Le pediremos a Dios que bendiga sus trabajos; no puedo menos de darle gracias por la disposición que usted tiene para seguir con prontitud y cariño las órdenes de la santa obediencia. También le doy gracias por el buen estado de su familia y le ruego que derrame cada vez más sobre ella su espíritu por medio de usted.

Hemos de adoptar el principio de que, al ser el señor de Lorthon ² su fundador, hemos de hacer por él todo lo que podamos. Así pues, le ruego en nombre de Nuestro Señor que admita usted en su casa a su sobrino y que le atienda de una manera especialísima. No dudo de que le causará algunos disgustos, pero éste será también un medio para reconocer los beneficios de su tío y merecer que se los siga concediendo. Todavía no tiene capacidad para los estudios de filosofía; tendrá que enseñarle retórica el padre Florent ³, pues me ha dicho, si mal no recuerdo, que ya le enseñó en otras ocasiones. Por eso conviene que haga usted esta prueba. Si el muchacho es ya un buen retórico y está en disposición de empezar la filosofía, aunque no lo creo, en ese caso habría que proponerle al señor de Lorthon que acepte que venga a estudiar al seminario de San Carlos, en donde la empezarán a enseñar después de estas vacaciones.

Por este mismo correo le enviamos sus camisas de ratina y la tela, pero no las vendas, pues no hemos encontrado ningunas ya hechas que le valieran a usted. El hermano Alejandro ⁴ ha encargado unas, pero no estarán preparadas hasta esta tarde; él se las enviará por un mensajero.

Le ruego que envíe al portador de la presente o a algún otro a Montmirail, para que lleve la carta que le he escrito al padre Champion, que es importante y para un asunto urgente.

1. Antonio Caignet.

2. Consejero secretario del rey

3. Juan Bautista Florent, nacido en Lille, entró en la congregación de la Misión el 11 de noviembre de 1645, a los 23 años de edad.

4. Alejandro Véronne.

Por aquí no hay nada nuevo. Sigo siendo con toda la amplitud de mi corazón, en el de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de escribir la presente, he pensado que no es oportuno hacer la propuesta que le decía de San Carlos al señor de Lorthon, por ciertos motivos particulares. Le ruego que me envíe alguna composición hecha por el muchacho para que vea de qué es capaz.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Le Soudier, superior de los sacerdotes de la Misión, de Crécy.

1733 [1658,V,18-19]

A SOR JUANA FRANCISCA

París, 25 de septiembre de 1653

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribí que entregase a los niños y todo lo que tuviera perteneciente a los pobres en manos de la señorita Rigault; pero como ella sigue en París, según creo, le ruego que la espere y que, cuando llegue, le insista mucho para que entregue el cuidado de dichos niños a alguna buena mujer del lugar. Le han dado aquí dinero para que se les pueda seguir manteniendo. Así pues, no salga usted de Etampes hasta que ella haya encontrado a esa mujer, para hacer lo que usted hace; entonces mándeme decir y le escribiré a usted para que regrese a París; pero no lo haga hasta que no se lo ordenemos yo o la señorita Le Gras.

Carta 1733 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Me encomiendo a sus oraciones y pido a Dios que le bendiga. Cui-
de de su salud.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida herman
muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la hermana Juana, hija de la Caridad, sirviente de los po-
bres de Etampes.

1734 [1659,V,19-20]

AL CARDENAL FABIO CHIGI

3 de octubre de 1653

Monseñor:

El rango que Su Eminencia ocupa en la iglesia y la alta reputación a
la que ha llegado por los incomparables méritos de su sagrada persona y
por el feliz éxito de tantos asuntos importantes como ha llevado entre
manos me obligan a postrarme en espíritu a sus pies para ofrecerle los
pobres servicios de la pequeña congregación de la Misión y los míos en
particular. Le suplico, monseñor, con toda humildad que excuse el atre-
vimiento que me he tomado en esto y que acepte que ponga a dicha com-
pañía bajo la protección de Su Eminencia, y especialmente a los sacer-
dotes de la Misión de Roma, a los que el Papa Urbano VIII tuvo la bon-
dad de recibir allí. Y aunque no podamos merecer tan gran beneficio por
nuestros servicios, ya que somos indignos de realizarlos y por consiguiente
de ofrecérselos, procuraremos sin embargo agradecérselo con nuestras
oraciones para que quiera Dios conservar por largos años su vida y cum-
plir cada vez más sus santas intenciones para el bien de su iglesia. Cier-
tamente, monseñor, ha sido para todos una alegría inimaginable saber
cuánto quiere Su Eminencia al bienaventurado obispo de Ginebra y el
aprecio que siente por sus escritos y por las hijas de la Visitación. La par-
te que yo tengo en sus

Carta 1734 — Reg. 1, f° 54, copia sacada de la minuta «sin firmar».

intereses, por haberme honrado con su benevolencia ese digno prelado durante su vida y con la dirección de sus monasterios de París desde su fundación hasta el presente, me obliga a dar por ello gracias a Su Eminencia con toda la humildad y sumisión que me es posible, siendo igualmente en el amor de Nuestro Señor su...

1735 [1660,V,20-21]

**AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE PROPAGANDA FIDE**

3 de octubre de 1653

Monseñor:

Estuve aguardando a tomarme el honor de escribir a Su Eminencia hasta haber recibido cartas de Argel sobre la situación actual de sus familiares que fueron conducidos como esclavos a aquella ciudad, ya que apenas tuve noticias de aquel percance le escribí al cónsul para recomendarle los intereses y las personas de los mismos, a fin de que se ocupara de servirles en todas las formas que pudiera; estoy seguro de que así lo habrá hecho. Pero como su respuesta tarda en llegar, no quiero retrasar por más tiempo el ofrecimiento a Su Eminencia de los servicios más humildes de nuestra pequeña compañía y de mi obediencia perpetua, como lo hago con todo el respeto y el afecto que me es posible. Suplico muy humildemente a Su Eminencia que lo acepte y que siga concediendo el honor de proteger a esta misma compañía, especialmente a nuestra familia de Roma, como lo ha hecho hasta el presente. Por todo ello le pediremos a Dios que sea su eterna recompensa y que nos haga dignos de obedecer las órdenes de Su Eminencia, asegurándole que, si alguna vez nos honra con ellas, las recibiremos como una bendición divina y un medio de reconocer de algún modo sus incomparables beneficios, cuya continuación espero de la bondad de Dios y de la de Su Eminencia, que se complacen en comunicarlos a quienes menos los merecen. Con este propósito, monseñor, le pediremos con insistencia que le siga conservando para

Carta 1735. — Reg. 1, f.º 54, copia sacada de la minuta «sin firmar».

el bien de su iglesia. Así lo hacemos todos los días, monseñor, y yo especialmente, que tengo el honor de ser más que nadie en el mundo, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde, obediente y obligado servidor de Su Eminencia.

1736 [1661,21-22]

A MATURINO GENTIL

París, 4 de octubre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido algunas cartas tuyas antes y después de los ejercicios que he estado haciendo. No he querido intervenir para ordenar nada a propósito de los escándalos relativos a los cambios en las imágenes, porque el padre Alméras, que está a punto de regresar de Bretaña, está ya encargado de ir a visitarles y le he puesto al corriente de este asunto para que ponga el remedio que le parezca más conveniente. Sin embargo, ya que le escribo ahora sobre ello, creo que debo decirle a usted y le ruego que les diga de mi parte a todos los hermanos que no debe mezclarse nadie más que el superior en lo que haya que hacer o dejar de hacer en la casa; y vuelvo a prohibírselo a todos en particular, esperando que el visitador se lo haga en general.

Le doy las gracias por los avisos que me ha dado. Mandaremos venir al padre Guesdon y le escribo para que así lo haga. Espero que el padre Alméras solucionará todo lo demás y que usted hará todo cuanto pueda por la unión y el buen orden de esa familia. Así se lo pido a Nuestro Señor en cuyo amor soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Gentil, sacerdote de la Misión, en Le Mans.

Carta 1736 (CF). — Archivo de Turín, original.

1737 [1662,V,22-23]
A MARCOS COGLEE

París, 8 de octubre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesté a sus cartas el miércoles pasado y no tengo nada nuevo que decirle, a no ser que sigo estando preocupado por sus achaques y enfermedades y que seguiremos pidiéndole a Dios que le conserve y le dé fuerzas, si es esa su voluntad.

El motivo de la presente es para decirle que ayer las damas de la Caridad le han concedido 200 libras para que las distribuya entre sus pobres enfermos y convalecientes, según acostumbra usted hacerlo. Le he pasado aviso al señor de Séraucourt, de Reims, para que se las entregue; si no, puede usted pedir las en Sedán y girar una letra de cambio contra nosotros. Indíqueme lo antes posible hasta qué mes ha recibido usted las limosnas que habíamos ordenado y cuánto recibió el último mes. Entretanto soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, superior de los sacerdotes de la Misión de Sedán.

1738 [1663,V,23-25]
A NICOLAS GUILLOT

París. 10 de octubre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde la última que le escribí he recibido dos cartas tuyas, del 24 de agosto y 8 de septiembre. Me he alegrado mucho al recibir las, pero también he de confesarle que me ha costado mu-

Carta 1737 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 1738 (CF). — Archivo de Polonia, original.

cho leerlas, debido a su letra enrevesada, que me hace perder tiempo y que a veces no logro interpretar. Le ruego que procure escribir un poco más claro, que señale bien las letras y separe las palabras; de este modo sus cartas me darán un doble consuelo.

Las religiosas siguen aún detenidas en Dover junto con los eclesiásticos que las acompañan ¹, aunque el parlamento de Inglaterra les ha concedido ya la libertad y la exención del barco y de su cargamento; pero es preciso que este decreto lo legalice el almirantazgo y en eso están perdiendo más tiempo que en todo lo demás; ya están empezando a aburrirse, como me indica el padre Ozenne en su carta del 3 de este mes. ¡Quiera Dios que hayan ya logrado salir y que puedan volver de nuevo a la mar! Pero antes tendrán que volver a Francia, en vez de dirigirse a Polonia, bien porque el mar está infestado de piratas, bien porque la estación ya está muy avanzada y este viaje resulta difícil y peligroso, especialmente para las mujeres. En cuanto al padre Ozenne, me indica que, aunque se quedasen las religiosas, él no dejará de marchar; pero como no tiene ningún pasaporte y son de temer los mismos peligros para él que para los demás, dudo de que convenga esto. Esperaremos a que el barco llegue a Calais, en donde tendrán que bajar a tierra, para ver qué es lo mejor. Hemos de adorar a Dios en sus designios y estar dispuestos a lo que vaya ocurriendo. Eso mismo es lo que le aconsejo a usted a propósito de su fundación, por la que parece que está usted demasiado preocupado. Dejemos hacer a Dios, que realiza las cosas cuando menos se piensa en ellas. Le ruego que demuestre mucha estima, respeto y gratitud a ese buen eclesiástico que le tiene tanto afecto. Debe usted pensar que es sincero, aun cuando no haya que apoyarse en esas cosas.

Doy infinitas gracias a Dios por la buena disposición de la reina y por la continuación de su incomparable bondad con los pobres y con todos aquellos que tienen la obligación y la voluntad de servirles, como somos nosotros y las hijas de la Caridad. A propósito de ellas, le ruego que me indique si observan debidamente su pequeño reglamento, sobre todo en lo que se refiere a la oración diaria, a la confesión y comunión de los

1. Habían salido de allí el día 5.

domingos y días de fiesta, a lo de pedirse mutuamente perdón y al mantenimiento de la unión entre ellas. Todo esto deberá practicarse en cualquier sitio en que estén, en la medida de lo posible; y si faltan a ello, dígame cuál es el motivo.

También le doy gracias a Dios por las fuerzas que le da y por la fidelidad que tiene usted en cumplir su santa voluntad en todas las cosas. También le alabo por las gracias que concede a nuestros hermanos de Sokolka, a quienes saludará usted de mi parte, indicándoles que no tenemos nada nuevo que decirles, que las cosas siguen por aquí su marcha ordinaria, como también en las demás casas de la compañía. Les diré solamente que las de Cahors, La Rose, Agen y Montauban están amenazadas por la peste, que está arreciando por allí y también por el Languedoc. Sigamos ofreciéndonos a Dios los unos a los otros y amándonos mutuamente en Nuestro Señor, como él nos ha amado. Con ese mismo amor soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

1739 [1664, V, 26-27]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA ¹

10 de octubre de 1653

El padre Jolly me ha comunicado que está muy contento por el cargo que le han dado en el Espíritu Santo de Toul, pero que el señor Lambin no es del mismo parecer, pues dice que no se puede aceptar un beneficio más que con la intención de

Carta 1739. — Reg. 2, 233.

1. Juan Dehorgny, anteriormente superior de Roma, acababa de ser llamado a París, adonde llegó el último día del año (cf. cartas 1752 y 1768). Tomás Berthe, que desempeñaba las funciones de procurador general de la compañía ante la Santa Sede, había sido designado para sucederle.

conservarlo. Esto es verdad en algunos casos, pero no en éste: primero, porque dicho padre Jolly es miembro de un cuerpo al que devolverá luego sus derechos y de este modo puede decirse que los seguirá conservando en cierta manera; y en segundo lugar, porque se trata de un bien mayor, que la iglesia no pretende impedir cuando los santos cánones prohíben que se reciba un beneficio sin la intención de conservarlo; al contrario, esta prohibición se ha impuesto precisamente para impedir los abusos. Pues bien, está claro que el bien que se puede esperar por la unión de esa casa a una comunidad es mayor que si esa misma casa la tuviera un particular. Por eso los doctores de aquí son de esta misma opinión, a saber, que un particular puede tomar un beneficio con la intención de resignarlo a continuación en forma de unión a una compañía bien ordenada, con el deseo de un bien mayor, con tal que esto no entre en el pacto con el que da el beneficio y que, una vez aceptado, siga estando libre para conservarlo o resignarlo. Pues bien, el padre Jolly seguirá estando libre para ello, tanto por parte nuestra como por la del señor Platel, que le presentará su dimisión sin ninguna condición y sin que nosotros, al aceptarla, le obliguemos a disponer de ella más que de la manera que desee y según las luces que Dios le dé entonces. Le ruego que consulte esto con los jesuitas de allí.

1740 [1665, V, 27-28]

**A FRANCISCO FOURNIER, SACERDOTE
DE LA MISION DE AGEN**

12 de octubre de 1653

Ya le dije en otra ocasión la alegría que me dio el saber que estuvo usted presente en Agen para asistir al padre Edmundo ¹ en su enfermedad, a pesar del peligro de peste que había en la ciudad y de la prohibición que él mismo le había hecho.

Carta 1740. — Reg. 2, 329.

1. Edmundo Menestrier. El santo lo designa siempre por su nombre en lugar de su apellido.

ya que prefería privarse de este consuelo antes que exponerle a usted al peligro. Me ha impresionado tanto esta santa desobediencia que se la he comunicado a la compañía e incluso les he preguntado cuál había sido mayor acto de virtud, el de él o el de usted. Luego he visto por su carta del 20 de septiembre que la caridad de usted ha vencido sobre su resistencia y que finalmente acudió usted al lado del enfermo para cuidarle y consolarle; esto contribuirá sin duda a su restablecimiento, como se lo he comunicado a la compañía, para llenarla de edificación y obligarle a dar gracias a Dios y a encomendarles a ustedes dos a su divina bondad.

Ese eclesiástico distinguido del que usted me habla nos hace demasiado honor al querer retirarse a una de nuestras casas para ocuparse en nuestras tareas. A propósito de esto le diré que la regla general entre nosotros es no recibir a ningún externo más que en los seminarios. Es verdad que anteriormente hemos recibido aquí al difunto señor de Vincy y que luego dimos alojamiento a los señores abades de Chandenier, pero fue por ciertas consideraciones que pueden no darse en otras personas; las razones que tenemos para no recibir a nadie son de muchas consideración, especialmente la siguiente: que no cabe más que una de estas dos cosas, o permitirles que tengan su recreo con nosotros o darles a algunos de los nuestros para que se entretenga con él. En el primer caso, nos quitan esa santa libertad que de ordinario nos tomamos en esas ocasiones; y en el segundo, se dividiría a las personas y el espíritu de la compañía; aparte de que de todas formas, sería darles ocasión para que conocieran lo fuerte y lo débil de cada uno de nosotros. Hay además otro inconveniente: que los descontentos, que siempre los hay, van a descargarse con ellos y al mismo tiempo les ponen al corriente de todo lo que ocurre en la casa y en la compañía, incluso de los asuntos más secretos. Si ese venerable eclesiástico desea vivir en su casa, que es un seminario, o venir al de Bons-Enfants, será recibido con agrado; pero si no, hágale usted ver las dificultades que hay.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Octubre de 1653] ¹

Me equivoqué al decirle que uno de los padres de los pobres se había ofrecido para acompañar al padre Alméras a casa del señor obispo de Nantes ²; lo único que ha hecho ha sido aconsejarle que vaya a verlo. Pero al final de la última carta del padre Alméras dice que acaba de tratar de este asunto con el señor de Baspreau y se han decidido a llevarlo a cabo sin hablar de él con el señor obispo por ciertas razones que alega, y que quizás el señor obispo empiece a gritar cuando él vuelva, pero que no pasará nada, y que todo caerá sobre él (el señor de Baspreau), pero que ya tiene pensado lo que va a contestarle. Esas son sus propias palabras.

En cuanto al artículo de la distribución de los oficios, la opinión del padre Alméras es que se encargue de hacerla la hermana sirvienta; yo también creo que esto es absolutamente necesario para mantener la paz y para situar a la hermana sirvienta en la situación de que se vea efectivamente que es ella la que dirige a las demás; y esto puede entenderse mejor por el acto de obediencia espiritual que por el temporal, y aunque parece ser que hasta ahora los padres de los pobres sólo han intentado conocer los gastos del vino y otros pequeños detalles, sin embargo, si se les concediera esto, podrían ir haciéndose poco a poco con el control de todo. Una hermana sirvienta logrará hacer que los padres de los pobres vean bien lo que ella haga, sin enfadarse con sus determinaciones, con tal que actúe con prudencia y respeto en todas las demás funciones de su cargo.

¿No podría estar el padre Alméras para la despedida de nuestras hermanas? ³. Sería conveniente.

¿No hay nada que indicar sobre Hennebont?

Carta 1741 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau

2. Gabriel de Beauvau de Rivarenes.

3. Las hermanas Ana y Luisa.

AL HERMANO JUAN BARREAU

París, 17 de octubre de 1653

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 24 de julio y el duplicado de la del 10 de agosto. Le doy gracias a Dios de que haya logrado usted hacer comprender a los recién llegados que no puede usted continuar con los mismos gastos que antes y que actualmente no admite más que a muy pocos en sus atenciones ordinarias. En esto ha hecho usted un acto de modestia y otro de justicia: de modestia, al no querer parecer espléndido y liberal para honrar así la humildad de Nuestro Señor en la moderación de su mesa; y de justicia, ya que de este modo los pobres esclavos se verán mejor asistidos. También alabo a Dios por la buena inteligencia que reina entre usted y el padre Le Vacher ¹, como se puede apreciar por la estima que tiene de él y las buenas referencias que de él me da. Pido a Dios que confirme esta unión y que les conceda la gracia de conservarla lo mejor posible.

También le doy gracias a Nuestro Señor de que el padre Le Vacher no emprenda nunca nada de importancia sin comunicárselo, a no ser algunas prohibiciones que ha hecho de ciertas cosas, ya que — como usted dice — no ha querido usted mezclarse en ellas. Pero creo que en eso es en lo que debería él pedirle consejo más que en todo lo demás, y decirle usted su opinión, ya que es uno de los asuntos más importantes de su cargo. Espero que no será ya necesario, pues con la ayuda de Dios no se llegará a esos extremos. No me cabe duda de que la preocupación que él tiene de hacer cumplir su obligación a los sacerdotes y a los religiosos es el motivo de todas sus quejas; pero es dichoso aquel que sufre por la justicia, y ustedes dos pueden sentirse doblemente felices si se portan con suavidad, con espíritu de caridad, y nunca por pasión.

Le he escrito al padre Chrétien, en Marsella, diciéndole que le envíe a usted las mil libras para pagar las que usted les proporcionó al señor Dujardin.

Carta 1742 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Felipe Le Vacher.

No le he entregado su carta a su hermano el procurador, porque me parece un poco áspera y ya hemos intentado un arreglo, en que él está también conforme. Es verdad que el quehacer que he tenido últimamente y algunas otras razones han impedido que avancemos mucho. Procuraré dedicarme a este asunto lo antes posible y con el mayor interés que pueda.

¡Quiera Dios impedir esos éxitos de los turcos con sus frecuentes asaltos a los barcos cristianos! Cuando supe lo que pasó a los familiares del señor cardenal Antonio ², le pedí a usted que los asistiera y sirviera lo mejor posible; se lo vuelvo a repetir expresamente.

Estoy seguro de que la llegada de tantos pobres esclavos no será muy beneficiosa para su bolsa; tendrá que hacer usted lo que le permitan sus fuerzas. Después de que haya hecho todo lo posible para que no perviertan a ningún cristiano, habrá que consolarse en Nuestro Señor, que podría haber impedido aquel mal y no lo hizo.

Le ruego que me diga lo que hizo por aquellos esclavos para cuyo rescate le envié algún dinero, a saber: los cuatro de Cap-Breton, llamados Beauregard, de Sené, Campan y Douslieux; para Santiago Laval, de la diócesis de Agde; para Santos Le Rond, que es de París; para Juan Sauvage, de Boulogne; y lo que se necesita para rescatar a Juan de Mauléon, vasco; si este último puede ser rescatado por 300 o 400 libras, le ruego que las pague.

Le envió una carta para Francisco Ciral y otra para Francisco Buisson, cirujano.

Un comerciante de esta ciudad, llamado Baron, que vive en la calle de Mauvais-Paroles ³, me ha entregado un documento en el que se compromete a pagar 200 piastras por dicho Ciral y 500 por Buisson. Pero como esto no sirve de nada, si no las envía a Marsella para que se entreguen en Argel, me informaré si las ha enviado y por qué medio, para comunicárselo a usted, o para que las mande cuanto antes, ya que de lo contrario no se podrá liberar a esas personas, como quizás él se imagina,

2. Antonio Barberini.

3. Callejuela del barrio Sainte-Opportune, que va de la calle de Bourdonnais a la de Lavandières.

debido al ofrecimiento que ha hecho de entregar el dinero después de su liberación. Entretanto podrá usted consolarles con esta promesa.

Me han pedido también que le recomiende a otro, que fue cogido junto con las gentes del cardenal Antonio, para que se entere lo que piden por su rescate. Ha sido el señor abad de Bourzeis el que me lo ha pedido ⁴. Recuérdemelo cuando me conteste, lo mismo que a los demás que han hecho estas recomendaciones cuando yo se los nombre, para que les haga saber lo que usted me diga.

En nombre de Nuestro Señor, mi querido hermano, cuídese y bendiga a Dios por todas las ocasiones que le da de servirle y de que usted se santifique de mil maneras.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel.

1743 [1668,V,33-34]

A CARLOS OZENNE, SACERDOTE DE LA MISIÓN

París, 22 de octubre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde la última que le escribí he recibido tres o cuatro de las amables cartas que me ha enviado, que tengo todavía sin contestar. Iba dejándolo siempre de un correo para otro, ya que las preocupaciones extraordinarias que he tenido me han robado la atención para ello; le ruego que me excuse.

4. Amable de Bourzeis, abad de San Martín de Cores, nacido de padres protestantes en Volvic, cerca de Riom, el 6 de abril de 1606, ordenado de sacerdote en París el 22 de diciembre de 1640, muerto como decano de la Academia francesa el 2 de agosto de 1672. Estuvo relacionado con el duque de Liancourt y favoreció durante algún tiempo a los jansenistas.

Carta 1743 (CF). — Archivo de Polonia, original.

¿Qué voy a decirle ahora, padre? Le doy gracias por el favor que nos hace de [verle] ¹ en el estado en que está, y como él es el dueño del mar y de los vientos, le ruego que se los dé a usted favorables, que gobierne él mismo el barco en que se va a embarcar, que sea él su guía y su piloto y que finalmente le conduzca a Polonia, en donde le están esperando como al hombre que ha de dar impulso a un montón de buenas obras y al que todos esperan con ardor. Según veo, ya le han dado dinero para que pueda hacer el viaje.

En una de sus cartas me dice usted que ya me había escrito anteriormente mandándome una relación de todo lo que había sucedido desde el día en que marchó; no la he recibido, ni tampoco me dice usted en las otras si le han quitado el dinero que le dimos. Si me hubiera enterado de que estaban ustedes pasando necesidad y hubiera encontrado un camino seguro para enviarles algo, lo hubiéramos hecho. Espero que la Providencia que es la que lo ha llamado, lo habrá previsto todo.

Les abrazo a usted y al hermano Duperroy, postrado en espíritu a sus pies, con todo el cariño de que es capaz mi pobre corazón.

De nuevo no tengo nada que decirle sino que seguimos bien, gracias a Dios, lo mismo que la familia de Troyes, excepto el hermano Dassonval ², que se encuentra medio paralítico y sin poder trabajar, al menos por algún tiempo.

El padre Alméras sigue con sus visitas haciendo mucho fruto. El padre du Chesne está en Marsella y el padre Husson en Túnez, adonde ha llegado felizmente. Quiera Dios que podamos decir pronto de usted eso mismo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1. El secretario ha escrito *vernos* por distracción

2. Juan Dassonval, clérigo, nació en la ciudad de Arras, quedó ciego a los tres años; bachiller en la universidad de Douai, entró en la congregación de la Misión el 24 de junio de 1641 a los 35 años de edad hizo los votos en Troyes el 24 de septiembre de 1645, murió en esta ciudad en septiembre de 1654.

1744 [1669, V, 34-35]

A UN SEÑOR DE NORMANDIA

23 de octubre de 1653

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No me siento capaz de agradecer con suficiente humildad y afecto la gracia que nos ha concedido de pensar en nuestra pobre compañía a propósito de su fundación y del arreglo que quiere hacer de ella en conformidad con nuestras costumbres. Le pido a Nuestro Señor que sea él su paga y su recompensa por este favor. Y a usted le suplico muy humildemente que nos dispense de ello por no encontrarnos en situación de poder por ahora proporcionarle los misioneros que nos pide, debido al gran número de obreros que hemos perdido este año y a que hemos tenido que llenar las plazas vacías desde que partió usted de esta ciudad, enviando además algunos a otras fundaciones. Si Dios quiere bendecir a los alumnos que tenemos y sus estudios en teología, que acabarán algunos este mismo año, podremos quizás proporcionarle cinco o seis sacerdotes a final de año, que es el número de misioneros que esa fundación puede mantener, junto con dos hermanos coadjutores. En París hay un gran número de santas comunidades que son preferibles a nosotros; me atrevo a suplicarle, señor, que piense en ellas antes que en nosotros.

1745 [1670, V, 35-36]

RESPUESTAS DEL PADRE VICENTE A ALGUNAS CUESTIONES PLANTEADAS POR LUISA DE MARILLAC

Lunes, [octubre de 1653] ¹

Mi venerado padre:

P. — Nuestra buena señora me ha pedido que vaya mañana a verla a la una de la tarde. Desea saber lo que hay que hacer

Carta 1744. — Reg. 1, f.º 15 v.º, copia sacada de «la minuta de la mano».

Carta 1745 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada por el hermano Ducournau en el original.

para firmar un contrato. Si ella quisiera que se hiciera sin mencionar su nombre, le ruego a usted que me indique cómo habrá que hacerlo. ¿Podría pedírsele a otra persona que actuase por ella y en su lugar?

R. — Será conveniente decirle que nos indique cuál es su intención. No creo que ponga ninguna dificultad en la cuestión de figurar ella misma. Le mandaré decir que le toca a ella disponer las cosas como mejor le parezcan.

P. — *También he recibido una carta del señor párroco de Nanteuil, diciéndome que sor Judit se encuentra en Touquin-en-Brie², la parroquia del padre Gallais³, que ya está arrepentida y diciendo que está dispuesta a regresar, si el señor párroco de Nanteuil garantiza su subsistencia. ¿Qué le parece que le diga a este señor?*

R. — La condición que pone esa hermana no se puede aceptar. Se trata de una ocurrencia⁴ del espíritu de su director.

P. — *No sé si el hermano Ducournau le ha hablado de una idea para arreglarse con los obreros, sin perjudicar a la casa; o sea, rogar a la persona encargada de estrujar las telas que le indique a usted lo que se les paga a los obreros de su barrio por cada prensada de sarga y cuánto es lo que esa prensada contiene, y cuánto se paga por hilarla tanto en la rueca pequeña como en la grande. Esto podrá facilitar las cuentas que hay que hacer con los obreros, ya que el precio de París es demasiado elevado, y con razón, ya que allí anda todo más caro.*

R. — Ese buen hombre puede enviarme o entregarme una nota con esos datos.

Perdóneme estas molestias que le causo y hágame el honor de creerme siempre, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

2. Localidad de Seinte-et-Marne, distrito de Coulommiers.

3. Guillermo Gallais acababa de dejar la congregación de la Misión.

4. Primera redacción: *es una trampa.*

1746 [1671,V,36-37]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

31 de octubre de 1653

Le doy gracias por las noticias que me da de ese sacerdote lionés que ha ido a Génova. Hemos de pensar que los demás merecen el nombre de misioneros mejor que nosotros; por eso le pido a Dios que bendiga los proyectos de ése, si es para su gloria. Sin embargo, el parecido en el nombre de varias comunidades es una confusión y llega a ser incluso un desorden el que en un reino haya diversas congregaciones que tengan las mismas ocupaciones, pues no parece que esto venga de Dios.

Le he escrito al superior de Roma que trate de este asunto para que, si se intenta una fundación de nuevos misioneros en Francia, les haga comprender los inconvenientes que puede provocar esta multiplicidad y semejanza de nombres.

Sería realmente de desear que tuviéramos una casa en León pero sobre todo hemos de desear que se cumpla la voluntad de Dios, que no lo quiere por ahora.

1747 [1672,V,37-38]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Viernes, vigilia de Todos los Santos [31 de octubre de 1653]*¹

Mi venerado padre:

La memoria que le envié a su caridad y de la que no guardé ninguna copia no era más que de unas cuantas proposiciones que hacía esa buena señora, que desea saber su opinión, y que no quiere que se la nombre, por eso me ha hecho preguntarle cuál será la mejor manera de hacer todo esto con seguridad, así pues, le suplico, mi venerado padre, que se tome la molestia de escribir su respuesta a cada cuestión, añadiendo si es pre-

Carta 1746. — Reg. 2, 86.

Carta 1747 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso del original por el hermano Ducournau.

ciso cómo ha de ser el contrato y la forma de redactarlo, pues me parece que es eso lo único que ella quiere.

No he enviado todavía ninguna hermana a Varize por mi culpa y por haber seguido las incertidumbres y vacilaciones ordinarias de mi espíritu. Habrá que eliminar por completo a sor Andrea, que volvió de allí hace tres meses; y no tenemos ninguna adecuada, que sepa leer y escribir, la que ha quedado allí² no sabe más que sangrar. Si le parece a usted bien, podríamos atender únicamente a esta necesidad y entonces podríamos hacer que saliera para allá una el lunes próximo; y cuando se hayan repueSto algunas de las de Nantes, podríamos enviar una para la instrucción de las niñas.

A las tres de Nantes podremos enviarlas cuando le parezca a usted bien; pero sería conveniente que pudiéramos hablar antes con usted y que le dijese usted alguna cosa sobre la manera como habrán de comportarse por allí³.

¿Qué respuesta le parece que he de dar al señor párroco de Nanteuil⁴, que querrá quejarse ante el señor obispo de Nantes⁵ del daño que le ha hecho el padre Gallais?

Me parece que pronto habrá otra que siga a sor Judit por el mismo camino. Son mis pecados y mi mal gobierno los que originan todos estos desórdenes, según creo. Piense en ello delante de Dios, mi venerado padre, y por su santo amor ponga el remedio que crea más oportuno que le aconseje su santa voluntad. Concédame la gracia de darme su santa bendición como a su hija más pobre, en el amor de Jesús crucificado, ya que soy realmente su hija y servidora más humilde y obligada.

LUISA DE MARILLAC

Creo que ya le habrán comunicado a usted la muerte de sor Magdalena, a las nueve o nueve y media de esta mañana.

Dirección: Al padre Vicente.

2. Sor Francisca.

3. San Vicente vio a las tres hermanas destinadas a Nantes el 12 de noviembre de 1653 para darles sus recomendaciones, que se nos han conservado.

4. Nanteuil-le-Haudouin.

5. Gabriel de Beauvau Ravarennés.

1748 [1673,V,38-39]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Después de 1649] ¹

Mi muy venerado padre:

La pobre sor Nicolasa, de Montmirail, les ha dicho a nuestras hermanas que la señorita Montdésir, madre de la señora Tubeuf, la había recibido para que fuera a servir a los pobres enfermos de la aldea de Issy² en lugar de nuestras hermanas, a las que ya hace tiempo retiramos, y que por eso no dejaría ni mucho menos el hábito ni el tocado, sino que seguiría siendo como una de nuestras hermanas.

Todas nuestras hermanas están preocupadas por ello y yo, que también lo estoy temiendo (en la medida en que puede permitírmelo mi actual falta de sensibilidad para todo), le suplico muy humildemente a su caridad que piense en ello delante de Dios, y si no será más conveniente impedir que ella vaya con el hábito (como podríamos hacerlo por medio de la señorita Viole), en vez de mandárselo quitar luego, cuando se haya acostumbrado a llevarlo por la aldea, ya que la señorita de Montdésir no está muy de nuestro lado.

Le pido a Nuestro Señor que lo devuelva con salud. Soy, mi venerado padre, su muy obediente y humilde servidora.

LUISA DE MARILLAC

1749 [1674,V,39]

A LUISA DE MARILLAC

[Después de 1649] ¹

No tiene por qué preocuparse tanto por la conducta y por el hábito de esa pobre criatura. En nombre de Dios, señorita,

Carta 1748 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita mucho después de que las hijas de la Caridad dejaran Issy, en donde se encontraban en 1649.

2. En los alrededores de París.

Carta 1749 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta contesta a la anterior y fue escrita a continuación de la misma.

curémonos de ese mal. Esos sentimientos proceden del espíritu de envidia y de debilidad. Si la señorita Viole puede conseguirlo sin que parezca de dónde ha salido la cosa, *in nomine Domini!* La viña produce fruto mientras los sarmientos están unidos al tronco; si no, no.

Dirección: Para la señorita Le Gras.

1750 [1675,V,40]

A NICOLAS BAGNI, NUNCIO EN FRANCIA

Noviembre de 1653

Monseñor:

Hace algunos días que me encuentro retenido en mi habitación por culpa de un resfriado; por eso no he podido acudir a dar cuentas a Su Señoría Ilustrísima del mandato con que me honró a propósito del sacerdote de la diócesis de Sens y del señor embajador de Portugal. Pues bien, he de decirle a Su Señoría que ese buen sacerdote no presentará sus quejas ante el parlamento y que el señor de la Marguerie y él se someten voluntariamente al juicio de Su Señoría en este asunto y en todos los demás.

No he podido ver a dicho señor embajador, ya que estuve en su casa un día en que él había ido a visitar al médico. Espero volver a su casa el primer día que pueda salir; ya daré cuentas a Su Señoría de lo que trate con dicho buen señor y le pediré de nuevo que me honre con nuevas órdenes, esperando poder cumplirlas con más diligencia que estas últimas, con la ayuda de Nuestro Señor, en cuyo amor soy su más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 1750. — Reg. 1, f.º 16, copia sacada del original, que era manuscrito del santo.

1751 [1676,V,41]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

5 de noviembre de 1653

Por lo demás, padre, le tenemos mucha compasión por esos dos enfermos que tiene en casa y por tantos muertos, moribundos y pobres que tiene que atender fuera de ella. Le pido a Nuestro Señor que sea él su fuerza para sostener esa carga, que sea su ayudante y su consejero en ese trabajo extraordinario y que supla la falta de obreros que experimenta, tanto más cuanto que por ahora no podemos enviarle ninguno, debido a las misiones que llevamos entre manos y a que hemos tenido que enviar varios sacerdotes a otras casas. No obstante, procuraremos enviarle un predicador lo antes posible.

En cuanto a los veinte escudos que entregó a los pobres soldados del dinero de la casa, sea en hora buena, ya que está hecho; habrá que aguardar la recompensa de Dios, pero no les dé en adelante nada del dinero que reciba usted de París para distribuir entre los pobres; en adelante socorra a dichos soldados con el dinero de las damas en la medida en que pueda hacerlo.

Me creo perfectamente lo que me dice usted del padre...; pero le ruego que lo soporte lo mismo que Nuestro Señor soportaba a sus discípulos, de los que recibía muchos motivos de disgusto, al menos de algunos de ellos; sin embargo los toleraba en su compañía y procuraba corregirlos mansamente.

1752 [1677,V,42-43]

A CARLOS OZENNE

París. 5 de noviembre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La última suya que recibí lleva la fecha del 17 de octubre. Sigo muy preocupado por tantas contrariedades como está usted

Carta 1751. — Reg. 2, 155.

Carta 1752 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

pasando y por esos largos contratiempos con que Dios está probando su paciencia. Es posible que tenga grandes designios sobre los deseos de la reina y sobre usted, ya que permite todas estas dificultades a fin de hacerle merecer la gracia de su realización por el buen uso que hace de estas pruebas. Las obras de Dios más importantes se ven de ordinario tratadas de ese modo. Le pido a Nuestro Señor que sea él su fuerza para que sostenga el peso de tantos sucesos desagradables.

Las religiosas siguen en Calais, decididas a no seguir adelante, a pesar de que la reina les ha pedido que vayan y les ha enviado a Hamburgo una carroza grande para que las lleve con seguridad por tierra. En cuanto a usted, padre, no le doy ningún consejo sobre si ha de continuar o dejar usted su viaje. Le pido a Nuestro Señor que le inspire él mismo lo que desea de usted en esta ocasión. Estaba esperando que me indicase usted si tiene dinero, y qué cantidad, para emprender un viaje tan largo; pero como no me dice usted nada, quiero creer que la reina, o los que actúan en su nombre, habrán previsto las cosas.

Hace doce o quince días que le escribí. Temo que no haya recibido usted mis cartas, ya que no pongo en ellas más que su nombre sin más dirección, pues no sé donde vive ni por medio de quién se las puedo enviar a Dover.

He de darle una noticia que le entristecerá, pero no hay más remedio: que el buen hermano Dassonval está atacado de parálisis de medio cuerpo ¹, sin poder usar de sus miembros ni de su cabeza desde hace uno o dos meses; es verdad que ahora está un poco mejor. En su lugar hemos enviado al padre Ennery.

Nosotros seguimos bien, gracias a Dios, sin nada nuevo que contarle, a no ser que el padre Dehorgny va a venir de Roma para ayudarnos aquí y que el padre Alméras está acabando su visita de las casas de Poutou y de Bretaña para volver pronto a París.

Le rezo y le mando rezar a Dios con frecuencia por usted y por nuestro buen hermano Duperroy, a quien abrazo en espíritu. En nombre de Dios, padre, cuídese mucho y confíe ple-

1. Las palabras *de medio cuerpo* son de mano del santo

namente en la voluntad de Dios, en el que soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, de la congregación de la Misión, en Dover.

1753 [1678,V,43-44]

A LUIS CHAMPION, SUPERIOR DE MONTMIRAIL

6 de noviembre de 1653

Sería una pena que se viera usted obligado a recoger el grano de la finca de la Chaussée, ya que esas pobres gentes están demasiado afligidas para que se les aflija más aún...

Comprendo muy bien que es muy de temer, como usted dice, que al dar asilo en su casa a tantos refugiados, pronto se verán ustedes saqueados por los soldados. Pero sería una pena que, por ese peligro, se negase usted a practicar una virtud tan hermosa como la caridad.

1754 [1679,V,44-46]

A NICOLAS GUILLOT

París 7 de noviembre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya del 9 de octubre junto con la del padre Desdames, que me han consolado mucho. Le doy gracias a Dios de que hayan entrado en tratos por la parroquia de Santa Cruz y por el entusiasmo que pone en este asunto el señor Fleury. Le pido a Dios que todo salga bien, si es para su

Carta 1753. — COLLET, *o.c.*, t. II, 176.

Carta 1754 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

gloria; y si no, que impida su realización. Me tomo el honor de darle las gracias a dicho señor Fleury por las molestias que se toma y por los demás favores que le ha hecho. Le ruego que me indique si esa parroquia tiene otros feligreses además de los domésticos del rey, cuántos sacerdotes necesita, qué rentas posee, si tiene sitio donde alojarse o lugar para construir una casa; en una palabra, explíqueme con claridad lo que es esa parroquia, sus cargas y sus beneficios.

El padre Ozenne sigue aún en Dover, pero preparado para marchar a Polonia en la primera ocasión, apenas esté dispuesto para Hamburgo el barco en que lo apresaron, que pertenece a aquel puerto. El parlamento ha declarado que fue ilícita su captura, pero ha sido menester que ese decreto pasase por el almirantazgo, que es donde han estado en litigio las partes contendientes y donde se están prolongando las gestiones para que quede en libertad. ¡Quiera Dios concedérsela pronto, y a usted el consuelo tan deseado de la presencia de tan querido superior, que es realmente un hombre de Dios! Todavía no he advertido en sus cartas la más mínima señal de impaciencia por verse retenido y maltratado, ni una palabra de murmuración, sino por el contrario una gran mansedumbre y mucha prudencia, como si no hubiera pasado nada.

Le doy gracias a Dios por el acierto con que usted ha sabido decirles a las hijas de la Caridad que sepan mortificar sus sentimientos para no murmurar ni quejarse del trato que les dan ni del estado en que se encuentran. Esto les aprovechará a ellas y a usted también, que solamente tendrán que abrir sus labios para demostrar su gratitud por los beneficios recibidos, y nunca para expresar su descontento, acordándose de que las quejas de los inferiores siempre llegan a oídos de los grandes. Puede usted mismo verlo en lo que les ha pasado a esas hermanas, que se han dejado llevar en esto y que ahora tienen que sufrir las consecuencias de verse mal vistas por esa persona ¹.

También le doy gracias a Dios por la buena disposición que usted y la compañía han encontrado en el ánimo del nuevo ofi-

1. El secretario había escrito *la reina*; el santo la ha borrado y ha puesto *esa persona*.

cial del señor obispo de Poznan. Igualmente por todo lo que usted me dice del padre Zelazewski.

Le escribo al padre Desdames. Le ruego que me ofrezca a Dios, lo mismo que yo hago ofreciéndole a usted y sus trabajos, para que él les bendiga. Saludos para nuestro buen hermano Posny y para las hermanas.

Me olvidaba de decirle que hemos recibido a ese buen muchacho que nos ha mandado el señor Fleury; le hemos mandado hacer los ejercicios y actualmente se encuentra en el seminario de San Carlos; le he recomendado mucho y tendremos con él todos los cuidados posibles. Es lo que le indico también al señor Fleury en la carta que me tomo el honor de escribirle. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

1755 [1680,V,46-47]
A CARLOS OZENNE

París, 8 de noviembre de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya he contestado a todas sus cartas, excepto a la del 28 de octubre que recibí ayer y en la que usted se queja de no haber recibido ninguna mía. Sin embargo, ésta es la tercera que le escribo desde que las hijas de Santa María llegaron a Calais.

Le doy gracias a Dios de que hayan visitado ya el barco y de que pueda usted disponer de todo su equipaje. ¡Quiera Dios que todo acabe felizmente! Cada vez admiro más la conducta de Dios sobre usted y sobre su tropa y cómo lo va llevando todo para mayor bien; espero que se verá glorificado con todos esos contratiempos y retrasos. El sabe muy bien cómo le están espe-

Carta 1755 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

rando en Polonia, adonde escribí ayer exponiéndoles su situación y el estado de las cosas. Sobre su viaje no quiero aconsejarle ni desaconsejarle nada; le toca a usted, padre, decidirlo teniendo en cuenta el tiempo en que estamos, su compañía y otros datos que usted tenga. Le pido a Dios que sea él su consejo y su fuerza para cumplir en esta ocasión y siempre su santa voluntad, en la cual y por la cual soy su más humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si existe algún peligro en esta época, en nombre de Dios, padre, déjelo para la primavera ¹.

Dirección: Al padre Ozenne, sacerdote de la Misión, en Dover.

1756 [1681, V, 47-49]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON ¹

9 de noviembre de 1653

Señora:

El señor gran maestre ² ha ordenado que se les prohíba a los albañiles que trabajan en la Salpetriere continuar sus trabajos, amenazando con la cárcel ³. Ayer le envié esta prohibición a

1. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1756. — Reg. 1, f.º 66 v.º, copia sacada de la minuta «de la mano».

1. La carta va dirigida a una dama de la Caridad, cuyo nombre no se menciona; el tono y el contenido demuestran que esta dama es la duquesa de Aiguillon.

2. Luis de Bourbon, príncipe de Condé.

3. Viendo el buen orden que había puesto en el hospital del Nombre de Jesús su fundador san Vicente de Paúl, las damas de la Caridad habían pensado y con razón que el santo sería capaz de llevar a buen fin una obra tan considerable como aquella, en la que llevaba mucho tiempo pensando el señor de Renty, pero que tropezaba con mil dificultades que retrasaban continuamente su ejecución: la creación de un gran

la señorita Viole para que consultase con el señor Defitta; me contestó por la tarde que éste le aconsejó que yo le pusiera a usted al corriente del asunto y le suplicase muy humildemente que hiciera un pequeño viaje hasta aquí para ver al señor gran maestro y ver lo que se puede hacer. No sé si esto vendrá de órdenes superiores; si no es acaso de la corte, puede ser que sea de alguno de sus bailíes, a fin de obtener alguna cosa. Entretanto habrá de cesar la obra, a no ser que su caridad nos eche una mano. Siento mucho, señora, tener que enturbiar sus vacaciones, en las que me parece que yo también participo sensiblemente, y casi me atrevería a decir afectuosamente.

Ayer hubo una reunión en casa del señor Pepin para la ejecución y el arreglo con el señor Langlois; todos trajeron sus contratos o su dinero, excepto el señor Courtin, que no trajo las 12.000 libras, por lo que hubo que retrasar la cosa hasta el próximo viernes. Yo no estuve. El señor Pepin dijo que yo había prometido [proporcionar dinero] ⁴ para el Canadá; no es exacto; ni siquiera sé quién podrá darles dinero a esas buenas religiosas, o salir fiador de ellas ⁵.

Todavía no hemos encontrado un granjero para Rouen; el actual había ofrecido entregar 11.00 libras en lugar de las 10.000 que ahora da; pero hace tres o cuatro días que se ha desdicho.

hospital general en donde fueran recibidos todos los mendigos de París. Las damas le hablaron de él, le ofrecieron importantes cantidades de dinero y obtuvieron de la reina la casa y el recinto de la Salpetriere. La duquesa de Aiguillon, presidenta de las damas de la Caridad, se apresuró a hacer en aquella casa los arreglos y las reparaciones necesarias. Sin embargo, el proyecto no era bien visto de todos, ciertas personas de la nobleza se opusieron al mismo y con su actitud retrasaron su ejecución durante cinco o seis años. Cuando vieron a los poderes públicos ganados para la empresa, gracias sobre todo al precioso apoyo de la compañía del Santísimo Sacramento, y que la obra iba en serio, las damas pusieron en manos de los administradores nombrados la Salpetriere y el castillo de Bicêtre, que no servía para nada después del traslado de los niños expósitos (ABELLY, *o.c.*, 1. I, cap. 45).

4. La copia está estropeada en este lugar.

5. Las Hospitalarias de la Misericordia de Jesús, quienes nutrían al Hôtel Dieu, de Québec.

1757 [1682,V,49]

**A ENRIQUE DE ESTAMPES,
EMBAJADOR DE FRANCIA EN ROMA ¹**

9 de noviembre de 1653

Acompaño otra carta adjunta en la que el rey le escribe para recomendarnos a su protección. Le confieso, monseñor, que haríamos mal en recurrir a esta recomendación, si no fuera porque con ella le damos un pretexto para que hable una vez más a Su Santidad de nuestros pequeños asuntos, a fin de urgir su decisión. La verdad, monseñor, es que su caridad es tan grande para con nosotros, y nos lo ha demostrado tan bien en muchas ocasiones, que nos parece como si su bondad se interesase por nuestros asuntos como si fueran suyos. ¡Cuánto obliga todo esto a nuestra pequeña compañía, y a mí especialmente, a que pidamos a Dios por usted, a fin de que santifique cada vez más su querida alma y bendiga sus gestiones para el bien de la iglesia y del estado! El padre Berthe, que actualmente ocupa el cargo de superior de nuestra pequeña familia, le expondrá cuál es el asunto que hemos de negociar ahora con Su Santidad para el bien de nuestra compañía ² Aprovecho esta ocasión para renovarle el ofrecimiento de mi perpetua obediencia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor...

1758 [1683,V,50]

EL CARDENAL BARBERINI A SAN VICENTE

Roma, 10 de noviembre de 1653

Padre:

Aprecio mucho la diligencia con que quiso usted escribirme, el 3 del pasado octubre, para decirme el interés que ha puesto

Carta 1757. — Reg. 1, f.º 24 v.º, copia sacada de la minuta autógrafa.

1. Enrique d'Estampes, baillio de Valançay. Fue retirado unos días más tarde, tuvo su audiencia de despedida el 19 de diciembre y dejó Roma en enero.

2 La cuestión de los votos.

Carta 1758. — Archivo de la Misión, copia.

en que se atendiese a mis familiares de Argel; le quedo por ello muy agradecido, así como también por las expresiones de felicitación por los dos felices éxitos que he alcanzado. Puedo asegurarle que me gustaría mucho que estos acontecimientos me dieran la ocasión de demostrarle prácticamente el afecto que siempre he sentido por su compañía y especialmente por su persona.

Espero que me indique en que cosa puedo servirle, en prueba de que soy siempre suyo de corazón afectuoso servidor.

CARDENAL ANTONIO BARBERINI

1759 [1684,V,50-51]

A UN OBISPO

[Entre 1652 y 1660] ¹

Monseñor:

He recibido un gran disgusto por el que le han dado a usted con la carta que me han dicho que le han escrito de la corte, que me ha sorprendido muchísimo. Me gustaría estar en el sitio en que pudiera presentar mis razones para justificación de usted. Le ruego que me crea cuando le aseguro que intentaré hacerlo cuando Dios me dé los medios para ello, de la misma manera que hasta ahora he procurado demostrar en todas las ocasiones y lugares la estima y la reverencia que siento por su sagrada persona, y que va aumentando continuamente dentro de mí siempre que considero el favor que les concede a los pobres misioneros empleándolos en la instrucción y en la salvación de sus pueblos y la felicidad y el contento que ellos sienten al trabajar bajo su dirección.

Carta 1759. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 11, sec.. 4, p. 143.

1. Esta carta parece ser del tiempo en que san Vicente no formaba ya parte del consejo de conciencia.

1760 [1685,V,51-52]

A SOR ENRIQUETA GESSEAUME

París, 18 de noviembre de 1653

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos enviado tres hermanas a Nantes para que sustituyan a otras tres que hemos mandado volver ¹; nos hemos visto obligados a este cambio para remediar el pequeño desorden que usted observó. Le pido a Nuestro Señor que lo haga desaparecer por completo, y a usted que ponga de su parte todo lo que pueda para que en adelante no pase nada por el estilo, sin exponerle nunca sus preocupaciones a las personas de fuera, a no ser al señor Truchart, para pedirle consejo, y a la hermana sirviente, que será María Marta ², una de las mejores hermanas y de las más capaces de su compañía, en la que por consiguiente deberá tener usted plena confianza. Sé que también usted es una buena religiosa, gracias a Dios, y que cuando descubrió sus sentimientos a los externos, hablándoles de las demás hermanas, no tenía en ello mala intención; no, lo sé perfectamente; pero se lo digo por la desunión que de allí empezó a seguirse, pues sabe usted muy bien que de esas conversaciones no se siguen más que malas consecuencias ³. Espero, pues, hermana mía, que en adelante lo evitará y que no sólo se mantendrá usted en buena inteligencia con la hermana sirviente, sino que inducirá a las demás a obedecerle con su ejemplo y a mantenerse todas unidas y en paz para avanzar en la virtud, animándose unas a otras y consolándose en sus muchos trabajos. Al obrar así, atraerán sobre ustedes las bendiciones del cielo y de la tierra. Es

Carta 1760 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Las hermanas Juana Lepeintre, Ana y Luisa.

2. María Marta Trumeau, anteriormente en el hospital de Angers. Dejó Nantes en 1655, fue enviada a La Fère y de allí a Cahors en 1659.

3. Luisa de Marillac hizo esta misma recomendación a todas las hermanas en una carta que les dirigió por esta misma fecha (c. 388). Este defecto resaltaba sin duda más en la hermana Enriqueta.

la gracia que le pido a Dios, en cuyo amor soy su más devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección A sor Enriqueta, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos del hospital de Nantes.

1761 [1686,V,52-53]

AL CANÓNIGO DUVAL ¹

París, 19 de noviembre de 1653

Señor:

Hace ya unas tres semanas que tenía el propósito de escribirle para contestar a su carta del 21 de septiembre, pero los quehaceres que se me han echado encima me han obligado a retrasarlo de un día para otro. Era para decirle que finalmente el señor y la señora de Vendôme ² han permitido la fundación de sus religiosas ursulinas en la ciudad de Guingamp, como puede usted ver por el acta o la patente que dicha señora les ha enviado.

Me gustaría que Dios me concediera la ocasión de servirle en más ocasiones; lo haré lleno de agradecimiento por la caridad que usted nos ha demostrado, y cuyos efectos experimenta con frecuencia nuestra pequeña familia de Tréguier. Le suplico muy humildemente que nos siga honrando con su benevolencia y que

Carta 1761. — PÉMARTIN, *o.c.*, t. II, p. 589, carta 1.002.

1. Canónigo doctoral de Tréguier, nacido en París, muerto el 12 de diciembre de 1680.

2. César de Bourbon, duque de Vendôme, nacido en el castillo de Coucy en 1594 de Enrique IV y de Gabriela de Estrées, se casó con Francisca de Lorena, hija del duque de Mercoeur, murió en París el 22 de octubre de 1665. Se vio mezclado en las revueltas de la regencia, combatió la política de Richelieu, bajo el cual conoció la cárcel y el destierro, y se relacionó luego con Mazarino, que le nombró gran maestre de la navegación en 1650 y le colmó de favores. Su hijo mayor se casó con Laura Mancini, sobrina del cardenal.

use del poder que tiene sobre mí, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1762 [1687,V,53]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

28 de noviembre de 1653

Estoy seguro de que sabe usted muy bien la importancia que tiene el que los que mandan no hagan nada de cierta consideración sin el parecer de los demás. Le doy gracias a Dios por lo bien que usted lo observa, aconsejándose de dos o tres personas, siempre que se presenta algún asunto que requiere esta circunspección. Después de recibir la suya, les he escrito a dos o tres de nuestros superiores que hagan lo mismo y renovaré esta orden a todos ellos, ya que continuamente estamos experimentando es.a necesidad.

1763 [1688,V,54-55]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 29 de noviembre de 1653

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta en la que me hablaba de los sufrimientos del pobre pueblo y de los pequeños remedios que usted les ofrece; he hablado de todo ello con varias personas caritativas, que aun no han tomado ninguna resolución, pero que se afligen por tantas miserias y se consuelan mutuamente, al ver su interés y su vigilancia en el socorro a los pobres. No creo necesario re-

Carta 1762. — Reg. 2, 267.

Carta 1763 (CA) — Archivo de la Misión, original.

comendarle que los continúe, sino que modere sus trabajos y cuide de su salud.

Esos dos buenos muchachos de San Quintín están ya preparados para volverse en el primer coche, según las órdenes que el mayor ha recibido de su padre; siguen aún aquí y seguirán hasta su partida. Quizás vayan mañana o pasado a Reuil, para ver si la señora ¹ quiere darles alguna cosa para los gastos del viaje y compensarles de lo que les quitó un ladrón.

Estamos necesitando aquí un sastre; si encuentra usted por allí algún buen mozo que sepa trabajar bien, envíenoslo; podrá ganar alguna cosa por aquí.

Soy en nuestro señor, mi querido hermano, su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del señor Pannier, comerciante, en San Quintín.

1764 [1689,V,55-56]

A SOR BARBARA ANGIBOUST

París, 10 de diciembre de 1653

Mi querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta hace algunos días, que me llenó de alegría por ser carta suya, pero que también me dejó sorprendido por la marcha del padre Champion. ¡Bendito sea Dios! Quizás es que se encontraba indispuerto y tuvo que volverse a Montmirail. En su lugar hemos enviado a otro sacerdote de nuestra compañía que se llama el padre Daveroult y que es nuevo en esas tareas ¹; pero como tiene mucha caridad con los pobres, hay mo-

1. La duquesa de Aiguillon.

Carta 1764 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Pedro Daveroult, nacido el 20 de enero de 1614 en Béthune, se ordenó de sacerdote en la cuaresma del año 1638, entró en la congrega-

tivos para esperar que pronto aprenderá lo que hay que hacer y lo cumplirá todo con dignidad. No pude escribirle a usted por medio de él por no haber tenido tiempo para ello. Le escribí entonces a otro misionero, que está trabajando con los pobres de Laón, que se trasladase a Châlons para estudiar con él y con usted la mejor manera de atender a los enfermos espiritual y corporalmente. Haga el favor de decirme de vez en cuando cómo van las cosas. Por nuestra parte seguiremos pidiéndole a Dios que bendiga sus trabajos.

Si sigue todavía enferma la hermana que dejó usted en Brienne, convendrá que envíe usted allá a sor Petra ² o a alguna otra, si puede usted prescindir de ella y le parece bien al señor obispo de Châlons ³, a quien le podrá usted exponer la necesidad de esa pobre hermana enferma y el abandono de los pobres de aquel lugar ⁴.

La señorita Le Gras se encuentra bien. Saludo a las buenas hermana que están trabajando con usted y me encomiendo a sus oraciones. No duden de las mías, puesto que con frecuencia las ofrezco a Nuestro Señor, al que sirven, para que les dé su espíritu y bendiga todo el bien que están haciendo.

Soy en su amor, mi querida hermana, su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Bárbara Angiboust, hija de la Caridad, sirviente de los pobres heridos del hospital de Châlons.

ción de la Misión el 13 de abril de 1653, emitió los votos en Saintes el 13 de enero de 1656. Se embarcó dos veces para Madagascar y las dos veces tuvo que regresar a Francia sin haber podido llegar a dicha Isla.

2. Sor Petra Chefdeville.

3. Félix Vialart.

4. El señor Cochois, deán de Brienne-le-Château (Aube) escribía el 9 de diciembre a sor Bárbara Angiboust: «Sor Juana se puso muy enferma apenas se marchó usted; ahora se encuentra mejor... En Châlons hay demasiada gente. Creo que sería usted más necesaria en Brienne, ya que sor Juana, como usted sabe, no es capaz de valérselas por sí sola... La buena mujer no deja de llorar continuamente su ausencia».

1765 [1690,V,56-57]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

10 de diciembre de 1653

Le doy gracias a Dios de que se le haya ocurrido ir a Balan ¹ para hacer de párroco por la negativa del padre... Ha sido mejor que lo hiciera usted así en vez de urgirle a él. Hay personas buenas y temerosas de Dios que no dejan sin embargo de caer en algunas debilidades; más vale soportarlas que enfrentarse con ellas. Puesto que Dios bendice a ese servidor suyo en el tribunal de la confesión, creo que convendrá que lo deje usted y que ceda un poco a sus deseos, ya que gracias a Dios no son malos, y por otra parte le será a usted más fácil llevarle adonde usted quiera con un poco de mansedumbre y de paciencia, sin apelar demasiado a la firmeza.

Y a propósito del padre..., la palabra que se le escapó puede ser que sea un brote de la naturaleza y no una indisposición del espíritu. Los más prudentes dicen a veces cosas de las que luego se arrepienten y que se deben a que se han visto sorprendidos por la pasión. Hay otros que suelen manifestar espontáneamente sus antipatías y sus sentimientos frente a las personas o frente a las ocupaciones, pero que no dejan sin embargo de obrar bien. Por eso padre, esa clase de espíritus que todos somos no ofrecen sólo motivos para sufrir, sino también para merecer. Espero que podrá hacerse con este si lo soporta con caridad, si le advierte con prudencia y si pide a Dios por él, tal como yo lo hago por su familia en general y por usted en particular.

1766 [1691,V,57-58]

A FELIX VIALART, OBISPO DE CHALONS-SUR-MARNE

17 de diciembre de 1653

Señor obispo:

Recibí su carta muy agradecido por el honor que me hace al pedirme algunos pobres misioneros para emplearlos en una obra

Carta 1765. — Reg. 2, 156.

1. Anejo atendido por el párroco de Sedán.

Carta 1766. — Reg. 1. f.º 31.

tan santa como es la asistencia a los pobres enfermos de su diócesis, admirando igualmente la bondad con la que ha soportado la falta del padre Champion, al que he ordenado, según usted me indicaba, que fuera inmediatamente a echarse a sus pies y a prometerle su obediencia en todo lo que quiera usted disponer de él. Quiera Dios concederle la gracia de cumplir las santas intenciones de Su Señoría, junto con el padre Mugnier ¹, al que espero permitirá usted que se vuelva a Laón, una vez que el hospital haya empezado a funcionar. ¡Ojalá, monseñor, pudiera ir yo personalmente a recibir su bendición y a trabajar con ellos! Lo haría de todo corazón. Pero, ya que soy indigno de esa gracia, procuraré al menos con mis oraciones y mi sumisión merecer que su divina bondad me conceda la de ser en su amor...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1767 [1692, V, 58-59]
A LUISA DE MARILLAC

[Diciembre de 1653] ¹

Le he escrito al señor abad de Vaux que se comprometió usted verbalmente a proporcionar hermanas a ocho lugares antes de poderle enviar algunas a él. Vea entonces si no estará esto en contradicción con lo que usted le dice, pues no sé nada de este asunto ². Las hermanas que hay en Châlons podrán regresar

1. Juan Jacobo Mugnier nació en l'Esviere, en la diócesis de Ginebra, el 30 de noviembre de 1608, fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1632, entró en la congregación de la Misión el 15 de diciembre de 1642, emitió los votos el 16 de marzo de 1645, fue superior en Agde desde 1654 a 1656.

Carta 1767 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El santo escribió estas líneas al margen de una carta del deán de Brienne, fechada el 9 de diciembre de 1653, que le había comunicado Luisa de Marillac.

2. Luisa de Marillac había enviado a san Vicente una carta que pensaba dirigir al abad de Vaux. Siguiendo las observaciones del santo,

pronto; la de Sainte-Menehould ha vuelto a Châlons. Le preguntaré al señor obispo de Châlons, que va a [venir]³ a París, cuándo las podremos retirar. El padre Champion pide que se le deje una compañera a la de Montmirail.

1768 [1693,V,59-61]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

París, 2 de enero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El ofrecimiento que me hace usted de su corazón, se lo hago yo a Dios, rogándole que una el mío con el suyo en el de Nuestro Señor.

Le doy gracias a Dios por la bondad de esa buena princesa, que tanto se preocupa de la salvación y del buen alimento de los pobres habitantes de sus tierras, así como también por el afecto que demuestra a nuestra compañía. Me parece muy bien que le haya concedido usted un sacerdote para que vaya a visitarles y a repartirles sus limosnas, y que el padre Legendre¹ haya estado preparado y dispuesto para hacerlo cuanto antes. ¡Quiera Dios que lo cumpla debidamente para su mayor gloria y según las intenciones de esa buena señora! Es un motivo de consuelo para nosotros ver cómo Nuestro Señor va queriendo por todas partes dedicar a la compañía al servicio y al cuidado de los más pobres.

Hace dos días que ha llegado el padre Dehorgny, con buena salud gracias a Dios. Le he entregado la carta que usted le escribía, pero no puede contestarle hoy; lo hará en el próximo correo.

rompió aquella carta y escribió otra distinta, que en su correspondencia figura con el número 399.

3. Palabra olvidada en el original.

Carta 1768 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Reinaldo Legendre, nacido en Tours el 30 de septiembre de 1622, entró en la congregación de la Misión el 16 de agosto de 1643, fue ordenado sacerdote en marzo de 1647 y emitió los votos en Roma en noviembre de 1647. Seguía aún en dicha ciudad en 1659.

Le he hablado de las dos casas que usted proponía comprar; le parece que no es conveniente que piense usted en la granja; por eso le ruego que no lo haga. Tampoco se inclina por la compra de la casa en donde viven ahora, ya que se encuentra demasiado metida entre edificaciones y no tiene la posibilidad de ampliarse; y esto es un motivo muy serio para una comunidad. Sin embargo, el aire allí es excelente, y si no encuentra usted nada mejor en otro sitio, creo que sería conveniente que siguiera allí y se enterase en concreto de qué es lo que le piden como última palabra, y que concluya el asunto, si lo ve usted seguro y el precio es razonable. Cuente con las seis o siete mil libras que vamos a recibir uno de estos días para ayudarle en esta adquisición y dígame si las puede conseguir allí y cómo está el cambio.

No le escribí la semana pasada, porque me encontraba en una misión a tres leguas de París, en donde estuve pasando las fiestas.

El padre Dehorgny se interesará por el asunto del hermano Levasseur ², según le indica en su carta, y le escribirá el primer día que pueda.

Entretanto soy, como siempre y hasta la eternidad, en el amor de Jesús y de María, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Berthe.

1769 [1694,V,61-62]
A ESTEBAN BLATIRON

París, 2 de enero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La semana pasada se me escapó el correo sin que pudiera

2. Martin Levasseur, nacido en la ciudad de Eu (Seine-Inférieure) el 5 de enero de 1630, entró en la congregación de la Misión el 7 de marzo de 1651, emitió los votos en 1653, fue ordenado sacerdote en Roma el 4 de abril de 1654.

Carta 1769 (CF). — Archivo de Turín, original.

darle noticias nuestras, ya que me fui a trabajar durante estas fiestas en una misión en la que nuestros obreros tenían necesidad de ayuda. Les llevé cuatro sacerdotes y me he vuelto con ellos hace cinco o seis días; todavía siguen allí seis para acabar la misión. Es la tercera que hacemos desde Todos los Santos. Casi nada en comparación con lo que hacen ustedes. No puedo pensar en los frutos de sus trabajos más que lleno de confusión por lo poco que nosotros hacemos. ¡Quiera Dios multiplicarlos infinitamente para el bien de su iglesia y conservarles a todos ustedes para el de la compañía!

Por aquí no tenemos más novedad que la llegada de los padres Dehorgny y Chrétien hace dos días y una carta del padre Ozenne, diciéndonos que ha llegado a Hamburgo y que está esperando la ocasión para marchar a Polonia.

En los dos últimos correos no me ha llegado ninguna carta de ustedes; estoy un poco preocupado. Soy siempre, en el amor de Jesús y de María, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

1770 [1695,V,62]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

9 de enero de 1654

San Vicente le pide al padre Rivet que encomiende a Dios, por la intercesión de san José, el éxito de un asunto que se refería a la salvación del prójimo.

Carta 1770. — COLLET, *o.c.*, t. II, 143.

1771 [1696,62-63]

A NICOLAS BAGNI, NUNCIO EN FRANCIA

San Lázaro, viernes a mediodía [23 de enero de 1654] ¹

Monseñor:

Ayer finalmente tuve el honor de ver al señor que me había ordenado ver Su Señoría ², que me presentó sus excusas por no haber ido él a visitarme y recibió la propuesta que le hice con toda atención y respeto, diciéndome que escribiría a su señor sobre este asunto. Me volví muy consolado por la forma con que recibió esta propuesta ³. Me dijo que vendría a verme.

Le renuevo a Su Señoría Ilustrísima el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Señor nuncio.

1772 [1697,V,63-64]

A SOR JUANA FRANCISCA

París, 24 de enero de 1654

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya hace tiempo que llevo sin escribirle y sin recibir ninguna carta suya. ¿Cómo sigue usted? ¿Qué es lo que hace? ¿Tiene

Carta 1771 (CF). — Archivos Vaticanos, *Nunziatura di Francia*, t. XXI, f.º 246, original.

1. Esta carta iba acompañada de un despacho cifrado escrito en París el viernes 23 de enero de 1654.

2. El embajador de Portugal en París.

3. Conocemos el motivo de esta entrevista: se trataba de enviar a Roma un regular, aparentemente para ocuparse de los asuntos de su orden, pero en realidad para tratar de la colación de beneficios por el Papa.

Carta 1772 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

usted muchos niños huérfanos en sus brazos? Le ruego que me diga cuántos son y qué es lo que más necesitan, comida, ropa, y si le queda algo de trigo o de dinero para atender a lo más urgente, esperando que les envíen algún nuevo socorro.

La señorita Le Gras sigue bastante bien, gracias a Dios que sigue bendiciendo a su pequeña compañía. No dudo de que seguirá usted siendo fiel a Dios y a sus ejercicios, por lo que le doy gracias a su divina bondad, rogándole que continúe sus gracias sobre usted.

Soy en su amor su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Juana Francisca, hija de la Caridad y sirviente de los pobres enfermos y huérfanos de Etampes.

1773 [1698, V, 64-65]
A NICOLAS GUILLOT

París 30 de enero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo únicamente para proseguir nuestro trato epistolar, ya que no he recibido ninguna suya desde el último correo para contestar.

Si ha llegado ya el padre Ozenne, le mando un abrazo, lo mismo que a usted y al resto de la familia con mucho cariño y devoción. ¡Quiera Dios unirles a todos muy íntimamente y con un vínculo de caridad indisoluble, a fin de que por esa mutua amistad se les pueda reconocer a ustedes como verdaderos hijos de Nuestro Señor, a cuyo amor desean ustedes atraer a los demás con su ejemplo y sus palabras! Le pido al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del Hijo, que les conceda esta gracia.

Carta 1773 (CF). — Archivo de Polonia, original.

Haga el favor de asegurarles mi obediencia y mi absoluta gratitud a todos cuantos les honran allí con su protección y con su amparo, especialmente al señor Fleury, al antiguo señor párroco de Santa Cruz, al señor de Saliboski y al señor oficial, si está ya de vuelta.

Por aquí no hay ninguna novedad, a no ser que me dicen de Roma que la Sagrada Congregación de Propaganda Fide quiere pedirnos siete u ocho sacerdotes para enviarlos a Suecia y a Dinamarca, de donde han recibido muy buenas noticias y donde al parecer podrán hacer mucho fruto, ya que no les pondrán ningún impedimento, con tal que no hagan en público ningún ejercicio de nuestra religión. Estoy esperando las últimas órdenes para preparar a algunos, tanto de dentro como de fuera de la compañía.

La semana que viene, si Dios quiere, marcharán de aquí tres para Madagascar, dos sacerdotes ¹ y un hermano ², que irán a embarcarse en Nantes, en donde les está esperando el barco. Si hay alguno que salga dentro de poco, como nos han dicho, podremos enviar otros tantos. ¡Dios mío! ¡Cuánto se alegrará el buen padre Nacquart con esta ayuda tanto tiempo esperada, si Dios les concede la gracia de llegar a buen puerto y sigue aún con vida este servidor suyo!

La compañía sigue su marcha normal por todas partes, trabajando en varias casas con mucha bendición, especialmente en Italia y Berbería. No tenemos ninguna noticia de los de Escocia, aunque me han asegurado que las recibiré dentro de poco.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

1. Santos Bourdaise y Juan Francisco Mousnier.

2. Renato Forest.

1774 [1699, V, 65-67]
A MARCOS COGLÉE

París, día último de enero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puede enviarnos cuando usted guste a su buen hermano ¹; lo recibiremos aquí con todo nuestro corazón, por amor a usted, e incluso lo admitiremos en la compañía, si siente la devoción de entrar en ella; si no, hará un retiro de siete u ocho días y veremos a continuación para qué vale, a fin de buscarle un trabajo o utilizarlo aquí. En fin, lo atenderemos como hermano suyo que es; puede usted estar seguro.

Envíenos también a las dos jóvenes convertidas que tiene usted en Sedán y que están en peligro de volver a la herejía, si se las deja más tiempo en casa de sus padres. Ha sido el padre Cabel ² el que le ha escrito sobre ellas al padre Dufour, para buscarles un sitio retirado en París; también yo he hablado de ellas en nuestra reunión y me han encargado que las mande venir para ponerlas con las otras en la Propagación de la Fe ³, en donde una señora se ha ofrecido a hacer que las reciban. Así pues, las esperamos.

Carta 1774 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Lorenzo Coglée, nació en Carrick (Irlanda) el 10 de agosto de año desconocido, entró en la congregación de la Misión en febrero de 1654 como hermano coadjutor, emitió los votos el 25 de marzo de 1659.

2. Pedro Cabel nació en Chézery (Ain), fue ordenado sacerdote el 13 de marzo de 1642, entró en la congregación de la Misión en Annecy en enero de 1643 a los 26 años de edad, llegó a París el 25 de febrero de 1644, enviado a la casa de Sedán hizo allí los votos el 9 de agosto de 1645, dirigió esta casa de 1657 a 1663 y luego la de Saint-Méen de 1670 a 1671; finalmente volvió a San Lázaro, donde murió el 26 de septiembre de 1688 dejando fama de sacerdote ejemplar. Fue visitador de la provincia de Champaña y formó parte de la asamblea general que nombró a Renato Alméras superior general. Su biografía fue escrita por un contemporáneo y publicada en el t. II de *Notices*, 315-337.

3. La obra de la *Propagación de la Fe*, fundada en 1632 por el padre Jacinto, capuchino, para favorecer la conversión de los protestantes y socorrer a los nuevos católicos, había recibido la aprobación del arzobispado de París y de la Santa Sede y la confirmación del rey. Fue disuelta por Mazarino debido a las disensiones producidas cuando la elección del director (Cf. FAILLON, *o.c.*, t. II, 458-462).

Saludos a su querida familia.

Parece que por fin podrá salir el mes que viene un barco para Madagascar; tenemos preparadas a tres personas para enviarlas.

Tengo necesidad de terminar pronto. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, superior de los sacerdotes de la Misión de Sedán.

1775 [1700,V,67-68]

A SOR JUANA FRANCISCA

París, 3 de febrero de 1654

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco la carta que me ha enviado. Siempre me alegra recibir noticias tuyas y saber cómo se encuentran los huérfanos. Le doy gracias a Dios por lo bien que usted les trata. He leído su carta en la reunión de las damas de la Caridad. La señorita Viole se ha quedado con ella y se ha encargado de contestarle y de hacer todo cuanto pueda a fin de proporcionarle los medios necesarios para asistir a esos pobres niños; se lo recordaré cuando vuelva a verla uno de estos días.

Entretanto le envío un niño más y le ruego que siga sirviendo a Nuestro Señor en estas pobres criaturas. Es él el padre de los huérfanos. Y como usted ocupa para ellos el lugar de madre, él sabrá ser su recompensa. Así se lo pido con todo el corazón, y que le dé a usted la paciencia necesaria y todas las demás gracias precisas para esta buena obra.

Carta 1775 CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

La señorita Le Gras se encuentra bien, gracias a Dios, en cuyo amor soy de usted, mi querida hermana, el más devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Juana, hija de la Caridad y sirviente de los pobres de Etampes.

1776 [1701, V, 68-70]

**A NICOLAS GUILLOT, SACERDOTE
DE LA MISION, EN VARSOVIA**

París, 6 de febrero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya han llegado dos correos sin traer ninguna carta suya; estoy preocupado al no saber el estado de salud de usted y de la compañía, ni qué noticias tienen del padre Ozenne; esto nos obliga a pedirle a Dios por todos ustedes con más cariño e insistencia. Así pues, seguiré esperando el consuelo de sus cartas.

Sepa entretanto que todos [estamos] ¹ bien por aquí, gracias a Dios, esforzándose todos en la virtud, unos más y otros menos, especialmente en el seminario, que está compuesto de unos quince sujetos que ofrecen en su mayor parte muchas esperanzas, así como también el seminario de Richelieu, donde hay nueve o diez bajo la dirección del padre de Beaumont; el superior de la casa es el padre Le Gros.

La mayor parte de la gente de aquí está ahora en misiones. Nuestro colegio de Bons-Enfants está lleno; lo dirige el padre Cornuel. El padre Alméras ha estado haciendo la visita y después le hemos pedido que continúe allí unos días más para poner a la familia en la práctica de los avisos que les había dado. Cuando lo haya hecho, podremos enviarle a que haga lo mismo en otras casas, ya que Dios le bendice mucho en esta

Carta 1776 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Palabra olvidada en el original.

tarea tan importante. Hace poco estuvo dando una vuelta por Bretaña y Poitou con esta finalidad.

El seminario de San Carlos se va restableciendo poco a poco bajo la dirección del padre Goblet, que sigue estando delicado. Tiene solamente con él tres regentes y quince o dieciséis alumnos, de los que cinco o seis acuden aquí a las clases de filosofía del hermano Watebled ², que la enseña con fruto a ocho o diez seminaristas nuestros, lo mismo que hace el padre Cruoly con los demás alumnos en clase de teología.

El lunes, si Dios quiere, saldrán el padre Mousnier y otro sacerdote ³ con el hermano Renato, que ya ha estado allí, para ir a Madagascar. Es en un barco que no esperábamos, hasta que los señores de la Sociedad, que tienen costumbre de enviar alguno, hagan salir el suyo, que podrá ser dentro de poco, en cuyo caso podremos enviar algunos misioneros más.

Los de Escocia y las islas Hébridas siguen haciendo bien, según me han dicho; no recibo carta de ellos, no porque no me las envíen, sino porque se pierden, tal como me han dicho hace poco.

Hay motivos para alabar a Dios por las referencias que me llegan de todas nuestras casas, en las que todo va bien, gracias a Dios, tanto en lo referente a la salud como a sus trabajos.

Siguen todavía desoladas nuestras fronteras y París continúa socorriéndolas y enviándoles muchas limosnas que se encargan de distribuir algunos hermanos nuestros y otras personas caritativas a quienes hemos confiado esta tarea.

Y estas son todas nuestras noticias; haga el favor de comunicárselas también al padre Ozenne, que, según espero, estará ya con ustedes. Lo abrazo junto con toda la demás familia con

2. Juan Watebled nació en Tully (Somme) el 29 de agosto de 1630, entró en la congregación de la Misión el 1 de enero de 1646, emitió los votos el 2 de enero de 1648, fue ordenado sacerdote en octubre de 1654. Dirigió el colegio de Bons-Enfants desde 1659 hasta 1668, el seminario de San Carlos desde 1671 hasta 1673, el de Le Mans desde 1673 hasta 1676, luego volvió a Bons-Enfants, donde estuvo de 1676 a 1679, siempre como superior. Era visitador de la provincia de Champaña en 1668. Se le encomendó la provincia de Francia en 1672 o quizás antes, y estuvo al frente de la misma hasta el 4 de abril de 1682.

3. Santos Bourdaise.

todo el afecto de mi corazón, que es todo suyo, y en el amor de Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Guillot.

1777 [1702, V, 70-72]

**AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE PROPAGANDA FIDE**

[6 ó 7 de febrero de 1654] ¹

Monseñor:

Como su bondad incomparable para con nosotros merece que me tome el honor de agradecérsela con frecuencia, lo hago por la presente con toda la humildad y gratitud que me es posible, tanto por parte de nuestra pequeña compañía como por la mía. Le aseguro, monseñor, que una de mis mayores alegrías es saber que tenemos parte en el afecto de su amable corazón, por lo que doy gracias a Dios, rogándole que nos haga dignos de esa felicidad; por todo ello somos enteramente suyos, y puedo decir que por dos razones: por deber y por afecto.

Seguimos esperando por aquí la decisión a propósito de los obispos que se han pedido para el Tonkín y la Cochinchina, estando a punto de consolidar la fundación para su mantenimiento en Aviñón; ya se habría llevado a cabo esta fundación si la importancia del asunto y la diversidad de las personas de las que depende no lo hubieran retrasado. Uno de los eclesiásticos propuestos para acompañarles es amigo especial mío y de toda confianza. Había pensado poner con ellos a una persona desconocida que le informase a ustedes exactamente del estado de nuestra santa religión en aquellos países; pero como estoy seguro de que este amigo mío les pondrá al corrien-

Carta 1777. — Archivo de Propaganda Fide, *India, China, Japonia* 1654, vol. 193, f.º 400.

1. El anuncio de la partida de los sacerdotes de la Misión para Madagascar dentro de tres días impone esta fecha.

te de todo con mucha sinceridad y diligencia, no habrá necesidad de encargar a ningún otro. No conozco a nadie que sea más seguro que éste.

Estamos preparando con prisas la partida de dos misioneros para Madagascar, aprovechando la ocasión de un barco que va a las Indias y que me han prometido que pasará por aquella isla. La Compañía que acostumbraba mandar allá barcos y que no lo ha hecho desde hace cinco años, por culpa de los trastornos de este reino, se propone mandar cuanto antes un navío, en el que también me he comprometido a enviar otros dos sacerdotes para que se junten allí con los anteriores, que van por delante para no perder una ocasión tan pronta y tan cierta como la que se ha presentado, aunque sea extraordinaria. Y puesto que de los siete sacerdotes que habíamos presentado anteriormente a esa Sagrada Congregación algunos han muerto y otros no están en condiciones de hacer el viaje, presentaré otros dos nuevos al señor nuncio para que les dé su beneplácito y su bendición en nombre de los señores cardenales de la Sagrada Congregación del 10 de febrero de 1653. Espero que puedan salir los primeros dentro de tres días y que Su Eminencia nos concederá la gracia de honrarnos con su continua benevolencia y protección. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1778 [1703,V,72]

AL CHANTRE DE LAON

[Febrero o marzo de 1654] ¹

Enviamos un sacerdote de nuestra congregación ² para que visite a los sacerdotes pobres y a los demás sacerdotes de su diócesis que tienen necesidad de asistencia, y para que procure

Carta 1778. — ABELLY, *o.c.*, 2.^a ed., 2.^a parte, 82.

1. Renato Alméras fue enviado a la diócesis de Laón en febrero o marzo de 1654 (cf. carta 1789).

2. Renato Alméras.

reunirlos, con el beneplácito del señor vicario general, a fin de tratar con ellos de los medios para socorrer a las parroquias abandonadas y hacer de manera que ninguna de ellas quede sin asistencia espiritual. Luego les distribuirá ropa y decidirá con ellos lo que haya que darles mensualmente; verá también la situación de los pobres, especialmente los del campo; en todo ello seguirá los consejos que usted le dé ³.

1779 [1704,V,73-74]

AL HERMANO SANTIAGO RIVET, EN TREGUIER

11 de febrero de 1654

Alabo a Dios por su candor en descubrirnos todo lo que está ocurriendo en usted. Estoy seguro de que sus tentaciones no prevalecerán. Hay pocas personas que no estén sujetas a las que usted sufre, ni siquiera los más grandes siervos de Dios, que ha permitido que hasta los santos y los apóstoles se hayan visto probados de ese modo. Pero su gracia basta para no sucumbir; y esa gracia se la da a todo el que la pida, sobre todo a los humildes y a los que, para no dar motivo a esas sucias tentaciones, huyen de las ocasiones. Esto es absolutamente necesario. Como usted ya ha superado semejantes peligros, gracias

3. La presencia de Renato Alméras en la región de Laón fue muy útil para el restablecimiento del culto. En la *Rélation* de abril-mayo 1654 leemos: «El sacerdote de la Misión... ha reunido a los párrocos pobres por arciprestazgos; les ha infundido nuevos deseos de servir a sus parroquias. Algunos han tomado dos o tres, en donde sólo quedan los restos de algunas pobres familias ocultas en cabañas o refugiadas en las iglesias. Se les ha dado algunas sotanas y se les ha asegurado una pequeña ayuda todos los meses. Se les han mandado ornamentos para sus iglesias y misales para celebrar misa. Ha habido que cubrir algunas iglesias en el sitio del altar y hacer algunas ventanas, para impedir que la lluvia cayera sobre la santa hostia o que el ímpetu de los vientos se la llevase durante la celebración de los sagrados misterios. En fin, estas visitas han sido tan fructuosas que puede decirse que no hay ya ninguna aldea, exceptuando sólo a una, que esté privada del consuelo de su pastor».

Carta 1779. — Reg. 2, 330.

a Dios, incluso en los momentos más difíciles y en los que se encontraban también mezclados los honores y los intereses temporales, espero que los superará también ahora con su gracia, dada sobre todo su sinceridad en manifestarse y su disposición para seguir las órdenes de la santa obediencia. Pues bien, se dice que el verdadero obediente hablará de sus victorias; esto es lo que me hace considerar que es segura la suya, con la gracia de Dios, a quien le ofrezco en mis oraciones.

No puedo contestar a fondo a su querida carta, ya que me urgen otros asuntos. En conclusión, le ruego que venga para acá con el mensajero de la presente. Le escribo al padre Pennier ¹ que le dé lo que necesite. Tendré mucha alegría en volver a verle, como puede usted imaginarse, lo mismo que también se alegrará mucho su madre, que se encuentra bien. Le esperamos, pues, con ilusión y paciencia.

1780 [1705,V,74-76]

A CARLOS OZENNE

París 13 de febrero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de saber por una carta del 15 de enero que aquel mismo día o al siguiente pensaba usted llegar a Varsovia; así pues, le abrazo en espíritu con un cariño especial. Me resulta difícil expresarle la alegría que siento y cuántas gracias le doy a Dios por haberle sostenido en tan largo, tan molesto y tan fastidioso viaje. Le ruego que saque su gloria de su estancia en ésa. Ya verá usted cómo están las cosas, por eso no le digo nada de ello; solamente que deseo que Dios nos dé el espíritu de un gran agradecimiento por tantos favores como nos conceden el rey y la reina, y las ayudas que otras buenas almas le

1. Superior de la casa de Tréguier.

Carta 1780 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

prestan a la compañía, por amor a Dios y a Sus Majestades, así como una continua entrega a las cosas divinas y a la salvación del prójimo, según sus intenciones.

Sería de desear que el padre Desdames, que empieza a hablar ya en público en lengua vulgar, fuera a Varsovia para ayudar al padre Zelazewski en las funciones parroquiales, y que Dios le hiciera encontrar a un buen párroco para enviarlo a Sokolka. Sin embargo, soy del parecer que no conviene hacer esta propuesta hasta que no esté usted en disposición de empezar un seminario o se presente alguna otra ocasión que haga necesaria su presencia.

Dios sigue bendiciendo la casa de Troyes y el gobierno del padre Rose. Hay allí 22 seminaristas, que se portan bien. Hemos enviado al padre Ennery para que les dé clase; mejor dicho, ha sido la Providencia la que lo ha llevado allá para otra buena obra que no habíamos previsto: que han mandado allá a invernar a dos regimientos irlandeses, junto con más de un centenar de muchachas y de mujeres de buena vida y un montón de niños pequeños que han sido expulsados de su país por su religión, todos ellos en una grandísima pobreza. El padre Ennery es su párroco; les predica y les instruye, les administra los sacramentos, les da ropa a los desnudos y alguna otra ayuda a los más necesitados, con las limosnas que se le envían de París.

El hermano Dassonval no acaba de curarse, aunque está mejorando.

El señor obispo le ha concedido hace poco al padre Rose la parroquia de Barbuise ¹, con el proyecto de unirla a la compañía; está situada cerca de... ² Y tiene 2.000 libras de renta. Tiene una residencia muy hermosa y pocas cargas. Sin embargo, vemos algunas dificultades en ello. Ya lo pensaremos.

El padre Mousnier y el padre Bourdaise saldrán el martes para Nantes, en donde se embarcarán para Madagascar con el hermano Renato, que ya hizo este mismo viaje. Los encomiendo a sus oraciones.

1. Localidad del Aube, distrito de Nogent-sur-Seine.

2. Espacio en blanco en el original.

Las religiosas que marcharon con usted siguen todavía en Abbeville con el señor de Monthoux ³, que ha solicitado su vuelta al señor obispo de Ginebra ⁴, Y la madre de Pra ⁵ que la dispensase de la fundación de Polonia. En otra ocasión le hablaré de la situación de este asunto.

Le pido entretanto a Nuestro Señor que le guíe según su voluntad y que bendiga la obra que ha puesto en sus manos.

Saludo cordialmente al buen hermano Duperroy y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

3. Director de las religiosas de la Visitación enviadas a Polonia, adonde debía acompañarlas.

4. Carlos Augusto de Sales (1645-1660). Este prelado se mostró favorable a los sacerdotes de la Misión en los primeros tiempos de su episcopado. El 13 de mayo de 1646 escribía así a la señora Royale: «Estos buenos sacerdotes nos son sumamente útiles para las misiones en las aldeas, para las ordenaciones, seminarios, ejercicios espirituales, instrucciones y catecismos, sin que nos cuesten nada» (FLEURY, *Histoire de l'église de Genève*. Genève 1880, t. II, 230). Sus sentimientos cambiaron más tarde.

5. Ana Francisca de Pra, nacida en Borgoña, había tomado el hábito de la Visitación el 15 de febrero de 1639 en el primer monasterio de Annecy. En 1646 fundó el convento de Dôle, del que fue la primera superiora. Transcurridos los dos trienios, regresó a Annecy. Al volver a Francia después de su desgraciado viaje a Dover, cedió el título y el cargo de superiora de la fundación de Polonia a la madre María Catalina de Glétain, que estaba entonces en Aix-la-Chapelle, y se retiró al monasterio de Amiens, donde le confiaron el cargo de directora. De allí pasó al convento de Burdeos, donde fue superiora de 1656 a 1662, dirigió la casa de Dôle de 1667 a 1673, después de una estancia de cuatro años en Annecy; volvió otras tres veces al primer monasterio de esta ciudad y fue elegida en 1676 superiora de la casa de Tours, donde murió el 4 de mayo de 1677, a los sesenta años de edad.

1781 [1706,V,77-78]
A NICOLAS GUILLOT

París; 20 de febrero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy muchas gracias a Dios por la llegada del padre Ozenne y por el buen recibimiento que le ha hecho usted, así como por todas las cosas que me dice, especialmente de que se está trabajando en serio en la fundación de la compañía y de que el padre Desdames ha sido llamado de nuevo a Varsovia. Esta reagrupación de los miembros y la presencia del superior fortificará a la familia, de modo que podrá emprender con la gracia de Dios nuevas obras en servicio de la iglesia y superar las dificultades que el demonio y el mundo podrán suscitar en ella. Espero que no sucumbirá usted, sino que por el contrario contribuirá notablemente a todos los bienes que se hagan dentro y fuera, y sobre todo apreciando, honrando y dando gusto a nuestros bienhechores.

No me extraña que ciertas personas de la profesión que usted me indica hayan querido impedir que se le dé la parroquia a la compañía; porque, aparte de que puedan haber tenido en esto una buena intención, Dios permite que sobrevengan muchas veces contratiempos a los buenos proyectos, a fin de que, cuando se lleven a cabo, todos conozcan que ha sido él el que los ha hecho. ¡Sea siempre bendito su santo nombre en los felices comienzos de su misión y de los grandes designios que tiene sobre la obra y los obreros! Humillémonos, padre, con el temor de que haya en nosotros alguna cosa desagradable a sus ojos; pero concibamos también una gran esperanza en sus misericordias, que son infinitas y que harán que no se fije en nuestras miserias. Le ruego que implore sus gracias sobre mí, que soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1781 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Acabo de leer algunas de las cosas que les escribe usted a los de Auxerre¹. ¡Ay, padre! ¡Cuánto lo siento! ¿Es posible que, después de haberse servido de usted Nuestro Señor tan dignamente, quiera usted abandonar su obra de este modo? ¿Qué es lo que se dice de los que abandonan a los hijos que han traído a este mundo? ¡Cuánto le pesaría a usted en el día del juicio haber desertado del ejército de Nuestro Señor! En nombre de Dios, padre, no naufraguemos al llegar a puerto. Ofrezca sus penas a Nuestro Señor y pídale que le dé el espíritu principal y que le conceda la gracia de responder a sus designios eternos. Esperando que así lo hará, soy...

Dirección: Al padre Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

1782 [1707, V, 78-82]

**A FRANCISCO FOURNIER, SACERDOTE
DE LA MISION, EN AGEN**

22 de febrero de 1654

Aunque ando bastante atareado, voy a procurar contestar a su carta, que contiene seis o siete preguntas.

La primera es si el voto de obediencia hecho al superior general obliga a obedecer a un superior particular. Le respondo que sí, ya que el voto se hace a Dios y todo superior nos representa a Dios mismo, y porque la intención del superior general es que se obedezca a los superiores particulares, que ocupan su lugar, con tal que sea en la forma que prescriben nuestras reglas.

1. País natal de Nicolás Guillot.

Carta 1782. — Reg. 2, 69 y 19. El extracto que hay en la página 19 comienza por las palabras *De lo que me pregunta* y termina con *esta intención y esta esperanza*. Su lugar no corresponde al principio ni al final del fragmento de la página 69; lo hemos intercalado en el lugar que nos ha parecido más conveniente.

Como contestación a la segunda pregunta le diré, padre, que no nos está permitido confesar en las ciudades a los seglares, si no se está haciendo allí la misión, o en nuestras iglesias o capillas a los que hacen ejercicios en nuestras casas, y no a otras personas, aunque nos lo pidan algunas personas de condición y amigas de la compañía con el permiso de los señores vicarios generales o de los párrocos, porque nos lo prohíbe nuestra regla.

También nos prohíbe nuestra regla atender a las religiosas, de cualquier orden que sean. Y a no ser que los señores obispos nos lo manden expresamente, no debemos apartarnos de esta regla, no sólo en lo que se refiere a la dirección o a las confesiones, sino incluso para decirles misa, tanto si son pobres como si no lo son. Les toca a los señores obispos o a sus superiores atender a esas necesidades, y a nosotros atenernos a nuestras funciones, sin dedicarnos a otras ocupaciones que pueden apartarnos de ellas, como podría ser la sujeción a las religiosas. Y si le he permitido al padre Edmundo ¹ atender a las de Santa María para que supla la falta de un capellán, ha sido por la necesidad que tenían y por la orden que le dio el señor obispo de Agen ². Pero ahora que la peste ha cesado en la ciudad y han vuelto los eclesiásticos, esas religiosas encontrarán personas para que les sirvan, y el citado señor obispo verá muy bien que la compañía se dispense de ello. Por eso le ruego que le presente sus excusas y le dé a entender que es un principio para nosotros no obrar nunca de ese modo, ya que ese trabajo nos impediría dedicarnos a lo más necesario, como es la salvación de los pueblos del campo, que ordinariamente carecen de instrucción y de ayuda espiritual. Quizás le digan ellas que soy yo el primero en faltar a esta norma, ya que tengo la dirección de sus monasterios de París; pero hay que saber que la tenía antes de que se hubiera fundado la Misión ³, y que desde que Dios la hizo nacer he hecho todo lo que he podido por descargarme de su dirección, hasta estar 18 meses sin acudir por

1 Edmundo Menestrier, superior de Francisco Fournier.

2. Bartolomé d'Elbène (1638-1663).

3. Desde 1622.

allí 4; pero tuve que ceder a la fuerza de la autoridad superior, porque el señor cardenal de Retz, coadjutor de París, me mandó en diversas ocasiones que continuase. Esta es la respuesta a las tres o cuatro preguntas que contiene el tercer párrafo de su carta.

Por lo que se refiere a la cuarta, en la que desea usted saber si los sacerdotes que enviamos de una diócesis a otra tienen facultades de confesar sin presentarse al ordinario, le digo que no, a no ser que el obispo haya dado órdenes a la compañía para que haga misiones en su diócesis, como pasa con ésta y con otras muchas.

Tenemos obligación en todos los sitios en que tengamos fundación de hacer la conmemoración en el oficio y de solemnizar la fiesta, con octava, del patrono de la parroquia, aunque no seamos los párrocos.

No puedo contestarle a la sexta pregunta, o sea, sobre si los eclesiásticos de nuestros seminarios están exentos de cumplir con pascua en la parroquia, ya que esto tiene que decidirlo el señor obispo; le aconsejo que acuda a él, cuando regrese, para consultarle y para que no se haga nada en contra de su intención. No ocurre lo mismo con nuestros hermanos coadjutores, ya que nuestra compañía es una congregación aprobada por la iglesia, de la que también ellos son miembros, y ese cuerpo tiene una cabeza que es como su pastor.

Sobre lo que me pregunta de cómo se cumple el cuarto voto, que se refiere a dedicarse a la salvación de las pobres gentes del campo durante toda la vida, si uno sólo trabaja en los seminarios, le respondo que se cumple, primero, en disposición de espíritu, estando preparados para ir a las misiones a la menor señal que se nos haga; y en segundo lugar porque trabajar en la formación de buenos párrocos y de buenos eclesiásticos, que vayan luego a instruir a los campesinos y a exhortarles a una buena vida, es trabajar mediatamente por la salvación del pobre pueblo del campo; por lo menos hemos de tener esa intención y esa esperanza.

Me pregunta usted finalmente si los señores obispos han dado facultad en general a todos los misioneros que han fundado en sus diócesis de absolver los casos reservados. No, padre, no to-

4. En 1646-1648.

dos la han dado; entre los que la han dado, algunos la han restringido; de forma que no tenemos ningún poder en las diócesis más que el que nos dan esos señores obispos y hay que pedírselo; y esas facultades que nos dan suponen siempre el consentimiento de los señores párrocos, sin el cual no debemos servirnos de ellas, a no ser que no se les pueda pedir cómodamente y se crea que probablemente no lo verán mal, en cuyo caso podemos hacerlo.

Me parece que con todo esto tiene usted ya bastante para aclarar sus dudas, que no pueden provenir más que del interés que usted tiene en cumplir la voluntad de Dios y nuestras normas y observancias en todas las cosas, por lo que le doy gracias a su divina bondad.

1783 [1708, V, 82-86]

AL SEÑOR DE LA HAYE-VANTELAY ¹

25 de febrero de 1654

Señor:

Aunque no tengo el honor de haberle tratado, me tomo sin embargo la confianza de ofrecerle mis humildes servicios y los de la pequeña compañía de la Misión, de la que soy aunque indignamente superior. Le suplico que los acepte así como también que una mis más humildes súplicas a la carta que el rey le ha escrito para que interceda ante el Gran Señor, a fin de que se digne conceder al señor Husson, cónsul de la nación francesa en Túnez, una declaración auténtica ordenando que, en conformidad con los artículos de las antiguas capitulaciones firmadas entre nuestros reyes y Su Alteza ², las siguientes naciones pagarán sin dificultad los derechos consulares a dicho cónsul de Francia y a sus sucesores, a saber: los franceses, venecianos, españoles, livorneses, italianos, genoveses, sicilianos, malteses, todos los griegos, tanto los súbditos de Su Alteza como los demás, los flamencos, holandeses, alemanes, suecos, judíos y en

Carta 1783. — Reg. 1, f. 46.

1. La carta va dirigida al «señor de la Haye-Vantelay, consejero del rey en sus consejos y su embajador en Levante».

2. Se encuentra el texto manuscrito de estas antiguas capitulaciones en los Archivos Nacionales, *Marine*, B⁷ 520.

general todos aquellos, de cualquier nación que fuesen (excepto los ingleses) que trafiquen al presente o en el futuro con Túnez, con el cabo Negro ³, la [Fumaria] Salada ⁴, Bicerta, Suza, Sfáx y todos los demás puertos, ensenadas y playas de dicho reino de Túnez. Dicha patente, señor, convendrá que contenga además, si es posible, todas las demás cosas que se refieren en la memoria que le envió. De lo contrario, dicho cónsul, que ha sido enviado por encargo del rey para mantener allí su autoridad entre sus súbditos, acabar con las diferencias que surgen entre los comerciantes residentes o traficantes en dicha ciudad, pedir justicia para ellos al bey o al bajá y a los demás principales, cuando son maltratados por los turcos, no podría cumplir las justas intenciones de Su Majestad, hasta el punto de que el cónsul inglés pretende prevalecer sobre el consulado de Francia y usurpar sus derechos sobre una parte de las naciones mencionadas, en virtud de una nueva patente que ha obtenido del Gran Señor en contra de los antiguos estatutos, haciéndose apoyar por los turcos a fuerza de regalos ⁵.

Quizás, señor, crea usted extraño que unos sacerdotes que se han entregado a Dios como nosotros para instruir al pobre pueblo del campo y formar al estado eclesiástico en la virtud se mezclen sin embargo en un asunto temporal tan apartado de sus funciones como es éste. Le diré a esto, señor, que habiéndonos comprometido desde hace seis o siete años a la asistencia de los pobres esclavos de Berbería espiritual y corporalmente, tanto en la salud como en la enfermedad, y haciendo enviado con este fin a varios de nuestros hermanos que se cuidan de animarles a perseverar en nuestra santa religión, a sufrir su cautividad por amor de Dios y a conseguir su salvación en medio de las penas que tienen que sufrir, y todo esto por medio de visitas, limosnas, instrucciones y por la administración de los

3. Pequeño promontorio de la costa septentrional de Túnez.

4. Texto del reg. 1: «Suimare Salade». La Fumaria Salada es la punta de la costa tunecina en donde desembocaba el río de ese nombre, a sesenta millas al oeste de Bicerta. Había allí coral en abundancia. Los mercaderes de Marsella pensaron crear allí un establecimiento semejante al Bastión de Argel.

5. Este abuso venía ya desde antiguo. Lange de Martín y Juan Le Vacher habían tenido que sufrirlo.

santos sacramentos, incluso durante la peste, de manera que en el último contagio hemos perdido allí a cuatro de los mejores de nuestra compañía ⁶, ha sido menester, para facilitar esta buena obra, que desde el comienzo se albergasen junto a los cónsules, como capellanes suyos, temiendo que de lo contrario los turcos no les permitirían los ejercicios de nuestra santa religión. Pero habiendo muerto el cónsul, el bey o el bajá ordenó al sacerdote de la Misión ⁷ que ejerciese este cargo, tras las súplicas que para ello le hicieron los comerciantes franceses. Y como una persona distinguida y de piedad insigne ⁸ viera el bien que hacía aquel buen sacerdote en el ejercicio de este cargo, intercedió ante el rey, sin que nosotros tuviéramos ninguna idea sobre ello, para que nos dieran los consulados de Túnez y de Argel. Entonces Su Majestad nos ha permitido que ejerciéramos este cargo por medio de algunas personas capaces que juzgásemos indicadas para esta función. Para ello, señor, hemos escogido a dos de nuestra compañía, que no son sacerdotes, pero que entienden de esos asuntos ⁹; y el que hemos enviado recientemente a Túnez ¹⁰ era abogado en el parlamento de París y, sin más interés que el servicio de Dios y del prójimo, ha marchado allá, lo mismo que marchó a Argel el señor Barreau, que es también de París y de familia muy distinguida. De manera que, al no tener más que una misma intención con nuestros sacerdotes, viven juntos como hermanos, lo tienen todo en común y emplean los beneficios del consulado, junto con lo que les enviamos de Francia, para mantenerse con toda sencillez, para asistir corporal y espiritualmente a los pobres cristianos cautivos y para procurar la libertad de algunos que podrían obtenerla fácilmente, pero que por no tener las 30 ó 50 piastras que les piden están en peligro de quedarse esclavos durante toda su vida y quizás de perderse en su desesperación, como les ha sucedido a varios, desde que los padres maturinos ¹¹ dejaron de redimir cautivos, habiendo pasado ya diez años sin redimir a nadie.

6. Nouelly, Lesage, Dieppe y Guérin.

7. Juan Le Vacher.

8. La duquesa de Aiguillon.

9. Benjamín Huguier y Juan Barreau, clérigos.

10. Martín Husson.

11. Nombre dado usualmente en Francia a los padres Trinitarios.

Además de todos estos bienes, trabajan en otro muy considerable, que es el de mantener a los sacerdotes y religiosos esclavos en su obligación, mediante mansas reprensiones y algunos beneficios o, cuando estos medios resultan poco eficaces, con la autoridad de la espada espiritual que tienen en la mano en su cualidad de misioneros apostólicos y vicarios generales del obispado de Cartago. El gran libertinaje que reinaba anteriormente entre esas personas eclesiásticas, al desanimar a los cristianos, les hacía pasar a muchos a la religión de Mahoma y daba ánimos a los turcos que contemplaban esos desórdenes.

Le digo todo esto, señor, para que se dé cuenta del mérito que adquirirá delante de Dios en el encargo que le solicitamos, ya que no sólo afectará esto a la persona o al cargo del cónsul de Túnez, sino al servicio de la iglesia, ya que ese documento dará medios a nuestros sacerdotes para servir mejor a las almas y consolar a los miembros afligidos de Nuestro Señor más abandonados del mundo. De esta forma tendrá usted una gran parte en sus buenas obras y nosotros rogaremos incesantemente a su divina bondad que le conserve para su gloria y el bien de este Estado.

No conocemos a ninguna persona de ahí que pueda urgir este asunto y mirar por los gastos que hay que hacer; por eso nos atrevemos a esperar de su gran bondad todo este favor, a fin de que recomiende a su secretario que se interese por esa expedición, una vez que se la hayan concedido, y mande sacar dos copias debidamente legalizadas para enviar una, si le parece a usted bien, al señor Husson en Túnez y mandarnos la otra a nosotros, en San Lázaro, París. Hágame el favor de indicarme cuánto es lo que tendrá usted que adelantar para estos gastos y entregaremos cuanto antes ese dinero a la señora embajadora ¹², a la que he tenido el honor de saludar y que me ha hecho esperar su benevolencia para con nosotros. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión ¹³

12. Luisa de Montholon.

13. La carta del rey y la de san Vicente no consiguieron ningún efecto. El cónsul de Inglaterra logró que aprobaran sus pretensiones in-

1784 [1709,V,86-87]
A NICOLAS GUILLOT

París 27 de febrero de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy con una pena que no puedo expresarle al ver lo que les dice usted a los de Auxerre, que piensa estar allí bien pronto. ¡Ay, padre! ¿Tendrá usted ánimos para abandonar una obra que Nuestro Señor le ha puesto en las manos y en la que se ha servido de usted de una manera especial, bendiciéndole con gracias incomparables? En nombre de Dios, padre, no consienta usted en esa horrible tentación. Se lo pido postrado en espíritu a sus pies y con lágrimas en los ojos. Así lo espero de la bondad de Dios y de la suya. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

1785 [79,XV,99-100]
**PEDRO SCARRON ¹, OBISPO DE GRENOBLE,
A SAN VICENTE**

1 de marzo de 1654 ²

Por aquel tiempo, monseñor Pedro Scarron, que ocupaba la sede episcopal de Grenoble desde hacía treinta y tres años, convencido de que el

cluso en Constantinopla. Siguieron sus desmanes y veremos a Martín Husson reclamar de nuevo sus derechos (Cf. R. GLEIZER, *o.c.*, 87.)

Carta 1784 (CA). — Archivo de Cracovia, original.

Carta 1785. — Extracto de FAILLON, *Vie de M. Olier*. Paris 41873 t. III, 448-449. Original perdido.

1. Pedro Scarron, obispo de Grenoble desde 1620 hasta febrero de 1668, fecha de su muerte.

2. Fecha señalada al margen por Faillon.

padre Olier ³, a pesar de sus achaques, no atraería menos bendiciones sobre su diócesis ni produciría menos frutos que el obrero más celoso e infatigable, pensó en pedirlo como coadjutor. Pero no dudando de que rehusaría esa dignidad, le escribió a la reina ⁴ para que ella misma quitase todos los obstáculos mandándole formalmente al padre Olier que aceptase el episcopado; y para lograrlo mejor encargó a san Vicente de Paúl que fuera portador de su carta diciéndole:

Hace tiempo, padre, que Su Majestad, llena de confianza en su sabiduría y prudencia, le ha hecho árbitro de los méritos de todos los eclesiásticos de su reino. Este motivo me ha inclinado a comunicarle un proyecto que Dios me ha inspirado en el ocaso de mi vida, a saber, compartir las preocupaciones de mi diócesis con el señor Olier. Sus acciones están tan por encima de la envidia como la estima y la reputación de que goza están por debajo de la verdad. Por eso, ante el temor que tengo de que oponga su modestia a mis súplicas, he pensado en que se lo ordene la reina, para que dé firmeza a la pureza de mi intención, que tiene como objeto el honor de la iglesia y el bien de mi diócesis. Le conjuro que me apoye con su prestigio y que le entregue en sus manos esta carta ⁵.

1786 [1710,V,87-88]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

1654 ¹

Nos hemos expuesto al peligro de los bandoleros y hemos visitado más de cien aldeas. Nos hemos encontrado allí con an-

3. Juan Jacobo Olier nació en París en 1608, fue ordenado sacerdote en 1633, amigo y discípulo de san Vicente, antiguo miembro de las conferencias de los martes, párroco de San Sulpicio de París, fundador de la compañía llamada de San Sulpicio, falleció en París en 1657.

4. La reina madre Ana de Austria.

5. Los intentos del prelado no tuvieron éxito. Faillon añade al margen después de este texto: *Attestations aut.*, 235.

Carta 1786. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 11, sec.. III, 1.^a ed., 400. ABELLY reúne varios fragmentos de distintas cartas, que preferimos ofrecer por separado.

1. Estas líneas fueron publicadas por la *Rélation* de enero-marzo de 1654.

cianos y con niños desnudos y tiritando de frío, con mujeres desesperadas y ateridas. Hemos podido vestir a casi cuatrocientos y hemos repartido rucas y cáñamo entre las mujeres para darles trabajo.

Sigue como antes la ayuda que empezó a prestarse a los párrocos. Después de reunirlos por arciprestazgos, hemos visto que algunos estaban casi totalmente desnudos y hemos tenido que darles ropa y sotanas. También les hemos dado a sus iglesias ornamentos y misales y hemos mandado hacer las reparaciones necesarias en el techo y las ventanas, a fin de impedir que cayera la lluvia sobre la sagrada hostia y que el viento no se la llevara durante la celebración de la santa misa. Con esto hemos podido lograr que e.n muchas iglesias y parroquias se celebre el santo sacrificio de la misa y pueda el pueblo recibir los sacramentos. Sin ello, las iglesias habrían quedado desiertas y abandonadas.

1787 [1711, V, 88-90]

**A LOS RELIGIOSOS DE LA ABADÍA
DE MONT-SAINT-ELOY ¹**

4 de marzo de 1654

Padres:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El aprecio que desde hace mucho tiempo siento por su santa casa, por la santidad de su prelado a quien conocí en París ², y por el buen olor de su reputación, me ha dado siempre un gran deseo de servirles. Puedo decirles que he procurado hacerlo siempre que se me ha presentado la ocasión, mientras he estado en disposición de hacerlo. Ahora que la Providencia no me lo permite, me ofrece sin embargo la posibilidad de ofrecerles mi buena voluntad.

Carta 1787. — Reg. 1, f.º 54 v.º, copia sacada de la «minuta sin firmar»

1. En esta localidad, situada cerca de Arras, había una abadía de la orden de San Agustín.

2. Pedro Busquet, elegido en 1651, muerto el 23 de noviembre de 1653.

Habrán podido saber ustedes que sobre la elección que hicieron ³ de tres religiosos suyos ⁴, cuyos nombres fueron enviados al rey a fin de que escogiera a uno de ellos para que fuera su abad, según la costumbre de Artois, una persona distinguida ⁵ ha mediado en el asunto y ha obtenido esa abadía. Esto ha dado mucha pena a los dos religiosos que habían enviado ustedes para urgir este negocio. Pero, en medio de esta aflicción, Dios les ha ofrecido un buen medio para que pueda repararse este enojoso asunto. Se trata, padres, de que ustedes piensen en pedir a Su Majestad al reverendo padre Le Roy, religioso de San Víctor ⁶, como abad, por vía de postulación y no de elección, teniendo en cuenta que no pertenece a la casa de ustedes, aunque con la condición de que no cambie nada en dicha abadía, ni respecto a la disciplina, ni respecto a lo temporal. Cuando me indicaron esta solución, pensé en decirles a ustedes lo que pienso, indicándoles algunas ventajas que deben moverles a hacerlo así. Les ruego que acepten mis consejos.

Lo primero es que evitarán un gran mal, impidiendo que se nombre como superior a una persona que no tiene el espíritu de su santa orden.

Lo segundo es que por este medio seguirán ustedes manteniendo el derecho de elección.

Lo tercero es que el mencionado padre Le Roy, al ser religioso de san Agustín como ustedes y con fama de ser buen religioso, será capaz de gobernar esa abadía según sus costumbres y sus intenciones.

Y en cuarto lugar, que es hermano del señor Le Roy, primer secretario del señor Le Tellier, que goza de mucha fama y que es una de las mejores personas que yo conozco en el mundo. Siendo esto así, padres, pueden estar ustedes seguros de tener un poderoso protector en la corte y de que se les conservarán los privilegios y posesiones que tienen, sin que nadie se atreva a atentar contra su monasterio ni contra sus propiedades.

3. El 30 de diciembre de 1653.

4. El padre Boulart, asistente del superior general de Santa Genoveva, era uno de estos tres; no tenía intención de aceptar.

5. El gobernador de Arras. Había solicitado la abadía para su tío, religioso premostratense.

6. Pedro Le Roy, Canónigo regular de la abadía de San Víctor de París y superior del colegio de Boncourt.

No dudo, padres, de que ante estas razones tomarán ustedes la resolución de pedir a ese buen religioso, ya que encontrarán en él todo lo que puedan esperar de provecho en cualquier otro de los suyos. Así lo deseo para el bien de su comunidad, asegurándoles que no tengo en ello más interés que el de la gloria de Dios, en el que soy... ⁷.

1788 [1712,V,90-91]

A SANTIAGO DESCLAUX, OBISPO DE DAX

[1653 ó 1654] ¹

Le confieso, señor obispo, que sentiría una gran alegría de verle por París, pero que también sentiría mucho que su venida fuera inútil, pues creo que su presencia aquí no puede conseguir absolutamente nada en unos tiempos tan calamitosos como los que vivimos, en los que esos males de que usted se queja son casi universales por todo el reino. Por todo los lugares por los que han pasado los ejércitos se han cometido los mismos sacrilegios, los mismos robos y las mismas impiedades que en su diócesis; y no solamente en la Guyena y en el Périgord, sino también en Saintonge, en Poitou, en Borgoña, en Champaña, en Picardía y en otros muchos lugares, incluso en los alrededores de París. Por todas partes los eclesiásticos, lo mismo que el pueblo, se ven muy afligidos y desolados, de forma que hay que enviar desde París a las provincias más cercanas ropa y trajes

7. Pedro Le Roy fue elegido canónicamente abad el 28 de abril de 1654 y dirigió la abadía de Mont-Saint-Eloy hasta el 17 de febrero de 1685, fecha de su muerte. Fue, dice CARDEVACQUE, *L'abbaye du Mont-Saint-Eloy*. Arras 1859, 105, «una de las lumbreras de los estados de la provincia y en varias ocasiones obtuvo el honor de ser nombrado delegado en la corte por el clero. El consejo de Artois asistió corporativamente a sus funerales». Se encuentran detalles interesantes de su elección en o.c. MOLINER, *Histoire des chanoines réguliers de l'Ordre de St Augustin*, 5 vol. in f.º, t. III, f.º 144 s, en la biblioteca Sainte-Geneviève, ms. 604.

Carta 1788. — ABELLY, o.c., I, I, cap. 43, 203.

1. El contenido de esta carta demuestra que fue escrita al final de las guerras de la Fronda y antes de 1655.

para que puedan cubrirse y algunas limosnas para ayudarles a vivir; si no, quedarían muy pocos sacerdotes para administrar los sacramentos a los enfermos. De lo de dirigirse a los señores delegados del clero para que disminuyan los diezmos, dicen que la mayor parte de las diócesis están pidiendo lo mismo y que, como todas se resienten de las desgracias de la guerra, no saben sobre quién cargar esa disminución. Se trata de un azote general con el que Dios ha querido probar a este reino. Por eso, señor obispo, lo mejor que podemos hacer es someternos a la justicia divina, esperando que su misericordia ponga remedio a tantas miserias. Si le nombran a usted diputado para la próxima asamblea general de 1655, será entonces cuando podrá justamente pretender que le concedan alguna ayuda a su clero ² Nos consolará entretanto saber que continúa usted en su diócesis en la que hace tanto bien, incluso para el servicio del rey...

1789 [1713,V,91-93]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París 6 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No hemos recibido carta suya esta semana; por eso no tengo nada de particular que decirle, más que acompañarle una nota que le escribo al antiguo señor párroco de Santa Cruz para agradecerle que les haya adoptado a ustedes como hijos, entregándoles su parroquia y su residencia. Mire usted a ver si la carta es como conviene y si será conveniente entregársela; en ese caso, póngale un sobre como es debido y entréguesela cerrada.

Por aquí no hay ningún cambio. Sigo bastante bien de salud, gracias a Dios. El padre Dehorgny está de superior en Bons-Enfants, ya que hemos tenido que mandar a otra parte al pa-

2. El obispo de Dax no fue elegido; de todas formas vino a París a finales de 1655 y expuso ante la asamblea del clero la situación de su diócesis (Cf. DEGERT, *o.c.*, 330).

Carta 1789 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

dre Cornuel. Nuestros ordenandos se han retirado muy satisfechos y nos han dejado muy edificados después de sus ejercicios. Les han dirigido las pláticas dos jóvenes doctores de la Sorbona, muy piadosos. Pronto tendremos que volver a comenzar otros ejercicios; ¡quiera Dios que sea con la misma bendición! Entretanto vamos a tener algunas misiones, que durarán hasta después de Pascua. No nos olvidaremos sin embargo de usted y de sus servicios, ya que seguiremos ofreciéndolos a Dios.

El buen padre Alméras ha ido a recorrer las parroquias desoladas de la diócesis de Laón y a atender a sus pobres párrocos, para obligarles tanto a su residencia como a extender su ministerio a las feligresías vecinas que carecen de sacerdotes. Les repartirá ornamentos, ropa y algún dinero. El hermano Juan Parre, que se encuentra también allí, seguirá asistiendo bajo sus órdenes a los pobres que se han quedado sin nada después de la guerra. Los hermanos Mathieu ¹ y Juan Proust ² están haciendo lo mismo en las diócesis de Reims y de Noyon.

Saludos al padre Desdames, si es que ha llegado ya a Varsovia, y a toda la demás familia, de la que soy en Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1790 [1714,V,93-95]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

París, 8 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios por la llegada del padre Pignay y por la satisfacción que con ello ha recibido el señor obispo de

1. Mateo Régnard.

2. Juan Proust, nació en Parthenay el 12 de marzo de 1620, entró en la congregación de la Misión el 25 de junio de 1645, hizo los votos el 28 de octubre de 1647.

Carta 1790 (CF). — Archivo de Turín, original.

Luçon, así como también por los nuevos cargos que le ha confiado, en los que sin duda hará grandes servicios a Dios y a la diócesis.

También alabo a Dios por su buena disposición para darles los ejercicios a los ordenandos. Espero que con el celo y con la ayuda de ese hombre tan apostólico seguirá usted trabajando en esta buena obra.

Seguiremos esperando a que el señor obispo se decida a hacer la unión de esa parroquia; si no se decide, no llegará a hacerse nunca ¹; tengo experiencia de que todas las uniones de esa clase de beneficios las hacen los prelados y no el Papa. Dígame si le he enviado anteriormente, según creo recordar, una copia de las actas que conviene hacer para guardar las formas y darle validez a la cosa, tal como se hizo cuando la unión de la parroquia de Saint-Preuil ² al seminario de Saintes. Si no las ha recibido usted, le enviaré otra copia.

Me alegra mucho saber que sus obreros siguen trabajando en las misiones, mientras usted ayuda al padre Pignay a moverse y a asentarse en este nuevo mundo de asuntos y trabajos.

Pagaremos a su cargo la pensión de Claudio Bajoteau a la casa de Le Mans, deduciéndole de lo que le debemos a ustedes; pasaré aviso al padre Lucas en el primer correo, a fin de que considere como recibida esa cantidad.

La compañía sigue lo mismo por aquí. En Italia Dios la está bendiciendo de manera especial. El padre du Chesne, que estaba en Marsella, ha ido a empezar una nueva fundación en Agde, en el Languedoc ³. El padre Alméras se encuentra en Lombardía asistiendo a los sacerdotes pobres, distribuyéndoles ornamentos, ropa y dinero, a fin de que no abandonen sus parroquias. Además hay que ayudar a las pobres gentes que se han visto despojadas de todo por culpa de la guerra; en este

1. No debió hacerse la unión, ya que no encontramos datos en ningún documento.

2. Ayuntamiento del distrito de Cognac (Charente).

3. El obispo de Agde había preparado un contrato de fundación que san Vicente no quiso firmar, debido a ciertas cláusulas onerosas que contenía. Las cosas siguieron así hasta 1671, fecha en que se cerró el seminario.

trabajo están ocupados tres de nuestros hermano, tanto en Champaña como en Picardía.

Yo me encuentro ahora en la ciudad, ya de noche; esto me obliga a terminar abrazándole a usted y a esa querida familia,

postrado en espíritu a sus pies y a los del padre Pignay, a quien renuevo el ofrecimiento de mi obediencia, y a usted la entrega de mi corazón. Soy en el de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Chiroye.

1791 [1715,V,95]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

1654 ¹

La desesperación ha llevado a muchas jóvenes distinguidas de diversos lugares de las fronteras de Champaña a ponerse en grave peligro; por eso se ha creído que lo más seguro era alejarlas de allí y se ha empezado a buscarles residencia en la comunidad de las Hijas de Santa Marta ² de la ciudad de Reims en donde se las instruye en el temor de Dios y se las educa para que se ocupen en algún trabajo. En ese caritativo albergue se encuentran ahora treinta hijas de gentileshombres de esta comarca, algunas de las cuales han pasado varios días ocultas en cavernas para evitar las insolencias de los soldados. El gasto que habrá que hacer para esta obra de caridad y para apartar y poner en lugar seguro a las demás que encontremos en peligro semejante es muy grande, ya que, además de la pensión

Carta 1791. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 11, sec.. III, 1.^a ed., 401. Podría recordarse aquí la reflexión que ya se hizo en la nota general de la carta 1786.

1. Estas líneas fueron publicadas en la *Relation* de enero-marzo.

2. Las religiosas hospitalarias de Santa Marta atendían bajo el antiguo régimen a un gran número de hospitales de Borgoña y de Champaña.

que hay que pagar por su manutención, hay que darles vestido. Pero esperamos que la caridad de las personas que han comenzado esta buena obra seguirá y aumentará, en vez de disminuir.

1792 [1716, V, 96-97]

**A MONSEÑOR MASSARI,
SECRETARIO DE PROPAGANDA FIDE**

París, 13 de marzo de 1654

Monseñor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Quizás le sorprenda la noticia que tengo que darle: la muerte del señor arzobispo de Myra ¹ después de una corta enfermedad de doce o trece días, que provenía de una gran congestión del pecho. El señor nuncio me ha hecho el honor de venir a decírmelo; y cuando me disponía a ir a visitarle al día siguiente, 10 de marzo de este mes, me enteré de que había muerto por la mañana; por la tarde lo llevaron a los franciscanos, donde se celebraron las exequias con asistencia del señor nuncio y de otras muchas personas importantes, especialmente algunos gentileshombres en representación del señor embajador de Portugal, que ha mostrado mucho interés por el difunto y por sus cosas. Mandó poner orden en sus papeles, cerrando los más importantes y dando orden de que se enviasen a la Sagrada Congregación.

Hay algunas diferencias sobre el lugar de su enterramiento, ya que el párroco del barrio de Saint Germain, en donde residía,

Carta 1792 (CF). — Archivo de Propaganda Fide, III *Gallia*, n.º 200, f.º 252; original.

1. El acta mortuoria de la antigua iglesia de los franciscanos nos dice quién era este personaje: «10 de marzo de 1654. Fallece Antonio Francisco de San Felice, napolitano, doctor de Roma, arzobispo de Myra, misionero y administrador de los reinos del Japón y del imperio de China, plenipotenciario de nuestros Santos Padres los Papas Urbano VIII e Inocencio X, con más de 25 años de vida misionera por todas las partes del mundo, bautizó a reyes infieles y convirtió a la fe a una infinidad de paganos, judíos y herejes, de paso por París para dirigirse a Roma, delegado para ello por el rey de Portugal» (Biblioteca Nacional, n. acq. fr. 22.361).

quiere que lo entierren en su iglesia; pero finalmente lo ha cedido a su orden.

He procurado servir a este buen arzobispo en todo lo que he podido siguiendo las órdenes de usted; siento mucho no haberlo podido hacer con mayor utilidad y verme tan pronto privado de esta ocasión para obedecerle a usted. Esperaré alguna otra, pidiéndole a Dios la gracia de poder agradecer de algún modo la protección y la bondad incomparable con que usted nos honra.

Vive en esta ciudad un buen anciano de ochenta años, extranjero, que vivía con el difunto señor arzobispo de Myra ²; dice que es patriarca de Antioquía, aunque está solo y no tiene ninguna señal de prelatura. He intentado convencerle de que se una a algunos religiosos que se van a ir a su país, para que se vuelva con ellos; pero ni su edad ni sus achaques se lo permiten.

Le suplico muy humildemente, monseñor, que use del poder que tiene sobre mí en todo cuanto le plazca, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Monseñor Massari.

1793 [1717,V,98-99]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 13 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas al mismo tiempo, de los días 5 y 12 de febrero, leyéndolas con nuevos sentimientos de gratitud a Dios y a la reina, que tan bien cuidan de todos ustedes

2. El secretario había escrito Smyrna aquí y más arriba; el santo corrigió con su propia mano *Smyrna* por Myra.

Carta 1793 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

y de su fundación. Como Su Majestad no obra más que por el amor de Dios, sólo Dios podrá pagarle cumplidamente sus grandes favores. Ya veo que se los ha concedido una vez más y que en todas las ocasiones se muestra como una buena madre con usted. ¡Quiera Dios que ustedes sean siempre con ella buenos servidores y verdaderos misioneros!

Le doy gracias a Dios por la buena acogida que les ha hecho el señor obispo de Poznan y por su buena voluntad con la compañía. Habrá que recibir la unión de esa parroquia ¹ de la forma que les ha propuesto, ya que es ésa la costumbre del país, y que le conceda el título vitalicio a la persona que nosotros designemos, aunque con la condición de que ese titular no pueda hacer nada en contra de las intenciones de la compañía.

Pido a Dios que bendiga abundantemente la misión que están haciendo en Santa Cruz y que esta primera gracia sirva de semilla para multiplicar hasta el infinito esta clase de trabajo y los frutos que habrán de brotar. Pero ¿qué podrá hacer usted si le dejan los padres Guillot y Zelazewski? La verdad es que me preocupan mucho las ganas que tienen de dejarle; no dudo de que empleará usted todos los medios posibles para retenerlos, especialmente al último, ya que el primero parece estar totalmente decidido a regresar. Es una gran pena que, precisamente ahora cuando está en disposición de hacer grandes servicios a Dios en Polonia, vuelva su corazón y sus pasos hacia la carne y la sangre. Ha escrito a los de su país que irá a verlos pronto; tengo mis dudas de que, si sale de ese país en que están ustedes en contra de los sentimientos de todo el mundo y de las órdenes de la santa obediencia, se saldrá también de la compañía. Espero, sin embargo, que Dios no le dejará ir hacia donde le lleva su inclinación.

Me parece muy bien que nos mande usted al hermano Posny, ya que así lo desea el señor Fleury y se está portando tan mal con él. Me disgusta mucho su conducta, sobre todo por las obligaciones que tenemos con ese buen siervo de Dios.

Vamos a prepararle un padre, un clérigo y un hermano coadjutor, o por lo menos dos clérigos, de los que haya uno capaz

1. La parroquia de Santa Cruz de Varsovia.

de dar clases en el seminario y pueda ordenarse pronto de sacerdote, a fin de que salgan para allá en la primera ocasión.

Le escribe la señorita Le Gras; su carta me dispensa de decirle nada sobre las peticiones que usted me hace a propósito de las hijas de la Caridad, ya que ella le responde con la decisión que hemos tomado.

Me encomiendo a sus oraciones y le aseguro las nuestras. Abrazo cordialmente al buen padre Desdames y a toda la pequeña compañía, de la que soy en el amor de Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1794 [1718,V,100]

**A FERMIN GET, SACERDOTE DE LA MISION,
EN MARSELLA**

13 de marzo de 1654

Habrá que tener paciencia respecto a esa casa que domina y tiene vista sobre la de ustedes, ya que el vecino que la ocupa empieza a preocuparles; pero no podemos pretender que todo salga a nuestro gusto y que no tengamos que sufrir las molestias que los hombres se dan unos a otros.

1795 [1719,V,100-101]

A FRANCISCO PERROCHEL, OBISPO DE BOULOGNE

18 de marzo de 1654

Señor obispo:

Le escribo la presente por dos motivos: el primero, para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia, con toda la reveren-

Carta 1794. — Manuscrito de Marsella.

Carta 1795. — Reg. 1, f.º 43 v.º.

cia y el afecto que ya sabe usted que me ha dado Nuestro Señor por su sagrada persona; y el segundo, para presentarle una humilde súplica en favor del cabildo de Beauvais. Ya conoce usted las discrepancias que han surgido entre dicho cabildo y el señor obispo ¹ a propósito de la orden de publicación de la bula que se dio contra las nuevas opiniones, y que obligó a los señores capitulares de Beauvais a dirigirse a la Santa Sede para obtener comisarios que se encargasen de estudiar este asunto, pero sin poder obtener lo que deseaban; porque en lugar de conseguir que fuera usted, señor obispo, les han dado como comisario a su señor oficial, a quien no conocen; por eso desean que yo le suplique humildemente, como lo hago, que nos indique si dicho señor oficial es un hombre generoso y capaz de defender los intereses de Dios como es debido por encima de todas las consideraciones humanas y si pueden estar seguros de él en esta ocasión; además, le ruegan que le encomiende usted este asunto como un asunto de Dios. Ya conoce usted la importancia que esto tiene. Y sé perfectamente que lleva usted en el corazón los intereses de Dios y de la iglesia, sin que le importunen nunca las recomendaciones que se le hacen con esta

1. Nicolás Choart, señor de Buzenval, nació el 25 de julio de 1611; consejero en el parlamento de Bretaña el 19 de octubre de 1630, consejero del gran consejo en septiembre de 1631, inspector de hacienda el 11 de agosto de 1639, embajador en Suiza, adonde no se dirigió. Presentó en 1643 su dimisión de inspector de Hacienda, abrazó el estado eclesiástico y fue nombrado en 1650 obispo de Beauvais. Se distinguió sobre todo por su apego a la doctrina jansenista. Se negó a someterse a la condenación de las cinco proposiciones y a publicar la bula pontificia en su diócesis, porque le parecía que atentaba contra las libertades de la iglesia galicana y que exigía para unos hechos no revelados una adhesión que sólo se debe a las verdades de fe. El cabildo opinó que le correspondía a él, a falta de obispo, la publicación de la bula y así lo ejecutó. Fue grande el disgusto del prelado, que desaprobó y condenó la conducta de su cabildo mediante dos mandamientos sucesivos y exigió la desaprobación formal de aquel acto so pena de suspensión y de excomunión contra cada uno de los canónigos. Estos apelaron a Roma el 1 de diciembre de 1653. Se les envió la respuesta el 17 de enero de 1654, en la que se decían estas palabras: «La Sagrada Congregación de cardenales, ante lo anteriormente expuesto, opina que bajo ese nombre de *Ordinarios de los lugares* están comprendidos el deán y el cabildo de Beauvais y que así es como ha de señalarse tanto al obispo como a dicho cabildo». (Cf. DELETTRE, *o.c.*, t. III, 453).

finalidad. Por eso, señor obispo, espero que sabrá usted dispensar la libertad que me he tomado y que me honrará con unas palabras de contestación lo antes posible, ya que urge actuar cuanto antes.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1796 [1720,V,102-103]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 20 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nada tengo que decirle en especial, ya que aún no he recibido carta suya, a pesar de que han ido dos veces a buscar la correspondencia a la señora de Essarts, que me ha indicado que no ha llegado nada todavía. ¡Quiera Dios que nos traiga buenas noticias!

Por aquí, gracias a Dios, no hay nada desagradable que contarle. Es verdad que en Génova han estado enfermos casi todos los de casa, unos de una forma y otros de otra; pero actualmente están todos mejor, aunque haya algunos que aún no están del todo restablecidos. Van a volver a empezar con un seminario interno y a continuar con una devoción que han empezado, y nosotros con ellos, para pedirle a Dios por los méritos y las oraciones de san José, cuya fiesta celebrábamos ayer, que envíe buenos operarios a la compañía para trabajar en su viña. Nunca habíamos tenido tanta necesidad de ellos como ahora, ya que hay muchos cardenales y obispos de Italia que nos urgen a que les enviemos misioneros. Los de Roma y los de Génova siguen trabajando con tanto ardor y bendición que son la admiración de todo el mundo, gracias a Dios.

El padre Thibault, superior de nuestra casa de Saint-Méen, me ha escrito que ha tenido una misión de cinco semanas, en la que ha conocido que la misión es clarísimamente una obra

Carta 1796 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

de Dios; entre los frutos que me indica que se han conseguido en aquel lugar, dice que durante los tres últimos días de carnaval todo el mundo se quedó en la iglesia desde la mañana hasta la tarde y que, para satisfacer por sus antiguos pecados, se decidieron voluntariamente a no comer más que pan ni beber más que agua durante esos días; todos los habitantes en general lo observaron tan exactamente que solamente uno o dos fallaron en aquel acto de penitencia; esto es maravilloso.

Algunos de nuestros padres han ido a tener una misión a cuatro leguas de aquí; es la quinta o sexta que tienen en este invierno. Por otra parte, están a punto de llegar los ordenandos, con lo que terminaremos la cuaresma de la misma manera que la comenzamos. El padre Almerás sigue dando ánimos a los pobres párrocos de las fronteras para que residan en sus parroquias y atiendan a sus obligaciones, dándoles conferencias y distribuyéndoles ornamentos, ropa y limosnas, vigilando además la ayuda que nuestros hermanos prestan a los pobres que han perdido todo lo que tenían.

Encomiendo a sus oraciones nuestros trabajos y tareas. Le mando un paquete de cartas para usted y una que le escribo al padre Desdames para manifestarle mi alegría de que se encuentre con usted. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1797 [1721, V, 104-107]

A ESTANISLAO ZELAZEWSKI, EN VARSOVIA

París, 27 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta me ha llenado de alegría, dado que venía de una persona a la que tanto quiero y estimo; pero me ha traído tam-

Carta 1797. — Archivo de Cracovia, copia del siglo XVII o XVIII

bién una gran pena, al ver la decisión que ha tomado usted de dejar la compañía, abandonando así la obra de Dios, precisamente cuando más obligación tenía, al parecer, de aficionarse a ella. Ciertamente, si pensara usted en los planes de Dios, que le hizo venir a Francia y le ofreció la ocasión de entrar con nosotros y educarse en las letras, en la piedad y en las funciones eclesiásticas, que le condujo luego de nuevo a su país abriéndole al mismo tiempo las puertas para una enorme cantidad de bienes que puede usted hacer allí, permaneciendo en el estado en que le ha puesto, entonces no se empeñaría usted en apartarse de su vocación y en hacerse responsable en el día del juicio de haber perdido tan buenas ocasiones.

Dice usted que no está contento en la Misión. Pero esto no es ninguna señal de que el Señor no lo quiera aquí, pues en cualquier lugar y condición en que estemos nunca encontraremos una satisfacción completa. Esta vida está llena de molestias y de penas tanto espirituales como corporales; es una continua agitación, que les quita el descanso a los que creen poseerlo y aparta de él a quienes lo buscan. ¿Acaso Nuestro Señor llevó una vida tranquila? ¿No experimentó personalmente las dificultades y las tribulaciones que nosotros tememos? El fue hombre de dolores, ¿y queremos vernos nosotros libres de sufrimientos? El sólo nos habla de la cruz para que podamos participar de su gloria, ¿y queríamos nosotros seguirle sin padecer nada? Es imposible. Hay que renunciar a sí mismo para servirle, y el evangelio de mañana nos asegura que el que ama su alma la perderá y que el que odia su alma en este mundo la guardará en la vida eterna ¹.

Esto mismo puede servir también de respuesta al pretexto que pone usted para salirse, que no tiene salud, como si tuviéramos que preocuparnos de ella más que de la gloria de Dios. Sabe muy bien usted cómo se encuentra ahora, pero no sabe cómo estará mañana. ¿Quién le ha dicho que dejando su vocación se pondrá mejor, o que conservándola seguirá usted con molestias? Nadie lo sabe, y sin embargo, imaginándose lo que le puede pasar, quiere usted cometer una falta irreparable. En la compañía vemos a otras personas que se encuentran con las

1. *Jn 12, 25.*

mismas molestias que usted, pero sin que se les ocurra marcharse por ello. Yo mismo tuve esa enfermedad en mi juventud y me curé; espero que también curará usted cuando con los años se vaya templando su sangre.

Tampoco tiene que moverle a marcharse el pensamiento de su señora madre, ya que sabe usted muy bien lo que la reina dijo y lo que ha prometido la compañía hacer por ella; estoy seguro de que, si sigue siendo misionero, podrá atenderla usted mejor que si se volviera al mundo.

Después de todas estas razones tiene usted muchos motivos para temer que haya cierta ligereza en su conducta y que, por cierto espíritu de libertad, desee usted sacudirse el yugo de Jesucristo. ¿Qué le dirá usted el día en que le reproche la pérdida de tantas almas, si se niega usted a prestarles su ayuda, viéndolas en grave peligro de hundirse por falta de instrucción y de alientos para el bien? Me responderá usted que sigue estando decidido a trabajar por su salvación fuera de la Misión, pero le diré que quizás haga usted lo mismo que algunos otros que se salieron y que, al verse privados de la gracia de su vocación, no han hecho casi nada de lo que se habían propuesto, disipándose muchos de ellos en sus vanas pretensiones. El ejemplo de tantos eclesiásticos como hay en el mundo y que por amor a su propia comunidad evitan el trabajo, corren tras su ambición y se apegan a las satisfacciones de la vida presente, tiene que hacerle temer a usted que le arrastre también ese torrente, si se sale de la barca en la que Dios le ha puesto, en la que puede usted hacerle grandes servicios mediante las gracias que él le ha asignado en ella y los talentos que ha puesto en usted. ¿Cómo no va a temer que él le abandone si usted abandona la empresa que le ha confiado? Y si la compañía llega a fracasar allí por culpa de usted, él le podrá presentar una cuenta muy severa, ya que con su salida habrá impedido que otros entren en ella; y por este escándalo, al dar a conocer que usted no aprecia su finalidad ni sus funciones, le quitará usted su buen olor y por consiguiente los medios para conseguir algún fruto. Fíjese hasta dónde puede llegar la cosa y, en nombre de Dios, resista esta tentación.

En cuanto a lo que usted pide de quedarse con los misioneros sin ser de la congregación, trabajando con ellos pero permaneciendo en libertad, es algo que no consentiremos; nunca se lo hemos concedido a nadie; sería dar motivos a los demás para que se salieran e hicieran lo mismo, ya que naturalmente a todos les gusta la libertad, aunque hay que guardarse de ello como de un camino fácil que conduce a la perdición. Así pues, le ruego que deje de pensar en ello y que se entregue a Dios para servirle durante toda la vida en la forma y en el estado en que él le ha puesto. Tiene usted ahí unas ocasiones tan favorables que no puede usted rehusarlas sin ponerse en peligro de perderse usted y con usted una infinidad de almas; por el contrario, trabajando en la santificación de los demás asegurará usted su salvación y, conservándose en la Misión, la mantendrá usted y será la causa de que entren en ella por su ejemplo otros muchos polacos, para recibir en ella el espíritu eclesiástico y multiplicar los obreros en la viña del Señor, que tanto los necesita. Para eso es para lo que ha sido usted llamado. Espero que su divina bondad le concederá la gracia de perseverar por la intercesión de san Casimiro, a quien le encomiendo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1798 [1722,V,107-110]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 27 de marzo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Comprendo perfectamente su aflicción al ver cómo quieren abandonarle dos obreros cuando más necesidad tiene de ellos; pero también sé que encuentra usted su descanso en Dios, que permite esta sacudida para afianzar su obra y que puede hacer que progrese la compañía con otros mil medios. Quizás haya

Carta 1798 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

permitido que el padre Guillot se haya torcido el pie para evitar que se tuerza su vocación, que ciertamente estaría en peligro si regresara a Francia. Quizás también quiera probar al padre Zelazewski por medio de la tentación que sufre, para obligarles a ambos a permanecer firmes en el lugar y en el estado en que los ha puesto, después de estas primeras agitaciones, mediante la consideración de los bienes que pueden hacer uno y otro y de los males que evitarán. No sé ciertamente cómo podrían lavar esa falta si abandonaran la obra de Dios, estando en tan buen camino y en una fundación tan importante que está aún en sus comienzos. Le he puesto unas líneas al último, sobre todo para disuadirle de la idea que tiene de seguir con los misioneros después de haber dejado la compañía, trabajando con ellos en sus funciones cuando le plazca, con tal que le dejen en libertad; esto es algo inaudito en la compañía y ese ejemplo nos causaría muchos perjuicios. Si se sale, es conveniente que se marche; si no, nos haría un doble daño.

Le doy gracias a Dios de que tenga usted a su lado al padre Desdames. No dudo de que esto será un gran consuelo para él y para usted, por lo que yo también lo siento en mi corazón. Lo abrazo con todo mi afecto. Haga que reciba las órdenes de presbítero el hermano Duperroy lo antes que pueda ¹. Un buen soldado vale por diez, y Dios bendecirá sin duda a su pequeño rebaño, aun cuando suceda lo que todos tememos. El es el que les ha llamado a Polonia, el que les muestra una mies tan abundante y el que les promete una buena cosecha, si se basan en una especial confianza en su gracia y no en sus propias fuerzas, que son tan escasas. Entretanto les iremos preparando la ayuda que nos piden para que partan en la primera ocasión, a saber, un hermano coadjutor, que será según creo ese joven de Alemania que habla polaco y que ha vivido en Varsovia ² (es fuerte, bastante piadoso e inteligente), un sacerdote y

1. Fue ordenado el 4 de abril; por consiguiente, antes de que esta carta llegara a Carlos Ozenne.

2. Quizás Juan Meusnier, nacido, en la diócesis de Tréves, que entró en la congregación de la Misión el 26 de noviembre de 1653 a los veinte años de edad, hizo los votos el 25 de enero de 1656. No llegó a ir a Polonia.

también, si podemos, un clérigo capaz de enseñar en el seminario. Tengo a uno en el pensamiento, que es muy buen muchacho, muy capaz y que tiene incluso ganas de ir a Polonia. Me habla usted del padre Gigot, pero me parece que no habla muy bien el latín y que no tiene disposición para las lenguas; le ruego sin embargo que me diga qué piensa de él y las cosas buenas que haya observado en él por las que lo cree usted indicado para ir allá.

Dios dispuso el sábado pasado del señor arzobispo de Retz ³; al mismo tiempo el señor cardenal de Retz ha tomado posesión de esta iglesia por procurador y ha sido recibido por el cabildo, aunque él sigue en el bosque de Vincennes. La Providencia le había hecho nombrar a un procurador para ello y nombrar dos vicarios generales unos días antes de que lo detuvieran, ya que estaba pensando por entonces en hacer un viaje a Roma y quiso hacer estos nombramientos para el caso en que Dios dispusiera de su tío durante su viaje, de forma que esos dos vicarios generales, que son canónigos de Nuestra Señora, están ya desempeñando sus funciones y hemos recibido a los ordenandos por orden suya. Todo el mundo admira esta previsión que ha tenido un efecto tan oportuno, o mejor dicho, los planes de Dios que no ha querido dejar ni un sólo día a esta diócesis sin pastor, cuando querían nombrar a otro distinto del que él quería.

Me está faltando el tiempo y el papel. Saludo a ese pequeña familia y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

3. Juan Francisco de Gondi falleció a las cuatro de la mañana del día 21 de marzo. A las cinco, el señor Le Labour, delegado para ello tomó posesión de la sede arzobispal en nombre del cardenal de Retz. Cuando Le Tellier llegó a Notre-Dame para impedir las formalidades habituales, era demasiado tarde. El prisionero se enteró de la muerte de su tío aquel mismo día por ciertos signos convencionales: el sacerdote que celebraba al día siguiente la misa en su presencia elevó la voz al pronunciar las palabras: *Joannes Franciscus Paulus, antistes noster*

1799 [1723,V,110-111]
A SOR JUANA FRANCISCA

París, 28 de marzo de 1654

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tiene usted la amabilidad de indicarme de vez en cuando la situación y el número de sus huérfanos. Seguiré ofreciéndola a Dios y rogándole que bendiga su trabajo.

Le he enseñado su carta a las damas, que han creído conveniente que dé usted cuentas de los gastos que hace a la señora lugarteniente general¹; la señorita Viole le ruega que le indique si ha recibido usted la carta que le escribió.

Hágame el favor de pedir a Dios por mí.

La señorita Le Gras se encuentra bastante bien, lo mismo que el resto de las hermanas, gracias a Nuestro Señor, en el que soy su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Juana Francisca, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos, en Etampes.

1800 [1724,V,111-113]
A CARLOS OZENNE

París, 3 de abril de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha llenado de alegría su carta del día 5 de marzo, lo mismo que las anteriores, al ver cómo la bondad de Dios no deja de bendecirle de mil maneras y en todas las ocasiones. No dejaremos de dar gracias a Dios por los favores que le concede y de pedirle que se los siga concediendo en abundancia.

Carta 1799 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Margarita du Tartre, esposa de Gabriel de Bry, señor de Arcy, lugarteniente general del bailiaje de Etampes.

Carta 1800 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Su Majestad tiene muchos motivos para sentirse descontenta del regreso del padre Guillot y de la salida del padre Zelazewski. Pido a Dios que les perdone. En cuanto a mí, me lleno de admiración al ver cómo los soldados son fieles a su capitán, de forma que no se atreverían a retroceder cuando llega la hora de combatir, ni dejarlo sin su consentimiento, so pena de ser castigados como desertores del ejército. ¿Se atrevería un hombre de honor a abandonar a su amigo en la necesidad, sobre todo si estuvieran en un país extranjero? ¿Por qué? Porque eso sería una cobardía y una villanía. Digo pues que me lleno de admiración al ver más firmeza en esas personas por respetos humanos que en muchos cristianos y sacerdotes, a pesar de los motivos de caridad y los sanos propósitos con que emprendieron su empresa. Y cuando pienso en la acción de esos dos padres, que fueron llamados para la primera fundación de la Misión en un gran reino donde hay bienes infinitos que hacer, en donde todo está tan bien dispuesto para alcanzar grandes éxitos y lograr una abundante cosecha, pero que abandonan la obra de Dios en una ocasión tan crítica, a pesar de las súplicas que se les han hecho y de las razones que se les han presentado, le confieso que no sé qué decir ni qué pensar. Pero en esto como en todo debemos conformarnos con la voluntad de Dios y adorar sus sabios designios. Le enviaremos, pues, otros hombres en su lugar lo antes que podamos, con la ayuda de Dios. Ya le dije que me indicara a qué piensa usted dedicar al padre Gigot, a quien me pedía.

Doy gracias a Dios de que el padre Desdames haya predicado ya en Varsovia en polaco y de las buenas disposiciones del hermano Duperroy para progresar en esa lengua. Espero que poco a poco también le irá resultando a usted familiar y que Dios bendecirá todos sus buenos deseos, ya que tienden hacia él, y que bendecirá igualmente a su familia y sus ocupaciones, para el servicio de la iglesia y el consuelo de Sus Majestades.

Le enviaré su carta al señor arzobispo de Rouen ¹; envíe va a Troyes las que escribió para allá.

1. Francisco de Harlay de Champvallon. — Esta carta se refería probablemente al hermano Nicolás Duperroy, que era natural de esta diócesis y que iba a recibir el sacerdocio al día siguiente.

Por aquí no tenemos ninguna novedad, ni podría decirle nada más, debido a los oficios de este día santo ² que nos ocupan y que me obligan a acabar abrazándole a los pies de la cruz de Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1801 [1725,V,113-114]

MARTIN HUSSON A SAN VICENTE

Túnez, 4 de abril de 1654

Le escribo en esta ocasión en ausencia del padre Le Vacher ¹. Partió el día 18 del pasado mes para ir a Bicerta, de donde no volvió hasta el día 26; el 30 volvió a marcharse a un lugar llamado Cantara ², en donde ya había estado antes a finales del año pasado. Después de comer enviaré allá a Le Sargy pava que vuelvan los dos juntos mañana por la mañana. Estoy preocupado por su salud; gracias a Dios, se encuentra fuerte a pesar de todos estos trabajos, pero a la larga la naturaleza no podría resistirlos y se resentiría. No sé cómo se encontrará cuando vuelva. En el último viaje que hizo a Cantara, estaba con él un sacerdote para ayudarle, pero en esta ocasión estaba guardando cama y el padre Le Vacher habrá tenido que cargar él solo con el trabajo durante los dos días y tres noches que ha podido estar allí. Hay más de 80 cristianos en aquel lugar. Sólo se llevó 50 piastras de reserva para atender a los esclavos. Es todo lo que podemos hacer, porque gracias a Dios no atesoramos nada.

2. Era viernes santo.

Carta 1801 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Juan Le Vacher.

2. Actualmente Fondouk-el-Kantara, localidad situada a unos treinta kilómetros al norte de Túnez.

Cuando hayan pasado estas fiestas de Pascua irá a tener otra misión a Mamedia³, que solo dista dos leguas de aquí, en donde hay unos 50 cristianos muy mal tratados.

Le escribimos los dos a usted poco después de empezar el mes pasado; espero que ya le habrán llegado aquellas cartas.

Todos nuestros baños están preparando los monumentos a Nuestro Señor lo mejor que pueden. Si el barco se retrasara algún día más, podría contarle algo de todo esto. Lo haré en la primera ocasión que se presente.

El padre Le Vacher está intentando que le manden de Argel el dinero de Santos Le Rond, para que una vez llegado se pueda conseguir su rescate.

Le mando varias cartas de esclavos de diversos países para diversas provincias de Francia; fue el padre Le Vacher el que me dijo que hiciera con ellas un paquete y se las mandara.

Me encomiendo a sus oraciones y a las de toda la compañía, para que no ocupe inútilmente un lugar en el que hay tanto que trabajar por Dios, en cuyo amor soy, padre, su muy humilde y devoto servidor.

HUSSON

1802 [1726,V,114-115]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

París, 8 de abril de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No conviene ni mucho menos entregar su parroquia¹ a la persona que usted me indica, tanto si se queda en la compañía, como si sale de ella. El que se porta mal en una comunidad tampoco se portará bien en una parroquia. Sin embargo, es conveniente que se descargue usted de ese peso, pero poniéndolo

3. Actualmente Mohammedia, localidad situada a unos diez kilómetros al sur de Túnez.

Carta 1802 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. La parroquia de Chasnais (Vendée).

en hombros de otro sujeto ². Ya le indicaré alguno; déjeme que piense en ello.

El pequeño priorato que le ofrece el señor Pignay está mejor en sus manos que en las de usted. Le ruego que no se mezcle usted en ello. Las uniones son más difíciles de lo que usted se imagina; si él presentara la dimisión, como lo hizo con los que tenía en Gascuña, podría suceder que éste se perdiera para él y para usted, como ha ocurrido con aquéllos.

No tenemos ninguna novedad y nada tengo que responder a sus cartas del 10 y del 18 de marzo, que son las últimas que he recibido. El padre Alméras sigue en Picardía, ocupado en la asistencia a los párrocos pobres.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Chiroye.

1803 [1727,V,115]

A SOR MARGARITA MOREAU, EN VARSOVIA

8 de abril de 1654

Obedeciendo a las indicaciones de la reina de Polonia, san Vicente de Paúl le recomienda a sor Moreau que vele con mucha solicitud por las jóvenes hospedadas en su casa.

1804 [1728,V,115]

**A FERMIN GET,
SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN MARSELLA**

10 de abril de 1654

Le envío un paquete grande de cartas, como ya hice en otras ocasiones, para los esclavos de Berbería, a través del se-

2. Primera redacción: *algún buen sujeto*. La corrección es de mano del santo.

Carta 1803. — COLLET, *o.c.*, t. II, 266.

Carta 1804. — Manuscrito de Marsella.

ñor Delaforcade, comerciante de León, y por el coche, para ahorrar los gastos cuantiosos del correo.

1805 [1729, V, 116-117]

**DERMOT DUIGUIN, MISIONERO EN ESCOCIA, A
SAN VICENTE**

Estamos infinitamente obligados a dar gracias incesantes a la bondad divina por tantas bendiciones como quiere derramar sobre nuestros humildes trabajos. Le diré solamente alguna cosa sobre ellos, ya que sería imposible manifestarle todo.

Las islas que he frecuentado han sido las de Uist, Canna, Egga y Skya; y en el continente, las aldeas de Moydart, Arisaig, Morar, Knoydart y Glengarry.

La isla de Uist pertenece a dos señores: uno se llama el capitán de Clanronald y el otro Mac Donald. Lo que pertenece al primero está todo convertido, exceptuando sólo a dos hombres que no quieren ninguna religión, a fin de tener más libertad para pecar. Han sido devueltas al redil de la iglesia cerca de 1.200 almas. En la otra parte de la isla, que pertenece a Mac Donald, no he estado todavía, aunque me han invitado a ir. Hay allí un ministro que quiere tratar de controversia conmigo por carta; ya le he contestado y espero que la correspondencia podría obtener un buen resultado. Los nobles me invitan a ir a sus lugares y al señor le parece bien que vaya. Y estoy tanto más decidido a ir, cuanto que sé que el ministro me tiene miedo y que le gustaría apartarme de allí. Los dos criados que me envié se han vuelto convertidos al catolicismo, gracias a Dios, y he recibido la confesión general que hicieron después de haberles preparado a ella.

Los habitantes de la pequeña isla de Canna están convertidos en su mayoría, lo mismo que algunos de los de Egga. Por lo que se refiere a la isla de Sk ya, está gobernada por tres o cuatro señores: una parte por Mac Donald y su madre, otra por

Carta 1805. – ABELLY, o. c., 1. II, cap. 1, sec.. XI, 1.ª ed., 204.

Mac Leod, y la tercera por Mac Fimine. Pues bien, en las dos primeras partes hay una gran cantidad de familias convertidas, pero en la de Mac Fimine no he hecho nada todavía.

En cuanto a Moydart, Arisaig, Morar Knoydart y Glengarry, están todos convertidos o resueltos a recibir la instrucción, apenas tengamos la oportunidad de ir allá. Hay seis o siete mil almas en todos aquellos lugares, que están muy alejados unos de otros y son difíciles de visitar a pie e inaccesibles en caballo.

A comienzos de la primavera fui a otra isla llamada Barra, la que encontré al pueblo tan devoto y tan deseoso de aprender que me llené de entusiasmo. Bastaba con enseñarle bien a un niño el Padrenuestro, el Ave María y el Credo para que al cabo de dos o tres días los supiera toda la aldea, tanto los mayores como los pequeños. Recibí a los principales en la iglesia, entre ellos al joven señor con sus hermanos y hermanas, con la esperanza de hacer lo mismo con el señor anciano en la primera ocasión que vuelva allá. Entre esos convertidos hay uno que es hijo de un ministro y cuya devoción edifica mucho a todo el país, donde es muy conocido. De ordinario retraso durante algún tiempo la comunión después de la confesión general, para que queden mejor instruidos y mejor dispuestos todavía por una segunda confesión, y también para excitar en ellos el deseo y el afecto de comulgar.

Entre los que han recibido la santa comunión hubo cinco que Dios demostró que no estaban en las disposiciones debidas para ello, pues habiendo sacado la lengua para recibir la sagrada forma no pudieron luego retirarla; tres de ellos se quedaron en ese estado hasta que se les retiró la forma; pero luego, habiéndose confesado y debidamente dispuestos, recibieron finalmente ese pan de vida sin ninguna dificultad. Los otros dos todavía o se han repuesto. Dios ha querido permitir estos efectos extraordinarios para dar a los cristianos de este país mayor temor cuando se acerquen a este divino sacramento, para que se presenten en las mejores disposiciones.

Se han visto otras muchas cosas maravillosas realizadas en virtud del agua bendita; esto ha servido mucho para dar grandes sentimientos de piedad a muchos pobres. Hemos bautizado muchos niños e incluso a adultos de treinta, cuarenta, sesenta

y ochenta años y más, pues estaban seguros de no haber sido bautizados; entre ellos hubo algunos que se veían turbados y vejados por fantasmas y por espíritus malignos, que se han quedado totalmente libres después de recibir el bautismo, de forma que ya no los ven.

1806[1730,V,118]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

1654 ¹

Además de los cuatrocientos pobres que han recibido vestido, hemos encontrado en los alrededores de Laón a unos seiscientos huérfanos de menos de doce años en medio de grave necesidad y de una lamentable desnudez. Las limosnas de París nos han dado medios para vestirles y ayudarles.

1807[1731,V,118-119]

A FELIPE VAGEOT, SUPERIOR DE SAINTES

Paris, 15 de abril de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo con prisas, pues ya es de noche, pero con un gran cariño, al ver las bendiciones que Dios le ha dado a su casa de Thenac¹ y el trabajo tan grande que realizan ustedes en la ciudad y en el campo, de lo que doy muchas gracias a Dios, rogándole que les conserve y les bendiga cada vez más.

No hemos podido todavía enviar al sacerdote que nos piden; lo haremos en cuanto podamos, con la gracia de Dios.

Le ruego en nombre de Nuestro Señor que la primera misión que hagan ustedes sea la de Marguerie², con la que tene-

Carta 1806.-ABELLY, *o. c.*, 1. 11, cap. 11, sec.. III, la ed., 400.

Podría repetirle aquí la reflexión ya hecha en la nota general de la carta 1786.

1.Estas líneas fueron publicadas en la *Relation* de abril-mayo de 1654

Carta 1807 (CF). - Archivo de Turín, original.

1.Ayuntamiento del distrito de Saintes (Charente-Inférieure).

2.Véase carta 311, nota 4.

mos compromiso desde hace mucho tiempo; el señor de la Marlene no sólo se ha quejado conmigo de nuestro retraso, sino también con nuestros amigos; y para que no tenga que soportar usted al mismo tiempo la fatiga y los gastos de esa misión, tome cien libras para ella y aquí se las entregaremos a quien usted nos indique, a pesar de nuestra pobreza; si todavía se encuentra en Guimps³ el padre de La Roche, dígame que vaya a ayudarles y lo hará de buena gana.

Por aquí ninguna novedad; no tengo nada que contestar a sus cartas del 7 y del 28 de marzo, que son las últimas que he recibido. Le mandé al padre Almerás la que usted le escribía; sigue aún en Picardía, dedicado a la asistencia de los pobres párrocos de allí y de la Champaña, con tres de nuestros hermanos, que asisten al pobre pueblo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

En nombre de Nuestro Señor le ruego que vaya a hacer esa misión de que le hablo. He encargado que hagan una copia de a fundación y se la enviaré cuanto antes; pero entretanto le ruego que la empiece cuanto antes⁴.

Al pie de la primera página: Padre Vageot.

1808[1732,V,120]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON¹

16de abril de 1654

No conviene de ningún modo entregar la parroquia de Chasnais² a la persona que usted indica, tanto si se sale como si

3. Ayuntamiento del distrito de Barbezieux (Charente).

4. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1808.-Reg. 2, 52 y 162.

1. Esta carta se parece mucho a la 1802, que lleva fecha del 8 de abril. O no fue enviada esta última carta, o al escribir a Santiago Chimye el día 16, san Vicente se olvidó de lo dicho en la carta del día 8.

2. Ayuntamiento del distrito de Fontenay-le-Comte (Vendée).

se queda en la compañía. La experiencia nos ha hecho ver que los que no se portan debidamente en una comunidad, tampoco lo hacen cuando son párrocos; además, este ejemplo podría hacernos daño, ya que algunos podrían pensar a continuación que, dándonos motivos para echarlos fuera, tendríamos obligación de recompensarles. Por consiguiente, convendrá que se descargue usted de ese beneficio, pero en otra persona; ya le indicaré a alguno que sea bueno para ello; déjelo pensar un poco. Entretanto le ruego que actúe usted mansamente con ese padre, sin preocuparse de sus desconfianzas ni de sus inquietudes, sino sopor-tándolo todo cuanto pueda. Si se va, paciencia; habrá sido sin motivo³.

Ese pequeño priorato que le ofrece el señor Pignay está mejor en sus manos que en las de usted, dada la situación en que usted se encuentra, que le ha hecho tomar a Dios como herencia y renunciar a todas las posesiones de la tierra; nunca se ha oído decir que un misionero haya aceptado y tenido un beneficio en la compañía, a no ser para unirlo a la comunidad. Pues bien, la unión de ese beneficio ni puede hacerse por ahora ni esperar que se haga en el futuro por varias razones; y sería de temer que, si el señor Pignay se desprendiese de él, sucediera lo mismo que ha sucedido con los que se quiso unir al seminario de Agen, que se han perdido para él y para nosotros.

1809[1733,V,121-124]

A CARLOS OZENNE

París, 17 de abril de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He sentido un gran dolor por la partida de esos dos padres¹, que podrían haberle ayudado tanto en la obra de Nues-

3. Aquí acaba primer fragmento.

Carta 1809 (CF). - Archivo de Cracovia, original.

1. Nicolas Guillot y Estanislao Casimiro Zelazewski

tro Señor; pero hemos de someternos a su adorable providencia y pensar en otros para enviarlos en su lugar. No hago más que mirar por todas partes y fijarme en todos los que somos para elegir a uno que sea según los designios de Dios, para satisfacción de la reina y consuelo de usted. Me he decidido finalmente a enviarle dos clérigos que tenemos, de la diócesis de Le Mans; uno de ellos es una persona distinguida, que está enseñando ahora humanidades en el seminario de San Carlos, y el otro acaba de terminar la teología, en la que ha sacado muy buenas notas; son los hermanos Simon² y Eveillard³, que dentro de poco podrán ser ordenados sacerdotes. Escribiré a Roma para que les dispensen de intersticios; el padre Berthe se encargará de enviarle a usted la dispensa, para que cuando lleguen a Varsovia o poco después pueda usted presentarlos a las órde-

2. Renato Simon nació el 21 de septiembre de 1630 en Laval, fue recibido en la congregación de la Misión el 5 de agosto de 1650, profesor en el Seminario de San Carlos, luego misionero en Polonia; volvió a Francia en 1655, fue enviado a Génova, superior del seminario de Anneey en 1663, luego de la casa de Turín desde 1665 hasta 1667, secretario general en 1668 y, después de la asamblea general de aquel año en la que tomó parte, superior en Roma y visitador de la provincia de Italia; volvió a Francia en 1677 y fue puesto en 1678 al frente de la casa de Cahors, donde murió en 1682 o poco después. Fue muy útil a su congregación, sobre todo por los favores que supo alcanzar de la Santa Sede. Su biografía fue publicada en el tomo II de *Notices* 447-451.

3. Santiago Eveillard, nació en Nogent-le-Bernard (Sarihe), entró en la congregación de la Misión el 12 de octubre de 1647 a los 16 años de edad, hizo los votos el 13 de octubre de 1650 y fue enviado a Polonia. Las guerras de este país lo obligaron a regresar a Francia al año siguiente y san Vicente le confió la cátedra de filosofía de San Lázaro. Renato Almerás lo nombró en 1662 superior del seminario de San Carlos; aquel mismo año lo envió con el mismo cargo a Noyon, y lo sacó de allí en 1668 para confiarle la dirección del colegio de Bons-Enfants. Santiago Eveillard dejó este último cargo en 1674 para ir a dirigir la casa de Varsovia; aquí obtuvo hasta tal punto los favores del rey, de la reina y de los grandes que Edmundo Jolly, superior general, descontento de su administración, tuvo que usar de mil artificios para retirarlo de allí. Como el padre Eveillard seguía intrigando para continuar en su puesto, el superior general lo expulsó de la congregación y notificó esta sentencia a los visitadores en circular del 29 de junio de 1680.

nes⁴. También tengo pensado enviarle a un buen padre de Artois que tenemos aquí; es muy bueno y tiene cierta facilidad para hablar latín, aunque quizás no tenga muchas cualidades externas para la predicación⁵. Pensaré un poco más en ello y ya veremos; también le enviaré un hermano coadjutor, que será, según creo, aquel que ya le indiqué, ese buen hermano de Alemania que vivió algún tiempo en Polonia. No veo que haya otro más indicado, aun cuando no esté aún suficientemente instruido en el cuidado de los enfermos, como usted quería. Estamos un poco apurados, ya que hemos de enviar a tres o cuatro personas a Rouen lo antes posible, para que se embarquen en la primera ocasión; además, hemos de escoger a personas jóvenes, que tengan más facilidad para las lenguas que los mayores, que muy difícilmente las aprenden.

Ya le expuse mi parecer a propósito de los deseos del padre Zelazewski de quedarse con los misioneros y de seguir llevando el alzacuellos mientras quiera, a pesar de haber salido. Le ruego que indique a la reina que no hay ejemplo de ello en las religiones⁶ y en las demás comunidades, que no permiten nunca que los que se han salido sigan viviendo con ellos y llevando su hábito; que esto sería un escándalo para la compañía y tendría malas consecuencias, ya que otros podrían desear ese mismo privilegio para disfrutar de mayor libertad, ya que naturalmente a todo el mundo le gusta no depender de nadie y andar yendo y viniendo para hacer lo que le plazca. Y si ese joven, pasando por misionero entre la gente de fuera, llegase a cometer alguna falta (¡que Dios no quiera!), se la echarían en culpa a la compañía. Además, él mismo no podría impedir, aunque viviera con nosotros y llevara alguna señal de pertenecer a nuestro instituto, decirle a alguno de sus amigos que no es misionero; y de esta forma todo el mundo podría enterarse y de ese conocimiento se seguirían muchos inconvenientes; por todo esto es de de-

4. Los dos fueron ordenados sacerdotes en el mes de septiembre.

5. Abel Poucbin, nació en Aubigny (Pas-de-Calais), entró en la congregación de la Misión el 28 de octubre de 1653, a los 34 años de edad; murió el 10 de septiembre de 1654.

6. *Las religiones*, los institutos religiosos.

sear que no tenga ningún trato con la compañía, sino que se mantenga alejado de ella. No obstante, si Su Majestad desea lo contrario, no tiene más que ordenarlo; haremos en esto y en lo demás lo que le plazca.

Le doy gracias a Dios por la bondad que Su Majestad demuestra al tratar con usted con gran apertura de corazón. Para no hacerse indigno de esa gracia, convendrá que se porte usted con ella con mucha candidez, confianza y sencillez, pero con gran respeto y sumisión, como ya sé que usted hace. También alabo a Dios por la fundación que desea hacer Su Majestad y por su interés en buscar algún lugar a fin de que el señor obispo de Poznan se incline a hacer la unión de esa parroquia⁷ antes a Roma.

Siento mucho la entrada de los moscovitas en los estados Sus Majestades; habrá que esperar de la bondad de Dios que impida sus esfuerzos y que proteja a ese reino, en consideración de la piedad de Sus Majestades y de los grandes bienes que realizan. Así se lo pediremos incesantemente a su divina bondad, lo mismo que la terminación de la peste en Vilna y demás lugares.

Tendría muchas cosas que decirle sobre el viaje de las religiosas de Santa María, pero lo dejaré para otra ocasión.

Le pido a Nuestro Señor que le honre siempre con sus bendiciones a usted y a esa pequeña familia, de la que soy, y de en particular, el más afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

He creído que convenía enviarle gente joven por la mayor facilidad que tendrán. Espero que podrán partir dentro de un mes o algo más, junto con un hermano⁸.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

7. La parroquia de Santa Cruz.

8. Esta posdata es de mano del santo.

1810[1734,V,124-125]

**TOMAS LUMSDEN, MISIONERO EN ESCOCIA, A
SAN VICENTE**

1654

En cuanto a la misión que estamos haciendo en el valle, Dios le está dando muchas bendiciones; puedo decirle que todos los habitantes, tanto ricos como pobres, no han estado nunca, desde que cayeron en la herejía, en tan buenas disposiciones para reconocer la verdad y convertirse a nuestra santa fe. Todos los días recibimos a varios que vienen a abjurar de sus errores; algunos son incluso de los más distinguidos. Además, trabajamos en confirmar a los católicos mediante la palabra de Dios y la administración de los sacramentos. El día de Pascua estuve en casa de un señor, en la que comulgaron más de cincuenta personas, entre las que había veinte recién convertidas. El feliz éxito de nuestras misiones da mucha envidia a los ministros, a los que les falta más bien fuerza que deseos para sacrificarnos en aras de su pasión; pero nosotros confiamos en la bondad de Dios, que será siempre nuestro protector.

1811[1735,V,125-127]

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Túnez, 6 de mayo de 1654

Padre:

¡Su bendición!

No habiendo podido escribirle a comienzos del mes anterior junto con el querido y venerado señor Husson, dado que me encontraba en el campo, he creído que no debía perder esta ocasión, aunque indirecta, para hablarle de las muchas bendiciones que ha querido Nuestro Señor conceder a esta nuestra pobre iglesia sufriente durante toda esta cuaresma hasta el día de su

Carta 1810. - ABELLY, o.c., 1. II, ~ 1, sec.. XI, 1.a ed., 206.

Carta 1811 (CA). - Archivo de Turín, original.

triunfante resurrección y los días siguientes, de forma que todos los pobres esclavos de este país confiesan que no han visto nunca nada semejante, con tantas confesiones y comuniones, y hasta con tantas conversiones. Las confesiones y comuniones han llegado en esta ciudad a más de mil quinientas, y en Bicerta y algunas otras aldeas adonde he tenido la dicha de ir han llegando a más de quinientas; ha habido además siete conversiones: dos ingleses, dos franceses calvinistas y tres griegos cismáticos; ha habido más de treinta católicos que, llenos de desesperación al verse totalmente desamparados de sus parientes en las miserias de la esclavitud, habían hecho el propósito de no confesarse ni comulgar jamás, ni siquiera oír la santa misa; así llevaban nueve, diez, quince, veinte, veinticinco años y más, con una vida escandalosa, acostumbrados a toda clase de vicios y pecados.

Para intimidar a estos últimos, después de haber tenido con ellos toda la paciencia y mansedumbre posible, sin haber conseguido adelantar nada para que se confesasen y comulgasen por Pascua, antes de partir para visitar Bicerta y algunas aldeas de alrededor, les hice presente a todos los cristianos que, en conformidad con la práctica de Roma y de toda Italia, que sin embargo no había sido promulgada nunca en este país, quería que cada uno tuviese su certificado de confesión y comunión, en el que constase su nombre, el de su nación y el del sacerdote o religioso que le hubiera administrado esos sacramentos, a fin de poder distinguir a los católicos de los herejes, y entre los primeros a los que escandalosamente quisieran perseverar en su empeño de no confesar ni comulgar, a fin de declararles desobedientes a la iglesia y excomulgados, mientras que los segundos pudieran ser conocidos como tales.

También había pensado en ir a visitar unos montes llamados Rasgibel en la lengua del país, muy cerca de las ruinas de la ciudad de Utica, donde hay muchas alquerías en las que residen gran número de esclavos, no sólo para poder confesarles y darles la comunión en tiempo de Pascua, sino también para disponerles para el viaje de las galeras, adonde se les envía ordinariamente desde allí; pero una pequeña indisposición que me sobrevino después de mi visita a Bicerta y a otras aldeas me lo

ha impedido. Lo haré en cuanto permita Nuestro Señor que se me presente la ocasión de ir allá.

¡Dios mío! ¡Cuánto bien podríamos hacer, mi querido y venerado padre, si tuviéramos tantas riquezas como pobreza tenemos en este país! Los turcos de Argel que han venido a esta ciudad en barcos de su nación puestos al servicio del Gran Señor han traído a muchas mujeres y niños de diversas naciones para venderlos aquí. Si hubiéramos tenido algún fondo para obras de caridad, habríamos tenido una ocasión muy buena y muy santa para conseguir un considerable rescate. Como no tengo nada de qué disponer justamente, si no me diera usted facultad para ello, con mucho gusto hubiera entregado mi propia libertad para procurársela a una de esas inocentes criaturas, a fin de poder conservarla para Nuestro Señor.

Hace poco he podido conseguir del bey, en favor de nuestros sacerdotes y religiosos esclavos, la exención de galeras y de toda clase de trabajos, con la expresa prohibición de sus patronos de que no exijan nada de ellos por esta consideración, so pena de incurrir en los castigos que le parezca bien infligir a los transgresores; y para que nadie lo ignore, ha querido que el lagá se lo intime en la aduana a todos los guardianes hachís de los baños, reunidos expresamente para ello.

No he recibido todavía la carta que me decía me habían escrito desde Trípoli, por correo de Malta, sobre la muerte de ese buen religioso de la orden de San Francisco del que le hablé en mi última, ya que no hay allí ningún misionero residente por disposición de la Sagrada Congregación.

He enviado a un buen sacerdote francés, llamado señor Gouion, de Lión, que es esclavo, las facultades de la misión apostólica, con poderes para ejercerlas según órdenes que me dio la Sagrada Congregación para estas ocasiones. Me hubiera gustado mucho poder visitar aquella pobre iglesia; pero nuestra pobreza y las necesidades de la nuestra, sobre todo en el campo, no me lo permiten.

Soy en el amor del Esposo de ambas iglesias, Jesucristo, mi querido Maestro, su muy obediente y querido hijo y servidor.

JUAN LE VACHER
indigno sacerdote de la Misión

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Túnez, 6 de mayo de 1654

Padre:

¡Su bendición!

Han venido diez barcos de Argel, enviados a la armada del Gran Señor, a anclar en el puerto de esta ciudad y nos han traído las cartas que aquí adjunto, ofreciéndome la ocasión para escribirle por este camino indirecto, tanto para enviárselas como para renovarle la expresión de nuestro respeto y obediencia y testimoniarle la preocupación que tenemos por no recibir ninguna carta de usted, a pesar del gran número que le hemos enviado durante todo este año ~ los últimos meses del anterior; sin obtener respuesta alguna, a pesar de que algunas eran de suma importancia.

Estamos sobre todo impacientes por saber las diligencias que habrá hecho usted a fin de obtenemos carta del Gran Señor y poder enseñársela a los dignatarios de este país, que nos la están exigiendo.

Hace algunos días vino a vernos un moro de este país, que viajaba en un barco de Livorno, con pasaporte del señor Husson, apresado por el señor Coglin, a fin de que le reembolsásemos el precio de su rescate y las mercancías que decía le habían quitado y que alcanzan una suma considerable, incluido un reloj que tenía, según dice, de mucho valor. El apuro en que nos ha puesto el regreso de este moro no sólo es por ~no1 poder atender a sus pretensiones cuando regrese el bey del campo, por cuyas órdenes asegura que había sido enviado a Livorno, sino además porque no podemos satisfacer a las pretensiones de los mercaderes judíos, cuyas mercancías habían sido requisadas por dicho señor Coglin en el barco de Livorno, después de haber obtenido el pasaporte de Su Majestad en favor suyo, especialmente si pensamos en que ese miserable moro ha dado a entender al bey que el señor Husson no era cónsul, dado que el mencionado señor Coglin, que tomó el pasaporte en sus

Carta 1812 (CA).- Archivo de Turín, original.

1.Palabra olvidada en el original.

manos, no mostró ningún respeto a sus patentes, sino que lo rompió en mil pedazos inmediatamente después de haberlo cogido. Ante estos hechos, ha sido menester que el señor Husson llevase de nuevo al bey las cartas de provisión del rey, para demostrarle cómo Su Majestad le había investido de ese cargo; él le respondió que no dudaba de ello, pero que sería conveniente que hiciera llegar cartas del Gran Señor para mayor seguridad. Puede ver usted, padre, la gran necesidad que tenemos de esas cartas que tantas veces hemos solicitado.

Hace algunos días dos barcos corsarios de este país tomaron un barco de Marsella, que había cargado en la Calle ², y una patacha³ de Génova, que había cargado en Tabarco⁴, y los trajeron enseguida a esta ciudad, a pesar de que ambos se habían rendido sin presentar combate y de que el bey, siguiendo la costumbre de sus predecesores, había prometido devolver a todos los franceses con sus barcos y mercancías, cuando se rindieran de ese modo. El señor Husson fue a recordarle todo esto y cómo él mismo había prometido devolverlos, pero no pudo obtener más que la libertad de cuatro personas: el patrono del barco, su hijo de unos once años, su escribano y el piloto, entregando a todas las demás personas, en número de doce, junto con el barco y el cargamento, al que los había apresado, y obligó a las cuatro personas que había liberado a pagar el rescate del moro cogido por el señor Coglin; mandó además que tomaran el nombre y los apellidos de todos los que habían sido cogidos para esclavos, dando a entender al señor Husson que lo hacía para devolverlos por el mismo número de moros o de turcos esclavos en Francia que devolvieran, asegurando que libertaría de la misma manera a todos los franceses esclavos de este país, si dejasen volver a los moros o turcos esclavos en Francia. ¡Dios mío, padre! ¡Qué ocasión para lograr una redención tan útil y tan hermosa, y con tanta facilidad, si tuviéramos algunos buenos corresponsales que nos ayudasen en esta tarea!

Le doy gracias por la orden que le dio al padre du Chesne de que nos enviara un poco de vino. Es posible que no le haya

2. Pequeño puerto de Argel, cerca de la frontera con Túnez

3. Barco pequeño.

4. Pequeño puerto de mar, cerca de la frontera con Argel.

sido fácil hacerlo o que no haya tenido dinero para ello. Me rogó que tomase algunas botellas de un barco de Marsella, que había traído algunas a esta ciudad; pero nuestra gran pobreza no nos ha permitido pagar el excesivo precio que pedía ese comerciante. Entramos ahora en una estación en la que el agua podrá sernos favorable; si no, correremos un grave peligro, sobre todo el señor Husson, que se encuentra algo indispueto.

Esperamos alguna ayuda humana que nos es muy necesaria, mientras que participamos en sus santos sacrificios y en las oraciones de toda la compañía. Soy en el amor de Nuestro Señor en el de su santísima Madre su muy obediente y querido hijo servidor.

JUAN LE VACHER
indigno sacerdote de la Misión

1813[1737,V,129-130]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, día de san Miguel1 [8 de mayo de 1654]

Estamos finalmente de regreso, señorita. Doy gracias a Dios por el de usted, por la salud que le ha dado en el viaje y por todas las gracias que le ha dispensado, rogándole que la conserve en esa misma salud y que santifique su alma cada vez más.

Carta 1813 (CA). - Original en la casa de la Misericordia de Narbona, calle de Aguesseau, 3.

1.San Miguel tenía dos fiestas al año, la del 8 de mayo y la del 29 de septiembre. Se trata evidentemente de la primera, ya que el 29 de septiembre, en vísperas de su retiro anual con parte de la comunidad, no habría hablado de hacer otro *pequeño retiro*. Por otra parte, Hugo Perraud fue ordenado sacerdote en 1646 y enviado a Saintes después de ordenación, en septiembre u octubre, y luego enviado a Richelieu, en donde seguía aún en octubre de 1651. Pues bien, parece que, cuando el santo escribía esta carta, Hugo Perraud formaba parte del personal la casa de San Lázaro. Por consiguiente, la carta es de 1652 lo más pronto y de 1659 lo más tarde, fecha de la muerte de este misionero. Si tenemos en cuenta además el hecho de que el santo acababa de volver a San Lázaro y que estaban acostumbrados a su ausencia, sólo parece convenir la fecha de 1654.

Aprovecho la ocasión de que están acostumbrados a mi ausencia para tener un pequeño retiro. Le ruego que me ayude con sus oraciones, para que lo haga en el espíritu de Nuestro Señor; y me dispense de la obligación que tendría de ir a verla, dejando mi visita para luego. No dudo de que habrá muchos asuntos que tratar. Los trataremos en la primera ocasión que podamos, con la ayuda de Dios, en cuyo amor soy, señorita, su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El señor Perraud le pedirá que permita a su hermana residir con sus hijas de San Pablo para que aprenda a escribir; ella pagaría su pensión. Si no estorba su presencia, podría hacerle usted ese favor.

1814[1738,V,131-133]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

París, 8 de mayo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su última carta del mes de abril, con la fecha en blanco; me hablaba de los principales frutos que se habían conseguido en la misión de Gavi¹ y de los impedimentos que el espíritu maligno había suscitado en ella. Le doy gracias a Dios por esta bendición y le ruego que conceda a ese pueblo la gracia de perseverar en el buen estado en que lo ha dejado usted. Siempre hay nuevos motivos para admirar los designios de Dios sobre su persona y de humillarse cada vez más pensando en sus grandes misericordias.

No deseo tener más sentimientos que los que tiene el señor cardenal arzobispo a propósito de la fundación que desea hacer ese buen senador. Por consiguiente, no hay que aceptarla,

Carta 1814 (CF). - Archivo de Turin, original.

1.Ciudad del Piamonte, en la provincia de Alessandria.

ya que a él no le parece oportuno, ni a usted tampoco. Sin embargo, creo que si por aquí nos ofrecieran una suma semejante, no la rechazaríamos, con tal que las cargas no fueran excesivas, sino razonables; como le ha dejado al señor Cristóbal Monchia el cuidado de este asunto, espero que se hará todo lo mejor que se pueda.

Le ruego que ofrezca de nuevo mi obediencia a ese buen siervo de Dios y me encomiende a sus oraciones, y que haga lo mismo con todos esos señores y bienhechores, además de Su Eminencia, cuando lo crea usted conveniente.

Le doy gracias a Dios por la feliz llegada de los padres Jolly y Levasseur y por haber preservado a este último en el accidente que sufrió. Le ruego que nos envíe usted al padre Jolly lo antes que pueda, si es que no ha partido ya. No es oportuno que se quede en Génova ni por su salud ni por los asuntos que lleva entre manos, ya que le hemos mandado volver de Roma para todo eso.

El padre Guillot, que estaba en Polonia, ha regresado hace dos días. Se encuentra bien y vamos a preparar a dos o tres sujetos para que vayan a suplirle allá. Esta fundación está progresando mucho, tanto por parte de la reina como del mismo obispo, atendiendo siempre a las funciones de la compañía, que va a comenzar un seminario y a hacer los ejercicios de los ordenandos.

La casa de Agde ofrece muy buenas esperanzas. El padre du Chesne me ha propuesto empezar allí al mismo tiempo dos seminarios, uno para la diócesis y otro para la compañía.

Por las demás casas no hay ninguna novedad. Todo sigue con su ritmo ordinario aquí y en los demás sitios. Lo único que nos preocupa es el padre Almerás, que ha caído enfermo en Laón hace algunos días, después de haber recorrido toda aquella diócesis y de hacer algunos viajes por las otras a fin de visitar y atender a los pobres párrocos y velar por la asistencia a los pueblos, en la que están trabajando tres de nuestros hermanos. Los encomiendo a sus oraciones, especialmente al padre Almerás, y en general todas nuestras necesidades.

Puede usted enviarnos al hermano Claudio, o al que usted le parezca mejor, una vez que haya llegado a Génova el herma-

no Rivet. Ya le hablé ampliamente en mi última de este asunto. Podrá salir de Moulins a finales de mayo para proseguir su viaje. Tiene dos hermanos en la compañía, uno sacerdote² y otro a punto de ordenarse³, y su madre es hermana de las hijas de la Caridad.

Ofrezco con frecuencia su persona, su cargo y su comunidad a Nuestro Señor, en el que soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Blatiron

1814[1739,V,133-134]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

Roma, 1654

En la última misión que tuvimos en las montañas más altas de los Apeninos nos encontramos con un desorden general que, a pesar de ser cosa ordinaria en la Romaña, era sin embargo mucho mayor en aquellos lugares apartados. Toda la juventud, muchachos y muchachas, se entretienen en amoríos locos y va nos, muchas veces sin ningún deseo de casarse; y de eso no se confiesan de ordinario, así como tampoco de los malos efectos que de ello se siguen, que son los entretenimientos peligrosos en los que pasan con frecuencia una parte de la noche; esto acontece especialmente en vísperas de fiesta. Siguiendo con estos malos afectos de unos con otras, ni si quiera tienen respeto a las iglesias, adonde no van casi nunca más que para entretenerse

2. Luis River, entonces en Saintes.

3. Francisco Rivet.

Carta 1815. - ABELLY, *o c.*, 1. II, cap. 1, sec. III, art. 1, 1ªed., 59. ABELLY no nos ha conservado el comienzo de esta carta, que hablaba de varias misiones hechas en la diócesis de Sarsina.

con miradas y gestos inmodestos. Aparte de los malos pensamientos y de otros desórdenes interiores, llegan a veces a caídas muy escandalosas, que sin embargo no logran hacer a los demás más precavidos ni a los parientes más avisados para evitar cosas semejantes.

Habiendo conocido por casualidad estos abusos y todas estas peligrosas y molestas consecuencias, hablamos en nuestros sermones de esta cuestión lo más fuertemente que pudimos a fin de acabar con todo ello. Pero el mal parecía incurable y no faltaban buenas razones para pensar así; esto nos daba mucha pena. Pero finalmente, con la gracia de Dios, pusimos remedio a ello negando la absolución a todos aquellos que no veíamos bien decididos a renunciar absolutamente a todos estos locos amoríos; esto les impresionó mucho y fue el motivo de que casi todos se rindieran. Les leí públicamente en italiano un capítulo del libro de Filotea que trata de este defecto y que les descubrió evidentemente las faltas que cometían, como si el autor lo hubiera escrito expresamente para ellos. Muchos demostraron con lágrimas el dolor por su pasado y sus buenas disposiciones para el porvenir. ¡Quiera Dios concederles la perseverancia!

En fin, padre, aunque al principio los párrocos de aquellos lugares nos tenían por espías y nos hicieron pasar a los ojos de aquellos pueblos por personas sospechosas, al ver sin embargo la sencillez de nuestra conducta, el respeto que les mostrábamos, nuestra manera de actuar en las misiones y principalmente que no teníamos nada de interesados, empezaron a tenernos más afecto y puedo decirle que hemos arrebatado sus corazones. Muchos de ellos nos lo han demostrado incluso con lágrimas.

No puedo aquí pasar por alto una cosa que sucedió en un lugar de los alrededores, en donde había un sacerdote de vida muy pervertida que se jactaba públicamente de no haber venido a nuestros sermones; poco después, por un justo juicio de Dios, sucedió que en el mismo lugar en donde se había jactado de su conducta fue asesinado por otro sacerdote indigno, que me había dado muy buenas palabras para hacerme creer que quería cambiar de vida, pero sin ningún efecto.

1816[1740,V,134-135]

AL SEÑOR DE CONTARMON

11 de mayo de 1654

Señor:

Aunque no tengo el honor de conocerle, me tomo sin embargo la confianza de ofrecerle los pequeños servicios de la compañía de la Misión, de la que soy indignamente superior; en esta cualidad soy también superior de las hijas de la Caridad, que sirven a los pobres enfermos de las parroquias y a los niños expósitos de la ciudad y de los alrededores de París, a los que se cuida y alimenta en una casa que está en un rincón del barrio de San Lázaro, además de otro pequeño hospital que se ha fundado recientemente en el barrio de San Martín para mantenimiento de cuarenta pobres. Pues bien, estas pobres hijas de la Caridad han hecho traer de Compiègne unas 130 carretas de leña para las necesidades de su casa y de esos dos hospitales y le suplican muy humildemente, y yo con ellas, que haga el favor de dispensarles caritativamente de la nueva tasa que se ha establecido para la entrada de leña, que los guardias de consumos quieren hacer pagar a estas tres pobres comunidades. Así quedarán obligadas a rezar a Dios por usted, y yo lo haré con ellas, prometiendo además rendirle mi obediencia, cuando Dios me dé ocasión para ello, ya que soy en su amor, suyo siempre...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1817[1741,V,135]

**A FERMÍN GET, SACERDOTE DE LA MISION, EN
MARSELLA**

13 de mayo de 1654

Hace usted bien en enviarme por medio de amigos esos grandes paquetes de Berbería; pero también será conveniente que los abra anteriormente para sacar de ellos las cartas que van

Carta 1810.-Reg. 1, f.~ 31.

Carta 1817. - Manuscrito de Marsella.

dirigidas a mí, a fin de enviármelas por correo, y lo demás por otro medio que no resulte tan caro, después de haberlo empaquetado de nuevo debidamente.

1818[1742,V,136]

**A FERMÍN GET, SACERDOTE DE LA MISION, EN
MARSELLA**

22 de mayo de 1654

Espero enviarle con la presente una letra de cambio de mil libras que me van a traer a cargo del señor Napollon; le ruego que las retire y que las envíe a Argel, junto con la carta que le escribo al padre Le Vacher¹ para el rescate de un anciano, capitán de la isla de Re, que está esclavo de esa ciudad; y que lo haga en cuanto se presente la ocasión, después de tener segura dicha cantidad, que es algo que no hay que olvidar.

1819[1743,V,136-139]

A CARLOS OZENNE

París, 22 de mayo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Quiera Dios que lo que le he dicho al padre Zelazewski le haya tocado eficazmente el corazón! Sin embargo, no creo que se haya conseguido nada, vista la ligereza de su espíritu y el amor propio que tiene. Dios ha permitido que en el comienzo de las comunidades muchos se salieran de ellas, y algunos con escándalo; él sabe los motivos; a nosotros nos toca prepararnos para ello y adorar sus designios.

Carta 1818. - Manuscrito de Marsella.

1. Felipe Le Vacher.

Carta 1819 (CF). - Archivo de Cracovia, original.

Como ya le dije, estamos preparando con prisa la partida de los dos que le hemos destinado; espero que podrán estar dispuestos para finales de mes. Dígame qué piensa usted del padre Guillot, en el caso de que se decida a volver a Polonia. Si toma pronto esta resolución, lo enviaré con los demás, sin aguardar su respuesta.

Me parece muy bien que esté usted de acuerdo conmigo a propósito del padre Gigot y de su latín; ya veremos si podemos enviarle otro más indicado.

Hemos enviado nuevamente a Troyes al padre Chardon¹, que ha sacado mucho provecho en los estudios, a fin de que se forme en los ejercicios de las misiones; lo necesitan allí debido a la parroquia de Barbuisse², a la que están atendiendo y de la que el señor obispo³ quiere que las rentas, de unas dos mil libras, puedan servir para el mantenimiento del seminario.

Reconozco que ya va siendo hora de que nos vean allí trabajando en nuestras funciones y que la reina, que ha hecho tantos gastos por nosotros, tiene razón para quejarse de tantos retrasos. ¡Que Dios perdone a esos dos padres que le han dejado en medio de la necesidad! Sin embargo, habrá que hacer lo que se pueda con los padres Desdames y Duperroy.

Le hablé ya de un medio para comenzar con un seminario y usted mismo me hizo esperar que para Pentecostés tendría usted ya a los ordenandos. Si Dios le concede esta gracia, me alegraré mucho por el bien que los eclesiásticos recibirán y por la edificación que todo el pueblo sentirá con ello.

En cuanto a los asaltos que usted teme por parte de alguna comunidad, espero de la bondad de Dios que no tengan lugar; le ruego que de antemano haga usted lo posible para impedirlos, presentándoles a esos buenos padres sus respetos, servicios y deferencias, lo mismo que procuramos hacer aquí nosotros, donde no hemos tenido con ellos ningún conflicto; estoy por mi

1. Filiberto Chardon, nació en noviembre de 1629 en Annecy, entró en la congregación de la Misión el 3 de octubre de 1647, hizo los votos en el mes de octubre de 1649, ordenado sacerdote en la cuaresma de 1654. Veremos enseguida que dejó la compañía y fue readmitido en Roma, de donde le enviaron a Genova.

2. Ayuntamiento del distrito de Nogent (Aube).

3. Francisco Malier du Houssaye (1641-1678).

parte absolutamente seguro de que, aunque me echasen barro a los ojos, no tendría ningún resentimiento contra ellos, ni rompería con ellos, ni me apartaría de la estima y el honor que les debo, todo ello pensando en Dios. Y si se les escapa alguna palabra o hacen alguna cosa en contra de su barquilla, aun cuando fuera con el propósito de hundirla, súfralo por amor de Dios, que sabrá librarle del naufragio y hará que tras la tempestad venga la calma. No se queje usted de ellos, ni diga una sola palabra en contra de ellos, ni deje de mostrarles su aprecio en todas las ocasiones, como si no hubiera pasado nada. No hemos de extrañarnos nunca de estas cosas, sino disponemos a recibirlas bien; porque lo mismo que hubo choques entre los apóstoles e incluso entre los ángeles⁴, sin que por ello llegaran a ofender a Dios, también Dios permite algunas veces que sus servidores se contradigan y que una congregación persiga a otra; y es mejor que no se piense en esas cosas, sino en que todos tienen buena intención⁵. Y siempre será bueno que nos humillemos y que no les resistamos. ¡Que Dios nos conceda la gracia de hacerlo así!

¡Dios mío! ¡Cuánta alegría siento, padre, al saber que vive usted con el señor Fleury lo mismo que un hijo con su padre, y que él está ahora más contento de su franqueza que lo que estuvo al comienzo! Era natural que al principio no la apreciase y que no tuviera usted con él tanta apertura de corazón, como la ha tenido luego en una larga serie de ocasiones. Espero que cuanto más adelante vayan las cosas, tantos más motivos tendrá él para apreciar su sumisión y confianza, ya que preferirá usted caer en el exceso que en el defecto, al ver las obligaciones incompatibles que hemos contraído con él y el gran agradecimiento que usted le tiene. Asegúrele siempre que también el mío llega hasta el punto de ser imposible expresarlo.

Doy gracias a Dios de que la reina haya quedado satisfecha con la respuesta que le dio el padre Duperroy. Estoy seguro de que sabrá actuar con obediencia y con firmeza; pero habrá que pedirselo a Dios.

4. Alusión a Dan 10, 13.

5. El secretario había escrito: *No hay tanto mal como se cree en eso, ya que todos tienen buena voluntad*. San Vicente corrigió estas palabras con su propia mano.

El señor nuncio me comunicó anteayer que el rey moscovita no emprenderá nada contra Polonia, ya que está a punto de enviar un embajador a Francia y otro a los estados de Holanda, pues su ambición es arrogarse el título de emperador de todos los Cristianos. ¡Quiera Dios que todo sea para su gloria y para la paz universal, conservando al rey y a la reina, santificando a sus sagradas Majestades, protegiendo a sus estados y cumpliendo en todo sus designios! Esta es la súplica que le hacemos muchas veces y que seguiremos haciéndole todos los días, sin olvidar a sus misioneros, especialmente a usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1820[1744,V,140]

AL PADRE BOULART

San Lázaro, 26 de mayo de 1654

Reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo la confianza de renovarle el ofrecimiento de mis servicios con toda la humildad y el afecto que me es posible. Los señores vicarios generales, al saber que estamos haciendo la misión en Charenton¹ han creído oportuno que vaya allá a confirmar un obispo, pero resulta que el señor párroco² ha escogido a uno que no tiene aquí báculo ni mitra. Por eso, reve-

Carta 1820. - Bibl. de Sainte-Geneviève, ms. 2555, copia. El original, puesto en venta por Charavay y comprado por el marqués de Gerbéviller, ha desaparecido; sólo existe una copia del mismo en el castillo de Gerbéviller.

1. Localidad cerca de París.

2. Bartolomé Archer.

rendo padre, le ruego que tenga a bien prestármelos para una acción tan buena, asegurándole que seré siempre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1821 [1745, V, 140-142]

A FERMIN GET

París, 29 de mayo de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío la letra de cambio que le mencioné en mi última; es de los señores Simonnet contra los señores Napollon, de mil libras, que le ruego se encargue usted de retirar y de enviar a Argel para el rescate de un esclavo de la isla de Re, junto con las cartas que les escribo al padre Le Vacher¹ y al hermano Barreau. Ya tendrá usted una, y aquí le envío la otra. Escribo también a Túnez y al padre Jolly, en el caso de que esté ya con ustedes, sobre algunos papeles que nos tiene que enviar; aunque temo que no haya llegado aún a Marsella, pues me dicen de Génova que partió el 10 de este mes para llegar por mar a Niza, a fin de atravesar la Provenza y venir directamente a París, con lo que le dejará a usted con todo el trabajo que tiene durante más tiempo del que pensaba. Si lo permite la divina providencia, le ruego a su divina bondad que le dé fuerzas basta que podamos enviar a alguien que le pueda ayudar; sin embargo, antes de hacerlo, esperaremos noticias del padre Jolly.

La señora duquesa de Aiguillon, a la que se le extravió la orden que había obtenido del rey para aplicar el dinero que usted sabe a la construcción de la casa de ustedes, está intentando obtener otra. Le he enviado dos modelos diferentes. Si no puede hacerse hoy, es de temer que no pueda hacerse en algún

Carta 1821 (CF). Archivo de sor Hains, original.

1. Felipe Le Vacher.

tiempo, ya que el rey saldrá mañana para su consagración en Reims.

Si el señor obispo le ha enviado a los ordenandos, ¿cómo puede usted atenderlos y cómo se las arregla estando solo? No dudo de que habrá tomado a alguien para que le ayude; le ruego incluso que encargue a algún sacerdote externo de la atención a los enfermos del hospital, hasta que tenga alguno de la compañía. Más vale hacerlo así, aunque nos cueste algo, que cargarse con demasiado trabajo. Le pido a Nuestro Señor que sea él su jefe y su subalterno.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El padre Dehorgny opina que debería usted dar en arriendo su huerta durante dos o tres años; le ruego que así lo haga; ya veremos las ventajas y los inconvenientes que surjan.

1822[1746,V,142-146]

AL HERMANO JUAN BARREAU

París, 29 de mayo de 1654

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ocho días que le escribí al padre Le Vacher¹ a propósito de una letra de cambio de mil libras que el señor obispo de La Rochelle² pone en sus manos para el rescate de un buen anciano de la isla de Re, que está de esclavo en Argel; no habiendo podido escribirle entonces, lo hago ahora para rogarle que contribuya con su esfuerzo a la libertad de ese pobre hombre y para decirle que he recibido sus cuentas, que me han consolado mucho, lo mismo que su carta, aunque un poco corta. Doy gracias a Dios por sus buenas disposiciones y su esmero en las cuentas y en los demás asuntos.

Carta 1822 (CF). - Archivo de Turín, original.

1.Felipe Le Vacher.

2.Santiago Ratil de la Guibourgère.

Espero enviarles pronto a alguien que les visite a ustedes y a los de Túnez. También nos ha obligado a ello el señor arzobispo de Arlés³, que desea emplearlo para que rescate a algunos de su diócesis. Podría muy bien hacerlo el padre du Chesne, y quizás sea él el elegido, si podemos sacarlo de Agde, en el Languedoc, donde está empezando el seminario. Le ruego que nos envíe para ello un pasaporte del bajá o de la aduana. Convendrá dejar el nombre en blanco, teniendo en cuenta la incertidumbre de este viaje, y mencionar expresamente que se trata del rescate de algunos esclavos⁴.

¿Envió usted a Túnez el dinero que le envié para el rescate del hijo de la señora Le Rond, tonelero? Si no lo ha hecho aún, le ruego que lo haga cuanto antes.

Estamos muy preocupados a propósito de cinco o seis esclavos, para cuyo rescate le envié una notable cantidad hace cosa de un año; me dijo usted que el barco que le llevó esa cantidad había llegado a Argel a principios de la cuaresma, pero luego no hemos podido saber qué es lo que ha hecho usted ni en qué situación se encuentran esos esclavos. Sus parientes, que tienen toda la razón en pedirnos noticias de ellos, nos urgen un poco y no sabemos qué contestarles.

Escribí yo a Bayona que se necesitan 400 piastras para librar a Juan de Mauléon, tal como usted me indicaba. Y como lo único que pueden hacer sus parientes es proporcionar 150, les he propuesto que se las entreguen a Domingo de Campan, de Cap-Breton, que ha llegado a su país, en lugar de la misma suma que yo le envié a usted para dicho señor Campan, que nos pide ahora que le reembolsemos; usted se las entregará a dicho señor Mauléon, que quizás encuentre la manera de comerciar con ellas y poder ganar lo que le falta para el rescate; pudiera ser que, si desde Francia se consigue alguna redención para Argel, se le diera lo que le falta. Todavía no he recibido respuesta de sus parientes.

De noticias, que todos estamos bien, gracias a Dios. Es verdad que el padre Almerás creyó que se iba a morir en Picardía, en donde estaba asistiendo a los pobres párrocos con ornamen-

3. Ademaro de Monteil de Grignan (1643-1689).

4. Estas últimas palabras, desde *y mencionar* son de mano del santo.

tos, hábitos y dinero, a fin de impedir que abandonasen sus parroquias⁵, aparte de la asistencia que se le presta por otra parte al pobre pueblo, para sostenerlo en su pobreza, por medio de algunos hermanos nuestros⁶. El padre Almerás, que ya se encuentra un poco mejor, tiene órdenes de volver a París. El padre Dehorgny lleva el colegio de Bons-Enfants y el padre Cornuel tiene clases allí; el padre Goblet se ha encargado de la dirección del seminario de San Carlos; ambos seminarios van bien, gracias a Dios, lo mismo que el resto de nuestras casas, según las relaciones que me envían. Aquí estamos con la segunda ordenación que se ha hecho desde la muerte del señor arzobispo de París.

El padre Guillot, que ha vuelto de Polonia, nos ha dado muchas esperanzas de éxito para nuestra fundación en aquel país, esto es, de los frutos que allí habrán de conseguirse, ya que la fundación está acabada o por lo menos muy avanzada. Nos piden más obreros, que no podemos enviarles, tanto para aquella fundación como para otra que piensa hacer un señor polaco. El mes que viene haremos partir para allá a tres o cuatro.

No tenemos ninguna noticia del padre Nacquart, que está en Madagascar, ni de los padres Mousnier y Bourdaise que fueron en su ayuda, aunque de éstos no es de extrañar, ya que no han llegado todavía.

Hace poco nos hemos enterado por una carta del padre Lumsden, que está en Escocia, que su misión y la de otros misioneros de las islas Hébridias marcha muy bien. No indica más detalles, ya que se leen sus cartas, por encontrarse entre herejes y en un país en guerra, lo cual hace además que las recibamos muy de tarde en tarde.

Nuestras casas de Italia no han gozado nunca de tan buena fama como ahora, ya que están trabajando con muchas bendicio-

5. Véase carta 1778, nota 3.

6. La miseria alcanzaba a todas las clases, a los nobles y hacendados como a los demás. Jóvenes distinguidas vendían su honra para tener con qué vivir. Solo se veían por todas partes personas casi desnudas, agonizantes que morían de hambre, huérfanos abandonados, doncellas huyendo de la soldadesca. Los enviados de san Vicente hicieron amplias provisiones de pan, de ropa y de herramientas y dieron cobijo a las jóvenes desamparadas.

nes de Dios. Hay vatios cardenales y prelados que nos han pedido más misioneros de los que podemos darles. Ahora tenemos bastantes alumnos que estudian en el seminario, pero aún no están suficientemente preparados y no todos salen bien, de forma que hemos de seguir pidiéndole mucho a Dios que envíe buenos obreros a su mies; hemos de hacer algunas prácticas de devoción con esta finalidad, imitando a la casa de Génova que ya ha empezado a hacerlo. Le ruego que nos ayude usted con el padre Le Vacher y que le comunique todas estas menudas noticias.

Le doy muchas gracias a Dios de que no sean ustedes dos más que un solo corazón y una sola alma, ya que esto es muy de desear por varias razones, especialmente para que puedan consolarse mutuamente en un lugar y en unas ocupaciones en donde tan pocas satisfacciones obtienen por parte de los hombres. Le pido a Dios que encuentren ustedes en él un consuelo muy abundante, aguardando el de la eternidad dichosa.

Soy, mi querido hermano, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Su señor hermano, el procurador, ha caído enfermo con una enfermedad por la que su otro hermano y su cuñado han creído conveniente, por consejo de los demás parientes, que lo recibamos en San Lázaro; así lo haremos. Hemos de honrar a Nuestro Señor en el estado en que se encontraba cuando intentaron atarlo diciendo de él: *quoniam in frenesim versus est*⁷, a fin de santificar dicho estado en aquellos que su divina providencia habría de situar en él. Esté usted seguro de que lo cuidaremos lo mejor posible; acepte conformar su voluntad en todo esto con la de Nuestro Señor, lo mismo que hace usted en todas las demás cosas.

Dirección: Al señor Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel.

7.El texto latino de la Escritura dice *quoniam in furorem versas est* (Mc 3, 21); el santo ha cambiado una palabra para señalar mejor su pensamiento. En San Lázaro había una residencia para locos.

8.Esta posdata es de mano del santo.

1823[1747,V,146-147]

**A FRANCISCO ADHEMAR DE MONTEIL DE
GRIGNAN, ARZOBISPO DE ARLES**

[29 de mayo de 1654]

Monseñor:

Recibí su carta con el respeto y la reverencia que debo a uno de los mayores y mejores prelados de este reino y con unos grandes deseos de obedecerle en todo cuanto le plazca ordenarme. Doy gracias a Dios por la devoción que siente en librar a sus pobres diocesanos que se encuentran esclavos. Hará usted una obra de caridad muy grande y muy agradable a Dios si les saca del peligro inminente de perderse en que se encuentran y les dará un hermoso ejemplo a los demás prelados haciendo que vuelvan al redil las pobres ovejas descaminadas, que se encuentran en este mismo peligro en gran número. Y para cooperar en ello por nuestra parte y obedecerle en lo que usted desea, enviaremos de buena gana a algunos de nuestros padres para obtener ese rescate. Le escribo con fecha de hoy a los cónsules de Túnez y Argel indicándoles que nos envíen pasaportes, a fin de que puedan ir seguros, según las órdenes que usted me manda.

1824[1748,V,147-149]

A CARLOS OZENNE

París, 5 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas al mismo tiempo y de la misma fecha, junto con la que la reina me ha hecho el honor de

Carta 1823.-ABELLY, *o c.* 1. III, cap. II, sec.. IV, 144.

1. ABELLY no señala la fecha de esta carta; se contenta con decir que va dirigida A un arzobispo. Si se la relaciona con la anterior, se ve fácilmente que fue escrita el 29 de mayo de 1654 y que va dirigida al arzobispo de Arles.

Carta 1824 (CF). - Archivo de Polonia, original.

escribirme. No puedo corresponderle escribiéndole hoy, ni tampoco a usted, más que diciéndole que haremos todo lo que desean y lo antes que podamos, con la gracia de Dios; me refiero a lo de enviarles personal, libros y quizás algunas hermanas. Lo que me impide escribirle más largo es que llegué ayer mismo del campo y me encuentro hoy ocupado con muchas cartas y asuntos.

Abrazo cordialmente a su querida familia y a usted en particular, pidiendo incesantemente a Nuestro Señor que siga bendiciéndoles. Para acabar he de confesarle que todas esas buenas cosas que me dice me han llenado de gran alegría, lo mismo que el testimonio que me da Su Majestad de que está muy contenta con ustedes. ¡Bendito sea Dios! Soy en él, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le mando el nombre y lo que me dice el padre Berthe de ese señor polaco que nos pide misioneros y que me ha escrito una carta en latín, estando ya a punto de regresar a su país.

Hace tres semanas que le dije que cierto señor polaco, habiendo conocido en la ciudad de Roma los fines de nuestro instituto, me hizo el honor de comunicarme, antes de partir para su país, el proyecto que tenía de fundar una misión en una ciudad llamada Velopole, de la que él ha sacado el nombre de conde de Velopolski. Según he sabido, tiene bajo sus órdenes a una región muy extensa, en donde ejerce una autoridad tan absoluta e independiente que, fuera del caso de crimen de lesa majestad, nadie puede hacer justicia en el país del que es señor. Está tan considerado en Polonia que el rey le ha honrado con el gobierno de Biecz¹ y de Bochnia². Le indico todos estos detalles para que vea que este buen señor es hombre de crédito, de poder y de facultades. Para empezar esta fundación ofrece la parroquia de su ciudad, que vale seiscientos escudos o más. Hará construir una casa y hará una fundación con todos los detalles que sean de desear, según testimonia. Dice que los víveres están

1. Pequeña ciudad de la Galitzia occidental.

2. Ciudad situada no lejos de Biecz.

tan baratos en su país que un hombre puede vivir honestamente con cincuenta escudos de renta. Aquel lugar se encuentra en las fronteras de Polonia, por la ciudad de Dantzig. Hay allí mucho bien por hacer, ya que viven muchos herejes en los alrededores del sitio en que quiere fundar la misión. Si le parece a usted bien, podrá usted contestarle a la carta que le envíe; haga el favor de mandar aquí su respuesta y de aquí daré órdenes para que se la remitan a Polonia.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1825[1749,V,149-150]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

París, 5 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha llegado felizmente el padre Jolly, gracias a Dios. Le haremos firmar la resignación para la unión y se la enviaremos a usted, junto con una delegación para enviarla a Toul, a fin de que tomen posesión. He recibido sus bulas, tal como le indiqué.

También he recibido la carta de ese buen señor de Polonia; ya veremos la respuesta que hay que darle. Hay que dar gracias a Dios de que no permita que se venda la casa en que están ustedes, aguardando otro tiempo y otra mejor ocasión. No puedo creer que Nuestro Señor se haya desentendido de la fundación de ustedes después de los buenos servicios que su divina bondad ha querido sacar de ella y de la edificación que el prójimo recibe de ustedes. Han hablado de ustedes en una gaceta de Roma que ha visto la reina de Polonia, con lo que ha tenido una gran alegría, y me lo ha mandado decir por medio del padre Ozenne.

Doy gracias a Dios por todo lo demás que me dice en su carta. No puedo excederme más en ésta, ya que tengo que escribir un montón a otras personas. He ido a restablecer una

Carta 1825 (CF). - Archivo de Turín, original.

Caridad en el campo y volví ayer demasiado tarde, con lo que hoy me encuentro sobrecargado y más que nunca, si es posible, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL.
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Berthe.

1826[1750,V,150-151]

**A PEDRO PABLO BALIANO, SACERDOTE DE LA
MISION, EN ROMA**

12 de junio de 1654

Me he alegrado mucho al ver por su carta la inclinación que Dios le da para que le sirva como es debido. Doy gracias a su bondad de todo corazón por las que derrama sobre usted y sobre otras muchas almas por medio de usted, así como también por el propósito que usted ha hecho de obrar cada vez mejor. Conviene que inflamemos de este modo los buenos deseos, pues aunque los frutos no correspondan siempre a ello por culpa de algún impedimento voluntario, Dios no deja de verse honrado en ello, ya que ante él la buena voluntad es considerada como un efecto. Por eso es por lo que le da una eternidad de gloria a sus servidores, aún cuando no lo hayan servido más que por un corto tiempo, ya que no sólo toma en consideración lo que han hecho, sino también el amor con que desearon hacer más; y cuanto más amplio es este deseo, más recompensa alcanza. Le ruego a Dios que aumente y anime cada vez más su celo, a fin de que las pobres gentes del campo puedan beneficiarse de él para su salvación y que nuestra pequeña congregación se sienta edificada con su ejemplo. Me he enterado con gran alegría de que la casa de Roma se encuentra muy bien y que va usted a trabajar en una misión con otros dos sacerdotes italianos de nuestra congregación, a los que envió a través de usted mis saludos y abrazo con todo cariño juntamente con usted.

Carta 1826. - Reg. 2, 332.

1827[1751,V,151-153]
A MARCOS COGLEE

París, 13 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío unos documentos con la finalidad de que nos envíe acá a la mujer hugonote de un recién convertido que está aquí en París. Obre usted como en ellos se indica; y si puede usted ofrecer el dinero que se necesita para el pago de las deudas y los gastos del viaje, le ruego que lo haga, con tal que esas deudas no sean demasiado considerables; en ese caso, dígame a cuánto ascienden; y lo que usted ponga, se lo devolveremos¹.

Un consejero clérigo de este parlamento a quien he consultado sobre los tres huérfanos católicos que están en casa de su madre hugonote opina que no es posible sacarlos de allí para poder educarlos en otra parte en nuestra santa religión, si se tiene el juicio en Sedán, ya que el consejo soberano de esa ciudad está compuesto de personas que pertenecen a la pretendida religión que no lo permitirán. Sin embargo, ellos no podrán negarse a ordenar una reunión de sus parientes para que den su opinión sobre ese caso. Pero como quizás sean hugonotes en su mayoría y su consejo se dirigirá seguramente a que se deje a esas pobres niñas en el peligro en que se encuentran, más vale en ese caso no intentar tampoco ese camino. El único remedio que puede haber es obtener cartas patentes del rey para que evoque ese asunto a su consejo privado y que prohíba al de Sedán decidir en él. Ya veré si hay alguna posibilidad de esperar esta solución. Entretanto, envíenos el nombre del padre, de la madre, de los hijos y todos los demás detalles que pueda.

En respuesta a sus cuatro o cinco cartas le diré que no conviene dar esperanzas a los padres capuchinos a propósito del deseo que tienen de predicar algunos días del año en la iglesia de ustedes. No es que no pueda usted rogarles que vayan a predicar algunas veces, cuando lo vea usted conveniente; pero

Carta 1827 (CF). - Archivo de Turín, original.

1.La cuestión seguramente había sido planteada ante la asamblea de las damas de la Caridad.

no hay que designar los días de antemano, ni el día ni el mes, para no comprometer a su iglesia, que es cosa que un párroco no tiene que hacer nunca, sobre todo con una comunidad como esa.

Creo que convendrá que se atenga usted a lo que se hace en esta casa a propósito de las calzas de tela en verano y de las oraciones de la mañana, en las que omitimos el *Angelus*.

Mandaré que busquen un crucifijo de marfil para que se lo envíen al señor Demyon, pero no le diga usted nada por ahora.

No se nos ocurre en dónde podríamos colocar a esa cocinera de que usted nos habla más que en un pequeño hospital de ancianos que tenemos, en el que cada uno trabaja en lo que puede, pero sin salir²; pero esta condición seguramente no le agradaría a esa pobre mujer, por lo que no es conveniente ponerla allí.

Me ha escrito su buen hermano³; empieza a hablar y a entender bien el francés y no ha cambiado de hábito.

Doy gracias a Dios por las abjuraciones que usted recibe; le ruego que le dé cada vez mayores gracias para que pueda usted atraer a todas esas almas al redil de la iglesia.

El padre Dufour se encuentra misionando desde hace ocho días; vamos a empezar ahora una nueva misión.

Me pregunta usted si hay que permitir o prohibir que se toque el violín en la iglesia para las bodas...⁴.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A Marcos Coglée, superior de la Misión, en Sedán.

2.El hospital del Nombre de Jesús.

3.Lorenzo Coglée nació en Carrick (Irlanda), entró en la congregación de la Misión en febrero de 1654 como hermano coadjutor, hizo los votos el 25 de marzo de 1659.

4.San Vicente se olvidó de acabar la frase.

1828[1752,V,153-154]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

París, 19 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece muy bien que haya puesto usted la relación de Túnez en disposición de ser presentada a la sagrada congregación y que los señores cardenales hayan quedado satisfechos de ella; de todo doy gracias a Dios y a usted, padre, que ha tenido tan gran parte en este trabajo.

Las cartas del señor obispo de Sarsina¹ y de Vicente Greco² que me ha enviado usted me han llenado de alegría y de confusión. No puedo contestarles por ahora, ya que he estado durante tres días en el campo y me he encontrado al regresar con muchos asuntos, que me impiden cumplir por ahora con esta obligación; lo haré en otra ocasión.

En cuanto a la casa de los irlandeses que está en venta, no hay que pensar en comprarla, según me han dicho los padres Dehorgny y Almerás, por las razones que puede usted imaginarse. Habrá que esperar otra ocasión mejor.

Procuraremos enviarle los libros que nos pide, impresos en el Louvre, en la primera ocasión que se presente de hacerlo con pocos gastos.

Al padre Almerás se le ha pasado la fiebre. No tengo otras noticias que darle.

Pido a Nuestro Señor que siga bendiciéndole, a su familia y sus misiones. Y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Berthe.

Carta 1828 (CF). - Archivo de Turín, original.

1. César Righini (1646-1657).

2. Sacerdote de la Misión. Su nombre no figura en la lista de personal.

A SANTIAGO DOWLEY¹[1654] ²

Pax Dei, quae exsuperat omnem sensum, repleat corda et intelligentias nostras.

Inspectionem epistolae quam Dominatio Vestra scripsit ad Dominum Brin, admodum Reverende Domine, inter honorifica benevolentiae testimonia reputo, tum quod Reverendus Pater Artagan, jesuita, significavit mihi semel atque iterum Dominationi Vestrae eadem de re misisse litteras, de habenda videlicet a no-bis summatim Instituti nostri ratione, quam viro praeexcellentem, quem nominat exhibere velit.

Gratias Dominationi Vestrae ago quam maximas, eique, tum ob loci naturam et conditionem, in quo pusillae congregationi nostrae prospicit, cum ob finis praestantiam, justissimis de causis addicor. ¡Deus retribuat! Hanc vero quantulumcumque Instituti nostri delineationem dedi optimo Patri, qui pro sua humanitate recepit [el promisit] ³ se effecturum ut in manus Dominationis Vestrae perveniat. Ego autem, ut de me polliceor, cor meum in sinum [Dominationis] Vestrae depono, observantia plenus et timore reverentiali, ut offerat Deo optimo maximo ejusque misericordiam magnam super me imploret. Ego autem in omnibus obsecrationibus et orationibus meis memor ero Dominationis Vestrae quoad vivam, ut illam in sanetis suis occupationibus sospitet et felicitet.

Dominus Brin non est modo Parisiis abestque quinquaginta et centum leucis, compendiosiore ad vos itinere et magna jam

Carta 1829. - Reg. 1, f^o. 56 v.^o, copia sacada de la minuta. Texto original en latín.

1. Santiago Dowley (o de Loeus), doctor en teología por la universidad de París (1644), desempeñaba en Limerick, su ciudad natal, las funciones de vicario general cuando los protestantes se apoderaron de la ciudad. Después de una prolongada estancia en España, fijó su residencia en Roma, donde transcurrieron diez años de su vida. Propaganda Fide lo nombró vicario apostólico el 9 de julio de 1669 y obispo de Limerick el 4 de mayo de 1676. Murió en 1684 o 1685.

2. Véase la nota 4.

3. Estas palabras faltan en la copia, pero están reclamadas por el sentido.

ex parte confecto; in Vasconia exiguae familiae cujusdam nos-trae curam gerit in loco dicto. Domina Nostra de Rosa, dioecesis Agenensis. Faciam hunc certum quemadmodum mandatum implevimus

Porro mors Reverendissimi episcopi de Limerick ⁴, quae Bruxellae accidit, vehementer me percutit ac pene consternavit, a tribus aut quatuor mensibus. Si forte Lutetiam venire libuisset, habitationem in nostra domo Sancti Lazari obtuli, verum tanti episcopi praesentiam nobis Deus non indulsit, utpote indignis tau hospite, cujus animam in aeterna tabernacula recepit. Utinam hic luculenta nobis occasio nasceretur animum memorem testan-di in re quae ad Suam Dominationem singulariter pertineret! Illam studiose amplecteremur, ut tam beneficiae ex prolixae erga nos voluntati aliquomodo respondere possemus. Hoc omnibus votis exoptat, admodum Reverende Domine, Dominationis Ves-trae humillimus ac obedientissimus servus.

VINCENTIUS A PAULO
indignus superior generalis Congregationis Missionis

TRADUCCIÓN

[1654]

La paz de Dios, que supera todo sentimiento, llene nuestros corazones y nuestros espíritus.

La carta que acaba de escribir su señoría al padre Brin es ante mis ojos un testimonio honorabilísimo de su benevolencia para con nosotros, tanto más cuanto que el reverendo padre Artagán, jesuita, me ha indicado que ha escrito en diversas ocasiones a su señoría sobre este asunto, con el deseo de obtener de nosotros un resumen de la naturaleza de nuestro instituto, para comunicárselo a una ilustre persona, cuyo nombre señala. Le doy vivamente las gracias a su señoría, con la que me siento muy profundamente agradecido por muy buenas razones, tanto por la naturaleza y condición del lugar en donde le gustaría ver a usted a nuestra pequeña congregación, como por la excelencia de los fines que propone. ¡Que Dios se lo pague!

4. Edmundo Dwyer, muerto en 1654.

He enviado un compendio resumido de nuestro instituto al reverendo padre Artagán, que me ha prometido ponerlo en manos de su señoría. En cuanto a mí respecta, pongo mi corazón con todo el respeto y la reverencia que me es posible en el de su señoría, para que tenga a bien presentárselo a Dios y encomendarme a su infinita misericordia. Por mi parte, me acordaré durante toda mi vida de su señoría en mis súplicas y oraciones, pidiendo a Dios que le colme de sus favores y que le bendiga en todos sus trabajos y empresas.

El padre Brin no está ya en París; lo separan de aquí 150 leguas, más cerca de Su Señoría que de nosotros. Está de director de la casa que tenemos en Nuestra Señora de La Rose, en la diócesis de Agen, en Gascuña. Le haré saber que hemos cumplido las órdenes que usted le daba.

La muerte del venerable obispo de Limerick, acaecida en Bruselas hace tres o cuatro meses, me ha conmovido mucho. Le había ofrecido hospitalidad en nuestra casa de San Lázaro, si veía conveniente trasladarse a París; pero Dios no nos ha juzgado dignos de recibir a tan gran prelado y ha preferido llevarlo consigo a sus eternos tabernáculos. ¡Quiera Dios que se presente una ocasión favorable para que podamos demostrarle nuestro reconocimiento a su señoría en algo que le afecte particularmente! La aprovecharemos con sumo gusto, dichosos de responder de algún modo al interés y a la benevolencia que nos muestra. Tal es el objeto de los deseos de aquel que es de su señoría el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno superior general de la congregación de la Misión

1830[1754,V,158]

A SOR JUANA FRANCISCA

París, 25 de junio de 1654

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho de recibir sus noticias y de saber cómo sigue usted atendiendo a esos huerfanitos. Le doy gracias

Carta 1830 (CF). - Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

a Dios por ello y por el afecto que le da para servirle en tan buena obra. Le ruego que le siga bendiciendo. Ha hecho usted bien en enviar a la aldea a los mayorcitos para que sirvan y se ganen la vida; a medida que los demás vayan estando en condiciones de hacerlo, le ruego que se vaya descargando de ellos, ya que a las damas les cuesta cada vez más o se cansan¹ de hacer estos gastos. No obstante, las veré mañana para procurar que le envíen algo, a fin de que pueda usted seguir durante algún tiempo alimentándolos y cuidando de los más pequeños. Le pido expresamente a Nuestro Señor, que quiso ser también niño, que le dé su espíritu para esta tarea y para todas las demás en las que le ponga la providencia. Sígame ofreciendo con frecuencia sus trabajos y elevándose a él para rogarle que le bendiga y para decirle que quiere usted permanecerle siempre fiel. Tal es la gracia que le pido, encomendándome también a sus oraciones para que me obtenga una igual para mí, que soy en su amor su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la hermana Juana Francisca, hija de la Caridad, en Etampes.

1831 [1755, V, 159-160]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 26 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me dice usted que el rey ha tenido la bondad de darle nueve yeguas y un caballo, y que la reina sigue mostrándole su caritativa y regia liberalidad de diversas maneras. Como Sus Majestades no cesan de favorecerlos, debemos rogar incesantemente por ellos.

1. Primera redacción: *y no pueden o no quieren*.

Carta 1831 (CF). - Archivo de Polonia, original.

Le ruego que me indique si la fundación que le han pedido que se haga en la gran Polonia es la misma en que piensa un señor polaco que me ha escrito de Roma, que es gobernador de aquel país y del que ya le hablé ¹, o si se trata de otra.

Hacia el quince del mes que viene pensamos hacer partir al refuerzo que usted pide; nos han prometido que para entonces partirá un barco de Rouen para Hamburgo. Procuraremos enviarle al hermano Durand, que está enseñando en San Carlos ², con los dos que ya le dije, junto con el padre Guillot que desea retractarse de lo hecho. Si el padre Zelazewski fuera más firme de lo que es, habría motivos para bendecir a Dios; no dejo de adorar sus designios en la inconstancia de ese joven y de pedirle a Nuestro Señor que le dé parte de su firmeza.

1. Véase la carta 1824.

2. Antonio Durand era una persona distinguida. Nació en Beaumont-sur-Oise (Seine-et-Oise) en abril de 1629; fue recibido en la congregación de la Misión el 15 de septiembre de 1647, pronunció los votos en 1651 y fue ordenado sacerdote en septiembre de 1654, unos días después de su llegada a Polonia. Volvió a Francia en 1655 y fue enviado a la casa de Agde, de la que fue nombrado superior el año siguiente. La provincia de Savoya lo eligió delegado para la asamblea general de 1661. En 1662 se le confió la dirección de la casa y de la parroquia de Fontainebleau, lugar de los más importantes y delicados debido a las relaciones que la parroquia de esta ciudad debía tener con la corte. En unas memorias que no carecen de interés y que han sido publicadas por el sacerdote O.E. TOURNET, *Journal de Antoine Durand, prêtre de la Mission, premier curé de Fontainebleau*. Fontainebleau 1900, nos habla él mismo de los principales acontecimientos en los que estuvo mezclado durante su estancia en dicha ciudad. De la casa de Fontainebleau Antonio Durand pasó a la de Angers, donde estuvo poco tiempo (1679-1681); luego lo encontramos en Dijon (1681-1683), en Sedán (1683-1690), en Saint-Cyr (1691-1692), en el seminario de Arras (1692-1695), siempre como superior. A pesar de su edad ya avanzada le confiaron luego las funciones de secretario general, que desempeñó hasta 1707 y que compaginó por dos años con las de director de las Hijas de la Caridad. Además de sus memorias, compuso tres obras que han quedado manuscritas. *Vie de la soeur Julienne Loret, Fille de la Charité*; *Livre contenant les marques d'un homme juste* (Biblioteca Mazarino, ms. 1250) y *Réflexions sur les masques, le bal et les danses, avec quelques pratiques pour les trois jours qui précèdent la carême*, 1679. Su biografía puede verse en el tomo II de *Notices*, 389-424.

Ha hecho usted bien en pagar los dos jacobos³ recibidos en Inglaterra, sin hablar de ello a la reina.

He quedado muy contento con la predicación que ha tenido el señor Fleury y doy gracias a Dios por haberle bendecido en esta ocasión. Pido a Dios que lo conserve para la santificación de esa corte y que haga que tenga éxito la dieta que se está celebrando actualmente, para felicidad del rey y paz de ese reino.

Le envío la carta de Túnez que se me olvidó la semana pasada y una del padre du Chesne, que llegó luego.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1832 [1756,V,159-160]

**A FERMIN GET, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN MARSELLA**

París, 26 de junio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo brevemente, ya que me encuentro en la ciudad, muy tarde y con mucho quehacer, y casi sin tener nada que decirle; sin embargo, recibí ya su carta del 15 junto con el paquete de Argel.

Me alegro mucho de que haya encontrado usted un buen hortelano y que saque tan buena renta de su huerta.

No sé de qué pueden quejarse esos esclavos que han venido de Argel. La verdad es que siempre le he señalado al señor Barreau el dinero que tenía para cada esclavo. Seguramente es que

3. El *jacobo*, antigua moneda de oro inglesa, valía 14 libras y 10 sueldos de Francia.

Carta 1832 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

no ha recibido mis cartas. Todavía no he visto las de esos esclavos.

Me alegraría mucho de que los señores administradores le prestasen el dinero que le falta para el edificio; le ruego que haga todo cuanto pueda para obtener de ellos ese favor, a fin de que no tenga que girarnos esa letra de cambio de 300 escudos de que le hablaba en mi última, pues tenemos muchas dificultades para poder pagarla; no obstante, si no tiene usted más remedio, haga el favor de acordarse de no hacerla pagadera hasta dentro de 15 días de plazo, a fin de darnos tiempo para buscar dinero.

Me gustaría que dieta usted paso por su huerta al señor Abeille, ya que es vecino suyo y se lo suplica el señor Sossin; pero, como se trata de una servidumbre perpetua, deberá usted rogarle que le dispense de ello, a no ser que dicho señor Abeille le pague por esa servidumbre dándole parte de su agua; en ese caso, lo apruebo de buena gana.

¡Bendito sea Dios por su salud y por sus santas ocupaciones! Le ruego que continúe sus gracias sobre usted. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get.

1833 [1757,V,162-163]

**LUISA MARIA DE GONZAGA, REINA DE POLONIA,
A SAN VICENTE**

Día último de junio [de 1654] 1

Mi buen padre:

Recibí la carta que me escribió, en la que veo la solicitud que sigue teniendo por estos reinos. Se lo agradezco de todo

Carta 1833. — Archivo de la Misión, copia sacada por el hermano Ducournau.

1. Fecha del regreso a Francia de Nicolás Guillot.

Corazón. El rey, mi señor, piensa fundar en esta casa de Meuporense, en la que me encuentro desde hace dos días, un pequeño seminario y entregárselo a sus misioneros. Las guerras nos impiden hacer más cosas, como sería nuestro deseo.

Le ruego que haga partir a las hijas de la Caridad lo antes posible y disponer que una de las que vengan sea nombrada, apenas llegue, superiora de toda esta pequeña familia; y le ruego que la prepare usted para que viva con toda confianza al lado de esta buena señorita que me acompaña, y que se llama señorita de Villers. Pídale referencias suyas al señor des Noyers y le hablará de sus virtudes y de sus ocupaciones junto a mí. Puede además juzgar usted de su conducta por el hecho de que lleva ya cuatro años en la corte, sin que una sola persona se haya quejado nunca de ella, y experimentando todos su caridad. Su humildad alcanza el grado más elevado que podría desearse en una persona.

Le confieso que no estoy del todo satisfecha de la conducta de una de las que están aquí, no porque no sea una buena hermana, sino porque tiene un carácter demasiado rudo y pronto. Las personas que se encuentran a su lado la toleran de mala gana, ya que no tiene ninguna condescendencia con ellas; y todo cuanto se le propone, a no ser que se trate de recibir niños, le parece mal, a pesar de que, como muy bien sabe usted, la caridad no tiene límites. Le ruego, pues, padre, que dé las debidas instrucciones, junto con la señorita Le Gras, para que la que ustedes envíen como superiora se someta en todo a lo que le diga esta buena señorita de Villers y que reciba caritativamente tanto a las muchachas mayores como a las niñas. Aquellas suelen estar más cercanas al mal que las pequeñas. Y le ruego que en este asunto no crea a nadie más que lo que yo le digo. Lo único que me preocupa es que se gaste bien todo lo que he dado; si no, no podré continuar de esta manera.

Acepté la negativa que me presentó la señorita de Villers a lo que usted le indicaba en sus cartas, no sólo por complacerla, sino también por no ir en contra de los sentimientos del padre Ozenne, que se oponía a ello, a propósito de la repugnan-

cia en que me dijo que se encontraban las hermanas que están aquí, junto con la promesa que me hizo de que irían mejor las cosas. Así lo creí, pero veo que las cosas han seguido lo mismo que antes. Espero que las nuevas hermanas que usted envíe no fallarán en este espíritu de obediencia. Aunque siempre con la condición de que no cambien nada de su instituto y bajo la dirección de los padres de la misión. Le confieso francamente que de lo contrario no podré seguir en el proyecto que tengo de establecerlas, ya que hasta ahora no he encontrado nada plenamente sólido en su conducta.

Le ruego que acepte todo esto viendo en ello la confianza que tengo con usted, suplicándole que no diga nada a los de aquí.

El padre Guillot le dirá las respuestas que tuvo de Suecia.

LUISA MARÍA

1834 [1758,V,163-164]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

3 de julio de 1654

Hemos de agradecer a ese buen eclesiástico del Piamonte los deseos que tiene de que nuestra compañía se establezca en Turín. Quizás quiera decir que hemos de pedir nosotros mismos esa casa abandonada de la que le habló, pero no será eso lo que hagamos, ya que es una máxima que tenemos, como usted bien sabe, no introducirnos nunca en ningún lugar si no nos llaman a él. Si dice usted que deberíamos hacerlo en esta ocasión, ya que tendríamos así una puerta abierta para hacer que la gloria de Dios progrese en aquel país, hemos de pensar lo contrario y esperar que Dios se verá más honrado con nuestra sumisión a su providencia, en espera de sus órdenes, que si intentásemos adelantarnos a ellas.

Carta 1834. — Reg. 2, 58.

1835 [1759,V,164-165]

**A SANTOS LEBAS, SACERDOTE DE LA MISION,
EN AGDE ¹**

10 de julio de 1654 ²

Doy gracias a Dios por ese arte que tiene usted para desgarrarse, esto es, para buscar la forma de humillarse, que consiste en reconocer sus faltas y en manifestarlas. Tiene usted razón en juzgarse inútil para todo y en creer que no vale para nada, pues precisamente es ése el fundamento sobre el que Nuestro Señor basará la ejecución de los designios que tiene sobre usted. Pero además, padre, cuando haga usted estas reflexiones sobre el estado de su alma, tiene que elevar su espíritu a Dios en la consideración de su adorable bondad. Tiene usted muchos motivos para desconfiar de usted mismo, es verdad; pero tiene usted otros mucho mayores para confiar en él. Si se siente usted inclinado al mal, debe saber que siente incomparablemente mayor inclinación hacia el bien para hacerlo en usted mismo y por medio de usted a los demás. Le ruego que haga su oración sobre esto y que durante el día tenga algunas elevaciones a Dios para pedirle la gracia de basarse bien sobre este principio, que después de haber puesto los ojos en sus miserias, los dirija siempre luego a sus misericordias, deteniéndose mucho más en su benevolencia sobre usted que en la indignidad de usted para con él, en la fuerza de él más que en la debilidad de usted, abandonándose entonces entre sus brazos paternales con la esperanza de que hará él mismo en usted lo que él desee, bendiciendo todo lo que usted haga por él. Con todo esto, padre, tenga su corazón preparado para recibir la paz y el gozo del Espíritu Santo.

Carta 1835. — Reg. 2, 333.

1. Santos Lebas, nacido en Josselin (Morbihan) el 1 de noviembre de 1625, fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1652, entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 2 de enero de 1653. Fue enviado poco después a la casa de Agde, donde pronunció los votos en 1657. Dirigió la casa de Narbona desde 1671 hasta 1673. El manuscrito de Aviñón indica que esta carta va dirigida a un sacerdote de la casa de Roma; está ciertamente equivocado.

2. El manuscrito de Aviñón fecha equivocadamente esta carta en 12 de junio de 1654.

1836 [1760,V,165-167]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR EN VARSOVIA

París, 10 de julio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Lo que ha ocurrido entre usted y el padre Zelazewski me ofrece la ocasión de rogarle, en nombre de Nuestro Señor, que lo soporte. No quiero decir que no le haga usted las debidas advertencias; pero tiene que hacerlo mansamente, pocas veces y en particular, después de haber pensado delante de Dios si debe hacerlo y de qué manera. He oído decir que los polacos se ganan más por la vía del corazón y de la caridad que por la del rigor, y naturalmente todo el mundo se irrita con las correcciones secas lo mismo que con las reprimendas más amables, cuando son frecuentes o están hechas fuera de propósito. Espero, pues, que busque a ese buen sacerdote por el lado que se necesita, lo mismo que hacía el difunto padre Lamberto, a fin de que poco a poco se vaya acomodando a nuestras costumbres y observancias; si no lo hace, Dios mismo se encargará de librarle de él; y en ese caso más vale que tenga motivos para estar contento del trato amable que haya tenido usted con él y no pueda alegar ninguna queja.

Aunque esas señales extraordinarias que han sucedido por allí no sean indicios seguros de que vaya a pasar algo malo, y aunque de ordinario no conviene que se detenga uno en esos tristes presagios, convendrá sin embargo redoblar las oraciones para que Dios quiera apartar de su pueblo esos males con que podría tener el designio de afligirle. Por aquí nos amenaza un eclipse de sol, el más maligno que ha habido desde hace varios siglos, y que tendrá lugar el 12 de agosto próximo, alrededor de las 9 o las 10 de la mañana, según se dice. Le ruego que me diga si será también visible en Polonia y que me indique todos los detalles.

Les escribo a las hijas de la Caridad para atender sus deseos. Le enviaré al padre Duperroy su filosofía por medio de las personas que usted está esperando y que estarán dispuestas a partir apenas tengan su pasaporte y el barco preparado.

Carta 1836 (CF). — Archivo de Polonia, original.

Le ruego que haga todo cuanto pueda para tener contento al antiguo señor párroco. Aquí mostramos siempre un gran respeto y consideración al difunto señor prior y a todos sus religiosos, y nos fue muy bien con ellos. Es su bienhechor; hemos de estar con él muy agradecidos; hágame caso y cédale esa casa de la que usted saca 300 libras de renta, en lugar de su residencia actual, si a él le parece bien ir allá; ésta será la mejor solución para que logre poner usted en pie su seminario. ¡Que Dios bendiga ese proyecto, junto con usted y con toda esa familia, a la que saludo de corazón!

Aunque estuviéramos continuamente dedicados a dar gracias a la reina y a rezar a Dios por ella y por el cumplimiento de sus deseos, todo eso no sería suficiente para reconocer la bondad admirable de Su Majestad, de la que recibe usted todos los días nuevas muestras de afecto. ¡Bendito sea Dios por todo!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1837 [1761,V,167-168]

A LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE VARSOVIA

20 de julio de 1654

...Es preciso que sea así, mis buenas hermanas, pues si así no fuera, ¿por quién tendrían ustedes amor? Son ustedes hijas de la Caridad, pero dejarían de serlo si viviesen ustedes sin mutua inteligencia, sin concordia o sin confianza unas con otras. ¡No quiera Dios que suceda esto entre ustedes! Eso es propio de las mujeres del mundo, que tienen el espíritu mal orientado; pero la obligación de las hijas de Nuestro Señor, que viven

Carta 1837. — COLLET, *o.c.*, t. II, 1. VII, art. 10, 164. Al comienzo de su carta, dice COLLET, san Vicente felicitaba a las hermanas de Varsovia por el bien que hacían.

juntas para servirle mejor y que no tienen otra intención más que la de hacerse agradables a los ojos de Dios, consiste en quererse unas a otras, en soportarse mutuamente, en respetarse y ayudarse entre sí. Les ruego, pues, mis queridas hermanas, que obren de este modo, sin quejarse nunca, sin murmurar, sin contradecirse ni molestarse unas a otras; ¡qué pena si unas se pusieran a molestar a las otras! Ya tienen bastante ustedes con sufrir a las personas de fuera y con tantos trabajos como tienen para buscar por dentro nuevas cruces, que son las más dolorosas y que convertirían su casa en un purgatorio, mientras que el amor haría de ella un pequeño paraíso.

1838 [1762,V,168-169]

A FERMIN GET

París, 24 de julio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios porque se encuentra usted más aliviado y le pido que le ayude a restablecerse por completo, si es que no lo está todavía. Espero que ahora podrá descansar usted un poco y descargarse de una parte de sus ocupaciones con el padre Champion, que saldrá el martes en el coche de Lión con el padre Huguier, a quien enviamos a Génova. En cuanto al padre du Chesne, no puede marcharse de Agde, ni siquiera por unos días; así me lo dice él mismo, y le creo, ya que no tiene a nadie de quien pueda fiarse.

Nos encontramos actualmente en un estado de tanta pobreza que no podemos ayudarle con nada de dinero; no obstante, ya que ha encontrado usted 300 escudos para tres semanas y se ve usted obligado a firmar una letra, haremos un esfuerzo por pagársela; pero le ruego que obtenga un plazo de quince días para pagarla. Estoy seguro de que sus obras están costando más de lo que preveía; es lo que pasa de ordinario. Me gustaría ver los gastos bien detallados.

Carta 1838 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

Las cartas que me envió usted de Argel no son más que copia de las anteriores. Me parece que ya le dije las razones por las que los esclavos rescatados que han llegado a Marsella tienen motivos de quejarse, ya que les han dado las piastras a 3 libras con 9 sueldos, según el cambio a que estaban cuando nos entregaron su dinero; por eso han recibido menos de lo que esperaban. Nuestros padres han recibido esa misma disminución en su dinero. En el último despacho nuestro cónsul me enviaba una relación de todo.

No tenemos más noticias que las que le dirá el padre Champion. Pido a Dios que una sus corazones y que bendiga sus trabajos.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get, sacerdote de la Misión, en Marsella.

1839 [1763,V,169-171]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Mercoledì, 26 de julio de 1654

Padre:

Cuando el padre Paulino estaba ya a punto de tratar el asunto de la coadjutoría, me escribió usted que el señor Séguier encontraba ciertas dificultades para que el señor obispo de Sarlat pudiera conservar su obispado y ser mi coadjutor; aunque hubiera esas dificultades, como él creía que las había, ¿cómo podía mantenerse el señor obispo de Sarlat? Yo le respondí diciendo que no había ninguna dificultad en que él pudiera conservar su obispado y ser mi coadjutor, ya que tenemos de ello un gran número de ejemplos; sin embargo, que si no querían concederle la coadjutoría más que con la condición de dimitir de su obispado, yo ofrecía darle 3.000 libras de pensión a cargo de mi

Carta 1839 (CA). — Copia en el obispado de Cahors, leg. 3, n.º 33.

obispado para su mantenimiento; y le envié mis poderes para que se admitiera esa pensión, rogándole a usted sin embargo que no hablara de ello más que en caso extremo y después de que se le hubiera rechazado absolutamente la coadjutoría simple. El señor de Brousse me ha escrito varias veces que el padre Annat ¹, que le ha prometido intervenir en este asunto, le ha dicho que no creía que el señor cardenal quiera concederle la coadjutoría sin que el señor obispo de Sarlat deje su obispado y que por eso habría que pensar en su mantenimiento. Por eso siento la obligación de decirle que siempre he puesto muchas dificultades para que el señor obispo de Sarlat no tuviera que dejar su obispado, al menos por ahora, que es cuando más dificultades se presentan.

Estas son mis razones. Es evidente que la diócesis de Sarlat, en la situación en que se encuentra, tiene una enorme necesidad de las atenciones y servicios de dicho señor obispo. No creo que nadie pueda sacarla del estado en que está tan bien como él; por eso no creo que sea del servicio de Dios, ni que sea su voluntad, que él la abandone ahora para hacerse cargo de la coadjutoría.

Pero hay otra dificultad que todavía pone las cosas peor. Dios me sigue dando una salud perfecta y las mismas fuerzas que si tuviera veinte años, con grandes deseos de cumplir perfectamente con mi cargo; la verdad es que no encuentro más que satisfacciones y contento en todas las funciones del mismo, por penosas que parezcan; me atrevo a decirle que, si no ocurre algún accidente, todo hace pensar que podré seguir sirviendo muchos años a mi diócesis sin necesidad de ninguna asistencia. Y puede usted comprender perfectamente que no debo buscar asistencia sin necesidad. Es menester que lleve mi carga personal-

1. Francisco Annat nació en Estaing (Aveyron) el 5 de febrero de 1590, fue recibido en la Compañía de Jesús el 16 de febrero de 1607. Después de haber enseñado filosofía y teología en Toulouse durante trece años, dirigió como rector los colegios de Montpellier y de Toulouse, fue asistente del superior general, provincial de Francia y confesor del rey desde 1654 hasta 1661. Se le deben numerosos escritos contra el jansenismo. Murió en París el 14 de junio de 1670.

mente, como lo he hecho hasta ahora; pues aunque tengo algunos vicarios generales, no hacen nada. ¿Y qué iba a hacer entretanto el señor obispo de Sarlat? La iglesia y su diócesis... privada de los servicios de un prelado tan digno...², ¿no podría incluso aburrirse al verse sin ocupación? He aquí, pues, mi pensamiento sobre este asunto, después de habérselo encomendado a Nuestro Señor: que dicho señor obispo de Sarlat aceptase que le nombrasen un coadjutor, a quien él entregaría 3.000 libras de pensión sobre su obispado, y que yo consentiría que dicho señor obispo de Sarlat recibiera otras tantas sobre el mío. Creo que esto sería más ventajoso para el que fuera nombrado coadjutor suyo que si él resignase actualmente su obispado, ya que el señor obispo de Sarlat no lo retendrá más que para entregarlo, y su diócesis seguirá en el estado en que debe estar, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Eso supondría entonces que habría que pensar en el coadjutor. Creo ciertamente, que si se explican bien todas estas cosas, no se pondrá ninguna dificultad en conceder la coadjutoría.

Este es mi parecer, después de hacer encomendado incesantemente este asunto a Nuestro Señor durante tres o cuatro años. Me gustaría que tratara usted de todo ello con el padre Annat, antes de que se hablase del asunto. Pero me dicen que el rey tardará bastante tiempo en regresar a París. Y si después de haber examinado bien este asunto y habérselo encomendado a Nuestro Señor, usted y el padre Annat creen que hay que desistir de la coadjutoría, si el señor obispo de Sarlat conserva su obispado, yo someteré mi parecer al de ustedes y consentiré, como ya lo he hecho, en la pensión de 3.000 libras en su favor.

Haga el favor de comunicar el contenido de la presente al señor de Brousse y créame siempre, padre, su humilde y querido servidor.

ALANO
obispo de Cahors

2. Pasajes omitidos por ruptura en la copia.

1840 [1764,v,171-173]

A CARLOS OZENNE

París, 31 de julio de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 2 de este mes con gran alegría, como todas las que vienen de su mano. Doy gracias a Dios por la llegada de esas buenas hijas de Santa María y por la satisfacción de la reina, que sin duda olvidará todas las penas pasadas, ya que una madre, después de haber dado a luz felizmente, no siente ya los dolores de parto; pues bien, ahí están esas hijas tuyas, unas hijas tan larga y ardientemente deseadas. Pido a Dios que bendiga su fundación, de forma que se multipliquen hasta el infinito ¹.

Estoy muy preocupado por la enfermedad de la hermana asistente; quizás la haya curado ya el descanso, o más bien las oraciones que habrán hecho por ella. Saludo a todas las hermanas humildemente.

Ese pequeño enjambre de misioneros que le enviamos se encuentra actualmente en el mar, según creo. No he recibido noticias tuyas desde el día 24, en que me escribían que iban a embarcarse a las tres de la tarde de aquel mismo día, y que su barco iría a juntarse con otros cincuenta barcos de Hamburgo que estaban en el Havre-de-Grâce dispuestos a partir. Espero que los tendrá usted en Varsovia a principios de septiembre; así se lo pido a Dios de todo corazón.

Carta 1840 (CF). — Archivo de Polonia, original.

1. Las hijas de la Visitación, llegadas unas del monasterio de Aix-la-Chapelle y otras del de Troyes, y conducidas por su superiora la madre María Catalina de Glétain, habían llegado a Varsovia el 30 de junio, después de haber atravesado Bélgica, Holanda y Westfalia, navegando por el Báltico de Lubeck a Dantzic y siguiendo el camino que lleva por Mariembourg y Thorn a la capital de Polonia. Se encuentran detalles pintorescos de su viaje y de la recepción que les hicieron en Varsovia en el *Année sainte des religieuses de la Visitation Sainte-Marie*, t. VI, 373-384; t. VIII, 596-597.

Todavía no he contestado a la carta que me escribió ese buen señor de Polonia ², que desea hacer una fundación de misioneros. Espero poder enviársela a usted en el primer correo que haya.

Si el señor de Monthoux ha escrito a la reina en ese paquete que le envió a usted últimamente, y ve usted a Su Majestad dispuesta para recibir bien su carta, puede usted entregársela.

Siento una alegría que no puedo expresarle al ver las buenas disposiciones del señor obispo de Poznan para enviarle los ordenandos, y la norma que ha establecido de que no se dispense a nadie de ello. Acabo de encomendar este proyecto a las oraciones de nuestra comunidad. Le ofreceremos esta buena obra a Dios, como primicia de todas las que usted seguirá haciendo. Le doy gracias a la divina bondad por la resolución que ha tomado ese buen prelado de hacer la unión de la Santa Cruz. Si la Providencia establece la compañía en otras diócesis, los demás obispos podrán seguir su ejemplo en ocasiones semejantes. Por eso hay que procurar que esto se lleve a cabo de la forma más segura y auténtica que pueda hacerse.

No le digo nada a propósito del padre Zelazewski, a no ser que le pido a Nuestro Señor que le devuelva su primer espíritu, que al principio nos pareció que se asemejaba al de san Jacinto ³. No sé lo que hará de él Nuestro Señor; pero no puedo menos de esperar que su divina bondad obtendrá de él el servicio y la gloria que ha pretendido desde toda la eternidad.

Se ha visto claramente la mano de Dios en la vuelta del padre Guillot.

Adiós, padre. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2. El señor Velopolski.

3. Dominico polaco, conocido por el celo apostólico que desplegó en la evangelización de Polonia y de Prusia.

1841 [1765,V,174-175]

A TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA

París, 7 de agosto de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace tiempo que no he podido ver al señor nuncio, que me ha hecho el honor de prometerme que enviaría los nombres de los padres Mousnier y Bourclaise a la sagrada congregación. Se lo recordaré la primera vez que tenga el honor de verle, que será lo antes que pueda. También le enviaré los poderes del padre Jolly y contestaré ¹ a ese buen señor polaco ².

Le agradezco la dispensa de intersticios que ha enviado a nuestros hermanos de Polonia ³ y haré ⁴ lo mismo cuando usted me comunique la decisión que se ha tomado sobre los padres de la Doctrina cristiana.

Hará ya unos dos meses que el rey, la reina y el señor cardenal salieron de esta ciudad ⁵, no sólo para la consagración de Su Majestad ⁶, sino también para el asedio de Stenay ⁷, en el que están casi continuamente ocupados el rey y Su Eminencia. Este ha sido el motivo de que no haya podido atender a monseñor Ferentilli ni podré hacerlo hasta que regresen. ¡Quiera Dios que mis pecados no me hagan indigno de hacerlo entonces con eficacia!

Carta 1841 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. El original dice: *contestará usted.*

2. Señor Velopolski.

3. Antonio Durand, Renato Simon y Santiago Eveiliard.

4. El original dice: *hará usted.*

5. La corte había dejado París el 30 de mayo.

6. El rey se había hecho consagrar en Reims el 7 de junio. El proceso verbal de la consagración fue publicado en 1654 en Reims con el título: *Le sacre et couronnement de Louis XIV, roi de France et de Navarre dans l' église de Reims le septième juin 1654.*

7. Stenay (Meuse) estaba ocupada por las tropas del príncipe de Condé, reforzadas por un contingente español. La plaza, apretada cada vez más por Abraham Fabert, que tenía la dirección del asedio, se rindió el 5 de agosto.

Le he entregado al señor obispo de Trebisonda ⁸ la carta del señor cardenal Antonio ⁹, y la dispensa de intersticios a nuestro hermano Watebled. ¡Ay, padre! ¡Cuánto me alegra esa paz y esta unión que me dice usted que reina en esa querida familia, y cómo pido a Dios que la conserve y perfeccione cada vez más! Saludo a todos, postrado en espíritu a sus pies y a los de usted, y le agradezco la dispensa que ha enviado a nuestro hermano Férot a Agde.

Procuraremos pagar la letra de cambio, aunque nos costará un poco hacerlo, ya que las rentas de usted están aún en manos del rey desde hace casi un año.

Le pido al Rey de reyes que tenga a bien ser siempre el único objeto de su amor, y soy en ese mismo amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Berthe.

1842 [1766,V,175-176]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Entre el 5 y el 12 de agosto de 1654] ¹

Mi muy venerado padre:

Suplico a su caridad que haga el favor de ver estas cartas que espera un mozo para llevarlas a Videuille ². No ha venido expresamente para esta carta. Si no está bien la contestación, pediré a las hermanas que me excusen, si no les respondo en este viaje.

8. Agustín Fracioti, arzobispo titular de Trebisonda (junio de 1654-1657), nuncio en Colonia, luego cardenal, murió el 20 de junio de 1670.

9. Antonio Barberini.

Carta 1842 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El secretario de san Vicente ha añadido al dorso del original: agosto de 1654 la posdata permite precisar un poco más.

2. Probablemente Videlles, ayuntamiento del distrito de Etampes.

No he podido ver a la buena señorita de Arras. Le pidió a sor Maturina que fuera a buscar ropa blanca, pero no ha vuelto todavía. No sé si habré tenido un poco de culpa en esto, ya que no me preocupé mucho de ir a visitarla durante su retiro, ni dejar que comiera con nuestras hermanas, a no ser en alguna ocasión.

Dios sabe muy bien lo que quiere hacer y lo que hará por la compañía. Tengo mucha confianza en su bondad, con tal que su caridad se cuide de levantarme de todas las dificultades que puedo presentar contra ella por mi miseria. Esto me obliga a suplicarle, por amor a Nuestro Señor, que busque un poco de tiempo para conocerme por completo. No le ocultaré nada que pueda impedir ese conocimiento, según la gracia que Dios me ha dado siempre de desear que viera usted con toda claridad todos mis pensamientos, acciones e intenciones, para que los conozca su bondad, para su gloria, renunciando a toda la satisfacción que yo pudiera recibir y aceptar las humillaciones que quizás también recibiera, ya que sigo siendo una miserabilísima pecadora e indigna de llamarme, aunque lo soy, mi venerado padre, su muy obediente servidora y agradecida hija.

LUISA DE MARILLAC

El miércoles es el aniversario de mi nacimiento, por si Dios quisiera que fuese también el de mi muerte, deseo prepararme para ella.

Dirección: Al padre Vicente.

1843 [80,XV,100]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

14 de agosto de 1654 ¹

Felicita al superior de Génova por haber recurrido a la mediación del glorioso patriarca san José ², para obtener obreros capaces de cultivar la

Carta 1843. — Texto sacado de COLLET, *o. c.*, t. II, 143144; original perdido.

1. Fecha señalada por COLLET.

2. Sobre la devoción del padre Blatiron a san José, devoción recomendada por san Vicente, véase la carta 2040.

viña del Señor. Le aconseja que celebre o mande celebrar durante seis meses una misa en una capilla dedicada a este santo. Desea que en sus expediciones apostólicas mueva a los pueblos a *tener devoción y confianza* en este fiel guardián de la *Madre inmaculada* de Jesús: son éstos sus términos.

1844 [1767,XV,176-177]
A LA BARONESA DE RENTY ¹

26 de agosto de 1654

Señora:

Estoy lleno de confusión al ver que se dirige usted a un pobre sacerdote como yo ²; seguramente ignora usted la pobreza de mi espíritu y mis miserias...; sin embargo, ya que me lo ordena usted, le he de decir...

1845 [1768,V,177-178]
A CARLOS OZENNE

París, 28 de agosto de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que ya tendrá por estas fechas al padre Guillot y a sus hermanos junto a usted; si así es, les abrazo a todos postrado en espíritu a sus pies y a los de usted, y lo mismo hago con toda su familia.

Si tenemos ocasión de enviarle las hijas de la Caridad que pide la reina, lo haremos lo antes posible y procuraremos darles todo lo que sea necesario.

Carta 1844. — COLLET, *o.c.*, t. II, 96.

1. Isabel de Balzac, hija del señor de Dunes, conde de Gravelle, se casó el 21 de febrero de 1634 con el barón de Renty.

2. Le había pedido consejo a san Vicente a propósito del hospital de Vire.

Carta 1845 (CF). — Archivo de Polonia, original.

Doy gracias a Dios por todo lo que me dice a propósito de la unión ¹, de los ordenandos, del seminario de su señor predecesor ², y pido a Nuestro Señor que bendiga todo esto, que santifique las almas del rey y de la reina y que bendiga a todo su reino.

Me parece, padre, que no tenemos nada especial que decirle, a no ser que sigue enfermo el padre Ponchin y nuestro hermano Ducournau, que no ha salido aún del peligro, como tampoco el primero, ya que no hay muchas esperanzas de que logre sobrevivir.

Tengo muchas ganas de que haga usted cantar misa a nuestros clérigos lo antes posible, para que puedan servirle con más utilidad.

Me ha impresionado mucho la orden que en dos o tres ocasiones me ha dado la Sagrada Congregación de enviar algún sacerdote a Suecia y el encuentro que ha tenido el padre Guillot con el señor embajador de Francia en Suecia ³; todo esto me hace desear que quiera Dios bendecir a esa familia para que pueda ayudar a los pobres católicos que hay en aquel reino, en donde me dicen de Roma que no hay más que algunos ocultos.

Nuestra gente de Berbería son tan edificantes, por la misericordia de Dios, que el bajá de Trípoli, en Berbería, está pidiendo que le envíen a alguien que obre como ellos, e incluso se ha propuesto escribirle al rey para ello; así me lo ha dicho el señor preboste de Marsella ⁴, que lo ha oído de algunos comerciantes que van y vienen a aquella ciudad. ¡Cuántas puertas abiertas para el servicio de Nuestro Señor! Pídale, padre, que envíe obreros a su viña y que las abominaciones de mi vida no hagan a la compañía indigna de esta gracia.

Soy, en su amor, padre, su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión de Varsovia, en Varsovia.

1. La unión de la parroquia de Santa Cruz.

2. El antiguo párroco de Santa Cruz.

3. El barón de Avaugour, muerto en Lubeck en septiembre de 1657.

4. Pedro de Bausset (1629-1678).

1846 [1769,V,179]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

5 de septiembre de 1654

Nunca jamás las personas de una fundación tendrán suficiente agradecimiento con su fundador... Dios nos ha concedido la gracia, hace unos días, de ofrecer al fundador de una de nuestras casas los bienes que nos había legado, puesto que parecía que los estaba necesitando. Creo que, si los hubiera aceptado, yo habría sentido una gran alegría, pues me parece que en ese caso su divina bondad se convertiría ella misma en nuestra fundadora y que no nos faltaría nada. Y aun cuando esto no fuera así, ¡qué dicha, padre, vernos empobrecidos para poder atender a nuestro bienhechor! Dios nos ha concedido la gracia de haberlo hecho así en cierta ocasión y, siempre que pienso en ello, siento un gozo que no le puedo expresar.

1847 [1770,V,179-181]

A CARLOS OZENNE

París, 11 de septiembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sus queridas cartas me dan siempre motivos para dar gracias a Dios; lo hago esta vez a propósito de toda esa bondad incomparable que tienen con su pequeña familia el rey y la reina. ¡Cuánto le pido a Dios que santifique cada vez más a Sus Majestades y que bendiga su reino por amor a ellos! Le pedimos incesantemente a Dios por esa intención.

¡Bendito sea Dios, padre, de que esa unión ¹ vaya adelante por el celo y la prudente conducta del buen señor de Fleury! Le suplico, padre, que le salude de mi parte y que le ofrezca una vez más mi respeto y obediencia.

Carta 1846 — Carpeta del hermano Luis Robineau, 154.

Carta 1847 (CF). — Archivo de Polonia, original.

1. La unión de la parroquia de Santa Cruz.

Nada le digo del padre Zelazewski, a no ser que lo encomiendo a Nuestro Señor de todo corazón; me alegraré de saber cómo ha recibido la carta que le escribí.

Ya le dije que estamos buscando una oportunidad para enviar dos hijas de la Caridad. Nos han hablado de una que no acaba de gustarme, ya que se trata de un hugonote que va para allá. Le ruego, padre, que asegure a la reina que no perderemos ni un solo momento para hacerlo.

Creo que ya habrán llegado el padre Guillot y los demás hermanos; le pido que los abrace de mi parte.

Nuestros astrólogos de por aquí aseguran al público que no hay nada que temer por el eclipse. He visto al señor Cassandieux ², que es uno de los más sabios y experimentados de estos tiempos, y que se ríe de todos esos temores apoyando su opinión en razones muy sólidas, como entre otras, la de que necesariamente tiene lugar un eclipse de sol cada seis meses, bien en nuestro hemisferio o bien en el otro, debido al encuentro entre el sol y la luna en la línea elíptica, y que, si el eclipse tuviera esa malicia que usted me señala debido a los malos efectos con que nos amenaza, veríamos con más frecuencia aparecer el hambre, la peste y las otras plagas de Dios sobre la tierra. Dice también que, si la privación de la luz del sol debida a la interposición de la luna entre nosotros y el sol produjera ese mal efecto por causa de la suspensión de las benignas influencias del sol sobre la tierra, entonces se seguiría que la privación de la luz de ese mismo sol durante la noche produciría efectos más malignos todavía, dado que esa privación dura más tiempo y que el cuerpo de la tierra es casi un tercio más espeso que el de la luna; se seguiría además que ese eclipse que se realiza por la noche sería más peligroso que el que tendrá lugar el doce de agosto de este año; y deduce de todo esto con razón que no hay por qué temer este eclipse. En efecto, me parece que los sabios entendidos en astronomía no muestran ninguna preocupación, y mucho menos aquellos que están instruidos en

2. El canónigo Pedro Gassendi, astrónomo célebre y autor de numerosas obras, nació en Champtercier, cerca de Digne, el 22 de enero de 1592 y murió en París el 24 de octubre de 1655. Experimentador hábil y observador sagaz, verificó los descubrimientos de los demás y coordinó los hechos ya adquiridos; no se le debe ningún descubrimiento importante.

la escuela de Jesucristo y que saben que el hombre inteligente *dominabitur astris*.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle por ahora, a no ser que el hermano Ducournau sigue aún en peligro y que Dios ha dispuesto del padre Ponchin, sacerdote de este seminario. Encomiendo a ambos a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión de Varsovia.

1848 [1771, V, 182-183]
A CARLOS OZENNE

París, 18 de septiembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le pido a Dios que bendiga sus gestiones por la unión de Santa Cruz y que tenga a bien conservarle en perfecto estado de salud para su gloria y bien de su iglesia.

Me imagino que habrán llegado ya a Varsovia el buen padre Guillot y sus compañeros; les abrazo al mismo tiempo que a usted con todo el afecto que me es posible, postrado en espíritu a sus pies y a los de usted.

En cuanto a las hijas de la Caridad, ya están todas preparadas y dispuestas para partir en la primera ocasión que se presente. La señora des Essarts les ha dicho que buscará a alguna persona para que las conduzca; encomiendo su viaje a sus oraciones.

No sé, padre, que tenga que decirle ninguna otra cosa de momento, a no ser que el padre Almerás regresó ayer de Sedán, adonde había ido para algún tiempo; Dios ha bendecido sus trabajos, de forma que ha edificado a toda la corte que estaba allí

Carta 1848 (CF). — Archivo de Polonia, original.

por entonces. Nuestro Señor ha traído de nuevo a la compañía al padre Chardon, que se había salido; el padre Berthe, que lo ha recibido en Roma, me escribe que tiene que enviarlo a Génova, en donde podrá sustituir al buen padre Martín, que regresa a Francia para ir a tomar la dirección de nuestra casa de Sedán. El padre du Chesne está enfermo en Agde; le he escrito que se vaya a Cahors o a Nuestra Señora de Lorm, donde espero que recobre plenamente su salud. Al padre Mugnier le he dicho que vaya a sustituirlo a Agde. El hermano Ducournau sigue aún enfermo; lo encomiendo a sus oraciones, así como al padre du Chesne. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

1849 [1772,V,183-184]
A SOR ANA HARDEMONT

París, 22 de septiembre de 1654

Mi querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegro mucho de las noticias que me da en su querida carta y doy gracias a Dios por las bendiciones que derrama sobre sus trabajos, agradeciéndoselos de todo corazón y suplicándole por su bondad infinita que se digne continuarlas cada vez más abundantes y que le conserve en buena salud, junto con todas las demás queridas hermanas que están con usted, a las que saludo con todo el afecto que me es posible. Les ruego a todas ustedes que pongan mucho interés, en la medida en que se lo permitan sus ocupaciones, en observar bien y fielmente todas sus reglas y que sean muy humildes y sumisas a todo lo que les ordene el señor abad Dedroit en lo que se refiere al

Carta 1849 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

servicio de los pobres, con la seguridad de que ése es el verdadero medio de hacerse cada vez más agradables a los ojos de Dios y verdaderas hijas de la Caridad, en la que suplico a Nuestro Señor que las conserve hasta la muerte, que es el tiempo que se ha reservado para coronarles y darles la recompensa por sus trabajos.

Adiós, mi querida hija; me encomiendo a sus oraciones, diciéndole que le ponga también unas letras a dicho señor abad ¹, para encomendarlas a su solicitud, tal como usted quería. Soy siempre, como usted, sabe, en el amor de Jesucristo, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección A mi querida hermana sor Ana de Hardemont, hija de la Caridad, en Mouzon ².

1850 [1773,V,184-185]
A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre de 1654] ¹

Sería un acto muy piadoso asistir a esa primera misa por las razones alegadas; pero es de temer que las hijas de la Caridad se aprovechen de ese ejemplo para ir a ver a sus parientes en ocasiones semejantes. El señor de Champlan es demasiado inteligente para comprenderlo también así, lo mismo que la señorita Le Gras y toda la familia ²

1. El abad de Mouzon.

2. Cerca de Sedán, en las Ardenes

Carta 1850 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta está evidentemente relacionada con la carta 1851.

2. La familia de Gabriela Leclerc, esposa de Miguel Le Gras, vivía en Champlan, en Seine-et-Oise. Uno de sus miembros acababa de ser

Verá usted por la carta de la reina de Polonia que no hay necesidad de enviar hermanas antes de primavera; podrá usted entonces ocuparlas en otro sitio.

No dejaré de ofrecerla a Nuestro Señor en mi pobre retiro, que le ruego ofrezca también usted a Nuestro Señor.

1851 [1774,V,185-186]

A LUISA MARIA DE GONZAGA, REINA DE POLONIA

24 de septiembre de 1654

Señora:

Hace un mes que estamos buscando alguna persona que pueda acompañar a las hijas de la Caridad que Su Majestad nos ha hecho el honor de pedir que le enviemos, sin que se haya presentado nadie para ello. Retrasaremos este viaje para la primavera, siguiendo las indicaciones que Su Majestad nos ha dado. Me parece bien la decisión que ha tomado de alejar un poco a estas hermanas de la residencia de los misioneros; así como también me alegraré mucho de saber que Su Majestad ha tenido el consuelo de ver empezar la obra de ejercicios a los ordenandos, el seminario para eclesiásticos y las misiones entre el pueblo. No tenemos palabras que expresen toda nuestra satisfacción y el agradecimiento que sentimos por los incomparables favores que Su Majestad concede continuamente a sus misioneros y por los muchos bienes que les ha hecho. Me gustaría mucho, señora, que sus plegarias y las nuestras contribuyesen un poco con tantas otras como se hacen para obtener de Dios la victoria contra los moscovitas. ¡Cuánto se lo pido a Dios y cómo hago rezar por esa intención a esta humilde compañía!

ordenado sacerdote y Luisa de Marillac, ante la urgencia de sus parientes, le había preguntado al santo si le parecía bien que asistiera a la primera misa.

Carta 1851. — Reg. 1, f.º 33, copia sacada de la minuta autógrafa.

1852 [1775,V,186-187]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 25 de septiembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La reina me ha hecho el honor de escribirme y me dice que no envíe a las hijas de la Caridad tan pronto, según me indicaba usted en su carta.

Siento que no pueda hacerse en esta ocasión la ordenación de que me habla ¹; sin embargo, hay que conformarse en esto con la voluntad de Dios y aguardar el momento que su divina providencia ha ordenado para esto. Le doy gracias a Dios de que el señor obispo de Poznan haya aceptado intervenir en la unión de su parroquia ² (espero que con ello quedará más asegurada), así como también del proyecto que me dice usted que tiene la reina de comprar una casa más apartada para las hijas de la Caridad; incluso el hospital me parecía que estaba demasiado cerca, si se hubieran quedado allí.

Me alegro mucho de saber que el padre Guillot y sus compañeros se encuentran tan cerca de ustedes. Les saludo y abrazo juntamente con usted con todo mi corazón, postrado en espíritu a sus pies y a los de ustedes. No me explico que carezcan de dinero, ya que me parece que aquí se les dio lo bastante para el viaje. Probablemente me equivoqué, y lo siento mucho ³.

Me extraña que no haya recibido usted mi carta, según me dice, ya que no dejo de escribirle todas las semanas.

Le voy a dar una noticia que seguramente le entristecerá; pero hay que someterse a las disposiciones de Dios. Es que Dios ha dispuesto del buen hermano Dassonval hace algunos días, según me ha escrito el padre Senaux. ¡Dios mío, padre! ¡Qué pér-

Carta 1852 (CF). — Archivo de Polonia, original.

1. El catálogo de personal indica sin embargo que Antonio Durand y Renato Simon fueron ordenados sacerdotes en «septiembre de 1654» y Santiago Eveillard en «1654», probablemente con los otros dos. Es de creer que los obstáculos para la ordenación desaparecieron entre el día en que el padre Ozenne escribió al santo y aquel en que el santo le respondió.

2. La parroquia de Santa Cruz.

3. Estas Palabras, desde «probablemente» son de mano del santo.

dida para la compañía y especialmente para la casa de Troyes! Le aseguro que tengo miedo de que con ese hombre tan santo Dios haya retirado las bendiciones que derramaba sobre la compañía por medio de él. Me siento tan afligido que no puedo explicárselo. El mismo padre Senaux me escribe que ha muerto con todas las señales de un santo. No le diré nada más en la presente, reservándome enviarle las cosas más importantes que hayan recogido, en el caso de que me las envíen de Troyes, según creo que harán. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

No puedo escribirle a la reina en este viaje; me han quitado la pluma de la mano apenas había empezado a hacerlo. No será necesario decirle que le he escrito después de haber recibido carta de ella ⁴.

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1853 [1776,V,188]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Hacia el 25 de septiembre de 1654] ¹

Encomiendo a sus oraciones el alma del hermano Dassonval, ciego, del que Dios ha dispuesto hace algunos días en nuestra casa de Troyes, en donde Dios bendecía las lecciones y conferencias que daba en el seminario de una forma que no le puedo expresar. La verdad es que hemos perdido mucho con él. Ha muerto con todas las señales de un santo y de un gran siervo de Dios.

4. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1853 — Manuscrito de Lión.

1. Fue el 25 de septiembre o poco antes cuando san Vicente se enteró de la muerte de Juan Dassonval (cf. carta 1852).

A FERMIN GET

París, 2 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas casi en el mismo día, aunque de fechas diferentes. Las dos me hablan de que sigue enfermo el padre du Chesne y de que ha enviado usted allá al padre Huguier con las cartas que le escribía a Marsella. Tiene usted razón, padre, en decirme que no sentía mucha inclinación por Marsella ¹ ¡quizás sea ésta una estratagema de la divina Providencia, que desea que le ruegue a usted, como lo hago y me parece que ya lo hice anteriormente, que tome el cargo de superior de esa casa, como ha venido haciendo con mucho fruto hasta ahora desde que se marchó el padre du Chesne y ya anteriormente; haga, pues, este favor a la compañía, se lo ruego con todo el afecto que me es posible.

Si yo hubiera sabido su opinión a propósito de ese cambio del padre Mugnier para Agde y del padre Huguier para Toulon, hubiera podido seguirla; pero como ya les he escrito, basándome en que el padre Mugnier podrá hablar en público en Agde, como no lo haría el padre Huguier, que puede hacer lo que hace en Toulon el padre Mugnier, ¿qué podemos hacer? La verdad es que veo la dificultad de obrar de otro modo, dado que ya le he escrito por tres veces al padre Mugnier y ya me ha dicho que se va a Agde. Si no se ha hecho todavía el cambio y está el padre Mugnier en Toulon y el padre Huguier en Agde, retrasaremos la decisión hasta que me mande usted nuevas noticias y escribiré entretanto al padre Mugnier que retrase su salida hasta nueva orden.

Me extraña mucho eso que le ha escrito el padre Le Vacher de que pague usted esas telas que le ha enviado el mercader, puesto que ya le había escrito que no cogiese allí nada de lo que le mandaban los mercaderes para otros fines; pero como veo, por otra parte, que no ha podido menos de hacerlo así, dado que no le hemos enviado ningún dinero, le ruego a usted que se encargue de pagar las doscientas libras que hay

Carta 1854 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

1. Esta frase ha sido tachada, quizás por el padre Get.

que dar a ese mercader, y aquí procuraremos pagárselas en letra a siete u ocho días vista. Hemos cobrado del tesorero la exención de las tasas que nos han concedido sobre sus rentas de Berbería y sobre las de usted, pero todavía no hemos obtenido el levantamiento de embargo; por eso estamos siempre en peligro de volver a encontrarnos en la misma situación.

Le hablaré a la señora duquesa de Aiguillon del miedo que usted tiene de que se retrasen demasiado los 500 escudos que le envía para poder mandarlos en el primer barco que salga hacia Túnez. Sin embargo, padre, le ruego que envíe esa cantidad en el primer barco y que se ocupe de la liberación de un tal Mariage, esclavo en Tetuán, según la nota que le acompaño, y que me comunique en el primer correo si podrá usted negociar este rescate con el señor Prag, del que dicen que es cónsul general por aquellos lugares. Me han recomendado este asunto algunas personas con las que tenemos obligación de corresponder. Le pido expresamente que atienda este asunto y que abrace de mi parte al señor Champion, del que soy, lo mismo que de usted, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

No dejaré de entregar al señor Lebel la segunda carta del señor Broses y le pediré que le comunique a usted el resultado de sus gestiones.

Dirección: Al padre Get, superior de la Misión de Marsella.

1855 [1778,V,191-192]

A CARLOS OZENNE

París, 2 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por la llegada del padre Guillot y de nuestros hermanos y por la acogida que usted les ha prestado! ¡Ay,

Carta 1855 (CF). — Archivo le Polonia, original.

padre! ¡Cuánto deseo que esos misioneros de Polonia tengan un mismo corazón unido al de Nuestro Señor! Es lo que le pido con todo mi corazón, y que siga concediéndole a usted la gracia que ya le concedió en Troyes de unir entre sí y con usted a los misioneros con quienes convivía. Estoy seguro de que así lo hará.

No tenga prisas por mandarnos el dinero de que me habla, sobre todo mientras usted lo necesite. Me dice usted que necesita cincuenta escudos para pagar los impuestos al estado; ¿es que los eclesiásticos no están exentos de ello? El padre Martin, al que hemos hecho venir de Génova para mandarlo a Sedán, me decía ayer que entre los testimonios que aquella república había dado a la compañía de su benevolencia uno de ellos era la exención de esa clase de impuestos. No le digo esto para que pida usted lo mismo, a no ser que se los hayan concedido a otras comunidades.

Doy gracias a Dios por la bondad que les muestra el señor oficial y de que el señor obispo de Poznan le haya dicho que desea concluir él mismo este asunto como es debido.

Tiene usted razón en no desear parroquias más que en los casos que señala, ya que podrían ser un obstáculo para el bien más universal de las misiones y de los seminarios.

¿Envió usted mi carta a aquel buen señor que me hizo el honor de escribirme desde Roma para una cosa semejante? Le ruego que me lo comunique y que abrace de mi parte al padre Guillot y a nuestros hermanos. Los saludo a todos, postrado en espíritu a sus pies. Y soy en el amor de Nuestro Señor su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión, en Varsovia.

1856 [1779,V,192-193]
AL SEÑOR CHARRIN ¹

7 de octubre de 1654

Señor:

He recibido la carta que me ha concedido el honor de enviarme, con gran respeto y agradecimiento por los favores incomparables que nos concede. Se lo agradezco muy humildemente y le suplico que acepte el renovado ofrecimiento de mi obediencia perpetua con toda la humildad y el afecto que me es posible, y que le diga que estoy lleno de confusión por el honor que nos ha hecho de poner sus ojos en nuestra pobre compañía y aceptar la propuesta que le han hecho de establecerla en su buena ciudad de Lión. Se lo agradezco muy humildemente y por medio de usted al señor arzobispo ², por la gracia que nos ha concedido de bendecir esta empresa tras la propuesta que usted le ha hecho. Recibo esta propuesta con toda la humildad que me es posible y procuraré enviarles obreros, cuando tenga usted a bien mandármelo. Y si nos juzga usted [capaces] ³ de poder obedecerle, mándenlo y se verá obedecido, no solamente en la cuestión de que se trata, sino también en todas las ocasiones en que tenga a bien ordenarnos cualquier cosa, ya que soy...

1857 [1780,V,193-196]
A CARLOS OZENNE

París, 9 de octubre de 1654

Padre:

¡Cuánto siento la noticia que me da usted del avance de las armas de los moscovitas en Polonia ¹ y cómo le pido a Dios que tenía a bien mirar la santidad de las almas del rey y de

Carta 1856. — Reg. 1, f.º 16, copia sacada de «la minuta de la mano».

1. Conocemos el nombre del destinatario por la carta del 10 de septiembre de 1655 al señor Charrin (cf. carta 2001).

2. Camilo de Neufville de Villeroy (16541693).

3. El copista se ha olvidado de esa palabra.

Carta 1857 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Los cosacos, sublevados por Bogdán Chmielnicki, se habían puesto en 1654 bajo la protección del zar de Moscú, Alexis Mikhailovitch, que marchó con ellos contra Polonia y logró entrar en Smolensko.

la reina, y tantas buenas obras como hacen en su reino y fuera de él, y las que proyectan hacer en adelante! Así lo espero de la divina bondad, y dispondré que se lo pidan incesantemente, como también se lo pido yo, a pesar de que soy un indigno pecador.

No sé de ninguna razón por la que todas las personas de la compañía, excepto dos ², tengan que privar al público de su ejemplo en el coro, a sí mismos del mérito que obtendrán, y a Nuestro Señor de la gloria que de ello sacará. Así lo hacemos en todas partes en donde tenemos cura de almas, como en Richelieu y en Sedán. Y no importa decir que no están hechos para cantar bien; su recogimiento y su modestia formarán una armonía muy agradable a Dios y de mucha edificación para los hombres. Probablemente la misma iglesia deseó en sus comienzos esta manera de rezar el oficio; y cuando hubo eclesiásticos que no estaban adscritos a ninguna iglesia en particular, fue entonces cuando se les permitió rezar el oficio en privado. Si Dios nos ha llamado para servir en la instrucción de los ordenandos y de los seminarios, ¿no deberemos desde ahora prepararnos y habituarnos a ello? Gracias a Dios, hay tres hermanos que saben cantar; podrán resultar útiles, si no ahora, sí dentro de algún tiempo, en esta santa acción. ¡Ay, padre! ¡Cuántos laicos tenemos en París que asisten todos los días a maitines y a vísperas en sus parroquias! Antiguamente se acostumbraba asistir de día y de noche y de eso vienen los nocturnos de maitines. Los señores de la conferencia de los martes tienen como norma vestirse de sobrepelliz y cantar en todas las iglesias en donde se encuentren, si se les permite. Si esto es así ³, ¿qué razón hay para privar al público de esta edificación, a Dios de esta gloria y a nosotros mismos de este mérito? Le ruego, pues, que les diga de mi parte que les suplico que se entreguen a Dios para dejar este ejemplo a la posteridad.

He ha escrito el padre Guillot, pero no puedo contestarle; los quehaceres me traen de acá para allá; además, me parece que no hay en su carta nada urgente.

2. Las palabras «todas las personas de la» y «excepto dos» son de mano del santo.

3. El comienzo de esta frase es de mano del santo.

Abrazo al padre Desdames y a todos nuestros hermanos con todo el cariño de mi corazón.

Me olvidaba decirle que el padre Le Gros le envía el acta de unión de la parroquia de Richelieu a la Misión y una carta en la que refiere sus prácticas; pero, para hacer debidamente y sin ningún inconveniente esta unión, me parece que sería de desear que el señor obispo de Poznan aceptase unir de tal forma la parroquia ⁴ a nuestra congregación que el que tuviera el cargo de párroco pudiera ser cambiado por el superior siempre que éste quisiera y que el obispo aceptase al que se le presentara cuando hubiera que cambiar al párroco en la compañía. De este modo se evitaría un inconveniente desagradable que sucedió en la compañía cuando, habiendo presentado ⁵ al señor obispo a un sacerdote ⁶ de la congregación para ⁷ una parroquia que tiene unida, se niega ahora a dar el título a otro y quiere quedarse con él, a cualquier precio que sea. Le ruego, padre, que hable con el señor de Fleury, para que él trate este asunto con la reina, a fin de que ésta se lo indique al señor obispo de Poznan. Lo que le digo tiene mucha importancia. Le ruego, padre, que lo trate con atención y que negocie este asunto lo antes posible con el señor de Fleury, a quien renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua. Soy en el amor de Nuestro Señor, de él y de usted, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

También me olvidaba de pedirle que envíe mi carta al señor ese que pide sacerdotes de la Misión; hágalo cuanto antes, ya que me obliga a pedir una respuesta por parte de Roma.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión de Varsovia.

4. La parroquia de Santa Cruz.

5. Primera redacción: *dado por*. La corrección es de mano del santo.

6. Primera redacción: *párroco*. La palabra *sacerdote* es de mano del santo.

7. Primera redacción: *en*. La Palabra *para* es de mano del santo.

1858 [1781,V,196]

A UN SUPERIOR

¡Ay, padre! ¿Le gustaría a usted estar sin sufrir? ¿No sería preferible tener un demonio en el cuerpo más que estar sin ninguna cruz? Sí, porque en ese estado el demonio no haría daño al alma, mientras que si no se tiene nada que sufrir, ni el alma ni el cuerpo pueden conformarse con Jesucristo que sufre, siendo así que esta conformidad es la señal de nuestra predestinación. Por tanto, no se extrañe de esas penas, ya que el Hijo de Dios las escogió para nuestra salvación.

1859 [1782,V,197]

A JUAN MARTIN

París, 14 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo a Sedán, adonde espero que ya habrá llegado usted, y que la presente le encontrará en buen estado de salud. Le pido a Nuestro Señor Jesucristo que tenga a bien derramar en abundancia sus bendiciones sobre usted y darle las gracias necesarias para cumplir dignamente con el cargo que su divina providencia ha querido confiarle.

Le envío la carta que me he tomado el honor de escribirle al señor marqués de Fabert y que le mando para que haga usted el favor de entregársela personalmente, cuando vuelva a Sedán.

Le ruego, padre, que salude de mi parte a los padres Lucas y Coglée, con toda la demás familia, y que les diga que los abrazo a todos con todo el cariño de mi corazón, postrado en espíritu a sus pies y a los de usted, de quien soy, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión de Sedán.

Carta 1858. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 22, 323. Aunque ABELLY no lo dice claramente, es probable que estas palabras sean solamente extracto de alguna carta.

Carta 1859 (CF). — Archivo de Turín, original.

1860 [1783,V,198-200]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 16 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me escribió el padre du Chesne, hace ocho o diez días, desde la ciudad de Agde, que iba a tomar el primer barco que saliera para Marsella; me imagino que ya habrá llegado, por lo que le doy gracias a Dios, así como por la mejoría de su salud. No dice nada de que lleve consigo al padre Lebas; me imagino que no lo habrá hecho. No es necesario que encomiende a sus cuidados a este buen siervo de Dios; estoy seguro de que cuidará usted de él más que de su propia salud. Si Dios quiere devolverle plenamente la suya, me parece que su divina providencia lo llama para otro sitio; pero antes es necesario que recupere sus fuerzas por completo. Entretanto espero que ya habrá salido el padre Mugnier o que lo hará cuanto antes, después de la llegada del padre Huguier a Toulon, a fin de poder ocupar el puesto del padre du Chesne en Agde. Si todavía no ha salido y tiene necesidad de alguna cosa, le ruego que le dé lo necesario para el viaje.

Como sigue usted con su humildad insistiendo en que se le descargue de la dirección de la casa de Marsella, yo seguiré insistiendo en pedirle lo contrario, que es que siga en su cargo según le he indicado.

Le ruego, padre, que me permita preguntarle por qué motivos me ocultó usted lo que me decía en su última carta, que había pedido prestadas mil doscientas libras a los señores administradores del hospital, y cómo ha resuelto usted las deudas de la casa, que subían a mil quinientas libras por un lado, y cuánto se necesita para pagarlas del todo. Le confieso, padre, que me he quedado sorprendido de ello, porque se trataba de algo que no ocurría desde hacía tiempo. Si fuera usted gascón o normando, no me parecería extraño; pero que un picardo y una persona de las más sinceras que conozco en la compañía me haya ocultado esto, es algo que no puedo imaginarme, lo mismo que no se me ocurre la manera de pagar todo eso. ¡Dios mío!

Carta 1860 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

¿Por qué no me lo dijo? Hubiéramos acomodado la continuación de las obras a la medida de nuestras fuerzas o, por mejor decir, a nuestra impotencia. Sus letras estaban redactadas de tal modo que yo creía que las últimas mil libras que le enviamos bastarían para acabar las obras; y ahora resulta que no podemos pagar todo lo que usted dice que se debe ni mucho menos atender a los gastos que aún quedan por hacer. Por eso hemos de honrar la omnipotencia de Dios con nuestra impotencia y seguir así, hasta que Dios quiera darnos los medios para pagar todo lo que usted me dice.

Permítame, por favor, que vuelva una vez más sobre el préstamo que me dice que ha pedido de 1.200 libras del hospital; es verdad que le escribí a usted o al padre du Chesne que pidieran un préstamo a esos señores, y que usted o él me dijeron que esos señores ponían algunas dificultades para prestarnos esa cantidad. Acepte usted, padre, que le diga esto con toda sencillez. Es verdad que usted me dijo, antes de emprender la construcción, que costaría más de lo que decían los otros. Pero habría sido de desear que hubiera usted continuado explicándomelo todo; no nos hubiéramos embarcado en esa empresa o por lo menos no hubiéramos continuado con ella.

Le ruego, padre, que envíe cuanto antes la letra de cambio de 1.530 libras para el rescate de la mujer y de la hija de Miguel François. Ese pobre hombre irá a esperarlas a Marsella.

Pido a Dios que le conserve la salud que le ha dado y de la que usted hace con su gracia un uso tan bueno. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me olvidaba de hablarle del consejo del señor abad de Sainte-Colombe; ¿qué le parece? Habrá que aguardar con paciencia el resultado de este asunto; dígame si ha sabido algo nuevo sobre él ¹.

Al pie de la primera página: Padre Get, superior de la Misión de Marsella.

1. Una vez escrita esta carta, se le añadió esta posdata en el espacio en blanco que quedaba entre las palabras «soy en su amor» y la

1861 [1784,V,200-202]

A CARLOS OZENNE

París, 16 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios de lo que me dice que el hermano Eveillard se encuentra bien y de que tanto él como los demás hermanos están ahora en órdenes sagradas. También me alegro mucho de esas misiones que van a empezar los padres Desdames, Zelazewski, Guillot y Duperroy; pido a Dios de todo corazón que bendiga sus trabajos y los de usted, así como las armas del rey, cuyos favores nunca sabremos agradecer bastante, lo mismo que los de la reina.

También me ha alegrado mucho saber que se encuentra mejor la hermana asistente; pido a Nuestro Señor que le devuelva la salud, si lo cree conveniente para su gloria.

También doy gracias a Dios de que se haya dado ya el decreto sobre sus posesiones y de lo que me dice que va a enviarlo todo al señor obispo de Poznan para hacer la unión, pero en nombre de Dios, padre, le suplico que ponga una atención especialísima en lo que le decía en mi última carta, esto es, que haga de manera que sobre todo se le permita al superior general de la Misión cambiar a los padres de la compañía que sean nombrados para regir la parroquia, siempre que se crea conveniente, y poner a otros en su lugar; este punto es de enorme importancia por lo que hemos visto que ha sucedido hace poco con algunas parroquias de la compañía ¹ Si las cosas estuvieran ya hechas le ruego, padre, que haga todo cuanto pueda ²

fórmula final, de modo que esta última fórmula sirve de conclusión la carta y a la posdata.

Carta 1861 (CF). — Archivo de Polonia original.

1. El secretario había escrito: «con algunas parroquias de la compañía, de las que el obispo no quiere proveer más que a su voluntad y reservándose el título». El santo tachó las palabras que siguen a *la compañía*.

2. Primera redacción: que *obre de manera*. La corrección es de mano del santo.

para que se añada esta condición, hablando incluso de ello con el señor de Fleury, a fin de que él se lo explique a la reina ³.

Le ruego, padre, que salude de mi parte a dicho señor de Fleury y que le diga que le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, suplicándole muy humildemente que lo acepte, y que le asegure que no hay nadie en el mundo sobre quien tenga un poder tan absoluto como sobre mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

1862 [1785,V,202-203]

A MONSEÑOR DE FERENTILLI

16 de octubre de 1654

Monseñor:

He recibido la que me ha hecho el honor de escribirme, con todo el respeto y la humildad que le debo, así como también la carta y el libro que envía usted al señor embajador de Portugal, en cuyas manos los he dejado personalmente, y que él ha recibido con mucho respeto y testimonios de gratitud para con usted. Aproveché la ocasión para decirle unas palabras sobre usted y sobre la consideración de que goza en la corte de Roma y en ésta, teniendo en cuenta sobre todo las cosas que su secretario solicita de Roma y la disposición que debe hacer de esas cosas que solicita. No abrió la carta de usted en mi presencia, pero me hizo el honor de decirme que deseaba venir a pasar un día entero en nuestra casa de San Lázaro, para poder hablar conmigo más despacio. Si me concede este honor, puede usted estar seguro, monseñor, que no olvidaré nada de lo que juzgue oportuno decirle en su servicio.

3. Estas tres últimas palabras fueron añadidas por la mano del santo.
Carta 1862. — Reg. 1, f.º 28 v.º.

Me gustaría, monseñor, que Dios me presentase más frecuentemente la ocasión de servirle en asuntos de mayor importancia; sabe Dios con qué afecto obedecería a sus órdenes. Lo haría ciertamente, como si se tratase de uno de los mayores protectores que tiene actualmente nuestra compañía, por lo que le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su recompensa y nuestra gratitud, pidiéndole a usted, monseñor, que esté seguro de que no hay nadie en el mundo que tenga más deseos de obedecerle y nadie sobre el que tenga usted un poder tan soberano como yo, que soy en el amor de Nuestro Señor su...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1863 [1786,V,203-204]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

17 de octubre de 1654

No le escribo más que unas palabras para testimoniarle la alegría de mi corazón a propósito de las bendiciones extraordinarias que Dios acaba de conceder a sus trabajos y a los milagros que ha hecho usted en esa misión... Ciertamente, padre, no soy capaz de callármelo; es necesario que le diga con toda sencillez que esto me da nuevos y grandísimos deseos de poder, en medio de mis pequeños achaques, ir a acabar mi vida en un chaparral, trabajando en alguna aldea, pues me parece que sería mucho más feliz si Dios me concediera esa gracia.

1864 [1787,V,204-206]

A ESTEBAN BLATIRON, EN GENOVA

París, 23 de octubre de 1654

Padre:

Recibí al mismo tiempo dos cartas tuyas, una del mes pasado y otra del 6 de este mes. La primera no pide ninguna res-

Carta 1863. — COLLET, *o.c.*, t. II, 341.

Carta 1864 (CA). — Original en el seminario de la Solitude de Issy.

puesta; la segunda me habla de la conversación que el señor cardenal se dignó tener con usted a propósito de la enfermedad de Su Santidad ¹ y de su viaje a Roma. Le doy gracias a Dios por las sugerencias tan concretas que le dio sobre las cosas más urgentes que tiene que hacer la congregación, las indulgencias y la aprobación de nuestros votos y la incomparable bondad con que Su Eminencia recibió todo esto. ¡Cuánto me ha impresionado todo y cómo le pido a Nuestro Señor que conserve y santifique cada vez más a este grande y santo prelado! He comunicado lo que usted me decía a nuestros padres asistentes, que se han sentido conmovidos por estas noticias. El padre Alméras me ha dicho que ésa sería la felicidad completa para la compañía y que, si desea Su Eminencia procurarnos esta gracia mientras la Providencia va poniendo las cosas en su debido estado, sería dar el ser y la perfección a la compañía y hacerla toda suya por el tiempo y por la eternidad. No tengo palabras para expresarle toda la gratitud que siento por tantos y tantos favores como recibimos continuamente de ese grande y santo prelado.

Así pues, nos pondremos a trabajar en la súplica que hay que hacer y se la enviaremos. Entretanto le pediremos a Dios que conserve su persona y su gobierno cada vez más.

Es justo, padre, que le enviemos algunos obreros en lugar de los que usted nos ha enviado a Roma y aquí; esté seguro de que tendré los ojos bien abiertos para ello. Se me ha ocurrido enviarle dos jóvenes que tienen que entrar hoy o mañana en el seminario; los dos han estudiado ya filosofía y son muy buenos, según nos ha escrito el padre Cuissot desde Cahors; uno de ellos ² ha hecho allí sus estudios y es sobrino del padre Water, que lleva ya diez o doce años enseñando en aquel seminario; el otro ha estudiado aquí filosofía y es también uno de los jóvenes más virtuosos que conozco, muy prudente y juicioso, de unos 24 años de edad ³. Mire a ver si le va bien que

1. Inocencio X; murió en 1655.

2. Nicolás Water, nacido en Cork (Irlanda) en diciembre de 1632, fue recibido en la congregación de la Misión el 23 de octubre de 1654, ordenado sacerdote en 1659. Poco después fue enviado a Irlanda y predicó con fruto el evangelio.

3. Nicolás Water entró solo en la congregación el 23 de octubre la recepción siguiente no tuvo lugar hasta el 22 de noviembre.

se los envíe. ¿Tiene usted un director para el seminario? Si no, los iremos preparando aquí para usted, ya que son dos de los mejores sujetos que tenemos; si no, procuraremos enviarle algunos ya más hechos lo antes posible, con la gracia de Dios.

Según sus indicaciones, le escribiré a Roma al señor d' Esmartins. El señor Rome no nos ha enviado aún el retrato del señor cardenal. ¡Qué buen regalo nos ha hecho usted, padre! Se lo agradezco con todo el afecto de mi corazón.

Le saludo entretanto y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El hermano Ducournau no acaba de restablecerse. Lo encomiendo a sus oraciones.

Al pie de la primera página. Padre Blatiron.

1865 [1788,V,206-208]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE SEDAN

París, 28 de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas desde su llegada a Sedán y le he escrito una, a la que acompañaba la que escribía al señor marqués de Fabert, cuyo regreso pido a Nuestro Señor que bendiga.

Me alegra mucho saber cómo ha visitado usted a tantas personas, especialmente su visita a las escuelas, según me indica. Pensaba enviarle alguna ayuda a nuestro hermano La Manière ¹ con este coche, pero no se ha presentado aún la persona en la que había puesto los ojos. Estoy esperando a otra. Entretanto le pido a Nuestro Señor que sea él la fuerza y el acierto de nues-

Carta 1865 (CF). — Archivo de Turín, original

1. Santiago de la Manière, nacido el 25 de noviembre de 1624 en Gagny (Seine-et-Oise), entró en la congregación de la Misión el 7 de octubre de 1651 hizo los votos el 8 de octubre de 1653.

tro hermano en esta obra tan importante. Me gustaría poder ir a ayudarle yo mismo, y Dios sabe con qué corazón lo haría. El padre Prévost² quizás pueda hacerle este favor hasta el próximo coche. Me alegra saber que anda usted preocupado por encontrar algún otro lugar para las escuelas; le pido a Nuestro Señor que bendiga su solicitud en este asunto y que bendiga los ejercicios espirituales que está haciendo el padre Regnault, a quien ruego que nos lo mande usted apenas los haya terminado y que le explique en esta ocasión lo que le dije.

Necesitan aquí a sor María³, la hermana de la Caridad. La señorita Le Gras le había mandado venir, pero no lo ha hecho; no sé por qué razones sigue aún allí. Le envío a usted la carta que le he escrito, abierta, para que haga usted el favor de cerrarla y entregársela; haga lo posible, personalmente o por medio de las personas con quienes ella tiene confianza, para que se venga en el primer coche; puede ser que, como tiene un espíritu no muy dócil y sumiso y una cabeza algo dura, quizás no lo haga, ya que está muy apegada a ese lugar. Si acaso se negara a obedecer y a venir, le ruego que hable con el señor gobernador, para que acepte darle órdenes y que se venga en el primer coche. Me ha dicho que se jactaba de que no haría ella nada, a no ser que yo le escribiese. Esta pequeña compañía ha vivido hasta ahora con tanta sumisión, que nunca había visto nada semejante. Enviamos para que la sustituya a una hermana muy virtuosa, mansa e inteligente, a la que Dios ha bendecido por todos los sitios en que ha estado⁴. Saldrá dentro de tres o cuatro días, junto con otras dos hermanas que van a fundar en el hospital de Montmirail en Brie; de allí saldrá para Reims y a continuación marchará para Sedán en coche. Espero

2. Nicolás Prévost, nació en La Roche-Guyon (Seine-et-Oise), fue recibido en la congregación de la Misión el 20 de octubre de 1646 a los 34 años de edad. Fue enviado a Madagascar en 1655 y murió allí en 1656 dejando fama de misionero lleno de celo y virtudes.

3. Sor María Joly.

4. Sor Juana Cristina. Había servido a los pobres en Liancourt, en Fontainebleau, en la parroquia de San Gervasio de París, y había sabido granjearse por todas partes, según la frase de Luisa de Marillac, el aplauso de la población. Fue elegida asistente de la comunidad en 1660, pero las muchas dificultades que había para retirarla de Sedán obligaron a los superiores a dejarla allí.

que llenará a todos de edificación en la misma medida en que esa pobre hermana haya desedificado a algunos.

Le envío unas cartas del padre Blatiron, que le dirán cómo estás las cosas por allí y cómo el pequeño Raggio ⁵ acaba de tomar la sotana.

Las noticias que por aquí tenemos son que el padre Alméras es ahora asistente de la casa, y el padre Chrétien subasistente; que el padre Tholard está dando por una parte una misión con el señor abad de Chandénier, que ha querido trabajar en ella, y algunos otros de casa, mientras que por otra parte la está dando el padre Delville con algunos otros. Todos estamos bien, gracias a Dios; sólo estoy yo, que tengo mucha necesidad de la misericordia de Dios. Pídasela para mí. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Saludo muy humildemente a los padres Lucas, Coglée y a los demás de la compañía ⁶,

Le ruego que me indique adjunta, y que me conteste. es verdad lo que dice la nota

Al pie de la primera página: Padre Martin.

1866 [1789,V,209]

A LA MADRE MARIA CATALINA DE GLETAIN ¹

29 de octubre de 1654

Hace ya más de treinta años que tengo el honor de servir sus monasterios de esta ciudad; desgraciadamente, mi querida

5. ABELLY, *o.c.*, 1. I, cap. 46, 223 cita entre los principales bienhechores que ayudaron al cardenal Durazzo a fundar la casa de Génova a los sacerdotes Baliano, Raggio y Juan Cristóbal Monchia, nobles genoveses. ¿No será este Raggio tío del «pequeño Raggio»?

6. Esta frase es de mano del santo.

Carta 1866. — COLLET, *o.c.*, t. II, 196.

1. La madre de Glétain, anteriormente religiosa de la orden de San Benito en la que había profesado a los 16 años de edad, salió de

madre, no por eso soy mejor, a pesar de que debería haber hecho grandes progresos en la virtud a la vista de unas almas tan santas... Le ruego muy humildemente que me ayude a pedir perdón a Dios por el mal uso que he hecho de todas sus gracias.

1867 [1790,V,209-210]

JUAN MARTIN

París, último de octubre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios al verle ya en el ejercicio de su cargo y le pido a Nuestro Señor que tenga a bien darle su santa bendición, sin la que es imposible hacer mucho fruto.

Seguimos todavía buscando alguna persona para enseñar; tenemos a uno entre manos, que tendrá que venir por aquí dentro de cinco o seis días. Desea obtener el consentimiento de su padre para ello y, en el caso de que lo obtenga, se lo enviaremos, ya que en el señor de la Fosse es imposible pensar. Entretanto, que el hermano de la Manière siga haciéndolo lo mejor que pueda. Creo que será conveniente para la gloria de Dios y el bien y provecho de sus alumnos que se porte con ellos de una manera un poco más seria; por eso, padre, le ruego que se lo advierta, ya que esta manera de obrar los mantendrá en una mayor veneración y respeto para con él.

allí para entrar en el primer monasterio de la Visitación de Lión, del que fue superiora de 1647 a 1652, después de haber ejercido ese mismo cargo en Mácon de 1637 a 1643. En 1652 pusieron los ojos en ella para la fundación de un monasterio en Aix-la-Chapelle. Allí surgieron mil dificultades imprevistas y fallaron todos los apoyos con los que se había contado. Transcurrieron dos años en esfuerzos inútiles. Como se estaba buscando una superiora y algunas hermanas para la fundación de Polonia, le pidieron que fuera a Varsovia con sus religiosas. Las guerras, la peste, el destierro, las continuas alarmas y las incertidumbres sobre el futuro de la fundación perturbaron sus dos trienios (1654-1661) y demostraron sus grandes virtudes. Murió en Varsovia el 15 de junio de 1666. Su biografía se publicó en *Année sainte*, t. VI, 369384.

Carta 1867 (CF). — Archivo de Turín, original.

¡Dios mío, padre! ¡Cuánto siento la muerte del señor abad de Mouzon! Era una persona con la que estábamos muy obligados; por eso será conveniente que celebren ustedes el funeral de que me habla. Con la gracia de Dios, espero celebrar mañana o pasado la misa por su intención.

Abrazo con todo el cariño de mi corazón a toda esa familia de Sedán y especialmente al hermano la Manière; me encomiendo muy insistentemente a las oraciones de todos ustedes y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión, en Sedán.

1868 [1791,V,211]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le ruego, padre, que acepte la sencillez con que le hablo y que no se entristezca, sino que haga como esos buenos pilotos que, cuando se ven agitados por la tempestad, redoblan sus ánimos y vuelven la proa de sus naves contra las olas más furiosas del mar, que parecen elevarse como si quisieran tragárselos.

1869 [1792,V,211-212]

A FERMIN GET

París, 6 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir hace unos momentos la suya del día 27 del pasado mes, que me hace ver con claridad cómo han aumentado unas deudas que yo ignoraba; ¡quiera Dios concedernos la gracia de proceder siempre con esta claridad! Para ello

Carta 1868. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 24, sec. 1, 345.

Carta 1869 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

goza usted de una gran ventaja: del candor natural de su país y del de la gracia. En nombre de Dios, padre, actuemos siempre con este espíritu; y como yo no lo tengo naturalmente, le ruego que me obtenga la gracia de obrar siempre lo mismo. Haga el favor de retrasar en todo lo posible el pago de esas deudas, y aquí procuraremos ir pagándolas poco a poco.

Me escribe el padre Mugnier lo mismo que me dice usted del padre du Chesne, y que se va a Marsella. Pido a Nuestro Señor que recobre la salud y que le pague todos los cuidados que me imagino tendrá usted con él y que me hace usted esperar con su bondad y cordialidad acostumbrada. Lo abrazo con toda la amplitud de mi corazón, así como también a usted y al padre Champion.

Me dará usted una alegría, si aún no lo ha hecho, escribiendo al señor cónsul de Argel ¹ para que negocie la libertad de Mariage, que se encuentra en Tetuán. Envíe al padre Levasseur a Cahors, si no es absolutamente necesario en Agde. Comunicaré lo que usted me dice al marido de esa esclava.

No le digo nada más por ahora, ya que me quitan la pluma de la mano, a no ser que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get, superior de la Misión, en Marsella.

1870 [1793,V,212-213]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 6 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha escrito el padre Guillot que se siente movido para ir trabajar a Suecia y se ofrece a ello con mucha generosidad:

1. Juan Barreau.

Carta 1870 (CF). — Archivo de Polonia, original.

me alegra mucho verle así y le ruego que cumpla esta buena obra, y a usted, padre, que le dé todo lo que necesita para llegar allá, y un libro de controversias que le pueda resultar útil en aquel país, y en general todo lo que pueda necesitar. Le ruego, padre, que lo haga con la mejor gana que pueda.

En cuanto a la parroquia de ese señor, no es conveniente que inter venga usted en ello para nada ¹.

Me preocupa mucho esa pérdida de los papeles de Santa Cruz. Quiero esperar que ya los habrá encontrado. Pero me preocupa más todavía el miedo que tengo de que se haya disgustado el señor párroco. En nombre de Dios, padre, haga las paces con él y dé todos los pasos que sean necesarios para ello.

Alabo su paciencia y toda la tolerancia que ha tenido que tener con la forma de obrar de esa persona de que me habla.

Espero con mucha ilusión las noticias de la bendición que Dios dará a esa misión que está haciendo. Ruego expresamente a Nuestro Señor que la bendiga y que santifique a su persona y a su familia. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1871 [1794,V,214-215]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[*Noviembre de 1654*] ¹

Muy venerado padre

Desde que me comunicó usted la carta que la reina ² le escribió a su caridad, he creído siempre que de lo que se trataba era de darles una directora a nuestras queridas hermanas; mis

1. Palabra añadida entre líneas de mano del santo.

Carta 1871 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el secretario.

2. Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia.

pensamientos iban más allá todavía, imaginándome que creerían necesario que, para que no se hundiera todo después de la muerte de esa buena señorita, ella podría indicarle a Su Majestad que serían necesarias tres o cuatro de su clase, ya que esto fomentaría la creación de nuevos establecimientos de la Caridad, si ellas fueran las principales oficiales y nuestras hermanas actuasen bajo ellas.

Si nuestras dos hermanas no han cambiado de carácter, creo que la hermana Francisca ³ no será tan franca como la hermana Magdalena ⁴ y que no tendrá tanta firmeza como ella.

En cuanto a las que hemos de enviar, no veo a ninguna tan oportuna como la hermana Cecilia ⁵, con la salvedad de que, como está con sor Margarita ⁶ en Angers, temo que cueste separarlas. Si no fuera por los achaques de sor Juliana ⁷, debido a los dolores de cabeza y a los mareos que siente en los viajes creo que sería ella la más indicada. Le dejo a su caridad que juzgue de sor Juana Lepeintre, que seguramente congeniaría muy bien con la señorita de Villers.

Creo que las hermanas se acomodarán fácilmente a seguir el consejo del padre Ozenne de no mezclarse en aquellas cosas que no son de su incumbencia; pero la dificultad está en que la bondad y la familiaridad de la reina, cuando habla con nuestras hermanas, podría ordenarles que hagan ciertas cosas que a esa señorita, bien por mantener su autoridad o bien por otras buenas razones, le gustará retrasar o quizás impedir por completo. Y esto es lo que podrá suscitar celos y discusiones.

Las notas de ropa y de camas demuestran que se trata de una empresa de importancia, si es que sor Margarita no se ha engañado en hacerlas.

Si hay mañana reunión de damas, le ruego muy humildemente que me diga si, en una pequeña memoria que tenemos que hacer, debemos hablar de las faltas de las niñas expósitas mayores que estaban sirviendo.

3. Francisca Douelle.

4. Magdalena Drugeon.

5. Cecilia Angiboust.

6. Margarita Moreau, entonces en Polonia.

7. Juliana Loret.

Tengo mucha necesidad de hablar con usted, si le parece bien, con dos o tres de nuestras hermanas, sobre las dificultades que surgieron en la última reunión particular, y sobre otros asuntos míos. Le pido amor de Dios su santa bendición, mi venerado padre, como la más indigna hija y obligada servidora.

LUISA DE MARILLAC

1872 [1795,V,215-216]

A FERMÍN GET

París, 13 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque no he recibido carta suya, le escribo la presente para decirle que siento un gran dolor por la importancia ¹ de la enfermedad del padre du Chesne. ¡Qué pérdida tan grande será la nuestra, si Dios quiere disponer de él! En fin, hemos de conformarnos con la voluntad de Dios y esperar que suscitará de las piedras ² hijos de Abraham, sometiéndonos a su beneplácito. Yo creía que estaba ya en Marsella, y resulta que se encuentra ahora en la situación que le digo.

¿Y usted, padre? ¿Qué tal se encuentra? ¿Cuida de su salud? En nombre de Dios, padre, cuídese y consérvese para el bien de la compañía.

Le enviarán alguna letra de cambio para el rescate de algunos esclavos de Berbería; si puedo, yo mismo le enviaré una en el próximo viaje, de unas dos mil libras, para que envíe mil a Túnez y otras mil a Argel, para atender a las necesidades casi extremas en que se encuentran y remediar un abuso que están temiendo con razón en Túnez, por no haber ofrecido un regalo digno al bey. Es dinero suyo y habrá que enviárselo; sin em-

Carta 1872 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

1. El secretario había escrito *gravedad*; san Vicente substituyó con su mano esta palabra por *importancia*.

2. Esta palabra es de mano del santo, el secretario se había olvidado de escribirla.

bargo, podrá deducir las doscientas libras que me carga usted a mí sobre la cuenta de ellos.

No puedo decirle la dificultad que tenemos en conseguir las pocas rentas que se nos deben, a fin de enviarles lo que les pertenece a ellos y satisfacer a las necesidades de usted. ¡Quiera Dios privarnos de las comodidades temporales, con tal que nos conceda las espirituales!

Saludo al padre Champion. Soy de él y de usted, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le envío una letra de cambio de 630 libras para un tal Guillermo Servin, de Amiens, detenido como esclavo, y una nota para que la envíe a Túnez y a Argel, a fin de que puedan informarme de la persona que allí se nombra.

Dirección: Al padre Get, superior de la Misión, Marsella.

1873 [1796,V,217-219]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 13 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 15 del pasado mes, que me ha alegrado mucho por todas las cosas que en ella me contaba, de lo que doy gracias a Dios y le ruego que bendiga y santifique a usted y a todos los suyos, y por medio de ustedes a ese buen pueblo al que me dice que les destina la Providencia para tener una Misión.

Le doy gracias a Dios de que por fin hayan celebrado la primera misa los padres Durand, Eveillard y Simon, y por el honor que la reina y el señor nuncio les han hecho de asistir

Carta 1873 (CF). — Archivo de Polonia, original.

a ella, con todos los bienes que la reina sigue haciéndoles y el señor de Fleury procurándoles.

No puedo expresarle la alegría que siento de saber que Nuestro Señor le ha restablecido en la benevolencia de esa señora que era antes patrona de la parroquia y que le ha hecho el favor de renunciar a sus derechos para dárselos a usted. Deseo con toda mi alma que Nuestro Señor le dé a la compañía la gracia de agradecer eternamente este beneficio y de testimoniárselo con frecuencia a esa buena señora y a sus sucesores. Pues, aunque ella lo ha hecho por amor a Dios y a la reina, no por eso está usted menos obligado a agradecerse, ya que es usted el que goza del efecto de sus favores. Si esto me ha alegrado mucho, como es verdad, puede usted pensar cómo me alegra también la noticia que me da de las bendiciones que Dios derrama sobre las armas del rey y de la retirada de los moscovitas. Ruego incesantemente a Nuestro Señor que bendiga cada vez más a ese reino y todas las empresas del rey y de la reina. No puedo expresarle el cariño con que le digo estas cosas.

¡Dios mío! ¡Qué obligados estamos también, padre, con el celo ardoroso del señor Fleury por la extensión de la compañía! En nombre de Dios, agrádeczcaselo en mi nombre, y dígame con todo el respeto y sumisión que se le debe si no será demasiado ir a servir en el colegio del que me habla, ya que parece suficiente, al menos en los comienzos, ir a trabajar en la misión de los campos y en el seminario de la ciudad. La naturaleza hace que los árboles echen raíces profundas antes de obligarles a dar fruto, y aun esto mismo se consigue poco a poco. Nuestro Señor hizo lo mismo en su misión, ya que llevó una vida oculta durante muchos años antes de manifestarse y de trabajar en la obra de nuestra redención. Haga el favor de decirle todo esto lo más humilde y respetuosamente que pueda, ya que después de todo habrá que someterse a las luces que el Señor le dé.

Preséntele una vez más el ofrecimiento de mi obediencia y salude a su querida familia de mi parte, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Por aquí no tenemos ninguna noticia sobre la compañía que merezca la pena reseñar, a no ser que sigue enfermo el padre du Chesne en Agde y aquí el hermano Ducournau. Los encomiendo a sus oraciones.

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1874 [1797, V, 219-220]

A SOR JUANA DE LA CRUZ, SUPERIORA DE CERQUEUX ¹

13 de noviembre de 1654

Querida hermana:

Siento un gozo sensible al leer su carta, por ser carta suya y porque sabe usted que Nuestro Señor me ha dado un gran aprecio de usted y de su comportamiento. Se lo agradezco muy humildemente, así como también el ofrecimiento que me hace de su sidra, que compraríamos de buena gana, si no estuviéramos tan lejos. Además, creo que no poseen ustedes ninguna otra cosa para su mantenimiento. Si Nuestro Señor apreció tanto la dracma que echó la pobre viuda del evangelio en el cepillo, le aseguro, hermana, que yo también estimo ese ofrecimiento que me hace mucho más que las riquezas que otras personas podrían ofrecernos, ya que sé que procede de un fondo de perfecta caridad. Esto me obliga a pedirle a Nuestro Señor que sea él su recompensa y que bendiga sus trabajos, que no son pequeños, sino muy grandes y muy meritorios delante de Dios. Siga, pues, mi querida hermana, cuidando de sus enfermos y de sus niñas, en unión con el cuidado que tuvo Nuestro Señor de los enfermos y de los niños, a los que tanto nos recomendó. La vida es corta y la recompensa es grande. Soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 1874. — Registro titulado *Recueil de pièces relatives aux Filles de la Charité*, 651 (Archivo de las Hijas de la Caridad).

1. Localidad del distrito de Lisieux (Calvados).

1875 [1798,V,220-221]

A UN ECLESIÁSTICO

Se ve con claridad que el espíritu de Dios ha derramado abundantemente sus gracias en su amable corazón y que el celo y la caridad han echado en él profundas raíces, ya que no hay nada capaz de apartarle del designio que usted ha concebido de procurar la mayor gloria de Dios, en el presente y en el porvenir, dentro de su beneficio ¹. Quiera su divina bondad secundar sus santas intenciones y darles un feliz cumplimiento. Le agradezco con todo el afecto de mi alma esa paciencia tan grande que tiene con nosotros, que no hemos podido recibir el honor y los bienes que usted nos ha ofrecido y que no habríamos sido capaces de responder a lo que usted esperaba de nosotros. Espero, señor, que podrá usted obtener en otros una satisfacción cumplida. Sin embargo, no acabo de ver bien a quiénes podría usted dirigirse, ya que dudo que los padres de San Sulpicio o los de San Nicolás du Chardonnet quieran proporcionarles esos sacerdotes. Se trata de dos santas comunidades que hacen mucho bien en la iglesia y que están produciendo muchos frutos con sus trabajos; pero la primera, que tiene como finalidad los seminarios, no funda de ordinario más que en las ciudades principales; y la segunda, que está muy ocupada en un gran número de santas tareas a las que se dedica para el servicio de la iglesia, tampoco podrá proporcionarles tan pronto los obreros que usted pide. Creo sin embargo que convendría hacerles esa propuesta, ya que las dos son mucho más capaces e indicadas que nosotros para empezar y perfeccionar esa buena obra que usted desea.

1876 [1799,V,221-222]

A JUAN MARTIN

París, 14 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer por la noche una de sus cartas, que no he podido leer todavía; he visto, sin embargo, la que me envió por

Carta 1875. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 11, sec.. V, 149.

1. En Anjou.

Carta 1876 (CF). — Archivo (le Turín, original).

medio de sor María. Le contestaré a las dos en el primer correo, así como también al padre Coglée, que recibirá en este mismo correo una carta del padre Berthe.

La hermana que tiene que ir a ocupar el puesto de sor María en Sedán está en Montmirail en Brie, que está a catorce leguas, y de allí a Sedán. No creo que pueda llegar en este primer coche, pero espero que lo hará en el segundo. Entretanto, padre, dé ánimos a la hermana que se ha quedado en Sedán para que soporte el peso lo mejor que pueda, hasta que reciba ayuda.

Por aquí toda la familia se encuentra lo mismo; el hermano Ducournau sigue aún sin reponerse. Lo encomiendo a sus oraciones, así como al padre du Chesne, que me dicen que está en peligro de muerte en Agde. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Saludo muy humildemente al padre Lucas y a la demás familia, y me encomiendo a sus oraciones ¹.

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión, en Sedán.

1877 [1800,V,222-223]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Lunes [16 de noviembre de 1654] ¹

Mi venerado padre:

La buena de sor María ², de Sedán, nos dejó después de comer sin despedirse de nosotras. Se ha llevado sus cosas. Temo que se marche mañana para volver a Sedán, quizás se la en-

1. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1877 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Robineau añadió al dorso del original: «Noviembre de 1654». La comparación de esta carta con las cartas 1876 y 1878 nos permite precisar el día.

2. María Joly.

cuentre en el coche, si su caridad quiere mandar a alguien. Me parece que, si fueran a buscarla nuestras hermanas, eso tendrían bastante fuerza para retenerla. Al menos, mi venerado padre, creo que sería necesario escribir cuanto antes a Sedán para avisar de lo que hay que hacer en el caso de que vuelva, pues temo que vaya a hacer un poco de ruido y a vender todo lo que pueda para conseguir una buena suma.

Le envió una carta para la hermana Juana Cristina, para que pueda partir tan pronto como usted lo ordene. Sería muy desagradable que llegara sor María antes que ella.

El señor Menard me ha dicho que, si usted le manda una carroza mañana, a eso de la una, no dejará de ir adonde usted le indique. Me parece que sacará mejor impresión del enfermo si lo ve en la cama que levantado; podría ser en Bons-Enfants, con tal que la carroza y la caminata no le hagan daño.

Si hubiera previsto lo que ha ocurrido con sor María, hubiera podido impedirlo mandándole hacer unos ejercicios. Soy yo siempre la causa de todos los males. Tenía pensado hacerlo mañana. Tengo mucha necesidad de que su caridad me dé algún remedio poderoso para sacarme de mi dureza y para ayudarme a ser efectivamente, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

1878 [1801,V,223-224]

A JUAN MARTIN

París, 18 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor obispo de Montauban ¹ me ha pedido que le escriba a usted para rogarle que envíe al hermano Sirven a la abadía de Belval ², que le pertenece, para informarse de lo que

Carta 1878 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Pedro de Bertier (16521674).

2. Belval-Bois-des-Dames, ayuntamiento del distrito de Vouziers (Ardennes).

contiene la memoria adjunta que le envió. Encargue usted a dicho hermano que redacte una memoria, lo más exacta que sea posible, de la situación de las cosas, y haga el favor de enviárnosla aquí, para que se la entreguemos a dicho señor obispo de Montauban.

Sor Juana María, que está destinada a Sedán, se encuentra ahora en Montmirail; le he escrito que vaya a Reims, para pasar desde allí a Sedán. Espero que llegará en el primer coche de Sedán que salga de aquí, y que ella podrá tomar en Reims a su paso por allí; es una hermana muy buena y virtuosa.

En cuanto a sor María, llegó a París hace unos días y me entregó su carta. Esta pobre hermana ha caído en la tentación de volverse a Sedán; salió de casa de la señorita Le Gras unos días después de su llegada, sin permiso y sin decir adónde iba; sin embargo, luego volvió por sí misma. Se encuentra actualmente de retiro; pero como tiene un espíritu tan ligero, es de temer que vuelva a entrarle la tentación de volverse a Sedán. Por eso, padre, he creído que tenía que rogarle, en el caso de que se le ocurriera volver, que la haga salir cuanto antes y que, si es posible, ni la deje siquiera entrar en la ciudad. Le ruego, padre, que no hable de este asunto absolutamente con nadie. Si vemos que después del retiro sigue con la misma tentación, y que hay motivos serios para temer su regreso, le daré aviso. Entretanto me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión de Sedán.

1879 [1802,V,224-226]

A FERMIN GET

París, 20 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Finalmente, padre, Dios ha querido llevarse al buen padre du Chesne, según me ha escrito el señor vicario general de

Carta 1879 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

Agde, aunque no he recibido aún noticias del padre Mugnier. No necesito encomendarle a sus oraciones, pues sé que lo hará usted; le recuerdo únicamente que todos los padres tienen que celebrar tres misas por los difuntos de la compañía, y los hermanos dirán un rosario y aplicarán una comunión.

Le he pedido al señor Abelly ¹ que escriba a Agde a los señores vicarios generales para que intercedan ante el señor obispo ², a fin de que cambie de lugar a aquella familia. Ya veremos. Entretanto sigo preocupado por las indisposiciones de los demás y no sé incluso si no habrá caído enfermo el mismo padre Mugnier. Me hace temerle el hecho de que no me ha escrito en este viaje y lo que me dice el señor vicario de que fue él quien lo asistió en el lecho de muerte, diciéndome — si no me engaño — que estaba completamente solo. Si es así, padre, ¡qué desolación! ¿Podría el padre Champion hacer el favor de ir a visitar a aquella familia afligida, si no tiene usted pensada alguna otra cosa o ve en ello algún inconveniente? Le saludo muy humildemente.

Si el padre Levasseur, que ha partido de Génova para Cahors, sigue aún en Marsella, Le ruego que le proporcione las indicaciones que necesita para su viaje, bien sea por mar hasta Narbona, o por tierra, con algún compañero, si lo encuentra.

No le envió todavía nuestra letra de cambio para Berbería; lo haré en el próximo correo. Le envió, sin embargo, una del señor Simonnet, dirigida a los señores Luis y Juan Napollon, por 950 libras, que recibirá usted y enviará en la primera ocasión segura que se presente al señor Bareaud, cónsul de Argel, para librar a los pobres esclavos cuyo nombre le enviaré más adelante; entretanto, le envió la carta del señor cura párroco del Havre-de-Grâce ³, para que haga el favor de mandársela a dicho señor cónsul, a fin de que conozca las intenciones del párroco del Havre-de-Grâce, que envía dinero a esa ciudad.

El marido de la mujer esclava para la que le envié 1.530 libras para Túnez ha salido de esta ciudad para ir a esperarla a Marsella.

1. Abelly había conocido íntimamente a estos vicarios generales cuando era él mismo vicario general de Francisco Fouquet en Bayona.

2. Francisco Fouquet.

3. Nicolás Gimart, doctor en teología (16491655).

El señor Lebel, nuestro procurador, le manda una carta para el señor Desbrosses relativa a su asunto. Creo que le habla de dinero. Si él le pide que me escriba para que se lo adelante, podrá usted decirle que será conveniente que le envíe él mismo una letra de cambio, ya que estamos aquí muy apurados y su asunto está urgiendo.

Le mando tres cartas para unos esclavos; le ruego que se las entregue a sus destinatarios y que me ofrezca a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Get, superior de la Misión de Marsella.

1880 [1803,V,227-229]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 20 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siempre me ofrece usted nuevos motivos para dar gracias a Dios por todas las cosas que me escribe. Lo que me dice de tantos regios favores de la reina a su familia me llega tan dentro del corazón que solamente Nuestro Señor sería capaz de describirlo. ¡Cuánto le pido a Dios, con toda mi alma, que santifique cada vez más el alma de Su Majestad! Le ruego que le demuestre el mayor reconocimiento posible en todas las ocasiones y que procure que toda su familia haga lo mismo en su presencia y en su ausencia, y que, lo mismo que Su Majestad redobla sus favores tan espléndidos a toda esa familia, también ella redoble sus oraciones a la bondad de Dios, para que conserve al rey, bendiga sus armas y le conceda la victoria sobre los enemigos de su estado.

Me alegro con el pensamiento de esa misión que iba usted a comenzar para Todos los Santos; me gustará mucho conocer

Carta 1880 (CF). — Archivo de Polonia, original.

el resultado que haya tenido y la respuesta que usted ha dado al señor embajador de Suecia ¹.

Me alegra mucho conocer la dedicación de los padres Durand, Eveillard y Simon al estudio del polaco y los progresos que hacen. Le ruego que les anime de mi parte, y al señor Duperroy le felicite por haber conseguido poder tener ya el catecismo en polaco, según me indica usted mismo. Le ruego, padre, que los abrace a todos de mi parte y que les recomiende que pidan a Dios el don de lenguas, como hacen los padres jesuitas que van a países extranjeros y que reciben tantas gracias de Dios que aprenden con mucha facilidad las lenguas de los países adonde son enviados.

Me preocupa lo que me dice de las hijas de la Caridad, que han dado motivos para pensar que les gusta vivir mejor que lo que les corresponde, tanto en el vestido, como en el alojamiento, y en cosas semejantes. Le ruego, padre, que procure que se afinquen en la práctica de una perfecta pobreza, humildad y mortificación, y que les ayude en ello. En cuanto a la dificultad que se pone de que ninguna de ellas es capaz de dirigir a las demás, le diré que ya hace mucho tiempo que estoy pensando en este asunto y que me he preguntado muchas veces cuál sería la mejor forma de dirigir las, o poner a una de la misma compañía, o a la compañía de damas de la Caridad, o a alguna persona concreta de dichas damas. Pero se presentan dificultades en cualquiera de estas soluciones: en la primera, que sea una hija de la Caridad, por su simplicidad; respecto a las damas en general, debido a la diversidad de espíritus que allí se advierte; y respecto a una de dichas damas, porque no podrá continuar el espíritu que Nuestro Señor ha puesto en dicha compañía, por no haberlo recibido ella misma ². De forma que, una vez pensadas y consideradas todas las cosas, hemos creído conveniente hacer tabla rasa, esto es, elegir por pluralidad de votos a la que la compañía juzgue que es más indicada de entre ellas mismas para este efecto a fin de que, con la ayuda y dirección del

1. El barón de Avaugour.

2. El santo modificó la frase que había escrito su secretario: las palabras *sería la mejor, su simplicidad, en dicha compañía*, son de mano del santo.

superior general de la compañía, se pueda esperar que Dios bendiga la cosa y que se constituya él mismo en director. Esto parece que es absolutamente necesario, debido a la extensión de su 3 compañía en tantos lugares de este reino; estas razones y otras muchas 4 que le indico breve y confusamente, son las que han hecho que, después de muchas oraciones, de pedir consejo a varias personas y de haber celebrado varias reuniones para ello, se ha creído que sería mejor elegir a una hija de la Caridad para dirigir a las demás, de la forma que le he dicho, que no confiar su dirección a otras personas ajenas a la congregación. Cuando tenga un poco más de tiempo, le explicaré más detenidamente las razones; entretanto podrá decir usted esto mismo en los oportunos tiempos y lugares a las personas de allí que opinen lo contrario. Mientras, haga todo lo posible para afianzar a esas hermanas 5 cada vez más en las virtudes sólidas especialmente en las que le he dicho. Y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1881 [1804,V,229-230]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

En fin, padre, hay que ir hacia Dios per infamiam et bonam famam, ya que es un favor de la divina bondad el que permita que caigamos en el desprecio y antipatía de la gente. Estoy seguro de que habrá recibido usted con paciencia esa confusión que sufrimos por lo que ha pasado. Si la gloria del mundo no es más que humo, lo contrario será un bien sólido, si lo tomamos como debe tomarse; espero que de toda esta humillación

3. Palabra escrita de mano del santo.

4. Estas tres últimas palabras son de mano del santo.

5. El santo ha escrito estas tres palabras de su propia mano.

Carta 1881. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 22, 324.

se siga un gran bien para nosotros. ¡Dios le conceda esta gracia y quiera enviarnos todas las que puedan ayudarnos a merecer ser más agradables a sus ojos!

1882 [1805,V230-231]

**A DOMINGO LHUILLIER, SACERDOTE DE LA MISION,
EN CRECY ¹**

París, 22 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La carta que le he escrito a usted creo que está redactada de tal forma que no puede darle motivos a la señora ² para molestarle ni para hacerle a usted las preguntas que está temiendo. Le ruego, pues, que se la enseñe, ya que está escrita expresamente para ello, y que atienda usted a lo que le diga, para decírmelo luego. Y si acaso le pregunta a usted alguna cosa a la que no pueda responder, dígame que me escribiré sobre ello. Hay que tratar con sencillez con ella sin forjarse dudas ni dificultades que quizás nunca lleguen a presentarse. Por lo demás, su temor procede de un buen fondo y su recato es digno de elogio. Le doy gracias a Nuestro Señor por la parte que le ha dado en su prudencia y le ruego que le siga concediendo y aumentando sus gracias.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1882. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains en Marsella.

1. Domingo Lhuillier, nacido en Barizey-au-Plain (Meurthe), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 11 de julio de 1651, a los 32 años de edad, hizo los votos el 5 de mayo de 1659, misionero en Crécy desde 1654 hasta 1660, murió en Toulon.

2 Probablemente la señora de Lorthon.

1883 [1806,V,231]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Noviembre de 1654] 1

Ha querido Dios disponer del padre du Chesne después de una enfermedad que ha padecido en Agde, en donde ha muerto. ¡Qué pérdida para la compañía! Pero hemos de someternos a la voluntad de Dios, que lo ha querido así. Ayer por la tarde tuvimos la conferencia sobre él, en la que no hablaron más que tres hermanos, refiriéndonos los actos de virtud que habían observado en él y que eran tantos que la compañía se sintió más impresionada que nunca. Todo eran suspiros y le aseguro que me costó mucho trabajo contener las lágrimas. Nos dijeron maravillas de su devoción, de su celo por la salvación de las almas, de sus grandes mortificaciones, de su humildad, de su candor, de su mansedumbre y de todas las virtudes que hacen estimable a un verdadero misionero. ¡Ay, padre! ¡Cuánto hemos perdido! No necesito encomendarlo a sus oraciones, pues estoy seguro de que no lo olvidará.

1884 [81,XV,101-102]

A EMERANDO BAJOUÉ, SACERDOTE DE LA MISION

París, 24 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta, que me ha afligido mucho por la indisposición en que se encuentra usted. Espero, padre, que los aires de aquí y el ejercicio de las funciones que anteriormente desempeñaba con tanta bendición podrán hacer que recobre la salud.

Respecto al aparato de hierro que necesita, haremos que aquí le preparen uno, tal como lo necesita; no es usted el único que se ve afectado de esa molestia; hay varios padres en la

Carta 1883. — Manuscrito de Lión.

1. Esta carta debe relacionarse con la carta 1879.

Carta 1884. — Fotocopia. Archivos de la Misión, París.

compañía que se sirven de ese mismo remedio; el difunto rey tenía uno, y el difunto padre Callon también lo utilizaba, y se encontraban bien.

Tiene usted razón en decir que el padre du Chesne no irá a Lorm; ciertamente, padre, no irá, ya que ha ido a recibir la recompensa de sus buenas obras. Realmente, padre, la compañía ha perdido mucho con la muerte de este siervo de Dios; pero ¿qué le vamos a hacer?; no haremos más que someternos a la voluntad de Dios y acatar sus órdenes. No necesito recomendarle que celebre y mande celebrar a todos los sacerdotes de la compañía las tres misas que se acostumbran en semejantes ocasiones, ya que estoy seguro de que no se olvidará de ello, lo mismo que nuestros hermanos de ofrecer una comunión y un rosario por su intención.

Dentro de unos días espero que podrá partir el padre Chrétien y con él un buen sacerdote de Annecy para que vayan a relevarle; el primero ha estudiado filosofía y teología y ha sido párroco antes de entrar en la compañía; hace poco que volvió de Marsella, en donde ejerció el cargo de superior con mucho fruto; espero que con la ayuda de Dios podrá hacerlo bien en Lorm; es un hombre inteligente y de trato apacible y agradable. Cuando hayan llegado, podrá usted partir, yendo por mar hasta Burdeos para coger allí la carroza que por veinticinco escudos, incluida la comida y el viaje, le traerá hasta París; por ese lado no tiene usted que preocuparse de nada. Espero además que Nuestro Señor bendecirá su viaje y que tendremos la felicidad de abrazarle por aquí con todo el cariño que puede imaginarse, ya que soy en el amor de Nuestro Señor.

El señor obispo de Montauban regresará pronto; creo que hará usted bien en poner en sus manos la disposición de las cosas, tal como usted las lleva; es asunto suyo; él proveerá.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor d'Agan, vicario general de Montauban, para entregársela por favor al padre Bajoue, superior de los sacerdotes de la Misión de Lorm, en Montauban.

A LA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE

[1654] ¹

El superior general de la congregación de la Misión, considerando como un gran honor y un favor que la sagrada congregación de Propaganda se digne ordenarle alguna cosa, estando dispuesto a obedecerle en la petición que le hace del padre Juan Leblanc ², sacerdote de dicha congregación, para ser enviado a Escocia, se toma solamente la confianza de exponer a dicha sagrada congregación que el padre Juan Leblanc no se encuentra en París, sino en otra ciudad a cierta distancia, en la que ha empezado a enseñar un curso de teología moral a los eclesiásticos que están en el seminario dirigido por los sacerdotes de la Misión, del que difícilmente podría ser sacado sin perjuicio de dicha casa y de aquel seminario, y sin dar un gran disgusto al obispo.

Además, dicho Juan Leblanc sufre desde hace algunos años ciertos dolores en el brazo, con algún peligro de parálisis; por eso se le juzga poco idóneo para las fatigas de esa misión de Escocia, que requiere hombres de perfecta salud, dado que hay que trabajar mucho, viajar muchas veces a pie, alimentarse mal y tener mal hospedaje, lo cual no conviene a personas de mala

Carta 1885. — Original perdido. Esta carta fue publicada por PÉMARTIN, *o.c.*, t. III, 910, con el número 1014. COSTE no la reprodujo en su edición, no por olvido, sino voluntariamente, ya que en su índice manuscrito de concordancias entre la edición Pémartin y la suya señala ante el número 1014: *no es del santo*. No vemos por qué razones rechazó COSTE esta carta. Ciertos indicios parecen señalar que Pémartin no tuvo el original a la vista, por ejemplo, el hecho de que la carta esté redactada en francés, siendo así que las demás cartas que conocemos, dirigidas por san Vicente a Propaganda Fide, están redactadas en italiano. La situación y los hechos a que se refiere la carta no cuadran exactamente con lo que sabemos por otros lugares; ¿habrá que ver en ello una razón para dudar de su autenticidad?

1. Fecha señalada por Pémartin.

2. Juan Leblanc; sin duda se trata aquí de Francisco Leblanc (1620-1679). No sabemos en qué seminario enseñaba entonces; en cuanto a sus «dolores» en el brazo debieron cesar, ya que poco después encontramos a nuestro misionero en Escocia; fue allí donde murió, en 1679, después de dos cortas visitas a Francia

salud como él, como hemos visto por experiencia con los que han tenido que abandonar esa misión por no tener buena salud.

Pero dicho superior general ha escrito a otros dos sacerdotes irlandeses dotados de ciencia y de buenas costumbres, con buena salud y llenos de celo por la salvación de las almas, proponiéndoles esta ocasión de trabajar; cuando haya recibido su respuesta, presentaré sus nombres al señor nuncio para que, si lo cree conveniente esa sagrada congregación, escoja a uno de ellos ³ y pueda pedir informes de él. Por lo demás, dicho superior general está pronto a obedecer lo que mande esa sagrada congregación, no sólo a propósito del padre Juan Leblanc, sino también por su propia persona, si valiera para algo, bajo la obediencia de la sagrada congregación.

1886 [83,V,104]

A ADRIANO GAMBART ¹

[entre 1650 y 1660] ²

Si el padre Gambart acude hoy a la asamblea ³, le diré unas palabras en mi retiro y le daré cuenta de lo que ha pasado con el señor prior ⁴. En resumen, le he dicho que, si no asiste a

3. Se escogió a Guido Dermot, llamado Duiguin, fallecido en 1657 en las misiones de Escocia.

Carta 1886 (CA). — Original en los archivos de la Visitación de Mons (Bélgica); publicado en los *Annales de la C. M.* (1929) 728.

1. Adrián Gambart (16001668), sacerdote de la diócesis de Noyon amigo de san Vicente, asociado durante algún tiempo a sus trabajos misionales; no formó nunca parte de la congregación de la Misión, aunque se ha dicho esto a veces; fue mucho tiempo confesor de las religiosas de la Visitación del segundo monasterio de París (barrio de Santiago) y director de la comunidad religiosa de las Hijas de la Providencia de San José.

2. Es imposible precisar más la fecha.

3. Asamblea celebrada en San Lázaro, probablemente reunión de los sacerdotes de la conferencia de los martes.

4. Quizás Claudio de Blampignon (16111669), sacerdote de la diócesis de Troyes, miembro de las conferencias de los martes, visitador general de las carmelitas de Francia, confesor del primer monasterio de

los consejos de esas buenas religiosas ⁵, o no le hace asistir a usted, esos consejos serán inútiles y no servirán más que para autorizar la opinión de la señora de L. ⁶, El no me respondió otra cosa, a no ser que ya lo vería.

¡Cuánto hemos de procurar el espíritu religioso! Será conveniente que usted lo vea cuanto antes y le diga todo esto.

Dirección: Señor Gambart.

1887 [1807,V,232-233]

A CARLOS OZENNE

París, 27 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 29 del mes pasado, que me alegró mucho por la noticia que me da de que los padres Desdames, Zelazewski y Duperroy han empezado la misión con la bendición de Dios. Ciertamente, padre, este consuelo ha llegado hasta lo más hondo de mi corazón y me da motivos para dar gracias a Dios por el favor que ha concedido a la compañía de bendecir sus trabajos y de bendecirla cada vez más, al mismo tiempo que les bendice también a ustedes.

Pero lo que me ha afligido *supra modum* ha sido la caída de ese pobre hermano ¹; pido a Dios que le perdone y que le conceda la gracia de salir del estado en que se encuentra para devolverlo acá.

¿Es posible que esos buenos padres nos traten de la forma que usted dice? Me cuesta trabajo creerlo; pero, aunque así fuera, le ruego, y también a la compañía, dos cosas: la primera,

la Visitación de París (calle de San Antonio), prior de Bussière-Badil, en la diócesis de Limoges.

5. Quizás las religiosas de la Visitación.

6. Quizás la señorita de Lamoignon, que mantenía relaciones muy estrechas con las religiosas de la Visitación.

Carta 1887 (CF). — Archivo de Polonia, original.

1. El hermano Posny.

que no hablen ni se quejen de ello con nadie, eso sería aún peor; hay que vencer al mal con el bien, y por consiguiente no deje usted de visitarles como antes en todas las ocasiones y de servirles siempre que Dios le ofrezca alguna oportunidad de hacerlo. Esas prácticas son según Dios y según la verdadera prudencia, y lo contrario no produciría más que malos efectos. Creo que será conveniente que tenga usted una conferencia sobre ello, sin nombrarlos; el primer punto podrá ser sobre las razones que tiene la compañía de entregarse a Dios para no quejarse nunca, sino hablar elogiosamente y servir a los que dicen o hacen alguna cosa en contra de ella; en el segundo punto se dirán los inconvenientes que podrían surgir en contra de esto; y en el tercero, los medios que hay que emplear para afianzarse en esta santa práctica.

Procuraremos enviarle los dos hermanos que usted pide, junto con las hijas de la Caridad.

¡Dios mío! ¡Cuánto me aflige esa invasión de los cosacos! Espero de la bondad de Dios y de todas esas buenas y santas obras que hacen el rey y la reina, que les hará triunfar de los enemigos de Dios y de los suyos. Así se lo pido a la divina bondad, en cuyo amor soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Saludo a toda esa compañía, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes ².

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión de Varsovia.

1888 [1808,V,133-134]

A NICOLAS DEMONCHY, SUPERIOR DE TOUL

28 de noviembre de 1654

Pero, padre, ¿qué vamos a hacer con esas dos parroquias que tanto le estorban en sus funciones en el campo? ¿Podría en-

2. Esta frase es de mano del santo.

Carta 1888. — Reg. 2, 57.

contrar usted algunos buenos vicarios? La de la ciudad bastará para la manutención de una persona; en cuanto a la de Ecrouves 1, prefiero que San Lázaro dé cien libras durante algunos años, antes que verle en los apuros en que se encuentra usted. Le ruego que piense en ello. Entretanto, no deje de predicar de vez en cuando y de visitar a los enfermos.

1889 [1809,V,234-235]

A JUAN MARTIN

París. 28 de noviembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sor María está decidida por ahora a no pensar más en Sedán. No sé si durará mucho esta resolución. Le pido a Nuestro Señor que le conceda esta gracia.

Me siento muy consolado de ver cómo se porta con usted el señor marqués de Fabert; le pido a Dios que tenga a bien concederle el ciento por uno.

Le aseguro, padre, que no dejo de pensar en usted a propósito de la ayuda que pide para su escuela; actualmente estoy en dudas de cuál ha de ser, entre las dos que se me han ocurrido, la más conveniente; espero de todas formas que una u otra podrá partir en el primer correo, si Dios quiere.

Le escribiré al señor Regnault sobre lo que usted me dice; me parece muy bien que haya enviado usted al hermano Sirven a Belval, ya que el señor obispo de Montauban tiene mucha confianza en él. Espero el resultado de su viaje, para poder enviar su informe al señor obispo.

Le he mandado al padre Blatiron las cartas del señor Cardenal de Génova, junto con la que enviaba para el señor duque.

Dios ha querido disponer del padre du Chesne en Agde; fue el día 3 de este mes cuando Nuestro Señor lo llamó a sí, después de una larga y pesada enfermedad. Ya sabe usted que la

1. Localidad situada cerca de Toul.

Carta 1889 (CF). — Archivo de Turín, original.

compañía tiene costumbre de decir, por lo que se refiere a los sacerdotes, cada uno tres misas, y los hermanos tienen que comulgar una vez y ofrecer Un rosario; espero que procurará usted que se haga así.

No se me ocurre ninguna otra cosa que decirle de momento, sino que abrazo al buen padre Lucas y a toda esa pequeña familia, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que nos envíe un certificado a tenor de la memoria que le acompaño. Le adjunto una carta del padre Blatiron y otra del pequeño Raggio.

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión de Sedán.

1890 [1810,V,235-236]
A CARLOS OZENNE

París, 4 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento una gran alegría por esa misión que acaban de hacer nuestros misioneros; pero esa alegría será completa cuando haya visto en detalle todos los frutos que se han conseguido, por medio de la carta del padre Desdames que no he recibido todavía, aunque me dice usted que me ha escrito.

Doy gracias a Dios de que el buen señor de Fleury se haya encargado de la dirección de las hijas de Santa María, aunque me preocupa lo que me dice usted de las hijas de la Caridad y de que la hermana Margarita ¹ no acabe de entonarse. Nos será muy difícil enviar una que tenga todas las cualidades que indica usted en la suya, esto es, que sea apacible, respetuosa, activa,

Carta 1890 (CF). — Archivo de Polonia, original.
1. Margarita Moreau.

bien considerada en sus palabras y de una presencia agradable y cuidadosa. Procuraremos hacer las cosas lo mejor que podamos. Se nos ha ocurrido una, que es muy apacible e inteligente; ya veremos hasta qué punto tiene las demás cualidades parecidas en algo a las que usted señala ².

Nos cuidaremos de recomendar a las hermanas ese perrito del que habla la señorita de Villers a la señorita Le Gras, que no puede contestarle hoy por encontrarse algo indispuesta ³.

También doy gracias a Dios de que esa buena señora de la que me habla le haya concedido el original de la erección de Santa Cruz, aunque me apena mucho lo que usted me dice de que los moscovitas siguen avanzando. Espero, sin embargo, que Dios tomará en consideración los grandes bienes que el rey y la reina conceden a su iglesia y que les dará a Sus Majestades la victoria sobre los enemigos de su estado; es lo que le pedimos muchas veces con gran afecto ⁴.

También procuraremos enviarle dos hermanos, tales como usted señala, y los sombreros que necesitan ⁵.

Por aquí toda la familia sigue su ritmo ordinario; la encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Abrazo a la compañía, postrado en espíritu a sus pies, y me encomiendo a sus oraciones ⁶.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2. Primera redacción: «... e inteligente, que nos costará trabajo enviar; tiene también las demás cualidades parecidas a las que se mencionan». San Vicente escribió de su mano las palabras: «*Ya veremos hasta qué punto..., que usted señala*», y tachó las que no se encuentran en el texto definitivo.

3. El santo ha escrito de su mano las últimas palabras, desde que no puede contestarle.

4. Estas palabras, desde *es lo que le pedimos*, son de mano del santo.

5. Primera redacción: «con la docena de sombreros». El santo tachó estas palabras y escribió: «*y los sombreros*».

6. Esta posdata es de mano del santo.

1891 [1811,V,237-238]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Viernes [Diciembre de 1654]*¹

Mi venerado padre:

Creo que no me dio usted ninguna indicación sobre si, al enviar el libro y la carta a sor Juana Lepeintre, he de decirle también unas palabras sobre la forma con que se debe actuar al escribir a las personas conocidas; por eso le he escrito en este sentido y le envío la carta a su caridad para que, si cree oportuno enviársela, se la envíe mañana sábado.

La señora de Chas está urgiendo que le demos respuesta cuanto antes. Entretanto la hermana María 2 ha sido fiel a medias; sigue con sus ganas de volver, aunque a veces procura aguantárselas. Yo sigo esperando en paz que llegue la hora de empezar unos días de retiro; necesito hablar con usted antes de que Dios me conceda esta gracia, que deseo con todo mi corazón, así como también su bendición, que le pido humildemente, ya que soy su muy humilde y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

1892 [1812,V,238-239]

A JUAN MARTIN

París, 5 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta a propósito de la abadía de Belval, junto con la memoria que la acompañaba. Doy gracias a Dios por la exactitud y el acierto con que ha conseguido usted responder a las intenciones del señor obispo de Montauban, a quien le enviaré su carta con dicha memoria al Languedoc, adonde ha ido para asistir a los estados de aquella provincia.

Carta 1891 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso por el hermano Robineau.

2. María Joly

Carta 1892 (CF). — Archivo de Turín, original.

Finalmente marcha para allá en coche la hermana Juana Cristina; haga el favor de darle los consejos oportunos para que pueda desempeñar bien el cargo que Nuestro Señor ha puesto en sus manos, para el mejor orden y asistencia de los pobres enfermos. Le ruego que saque de allí a ese niño que han estado criando y que vea si puede encontrar algún sitio en donde colocarlo. Hablé ayer de él en la asamblea, pero el mayor impedimento está en traerlo, pues aquí no hay pañeros en donde pueda trabajar. Sin embargo, si no encuentra usted por allí algún fabricante con quien colocarlo, procuraremos buscarle aquí algún sitio.

El pequeño Raggio se encuentra un poco mal de las piernas; le ha pasado esto por culpa del frío, que aquí es más duro que en Italia; por eso hemos creído conveniente traerlo a nuestra enfermería para poder atenderle un poco mejor; ya ha venido.

La familia de aquí sigue como siempre; la encomiendo a sus oraciones, especialmente a nuestro seminario que, gracias a Dios, empieza a poblarse.

He mandado a Génova las cartas que me envió. A usted le mando una nota de algunas personas que allí se mencionan y que me urgen para que les envíe usted un certificado de que han abjurado de la herejía; le ruego que me lo envíe cuanto antes. Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Sedán.

1893 [1813,V,240]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[*Finales de 1654*]¹

Mi venerado padre:

Tengo mucha necesidad de que Dios le conceda un poco de tiempo para poder atenderme.

Carta 1893 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 3.

Le agradezco muy humildemente la nota que ha hecho el favor de enviarme esta mañana y todos sus beneficios.

Creo que el buen hermano Pascual le habrá dicho que no conozco ningún medio para poder enviar la respuesta de aquí al martes al señor Delahodde²; le propuse enviar su carta a la señora presidenta de Nesmond; pero luego se me ha ocurrido que podría ser conveniente dejar que disponga él por completo de la vuelta de las hermanas, pues creo que sin duda alguna las mandará el martes, tal como él propone. Sin embargo, es de temer que no lo haga sin recibir noticias, e incluso que las hermanas no quieran venir si no reciben orden de ello³. Espero que me indique usted lo que hay que hacer; seguiré sus indicaciones, ya que soy, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

1894 [1814,V,241]

A LUISA DE MARILLAC

[Finales de 1654]¹

Haré todo lo posible por verle mañana, con la gracia de Dios. Creo que es conveniente enviar a uno de nuestros herma-

2. Capellán del castillo de Chantilly.

3. La ausencia de las hermanas, si llegó a realizarse, no fue más que momentánea. Creemos que hay que atribuirla al abandono en que las dejaba su fundador y bienhechor. Tuvieron que pedir prestado para vivir en 1653 y 1654. En un memorial escrito por santa Luisa de Marillac en noviembre de 1654, con el título *Mémoires pour les Filles de la Charité de Chantilly*, leemos estas palabras: «Ha habido que pagar el alquiler de su alojamiento desde hace cuatro años, que se cumplirán para el próximo San Martín, a razón de treinta y seis libras anuales; para el pago de esta deuda ha habido que recoger los muebles y ponerlos en venta» (*Pensées de Louise de Marillac*, 194).

Carta 1894 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta contesta a la anterior; fue escrita en el mismo papel.

nos al señor de la Hogue ², con la nota adjunta. Dígame qué le parece a usted y haga el favor de escribir a nuestras hermanas que se vengán a partir del martes o en la primera ocasión que pueda buscarles el señor de la Hogue.

Espero ir esta tarde a visitar a las damas de la Caridad de esta pequeña parroquia de Saint-Marceau ³, en la que está a punto de derrumbarse esta buena obra ⁴, si no se la sostiene un poco. Si tiene usted alguno de los libros impresos, le ruego que me lo envíe y que me excuse de no poder ir a verla antes.

1895 [1815,V,241-243]

A FERMIN GET

París, 11 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por las bendiciones que ha querido dar Dios a todos sus trabajos, que van mucho más allá todavía de lo que usted mismo me escribe, según he podido saber de los que han venido de aquellas tierras. Esto me da un consuelo tan grande que no puedo explicárselo.

Me parece muy bien ese viaje que me dice que va a hacer con uno de los señores administradores, a propósito de los pobres forzados que caen enfermos en las galeras; me alegraré mucho de que puedan ser conducidos al hospital de Marsella a medida que caigan enfermos, o que haya algún lugar en Toulon donde puedan acudir, a fin de verse mejor asistidos y socorridos. En cuanto a lo primero, dudo mucho de que lo quiera conceder el señor de la Ferrière, por miedo a que se le escapen al tener que ir y venir de Toulón a Marsella y de Marsella a Toulón.

2. Así es como san Vicente escribe el nombre del señor Delahodde.

3. Actualmente Saint-Marcel.

4. La cofradía de la Caridad.

Carta 1895 (CF). — Original en Marsella, en casa de las Hijas de la Caridad de la calle Vincent Leblanc, 22.

Bendito sea Dios por esa gran caridad que ha demostrado con nuestra pequeña familia de Agde tan afligida y por el ofrecimiento que le ha hecho al padre Mugnier de recibir en Marsella a uno de sus enfermos, en caso de que quiera enviarle alguno. Le pido a Nuestro Señor que se digne conservar ese mismo espíritu en los de la compañía que ya lo tienen, y comunicárselo por su santa gracia a los que carecen de él.

Respecto al paquete de medicinas que ha enviado el padre Blatiron, podrá usted entregárselo a algún carretero o enviarlo por algún otro camino seguro que encuentre, dirigiéndoselo al señor Delaforcade en Lión, que nos lo podrá enviar por coche; de este modo, costarán menos los portes.

Creo que el señor Lebel, procurador del señor Desbrosses se está cansando un poco de no recibir noticias sobre su asunto; le ruego que se acuerde de ello, pues urge la cosa.

Todavía no puedo enviarle por este correo las 1.800 libras que le había hecho esperar para nuestros misioneros de Berbería; le ruego que nos gire una letra de cambio ¹, una vez recibida ésta, con diez días de plazo, y que las envíe de este modo: ochocientas libras a Túnez y mil a los de Argel.

Esto es todo lo que he de decirle por la presente, según creo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get, superior de la Misión de Marsella.

1896 [1816,243-245]

A JUAN MARTIN

París, 16 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su paquete; me costará un poco contestar a cada una de sus preguntas, ya que le di su carta al hermano Robi-

1. Las palabras *de cambio* son de mano del santo.

Carta 1896 (CF). — Archivo de Turín, original.

neau, que se encuentra ahora en la ciudad, y no la tengo en mis manos. Me acuerdo que me hablaba usted en ella de la hermana de la Caridad, del gran número de enfermos que tiene usted en la ciudad, de la necesidad que tiene de que las damas sigan asistiéndole, del dinero que necesita y finalmente del padre Regnault.

Pues bien, le diré que me preocupa que no haya llegado todavía sor Juana Cristina; le ruego que me lo indique, apenas llegue. La señorita Santeuil me ha escrito diciéndome que le volvamos a mandar a sor María; pero no es conveniente. Es una norma de esta compañía cambiar con frecuencia a las hermanas; si no, se gastan y se apegan a ciertos lugares y a ciertas personas; y no se les manda a ningún sitio, a no ser con esta condición; además, la corte no se ha quedado muy edificada de su conducta. Le contestaré el primer día que pueda y haré con las damas todo lo posible para ver si pueden seguir mandando esa ayuda que antes mandaban a los pobres de Sedán; pero le confieso que tengo mucho miedo de que esta compañía desaparezca por falta de fondos para continuar, ya que las bolsas caritativas se encuentran casi exhaustas.

Haga el favor de pedir mil libras a alguno de los comerciantes para su casa; que nos giren letra, para que la paguemos a doce días vista.

Le ruego que diga al padre Regnault que le suplico que se venga para estar aquí a comienzos de año y que ponga en orden todos los asuntos de su buena madre de forma que ella pueda seguir llevándolos sin necesidad de que él vuelva por allí; si no, podría ser que perdiera su afecto a la compañía y que prefiriera quedarse en el mundo; en ese caso, más vale que se retirara por completo, aunque lo sentiría mucho. Pero esa ausencia tan larga y esas idas y venidas no son ni mucho menos convenientes en una compañía bien regulada.

Saludo a su querida familia, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes.

Tendré el honor de ir a saludar a la señora marquesa de Fabert; presente mis respetos al señor marqués con toda la humildad que me es posible.

Si el padre Coglée quiere enviarnos a su primo ¹, procuraremos buscarle fuera algún acomodo, si no es posible hacerlo en esta casa ².

1897 [1817,V,245-246]

A FERMIN GET

París, 18 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del día 1 me ha llenado de alegría, al ver cómo hizo usted la caridad de enviar al padre Champion a visitar a la pobre familia de Agde. ¡Cómo me gustaría que Dios extendiese ese espíritu sobre toda la compañía!

Me han escrito informándome de la llegada del padre Levasseur ¹ a Cahors.

Me parece muy bien que haya enviado usted las 600 piastras a Argel para rescatar a Servin. Tomo nota de las 950 que ha recibido del señor párroco del Havre-de-Grace; pero encuentro alguna dificultad en lo que usted me dice, de quedarse con el dinero de Berbería para atender a las provisiones que le piden los padres Le Vacher y los señores cónsules, especialmente en estos momentos en que están tan pobres, según me indican. Le ruego, al menos por esta vez, que les envíe usted lo que les está destinado, a saber: 1.000 libras a Argel y 800 libras a Túnez.

¡Bendito sea Dios por esa disposición que le ha dado a usted para recibir a los enfermos de la familia de Agde! Si el padre Mugnier no le envía dinero para ello, lo supliremos aquí,

1. Gerardo Coglée, nació en Carrick (Irlanda), entró en la congregación de la Misión como hermano coadjutor el 5 de febrero de 1615, a los 31 años de edad, emitió los votos el 17 de marzo de 1660.

2. El final de esta carta, desde las palabras *de forma que ella pueda*, es de mano del santo.

Carta 1897 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

1. El texto dice *Le Vazeux*, pero se trata ciertamente de Levasseur (cf. cartas 1869 y 1902).

sí usted me indica poco más o menos cuánto pueden suponer los gastos.

He ordenado entregar su carta al señor Lebel y mandaré a buscar su respuesta.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle de momento. La compañía siguen bien por todas partes, gracias a Dios. Soy en su amor su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

1898 [1818,V,246-247]

A CARLOS OZENNE

París, 18 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por todas las cosas que usted me dice, especialmente por la vuelta del rey dentro de poco y por la salud de la reina. Pido incesantemente a Nuestro Señor que los conserve.

He recibido una gran alegría por la elección que han hecho Sus Majestades de la persona de monseñor secretario de estado para el obispado que acaba de quedar vacante 1, y de que la reina se proponga acabar la unión 2 a la llegada del señor obispo de Poznan. Pero me preocupa que no hayan recibido ustedes todavía noticias del señor embajador de Suecia 3. Quizás haya conseguido algún sacerdote en algún otro sitio. La señora condesa de Brienne me insiste mucho para que enviemos allá a alguno de nuestros padres, ya que su hija se encuentra enfermo

Carta 1898 (CF). — Archivo de Polonia, original

1. El obispado de Poznan; se lo dieron a Alberto Tholibowski.
2. La unión de la parroquia de Santa cruz.
3. El barón de Avaugour.

en Estocolmo, sin poder oír misa desde hace tres meses. En nombre de Dios, padre, ponga los ojos de su compasión en esos pobres católicos que carecen de toda ayuda espiritual, en el caso de que la reina lo vea bien y el padre Guillot siga con los deseos que Nuestro Señor le ha dado de ir a servirle en aquel país.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle de momento. Pido a Dios que bendiga a su persona y a su familia, a cuyas oraciones me encomiendo. Soy en el amor de Nuestro Señor su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, de Varsovia.

1899 [1819,V,248]

A JUAN MARTIN

Paris, día... [diciembre de 1654] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer por la tarde dos cartas tuyas, pero no he podido leer más que una, debido al ajetreo en que estoy metido, que no es pequeño; de momento no le responderé a las dos, sino que lo haré en el primer correo; ésta no tiene otra finalidad más que la de acompañarle la carta que le escribo a la señora de Santeuil, que le ruego le entregue después de haberla leído y cerrado, y que le hable de este asunto en conformidad con lo que le escribo. Creo que esta pobre hija ² no está del todo en sus cabales, y me extraña cómo esa buena señorita está fomentando su locura. Comprendo que se siente inclinada a ello por espíritu de compasión; pero eso sería para esa pobre hermana más perjudicial que provechoso. Le ruego que le convenza

Carta 1899 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Esta carta fue escrita poco después de la 1896.

2. María Joly.

para que le ordene no volver por allá y que la despida en el caso de que ella tenga la temeridad de ir.

Le saludo entretanto, junto con el padre Lucas y esa pequeña familia, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección Al padre Martin, superior de la Misión, en Sedán.

1900 [1820,V,249-250]

A CARLOS OZENNE

París, 24 de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir hace unos momentos su carta del 26 del pasado mes, a la que no tengo ninguna respuesta que dar, a no ser que me preocupa lo que me dice sobre las hijas de Santa María y de las dificultades que encuentran para su fundación; hemos de esperar que con el tiempo las cosas vayan mejor ¹.

Por aquí no tenemos nada nuevo que valga la pena decirle; le diré solamente, padre, que nuestra pequeña familia de Agde empieza a ponerse mejor, gracias a Dios, que la casa de Troyes sigue su ritmo normal, que al hermano Ducournau le cuesta trabajo reponerse de su enfermedad y que el hermano Nicolás Survire ² se encuentra un poco molesto con algunas heridas en la cabeza. Los encomiendo a todos a sus santas oraciones y a

Carta 1900 (CF). — Archivo de Polonia, original.

1. La historia de la fundación de Varsovia (Biblioteca Mazarino ms. 2438) no dice nada de estas dificultades; deja entender, por el contrario, que las religiosas de la Visitación, dotadas magníficamente por la reina y enriquecidas por la Dieta general de los estados con una propiedad que rentaba 22.000 francos, tenían de sobra para subsistir.

2. Nicolás Survire, hermano coadjutor, nació en Bayeux, entró en la congregación de la Misión el 11 de septiembre de 1640 a los 27 años de edad. hizo los votos el 2 de noviembre de 1645.

las de esa querida familia, a la que abrazo con todo el afecto que me es posible, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, deseándoles, lo mismo que a usted, una nueva gracia de Nuestro Señor en este nuevo año, en el que llegará hasta ustedes la presente. Soy en su amor y en el de su gloriosa Madre su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1901 [1821,V,250]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

28 de diciembre de 1654

¡Qué gran confusión siento al verme tan inútil en el mundo en comparación con ustedes!

1902 [1822,V,250-253]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

París, día último de diciembre de 1654

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribí en mi última a propósito de la petición que nos ha hecho el señor marqués de Pianezza, jefe del consejo de Su Alteza real de Savoya ¹, de dos misioneros para que funden

Carta 1901. — COLLET, *o.c.*, t. II, 341.

Carta 1902 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Felipe Manuel Filiberto Jacinto de Simiane, marqués de Pianezza, había tomado parte en su juventud de las guerras de Monferrato y del país de Génova, conquistando por su valor el título de coronel general de infantería. Tan hábil diplomático como valiente soldado atrajo sobre

en Turín. Y como el padre Le Vazeux, superior de Annecy, me ha enviado la carta del señor primer presidente del senado de Chambery, en la que me indica que dicho señor marqués en vez de dos sacerdotes de la Misión, son seis los que pide, para dedicarlos a una iglesia del Santísimo Sacramento de la ciudad de Turín, en donde a veces ha habido algunos milagros, sin que puedan disponer de tiempo para ir a trabajar al campo, aunque no se excluye que, si se encuentran fondos para mantener a algunos más por encima de ese número, podrían dedicarse a trabajar en el campo y desempeñar allí sus funciones, por todo eso, padre, me ha parecido conveniente que fuera usted a darse una vuelta por allí, con el permiso del señor cardenal. Según me han dicho, no hay más que tres jornadas de viaje, y los caminos son buenos. Por eso le ruego que haga este esfuerzo y que, una vez en Turín, consulte con el señor Trévenot, cirujano de Su Alteza real, que es uno de nuestros buenos amigos, para ver qué le dice; y si él no está, dirjase usted mismo al citado señor marqués, preséntele los debidos respetos de mi parte y ofrézcale los servicios de la compañía y los míos en particular, dígame que yo le he pedido que fuera a visitarle y

sí los ojos de la duquesa regente Cristina de Francia, que le tomó como primer ministro y le mantuvo su confianza durante todo el tiempo de su regencia. El advenimiento de Carlos Manuel II no cambió en nada la situación. Sin embargo, el marqués de Pianezza no se sentía a gusto. No tenía más ambición que vivir tranquilo en una casa religiosa, lejos de la corte y de los negocios mundanos. Se necesitó toda la autoridad de Alejandro VII para decidirle a retrasar la ejecución de su proyecto. Tras la muerte de este pontífice, el primer ministro abandonó todos sus bienes en manos de su hijo, el marqués de Livorno; y se retiró al monasterio de San Pancracio. Disgustado por este abandono, Carlos Manuel hizo todo lo posible por disuadirle. Como el marqués no quería ceder, le sugirió la idea de regresar a Turín y vivir allí en una casa religiosa de su elección, donde no saldría más que cuando fuera llamado a la corte para dar su parecer sobre asuntos importantes. El marqués de Pianezza aceptó esta sugerencia. Escogió la casa de los sacerdotes de la Misión, que él mismo había fundado, y murió allí en julio de 1677, a los 69 años de edad. Tenía conocimientos muy amplios en toda clase de temas, incluso de teología. Escribió en italiano un *Traité de la vérité de la religion chrétienne*, que el padre Bouhours tradujo al francés en 1672, y en latín un opúsculo piadoso titulado *Piissimi in Deum affectus cordis*.

déle a comprender, con todo el respeto posible, que va a verle a propósito de la petición que nos ha hecho de enviarle misioneros, explíquele la finalidad de nuestro instituto, y cómo no podemos aceptar fundaciones más que con la condición de tener misiones en el campo y, si se presenta la ocasión, tener los ejercicios de la ordenación en el caso de que los señores obispos lo acepten, y que de lo contrario iríamos en contra de los designios de Dios sobre nosotros; pero que, si las cosas se pueden acomodar de forma que pueda hacerse lo uno sin dejar lo otro, procuraremos hacerlo, aunque con ciertas dificultades debido a las pocas personas que nos quedan, ya que muchos de los nuestros han muerto estos años pasados y hemos tenido que enviar a otros a diversas fundaciones; que si pudiera hacerse que de esos seis sacerdotes que pide y para los que hay fondos, tres pudieran dedicarse a las misiones del campo, mientras que los otros tres trabajan en la ciudad, haríamos en esto todo lo que Nuestro Señor y él piden de nosotros. Podrá usted informarle a continuación de las ordenaciones y de los seminarios y otros ejercicios de la compañía. Puede ser que, puesto que me han escrito que se trata de un proyecto de aquella corte, pudieran ajustarse entre sí estas cosas, ya que esas tareas no son probablemente menos útiles y necesarias en aquellas tierras que en otras. Y si le indica él que tiene que ser usted uno de los que pongan los fundamentos de esa misión, dígame que eso no puede ser de ninguna manera, y asegúrele al señor cardenal Durazzo que no se hará así, sino que volverá usted para continuar en Génova, y que de ello le doy yo la palabra delante de Dios, en cuya presencia le hablo, suplicándole muy humildemente que le permita hacer ese viaje. Ayer por la tarde recibí su cuadro ², que conservaré con cariño y reverencia durante toda mi vida, ya que con él me ha hecho usted uno de los regalos más ricos y agradables que podría usted hacerme ³.

Este es, padre, el ruego que le hago, y mediante usted al señor cardenal. Sería muy de desear que partiera usted cuanto antes, una vez que haya terminado su misión. Pido a Dios que la bendiga. Ruego a su divina bondad que bendiga igualmente

2. Su retrato.

3. Estas palabras, desde *toda mi vida*, son de mano del santo.

su viaje y sus negociaciones. Escribanos cuando llegue a Turín; haga también el favor de comunicar al padre Berthe, en Roma, todo lo que haya hecho usted.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Blatiron.

1903 [1823,V,253-255]
A CARLOS OZENNE

París, día 1 del año 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer la suya, que como siempre me ha dado nuevos motivos para alabar a Dios, aunque me ha preocupado un poco al ver cómo le toca a usted sufrir por lo que en ella me dice, aunque no hable claramente de ello. Le ruego, padre, que me haga participar de sus penas lo mismo que de sus satisfacciones.

Me olvidé de contestarle a lo que me consultaba sobre el oficio; hoy no puedo tampoco hacerlo por culpa del ajeteo que tengo; espero que podré en el primer correo.

No sé a que se debe el que no hayan vuelto a comenzar ustedes la misión en algún otro sitio. Puesto que tienen ustedes permiso del señor príncipe Carlos 1, y no reciben ustedes noticias del señor embajador de Suecia 2, y le han pedido que envíe al padre Guillot a Cracovia, in nomine Domini, déjele usted marchar junto con el que crea usted más indicado.

Hace ya algún tiempo que no me dice usted nada del buen señor de Fleury, con el que tenemos tantas obligaciones. Me gustaría que se mostrase usted con él muy agradecido y que

Carta 1903 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Fernando Carlos, hermano del rey de Polonia, obispo de Breslau en Silesia y de Plosk en Polonia, muerto el 9 de mayo de 1655.

2 El barón de Avaugour.

tratara con él las cosas de corazón a corazón. Es digno de ser estimado y querido por todos; pero nadie en el mundo debe apreciarlo tanto como nosotros. Le ruego, pues, que así lo haga en adelante, si es que no lo hace ya, y que tenga con él toda la confianza posible. Me parece que, si yo tuviera el honor de estar a su lado, no habría en mi corazón ningún repliegue que no le manifestase.

No puedo expresarle el consuelo que siento por el regreso del rey ni el cariño que tengo a Sus Majestades y a su reino. Pido a Dios que bendiga las armas de Su Majestad ³ y todas sus empresas y que sea él la recompensa por los infinitos favores de la reina con nosotros, que somos indignos de ellos.

Saludo por medio de usted a toda su familia y les deseo en estos comienzos de año nuevas bendiciones divinas. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1904 [1824,V,255-256]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

2 de enero de 1655.

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios por todas las que le ha concedido a usted y a nosotros, al darle la fuerza de resistir a esa tentación que quería apartarle de los brazos de su querida vocación y llevarle al siglo. Le ruego que le afiance cada vez más en esa promesa que ha hecho a Nuestro Señor de vivir y morir en

3. Polonia estaba entonces en guerra contra los moscovitas y los cosacos.

Carta 1904. — *Recueil de lettres choisies*, carta 119, ejemplar en la casa madre de las Hijas de la Caridad.

ella. ¡Dios mío! Hay que tomar muy en serio esas promesas que se le hacen a Dios y no faltar nunca a nuestra palabra. Así pues, padre, le ruego que se muestre firme en seguir la vocación a la que ha sido llamado. Recuerde todos los buenos sentimientos que el Señor le ha dado en ella. La vida no es larga; se llega pronto a la meta y el juicio de Dios es muy de temer para aquellos que parten de esta vida, pues se ha dicho de ellos: «No han cumplido con sus obligaciones; por eso el Señor los ha puesto en el número de los que cometen la iniquidad» ¹.

1905 [1825,V,256-257]

A CARLOS OZENNE

París, 8 de enero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Procuraré tomarme el honor de escribir ¹ a la reina hoy mismo, si me lo permiten mis ocupaciones, para agradecer a Su Majestad todos los favores que les concede a ustedes y a toda la compañía, especialmente por haber dado a su iglesia esos hermosos ornamentos de que me habla; si no me es posible escribirle hoy, lo haré con la ayuda de Dios en el primer correo. No necesito recomendarle que pida a Dios incesantemente por Su Majestad ² y por el rey, pues sé muy bien que no dejará usted de hacerlo.

También procuraré escribir unas palabras de agradecimiento al buen señor de Fleury por todas las atenciones que tiene con ustedes, sobre todo por la que acaba de tener al ofrecerle todo el dinero que puedan ustedes necesitar para atender a su fundación.

Le doy gracias a Dios por haberles concedido, por su santa gracia, un prelado tan digno y virtuoso como el que usted me indica ³

1. *Sal 124, 5*

Carta 1905 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Primera redacción: *procuraré escribir*.

2. Primera redacción: *por la Majestad de la reina*.

3. Alberto Tholibowski, promovido en 1654 obispo de Poznan. Ocupó esta sede hasta el 22 de julio de 1763, fecha de su muerte.

Hablaré con los reverendos padres jesuitas sobre lo que usted me dice y les pediré que les escriban unas letras.

Le ruego que le diga al padre Zelazewski que lo saludo y abrazo con todo el cariño que me es posible y le ruego, padre, que lo soporte cuanto pueda y que haga todo lo que esté de su mano para ayudarle a llevar su cruz; puede ser que, poco a poco, Nuestro Señor le vaya tocando el corazón ⁴. ¡Ay! ¡Qué pena sería y qué cuenta tendría que dar a Nuestro Señor, si respondiera a sus designios! ⁵.

Toda la familia de por aquí se encuentra bastante bien, gracias a Dios; solamente está enfermo el padre Bécu, con su gota que le retiene en cama desde hace varios días, y el hermano Ducournau, al que le cuesta mucho reponerse de su grave enfermedad. Los encomiendo a sus oraciones, y especialmente a mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de excusar los borrones, ya que no tengo tiempo de escribirla de nuevo.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1906 [1826,V,258-259]

A FERMIN GET

París 15 de enero de 1655

Padre:

Le doy gracias a Dios por la caridad con que atiende usted al pobre hermano Claudio ¹, así como porque al fin ha podido

4. El secretario había escrito: «Y le suplico, padre, que lo retenga cuanto pueda y que haga todo lo posible para ello y que tenga paciencia, pues quizás poco a poco Nuestro Señor quiera cambiar sus deseos». El mismo san Vicente corrigió esta frase. Las palabras *ruego, soporte, ayudarle a llevar su cruz, vaya tocando el corazón*, son de mano del santo.

5. Esta frase es de mano del santo.

Carta 1906 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Enfermo entonces en Marsella.

hacerse usted con las rentas que le correspondan. Me parece muy bien que dé usted la parte que les toca a los señores capellanes y que utilice lo restante para poder acabar su residencia y la de ellos.

¿Qué quiere que le diga del hermano Luis ²? Tengo miedo de que sucumba el padre Huguier y que con ello salgan perjudicados los pobres forzados, si usted le manda volver. Veo perfectamente que tiene usted motivos para hacerlo, debido a la falta de capacidad de ese hermano para poder hacer todo lo necesario con el hermano Claudio y las faenas domésticas. ¿No habría forma de buscar algún buen mozo que pudiera echarle una mano? Le ruego que busque uno; entretanto intentaremos mandarle alguna ayuda lo antes que podamos, con la ayuda de Dios. Le pido una vez más al padre Champion, si es que está ya restablecido de sus molestias, que se acuerde del ruego que le hice para Toulón; si no, padre, le suplico que no ahorre ningún esfuerzo en hacer que le traten debidamente, como espero que lo hará usted, y que cuide también de su propia salud, que nos es tan necesaria en la presente ocasión.

Los parientes de un forzado que está en Argel, de cuyo nombre no me acuerdo, le mandarán doscientas o trescientas piastras para que se las haga llegar a Argel. Le encomiendo este asunto y pido a Dios que santifique cada vez más a su querida alma. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El hermano du Chesne ³, que había sido enviado a Agde y desde allí a Saintes, falleció en aquel lugar el 22 de diciembre pasado, después de dos meses de enfermedad. Lo encomiendo a sus oraciones.

Dirección: Al padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

2. Luis Sicquard, nació en Nalliers (Vendée) el 3 de mayo de 1624 entró en la congregación de la Misión el 18 de octubre de 1645, hizo los votos en noviembre de 1648.

3. Juan du Chesne, hermano coadjutor, nació en Laumesfeld (Moselle) en 1622, entró en la congregación de la Misión el 30 de octubre de 1647.

1907 [1827,V,259-262]

A JUAN MARTIN

París, 18 de enero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sus queridas cartas me dan siempre, a medida que las recibo, nuevos deseos de alabar a Dios por las bendiciones que veo que continúa derramando sobre sus trabajos y decisiones, y ruego a su divina Majestad que siga protegiéndole con su bondad.

En cuanto a la hermana María ¹, hemos de esperar que poco a poco se les vaya pasando al señor y a la señorita de Monteuil su enfado por haberla traído aquí, si consideran que era conveniente retirarla de Sedán por haber estado allí demasiado tiempo ²; con ella se había prescindido del orden establecido entre las hijas de la Caridad, que tienen que ser cambiadas con más frecuencia; espero que, mientras yo viva, no sucederá más esto. Y si el señor de Santeuil o su esposa vuelven a hablarle de ello y le dicen que han dejado sin embargo a sor Gillette ³ en Sedán por tanto tiempo, contésteles que ha sido porque solamente ella podía acomodarse a la manera de ser de sor María, pero que ahora que ésta no está, pronto se le cambiará también a sor Gillette.

El primo del padre Coglée ⁴ ha llegado ya con buena salud, gracias a Dios; espero que sea útil.

Envío a su destino la carta que me ha enviado el señor Petizon, abogado del rey; no dejaremos de enviarle al padre Le Vazeux el paquete que me manda para él.

También procuraremos, con la ayuda de Dios, hacer algo por ese niño del que me ha hecho el honor de escribirme el señor Petizon, que ha hablado también de él con las damas ⁵. Entretanto, padre, le ruego que lo salude de mi parte y que le ofrezca en este año nuevo mi renovada obediencia, suplicándole humildemente que se digné aceptarla.

Carta 1907 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Sor María Joly.

2. San Vicente lo había enviado allá en 1641.

3. Sor Gillette Joly.

4. Gerardo Coglée.

5. A las damas de la Caridad.

En cuanto a lo que me indica usted sobre el oficio de bailio de Sedán, creo que lo mejor será dejarlo todo en manos del señor gobernador, que es sabio y prudente y que sabrá hacer en esta ocasión lo que sea conveniente para la mayor gloria de Dios y bien de la religión católica.

Abrazo a toda esa familia con todo el cariño de mi corazón, especialmente al buen padre Lucas ⁶, que me ha escrito para hablarme de las bendiciones que Dios le da a usted en su cargo y cómo reina la paz y la caridad en su pequeña familia; todo ello me alegra mucho y pido a Nuestro Señor que siga bendiciéndole.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle en la presente, a no ser que he de participarle la noticia que me da el padre Vageot de la muerte de uno de nuestros hermanos coadjutores, llamado du Chesne, que falleció el 22 del pasado mes, para que rece y haga rezar a Dios por el descanso de su alma. Sigo siendo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Ha surgido un asunto de importancia que requiere su presencia en París; le ruego que haga el favor de venir, dejando entretanto el cargo de la casa al padre Coglée ⁷. Despidase del señor gobernador y asegúrele mi obediencia perpetua.

Saludo a su pequeña familia, postrado en espíritu a sus pies ⁸.

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Sedán.

6. Antonio Lucas.

7. Quizás ya entonces el santo pensaba en ofrecerle la dirección de la fundación de Turín. Juan Martin no volvió a Sedán o, si lo hizo, fue para poner en orden sus asuntos. Según indica su biógrafo, el marqués de Fabert, temiendo los efectos de su celo por la conversión de los protestantes, pidió él mismo su traslado (*Notices*, t. I, 283).

8. La posdata es de mano del santo.

1908 [1828,V,262-264]

A CARLOS OZENNE

París, 22 de enero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios, padre, por la visita que les ha hecho el señor obispo destinado a Poznan y por la promesa que les ha dado el actual señor obispo de dicha ciudad ¹ de acabar el asunto de esa unión. ¡Ay, padre! ¡Cuánto hemos de agradecerérselo a Nuestro Señor y también al buen señor de Fleury! Le pido a Nuestro Señor que lo llene cada vez más de su espíritu y a usted de gratitud eterna por las obligaciones que tenemos contraídas con él. ¿Y qué diremos, padre, de la incomparable bondad del rey y de la reina con sus pobres y humildes misioneros? Las palabras me fallan ciertamente para cantarla. El silencio es una alabanza a Dios en Sion, dice el profeta, y san Jerónimo lo repite. Más vale la admiración y el silencio, ante la vista de tantos y tan incomparables y regios favores, que ponerse a cantar. Agradecidos, pidámosle a Dios en silencio que santifique cada vez más sus almas y bendiga a su reino. Así lo haré todos los días de mi vida.

Puede usted asegurar a ese pobre hijo pródigo y hermano nuestro ² que será bienvenido, si Dios quiere darle un espíritu de perfecta penitencia.

Y he aquí que de sopetón nos pide usted al hermano Delorme ³; procuraré enviárselo con el otro hermano que usted de sea y que tiene todas las cualidades que a usted le gusta.

Carta 1908 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Florián Casimiro Czartoryski, trasladado al obispado de Włocławek.

2. El hermano Santiago Posny.

3. El hermano Pio Delorme, nacido en Mont-Saint-Sulpice (Yonne) el 22 de agosto de 1621, entró en la congregación de la Misión el 23 de septiembre de 1642 como hermano coadjutor, hizo los votos en 1644 y fue enviado a Troyes, en donde el padre Ozenne le había conocido y apreciado. No fue a Polonia hasta 1660 o 1662. Un antiguo manuscrito de Santa Cruz de Varsovia alaba su caridad, su amor al trabajo y su buena maña. Murió en esta ciudad el 7 de junio de 1702 (*Mémoires*, t. I, 5759).

¡Bendito sea Dios por ese respeto que muestra la compañía a esos reverendos padres! Le pido a Nuestro Señor que nos conceda la gracia de portarnos del mismo modo con todos los demás, y que sea él la recompensa del señor Conrard, médico de la reina, por el favor que nos ha hecho de responder por nosotros en las cosas que se nos imputaban y de haber conseguido con su caritativa defensa ese decreto sobre las misiones en la forma en que se ha dado. Le ruego, padre, que le dé las gracias de mi parte, así como también al reverendo padre Roze, y presente a ambos el ofrecimiento de mis humildes servicios.

Me alegro de que tenga usted noticias del padre Zelazewski y de los sentimientos que Dios le da de tratarle lo más cordialmente que pueda.

Las noticias que usted me da de la situación de las cosas por allí me consuelan más de cuanto podría expresarle. Pido incesantemente a Nuestro Señor que les bendiga cada día más.

Saludo a su pequeña familia, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión ⁴

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1909 [1829,V,264-265]
**MARTIN HUSSON, CÓNsul DE FRANCIA,
A SAN VICENTE**

Túnez, 26 de enero de 1655

Padre:

Los papeles que acompañan a la presente le informarán por sí mismos de los asuntos que el tiempo no me permite repetir

4. A continuación venía la siguiente posdata que tachó el santo: «Creo que la Gaceta de Roma le habrá hecho saber que el Papa ha hecho alojar en nuestra casa al señor cardenal de Retz. Le digo al padre Berthe que vaya a visitarle durante esta...».

Carta 1909 (CA). — Archivo de Turín, original.

aquí. Al leerlos, verá cuáles son las olas que nos combaten; sin embargo, gracias a Dios, no es esto lo que más me preocupa; hay otro tema de mayor importancia.

Ya sabe usted como el año pasado el cónsul inglés corrompió a nuestro bey y asumió en su provecho el cargo de protector de los barcos flamencos. Desde entonces, hubiera sido para nosotros un crimen de estado querer reclamarlos para nosotros. Le hemos pedido protección a usted. Estoy seguro de que habrá hecho todo lo posible por ello. Dios no lo ha permitido. Sin embargo, aquello que ya entonces le indiqué ha sucedido ahora: finalmente el cónsul inglés nos quiere quitar también a los italianos. Acaba de ser usurpado por él un barco genovés, que ha entrado en el puerto con bandera de Francia, a pesar de todas las razones y alegaciones que hemos presentado el padre Le Vacher y yo. Y ya está el camino abierto para todos los demás.

Me parece, padre, que una de las principales obligaciones de aquel que posee un cargo es mantenerlo y no permitir que se pierdan sus derechos. Cualquiera de nuestros mercaderes que poseyera ese cargo habría obtenido todo lo más en el plazo de seis meses lo que le llevamos pidiéndole a usted desde hace cuatro años, y se mantendría en él de una manera muy distinta de como nosotros podemos y no querríamos hacer, no ya porque sea ilícito hacerlo, sino porque resultaría un poco indecente para nosotros.

Todos los que están aquí sienten con mucho más resquemor del que podría decirse esas afrentas con que se creen injuriados y ofendidos, por formar parte de nuestra nación y estar sometidos a este cargo, que de esta manera se está viendo en ruinas. Hay algunos que atribuyen esto a mi avaricia, e incluso han escrito un libelo para enviárselo a los señores diputados del comercio, que es una cámara erigida en Marsella, para demostrarle que actuó sobre ellos como una sanguijuela, mientras que no estaría dispuesto a gastar ni un solo céntimo para protegerles en casos necesarios o para conservar los derechos del cargo.

Así pues, padre, no puedo menos de decirle que al final todo será como una tierra de la que se quiere obtener cosecha

sin haberla trabajado; producirá durante algunos años, pero cada vez menos, hasta que al final todo será inútil. Lo mismo va a ocurrir con este cargo. No digo ni mucho menos que no ponga usted de su parte todo lo que pueda; también nosotros hacemos todo lo posible. Pero, como todos nuestros esfuerzos unidos son demasiado débiles, permítame que le diga que, por lo que a mí respecta, prefiero dejar este sitio para otro. Si usted se lo vende y él se queda de propietario, quizás pueda emplear no sólo sus emolumentos, sino que incluso podrá sacar ayuda de alguna otra parte, o de sus bienes y trabajos, para poder mantenerlo. Y si se trata de alguno de la compañía, logrará sin duda hacerlo mejor que yo, que por lo visto no estoy aquí más que para destrucción, y no para edificación. Le hablo a usted, padre, que conoce lo poco que valgo y que, en cuanto a mi persona particular, aprecio más un día aquí que mil días en cualquier otro sitio en donde pueda estar, y que por consiguiente le hablo en contra de mi propio interés. Pero me veo obligado a ello para que conozca usted cómo ha decaído este cargo que ocupo, cuya ruina procuraría disimular si hablase con otra persona. Así pues, padre, ya que no me cabe esperar ninguna otra solución, acepte que le pida que me sustituya por otro y que me retire de aquí.

Soy, padre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y devoto servidor

HUSSON

1910 [1830,V,266]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

28 de enero de 1655.

Vicente de Paúl no quiere que durante el tiempo de las misiones sus sacerdotes acepten honorarios por las misas celebradas a intención de los fieles; él acostumbra decirles a las personas que se los ofrecen que se los lleven a los enfermos.

Carta 1910. — COLLET, *o.c.*, t. II, 150.

1911 [1831,V,266]
A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

28 de enero de 1655.

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Empiezan ya a poner los ojos en las hijas de la Caridad que son más apropiadas para Polonia y a prepararlas. Pero no acabamos de ver cuáles son las que tienen esas cualidades que requieren los planes de esa serenísima señora, ya que Dios ha querido que esta pequeña compañía se componga de personas de humilde condición, de espíritu mediocre, pero que son, por su misericordia, de buena voluntad, que va aumentando todos los días en ellas con su gracia.

1912 [1832,V,267-268]
JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE

Túnez, 29 de enero de 1655

Padre:

¡Su bendición!

Ya hace mucho tiempo que le expuse la necesidad que tenemos de los documentos de Constantinopla para la conservación de nuestros derechos consulares, que usted ha visto siempre como el único recurso que Dios le ha dado en estos tiempos a la compañía para trabajar en el progreso de su santa obra en este país.

También estará ya usted informado de cómo el nuevo cónsul de los ingleses, que reside en esta ciudad, los había usurpado el año anterior en lo referente a los flamencos. Este año ha empezado a usurpar además la protección de los italianos, no ha podido impedirlo el señor cónsul¹, a pesar de todas las diligen-

Carta 1911. — *Recueil de lettres choisies*, carta 116; ejemplar de la casa madre de las Hijas de la Caridad.

Carta 1912 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Martín Husson.

cias que ha hecho ante el bey, exponiéndole la enorme injusticia que se le hacía, ya que le quitaban sin motivo alguno los derechos de que habían disfrutado desde siempre todos los cónsules sus predecesores, por orden del arañ Señor. Todo ello, por no haberle podido mostrar ninguna carta expresa suya, sino sólo las capitulaciones que tenemos y que, como siempre le he indicado a usted, carecen de toda estima en este país, dado que están impresas.

Aparte de que nuestra negligencia en obtener esas cartas del Gran Señor arruina por completo a este cargo, no tengo palabras para exponerle la ocasión de escándalo que esto da a todo el mundo, sobre todo a los de nuestra nación, que le echan la culpa, no ya a nosotros, sino al queridísimo señor cónsul, que es el que ejerce el cargo. Esto además les da ocasión a los mercaderes de irritarse contra él, hasta el punto de que uno de los que residen en este país ha aprovechado este desorden para escribir un libelo, acusándole de que en perjuicio del honor de su príncipe, de toda su nación y de las rentas mismas del cargo, ha dejado que todo ello se hundiera totalmente por su negligencia. Dejando de lado el hecho de que la inocencia y la solicitud de dicho señor cónsul en la conservación de este cargo son muy bien conocidas por Dios, tenemos además la obligación de procurar que sean conocidas por los hombres, en caso de que ese libelo sea enviado al consejo, tal como han amenazado al señor cónsul que lo enviarían, o a la cámara de comercio que se ha establecido recientemente en Marsella. Si una persona hubiera ejercido ese cargo desde la muerte del anterior cónsul como él lo ha hecho, no lo habría dejado ciertamente que se hundiera como nosotros hemos hecho, por sus intereses propios y particulares; en menos de seis meses habría obtenido todo lo necesario para la conservación del mismo, mientras que nosotros llevamos ya cuatro años sin conseguirlo. Y si la compañía no puede obtener las cosas necesarias para la conservación de este cargo, que Dios le ha dado para trabajar en el progreso de su gloria en este país, creo que sería más conveniente, como ya le he indicado en otras ocasiones, vendérselo a otro y no ejercerlo nosotros. Al menos, no seríamos delante de Dios y delante de los hombres tan criminales como parecemos. Y si después de

tantos años hubiéramos hecho todas las diligencias requeridas, como lo hubiera hecho una persona cualquiera por sus propios intereses, para la conservación y el mantenimiento de este cargo, y a pesar de todo ello Dios hubiera permitido que esos derechos hubieran sido usurpados por los ingleses de la forma en que ahora los vemos, creo que al menos hubiera tenido el consuelo de saber que los mercaderes no tendrían tantos motivos para irritarse contra dicho señor cónsul. Espero que su bondad pondrá orden en todo esto. Así se lo suplico una vez más con toda la cordialidad que siento al saberme, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy obediente y querido hijo y servidor

JUAN LE VACHER
indigno sacerdote de la Misión

1913 [1833,V,268-269]

A MARCOS COGLEE

París, 30 de enero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Petizon, abogado del rey en Sedán, me ha hecho el honor de escribirme a propósito de un niño que él se ha preocupado de criar hasta ahora, a fin de evitar que cayera en manos de los hugonotes, rogándome al propio tiempo que hablase con las damas para su mantenimiento. Así lo he hecho y ellas han sido del parecer que se encarguen de él las hijas de la Caridad y se cuiden de su mantenimiento hasta que se le pueda traer aquí. Por eso, padre, le ruego que le diga a sor Juana Cristina, de parte mía y de las damas de la Caridad de esta ciudad, que lo reciba y atienda a su crianza; y a usted, padre, que le proporcione todo lo necesario para que mantenga y críe a ese niño, tomando para ello parte del dinero que todos los meses le envían dichas damas para los pobres de Sedán. Al buen señor Petizon, para quien le envío la que acompaña, dígame que

Carta 1913 (CA). — Archivo de Turín, original.

cada día me alegro más de ver cómo trabaja con tanto provecho por la gloria de Dios, y que me gustaría mucho que Nuestro Señor me diera la gracia de poder imitarle y contribuir con él más de lo que he hecho hasta ahora en la obra de Nuestro Señor, en cuyo amor soy, de él y de usted, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, sacerdote de la congregación de la Misión, en Sedán.

1914 [1834,V,269-272]

**TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

Roma, 5 de febrero de 1655

Mi venerado padre:

¡Le pido su bendición!

He aquí la noticia que quizás le resulte inesperada por completo: que el señor de Lionne, que llegó a Roma hace quince días, como ya le indiqué anteriormente, después de preguntarme cuántos sacerdotes franceses teníamos aquí, me presentó una carta del rey, o mejor dicho una orden por escrito, en la que Su Majestad nos manda salir de Roma y volver a Francia inmediatamente¹. Leí aquella orden con todo el respeto debido a un documento de Su Majestad y lo recibí con tal sumisión que, sin resistencia alguna, firmé enseguida (a instancias de dicho señor de Lionne) que quedaba informado de dicha orden y puse mi nombre al pie de la copia que me presentaron, reservándome el original que traje a casa. Hecho esto, me preguntó

Carta 1914. — Archivo del departamento de Vaucluse D 274, reg. in4.

1. El motivo de esta expulsión se indica en la carta 1931. Mazarino vio mal que el superior de la misión de Roma diera hospitalidad al cardenal de Retz. CHANTELAUZE, *Saint Vincent de Paul et les Gondí, o.c.*, 358 s., ha publicado los papeles diplomáticos relativos a este asunto. Se le han escapado varios documentos, entre otros las dos cartas de Tomás Berthe.

si íbamos a partir aquel mismo día. Le dije que ése habría sido nuestro gusto, pero que necesitaría algunos días para disponer los asuntos menudos de la casa; que al día siguiente haría partir a nuestros padres franceses y que yo me dispondría a seguirles lo antes posible; así lo he hecho.

Al día siguiente, los padres Legendre, Pesnelle 2 y Bauduy 3 se pusieron en camino, este último para Génova, donde aguardará sus órdenes, y los otros dos para Loreto para trabajar en la viña del Señor en alguna diócesis de los alrededores en que quieran emplearlos los ordinarios, según los documentos que les he entregado para ello, hasta que usted les comunique adónde quiere que se retiren, en el caso de que no puedan volver a Roma. Les he dado dinero para dos meses y medio, durante los cuales podrán trabajar, sin que esto se sepa en Roma. Lo sabrá únicamente el padre Juan Bautista 4; si le parece a usted bien, podrá dirigirle a él las cartas que quiera enviar para indicar cuáles son sus intenciones. Al principio creí que sería mejor que marchasen a Génova, pero ellos han creído que sería mejor aguardar sus órdenes en aquel país, adonde han ido con el deseo de aprovechar allí el tiempo, o bien en misiones, si se lo piden, o bien practicando sus devociones en Nuestra Señora de Loreto, si no hay nadie que les dé ocupación

En cuanto a mí, padre, le diré que me dispongo para ir a no sé donde. Unos me aconsejan que vuelva inmediatamente a Francia, según dice expresamente la orden real; otros amigos nuestros son del parecer que me retire a alguna casa en secreto, fuera de Roma, hasta saber lo que usted me ordena. Pero ese lugar secreto resulta difícil de encontrar; además, no obe-

2. Santiago Pesnelle, nació en Rouen el 5 de junio de 1624, entró en la congregación de la Misión el 4 de septiembre de 1646, ordenado sacerdote en Roma el 30 de noviembre de 1648, hizo los votos en Roma; fue superior de la casa de Génova de 1657 a 1666 y de 1674 a 1677, de la de Turín de 1667 a 1672 y de 1677 a 1683, año de su muerte. Era un sujeto de mucho mérito, muy apreciado por san Vicente.

3. Francisco Bauduy, nació en Riom el 14 de enero de 1623, entró en la congregación de la Misión el 4 de septiembre de 1648, fue ordenado sacerdote el 3 de septiembre de 1651.

4. Juan Bautista Taone, nació en Lantosque (Alpes Marítimos) el 24 de noviembre de..., ordenado sacerdote en diciembre de 1634, entró en la congregación de la Misión en Roma en 1642.

decería las órdenes del rey, si me quedara en Italia. Si me quedo en este país, podrá imaginarse en la corte que me siento culpable, ya que no regreso a Francia según indican las órdenes; y si me marchó a París, no sé si usted lo aprobará. En fin, no sé cuál será la solución mejor. Si pudiera penetrar su voluntad en este asunto, la seguiría al pie de la letra; pero confieso que no encuentro ninguna razón suficientemente clara para poder conjeturarla. Por eso procuraré seguir el mejor consejo, que pediré una vez más a esa persona en la que sé que tiene usted confianza.

Procuraré, padre, darle noticias mías lo más frecuentemente que pueda, en mi viaje o en mi retiro.

Si le parece bien, puede usted escribirme a tres lugares diferentes: o a Roma, dirigiendo sus cartas al padre Juan Bautista o al señor Lambin ⁵; o a Génova, enviándolas al padre Blatiron; o a Lión, enviándolas al señor Lombet o a las hijas de la Visitación o a aquel comerciante para el que en cierta ocasión me dio usted una carta a fin de que me diera dinero en caso de necesidad, cuando vine de París a Roma; no me acuerde su nombre, pero me parece que es muy amigo del hermano Ducournau y creo que se llama señor Delaforcade.

Le dejo la casa al padre Juan Bautista; también le he dejado una nota para que reciba a principios de abril la cantidad de 300 escudos del señor Auton, comerciante de Roma, al que he dado una letra de cambio contra usted, pero no es pagadera hasta el mes de abril, a fin de que haya tres meses de tiempo entre el pago de la última letra y ésta, que servirá para el trimestre de abril, mayo y junio.

Me había olvidado de decirle que lo que más me hace comprender que la intención de la corte es que obedezca absolutamente a las órdenes que se me han transmitido por medio del señor de Lionne, es que dicho señor me ha indicado, después de enseñarme el decreto de Su Majestad, que pusiera mucho cuidado en no desobedecer, si no quería darle algún motivo a la corte para hacer algo en contra de la compañía y de su misma persona.

¿No le parece, padre, que sería conveniente enviar acá al padre Blatiron para ver cómo se porta la pequeña compañía

5. Banquero en la corte de Roma.

durante mi ausencia? Si voy a Francia, pasaré por Génova, en donde podré conversar durante algún tiempo con el padre Blatiron y con el padre Duport para informarles de los detalles de la casa de Roma.

Había pensado que quizás podría usted obtener de la corte que viniera el padre Dehorgny de superior a esta casa, con el pretexto de pasar a hacer la visita, pero veo grandes dificultades tanto en proponerlo como en obtenerlo. Por lo demás, no tengo ninguna duda de que Dios tomará a la compañía bajo su santa protección, ya que en esto no tenemos ninguna culpa y no creíamos que, al obedecer al Papa, podríamos ofender en nada a la divina majestad ni al rey.

Todos los documentos referentes a nuestras reglas, a los votos y a los asuntos comunes de la compañía los he dejado bien cerrados dentro de un cofre. He enviado este cofre a casa del padre Plácido, benedictino, sin que él sepa lo que hay dentro. Los padres Legendre y Pesnelle han creído que estaría allí más seguro que en cualquier otro sitio.

Me encomiendo muy humildemente a sus santas oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

BERTHE

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión, en París.

1915 [1835,V,273-275]

**TOMAS BERTHE, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

Roma, 5 de febrero de 1655

Mi venerado padre:

Le pido su bendición.

Esta es la segunda carta que me tomo el honor de escribirle sobre el mismo asunto. Le envió la primera por un camino y ésta por otro, para que si una llegara a perderse le entreguen la otra por lo menos.

Carta 1915. — Archivo del departamento de Vaucluse D 274, reg.

Así pues, padre, sabrá usted que el señor de Lionne, que se encuentra en esta ciudad de Roma para algunos asuntos del rey, me mandó llamar el día de la Purificación de Nuestra Señora y, después de haberme preguntado cuántos sacerdotes franceses éramos en nuestra casa, me presentó una orden del rey por escrito en la forma que puede ver usted en la copia que acompaño. No puse ninguna dificultad en acatar dicha orden ni tampoco en firmar por escrito, según los deseos del señor Lionne, que se me había comunicado dicha orden y que la recibía. Luego me preguntó si estaba dispuesto a partir aquel mismo día. Le dije que sería moralmente imposible hacerlo tan pronto, pero que estaría dispuesto a partir cuanto antes y que al día siguiente haría partir a los demás sacerdotes franceses; lo hice con tantas prisas porque dicho señor de Lionne me dijo que, si ponía usted alguna dificultad en obedecer, la compañía y usted mismo en particular podrían recibir algún daño por parte de la corte, que se molestaría en ello.

Nuestros tres misioneros partieron el día siguiente: el padre Bauduy para dirigirse a Génova y aguardar allí sus órdenes, y los padres Legendre y Pesnelle a Nuestra Señora de Loreto, para trabajar allí en alguna misión en los obispados de Spoleto y Recanati, hasta que usted les comunique adónde quiere que vayan, a Génova o a Francia. Yo les había propuesto ir a Génova con el padre Bauduy, pero ellos han creído que sería más conveniente trabajar en alguna diócesis de aquel país de Loreto, en donde podrán trabajar sin que esto se sepa ni en Roma ni en Francia, en lugar de marchar los tres a Génova. Además, podrá usted enviarlos allá cuando le parezca y aguardarán sus órdenes para ir allá o a otro sitio, según les indique usted. Las cartas que quiera enviarles, puede dirigírselas al padre Juan Bautista en Roma. El no dejará de hacérselas llegar en cualquier sitio en que se encuentren, bien en el obispado de Spoleto o bien en Nuestra Señora de Loreto.

En cuanto a mí, estoy ya preparado para partir, si Dios quiere, no pasará ya en Roma el día de mañana. Puedo decirle que Nuestro Señor me ha concedido la gracia de no sentir ningún resentimiento por este motivo de aflicción que sufre nuestra pobre compañía. Considero todo esto como un medio muy seguro y clarísimo a mi juicio del que Nuestro Señor quie-

re servirse en esta ocasión para obligar al Papa futuro a que nos sea favorable en todos nuestros asuntos, ya que sufrimos únicamente por haber obedecido a su predecesor. No hay nada tan favorable que nos pueda suceder en Roma como esto, según creo, para hacernos dignos de aprecio ante la Santa Sede, a la que hemos demostrado nuestra obediencia, a pesar de haber previsto todo lo que ya empieza a pasarnos. ¡Bendito sea Dios por todo! ¡Gracias le sean dadas por el consuelo extraordinario que me ha dado durante estos tres días! Así pues, partiré con alegría, ya que se trata de obedecer a Dios, que me ordena ser obediente a mi rey.

Dejo la dirección de la casa al padre Juan Bautista, al que he mandado venir de la misión para esto, después de haber dado las órdenes necesarias a los padres Antonio Morando y Baliano para continuar las misiones en la diócesis de Tívoli, en donde están trabajando con mucho fruto. El padre de Martinis¹ se encargará de la administración y de los gastos de la casa; este buen padre ha sido siempre muy edificante y cumplirá muy bien con el oficio de procurador y con las ceremonias de la misa.

Todos los papeles que conciernen a nuestro instituto, como son nuestras reglas, nuestros votos, nuestros asuntos, se encuentran en un pequeño cofre bien cerrado y lacrado; se lo he enviado a casa del padre Plácido, benedictino, como a un lugar muy seguro. No he creído conveniente enviárselos al señor Lambin, por ciertos motivos que podré decirle de palabra cuando tenga el honor de verle en París, según espero, si no encuentro en Lión, en casa del señor Lombet, o del señor Delaforcade, o entre las hijas de Santa María, una orden suya de marchar a algún otro sitio. Le suplico, pues, humildemente que me escriba a Lión para que pueda conocer su voluntad y seguirla al pie de la letra, tanto si se trata de que vaya a París, o de que me quede en Lión, o de que vaya a otra parte.

Espero llegar a Génova dentro de doce días; allí les daré a los padres Blatiron y Duport todos los detalles necesarios sobre la marcha de nuestra casa y de los asuntos de Roma. Para ello

1. Jerónimo de Martinis, nació en Bonfontana, cerca de Génova, el 15 de mayo de 1627, entró en la congregación de la Misión el 6 de agosto de 1650, fue ordenado sacerdote en septiembre de 1651, hizo los votos en octubre de 1652, superior en Nápoles de 1673 a 1676.

me detendré tres o cuatro días en Génova; luego me pondré en camino para ir a Lión lo antes que pueda y esperar sus órdenes y algo de dinero, si lo necesito, bien para quedarme allí o bien para marchar a donde a usted le plazca. No creo que el señor Delaforcade ponga ninguna dificultad en darme una docena de escudos, si los necesito.

Los padres Legendre y Pesnelle tienen dinero para dos meses; entretanto ya habrán tenido noticias de usted. Nuestra casa de Roma no tiene más de cincuenta escudos de plata para subsistir después de mi marcha. Por eso le he dado al señor Luis Auton, comerciante de Roma, una letra de cambio de 300 escudos contra usted para pagar dentro de siete semanas, o sea, a comienzos del mes de abril; esta cantidad servirá para nuestros italianos durante el trimestre de abril, mayo y junio. Para entonces, puede ser que ya hayan cambiado las cosas.

¿No sería conveniente que allá por Pascua viniera el padre Blatiron a darse una vuelta de incógnito por Roma, para ver cómo marcha nuestra casa? Quizás pudiera hacerse esto tan en secreto que nadie se enterase.

¿Querrá acordarse de mí en sus oraciones y en sus misas, y encomendarme a las oraciones de la compañía? Soy, padre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

BERTHE
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la Misión, en San Lázaro, París.

1916 [1836,V,276-291]

**JUAN FRANCISCO MOUSNIER, SACERDOTE
DE LA MISION, A SAN VICENTE**

Desde el fuerte Dauphin, 6 de febrero de 1655

Mi venerado padre:

¡Su bendición!

Es muy justo que, si he dado en Francia algunas señales de amor a la que me ha dado la vida (me refiero a mi voca-

Carta 1916. — Archivo de la Misión, copia del siglo

ción), se las siga dando aquí, adonde me ha conducido y conservado hasta el presente, aunque sin mérito alguno de mi parte. Pues ésta es la verdadera piedra de toque, por la que conozco el verdadero amor y afecto que ella me tiene. Pero, como no puedo darle un testimonio más seguro del aprecio que siento por ella en mi corazón y del agradecimiento que le tengo, que mediante aquella persona que la fundó y le dio el ser que Dios había previsto desde toda la eternidad, no tengo más remedio que confesarle a usted que jamás he sentido mi corazón inflamado con tanto amor hacia usted como desde el comienzo de mi ausencia de París hasta ahora, ya que siempre he podido apreciar en esta tarea incomparable a la que la divina providencia ha permitido, sin fijarse en mis debilidades y cobardías, que usted me dedicase, esto es, al servicio de las pobres almas infieles, que no podía mostrarme usted un mayor amor que éste, ya que no hay nada más grande ni más cierto que poner a lo que se ama en posesión y en estado de gozar del mayor bien que le puede tocar, tal como ha hecho usted conmigo en este mundo al enviarme a este país, en donde gozo de este gran Bien totalmente divino del que habla la boca de oro. Pues creo que es principalmente de la salvación de las almas infieles de la que dice que es la cosa más divina de todas cooperar a ella, como me corresponde hacer a mí. Pues bien, como usted no puede juzgar del uso que yo puedo hacer de este gran favor que me ha concedido sin ningún mérito mío, a no ser por medio de lo que pueden explicarle estas líneas, le referiré brevemente, aprovechando el tiempo que me da este barco antes de su partida, una parte de mis acciones.

Al partir de París con el correo, cuando llegué a los arrabales de la ciudad, recité el Itinerario; me respondían unas personas honradas que me acompañaron hasta Tours, entre las que estaba el hermano de nuestro buen padre Legendre, entonces en Roma. En varias ocasiones charlé con él de nuestra comunidad y de sus ocupaciones, admirándose él de nuestras empresas, como son éstas a las que voy destinado; otras veces hablamos de su hermano y de las precauciones temporales que debería emplear en este viaje; también traté de cosas espirituales con un honrado cirujano de Orléans, que había estado de viaje en las grandes Indias.

En los dos días que tardamos en llegar a Orléans no dejé de celebrar la santa misa ni de rezar el Itinerario, que seguí diciendo por el río Loira hasta Nantes, y las letanías de la Virgen, que cantábamos todos los días con los remeros, aunque no pude celebrar la santa misa, ya que íbamos de día y de noche por el agua para poder llegar cuanto antes, como usted me había indicado; estas prisas les resultaban molestas a los remeros, como ellos mismos manifestaban. Yo procuraba ayudarles corporalmente remando con ellos y espiritualmente con los consejos que les empecé a dar inmediatamente después de salir de Orléans y continuando hasta Nantes, para impedir los juramentos ordinarios y las conversaciones y canciones deshonestas que suelen tener estas gentes. Casi lo logré por completo desde el primer día en que salimos de Orléans, que fue a eso de la una o las dos. Los buenos ejemplos y palabras del señor Legendre y de otro estudiante de Angers contribuyeron también a ello. El primero me dejó en Tours y el segundo cerca de Angers; pero me vi en lugar de ellos acompañado por dos buenos religiosos carmelitas que venían a Nantes de camino para otro sitio y que ocuparon en el barco el sitio del señor Legendre. Su charla me edificó mucho por su piedad. Y el consuelo que recibí al pasar por el lugar de nacimiento del hermano Daniel Baudoin¹ y al saludar a una hermana suya muy virtuosa me confirmó en las buenas impresiones que me había dado su hermano en París, al ver la alegría que esta buena mujer demostraba tener por la vocación de su hermano, cuando leyó una carta que le di de su parte.

El cuarto de hora que estuvimos allí en tierra nos dio materia para que pasáramos todo aquel día hablando con los padres carmelitas de la virtud de esa mujer y de lo que yo les dije de su hermano.

Aquellos buenos padres no se dejaron ganar por mí en piedad; rezábamos juntos el oficio divino y el Itinerario por la mañana, al salir el sol, aunque sólo por dos días, el día en que se embarcaron conmigo y el día siguiente, que llegamos a Nantes; era domingo, a eso de la nueve o las diez.

1. Daniel Baudoin, nació en Montrelais (Loire-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 7 de octubre de 1651, a los 18 años de edad, hizo los votos en 1653.

Al llegar a la ciudad fui enseguida a decir la santa misa a los dominicos, y de allí al castillo para ver al señor abad de Annemont, al que no puede ver hasta después del mediodía. Entretanto, fui desde el castillo al hospital para ver a los enfermos y a nuestras queridas hermanas de la Caridad; su gran amor de Dios y el deseo que casi todas decían que tenían de acompañarme o de seguirme en algún otro viaje al país bárbaro, si la providencia divina las llamara a ello, atizó el fuego de mis ansias por llegar a esta tierra prometida. El resto del tiempo que estuve en Nantes hasta la llegada del padre Bourdaise, después de la santa misa, o bien lo pasaba con el señor abad de Annemont o bien iba al hospital a ver los ejercicios de caridad de esas buenas hermanas; así lo hice otras dos o tres veces, con lo que ellas sintieron mucho consuelo y me obligaron a que le escribiera a usted desde aquí para exponerle sus deseos de venir a contribuir en lo que pudieran a la salvación de estas pobres almas. Y lo podrían hacer muy provechosamente con su buen ejemplo y su dedicación al trabajo y a la enseñanza de las oraciones cristianas que se les podría encomendar.

Bastaría con un par de ellas al principio, con cuatro o seis por lo menos de esos niños expósitos, de los más listos y expertos en algún trabajo manual, como coser o fabricar la tela de seda o de algodón, para comenzar con un seminario de pequeños catecúmenos que imitasen en todo a esos jóvenes franceses y a esas buenas hermanas. Deberían ser de buena salud para el viaje de seis meses por mar, y además ser fuertes en la virtud de la pureza y de la paciencia, a no ser que hubiera en el barco un capitán verdaderamente cristiano, como lo es uno de los capitanes de estos dos navíos que hay aquí ahora junto con el barco del señor mariscal² (se llama La Forest des Rogers); y además deberán tener mucha mansedumbre.

Si una de las dos supieran, como saben muchas de su comunidad, hacer medicinas para aliviar a los enfermos, sangrarles y purgarles, todavía resultará más útil para la gloria de Dios en este país. Y la otra, si entiende de costura, hilar, bordar, hacer ganchillo y otras obras de mano propias de las mujeres,

2 El mariscal de la Meilleraye.

además de leer y escribir, junto con esos muchachos de doce a catorce años de edad por lo menos, y ellas mayores de veinticinco o treinta años, todas esas cualidades serían aquí muy útiles y necesarias, y sin ellas no podrían glorificar debidamente a Dios. Si el señor mariscal cree conveniente que vengan acá para la gloria de Dios, no hay nadie como nosotros que conozca mejor a esas hermanas y las cualidades que deben tener; y nadie podrá oponerse justamente a que vengan, sobre todo si vienen otras mujeres a este país, como se cree y se dice que vendrán algunas en adelante para poblar la isla de Mascareñas. Para hacer todo esto con mayor facilidad y menos gastos, se podría pensar en buscar a algunos de esos niños expósitos de ambos sexos, a los que se podría educar fácilmente por su docilidad, ya que hay allí personas que los instruirían, y se les daría ocupación en esta isla como pareciese más conveniente.

Con todo esto puede usted juzgar del número necesario de buenos obreros en este país. Ya hay aquí trabajando catorce cristianos franceses y diez o doce negros infieles, con los que no hemos podido hablar antes de la partida pues ni siquiera tenían noticias de nuestra marcha, para instruirles antes y bautizarles. Podrían venir bien dos o tres sacerdotes. En esta isla hay algunos enfermos, a los que se les podría cambiar para llevarlos a otros lugares más sanos y de mejores aires cuando pasen por aquí los barcos. Debería haber aquí permanentes dos sacerdotes, para los franceses y negros residentes; otro para ir y venir a Francia en los barcos; otro para ir en los barcos que van a buscar arroz a Mangabais o a Santa María, y otro para ir de la isla a tierra firme, con los franceses que van allá con frecuencia a comerciar; estos viajes duran dos o tres meses, sin hablar de cuatro residencias en cuatro lugares diferentes de la isla, en los que — según dicen los franceses que han llegado hasta allá — la viña del Señor sería muy fácil de cultivar, ya que casi no se encuentra ningún cardo que arrancar y que pueda impedir que nazcan los frutos celestiales.

Pero ¿en dónde estamos? Me he ido muy lejos de Nantes, en donde dejé al padre Bourdaise a su llegada, que nos dio al señor abad de Annetmont tanta alegría como preocupación nos había dado su retraso, que casi nos habría retenido en Francia sin la bondad del señor mariscal, que me había concedido sola-

mente un día de plazo para encontrar un compañero para mi viaje; si no lo conseguía ocuparían nuestro sitio en el barco dos padres franciscanos, que estaban ya preparados para salir sin la feliz llegada del padre Bourdaise, que cambió todas las cosas echando de nuestros corazones la tristeza para alojar allí el gozo al ver las trazas que sigue la divina providencia. Esto nos hizo retrasar aún otro día y medio, que pasamos atendiendo a las pequeñas necesidades que no habíamos podido solucionar y remediar en París para este viaje; las prisas nos hicieron olvidarnos de muchas cosas y tuvimos que dejar otra buena parte de ellas, y de las más necesarias y útiles, bien porque perdimos algunas en París y en Nantes, bien porque no pudimos acomodarlas en el barco como era necesario.

Pero antes de embarcarnos en una chalupa para llegar a Saint-Nazaire, en donde estaban los navíos, me olvidaba de mencionarle los favores que Dios hizo el padre José de Morlaix, provincial entonces de los capuchinos de la provincia de Bretaña, que me habría concedido a uno de sus padres y a un hermano para acompañarme, si el señor mariscal hubiera decidido la marcha antes de la llegada del padre Bourdaise. Vale la pena que le escriba usted agradeciéndoselo en nombre nuestro, ya que nosotros no lo pudimos hacer antes de salir de Nantes por la prisa en embarcarnos en la chalupa con nuestros bultos; cuando yo creía que podría hablar con él después de celebrar la santa misa en su iglesia a las cinco de la mañana, tuve que salir corriendo a coger la chalupa. Apenas ésta soltó amarras, rezamos el Itinerario, el oficio divino, el ángelus, las letanías de Jesús y de la Virgen, y tomamos una pequeña colación, ya que era el viernes después del miércoles de ceniza.

Por la tarde, pensando en nuestro viaje por mar, nos cuidamos de poner nuestros bultos en el barco mayor, del que era capitán el señor de La Forest des Royers, persona muy cristiana y puesta al servicio del señor mariscal, sin olvidar el servicio de Dios.

Es un hombre como convendría que hubiera muchos para gobernar a los franceses, pues tiene todas las cualidades para ello.

El padre Bourdaise y el hermano Renato Forest se encargarían de guardar los bultos en dicho barco, en el que irían embarcados. Pero al día siguiente por la mañana, a eso de las ocho,

al ir a saludar en Saint-Nazaire al señor de Pronis, comandante de la otra nave, que estaba anclada a su lado, nos dijo que la del señor de La Forest estaba demasiado cargada y que teníamos que llevar nuestros bultos a la suya, que no lo estaba tanto. Como era verdad, aceptamos el favor que nos hacía, agradeciéndoselo mucho; e inmediatamente fuimos a descargar de la chalupa nuestros bultos. Tres días más tarde, el hermano Renato Forest dijo que le gustaría ir conmigo en el barco del señor de Pronis para ser nuestro ayuda de cámara; el señor de Pronis aceptó con gusto esta propuesta. Esto me alegró también a mí, al ver que así podría cuidar mejor de nuestros bultos y que todo iría mejor; y así sucedió hasta que él quiso dejarlo por propia voluntad, sin ningún motivo legítimo, sino solamente para gozar de mayor libertad y tener más tiempo, como reconocen todos los del barco.

Así pues, estuvimos ocho días en Saint-Nazaire antes de levar anclas, esperando viento favorable; entretanto iba todos los días a tierra a celebrar misa, y el resto del día procuraba buscar algunas de la provisiones que podrían resultarnos útiles en este país y que no habíamos recogido todavía, y venía a comer y a dormir al barco.

Por fin, el tercer domingo de cuaresma por la mañana, día ocho de marzo, levamos anclas, entre las siete y ocho de la mañana, siendo el viento propicio, cuatro barcos al mismo tiempo; uno que iba a Terranova y otro a las Indias de América, llamado Pelagia, nos acompañaron todo aquel día.

Debido al mucho jaleo que había en el barco y al tiempo poco propicio no pude celebrar misa; en lugar de ella, recé las oraciones del Itinerario y el Benedicite, las letanías de Jesús y el Angelus. Así lo hice todos los días que no pude celebrar misa por el mal tiempo y por la estrechez y las molestias del barco; por la tarde rezaba todos los días las oraciones como en San Lázaro, pronunciando en voz alta todas las plegarias. Solamente aquel primer día sentí las molestias del mareo; los demás días estuve perfectamente, gracias a Dios, durante todo el viaje, excepto al llegar aquí, que tuve un pequeño dolor de cabeza durante día y medio, aunque se me quitó con una pequeña sangría.

Esos dos barcos nos dejaron para seguir su camino: el más pequeño, seis días después de nuestra salida; la Pelagia, otros seis días más tarde.

Gracias a Dios, no tuvimos ningún mal encuentro con ningún barco pirata ni con ningún otro hasta Cabo Verde, al que dimos vista el día 8 de abril; al día siguiente, jueves, que era el 9 de abril, a eso de las cuatro de la tarde, echamos anclas en la rada de Rufisque ³, en donde nos encontramos con un barco gobernado por el capitán Bichot, de la religión reformada, a las órdenes de los señores de la Compañía de Orléans, por medio del cual el padre Bourdaise y yo le escribimos para darle cuenta de nuestro viaje hasta allí. Le escribí también al señor Rozée, de Rouen, a la señora duquesa de Aiguillon y a la señora Traversay hablándoles de la situación en estos lugares, de los que ya le había escrito a usted el padre Nacquart cuando pasó por aquí. Le hablaba en aquella carta de las facilidades que hay en este lugar para establecer la fe, y cómo bauticé a un adulto de treinta y cinco años, instruido y presentado por uno de los portugueses que residen allí, que son seis o siete; aquel portugués tenía además tres hijos naturales. Les dejé agua bendita y celebré allí la santa misa. Le decía también que no hay allí ningún sacerdote, ya que los capuchinos que había enviado el señor Rozée sólo estuvieron allí dos años todo lo más, ya que la pobreza de estas tierras, junto con la inclinación general al robo, obligaba más bien a dar limosna que a poder recibirla. Esto fue lo que causó enseguida la muerte de uno de ellos; el otro se volvió a Francia, como me dijeron los portugueses, que viven casi todos ellos en un concubinato continuo con una sola mujer, que por cierto está bautizada. Hay allí 30 ó 35 cristianos en total; todos ellos asistieron a misa con mucha devoción.

El tiempo no me permite informarle largo y tendido de la situación temporal y espiritual de aquel lugar; además, el conocimiento que puede tener de él es muy pequeño; ya entonces le escribí extensamente de lo que supe y de lo que se podía hacer allí.

3. En el Senegal.

Pues bien, el segundo domingo después de pascua partimos de allí; pude asegurarle que solamente algunos de los que venían en el barco cumplieron con pascua. Había unas quince o dieciséis personas de la religión reformada, cuyos juramentos, obscenidades y canciones deshonestas eran tan comunes en su boca como las horas del día por lo menos; no pude conseguir nada bueno de ellos, ya que tenían como ejemplo de su libertinaje a uno de los oficiales del barco, también de la religión reformada, no logré que nadie me secundase para impedir esos desórdenes, que me hicieron gemir durante todo el viaje, ya que no pude obtener nada de aquellos herejes ni tampoco de los católicos romanos, que eran en total unos cuarenta o cuarenta y cinco. Por lo menos la quinta parte del barco se quedaron sin acercarse nunca a los sacramentos y se volvieron a Francia sin haberlos recibido. ¡Que Dios los perdone! No ha sido del todo culpa suya, ya que no se me permitía hablarles ampliamente ni una sola palabra después de vísperas, sino sólo en particular; pero cuando intentaba hacerlo, enseguida me interrumpía alguno de los reformados. Lo único que pude hacer fue tener una pequeña plática con algunos de los mejores católicos y con cada uno en particular, en el sitio y a la hora que veía más conveniente para ello.

Henos aquí, pues, de nuevo en el mar, en donde celebré misa todos los días de fiesta y los domingos, cuando el tiempo no era demasiado duro. Intenté todo lo que pude acercarme a los muchachos jóvenes del barco para instruirles en la oración y en la enseñanza de nuestros misterios, a uno de ellos le enseñé también a leer, pues tenía buena voluntad e inteligencia para ello.

Finalmente, al acercarnos al ecuador, vimos a tres grandes barcos portugueses que aparecieron el 2 de mayo, a eso de las nueve de la mañana. Nuestros barcos les salieron al encuentro y después de seguirles durante cuatro días, resultó que eran portugueses; el más grande de ellos, cuando nos acercamos hasta él a un tiro de mosquete resultó que era tan grande que el nuestro hubiera podido caber perfectamente entre sus dos mástiles.

Apenas los reconocimos, continuamos nuestra ruta hasta el ecuador, en donde se hizo el baño ordinario de todos los que 170 10 habían pasado nunca. Fue el 20 de mayo. Los nuestros

no se extrañaron de lo que se hacía. A los sacerdotes sólo se les acostumbraba echar un poco de agua en las manos y daban alguna limosna para los pobres; era lo ordinario y era conveniente darla.

Continuamos luego nuestra ruta sin ningún enfermo, gracias a Dios, más que con uno de fiebres cuartanas desde antes de salir de Francia, siguiendo con nuestras prácticas ordinarias, esto es, rezo de todo el oficio divino hasta vísperas al levantarse, luego media hora de oración mental sobre los diversos puntos que le asignaba tanto al hermano Renato Forest como a mí mismo; los tomaba de la Institución cristiana de las virtudes y de los vicios todos los días, excepto los domingos y días de fiesta que eran sobre el evangelio. Luego hacíamos las preces de la mañana o decía la santa misa; y si tenía algún tiempo entretanto, leía el Nuevo Testamento y uno o dos capítulos del Antiguo.

Después de las preces y de la misa, desayunábamos con la tripulación; luego escribía alguna cosa o bien sobre la lengua malgache (esto lo hacía pocas veces, ya que no podía tratar todo lo que yo hubiera deseado con los que tenían algún conocimiento de ella), o bien trabajaba sobre un Breve perpetuo, o en alguna otra lectura; eso mismo era lo que hacía después de comer hasta la hora en que rezaba las vísperas y las preces de la noche, que hacía como dije anteriormente. Y así se pasaba el tiempo casi sin pensar.

Y vimos a continuación una isla, llamada de la Trinidad. El 11 de junio la costeamos toda ella por la tarde y la dejamos el día siguiente. Son pocos los barcos que la encuentran, a pesar de que hacen la misma ruta que nosotros. Vimos que estaba a veinte grados de altitud. Está cerca de la costa del Brasil.

A continuación estuvimos siempre juntos los dos barcos, sin separarnos nunca de vista, a no ser durante una o dos noches, los oficiales de los dos barcos podían hablar entre sí de cuando en cuando y yo aprovechaba la ocasión para enterarme de cómo iba de salud el padre Bourdaise, que resultó que casi siempre estaba con mareos.

El 21 de junio tuvimos una tempestad furiosa, que separó a los dos barcos y tiró el timón de nuestra nave con un golpe

de mar que entró en la cámara del gobernalle, después de romper dos planchas y una pared muy gruesa del barco; fue el tercer accidente que, gracias a Dios, no tuvo más consecuencias que la del propio accidente, esto es, que el mástil de mesana y la verga del palo mayor se rompieron casi por la mitad y fue necesario arreglarlos. Aquel golpe de mar nos dio casi más miedo que todo lo demás, al ver un barco con un solo palo, sin timón, gobernándose casi sin saber cómo, durante una noche entera y medio día; ¿no era todo esto para que comprendiéramos que era sólo la mano del Todopoderoso la que nos gobernaba, contentándose con darnos sólo un poco de miedo para que nos arrepintiéramos de nuestros pecados?

El día de San Juan, para que viéramos que no nos había abandonado todavía y que no nos quería destruir, en espera de nuestra conversión, tuvimos un tiempo totalmente en calma, para que pudiera arreglarse el timón debidamente, hasta que pudimos entrar en la bahía de Saldaña, adonde llegamos el día 11 de julio, después de haber visto durante tres días consecutivos la tierra del cabo de Buena Esperanza.

No pude ver a los negros de aquel cabo, a pesar de que estuve en tierra por dos veces, a fin de ver si podríamos, según las indicaciones del padre Nacquart, llevarle un par de jóvenes. Como aquellas gentes están siempre errando de acá para allá, raras veces se detienen en el mismo lugar. Me enteré de que con un poco de tabaco se obtiene de ellos todo lo que se necesita. Si los padres que vengan tienen necesidad de algo, convendría que lo trajeran. También podrían traer algunas piedras para afilar las lanzas, pues aquí no se encuentran.

La muerte de uno de nuestros marineros, que enterré en una isla de esta bahía el día 17 de julio, después de haber recibido todos los sacramentos excepto el de la extrema unción, que no pude administrarle, me recuerda la de aquel otro pobre marinero que venía enfermo de cuartanas desde Francia y que murió durante aquella gran tempestad que separó su alma de su cuerpo, al mismo tiempo que se separaban nuestros dos barcos, que no volvieron a verse hasta Madagascar, adonde llegamos por fin después de haber permanecido en Saldaña diez días, después de los cuales partimos el día 20 de julio.

¡Y finalmente se cumplieron nuestros deseos! ¡Oh gloriosísima Virgen María! ¡A ti es a quien hemos de agradecerlo! Porque el día de tu Asunción a los cielos nos permitiste bajar a tierra y tocarla al menos con un ancla aquella misma noche, esperando tocarla con nuestros pies al día siguiente.

Sin embargo, estábamos bastante lejos de la rada en donde queríamos desembarcar. A pesar de todo, pude celebrar la santa misa.

Aquel día, a eso de las once de la mañana, después de haber entonado el Te Deum a la vista de nuestra tierra y de nuestra morada tan querida, lo mismo que habíamos hecho al llegar a todas las costas durante nuestro viaje, se echaron las anclas al mar en la rada llamada de Manafiafy, palabra de la lengua del país que quiere decir tener mucho pescado. Se dispararon tres cañonazos para hacer venir a los negros habitantes de la costa, pero solamente apareció uno en la playa, bien porque tenían miedo de aquellos barcos, bien porque no había otros más cercanos, porque efectivamente allí había pocos habitantes, pues residían más abajo, en el lugar llamado Itapére, en donde había anclado el otro barco tres días antes que nosotros, como supimos el día 17 de agosto, cuando enviamos la chalupa y vimos a algunos negros que había en la playa.

Después de haber pasado una punta que nos ocultaba la rada de Itapére, pusimos pie en tierra y nuestras gentes se enteraron enseguida de la llegada del otro barco; regresaron entonces con tres o cuatro de aquellos negros y con los regalos que venían a ofrecer al señor de Pronis: limones, aves, raíces que se comen en este país en lugar de pan, y bananas, una especie de fruto, el mejor que hay en estas regiones de la tierra.

Fue para todos un momento de gran alegría, al ver frutas dulces y refrescantes después de tantos trabajos; por fin la paz después de tantos trabajos; por fin la paz después de tantas inquietudes; era lo que deseaban todos los navegantes. Solamente Desmoulins y yo nos encontramos con una amargura mayor que todo lo que habíamos pasado; el padre Bourdaise ya lo habrá sabido; pero creo que se habrá consolado al conocer la vida de nuestro querido padre Nacquart; desgraciadamente está ya en el cielo; pues no solamente habrá sabido su muerte temporal en este mundo, que es lo único que nosotros sabemos

por medio de estos negros, sino también su vida espiritual en los cielos y en este país por el olor que sus virtudes y buenos ejemplos han dejado aquí, de lo que nosotros nos vemos completamente privados, dado el afecto con que estos pobres infieles nos hablan de él. Esto nos demuestra que él sigue aún viviendo en cierto modo en este país y endulza un poco nuestros dolores y amarguras, en espera de obtener mañana un consuelo mayor en este punto, cuando anclemos en Itapére y sepamos allí por boca del padre Bourdaise lo que él seguramente habrá recogido, resignándonos sin embargo con la bondad divina en una pérdida tan grande para nosotros por muchos motivos y que todos los franceses que luego nos han hablado reconocen como tal. Efectivamente, lo hemos experimentado así muchas veces después de nuestra llegada, pues no sabíamos adónde dirigirnos, a no ser a los que lamentaban su muerte. Pues no era solamente Dios el que conocía al padre Nacquart, sino todos los demás, franceses y negros, que hablan de él con unos sentimientos de afecto que no sabría explicar⁴. Todos los trabajos que ha llevado a cabo en este país, desde aquellos que usted conoce por la última carta que le escribió, le harían ver a usted con cuánta razón lo estimaban todos aquí, ya que la mayor parte de los franceses nos han dicho que nunca sintieron tanto dolor como cuando él murió y otros no acababan de imaginarse que hubiera fallecido.

Le envía al señor abad de Annemont unas memorias que él mismo escribió de su propia mano, después de las que le envió a usted con su carta, para que se las lea al señor mariscal; le pido que se las envíe luego a la señora duquesa de Aiguillon, rogándole que se las envíe finalmente a usted, después de haberlas leído ella. Si cree usted conveniente mandarnos copia a nosotros con los primeros que vengan aquí, ya que nosotros no

4. Esteban de Flacourt escribió del padre Carlos Nacquart: «Era un hombre de buen espíritu, celoso de la religión, que vivía ejemplarmente; había adquirido ya el suficiente conocimiento de la lengua para instruir a los habitantes del país, en lo que se esforzaba continuamente; todos hemos lamentado mucho su muerte, ya que para imitarle muchos franceses procuraban vivir bien, pero luego, por falta de instrucción, se han dejado caer en el vicio común de este país, que es el de la carne» (*Histoire de la grande isle Madagascar*. Troyes 1661, 275).

tenemos oportunidad para copiarlas, se lo agradeceremos mucho. No he hecho más que leerlas una o dos veces.

A esas memorias añadiré solamente que cesaron bastante tiempo antes de su enfermedad, como he podido observar por el libro de bautismos; las memorias terminan el día 1 de mayo de 1650, pero resulta que luego bautizó, solamente entre el 9 y el 19 de mayo, a nueve niños y a un anciano de sesenta años, enfermo grave (que era un señor de una aldea, algo así como un señor alcalde de Francia), después de haberlo instruido. Estaba haciendo entonces un viaje, en el que bautizó a aquellas diez personas, como he indicado; luego vino y cayó enfermo inmediatamente después de su llegada, aunque ya antes había sentido él los primeros golpes de la enfermedad, pues el domingo del Buen Pastor se lo había anunciado a los franceses, hablándoles del evangelio sobre aquellas palabras: Percutiam pastorem et dispergentur oves. En efecto, cayó enfermo cuatro o cinco días antes de la Ascensión, que aquel año fue el 26 de mayo; aquel día todavía pudo levantarse y les predicó, pero poco, por su debilidad, recomendándoles la paz entre sí y advirtiéndoles de los sentimientos que tenía sobre los blancos de este país; que si querían que progresara la fe, sería conveniente apartarlos de esta isla, dado que eran ellos los que ponían mayor impedimento al progreso de la misma. En efecto, uno de estos llamado Dian Machicore, a pesar de que permitió que bautizaran a un hijo suyo llamado Jerónimo — al que luego no quiso que instruyéramos nosotros, a pesar de que me lo ha prometido varias veces —, ese lobo rapaz, que así lo llamo, se atrevió a decir, después de la muerte de nuestro querido precursor, que fue el 29 de aquel mes, que el espíritu de los franceses se había perdido y que se había apagado su luz (ésa es su forma de hablar) y que era él quien la había apagado, queriendo decir que él acabaría pronto con todos los franceses por ser ciegos; y así han intentado hacerlo, aunque en vano, ya que la divina Providencia no lo ha permitido, sino que les ha prestado su brazo contra los infieles, cuando éstos les declararon la guerra a nuestros franceses y llegaron incluso hasta el fuerte dispuestos a incendiarlo, pero se vieron rechazados aquella misma no-

che ⁵, viéndose obligados a reconocer que aquella luz, que se imaginaban había sido apagada, no lo estaba ni mucho menos, sino que por el contrario brillaría más que nunca y les haría ver en el corazón de la noche, según se dice. En efecto, ¿de dónde viene que una docena de franceses, defendiéndose, puedan rechazar a dos o tres mil hombres de esta nación, por estar vigilantes? ⁶ ¿No fue por esta falta de precaución por lo que otros veinte franceses fueron matados a traición, sin poder recurrir a las armas⁷, a pesar de que se lo había advertido la divina Providencia a estas ovejas inocentes, que no se acordaban de que ya su pastor les había dicho que se extraviarían y se verían castigadas, cuando les faltase su luz y su guía, que aquel pagano les decía que les había sido arrebatada? ⁸.

Lo he llamado lobo rapaz, pues se trata de un hombre que aparenta estimar en mucho nuestra religión y que no tiene para ella más que admiraciones y alabanzas, cuando uno habla con él; pero en el fondo este mahometano no tiene más que sentimientos contrarios y habla y actúa todo lo que puede contra ella por detrás.

Así pues, cuando nuestro buen pastor sintió que aumentaba su mal, el día de la Ascensión por la tarde, mandó venir a algunos de los franceses, y entre ellos a uno que se marcha a Francia, al que entregó El cristiano caritativo, rogándole que lo utilizase en adelante con los enfermos hasta que llegara algún sacerdote, y que comenzara por él mismo, leyéndole todas las cosas que hay allí escritas para los enfermos. Aquel mismo día o al día siguiente les dijo a los demás, después de pedirles perdón por los malos ejemplos que podía haberles dado, que les recomendaba el amor mutuo, que huyeran de todo pecado y que procurasen todas las cosas necesarias para su salvación, ayudán-

5. Era el 22 de enero de 1651. Para dispersar a los negros de Dian Ramach, el señor de Flacourt mandó disparar sus cañones; los asaltantes huyeron despavoridos (Cf. E. DE FLACOURT, *o.c.*, 292 s.).

6. Cf. E. DE FLACOURT, *o.c.*, 279 s.

7. *Ibid.*, 290 s.

8. La pequeña colonia del fuerte Dauphin contaba en julio de 1654 sólo con 77 franceses. Continuamente espiados, amenazados o atacados por los indígenas, tuvieron que tomar sus represalias sobre ellos, asolando, saqueando e incendiando sus aldeas. Así transcurrieron los años 1651 a 1653.

dose y socorriéndose mutuamente en sus enfermedades y otras necesidades.

Al verse cerca de su fin, queriendo poner remedio a todo, se acordó de que seguía aún en la iglesia el Santísimo Sacramento y, como no podía ir a consumirlo, les recomendó que lo tratasen con todo honor y respeto y que si por desgracia, como era muy de temer, se veían obligados a abandonar el fuerte, se llevasen consigo el sagrario, o por lo menos el santo copón, pues no era seguro que pudiera poner remedio él mismo.

Luego, después de hacer todo lo que la enfermedad le permitía hacer en cuanto a lo espiritual, intentó cuidar de lo temporal, pidiéndole al señor de Flacourt que, si Dios disponía de él, lo enterrasen en la iglesia, cerca del altar, cuya primera piedra había colocado el día de la Purificación, pero que las continuas guerras que han durado hasta la llegada de estos dos barcos han impedido acabar de construir. Ahora sirve de cementerio. También pidió que desenterrasen a su querido compañero el padre Gondrée y que lo pusieran en la misma tumba que a él; esto no ha podido cumplirse hasta ahora, pero procuraremos hacerlo cuanto antes.

Además, ordenó que se recompensase con el poco dinero que todavía le quedaba a la persona que le había servido de intérprete, y otros pequeños detalles temporales, como puede verse por la copia de su testamento que se hizo entonces, del que le envió solamente una copia. El sábado siguiente perdió el uso de razón y murió el domingo, día 29 de mayo.

Estos señores lo enterraron lo mejor que pudieron, con los ornamentos sacerdotales, según me han dicho. Al cabo del año no se había olvidado de tener un servicio, esto es, el oficio de difuntos y la misa, por su querido compañero, pocos días antes de caer enfermo, esperando que pronto iría él mismo a gozar de su querida compañía por toda la eternidad, después de un año de separación.

El recuerdo de nuestro difunto estaba tan hondo en el corazón de estos buenos señores franceses que hay aquí que tampoco ellos se olvidaron, al cabo de un año, de cantarle el oficio de difuntos, como luego hicimos también nosotros, el padre Bourdaise y yo. Después de haber celebrado tres misas cada uno, según costumbre de la casa, cantamos el primer nocturno

del oficio de difuntos, los laudes y dos misas solemnes, una de la Virgen y otra de difuntos.

Creo que todos nuestros padres, cuando sepan que Dios ha dispuesto de él, le rendirán los mismos honores que hasta ahora se han rendido a todos los difuntos de nuestra compañía. No creo que ninguno se haya olvidado de él, pues es demasiado conocido.

Sus virtudes practicadas tanto en Francia como aquí no se pueden ocultar a nadie y todos saben y sabrán por la lectura de sus propios escritos, que le obligó a escribir su propia humildad y obediencia, los dones interiores y especialísimos suyos que Dios le concedió, como yo mismo he podido comprender por lo que aquí he oído. Tenía mucho miedo de que el viento de la soberbia derribase el edificio tan sólido, y no de arena solamente, que había ido construyendo con los dones de Dios, entre los cuales estaba el ser el séptimo varón de su familia y podía por tanto tocar sin contagiarse a los tuberculosos, como el rey de Francia; también por ese motivo llevaba naturalmente impresa una flor de lis en su estómago desde su nacimiento como señal de este poder especial, según he sabido de algunos de nuestros franceses, que lo advirtieron después de su muerte; algunos de ellos no podían imaginarse que eso fuera verdadero y por eso todos lo quisieron ver. También lo recuerdan muchos negros con cariño y afecto, como podemos advertir incluso después de tanto tiempo por las alabanzas que le dirigen y por los buenos movimientos que él les inspiró para que se convirtieran a nuestra fe, de tal forma que, desde que llegamos, no hemos tenido ninguna necesidad de salir de nuestro recinto para ir a instruir en sus casas a estos pobres infieles, ya que ellos mismos han venido a buscarnos apenas supieron que habíamos venido a realizar las mismas funciones de nuestro querido difunto, que bautizó durante toda su vida a setenta y siete de ellos, entre adultos y niños, y han ocupado de esta forma todo nuestro tiempo disponible. Desde el segundo o tercer día de nuestra llegada hasta ahora habrán pasado muy pocos días sin que hayamos tenido, desde la salida del sol hasta las 10 o las 11, a alguno de ellos en casa, con frecuencia tenemos hasta a una veintena en una casa aparte, que sólo nos sirve para ir a rezar, y que hemos comprado solamente con esta finalidad,

y desde la una y media hasta las tres o las cuatro, y desde las cinco hasta la noche empleamos todo el tiempo en su instrucción; incluso mientras le estoy escribiendo la presente, es preciso que les ruegue que me dejen en paz durante un poco de tiempo, pero a ellos les cuesta dejarme tranquilo, pues las personas recién llegadas no pueden esperar.

Por todo esto puede usted juzgar la necesidad que tiene de obreros este país, no crea que le pido demasiado, pues le aseguro que no habría ni una sola aldea en los alrededores en la que no se presentase la misma ocupación. Podrían trabajar aquí dos o tres hermanos, sobre todo si tienen una virtud sólida y fuerte, tanto en castidad como en obediencia y mansedumbre. ¡Ojalá Dios enviase todos los necesarios para poder emplearlos en tan santas ocupaciones! ¡Bien sabe él cuán alejado estoy yo de esas virtudes, especialmente de la última, que no es la menos necesaria en este país! Si no saben leer ni escribir, no podrían hacer mucho; también convendría que supieran algo de cirugía y de farmacia, con todas las cosas necesarias para ello, sobre las que le envía una nota el padre Bourdaise, al que están continuamente molestando tanto los franceses como los pobres indígenas pidiéndole algunos ungüentos para sus heridas y dolores de vientre y otras enfermedades ordinarias en este país, no es que no haya aquí cirujanos y boticarios, pero carecen de remedios y de las cosas necesarias para la salud, por lo que tienen que recurrir a él en cada momento. Esta es una buena ocasión para poder hablarles de las cosas de la fe e ir adelantando con ellos. Las sangrías en este país son tan necesarias que no es posible dejar de pensar en ellas, pero las lancetas son tan escasas que los cirujanos evitan todo lo que pueden las sangrías, para poder conservarlas.

Sería también útil un hermano coadjutor que entendiera de costura, y quizás también de carpintería y algo de serrería. Los dos serían igualmente necesarios, con tal que tuvieran buen pie y buena salud, lo mismo que los sacerdotes que vengan, aunque las personas de complexión delicada aquí se encuentran bastante bien.

No le digo nada más sobre ello; le recuerdo todo lo que ya le dije nuestro querido difunto sobre los obreros. su nú-

mero, sus cualidades, su edad y todo lo demás, aunque la edad no es tanto de atender para los hombres como para las mujeres.

No le hablo de las costumbres de la región ni sobre las cualidades del país. Me lo impide la prisa por la salida del barco. El padre Bourdaise le dice algo de ello en la suya. Y esperamos que más tarde le podamos dar más amplias referencias. Todavía no he notado muchas más cosas de las que usted ya sabe por la carta del difunto padre Nacquart.

Le enviaré alguna memoria sobre las cosas que creo necesarias en este país y para remediar de antemano los inconvenientes con que hemos tropezado nosotros, pues creo delante de Dios que esta preocupación por las cosas temporales no está separada de lo espiritual, ya que se trata de impedir algunos pequeños desórdenes que debemos evitar por el deseo de la salvación del prójimo y de la nuestra. Se lo he escrito pensando solamente en ello, a medida que he ido viendo las dificultades que han sobrevenido por mi culpa. No dudo de que quizás haya puesto demasiada atención en las cosas temporales; pero estoy ciego en este punto.

Espero de su caridad paternal que excusará de buena gana esta debilidad y que me obtendrá luz para mi ceguera por el mérito de su bendición sobre el más débil e imperfecto de todos los que usted quiere como a hijos, en el amor de Nuestro Señor, en el que tengo la confianza de que me considerará usted, mi venerado padre, como el hijo más humilde y obediente.

MOUSNIER

indignísimo sacerdote de la Misión

1917 [1837,V,291-298]

JUAN FRANCISCO MOUSNIER A SAN VICENTE

Fuerte Dauphin, 6 de febrero de 1655

Padre:

Me creo obligado a indicarle todo lo siguiente, por temor de que pase en adelante lo mismo que ha pasado hasta ahora, por no haber previsto debidamente las cosas.

Carta 1917. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

En primer lugar, en cuanto a la harina que hay que traer aquí hasta que le indiquemos que no necesitamos más, ya que nos la enviaron mezclada con harina de guijas, siendo así que en San Lázaro la tienen de trigo puro; haga calentar el horno como para cocer pan y meta en él todo lo que usted pueda dentro de vasijas de barro; todo lo que se necesita es un tonel; luego, cuando haya estado dentro del horno la mitad de tiempo que se necesita para cocer pan, hay que retirarla y quitar de ella lo que parezca que está demasiado seco; lo restante, póngalo en barrilitos nuevos de unos tres litros de cabida; apriételo todo lo que pueda y ponga esos barrilitos dentro de una barrica nueva que tenga ocho buenos aros de hierro, en medio de paja, o bien dentro de un cajón grande de madera de abeto de una pulgada y media de espesor, también entre paja; de forma semejante cubra usted ese cajón de paja y enciérrelo dentro de una funda de hule o de tela embreada, con buenas cuerdas también embreadas, no sea que las telas y las cuerdas se pudran en el barco, como nos ha pasado a nosotros, con lo que se nos ha perdido gran número de las cosas que llevábamos.

*Segundo, que cada uno de los padres o hermanos que vengan acá se traigan una o dos libretas de papel blanco, antes de su salida de París, en las que estén escritas por orden alfabético todas las palabras francesas que se puedan imaginar; les podrán ayudar el Pajot¹, Mores y algún otro diccionario; que escriban también todo el francés que encuentren en el *Thesaurus linguae latinae*, dejando espacio para escribir a continuación esas palabras en lengua malgache; si así lo hacen, pronto podrán poseer la lengua malgache.*

Tercero, que los que vengan acá no encarguen a nadie de comprarles o de proporcionarles lo que necesiten, sino que lo hagan ellos mismos, si conocen bien el precio de cada cosa; si no, que hagan lo posible por estar presentes cuando se realicen esas compras y que lleven a San Lázaro o a Bons-Enfants todo lo que tengan que traer, para hacer el inventario de todo, y que dejen una copia del mismo en San Lázaro y se traigan ellos

1. Carlos Pajot, jesuita, nació en París el 6 de diciembre de 1609, murió en La Fleche el 13 de octubre de 1686; autor de numerosas obras clásicas para uso de los alumnos de latín y griego: diccionarios, sintaxis, rudimentos, arte poética, escritos la mayor parte de ellos en latín.

otra, en la que irán añadiendo todas las demás cosas que vayan comprando desde que salgan de París.

Que se piense en la aduana por lo menos tres días antes de salir de París.

Además, que se embale debidamente todo cuanto se traiga a este país de la misma forma que he indicado ya respecto a la harina, y que se ponga un sello y una señal en cada bulto desde París hasta la aduana; es allí donde hay que conocerlos. Si se toman cajones en vez de barricas, que sean de cuatro pies de anchas y de dos y medio de altas, con madera de abeto o de roble de una pulgada y media de grosor. Que les pongan buenas cerraduras y cadenas, y lo demás lo mismo que para la harina.

Que se traigan de París un centenar de esos pequeños exámenes de conciencia sacados de Granada, para hacer la confesión general. En cuanto a los rosarios, bastará con una o dos gruesas para dárselos a los marineros, ya que aquí es posible confeccionarlos con materias adecuadas para ello. Que se traigan además media docena de cucharas de cobre estañado.

Que uno de nuestros hermanos coadjutores de San Lázaro (quizás pueda hacerlo el hortelano) se preocupe todos los veranos de recoger en un saco aparte, para esta isla, toda clase de hierbas tanto comestibles como útiles para los boticarios, cada una en un papel aparte, con su nombre, con las semillas y pepitas de los frutos de Francia, con el nombre de cada una. Viñas hay por aquí. Convendría hacer lo mismo con todas las clases de flores que hay en Francia, reuniendo simientes de ellas; y las que no provienen de simiente, sino que tienen raíces, ver si podrían producirse aquí como en Francia. Las que trajimos nosotros no nos han servido de nada, por haberlas colocado mal en nuestros bultos. Convendrá meter el saco en que vengan entre las cosas secas, como por ejemplo la ropa. En cuanto al trigo, el centeno, la cebada y la avena, que las pongan en dos talegos, todas ellas en sus espigas: uno de esos talegos con los demás granos, en un lugar muy seco, no entre los objetos de metal; y el otro en algún cofre que se pueda tener más a mano, para ponerlas al aire de vez en cuando, sin olvidarse de las aceitunas, que no conviene adobar. Si traen alguna cosa dulce, como azúcar cande u otras cosas de drogas,

antídotos, tríacas y cosas por el estilo, que sea en vasijas de estaño muy sólido y bien cerrado con cera y un trozo de lieja por encima, y por debajo un poco de sebo por encima de la lieja y un pedazo de pergamino envolviéndolo todo; si no, todo se echará a perder, como nos ha pasado a nosotros. Y que tengan todas esas cosas en un baúl, que puedan tener muy a la vista, como por ejemplo entre los dos puentes del barco. Y si pudieran traer alguna planta de rosal, sería estupendo. Si traen ciruelas, higos y raíces secas, almendras dulces y amargas, pimienta, clavo, canela y nuez moscada, que no hay en este país y que son muy necesarias para los enfermos, que lo traigan cada cosa en su bote aparte, y todos esos botes dentro de una caja grande, como dije anteriormente.

Algunas vasijas de barro o de hojalata, o cuero, o estaño, para poner flores en la iglesia vendrían muy bien por aquí, pues no se pueden hacer. Sería conveniente que fueran de barro barnizado y a plomo, como esos tan bonitos que hacen en Francia.

Diez o doce trozos grandes de jabón para poder lavar la ropa de iglesia nos obligarían a tenerla siempre bien limpia, junto con una libra de almidón y un paquete de azulete.

En el fondo de los cofres en los que se metan los talegos, que pongan una pieza de cuero bien fuerte para las suelas de los zapatos, con una docena de ovillos de hilo fuerte para remendarlos y algunas leznas junto con el cuero; eso además servirá para conservar lo que se meta en el cofre.

Si viniera alguno de los hermanos que entienden de costura, ser¿a conveniente que se trajera de París (y aunque no viniera dicho hermano, esas cosas siempre nos vendrían bien) dos pares de tijeras grandes; dos o tres mil agujas, que convendrá encerrar bien en una caja sin aire alguno de albayalde, ya que el orín se las come enseguida, media docena de dedales medianos de cuero, ya que así no se los comerá el orín; algunos alfileres y aldabillas de esos que ponen en San Lázaro en las camisetas 2 y esos pequeños picos de cuervo planos y redondeados para montar y desmontar los relojes y poder arreglarlos, además, cuatro o cinco libras de hilo blanco y de color malva, pero no negro, porque se estropea enseguida en el mar.

2. Anillos en donde se abrochan los corchetes.

Los padres y los hermanos sería conveniente que trajeran de San Lázaro cada uno unos calzones de tela para el pasaje; el país no es tan cálido que no se pueda llevar bien la sotana y unos calzones de buena sarga de Londres. Las demás telas y los calzones de pana no sirven; después del viaje por mar a nosotros se nos han estropeado y echado a perder por completo; no duran ni un par de días y se desgarran por completo. Lo que se necesita son buenos hábitos de sarga fuerte y que dure. En cuanto a los sombreros, los más ligeros son los mejores (cada uno que traiga dos sombreros) y duran mucho tiempo. Y a propósito de sombreros, ¿no podríamos llevar aquí algún pequeño bonete redondo o cuadrado en forma de gorra, sobre todo para los viajes? Lo que más nos molesta en esos viajes son los sombreros grandes y pesados como los nuestros, tanto por el ramaje por el que tenemos que pasar con frecuencia como por la fuerza del sol, que calienta mucho con esta clase de sombreros. Que no tengan reparos en traer demasiada ropa, zapatos o sombreros, ya que aquí todo esto es de mucho provecho.

Que manden hacer en París una docena de platos de aluminio hondos y otros cuatro pequeños. Si se traen servilletas y manteles de Francia, no habrá necesidad de romper aquí los lienzos para hacerlos, como hemos tenido que hacer nosotros. Un par de fuentes de aluminio vendrían también muy bien para la iglesia.

Un cajón lleno de vasijas de loza y de porcelana, tanto botellas como potes, sería muy necesario en este país para poner los licores que se necesitan.

Las guerras anteriores que aquí han hecho contra nuestros franceses le harán comprender y apreciar debidamente, por temor a los asesinos, que un fusil y un par de pistolas le vendrán muy bien a la persona que tomemos para que nos acompañe cuando vayamos al campo; y además, con esas armas, 40 ó 50 libras de pólvora y el doble de plomos de todos los tamaños, y piedras para esas armas, un saquito, dos descargadores y dos rascadores.

De los ornamentos de iglesia no le digo nada de lo que necesitamos; los más bonitos y adornados son los que más atraen. Esta nación tiene mucha fe y devoción, como ya hemos

advertido. Nos falta aquí una capa pluvial para el celebrante y, si vienen más sacerdotes, una túnica y dalmática de cada color; las telas del país no nos parecen suficientemente decorosas para poder servir de ornamentos. En cuanto a los hierros para hacer las formas, los nuestros están totalmente estropeados por el orín del mar; en adelante convendrá traer únicamente unas placas de cobre amarillo o rojo, lo mismo que el mango de hierro. En cuanto a los hierros para cortar dicho pan, sería conveniente que para las formas mayores estuvieran hechos en forma de compás, con el corte bien afilado, y también de cobre, por miedo al orín. Nos serían también muy útiles dos mil o tres mil alfileres gruesos y cortos de cabeza gruesa para la iglesia. De los demás tenemos bastante, gracias a Dios, para un par de años, pues encontramos aquí los de nuestro querido difunto y otros muchos que trajimos de París, en proporción con las demás cosas. Para el viaje se necesitarán sin embargo unos pocos. Y sobre todo que no se olviden, como me pasó a mí, de unos cuantos cuadros hermosos sobre tela y algún cuadro desmontable que pueda enrollarse fácilmente para ponerlo aquí en la iglesia, que es lo que más nos falta.

He aquí algunas dudas:

No sé si hemos de permitir a los hermanos coadjutores, si vienen, que vayan descalzos como hacen aquí los franceses, que en su mayoría no llevan ni medias, ni sandalias, ni jubón, ni camisa. ¿No podríamos dejarles que fueran solamente con el calzón y la camisa, si así lo desean, sobre todo en los viajes que haya que hacer, ya que los hábitos son muy molestos, lo mismo que las medias y los zapatos? Yo mismo y el padre Bourdaise hemos caminado descalzos treinta o cuarenta veces cuando íbamos a cinco leguas de aquí por la arena de la orilla del mar a decir misa todos los domingos al barco que estaba anclado en la rada de aquí, para que la mitad de los cristianos que había en esta isla pudieran participar del santo sacrificio. La mucha cantidad de agua que hay que atravesar nos obliga a calzarnos y descalzarnos muchas veces; no tenemos intención de quitarnos la sotana o la sotanilla, a pesar de lo incómoda que nos resulta.

También queremos saber si podemos comer de la grasa de una joroba que tienen los bueyes de este país en lugar de man-

teca y de aceite, ya que aquí no se puede tener para los días de abstinencia ni manteca ni aceite; ni siquiera lo hemos visto y en cuaresma, si podemos comer huevos, ya que muy pocas veces hay pescado ni podemos ir a pescarlo; los negros y los franceses tampoco van casi nunca a pescar, pues aquí se vive como si no hubiera días de abstinencia; y es muy difícil obrar de otra manera.

Nota de los libros que se necesitan:

Una gramática árabe y un diccionario.

Para cada sacerdote dos breviarios, dos diurnos, dos libretas de papel en blanco, de las que ya hablé antes; cada uno que traiga una biblia de mano, el nuevo testamento, un misal, el ritual romano o el de Meaux en Brie; dos procesionarios; un antifonario y un gradual de canto para el viaje solamente; un martirologio para el viaje solamente; leer y cantar las tinieblas y la pasión; cada uno un cuaderno perpetuo titulado Calendario universal de uso romano, impreso en Venecia el año 1584 en Juan Sessa, o más tarde, o bien en Roma, y no en Francia, a no ser que lo hayan impreso allí después de nuestra partida, no sea que se refiera a una diócesis particular, como vi uno en París para el obispado de Cahors; este libro es de los más necesarios, y los podrían enviar desde Roma o desde Venecia; unas sacras para el altar para cada sacerdote.

El padre de Rosta, que trata de la conversión de los infieles; el Catecismo de Granada para este objeto, Tomás Bosius³ y otro titulado La conversión de los gentiles, que tiene doce libros sobre este tema y un catecismo al final para los catecúmenos; para cada sacerdote dos libros del Cristiano caritativo por el padre Bonnefons⁴, uno de las Vidas de santos de Rivadeneyra⁵, o del padre Simón Martin⁶; un Concilio de Trento

3. La obra de Thomas Bosius en que piensa Juan Mousnier es sin duda *De signis ecclesiae Dei libri XXIII*. Coloniae Agrippinae 1592, 2 tomos en 3 vol.; obra reeditada en 1594 y 1626.

4. *Le Chrestien Charitable*, del padre Amable BONNEFONS; esta obra había llegado ya a la quinta edición.

5. La obra del célebre padre jesuita español había sido traducida al francés por Renato Gautier, consejero del rey, y publicada con el título *Les fleurs des vies des Saints et fêtes de toute l'année*; tuvo varias ediciones, una de ellas preparada por André Duval, que añadió la vida de varios santos franceses y otros recién canonizados.

6. Religioso de la orden de los mínimos, autor de una vida de santos y de *Fleurs de la solitude cueillies des plus belles vies des Saints qui ont habité les déserts*, editó también en 1656 el *Catéchisme et Introduction au Symbole* de la Foy del padre Granada.

y su Catecismo para cada sacerdote; una Suma de los concilios; las obras de santo Tomás y sus opúsculos, o bien los opúsculos de san Buenaventura; un Gavantus⁷ en cada viaje; dos diccionarios de Pajot⁸ por este orden: 1.º el francés; 2.º el latín y el griego; los rudimentos del mismo, una docena⁹; dos Despautere¹⁰; un Hortus Pastorum¹¹; un libro de las obras de Granada en cada viaje; seis libros grandes de papel en blanco para el registro de los bautismos, matrimonios y defunciones, dos para cada cosa, otros dos para las cosas memorables y otros dos para los inventarios de las cosas que haya; las Instrucciones sinodales del padre Godeau¹²; las Cartas de san Francisco Javier¹³; las Relaciones de la China y del Japón¹⁴; los Santos deberes del alma devota; unos Kempis franceses¹⁵; El cristiano caritativo; Laymann¹⁶ o Bonacina¹⁷ para los casos de

7. Bartolomé GAVANTUS es autor de numerosas obras litúrgicas, de las que la principal es el *Thesaurus Sacrorum Rituum*, que en 1654 llegó a la quinta edición.

8. Se conocen tres diccionarios de PAJOT: *Dictionnaire nouveau français-latin*. Lyon² 1645; *Dictionarium novum latinum-gallicum*. Flexiae 1636; *Dictionarium novum latino-gallico-graecum*. Flexiae 1645.

9. PAJOT, *Rudimenta nova linguae latinae*. La Fleche 21649.

10. Jean van Pauteren Despautere es autor de numerosas obras en latín sobre el arte epistolar, gramática, sintaxis, arte poética, prosodia, ortografía.

11. J. MARCHANT, *Hortus Pastorum et Concionatorum*. Parisiis 1644.

12. A. GODEAU, *Ordonnances et Instructions synodales*. Lyon 4 1666.

13. *Francisci Xaverii epistolarum libri quatuor, ab Horatio Tursellino in latinum conversi ex hispano*. Roma 1596. Esta obra fue reeditada en Maguncia 1600 y en Burdeos 1628.

14. *Las Relations de la Chine et du Japon* tienen por autores a varios padres jesuitas misioneros en estos países (Cf. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles 2 18901909, t. X, col. 15341540, 15451549).

15. *La Imitation de Jésus-Christ*.

16. Pablo Laymann, sabio jesuita alemán, muerto el 13 de noviembre de 1635, fue autor de una teología moral en cinco libros y de numerosos opúsculos sobre diferentes partes de la moral.

17. Martín Bonacina, autor de obras de teología moral muy apreciadas. Sus obras completas contaban con varias ediciones.

conciencia; un comentario a toda la sagrada escritura; los reglamentos de la casa, tanto del seminario como de los superiores y de todos los demás oficiales de las casas de la Misión y el de los hermanos coadjutores y sus oficios¹⁸...

1918 [1838,V,298-301]

**SANTOS BOURDAISE, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Fuerte Dauphin, 6 de febrero de 1655

Mi venerado padre:

Le pido su bendición.

Aunque tan lejos de Francia, mi corazón se siente cada vez más inflamado cuando piensa en usted y en la compañía; los bienes que ella produce y que sus obreros consiguen son uno de mis más queridos recuerdos. Puedo decirle, para gloria de Dios, que nunca jamás he tenido un pensamiento en contra de ella, sino que siempre me he sentido asistido y protegido por ella, a pesar de ser su hijo más indigno de todos. Por eso se lo agradezco y se lo agradeceré durante toda mi vida, protestando que todas sus reglas, órdenes, prácticas y normas son para mí santas y las amaré siempre. Nunca he estado tan contento ni tan satisfecho como con la tarea que me ha encomendado la divina providencia; la alabo con todo mi corazón y me ofrezco a ella para que disponga de mí según su voluntad, rogándole que no me dé ningún deseo y ningún pensamiento que no sea el de hacer progresar su gloria más pura.

Estamos trabajando aquí el padre Mousnier y yo, aunque no con todo el progreso que desearíamos; esto no sólo es por culpa de estas gentes que son muy buenas, sino que se debe a otras muchas causas.

18. Omitimos lo restante de esta carta, que apenas hemos transcrito en su primera mitad, el resto no es más que una enumeración larga y fastidiosa de los objetos que deberían llevar los misioneros destinados a Madagascar, junto con algunos consejos prácticos sobre las precauciones que deberían tomarse para su conservación

Carta 1918. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII

1.° *La muerte civil de Dian Boule, que era muy favorable a nuestros intereses, debida al malestar del país y al deseo de verse libre, que procuró mantener oculto, a pesar de que me dijo algo en el viaje. Esta ausencia nos ha hecho mucho daño. El pretexto fue que no congeniaba con el padre Mousnier y que quería vivir solo en Mascareñas. Ha cambiado mucho. Hemos estado tres meses sin nadie que nos sirviera y esto impedía muchas de nuestras funciones.*

2.° *La escasez de obreros ha sido también un inconveniente no pequeño. Sería menester enviar otros cuatro sacerdotes más, dos de los cuales estarían en la isla de Mascareñas, que desea poblar el señor mariscal 1 y en la que hay ya doce franceses y ocho negros, y otros para ir en el viaje y en los barcos También sería conveniente tener dos o tres hermanos, de los que uno o dos fueran cirujanos, ya que todos los Ombiasses también lo son, con lo cual seducen a estas pobres gentes con sus medicinas y obligándoles a caer en mil supersticiones. Aquí nos vendría muy bien el padre Dufour; haría maravillas. Se necesita mucha prudencia y mansedumbre para con los niños y para curar a los enfermos. No hay que pensar en las cosas temporales, ya que no hay tanto que destruya la obra de Dios y pervierta el corazón de los obreros como esas preocupaciones. No hay que pensar en traficar o en atesorar; ni siquiera hablar de esas cosas ni enviar a nadie para ello. Sé muy bien que la compañía está muy lejos de ese espíritu. La pasión por el dinero sería aquí muy extraña en un sacerdote.*

No sirven de nada los extremos en la virtud, ni tampoco seguir en todo el propio juicio.

Hemos estado preparando a unas muchachas seis meses para bautizarlas y venían todos los días tres veces para alabar a Dios; lo sabían todo muy bien, pero no las bautizábamos aún; queremos que antes busquen a un hombre que sepa rezar, para casarlas y bautizarlas a la vez. Pero esto es pedirles algo que no depende de ellas. Algunas han dejado de venir por este motivo. Tenemos que preocuparnos de los matrimonios, pues obligan a una joven a casarse con un muchacho a quien no ama; ya lo hemos podido ver así y luego vienen las malas con-

1. El mariscal de la Meilleraye.

secuencias. Es verdad que nuestro difunto padre decía que no quería bautizar a personas adultas sin casarlas a la vez, para impedir que volvieran a caer; pero nada dice de los demás bautizos; además, yo me atrevo a pensar que quizás no vuelvan a caer si piensan en el gran bien que han recibido, como he podido advertir en alguna ocasión; quizás caigan por fragilidad; y de todas formas podrán ser bautizadas in extremis, con la ayuda de Dios. El fervor pasa y las luces espirituales se desvanecen.

Atraerlos a la fe pura y exclusivamente por los regalos que se les da no sirve de nada; pero darles un puñado de arroz para ir acostumbrando a un niño a que venga a vernos e insinuarse en su amistad y en la de sus padres, eso sí que conviene hacerlo; o también, darle algún pequeño obsequio a un adulto bautizado que acude regularmente a la iglesia y que cumple con sus deberes, para animarle; o prometerle un buen vaso a aquel que entre otros cinco o seis aprenda mejor y más rápido a rezar; todo esto sí que creo que es bueno. De todas formas, me remito por completo a su juicio.

Aunque nuestros pareceres anden divididos, no dejamos por ello de vivir como hermanos, que se dicen sencillamente sus defectos para corregirse de ellos. Todos cometemos faltas. Yo a veces he mostrado cierta frialdad con el padre Mousnier, mi superior, le he hablado con dureza e incluso le he resistido delante de la gente, y esto voluntariamente y después de haber pensado en ello delante de Dios, pues lo juzgué necesario por su carácter duro, quisquilloso y estrecho con los negros y con los franceses; esto le hacía insoportable y hacía que nadie quisiera vivir con nosotros. Se esfuerza en corregirse, pues palpa la necesidad de ello. Es bueno y no guarda rencor ¡Que Dios nos dé su espíritu, ya que yo estoy lleno de toda clase de defectos!

El vicio de la carne hace aquí mucho daño; muchos tienen mujeres públicas. Esto no sucedió hasta que murió el padre Nacquart. Le doy gracias a Dios por los favores que nos ha hecho. Sería necesaria una ley para los franceses y otra para los negros de que no tuvieran más que una mujer y no la dejaran; con un poco de ayuda que tuviéramos, nos haríamos dueños de ellos.

El gobernador es el señor de Pronis, pues se creyó conveniente que fuera él Si Dios quiere, las cosas no irán peor, ya que la piedad del señor de La Forest ayudará a que así sea, como lo hace actualmente.

Un centenar de blancos hacen mucho daño por su avaricia, su ambición y su superstición.

Las hermanas de la Caridad vendrían muy bien para instruir a las mujeres y a los niños.

He observado que, a mi juicio, las personas débiles o que están ya un poco gastadas o por la edad o por la enfermedad se ponen aquí bastante bien y recuperan la salud, debido a los alimentos que son de fácil digestión y húmedos y porque hay una continua primavera, que da mucha sangre y muy sutil; de ahí viene que las personas biliosas y llenas de pasiones no duren mucho, especialmente los melancólicos Las enfermedades que sufren los que vienen por primera vez a este país son fiebres altas y fiebres tercianas tan violentas que es difícil pasar de la séptima; son las clases de fiebre que están de moda; se vomita continuamente bilis y cuando por la debilidad empiezan a cesar y dejan dentro algún resto, se acabó También hay flujos de vientre excitados por el mismo humor; si no cesan y continúan hasta el séptimo o el octavo día, acaban con la persona. También hay cólicos muy grandes y dolores de estómago, corridas de vientre y flujos de sangre, causados por ciertas claras de huevo de que se compone el alimento de este país y que, recalentadas por calor de una persona con fiebre, encienden una especie de fuego por dentro y causan la muerte; fue ésa la enfermedad de nuestros dos padres. Los que se acostumbran a este aire sólo tienen cada año unas fiebre-cillas cuartanas o tercianas, o mal de piernas que hay que purgar, pero que no le obligan a uno a guardar cama Le diré además que las personas demasiado abundantes en pituita no valen, debido al agua que se bebe continuamente De aquí podrá juzgar usted cuáles son las personas y las medicinas más indicadas; espero que me envíe usted una pequeña nota con las debidas instrucciones, para que pueda servirme de ellas en caso necesario.

Solamente nos dan arroz y carne ¿Le parece bien a usted que digamos nosotros o diga usted algo sobre el sustento? Al señor mariscal no le gustó mucho lo que se le dijo de nuestro

viaje; sin embargo, el señor de La Forest, que es muy justo y muy razonable, pondrá remedio a esto y a todos los defectos que pudiera haber.

Le mando una carta de uno de nuestros buenos amigos, que sirvió mucho al padre Nacquart; le ruego, padre, que la haga llegar a su pobre mujer (se llama María Tavernier y reside en Pontoise) y le quedará muy agradecido, entréguele también cien francos lo antes posible que es la cantidad que él 1105 ha dado a nosotros.

Mi venerado padre, le suplico que haga el favor de avisar a mis parientes y que les dé mis saludos; les pido que recen a Dios por mí. Entrégueles también estas cartas y envíenos la contestación que ellos me manden.

Uno de nuestros franceses irá a visitarle y a hacer allí un retiro; de él podrá informarse cómo estamos.

Su muy humilde y afectuoso servidor e indigno hijo.

S. BOURDAISE
indigno sacerdote de la Misión

1919 [1839,V,302-313]

**SANTOS BOURDAISE, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

En Madagascar, 8 de febrero de 1655

Mi venerado padre:

Le pido su bendición.

Ya le escribí desde Cabo Verde por medio del capitán Bichot, que es de Dieppe, contándole todo lo que pasó hasta aquellos momentos de nuestro viaje. Pero como pudiera ser que se hubiera perdido mi carta, le diré en pocas palabras que, habiendo llegado al barco del señor de La Forest, almirante de los dos barcos, fui recibido con todo el honor posible.

El domingo siguiente, que era el segundo de cuaresma, levamos anclas con gran alegría de todos; para demostrar nuestro

Carta 1919. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVI

gozo cantamos el Te Deum y celebré la santa misa. Y como Dios suele mezclar los dolores con los gozos, empezó a notarse una vía de agua que había en el barco y hubo que trabajar tanto que había que atender continuamente, de día y de noche, a la bomba. Casi todos creían que tendríamos que regresar a Francia, pero el capitán, confiado en Dios, no quiso volver. Finalmente, con mucha fatiga, el viernes después de pascua Dios nos hizo llegar a Cabo Verde, con gran admiración y alegría de todos, sin haber sufrido ninguna tempestad ni visto ningún corsario.

Durante todo este tiempo yo estaba continuamente mareado, sin comer casi nada. Pero esto sólo sirvió para que luego en Cabo Verde recobrara perfectamente la salud. Aquel mareo no me impidió decir la santa misa casi todos los domingos y tener una pequeña homilía. Visité en aquel lugar a los pobres indios, que son allí muy numerosos. Sería demasiado largo exponerle todas sus costumbres y maneras de vivir; solamente me contentaré con decir que su conversión me parece fácil:

1. ° porque hay muchos en aquel lugar que entienden el francés;

2. ° porque entre ellos hay algunos portugueses muy buenos católicos y muchos de sus hijos están bautizados, distinguiéndose de los demás por una coronilla que llevan; tienen incluso una capilla muy bonita;

3. ° porque cada seis meses llegan allá barcos de una compañía de Rouen;

4. ° porque se inclinan muy poco hacia el mahometismo, pues son como esclavos de los que se preocupan muy poco los turcos, ya que están muy lejos del Gran Señor;

5. ° porque nos escuchan de muy buena gana, hay incluso algunos que saben el Padrenuestro y dan la bendición, por habérselo enseñado hace ocho años unos padres capuchinos que estuvieron ocho días por aquel sitio y fueron muy bien recibidos. Yo mismo no podía dar un paso sin verme rodeado de una gran cantidad de niños, de muchachos y muchachas, que corrían detrás de mí y me cogían de la mano llamándome Padres. Les hacía hacer la señal de la cruz y rezar el padrenuestro; es posible que en adelante se consiga de ellos mucho fruto.

Tienen más necesidad de recibir limosna que de poder darla, pues son muy pobres, de forma que los más ricos de ellos tienen mucho menos que un pordiosero en Francia. Por eso mismo son más fáciles de convertir, ya que Nuestro Señor les envió especialmente a esos sus discípulos para que los evangelizaran.

6.º Tampoco son muy inclinados a la lujuria, y esto los dispone mejor para recibir la luz;

7.º Las personas que viven allí viven seguras, pues no se atrevería aquella gente a matar ni siquiera a herir a nadie, pues tienen leyes que los hacen esclavos para siempre, a ellos y a sus padres y descendientes.

Es verdad que tienen dos vicios, que son la avaricia y el robo, que provienen únicamente de su pobreza. Sus robos consisten en que les quitan astutamente a los recién llegados alguna cosa; pero si alguno advierte quién fue el que le robó, se lo tiene que devolver enseguida, aunque sólo sea un alfiler o una aguja. Con cualquier baratija se les conquista. Piden continuamente y aprecian cualquier cosa, hasta los harapos. Sin embargo, las cosas que más aprecian y con las que se les podría hacer regalos son el coral largo y modelado, barritas de hierro, tijeras, cuchillos, aguardiente y pan. Sería menester que los que fueran allá supieran hablar portugués, pues lo entienden bien, y que llevasen harina y galletas. Los bueyes cuestan una pieza de ocho; una cabra o dos pollos se pueden comprar por una botella de aguardiente. Con ella se compra lo que se quiera. Sin embargo, sería absolutamente necesario que los obreros extranjeros no trajesen nada más que las cosas útiles para este país, sin enviar nunca nada que no fuera útil ni como regalo, ni para nuestras casas, ni que hablasen siquiera de comerciar con ellas, pues le aseguro que no hay nada que impida tanto la propagación de la fe como ese espíritu mercantil, sobre todo en un sacerdote. Yo sé muy bien que toda la compañía está muy lejos de él.

Después de diez días que estuvimos allí, durante los cuales se acudió a todos los esfuerzos e invenciones posibles para remediar la vía de agua, aunque sin conseguir nada, la mayor parte de nuestros hombres cumplieron con pascua y, todos en buen estado, nos entregamos a la misericordia de Dios para hacer aquella larga y peligrosa travesía.

Nos vino viento contrario y continuo hasta el ecuador, lo mismo que cuando salimos de Francia; esto nos apartó mucho de nuestra ruta y nos puso en peligro de ir a chocar contra la costa del Brasil, de la que estuvimos sólo a veinte leguas; pero el viento se volvió y se volvieron a juntar nuestros dos barcos. que continuaron bogando luego ligeramente a la vista uno del otro durante un mes entero.

No hay nada tan incierto como el tiempo. De pronto nos sorprendió una tempestad tan cruel y tan furiosa que las olas saltaban por encima de las velas, las vergas tocaban en la mar y ésta era tan alta como una montaña. Estábamos todos empapados y el barco lleno de agua, que apenas podíamos vaciar con las bombas. No se veía absolutamente nada ni siquiera al mediodía. El piloto, que había venido tres veces a este país, nos dijo que nunca había visto una tempestad tan grande; duró veintiséis horas y volvió a separar a los dos barcos; esto nos afligió mucho y creímos que no volveríamos a ver a la Osa, pero, como no lográbamos divisarla, proseguimos nuestra ruta. Descubrimos varios monstruos marinos y entre otros una ballena prodigiosa que dio vueltas alrededor de nuestro barco, pasando y repasando de un lado a otro, haciendo ruidos extraños, elevándose por encima del agua; así estuvo durante medio día, con el miedo que teníamos de que nos desmontara el timón.

Un mes más tarde, el viernes, a eso de las cuatro de la tarde descubrimos el cabo de las Agujas, con un mar muy agitado. Vino una tremenda oscuridad que cubrió la tierra y se hizo de noche, sin poder ver nada. El viento contrario y la marea nos empujaron fuertemente contra las rocas, de las que llegamos a estar muy cerca. El miedo invadió nuestros corazones; encendimos las linternas y nos pusimos a rezar, esperando la asistencia del cielo, que no tardó en llegar; porque a esos de las seis de la tarde la luna surgió enfrente en el horizonte sin ninguna nube por encima; esto nos hizo ver que no había ya tierra delante de nosotros.

Sin embargo, al salir de aquel lugar, aumentó la vía de agua, que no había dejado de entrar desde que empezó la tempestad, de modo que no pudimos dejar las bombas ni de día ni de noche. Apenas era suficiente con las dos bombas. Para colmo se presentó un viento contrario que obligó a trabajar

duro a todos nuestros marineros, haciéndonos dudar de nuestra salvación. Puedo decirle que solamente el ejemplo de nuestro capitán, su abstinencia de carne los miércoles, sus ayunos y mortificaciones, devolvían los ánimos a la tripulación.

La santa misa se celebraba todos los domingos y días de fiesta; además asistían todos a las oraciones que hacíamos por la mañana y por la noche; esto era porque el personal seguía el ejemplo de su capitán. La verdad es que muchos no sólo procuraban no ofender a Dios, sino que hasta practicaban virtudes muy heroicas.

Durante toda la travesía no fue necesario imponer ningún castigo, ya que todo el mundo procuraba con amor cumplir con su obligación.

El señor de La Forest me ordenó al principio que preparase una paleta para castigar a los que profanasen el santo nombre de Dios. Si por casualidad alguno caía en esta falta, venía enseguida y me rogaba con insistencia que le golpease duro, para que se acordase. Este fervor fue muy agradable a Dios, que nos concedió la gracia de librarnos de este pecado en muy poco tiempo.

Todo este largo espacio de tiempo no se me hizo ni mucho menos pesado, pues me ocupé en aprender la lengua, en la que no había podido avanzar mucho hasta entonces. Unos días antes de llegar también se puso a estudiarla el señor de La Forest, y esto me sirvió de mucho, pues podíamos disputar los dos juntos.

*Finalmente, después de haber sufrido una noche muy mala, durante la cual tres marineros dijeron que habían visto un fantasma en el palo mayor, divisamos la isla de San Lorenzo, la víspera de su fiesta, y cantamos la santa misa en su honor con un *Tè Deum* para dar gracias a Dios por la intercesión de este santo.*

Seguimos la costa todo aquel mismo día y el día siguiente hasta mediodía, en que atracamos en Itapére, que está a cuatro leguas del fuerte Dauphin, en una rada muy hermosa. Se diría que era una balsa, ya que todas las orillas no son más que bosque y maleza. Sólo hay una pequeña entrada para el barco

Dios sabe con cuánto gozo y alegría llegamos finalmente a buen puerto. Todos bendecían al Señor. Uno decía que nunca había visto un viaje tan feliz, dado el peligro evidente por causa del agua que se había ido colando en el barco desde Francia; otro se admiraba de que no hubiera muerto nadie y de que sólo hubiera tres enfermos, uno de ellos con una úlcera ya antigua, que no había que contar según decían, y los otros dos de mareos, que se sintieron completamente bien cuando respiraron el aire de tierra. Alguno indicaba además que no había habido ninguna riña. Todos en general apreciaban estos favores de Dios y reconocían que Dios les había ayudado para que confiaran en él y en adelante se esforzasen más en la virtud.

Pero en medio de esta alegría alguno se extrañó de que no se viera a ningún negro, siendo así que otras veces había muchos y que aquella costa está muy poblada. No se sabía qué pensar; se decía que probablemente habría habido alguna grave enfermedad; otros decían que habrían acabado con todos los franceses y que se habrían ido a vivir a las montañas. Después de mucho tiempo y en medio de la duda y de la agitación de diversos pensamientos, se oyó una voz sin ver de dónde salía; nos fijamos mejor, nos pusimos a escuchar y finalmente vimos bajar a dos negros de la montaña. Inmediatamente se echó la chalupa al mar con un intérprete y con la orden de tratarlos con toda la mansedumbre posible.

Aquellos pobres hombres, temblando de miedo, después de haber obtenido la promesa de que no les harían ningún daño, se embarcaron y vinieron hasta el navío. Yo estaba con nuestro capitán en su camarote, deseosos todos de saber noticias de los franceses y especialmente del padre Nacquart, por el que sentía cada día más afecto, sabiendo la necesidad que tendría de él en este país, cuya lengua no entendía todavía.

Se presentaron pues al señor de La Forest, que tuvo compasión de ellos, al verlos tan delgados y demacrados; eran un hombre y su mujer. Se echaron en tierra y empezaron a dirigirnos una arenga, toda llena de lamentaciones. Dijeron que su tierra estaba perdida, que el fuego había quemado todas sus casas, que todos sus padres habían sido matados, que no tenían nada que comer. «Hace ya muchos años que los franceses nos

hacen la guerra. Todos los negros han huido y los han abandonado; están muriéndose de hambre; varios han muerto».

Al oír estas palabras, enrojecí y les pregunté enseguida cómo estaba el padre Nacquart, Se miraron entre sí y finalmente me dijeron: «¿Era el sacabire?» — «Sí», les dije — «Maty», me dijeron: ha muerto. Mi corazón se quedó helado, Les pregunté cuánto tiempo hacía. Uno dijo: «Roa volana», dos meses; el otro: «Emina taona», seis años. Esto me hizo pensar que quizás era del padre Gondrée de quien querían hablar, Les pregunté si era moreno, Se miraron entre sí y no sabían qué responderme; esto me dio un poco de ánimo y me dejó por otra parte en un temor y melancolía extraña hasta el día siguiente que fui a tierra, vi a otros negros, y el señor de Flacourt me hizo el honor de escribirme. Supe finalmente que había muerto hacía tres años.

¡Dios mío! ¡Qué gran calamidad y qué tinieblas ofuscaron mi pobre espíritu! ¡El padre Mousnier, mi superior, y Desmoulins y todos los bultos perdidos, la guerra por todo el país y los negros huidos a las montañas! Finalmente, después de haberme puesto en manos de Dios, aunque un poco tarde, me sentí consolado y me decidí a quedarme, a pesar de todos los consejos en contra que me daban.

Empecé pues a animarme y a balbucear unas palabras entre aquella pobre gente. Les pregunté si habían conocido al padre Nacquart y si habían aprendido a rezar. Uno me dijo que sí y hacía la bendición; otros me decían algunas palabras del padrenuestro; otro decía que Dios era bueno; otro finalmente que su corazón deseaba rezar. Los bautizados empezaron a venir a verme y esto iba apartando mi desconfianza; me alegraba de ver cómo reverdecían aquellas pobres plantas, que se habían conservado vivas durante todo aquel tiempo sin agostarse.

Cuatro días más tarde el señor de La Forest, nuestro almirante, partió para dirigirse al fuerte Dauphin, a unas cuatro leguas de distancia, y me hizo el honor de rogarme que le acompañara. Partimos bien armados, debido a las sorpresas que podían acecharnos, según nos habían advertido. Después de llegar, nos saludó y nos recibió con los brazos abiertos el gobernador, señor de Flacourt; fui a la capilla, que encontré muy bien adornada y limpia lo cual me llenó de alegría. Vimos un

fuerte bien formado y guardado por un buen número de franceses aguerridos, pero vestidos como los negros, esto es, desnudos de la cintura para arriba y desde mitad de los muslos hasta abajo, sin sombreros ni zapatos. En la parte baja del fuerte, una gran aldea, poblada de negros. Conocimos bien entonces que las cosas no estaban tan desesperadas como nos habían dicho. El señor de Flacourt nos contó la guerra que habían tenido, las penas y trabajos que habían sufrido, así como la situación en la que él había logrado ir restableciendo las cosas; vimos que todo marchaba ya bien.

Al día siguiente, que era domingo, celebré la santa misa con gran contento de dicho señor de Flacourt y de todos los franceses, que lo estaban deseando con ilusión. Me advirtieron que el santísimo sacramento estaba en el sagrario, ya que el padre Nacquart no lo había podido consumir por haberlo sorprendido la enfermedad (yo no podía creerlo y decía en mi interior que ellos no lo habían entendido); pero, después de consagrar hostias nuevas, abrí el copón y encontré en él cinco formas, pegadas unas a otras pero con las especies enteras. Esto me impresionó y pensé que Dios les había concedido este favor por el honor que nuestros franceses le habían rendido, pues hacían allí las oraciones de la mañana y de la noche y llevaban el sagrario en procesión el día del santísimo sacramento.

Y entonces se presentaron corriendo unos negros. Había noticias interesantes. Uno dijo que eran buenas; otro, que eran malas. Esperamos a que llegaran; una vez llegados dijeron que había llegado el otro barco, que todo había ido bien y que mi hermano me mandaba saludos. Estas noticias tan consoladoras alegraron a todo el mundo. Fuimos enseguida a Itapére a su encuentro y nos abrazamos el padre Mousnier y yo, reconciliándonos por medio del santo sacramento de la penitencia del que habíamos estado privados tanto tiempo. Pero, como ya había llegado mi superior y va a ir a residir al fuerte Dauphin junto con el hermano Renato¹, le dejo a él el relato de todo lo que ha pasado hasta ahora, y me contentaré con decirle que, por lo que a mí respecta, estoy muy contento de estar en este país y que todos los días le doy gracias a Dios por ello. Me gus-

1. Renato Forest.

taría que todos nuestros padres pudieran ver la gran cosecha que se puede recoger en este país.

Sin salir siquiera de casa, encontramos aquí más ocupación de la que podemos atender. Parece como si Dios hubiera querido dejar hambrientos a nuestros franceses y a nuestros negros, privándoles por tanto tiempo del pan místico del evangelio, para hacer que luego les resultara más sabroso, pues han venido muchos a rezar a Dios durante seis meses, tres veces por día, con una asiduidad maravillosa.

Estas pobres almas no pedían más que buenos obreros. Hace unos días le decía a dos o tres que vinieran a rezar a Dios. Uno de ellos me dijo: «Mi corazón lo desea; rezar es bueno; para mí es lo mejor que hay; pero estáis solos tú y tu hermano; sois pocos para tanta gente». Yo les prometí que vendrían más. El me respondió: «Mi corazón te ama; ojalá puedas vivir muchos años! Me alegro de lo que me dices».

Estos pobres negros son muy fáciles de convertir, ya que todos, hasta los más pequeños, se dejan llevar por la razón. Sus padres no tienen que pegarles nunca por nada y hacen todo lo que les mandan. Los niños son muy obedientes, dóciles y quieren mucho a sus padres.

Sus cuerpos son robustos y bien constituidos; casi no hay ninguno cojo ni jorobado; los miembros ágiles y fuertes; no fajan a los niños, sino que la madre los lleva a su espalda en una especie de talega. Me han dicho que, cuando nacen, les descoyuntan los miembros y luego los vuelven a colocar. Cuando vienen al mundo, la mayor parte, con toda su negrura, tienen ya los rasgos del rostro bien delineados y son muy distintos del que usted vio en cierta ocasión.

Tienen un carácter apacible, poco amigo de riñas; no sé de ninguna disputa que haya ocurrido aquí desde que llegamos; esto procede de la mucha amistad que tienen entre sí; cuando uno de ellos cae enfermo, los demás corren a su lado y lo cuidan con una atención maravillosa.

Sus remedios consisten solamente en unciones con sangre de buey o en agua hervida, con la que frotan enérgicamente todo el cuerpo; otras veces machacan con unas piedras ciertas hierbas y se beben el jugo o lo ponen sobre las llagas, con lo que a veces obtienen curaciones maravillosas; hay incluso ciertas

raíces que hacen tener leche a las mujeres, aunque tengan más de sesenta años. Por eso es bastante común ver cómo las abuelas dan el pecho a sus nietos.

Si se les da a alguno una cosa para comer, la repartirá entre todos los que están con él, aunque no los conozca. Pero lo más curioso es que hasta los niños pequeños se portan así.

Hay otra cosa que es general en todos ellos: no son golosos, ni borrachos, sino muy sobrios; es imposible de creer lo poco que comen y lo poco que necesitan para sustentarse. Incluso a veces sufren con valentía el hambre y la necesidad, sin quejarse y sin pedir limosna. Esto proviene de que no se preocupan por el porvenir y viven así sin cavilaciones. A veces se pasan cuatro días sin comer. Buscan raíces de árboles y otras cosas para comer. Pero lo más curioso es que, durante el tiempo de hambre, no se oyen más que cantos de alegría y se pasan bailando toda la noche. Creo que harán esto para distraerse del hambre que sienten y para dormirse, después de haberse rendido el cuerpo de cansancio, en una choza cubierta de hojas y construida con cuatro palos, debajo de los cuales duermen.

Todo su vestido consiste en un trozo de tela de vara y media de larga por media vara de ancha. Incluso sólo llevan esa tela los más ricos y las mujeres, pues los otros no llevan más que un taparrabos de cuatro dedos de ancho, que se cuidan de arreglar de forma que nunca se les ve descubiertos. Tanto los hombres como las mujeres llevan el cabello elegantemente recogido en varias trenzas que forman una especie de corona. Sus adornos, siguiendo la sencillez de su espíritu, son todos naturales, de flores y de hojas verdes de plantas olorosas, con las que se hacen guirnaldas o las cuelgan de sus cabellos.

El robo y el latrocinio son un crimen entre ellos, lo mismo que la soberbia, pues están acostumbrados a la humildad y al servicio de forma que no pueden vivir sin servir.

Por un escudo o algo del mismo valor se puede comprar un esclavo, que servirá con toda fidelidad a su amo junto con toda su posteridad.

Los grandes, que son pocos y descienden de los mahometanos, son todo lo contrario de éstos. Son ellos precisamente los que más impiden que abracen la fe, pues están llenos de supersticiones con las que engañan a estas pobres gentes sen-

cillas y religiosas, que no pueden hacer lo que desearían. Los tratan como a perros, sin darles siquiera a roer el hueso en su mano, sino tirándoselo al suelo, no se atreverían a pasar delante de ellos sin doblar las rodillas e inclinar su frente hasta la tierra. Tienen que servirles de caballo, pues estos pobres negros llevan a los blancos sobre sus hombros en una especie de parihuelas. Lo bueno que tienen es que no los golpean nunca, sino que con paciencia y mansedumbre les hacen hacer lo que quieren. Estas son las dos virtudes que lo consiguen todo en este país, hasta nuestros franceses, para poder tratar con ellos, no han tenido más remedio que adquirir estas dos virtudes de buena o de mala gana, porque huyen de las personas severas diciendo que tienen un corazón duro.

Su forma de hablar es dulce y enfática, mucho más breve y más grave que la de los franceses; también es mucho más pobre en palabras: con una sola palabra significan a veces diez cosas, para las que los franceses tenemos diez palabras distintas. No hay ni declinaciones, ni conjugaciones, ni plural, sino solamente tres tiempos: el presente, el pasado y el futuro, que no se distinguen más que por un artículo que se pone delante del verbo. Tampoco se distingue el nombre verbal del adverbio, pues no tienen más que una sola palabra que termina de la misma forma. Tienen algunos adverbios de cantidad y de tiempo. Esta lengua es difícil por las composiciones, los cambios de letras en dicha composición y sus elisiones. En fin, es casi lo mismo que el árabe, se escribe de la misma manera y tiene pocas palabras.

Pensábamos enviarle un diccionario muy completo, pero el gran trabajo que hemos tenido entre manos, tanto por parte de los franceses, con los que hemos tenido que trabajar mucho por haber pasado tanto tiempo, como por parte de los negros que vienen continuamente a rezar a Dios, y por habernos tenido que preparar nosotros mismos la comida durante tres meses (ni siquiera teníamos a un negro que nos sirviera), nos han impedido que lo podamos acabar, solamente hemos podido escribir uno pequeño, con algunas correcciones, espero podérselo enviar con el barco del señor de La Forest, Es necesario que los padres que vengan aprendan la lengua en el barco, procurando retener en su memoria las palabras más comunes,

pues aunque no sepan unirlas, esto les servirá de mucho cuando lleguen. Créame, padre, una vez que se llega aquí, ya no es posible estudiar. Los intérpretes no lo hacen nunca tan bien como uno mismo. Hablan, pero no tocan el corazón. Necesitaríamos absolutamente una gramática árabe y un diccionario para poder entender sus escrituras, en las que están escritas todas sus supersticiones.

Muchos de ellos empiezan a tener ya celo de la gloria de Dios y reprenden a los demás si no guardan la debida modestia en el rezo, o bien, cuando no acuden, se invitan los unos a los otros.

Un niño les decía a dos o tres de sus compañeros: «Izy tonpo aby ton-tolo»: tú no vales nada, tú no rezas a Dios; Dios es el señor del mundo. Y otro pequeño de ocho años, que vive con nosotros, muy guapo e hijo de un francés de Dieppe, me decía: «¿Se condenan los bautizados si le rezan a Dios?» — «No, hijo mío». — «Pues bautice usted a mi hermanita junto con mi padre y mi madre». Le dije que no venían a rezar a Dios. Y me respondió que les diría que viniesen. Así lo hizo y espero que pronto vendrán.

Una muchacha le decía a una compañera suya, que se entretenía en bromear: «Tu corazón es malo; no habla con la boca; no te rías así, pues eso es malo».

¡Que hermoso es ver a una docena, a dos docenas de recién bautizados o de los antiguos, asistiendo al servicio divino! Se colocan en un grupo apretado, detrás de la puerta y muchas veces por fuera, mirando por una ventana. No dejan de acudir apenas oyen la primera señal y salen siempre después de los franceses. Muchas veces, mientras estoy rezando en la iglesia el oficio divino, me veo asaltado por una banda de niños, que se ponen de rodillas a mi lado y se quedan allí hasta que les he hecho decir el padre-nuestro. Luego se marchan riendo, diciendo a todos que le han rezado a Dios. Es verdad que ahora no vienen tanto como al principio, pues tienen que esperar mucho; como no hay lugar para todos, hacemos que recen antes los mayores y luego los pequeños, a fin de que se vayan a trabajar. Los más ricos tenían vergüenza de venir a rezar a Dios con los niños y con los esclavos y de sentarse junto a ellos, pues no tenían costumbre. Les dije que eso es-

taba bien para sus casas, pero no aquí, pues era un lugar pequeño y para rezar con Dios no había que tener en cuenta esas cosas, pues Zannahy quiere a todos los que rezan bien y cumplen sus mandamientos, que éstos serían los primeros delante de él, pues él no miraba si uno era esclavo o niño, sino solamente la verdad; si los Roandrias, que son los más grandes, se portaban mejor que los demás, ellos serían también los mayores en el cielo.

Hay una mujer de las blancas que viene hace poco y que lo aprende todo muy bien. Dios les irá tocando el corazón poco a poco. Muchos se ponen tristes cuando no pueden aprender todo lo aprisa que querían. El latín les resulta difícil de pronunciar. Hemos creído conveniente hacerles rezar de este modo, ya que las oraciones que teníamos en su lengua no estaban bien. Más vale esperar un poco y no cambiar nada. Para suplir este defecto, les enseñamos a hacer actos interiores por la mañana y por la tarde. Muchos quieren ponerse de rodillas mientras están aprendiendo a rezar; yo les digo que basta con que se arrodillen en la iglesia y cuando se levantan o se acuestan.

Imitan a los franceses en todo lo que pueden. Si van a cruzar un río, hacen la señal de la cruz como ellos. Estos días de navidad estuve confesando a uno; me impresionó la sencillez y la ternura de aquella alma.

Desde hace poco tiempo tenemos entre nosotros a cuatro negritos muy majos y que dan muchas esperanzas; entienden un poco el francés; tres de ellos están bautizados y el otro se bautizará dentro de poco. Saben rezar y tienen ganas de aprender a leer. Nos servirán de mucho en adelante.

Pronto nos acabarán la iglesia de piedra, que está en el fuerte; resulta un poco pequeña. La otra, que había hecho comenzar el padre Nacquart, servirá de cementerio.

Nos encontramos bien, gracias a Dios. Nos hemos hecho sangrar; yo me he purgado dos veces. Las purgas son muy necesarias.

No hace aquí tanto calor como creíamos. Las estaciones, tanto de invierno como de verano, son aquí como desde mayo hasta septiembre en Francia. La verdad es que hay dos estaciones y que lejos del mar hace mucho más calor, pues allí el invierno es como el verano que tenemos aquí.

Nos hemos encontrado con una viña muy hermosa, que ha producido este año sesenta racimos muy grandes. Hace tres años que se plantó. Es muy buena; por el país hay también otras viñas salvajes, que han descubierto nuestros franceses.

Seríamos muy felices si pudiéramos plantar trigo. Hemos podido recoger algunos guisantes y habas de Francia en pequeña cantidad, pues las plantamos en la estación más oportuna. El trigo y los demás granos no han dado fruto. El cáñamo se da bastante bien.

¡Quiera Dios bendecir esta tierra y hacerla fructuosa para todos los que la hagan trabajar por la salvación de nuestros pobres indios! Las dos cosas están bien relacionadas. Y hay muchas probabilidades para la una y para la otra. Así lo esperamos de las oraciones de tantas almas buenas que se interesan por esta obra, y especialmente de las suyas, mi venerado padre.

Le ruego, padre, que salude de mi parte a todos nuestros padres y que les diga que pidan a Dios por mí.

Su muy humilde y obediente servidor e indigno hijo.

S. BURDAISE
indigno sacerdote de la Misión

1920 [1840,V,313-314]

A CARLOS OZENNE

París, 12 de febrero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir la suya, por la que he visto la alegría que usted ha sentido al pensar en su antigua familia de Troyes, a la que acaba de visitar el padre Alméras, que me ha dicho que continuamente le están recordando a usted y sus aciertos en el gobierno de la casa. Estoy seguro de que rezará usted a Dios por aquellos padres y sobre todo por el señor obispo de Troyes ¹ que tan bondadoso se mostró con usted y con nuestra

Carta 1920 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Francisco Halier de Houssay (16411678).

pequeña compañía. Ese buen prelado nos dice que nos quedemos con la parroquia de Barbuise ², que es la mejor de la diócesis, en la que quiere erigir un seminario; pero le hemos suplicado muy humildemente que nos dispense y le hemos devuelto la provisión que él había hecho en el padre Rose. Gracias a Dios, no nos faltan ofrecimientos para que vayamos a fundar ya que nos están pidiendo de muchos sitios. Pida usted al Señor que envíe buenos obreros a su viña.

Doy gracias a Dios por la buena salud del rey y de la reina y le pido incesantemente a Nuestro Señor por Sus Majestades y por su reino. ¡Cuán agradecidos tenemos que estar con ellos!

No le enviaremos ya esas telas que nos ha dicho que no le mandemos; borraré este artículo de la lista que me envió, así como también el de los cordones, y le enviaremos cuanto antes todo lo demás.

¡Dios mío! ¡Cuánto siento la ausencia del padre Zelazewski! Quiero esperar que los padres Duperroy, Durand, Eveillard y Simon no perderán ni un solo momento de tiempo en el estudio de la lengua, por la necesidad que usted tiene de ellos. Los abrazo con toda la amplitud de mi corazón, así como también a los padres Desdames y Guillot, y se.y en el amor de Nuestro Señor de usted y de todos ellos el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1921 [1841,V,314-315]

A UN RELIGIOSO

No me gustaría aconsejar a nadie que entrase en la pretendida orden de..., y mucho menos a un religioso, doctor y pro-

2. Pequeño ayuntamiento del distrito de Nogent-sur-Seine (Aube).

Carta 1921. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 13, sec.. VII, 460.

fesor en teología y buen predicador como es usted, ya que más que una orden es un desorden, una congregación que no tiene consistencia alguna, ni verdadera cabeza, en la que los miembros viven sin ningún vínculo ni dependencia. Un día me encontré con el señor canciller en su biblioteca y me dijo que andaba buscando los orígenes y los progresos de esa orden en Francia y que no encontraba ningún vestigio de ella. En una palabra, no es más que una quimera de religión, que sirve de refugio a los religiosos libertinos y discolos que, para sacudir el yugo de la obediencia, se alistan en esa religión imaginaria y viven en el mayor desorden. Por eso creo que esas personas no pueden vivir con la conciencia segura y le pido a Nuestro Señor que le preserve de semejante ligereza ¹.

1922 [1842,315-323]

A ESTEBAN BLATIRON

París, 19 de febrero de 1655

Padre:

Le expuse en mis dos cartas anteriores lo que pienso sobre el asunto del que usted me escribía, junto con el padre Duport y el padre Dehorgny, sobre el afianzamiento de nuestra pequeña compañía y las insinuaciones que usted le hizo al señor cardenal. Le escribo ahora un poco más largo, para que usted pueda hacer el uso conveniente de cuanto le digo. Pues bien, he pensado que para proceder en esto con cierto orden había que preguntarse cuál es la práctica que parece mejor, o bien la que usted propone, que es que el cuerpo de la compañía no haga votos, sino solamente algunos, que serán los que ocupen los cargos principales, o bien si será más conveniente seguir con la práctica de la compañía, que es que todos se aten a Nuestro Señor mediante los votos de pobreza, de castidad, de obediencia y de estabilidad, que no puedan dispensarse a no ser por el Papa o por el general de la compañía, buscando la apro-

1. El religioso al que san Vicente escribía esta carta comprendió que era víctima de una ilusión y se quedó en su orden.

Carta 1922 (CF). — Archivo de Turín, original

bación de los mismos en la corte de Roma. Así pues, he aquí algunas razones por las que la compañía hace estos votos simples; luego hablaremos de las que alegan usted y el padre Dupont en favor de su opinión y les daré mi respuesta.

La primera razón es que los que la Providencia ha llamado para que fueran los primeros en una compañía naciente procuran de ordinario ponerla en la situación más agradable que les es posible delante de Dios. Pues bien, el estado más agradable a Dios es el de perfección, que es el que Nuestro Señor abrazó en la tierra y el que hizo abrazar a los apóstoles, y que consiste — entre otros medios — en vivir en pobreza, castidad, obediencia y estabilidad, no unos cuantos solamente, sino todos los de la compañía.

La segunda es que las personas que se han entregado a Dios de esta manera trabajan con mucha mayor fidelidad en la adquisición de las virtudes que tienden a la perfección de su vocación, por causa de la promesa que le han hecho a Dios mediante los votos, que aquellas otras personas que no tienden a ese bienaventurado estado de vida que abrazó Nuestro Señor; y que, según esto, la congregación de la Misión trabajará más eficazmente por medio de los votos que si no los hiciera, progresando mediante ellos en la adquisición de las virtudes ¹.

La tercera es que Dios ha querido afianzar a las personas de cada estado en su vocación por medio de las promesas expresas o tácitas que hacen a Dios de vivir y morir en aquel estado: a los judíos por medio de la circuncisión, que les obligaba a vivir y morir en la religión que profesaban, bajo pena de muerte; a los cristianos por el bautismo, a los sacerdotes por las promesas de castidad y obediencia, y a los religiosos por 106 tres votos, a saber, de pobreza, de castidad y de obediencia, a los casados por un sacramento que les obliga a permanecer siempre en ese estado, sin poder salirse de él más que por la muerte. Si esto es así, es justo que la congregación de la Misión tenga algún vínculo que ate a los misioneros a su vocación para siempre.

1. Las palabras *progresando mediante ellos en la adquisición de las virtudes* son de mano del santo

La cuarta es que la sabiduría de Dios ha obrado de esta forma y ha inspirado este uso a la iglesia, por causa de la ligereza del espíritu humano, que es tan grande que no permanece jamás el mismo estado: *numquam in eodem statu permanet*. Lo que este año quiere, no lo querrá ya quizás al año siguiente, sobre todo cuando se trate de dedicarse a faenas más duras y difíciles, como son los ejercicios de la Misión: ir a predicar, a catequizar de aldea en aldea, principalmente en invierno, en sitios en que no puede uno hospedarse cómodamente, en donde se come mal, en donde hay que tratar continuamente con el pueblo grosero y en medio de indecibles fatigas. Los padres a quienes hemos enviado a las Hébridas se ven obligados a vivir con pan de avena; los de Berbería están expuestos a mil ultrajes; los de las Indias tienen mucho que sufrir de otras maneras.

La quinta es que esta práctica ha sido propuesta por el superior general en dos asambleas que se han tenido para esto ², compuestas por los principales superiores de dicha compañía; en ellas, después de haber propuesto el asunto, se tomó la decisión por mayoría de votos de que se hicieran dichos votos simples con el beneplácito del señor arzobispo de París, a quien el Papa había entregado el poder de aprobar las reglas que diera el general para el buen gobierno de dicha compañía.

La sexta es que es una máxima de los santos que una cosa de importancia que atañe a la gloria de Dios y al bien de la iglesia, cuando se ha hecho después de muchas oraciones y de haberse aconsejado debidamente, es preciso creer que ha sido la voluntad de Dios la que la ha hecho, por lo que hay que rechazar como tentaciones diabólicas las propuestas que se hagan en contra de aquella resolución. Fue esta máxima en la que se apoyó el Papa Clemente VIII para librarse de la tentación que padecía de que sería condenado por haber reconciliado con la iglesia y haber entregado la posesión del reino de Francia a Enrique IV que, siendo hugonote, se había hecho católico y había vuelto luego a caer por segunda vez en la herejía ³. Aquel santo pontífice, en un sueño que tuvo, se ima-

2. En 1642 y 1651.

3. Enrique de Navarra, educado por su madre en el calvinismo, hizo profesión de fe católica en 1572, la noche de San Bartolomé, para

ginó que había sido llamado al juicio de Dios y que allí le reprochaban que había dado a guardar las ovejas al lobo, obligando al pueblo de Francia a obedecer a su rey, a quien no hubieran reconocido sin la orden del Papa. Pero un cardenal ⁴, con el que tenía mucha confianza y al que comunicó su preocupación, le calmó con la regla mencionada. Pues bien, los sacerdotes de la Misión han hecho muchas oraciones por este motivo, luego propusieron sus ideas al señor arzobispo de París, que dijo también que él ya había pensado muchas veces que era imposible conservar esta compañía tal como él la veía sin algún vínculo exterior y perpetuo; añadió sin embargo que pensaría en ello y examinaría el asunto, así lo hizo durante cinco o seis años, aprobándolo finalmente en el año 1611 ⁵ y deseando luego darle la aprobación definitiva *auctoritate apostolica* por segunda vez en 1653, poco tiempo antes de morir; y en las dos asambleas que tuvo la compañía en diversas ocasiones con los principales superiores aprobó y confirmó esta práctica.

La séptima y última razón es que después de unos trece años ⁶ que lleva la compañía en la práctica de estos votos simples, no parece que sea posible cambiarla por el simple pensamiento de una o dos personas de la compañía. Además, ¿cómo podría hacerse este cambio, si la cosa ha sido aprobada dos veces por el prelado ⁷ y los inferiores no pueden cambiar lo que ha aprobado su superior, a no ser por la autoridad de

evitar los rigores de Carlos IX, de quien era prisionero Apenas se vio libre volvió a su primera religión, de la que abjuró de nuevo en Saint-Denis el 25 de julio de 1593 cuando, convertido en rey de Francia, vio que esa conversión era necesaria para hacerse reconocer por el Papa y por su pueblo. Tras dos años de vacilaciones, Clemente VIII consintió en absolverle. Enrique IV ya no varió. San Vicente quiere hablar aquí de la recaída anterior a la entronización de Enrique IV, como se deduce claramente de su conferencia del 17 de octubre de 1659 a los misioneros. (Cf. DEGERT *Le cardinal d' Ossat évêque de Rennes et de Bayeux*. Paris 1894).

4. El cardenal Toledo, su confesor.

5. El 19 de octubre. El original de este documento se encuentra en la casa madre de los sacerdotes de la Misión.

6. Fue el 24 de febrero de 1642 cuando san Vicente y sus compañeros hicieron juntos sus votos en San Lázaro.

7. El arzobispo de París.

la Santa Sede? Además, habría que hacer una transformación extraña en la compañía.

Estas son unas cuantas de las razones que hay en favor de la situación presente de nuestros votos, que demuestran que es una obra de Dios y que hay que seguir así.

En contra de esto se alega como primera razón de este cambio que hay que volver a la compañía tal como era al principio, sin votos. Respondo que la congregación no ha estado más que dos o tres años sin hacer los votos, cuando estaba compuesta únicamente por tres o cuatro personas; pero que al tercer o cuarto año, cuando ya contó con cinco o seis personas, hizo votos simples, sin la reserva al Papa o al general, y esto sin haber pedido permiso; cuando se pidió, con la reserva al Papa o al general, habían pasado ya doce o trece años en esta práctica. Esto hace ver el atractivo interior que tenía para entregarse a Dios por medio de votos.

La segunda razón es que se alega que la compañía se convertiría en una religión, si los votos estuvieran aprobados por el Papa, según Lesio, *lib. 2. De justitia et jure, cap. 41 de statu religioso*, que dice al hablar de los votos simples: *Non est necessarium ad essentiam status religiosi ut vota ista sint solemnia*. A esto se responde: en primer lugar, que si así fuera, aquella parte de la compañía que hiciera los votos, tal como se propone, sería religiosa y esto produciría los mismos inconvenientes. Segundo, se responde que una compañía se convierte en religiosa cuando la iglesia aprueba sus votos simples con la finalidad de que dicha compañía en la que se hacen esos votos sea contada entre las religiones, según demuestran las palabras siguientes del autor citado: *Sufficit, dice, ut ab Ecclesia in eum finem acceptentur*, y añade luego el ejemplo de los primeros votos simples de los padres jesuitas, que aprueba la iglesia, de forma que tengan la eficacia de los votos de religión. Pues bien, estamos tan lejos de que nuestra congregación desee que los votos sean de esa naturaleza que declara por el contrario por medio del acta de aprobación del señor arzobispo de París ⁸ que, aunque haga esos votos simples de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad, no pretende por ello ser contada entre las

8. El 19 de octubre de 1641.

religiones, sino que desea seguir siendo del cuerpo del clero. Según esto, esta segunda objeción parece manifiestamente nula. Lo que dice Laymann⁹ debe entenderse de la misma manera. En cuanto a Azor¹⁰, no dice nada de esto o por lo menos no se ha encontrado en él nada, después de haber recorrido todas estas materias.

A la tercera objeción, de que sin esos votos la compañía resultará más agradable a los prelados, respondo: en primer lugar, que los señores obispos no verían con agrado a aquella parte de la compañía que hiciera los votos; y esto sería caer en el inconveniente que se trata de evitar. Segundo, los señores obispos no se preocupan de que hagamos o no hagamos los votos, con tal que con la gracia de Dios vivamos en la observancia de nuestras reglas, que trabajemos por la salvación del pobre pueblo del campo y sirvamos con utilidad al estado eclesiástico mediante los ejercicios de los ordenandos y los seminarios eclesiásticos cuya dirección nos confíen; si así lo hacemos, ¿qué razones podrán tener para querernos menos por nuestros votos simples, ya que ellos mismos están obligados, en la recepción de las órdenes, a la obediencia y a la castidad? Y por lo que atañe a la pobreza, si la iglesia les ordena que después de vivir y de vestir entreguen todo lo restante a los pobres, ¿no es esto estar obligados a la pobreza? Además, nuestro voto de obediencia, ¿no nos obliga a obedecerles, lo mismo que el siervo del evangelio a su amo, en nuestras ocupaciones? Entonces, ¿por qué se alega que los señores prelados nos apreciarán menos?

La cuarta es que los sacerdotes que hagan los votos y sean empleados en los principales oficios de la compañía, la harán avanzar más en la perfección sin los votos. Respondo que no es seguro que así sea y que lo probable es que la podrán hacer progresar incomparablemente más con los votos, ya que la observancia de esos mismos votos supone un avance continuo en la adquisición de las virtudes que llevan a la perfección a la que han de tender todos los misioneros.

9. El santo tiene aquí ante la vista lo que dice Pablo Laymann en su *Theologia moralis*. Paris 1630, t. IV, 138.

10. *Institutiones morales*. Roma 1600, 3 vol.

A todo lo que se ha dicho añado finalmente que no sé que haya en la iglesia de Dios ninguna congregación que obre de ese modo, a no ser las hijas de la Magdalena de esta ciudad, en la que de las sesenta o setenta que son hay alrededor de unas treinta que hacen los votos de religión, mientras que las demás son simple congregación, con la idea de que aquéllas sean las que dirijan a éstas. Pues bien, la experiencia ha demostrado que esta práctica perjudica más bien que aprovecha a estas pobres criaturas, ya que las primeras se muestran engreídas, desprecian a las otras y se hacen insoportables, mientras que las segundas tienen tanta antipatía a las primeras que, a la menor falta que cometen, murmuran de ellas y gritan en contra; y las primeras, que no tienen la virtud suficiente para soportar los efectos de esta antipatía, gritan por otro lado y esto las mantiene siempre en una continua gresca y establece una división continua en aquella casa. Y si no fuera porque las dirigen las hijas de Santa María, haciendo todo lo que pueden por moderar las cosas, haría ya mucho tiempo que habría desaparecido aquella casa. Por eso mismo sólo se admiten a hacer los votos a las menos que es posible, a fin de quitarlos por completo cuando se pueda.

Quizás se diga en contra de esto que los padres jesuitas lo hacen así, ya que solamente algunos de ellos son profesos, y los otros no. A esto se replica que el caso es distinto, ya que todos son religiosos y hacen votos, aunque sean diferentes.

Esto es, padre, lo que he creído que tenía que decirle a propósito de la propuesta que me ha hecho de hacer cambiar de estado a la compañía, y sobre la que ha hablado con el señor cardenal, a fin de que se afiance usted cada vez más en los sentimientos de esta santa práctica y pueda aclarar a Su Eminencia las dificultades que su propuesta haya quizás suscitado en su espíritu, poniendo todo lo que le escribo en italiano, y que usted le comunique los sentimientos que Dios le inspire sobre esto, suplicándole además que piense delante de Dios si la antipatía que algunos sienten contra los votos no provendrá quizás de la parte de la naturaleza, que siempre está reclamando mayor libertad.

Me olvidaba de contestar a lo que dice el padre Duport sobre el despedido de los incorregibles; le contestaré en otra oca-

sión, ya que no puedo hacerlo ahora, pues no tengo tiempo de decirle otra cosa, sino que no creo que sea necesario añadir esta regla ahora que acaban de ser aprobadas nuestras reglas por el difunto señor arzobispo, pero que lo haremos a su debido tiempo, tomando la decisión oportuna en la primera congregación que celebre la compañía.

Les abrazo entretanto con todo el cariño de mi corazón y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión, en Génova.

1923 [1843,V,324]

**A REINALDO LEGENDRE, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

26 de febrero de 1655

...En cuanto a las penitencias, hemos de atenernos a las máximas del santo concilio de Trento, que quiere que sean proporcionadas a la gravedad de los pecados ¹. Y no importa decir que algunos podrán abstenerse de acercarse a los sacramentos, ya que no se trabaja más eficazmente cuando se sigue otra conducta... La santa severidad, tan recomendada por los santos cánones de la iglesia y renovada por san Carlos Borromeo, da incomparablemente más frutos que la excesiva indulgencia, por cualquier pretexto que sea. Hay que considerar como cierto que las resoluciones que el Espíritu Santo ha inspirado a la iglesia reunida proporcionan un aumento de gracia a los confesores y de misericordia a los penitentes que sean fieles en observarlas ²

Carta 1923. — COLLET, *o.c.*, t. II, 149.

1. Sesión XIV, cap. 8.

2. El resto de la carta, dice COLLET, hablaba de las ocasiones próximas

1924 [1844,V,324-326]

A CARLOS OZENNE

París, 26 de febrero de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas a la vez, una del 21 y otra del 28 de enero. Me habla usted en la primera del testimonio de benevolencia que le han querido dar los prelados recién nombrados y de las muestras de afecto que la reina ha tenido con usted. Doy por ello muy humildes gracias a Dios y le ruego que nos haga dignos de responder a las esperanzas de Su Majestad y a las de esos señores.

El padre Guillot me ha escrito para hablarme de los diversos movimientos que ha tenido en su ánimo sobre la propuesta de viajar a Suecia, y cómo finalmente se había decidido a marchar a aquel país, pero que la reina, después de hablar con el señor de Fleury que le había expuesto los planes de dicho padre, dijo que no le gustaba. Pues bien, padre, le diré que ya no hay tanta necesidad de que vaya, ya que el señor embajador ¹, al ver las dificultades que ustedes ponían, ha recurrido a Francia y le han enviado tres sacerdotes. Así pues, Dios nos ha dado a conocer su voluntad y se encuentra usted con la dificultad ya solucionada en este sentido.

En su segunda carta me habla del disgusto que tenía al ver cómo las cosas no iban en la familia como deberían ir, y cómo se sintió usted aliviado al descargar sus preocupaciones en el seno de aquellas mismas personas que estaban interesadas, y cómo finalmente las cosas marchan mejor. Le doy por todo ello gracias a Dios y le ruego que nos dé las disposiciones que él desea en los superiores, que son entregarse a su divina Majestad ² para sufrir con paciencia las aflicciones que nos lleguen por parte de nuestros mismos familiares. ¡Ay, padre! ¿Quién no obrará de esa manera al considerar todo lo que Nuestro Señor sufrió por parte de los suyos, y Dios mismo

Carta 1924 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. El barón de Avaugour.

2. Primera redacción: a Dios. Las palabras *su divina Majestad* son de mano del santo.

por parte de sus criaturas? Si no sucediera así, tendríamos motivos para pensar que su divina Majestad nos trata como niños de pecho. ¡Animo, pues, padre! Entreguémonos a Dios de la mejor manera que podamos para no esperar de los nuestros más que penas y aflicciones, con la absoluta confianza de que esto no nos faltará, si somos fieles en hacer observar las reglas y las santas costumbres de nuestra vocación.

Me alegra usted mucho con lo que me dice de que procede con gran abertura de corazón y confianza con el señor de Fleury; me sentiré todavía mucho más consolado de lo que podría expresarle cuando quiera Dios darle a conocer, lo mismo que a mí, la sencillez de su corazón; estoy seguro de que llegará a conocerla con el tiempo.

He recibido el pasaporte para las hijas de la Caridad y para nuestros hermanos; esperamos poder enviárselos a principios del mes de mayo. Le enviaremos entonces todo lo que pide.

Saludo entretanto a esa querida familia con todo el afecto que me es posible, postrado en espíritu a los pies de todos. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1925 [1845,V,326-330]
**JUAN BARREAU, CLÉRIGO DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

Argel, 3 de marzo de 1655

Padre:

Su bendición.

Hace ocho días recibí tres cartas tuyas, con fechas del 19 de diciembre, 15 de enero y 5 de febrero, en las que palpo cada vez más los efectos de su bondad; el padre Le Vacher ¹

Carta 1925 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Felipe Le Vacher.

y yo le agradecemos muy humildemente el interés que se toma por nuestras necesidades, y le suplicamos que nos lo continúe.

A la llegada del barco que acaba de venir hemos recibido la orden de recibir del patrón y del comerciante las 1.000 libras que nos envía para nuestro sustento, junto con las 50 piastras para Esteban Douxlieux y 316 piastras para ser distribuidas entre los cristianos del Havre. El padre Get me indica que no puede enviarme las otras 300, pero que lo harán en la primera ocasión. Me parece sin embargo que es bien poca cosa respecto a la nota que nos han entregado y que contiene más de treinta esclavos. Me habría gustado que nos hubieran dado órdenes más concretas sobre... 2 más apurados, pues esto hará murmurar a los demás que no puedan ser rescatados

También he recibido el dinero de Guillermo Servin, para quien el señor Abelly ha enviado 200 piastras. Lo he rescatado y le he hecho subir a un barco que parte mañana.

Le adjunto una carta de Juan Gallienne, de St. Valery, para que haga el favor de mandarla a su destinatario.

Martin Jolly, de Tours, a quien le han recomendado a usted, sigue aquí con nosotros sirviéndonos de cocinero. Entró después de nuestro hermano Renato Duchesne. Podría también seguirle en la Misión. Tiene una virtud suficiente para que podamos esperar de él algo bueno. Es esclavo de galeras; hemos hecho por él y seguiremos haciendo todo lo que podamos. Sus parientes sólo le hacen esperar 100 piastras. El no podrá pagar las 400, a pesar de lo que ellos se imaginan. Y yo me encuentro demasiado lejos de poder hacer con él lo que he hecho con otros.

He hecho todas las diligencias posibles para informarme sobre Fromentino François, pero sin poder tener ninguna noticia sobre él, aunque lo pusieron entre la gente del señor cardenal Antonio 3. No lo conoce ninguno de ellos, porque se embarcaron al atardecer y al día siguiente de madrugada fue cuando los cogieron.

Por la última que me tomé el honor de escribirle habrá podido ver usted que me han pagado el dinero del capitán Luis Fournier, de la isla de Ré; al menos creo que ya se lo dije.

2. Palabra ilegible en el original.

3. Antonio Barberini.

He pagado al señor de Gastines las 200 piastras que me había enviado por medio de Francisco Ciral; además ha llegado otra orden de pago de 200 piastras por la deuda que tenía con el difunto Honorato Audibert, y que tengo que pagar puntualmente. Por consiguiente, no me queda ya nada de lo que nos envió usted. Incluso hemos tenido que recurrir a los amigos para las otras 100.

Ya ve usted cómo han pagado sus deudas el señor de Rocqueville y el señor Dujardin. La seguridad que tenía en estos dos señores me hizo que me excediera de la orden que usted me había dado de no salir fiador de nadie sin permiso de usted. Puedo asegurarle, padre, que nuestros apuros no vienen por ese lado, sino por los gastos que tenemos y que yo no puedo satisfacer y por las villanías y malos ratos que nos hacen pasar los turcos.

Por lo que se refiere al asunto de José Chehff, genovés, la causa no está en haber querido complacer a M. Constans, sino en el temor que se tiene al patrón de dicho Chehff, bajo el que temblaría todo Argel, y el mismísimo pachá. Le suplico muy humildemente, padre, que cuando me suceda alguna cosa se la diga con toda sinceridad e ingenuidad; y si me sucediera algo por complacer a alguna persona, le diré todas las razones que tengo para ello, aparte de que en este asunto anda metido un comerciante de Livorno tan apurado como yo, que probablemente no habría mostrado esa complacencia que usted me atribuye. Siento mucho, padre, que usted haya pensado esto de mí. Sin duda le habré dado motivos para ello por mi conducta anterior, pero puede decirle con toda verdad que en este asunto sólo ha intervenido el padre Le Vacher, que me rogó que hiciera algo por dos religiosos portugueses, que me pusieron en las manos unos diamantes, de los que se sirvieron para cometer contra mí esa villanía, pues el patrón de Chehff sostenía que esos diamantes eran de su esclavo y por consiguiente suyos. Pero se trata de un asunto ya pasado. Pido a Dios que pueda salir de él.

Pero he aquí otro más espinoso todavía. En el barco de Saint-Christine, con cuyo capitán faltaron a su palabra los de Argel y por los que ofrecí 4.500 piastras al pachá, no de mis dineros, sino del de los esclavos, que debían pagárselos luego

a las personas que se los habían prestado, en ese barco había un tal Marcos Francisco, de Marsella, por el que hubo que sacar de allí 200 piastras. No sé por qué motivo el padre Le Vacher le hizo desencadenar de la casa de su patrón y traerlo a nuestra casa, con su consentimiento. Al cabo de unos tres meses, dos personas poderosas de la aduana, interesadas por él, vinieron a pedirme que les prestara 200 piastras, que yo les negué. Después de muchas palabras salieron llenándome de injurias y amenazándome con hacer caer pronto mi cabeza en sus manos, que es la mayor amenaza que se puede hacer aquí a una persona. Al día siguiente me mandan ir a casa del señor Constans, en la que les prometí esas 200 piastras, después de haber oído el parecer del señor Le Vacher. Se las presté con la condición de que no me pedirían más; así me lo prometieron con todos los juramentos que es posible obtener de personas sin fe. Luego me prometieron todos los servicios imaginables. Al verles tan afectuosos, les pedí un favor, que obligaran a un turco a que me pagara 443 piastras por cierta mercancía que yo le había vendido hacía un año y que me habían mandado para el rescate de dos esclavos de Saint-Malo, y que no me las había pagado todavía. Me prometieron que lo harían aquella misma semana. En efecto, las pagó, pero los patronos del dicho Francisco pusieron ese dinero a cuenta de dicho esclavo, cuyo rescate pretenden que les pague yo, dado que está en nuestra casa. En esta ocasión me he puesto de uñas a los dos más poderosos de Argel, que han pasado a ser mis enemigos. Yo ya le había dicho desde el principio lo que pensaba al padre Le Vacher, pero como no nos habían dicho nada hasta entonces, no se pensó más en ello. Me veo obligado a hablarle de esto con tanta discreción que preferiría antes morir que decirle una sola palabra que no fuera la pura verdad; pero como podría parecer esto poco oportuno, le ruego que no le indique nada al padre Le Vacher, para que esto no le dé ningún motivo de preocupación y se enfríe nuestra unión.

Siento mucho tener que darle este disgusto por parte de mi pobre hermano. Soy el que más lamenta su desgracia. No pasa ni un solo día sin que le pida a Dios que le ayude en la solución de este conflicto y que le conceda su santa gracia.

Me han entregado las 1.600 piastras de Livorno para el rescate de la señora Agustina Sesty. Ya hemos empezado los tratos para rescatarla, pero parece que la cosa no está todavía madura. Pido a Dios que me conceda la gracia de concluirla a satisfacción de todos. Es un asunto que me granjea las envidias de muchos, ya que la orden ha llegado a manos del señor Constans. También me tienen rabia los judíos, debido a algunos rescates que me encomiendan de Holanda, España y Portugal, que me dan a veces más trabajo del que me gustaría. Llevo ahora catorce entre manos.

Le repito una vez más que, si los parientes de Pedro Ribot tardan todavía más tiempo en mandarle su rescate, tendrán el disgusto de enviarlo demasiado tarde y de que se haya hecho turco.

No puedo adelantar nada para la viuda del capitán Ducreux. El señor Constans deja siempre las cosas para cuando vuelva su hermano, que está en el bastión. Tengo miedo de que se disguste. Es un hombre poderoso y temible para los cristianos, pues es más peligroso que el pachá. Todo el mundo sabe que ha sido él el que me ha suscitado todo los enredos anteriores.

Nunca le había escrito tanto.

No le digo nada de los nuevos progresos que nuestros corsarios están consiguiendo en contra de los cristianos. Me parece que el padre Le Vacher le hablará de ello y de lo que ocurre en nuestra familia y de los gastos que nos vemos obligados a hacer, no me es posible remediarlos ni poder hacer las cosas que deberían hacerse, pues nuestro consulado no da para ellas. De todos los comerciantes que vienen por aquí no vemos ni uno solo que no se haya arruinado; la mayor parte se van a Livorno a recibir el salvoconducto del gran duque de Florencia. No le hablo más que de nuestra pobreza, para que ponga usted el remedio que le parezca oportuno, aunque siga decidido a sufrir hasta el extremo, si es necesario. Pronto nos veremos obligados a acudir a los prestamistas turcos, que será una obligación mucho más dura que la de los cristianos, que nos libran de la mitad de nuestros sufrimientos por la paciencia que tienen con nosotros. Si no puede usted remediarlo, ¡bendito sea Dios! Le ruego que le dé los medios para ello y a mí la gracia de esperar lo que usted ordene. Lo haré con

una sumisión tanto mayor cuanto me siento con la obligación de ser en el amor de Nuestro Señor y de su santísima Madre su muy humilde, obediente y afectuoso servidor.

BARREAU

indigno clérigo de la Misión

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la Misión, en París.*

1926 [1846, V, 331-332]

**A LUIS SERRE, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SAINT-MÉEN**

[Marzo de 1655] ¹

Puede usted imaginarse la gran aflicción que me ha dado la noticia que me comunica de la muerte del padre Thibault ². La compañía de esta casa ha sentido también vivamente esta separación y según van pasando los días me doy cuenta de que el dolor va aumentando en cada uno de nosotros. Sin embargo, hemos de callarnos, porque es el Señor quien lo ha hecho, y debemos amar la mano paternal que nos golpea, ya que es igualmente adorable en los castigos que nos impone que en los favores que nos distribuye. No sé a qué atribuir esta disposición divina que nos ha arrebatado a nuestro hermano más que a mis pecados y a su celo demasiado grande, que han hecho a la compañía indigna de poseerlo por más tiempo. Sea lo que fuere, padre, hemos sufrido una gran pérdida, según nuestra manera de concebir las cosas; pero algún día veremos en el orden de la Providencia que lo ha hecho para nuestro bien. Está ahora en el cielo, como tenemos motivos de esperar, y por consiguiente en situación de ayudarnos con sus oraciones, de las que tengo tanta necesidad, como también la compañía. Con la sorpresa de este accidente no hemos podido pensar en otro sacerdote para que vaya a ocupar su puesto, no digo ya

Carta 1926. — Manuscrito de Lión.

1. Véase nota 2.

2. Murió poco antes del 5 de marzo de 1655.

para ocuparlo como él, pues no podríamos encontrar a ninguno igual. Debemos humillarnos en nuestra pobreza. Entretanto le ruego que procure dirigir la marcha de la casa según su prudencia ordinaria. Espero que dentro de ocho o diez días pueda indicarle la resolución que tomemos.

1927 [1847,V,332-333]

A CARLOS OZENNE

París, 5 de marzo de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque no he recibido noticias tuyas en el último correo, no quiero dejar de escribirle la presente para comunicarle que las hijas de la Caridad están ya dispuestas para la partida; también esperamos enviarle con ellas a un buen hermano en el que hemos puesto los ojos como uno de los mejores de la compañía y del que espero que quedará usted satisfecho. Veremos también si le enviamos a otro juntamente con él.

Dios ha querido disponer del buen padre Thibault, superior de nuestra casa de Saint-Méen, al que su divina Majestad bendecía de una manera especial, tanto en el gobierno de la familia que tenía que dirigir como en las misiones del campo, de forma que su obispo el prelado de Saint-Malo ¹ me ha hablado a veces maravillas de la bendición que Nuestro Señor daba a sus trabajos, y que no había ninguno como él en Francia. Encomiendo pues su alma a sus oraciones, en el caso de que las necesitara, y que le rindan los deberes acostumbrados, comunicando su muerte a toda esa familia a la que saludo con todo el cariño de mi corazón, abrazándola postrado en espíritu a los pies de todos ustedes. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

Carta 1927 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Fernando de Neufville (16461657).

**EL PADRE RAINSSANT, PÁRROCO DE HAM, ¹
A SAN VICENTE**

[Por el año 1655]²

El misionero que ha enviado usted por estos lugares me ha dejado el encargo de mantener la asamblea de nuestras piadosas mujeres, dejándome también grano y dinero para atender y alimentar a las pobres niñas huérfanas, a las que en unos cuantos meses se les enseña un oficio con el que puedan ganarse la vida. Yo les doy el catecismo y una buena religiosa del hospital les hace rezar y asistir a misa todos los días. Viven todas juntas en una misma casa. Todos los enfermos de la ciudad están bien asistidos, hay un buen médico que les visita y que ordena todo lo que necesitan; tenemos cuidado de que no les falte nada, nuestras buenas damas los atienden con afecto. Nunca jamás se me hubiera ocurrido ver en esta pobre ciudad de Ham lo que ahora contemplo con gran consuelo y admiración, debido a la celestial y divina providencia de Nuestro Señor.

Hace poco hemos podido sacar de las manos de nuestros herejes a una pobre muchacha, que se porta muy bien; esto ha excitado a una criada hugonote a que viniera a verme para convertirse, al ver cómo atendemos a los pobres y la caridad que se practica con los enfermos. La hemos instruido ya suficientemente y dentro de unos días hará la abjuración.

Ese mismo misionero me ha dejado medios para poder atender a los pobres huérfanos y huérfanas y a los pobres enfermos del distrito de Ham, disponiendo a otros dos virtuosos párrocos para que me ayuden en esta ocupación hasta que él vuelva. Es usted, padre, la causa de todos estos bienes y su primer motor después de Dios.

Carta 1928. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, 11, sec.. III, 1.^a ed., 404.

1. El padre Rainssant era canónigo regular de la orden de San Agustín.

2. Es la fecha más aproximada que parece convenir al relato de ABELLY.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Marzo de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Permítame que le pida noticias de su indisposición y que le suplique que me diga qué es lo que tengo que contestar a esos dos señores de Nantes sobre las cartas que ayer envíe al padre Portail para comunicarles lo que se ha decidido de la hermana Enriqueta.

Tampoco sé si su indisposición le habrá permitido leer la carta del señor Delahodde, la situación de la casa y la de los oficiales de Chantilly; o sea, si habrá que hacer lo que pide el señor Delahodde, que es exponer esa situación a la reina, en el caso de que no lo hiciera ni lo firmara el que tiene que hacerlo, y enviarle su carta, que va dirigida a Su Majestad. Parece ser que todo esto urge un poco, aunque no quisiera molestarle, sino por amor de Dios.

Su bendición para esta pobre hija e indigna servidora.

L. DE MARILLAC

La señora condesa de Brienne acaba de decirme que le comunique a usted que el señor de Francière se encuentra gravemente enfermo de hidropesía del pulmón; esto le urge mucho para saber qué es lo que tiene que hacer ella, a fin de que la administración del hospital de Saint-Denis quede en buenas manos, no sea que se venda como beneficio. El enfermo le ha dicho que habría que entregarlo a los padres reformados. Se me ocurre que esto podría motivar que algún día fuera a caer en alguna religiosa de su orden; me refiero al servicio de los pobres enfermos. ¿No le parecerá a usted conveniente, mi venerado padre, que vaya a ver a ese buen señor? Creo que a él le agradecería.

Dirección: Al padre Vicente.

Carta 1929 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el secretario de san Vicente.

1930 [1850,V,335]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

12 de marzo de 1655

¡Ay, padre! ¡Cuánto me gustaría que las personas de la Misión que se encuentran juntas hicieran todas las cosas de común acuerdo! Los amigos lo hacen así y mucho más tienen que hacerlo dos hermanos que se encuentran en el mismo sitio.

Me gustaría conocer cuáles son los motivos que tienen los comerciantes de Marsella para no aceptar las dificultades que pone el señor cónsul de Túnez para el transporte de la lona que sirve para hacer las velas de los barcos de la cristiandad en Berberia. Aquí estamos trabajando para hacer lo posible en este sentido; pero haga el favor de no decirselo a nadie, a no ser que lo juzgue conveniente.

1931 [1851,V,335-339]

A CARLOS OZENNE

París, 12 de marzo de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que los asuntos de su parroquia ¹ van a estar pronto en tal situación que sólo faltará nuestra presentación para acabarlos; esperaré el proyecto que usted me dice.

Me olvidaba de decirle que he recibido a la vez dos cartas suyas, del 4 y del 11 de febrero. Ambas me hablan de las ocasiones que tienen ustedes de ir a comer a la ciudad, y la última de una conferencia que han tenido para ver las razones que tienen de portarse bien para la edificación de los externos, las faltas que se pueden cometer en ello y los medios de evitarlas. Añade usted que la compañía ha dicho maravillas sobre ese tema, lo cual demuestra que está decidida a honrar en ade-

Carta 1930. — Manuscrito de Marsella.

Carta 1931 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. La parroquia de Santa Cruz de Varsovia.

lante la modestia de Nuestro Señor y que, por temor a no hacerlo debidamente, les disgusta acudir a semejantes convites, de lo que doy gracias a Dios. En otra ocasión le diré lo que opino sobre ello.

Es verdad que nuestra casa de Roma se encuentra en una situación lamentable, tal como ha podido usted saber por la gaceta de aquella corte; fue por haber recibido al señor cardenal de Retz, por orden del Papa, antes de haberse enterado de la prohibición que el rey había hecho de tratar con él. Su Majestad vio mal este acto de obediencia a Su Santidad y de gratitud a nuestro arzobispo y bienhechor y dio órdenes para que el padre Berthe y los demás padres franceses salieran de Roma y regresaran a Francia, como han hecho; de forma que el mismo padre Berthe se encuentra ahora en Francia o a punto de llegar, por pura obediencia. Yo le había escrito que fuera a visitarle ² a usted sin que viniera aquí, y estaba ya dispuesto para ello; pero como la Providencia lo ha ordenado de otro modo, in nomine Domini, veremos cuándo y por medio de quién haremos la visita ³.

Entretanto le doy gracias a Nuestro Señor por la paz de que gozan por dentro y por fuera, y por los progresos que todos hacen en la lengua del país.

Una vez pensadas todas las cosas, creo lo mismo que usted que el padre Zelazewski no durará y que, por mucha paciencia que tengamos con él, abusará ⁴ de ella, y habrá que romper con él. Sin embargo, padre, quiero pensar un poco más en ello.

Entretanto, una vez pasados los días de frío, podrá hacerse ya la misión prometida.

Ha habido algunas faltas en la impresión de nuestras reglas y será necesario que las imprimamos de nuevo. Hasta entonces no podré enviarle ningún ejemplar; todavía no hemos distribuido ninguno ⁵.

2. Primera redacción: *Había pensado en enviárselo desde Roma.*

3. Las palabras *tratar con él, regresarán a Francia, por pura obediencia, le había escrito que fuera a visitarle a usted, in nomine Domini*, son de mano del santo.

4. Primera redacción: *abusará demasiado.*

5. Este último miembro de la frase es de mano del santo. Va seguido en el original por cuatro líneas tachadas. San Vicente debió des-

Me tomaré el honor de escribirle a la reina para agradecerle el dinero que ha mandado desde allí que entreguen a nuestros hermanos y a las hijas de la Caridad para el viaje; también le escribiré para expresarle la gran alegría que he tenido por la reconquista de Mohilef y por los progresos de las armas del rey, tanto contra los moscovitas como contra los rebeldes ⁶, Ruego al Dios de los ejércitos que bendiga cada vez más a los de Sus Majestades.

Le enviaré un pequeño reglamento para esas señoritas ⁷ devotas de Lituania que desean formar una Caridad Dice usted que la reina quiere enviar allá a un sacerdote de la compañía para que la funde y a una hermana que les dé las normas para servir a los pobres enfermos; me parece muy bien; pero será menester que ese sacerdote haya hecho ya otras fundaciones semejantes, como por ejemplo usted y el padre Desdames; si se manda a uno nuevo, que no tiene en esto ninguna experiencia, dudo mucho de que la cosa salga bien.

Haré lo que usted desea en relación con el reverendo padre R[oze] (?). Procuraré no estropear las cosas, con la gracia de Dios ⁸.

¡Que Dios bendiga a esos dos buenos feligreses que han ⁹ dado 700 libras para su sacristía, y a todas las demás almas que le ayudan con sus limosnas! Me voy restableciendo poco a poco de mis achaques y soy cada vez más, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El señor Leveque, que lleva aquí los asuntos comunes de la reina y que recibe y distribuye las cartas de Polonia, se me ha quejado en varias ocasiones de que sus paquetes y los nues-

truir todos los ejemplares de la primera edición de las reglas comunes, ya que no queda ninguno.

6. Los cosacos. Chmielnicki, su jefe, fue vencido en 1655 ante Okhmatof.

7. Primera redacción: *señoras*.

8. Esta última frase es de mano del santo.

9. Primera redacción: *que le han*.

tros son demasiado gruesos. En adelante me propongo escribirle en una simple hoja, siempre que pueda, y para ello escribir con letra más pequeña, sin cargarme con más cartas. Le ruego que haga usted lo mismo y que advierta a la compañía que se contenten con escribir solamente y con brevedad de las cosas necesarias. El general de los jesuitas les ha ordenado lo mismo a los de su compañía; y aunque sus reglas recomiendan que se escriban mutuamente con frecuencia para conservar la amistad, el abuso que él mismo ha reconocido le ha hecho reducir esta práctica a lo necesario. La verdad que esto será lo mejor en todos los sentidos para los de la compañía, sobre todo en lo que se refiere a los parientes y a las cartas de pura cortesía ¹⁰.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1932 [1852,V,339]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo de 1655]

Será conveniente que añada en su carta que el señor procurador general ¹ envíe a defender a la Verdure al señor Accar o al que mejor le parezca, a fin de que esa pobre criatura ² no tenga que ir a la casa de los forzados, si es que se presenta allí ³

Será conveniente recoger el dinero y las cuentas, si es posible.

Dirección: A la señorita Le Gras.

10. La posdata es de mano del santo.

Carta 1932 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Nicolás Fouquet.

2. Primera redacción: *hija*. Se trata de sor Claudia.

3. Esta carta parece referirse a un escándalo que aflagió profundamente a san Vicente y a santa Luisa el 18 de marzo de 1655, día en que tuvieron conocimiento del mismo. La misma fundadora nos ha hecho el relato de este triste incidente (Archivo de las Hijas de la Caridad, volumen titulado *Louise de Marillac. Ecrits autographes*).

1933 [1853,V,340-342]

A CARLOS OZENNE

París, 19 de marzo de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios por ese beneficio que le ha concedido el antiguo señor oficial a un precio tan estimable, y le ruego que conceda a la compañía la gracia de responder a las esperanzas que tiene ese buen siervo de Dios de que podrá servir dignamente en ese país a Nuestro Señor. Cuando la cosa esté en situación de poder darse a conocer, le escribiré una carta de agradecimiento, si le parece a usted conveniente. Entretanto le suplico que dirija todas sus intenciones a Nuestro Señor para que no permita que su familia se haga indigna de esos favores y de todos los demás que continuamente recibe.

No sé qué decirle del padre Zelazewski y de su conducta, sino que le pido a Dios que sea él mismo su dirección y su director. Me alegraré ¹ de que ayude usted a su señora madre.

Le doy gracias a Dios por ese bautismo que ha administrado a esa buena judía y por la conversión de esos dos luteranos.

Le ruego que renueve el ofrecimiento de mi obediencia al señor de Fleury ², cuando tenga ocasión de ello, y que le diga que mi corazón está totalmente lleno de gratitud por todos los favores que le debemos. Agradézcale también al reverendo padre Roze el recuerdo que de mí conserva.

Asegúrele a nuestra querida hermana Margarita ³ que no he retenido nunca ninguna de las cartas que ha escrito a la señorita Le Gras, sino que se las envió todas apenas recibidas. Le saludo a ella y a nuestras hermanas con todo el afecto de mi corazón, en el de Nuestro Señor Jesucristo ⁴.

Carta 1933 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Primera redacción: *me alegraría*.

2. Primera redacción: *al señor Conrard*.

3. Sor Margarita Moreau.

4. Esta última frase es de mano del santo.

Le suplico, padre, que dé las gracias a la señorita de Villers por el honor que me hace de acordarse de mí, y que le asegure mi obediencia.

Esperaré sus indicaciones a propósito de las consultas que quiere usted hacernos, y le responderé lo antes posible.

Me parece que ya le dije que el padre Berthe ha regresado a Francia por orden del rey, por haber recibido en la Misión al señor cardenal de Retz siguiendo las órdenes expresas del Papa, antes de que el rey le hubiera prohibido tratar con Su Eminencia; lo estamos esperando aquí para dentro de ocho o diez días.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle por la presente; por lo demás, la compañía está trabajando bien por todas partes y con la bendición de Dios, incluso en Berbería, en donde se muestran tan fiel cumplidores del sacramento de la penitencia que algunos llegan a restituir hasta un sueldo a los otros esclavos por los daños que han podido hacerse unos a otros.

El padre Le Vacher me dice desde Argel que un joven cristiano de 21 ó 22 años, mallorquín de nacimiento ⁵, se había hecho turco, pero enseguida sintió tanto remordimiento que fue a buscar al pachá, pisoteó su turbante ante sus pies detestando de Mahoma y de su religión, proclamando que era cristiano y que sólo consideraba como verdadera religión a la de Nuestro Señor Jesucristo; después de haber hecho esto, fue quemado tres días más tarde con una constancia admirable y una confesión continua de que la religión cristiana era la verdadera religión y Jesucristo Nuestro Señor el verdadero hijo de Dios vivo, mientras que Mahoma era un falsario. Y lo que es más admirable y digno de consuelo para las almas que tienen miedo a la muerte es que aquel pobre muchacho les decía unos días antes ⁶ a sus compañeros, hablándoles de su resolución, que temía y había temido siempre a la muerte, pero que sentía cierta confianza en su espíritu que le hacía esperar la fuerza del martirio, alegando en su favor que también Nuestro Señor había temido la muerte, pero que cuando tuvo que sufrirla lo hizo como Dios. ¡Que él nos conceda la gracia de aumentar nuestra

5. Estas tres últimas palabras son de mano del santo.

6. El santo ha escrito de su mano *unos días antes*

fe y nuestra esperanza en Dios en las ocasiones de morir en su servicio! ⁷.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me tomo el honor de escribirle a la reina. Pensaba decirle que le escribo a usted sobre este bienaventurado mártir, pero no he tenido tiempo. Haga el favor de decírselo usted y presente mis excusas al señor de Fleury por no haberle escrito en esta ocasión ⁸.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1934 [1854,V,343]

A N...

20 de marzo de 1655

Me siento muy lejos de ese estado en que usted me supone y, por el contrario, muy cerca de aquel que lleva hasta el fondo del abismo, si Dios no tiene piedad de mí.

7. Felipe Le Vacher pudo llevarse, no sin peligro, el cuerpo del joven mártir, que se llamaba Pedro Borguny. Llevó estos preciosos restos a París en 1657, así como un cuadro que representaba al intrépido joven en medio de las llamas. En 1747 estas reliquias fueron entregadas por la casa de San Lázaro a la de Palma de Mallorca, a petición de los misioneros de España. La vida de Pedro Borguny fue escrita por el postulador de su causa, el sacerdote de la Misión Padre NUALART, *Vida y martirio del siervo de Dios Pedro Borguny, Mallorquín, martirizado en Argel a los 30 agosto 1654*. Roma 1780.

8. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1934. — COLLET, *o.c.*, t. II, 198. El santo, nos dice COLLET señala su pesar a una persona que había hablado de él en términos demasiado elogiosos.

1935 [1855,V,343]

A N...

1655

Ya no valgo más que para reparar el tiempo perdido y para prepararme a comparecer ante el juicio de Dios. ¡Dichoso de mí si puedo encontrar gracia delante de él!

1936 [1856,V,343-344]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo de 1655] ¹

¡Bendito sea Dios por lo que le ha indicado el señor procurador general y por lo que ha hecho con ese hombre! ² ¡Qué efectiva es la señora presidenta Fouquet!

Pídale a la señora Traversay que se quede a dormir en su casa o mande a buscar nuestra ignominia ³; le diré a Pascual ⁴ que la tenga preparada.

Si la señora de Liancourt le habla de su esposo para que venga aquí ⁵, le agradecería a usted que la disuadiese de ello, por causa de mis achaques y de los ordenandos.

Ha hecho usted bien en comulgar hoy; comulgue también mañana.

Carta 1935. — COLLET, *o.c.*, t. II, 96.

Carta 1936 (CA). — El original se encuentra en el hospital de Rambrevillers (Vosges).

1. Véase nota 8.

2. Unas palabras al dorso del original nos dicen que se trata aquí de un forzado; se trata probablemente del forzado que intervino en el incidente que se mencionó más arriba, carta 1932, nota 3.

3. La carroza del santo.

4. Juan Pascual Goret, hermano coadjutor, nacido en Angers, recibido en la congregación de la Misión el 21 de noviembre de 1641; era el que conducía la carroza del santo.

5. Quizás el señor de Liancourt tenía intención de hacer un retiro en San Lázaro.

Si no puede usted encontrar confesores en San Lorenzo, le enviaremos al padre Brin o al padre Perraud, si cree usted que el padre Portail no le ⁶ va bien.

Nuestra querida madre Elena-Angélica, superiora de Chaillot ⁷, se encuentra muy grave ⁸. La encomiendo a sus oraciones.

Dirección: A la señorita Le Gras.

1937 [3310, VIII, 531-532]
**A LUIS DE CHANDENIER,
ABAD DE TOURNUS**

París, 26 de marzo de 1655

Señor:

Es una pena que no acabe nunca de enmendarme de mis torpezas y groserías y que siga siendo siempre el mismo. Era a mí a quien me correspondía haberle escrito el primero, pero se ha adelantado usted para mayor confusión mía. Le agradezco muy humildemente este favor. He sentido una gran alegría al recibir noticias tuyas, pero bastante pena al ver que la persona que usted sabe ¹ se niega a aceptar la propuesta que usted le ha hecho. Espero de la bondad de Dios y de la de usted que acabará concediendo lo que se espera de él.

Le comunicaré a la señorita el interés constante y decidido que usted tiene en cumplir con lo que se contiene en la nota. Todavía no he podido hacerlo y ni siquiera he tenido el honor de poder verla desde que usted se marchó. Hace un mes que estoy sin salir de la habitación por una pequeña indisposición que he sufrido, de la que me encuentro mejor, gracias a Dios;

6. ¿No se tratará aquí de la señora de Liancourt, que quizás estuviera por entonces haciendo un retiro en casa de Luisa de Marillac?

7. La antigua aldea de Chaillot, unida hoy a la ciudad de París, en donde las religiosas de la Visitación habían fundado un monasterio el 28 de junio de 1651.

8. La madre Helena Angélica Lhuillier murió el 25 de marzo de 1655.

Carta 1937 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Probablemente el caballero de Chandénier, hermano de Luis de Chandénier

pero no puedo todavía escribirle con mi propia mano; haga el favor de excusarme.

El señor de la Rose me ha dicho que tiene ya esbozado el asunto de que se trata y que podrá concluirlo para cuando yo vaya a aquel sitio, en donde podré ver a la persona de la que depende su solución. Procuraré hacerlo cuanto antes y le comunicaré el resultado. Preveo que me contestará con algunas alusiones al episcopado. En ese caso le diré lo que usted opina, que no cree usted que él tenga vocación para entrar en el episcopado dando para ello alguna renta². Le pido a Nuestro Señor que cumpla sus santos designios en esto y en todo lo demás.

Entretanto, Señor, si no tiene usted todavía mi corazón, se lo enviaré envuelto en esta carta para que vaya a postrarse ante el suyo y a asegurarle su afecto³ hacia su querida persona, de la que soy en una medida que sólo Dios conoce el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

¿Y qué pasará si me dicen que, si el rey le manda a usted aceptar un obispado, está usted obligado en conciencia a obedecerle? ¿Qué le contestaré a ello?⁴

Dirección: Al señor abad de Chandénier

1938 [1857,V,344-352]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 2 de abril de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le mando la respuesta a las preguntas que usted me hace pidiendo mi parecer sobre los siguientes puntos de su última

2. Primera redacción: *dando para ello algún beneficio o renta*

3. Primera redacción: *su afecto y su respeto*

4. Esta posdata es de mano del santo.

Carta 1938 (CA). — Archivo de Cracovia, original.

carta. Me pregunta usted si la compañía (me refiero a su familia) con- vendrá que asista a los banquetes a los que les convidan a algunos de us- tedes. Pues bien, le responderé que será conveniente que se abstenga de ellos y de que no acuda nunca, bajo ningún pretexto:

1.° Porque, comúnmente hablando, tiene que haber algo de malo en los banquetes cuando la Sagrada Escritura no da ninguna otra razón de la condenación del rico epulón, sino la de que estaba todos los días en banquetes y ricamente vestido.

2.° Porque la gula y la embriaguez son pecados ordinariamente mor- tales, y raramente tienen lugar esos banquetes sin excederse en la bebi- da y en la comida, que son actos de gula, y no es posible ir a esos luga- res sin ponerse en peligro de caer en el mismo exceso.

3.° Porque aprobarían ustedes tácitamente el mal que se hace de or- dinario en los banquetes, por no reprenderlos, a saber: la maledicencia, los excesos, la pérdida de tiempo y tantos otros males que allí ocurren y que uno está obligado a reprender.

4.° Porque de ordinario los que asisten a los banquetes hacen todo lo posible por obligar a los demás a los excesos en la comida y bebida, so- bre todo cuando se trata de ¹ sacerdotes o de religiosos; y si son perso- nas distinguidas, nadie se atrevería a negarse a complacerles cuando in- vitan a beber a los demás; y es imposible dejar de emborracharse en esas ² ocasiones.

5.° Porque siempre que va uno a los banquetes se pone en peligro de ofender a Dios y por consiguiente de perecer, al menos en urbanidad: *qui amat periculum peribit in illo*³.

6.° Porque, asistiendo a esos banquetes, se pone uno en situación de no poder predicar contra ellos ni contra los abusos que allí se co- meten.

7.° Porque de esa manera le priva usted a Dios de la gloria que él quie- re obtener de la compañía, al llamarla a Polonia servirle quitando por completo o moderando los excesos que se cometen en los banquetes.

1. Palabra olvidada en el original.

2. Palabra olvidada en el original.

3. *Eclo* 3, 27.

8.º Porque una de las prácticas de esta compañía es no ir nunca a comer a la ciudad y nunca se ha oído que haya asistido jamás ninguno de la compañía a ningún banquete, en todos los treinta años que hace que se fundó.

Pues bien, padre, permítame que le diga que me extraña que usted haya ido ⁴ a los banquetes, o permitido que hayan ido otros, conociendo la costumbre de nuestra compañía, que incluso se abstiene de comer fuera de casa, a no ser en caso de necesidad o en algunos monasterios, como lo hizo el padre Alméras en casa de su padre enfermo en una sola ocasión durante los diecisiete años que hace que entró en la compañía. Me extraña más todavía que haya sometido esto a discusión en su familia, ya que sabe muy bien que nunca jamás hay que deliberar sobre si hay que hacer alguna cosa que la compañía practica y de si hay que abstenerse de algo que ella reprueba, como en el caso de ir a comer a casa de personas externas ⁵.

Permítame también, padre, que le diga que me extraña que usted deliberare, en presencia de todos los padres, lo que solamente debería proponer y deliberar con sus dos asistentes, ya que sabe usted que es ésta la práctica de la compañía y que nunca actúa de otra manera; que todas las cosas tienen que decidirse por el superior y por sus dos asistentes solamente, de forma que, si el superior es de una opinión y los asistentes de otra, puede y tiene que obrar según la suya si delante de Dios cree que es la mejor, con la condición de dar cuenta al visitador si se ha equivocado, ante la queja que los asistentes tendrán que presentar al dicho visitador. Así es como le ruego que obre usted en adelante. Y entonces hará usted lo que suele hacerse en las compañías más santas de la iglesia de Dios y como el bienaventurado obispo de Ginebra lo hace practicar a las hijas de Santa María, como podrá explicarle la madre de Polonia ⁶. En una palabra, ésta es nuestra regla y nuestra práctica en todas nuestras casas.

Quizás me diga usted que no le he nombrado a sus asistentes. Si no lo he hecho, nombro actualmente a los padres Des-

4. Primera redacción: *me extraña que haya usted permitido que vayan.*

5. Primera redacción: *como en los banquetes.*

6. La madre María Catalina de Glétain, superiora del convento de la Visitación de Varsovia.

dames y Guillot, a quienes ruego que se entreguen a Nuestro Señor para ello, y a usted, padre, que empiece cuanto antes con esta práctica, una vez que haya recibido la presente, y que continúe todas las semanas una vez, a no ser que algún asunto urgente requiera hacerlo con más frecuencia.

Acabo de hacer una digresión, al verme inducido a ello por la pregunta que usted me hace de cuál era mi opinión sobre la asistencia a los banquetes. Pasemos a la segunda pregunta.

Pero me olvidaba de contestar a las objeciones que puede usted hacerme, de que se trata de un uso en ese país, que siguen hasta los religiosos. Le respondo a ello en una palabra, ya que estoy muy atareado, diciéndole que, como esos banquetes están acompañados de ordinario del pecado de la gula y la embriaguez, la costumbre no puede prescribir nunca en contra de las prohibiciones que ha puesto Dios, y que por eso la costumbre no le excusa delante de Dios. Y que, si los sacerdotes y los religiosos obran de otro modo, quizás es porque tienen más virtud para moderarse en esos banquetes, quedando en pie, a pesar de todo, que la compañía no debe acudir a ellos.

En cuanto a la segunda pregunta que usted me hace de si tienen que observar la cuaresma al estilo de Polonia o al de Roma y de todo el resto de la cristiandad, me parece, padre, que harán ustedes bien en seguir lo que se usa en Roma: ayunar todos los días, excepto el domingo, y no hacer más que una comida, la del mediodía, y la colación por la tarde, a saber, unas cuatro onzas de pan, un plato y un poco de fruta. ¡Qué vergüenza para nosotros, los sacerdotes, ver a las religiosas que no toman más que un trozo de pan por la noche con un poco de agua durante los ocho meses al año que ellas ayunan. En cuanto a los viernes, pueden ustedes pasar a hacer abstinencia como aquí, si no es de temer algún motivo de escándalo.

La tercera cuestión es de si puede ir uno solo a visitar a los enfermos de la parroquia. ¡Ay, padre! ¡Hay que guardarse mucho de ir uno solo! Cuando el Hijo de Dios mandó que los apóstoles fueran de dos en dos es porque veía los grandes males que hay en ir solos. Pues bien, lo que él introdujo entre

los suyos, ¿quién querrá derogarlo en la compañía que tiene esta práctica por seguir su ejemplo? La experiencia ha demostrado en un gran número de comunidades religiosas que es menester que la puerta de la enfermería quede abierta y las cortinas del lecho corridas en los monasterios de las religiosas, mientras están los confesores solos administrando los santos sacramentos y están al lado de las enfermas, por los abusos que ha habido en esos lugares y en esas ocasiones. Un padre de la compañía me ha dicho que, estando una vez de confesor en un monasterio de religiosas le preguntó d una religiosa enferma, a la que acababa de administrar la extremaunción, si le quedaba acaso en el corazón alguna cosa que quisiera decirle, y ella le respondió que no tenía nada que decirle sino que moría de amor por él. Estos son los inconvenientes que se originan en la visita a los enfermos del otro sexo; por eso los señores párrocos de París y ordinariamente todos aquellos que siguen la práctica de la virtud no van nunca solos a visitar enfermos.

Esto en lo que se refiere a la visita de los enfermos. Lo mismo digo respecto a aquellos que van a la ciudad por cualquier motivo que sea. No vale decir que son ustedes pocos en número; hay que ir menos a la ciudad. Nosotros lo hacemos así y no vamos a la ciudad más que por necesidades urgentes. Nunca le damos permiso a los seminaristas para ir a la ciudad; la mayor parte se perdían antes por eso, pero ahora viven como angelitos. Lo mismo digo de los otros alumnos. ¡Ojalá lo hubiéramos hecho así hace veinte años! La compañía habría hecho más progresos en la virtud y habría guardado mejor a esa juventud de como lo ha hecho.

En cuanto a los ropones no veo ningún inconveniente en que los lleven por la ciudad, y hasta forrados, si tenemos en cuenta el frío y que también los llevan los padres jesuitas; tampoco me parece mal que las mangas del ropón tengan la largura del brazo.

Convendrá que tengan ustedes un oratorio en su casa, en donde puedan hacer el examen y rezar el oficio, especialmente en invierno. También convendrá que vuelvan ustedes a los exámenes públicos de la noche, que interrumpieron en invierno, así como también tener una campanilla a la puerta para llamar

a las personas por las que preguntan y, si es posible, hablar con las personas del otro sexo en la iglesia.

En fin, padre, le ruego que acomode todas las cosas a las prácticas comunes de la compañía, incluso la clase de comida y la cantidad que aquí se usa, sin cambiar la calidad ni aumentar la cantidad; le ruego que tenga la mano en esto, y sobre todo que la compañía se vaya haciendo cada vez más observante y cumplidora en todas las cosas. Si así lo hace, puede estar segura de que responderá a los designios de Dios; si no, estará en contra de los planes que Nuestro Señor tiene sobre ella para la salvación del pobre pueblo y la santificación de los eclesiásticos. ¡Qué pena pensar que podría ser así! Hay un párroco de Bretaña que acaba de publicar un libro en el que dice que los mayores enemigos que tienen la iglesia son los malos sacerdotes, y lo demuestra sin gran esfuerzo, añadiendo que Dios ha dado su espíritu a los sacerdotes de la Misión para remediar esta desgracia, pues trabajan en esta tarea con mucha bendición, así como también en la enseñanza de las cosas de la fe al pueblo de los campos, asistiéndoles, instruyéndoles y haciéndoles apreciar las virtudes cristianas. ¡Ay, padre! ¡En nombre de Dios, dé este tema de meditación a su familia e indíquele los medios que usted crea que puedan producir este efecto en ese sitio en que ustedes están! Me gustará mucho que usted me diga cuáles han sido los sentimientos de la compañía sobre esos medios que ustedes señalarán en la repetición de la oración que tengan sobre esto.

Estas creo que son las preguntas que me hizo; las he contestado quizás un poco rápidamente, porque acabo de salir de una pequeña enfermedad que he padecido durante un mes y de la que he salido hace tres o cuatro días.

Me dice usted que el señor de Fleury les ha obtenido la concesión de un beneficio considerable. ¡Ay, padre! ¿Cómo se lo podremos agradecer? Le confieso que la importancia de las obligaciones que tenemos contraídas con su incomparable bondad me llena de confusión hasta el punto de que no encuentro palabras suficientes para poder darle las gracias; lo haré esta vez en silencio, esperando hacerlo mejor que como lo he hecho hasta ahora, ya que me veo desconcertado por la grandeza de todos los beneficios que nos hace. Pasado mañana celebraré con

gusto la santa misa para pedirle a Dios que sea él su recompensa por todos los bienes que nos ha hecho.

Me dice usted que el rey y la reina se van de viaje y que podrán llegar hasta Cracovia, y que sería conveniente que fueran con ellos algunos de la compañía para intentar allí alguna fundación. A esto he de decirle, padre, que la compañía tiene como norma inviolable no solicitar nunca ninguna fundación, y así lo ha practicado hasta el presente, por la gracia de Dios, en cuyas manos nos hemos puesto para que nos ponga y nos funde donde a él le plazca; si me hace usted caso, así es como tiene que actuar siempre. ¡Qué dicha, padre, estar precisamente en donde él nos pone! ¡Y qué desgracia sería fundar en donde Dios no nos ha llamado! Es preciso que seamos llamados por algún obispo o por un fundador; según esto, no envíe usted a nadie a aquel sitio con la idea de que intervenga en esa fundación. Además, ¿a quién iba a poner usted de superior? ¡Ay, padre! Sería menester que fuera una persona práctica en las normas de gobierno de la compañía, si fuera posible. La experiencia nos ha hecho ver que muchos de los jóvenes a los que pusimos en el cargo de superiores, por muchas buenas cualidades de inteligencia y de manejo de las cosas del mundo que tuvieran, como éste es el enemigo de los verdaderos siervos de Dios que deben ser los misioneros...⁷. Según esto, es conveniente que su familia se esfuerce mucho en las virtudes sólidas, que se ejercite en las misiones del campo, en llevar el seminario, y después de esto es como estará preparada para extenderse, y no antes. Le suplico, padre, que se lo haga entender así a la reina; y si a pesar de todo ello insiste Su Majestad, después de todo lo que le he dicho, no creo que el padre Desdames pueda todavía hacer este ensayo, mientras que los demás han salido de aquí muy jóvenes y sin ningún conocimiento del espíritu de la compañía; pero como tienen todos ellos buen espíritu y buena voluntad, espero que se formarán pronto bien, con la ayuda de Dios. Si anteriormente di mi aprobación para que el padre Guillot⁸ fuera a Suecia, es porque lo había llamado allá una persona que podía hacerlo, que era el señor em-

7. El santo ha dejado la frase sin acabar.

8. Este nombre ha sido tachado en el original.

bajador, y por la necesidad que había; además no se trataba de gobernar a una familia en el espíritu de la compañía, sino sólo de hacer allí el mayor bien que pudiera como una persona particular.

Le ruego, padre, que me haga una copia de esta carta mal pergeñada, que le he escrito aprisa y corriendo y sin poderla leer de nuevo, y que me la envíe.

Entretanto abrazo a su pequeña familia con todo el cariño de mi corazón, postrado en espíritu a los pies de todos, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que lea la presente a toda la compañía.

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

1939 [3311, VIII, 532-535]

**JUAN BARREAU, CÓNsul DE FRANCIA,
A SAN VICENTE**

Argel, 3 de abril de 1655

Padre:

Su bendición.

Aprovechando los últimos barcos que partieron para Marsella me tomé el honor de escribirle ampliamente sobre todo lo que nos estaba ocurriendo; como desde entonces no ha habido novedades especiales, le expondré solamente la preocupación que tengo por la distribución del dinero que me envió para los esclavos del Havre, ya que todos ellos quieren que se apliquen para su rescate. Hay un esclavo anciano, llamado Juan Guillemare, que lleva ya 26 años en esclavitud, por el que la señora duquesa de Aiguillon ha tenido la bondad de interesarse, que pretende ser el preferido. Todos tienen sus razones.

Carta 1939 (CA). — Archivo de la Misión, original.

Se nos había ocurrido la idea de reunir a todos los del Havre en nuestra casa para saber qué podíamos hacer para dar gusto a todos. Hace dos o tres días que un joven, llamado Francisco Fiquet, se ha hecho turco; en la memoria de los esclavos se dice que su padre y su madre tienen algunos bienes. El alega como motivo que se ha hecho turco para hacer penitencia de sus pecados. Hay otros tres o cuatro que empiezan a flaquear; les he dicho que tenía algún dinero y que con el tiempo podría hacerse algo por ellos; por esta razón, les pedí que tuvieran un poco de paciencia y que no les dejaríamos mucho tiempo en Argel. No sabemos por quién comenzar ni cómo hacerlo, pues lo que hagamos da motivos para que los otros se desesperen. Ya ve usted, padre, cómo hasta el bien que se hace se torna en mal.

Me dice usted en la suya del 15 de enero que se han hecho algunos esfuerzos para rescatar, si no a todos, por lo menos a una parte; por otro lado, la señora duquesa nos escribe diciendo que atendamos a los más pobres, que son los que están en mayor peligro; y entretanto apenas hay dinero para rescatar a dos. También nos dice que van a venir algunos padres mercedarios; pero no tenemos ninguna noticia de ellos y no hay muchas probabilidades de que vengan.

No hemos recibido aún el dinero que nos mandaban, pues ni siquiera los comerciantes lo han podido cobrar de las personas a las que habían vendido sus mercancías, a pesar de que hace ya seis semanas que llegaron a esta ciudad. Tampoco he podido recibir nada de las cantidades que les había entregado el padre Get.

Por las cuentas del año pasado habrá visto usted que hemos quedado con un déficit de seis mil y pico libras. Se las debo a estos pobres cristianos esclavos, que nos han confiado este dinero. Estoy temblando continuamente ante el miedo de que vengan a pedírmelas; en ese caso, me vería muy apurado. En nombre de Dios, padre, ayúdeme. No dudo de que su bondad hará todo cuanto pueda por todos nosotros; pero le aseguro que aquí es donde más peligro corremos. Ya ve usted cómo me han sacado a la fuerza hasta 643 piastras por el rescate del señor Franchiscou de Marsella. Quiero creer que no

saldremos perdiendo nada en ello, pero siempre corremos ese riesgo. Puedo decirle que estoy siempre con el rabo entre piernas, según se dice, de lo que cada cristiano me entrega para guardar, lo empleo para pagar al que me exige que le pague lo que me había dado a guardar mucho tiempo antes.

Ya le di, noticias de todos los esclavos que he podido encontrar, como Juan Gallienne, de Saint-Valery, que ha escrito a su hermano; de Martin Jolly, de Tours, que había sucedido al hermano Renato Duchesne (está en nuestra casa) y que era nuestro cocinero; pero necesita más de 350 piastras para salir de la galera; de Santiago Varlet, hermano del barnabita, al que ha escrito; su patrón lo emplea como tonelero; no puedo decirle nada de las gestiones hechas con el señor Constans para recomendarle lo que se debe a la viuda del capitán du Creux. Siempre me asegura que lo hará cuando venga su hermano del bastión; pero no acaba de venir.

Hay muchas personas que piden noticias del señor Agapito, que le había recomendado a usted la señora duquesa de Mercoeur; pero con todas esas recomendaciones no le llega ningún dinero. Hay peligro de que tantas recomendaciones e intercesiones acaben descubriéndose y le hagan más daño que bien.

Le he enviado al padre Blatiron, a Génova, unos poderes en blanco, para que nombre a las personas que él crea más convenientes a fin de que persigan a los señores Chehff para el pago de lo que me deben. Me dan algunas esperanzas de que pueda conseguirse algo, si no todo, por lo menos algún arreglo.

Hace pocos días ha caído esclavo en esta ciudad el hermano de monseñor Raggio, de Génova; lo ha cogido la aduana y espera sacar por él 30.000 escudos.

El señor Agustín Sesty sigue en la misma situación en que estaba, ya que su patrón no quiere rebajar nada de las 5.000 piastras, a pesar de todo lo que se le ha dicho. Está en el campo, en una casa de su amo. Cuando vuelva, le veré y haré todo cuanto pueda por obtener su libertad.

No he recibido todavía las 50 piastras que envió usted para el señor Esteban Douxlieux; desde que llegó el dinero para él,

no he podido verle, pues se encuentra en el mar y no ha regresado todavía. Le pido a Nuestro Señor que su caso se solucione lo mismo que el de Domingo, el de Campania.

No puedo darle noticias de Francisco Fromentin, que fue capturado con los oficiales del señor cardenal Antonio, pues no he sabido nada de él.

El padre Le Vacher se encuentra con buena salud y muy contento con las bendiciones que Nuestro Señor le da en sus trabajos desde el domingo antes de Pasión, que fue cuando publicó el jubileo en los baños del rey; un gran número de cristianos se han puesto en gracia de Dios; esta pascua ha habido dos rusos y un luterano que han abjurado de la herejía y se han unido a la iglesia católica en presencia de más de trescientos cristianos, que derramaban muchas lágrimas. El padre Le Vacher dice que nunca ha visto una sencillez y un candor tan grande como en esos pobres rusos, uno de los cuales no tiene más de 35 años, y el otro de 55 a 60. Durante esta pascua, él solo ha oído más confesiones que los otros nueve o diez sacerdotes que hay en Argel.

Pedro Crespín, que es ese religioso agustino descalzo, etcétera, demuestra que tiene muchos deseos de volver a la iglesia. El padre Le Vacher me ha dicho que está decidido a escribir a los señores cardenales de la sagrada Congregación para que le den los medios para ello, todo por mediación del padre Berthe, al que también ha escrito.

El padre Le Vacher se encuentra un poco enfermo. Espero sin embargo que no será nada grave. Por lo que a mí respecta, me encuentro bastante bien de cuerpo, pero mal de espíritu.

En cualquier estado en que me encuentre soy, padre, su muy humilde, obediente y querido servidor.

BARREAU

indigno clérigo de la Misión

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la congregación de la Misión, en París.

LUIZA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Domingo, 4 de abril de 1655

Mi venerado padre:

Me olvidé ayer de decirle que la señora des Essarts encomendaba a sus oraciones y a las de todos los padres de su compañía a su padre, de 79 años, que se encuentra muy enfermo. Está muy preocupada por su salud, pues lo quiere mucho. También me dijo que, si se pone mejor, podrá salir dentro de 12 ó 15 días para ir a Bourbon¹; que tiene órdenes de entregar todo lo que se necesite para el viaje², pero sin decir cuánto. No sé si querrá estar segura, antes de decirlo, de las personas que tienen que ir, ha dicho que, aunque ella se marche, el señor Lévêque, encargado de estos asuntos, entregará todo lo necesario. Me parece, mi venerado padre, que sería muy conveniente que especificase todo lo que tiene que dar. Si la ve usted o alguno que la visite de parte suya, quizás se lo diga. Me aseguró que quería venir a ver a las hermanas que van a partir, cuando sepa que se encuentran ya aquí. No sé si será mejor avisarle o enviarlas más bien a su casa.

Mañana celebramos nuestra fiesta mayor³, en la que debemos dar gracias a Dios por haber llamado ese mismo día a las cinco primeras, que su bondad quiso que se entregaran por completo a las tareas de esta pequeña compañía, una de las cuales está ya en el cielo, si el Señor la ha acogido en su misericordia⁴.

Carta 1940 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Bourbon-l' Archambault, localidad del Allier célebre por sus fuentes termales.

2. Para el viaje de las hijas de la Caridad a Polonia.

3. La fiesta de la Anunciación, trasladada del 25 de marzo.

4. Estos primeros votos, emitidos no para la duración de un año, sino para toda la vida, fueron pronunciados el 25 de marzo de 1642 por la fundadora, sor Bárbara Angiboust y otras tres hermanas cuyo nombre no se nos ha conservado. Como la elección tiene que limitarse a las hermanas antiguas presentes entonces en París, es probable que formaran parte del número de estas cinco privilegiadas la señora Turgis, María Dionisia y Enriqueta Gesseaume. En vida de san Vicente fueron admitidas a los votos perpetuos algunas otras hermanas; la práctica de los votos puramente anuales no fue universal hasta después de su muerte

Tenemos tres hermanas, a saber Margarita Chétif, Magdalena Raportebled y la hermana Felipa ⁵, *que desean y han pedido hacer este mismo ofrecimiento en su segunda o tercera renovación, al cabo de un año. Las dos primeras piden hacerlo para toda su vida, y creo que el padre Portail se la habrá propuesto ya a usted. Pero como temo que yo haya podido contribuir a que lo hicieran, he creído que tenía que avisárselo a su caridad, para conocer su intención y ayudarles a que se preparen, ya que también tengo intención de unirme a ellas con algunas otras de las hermanas que tienen esta dicha. Si ya celebra usted misa abajo desde su enfermedad, no dude, mi venerado padre, de que esperaríamos que nuestra ofrenda sería más agradable a Dios, pues la haríamos ante su corazón paternal, que suplirá los defectos de sus pobres hijas y humildes servidoras.*

LUISA DE MARILLAC

y las demás, que piden su bendición por amor de Dios

La señora Traversay irá a verle de 3 a 4 de la tarde, para hablar con usted. Creo que habrá decidido ya lo que va a hacer por nuestra hermana. Me pareció que la última vez no estaba ya tan aficionada a ella, pues creo que no ve las cosas tan fáciles como se había creído.

Dirección: *Al padre Vicente.*

1941 [1859,V,354-355]

AL PADRE BOULART

San Lázaro, 8 de abril de 1655

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El dador de la presente es un religioso de su santa orden, que ha estado haciendo aquí unos ejercicios, en los que ha edi-

5. Sor Felipa Bailly.

Carta 1941. — Bibl. de Sainte-Geneviève, ms. 2555, copia.

ficado mucho al sacerdote que le ha atendido y también a mí. Por eso, mi reverendo padre, hay motivos para esperar que servirá bien a Dios en alguna de sus casas, si puede ser recibido y empleado en ellas por mediación de usted. Esto es lo que va a suplicarle, y yo uno mi súplica a la suya, pues creo que Dios y san Agustín verán con agrado este favor que le hará usted. No se me presentará nunca ninguna ocasión, mi reverendo padre, de servir a su santa orden o a alguna de las personas que tienen la dicha de pertenecer a ella, sin que haga todo cuanto pueda por mostrarle mi afecto, y especialmente a usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1942 [1860,V,355-357]

**LUIS SERRE, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Saint-Méen, 9 de abril de 1655

Muy venerado padre:

Le pido su bendición.

He aquí en breves palabras el resultado de la conferencia que hemos celebrado sobre las virtudes del fallecido padre Thibault; y digo en breves palabras, pues como recibió tantos dones de la naturaleza y de la gracia, se necesitaría un largo discurso para referirlos...¹ general de todos cuantos lo conocieron.

1.º Una humildad tan grande que el que oyó su última confesión general en el retiro que precedió inmediatamente a su enfermedad admiró entre otras cosas que no estaba apegado al más mínimo pensamiento de vanidad.

2.º Su mortificación se veía en que, después de las fatigas tan intensas de las misiones, no bebía más que un poco de sidra; me dijo muchas veces que Dios le había concedido la gracia de no poder conocer por el gusto si el vino era bue-

Carta 1942 (CA). — Archivo de Polonia, original.

1. Las palabras que siguen son ilegibles.

no o malo. Sus disciplinas dan horror, pues están llenas de sangre y guarnecidas de puntas de hierro. Las guardo con mucha devoción, no para servirme de ellas, pues no tendría ánimos para hacerlo, sino para ayudarme a verlas a llevar con alegría las pequeñas cruces que la providencia de Dios envía de vez en cuando a los que desean ser virtuosos.

Su celo por la salvación del prójimo es demasiado conocido para que sea necesario decir algo en particular. O estaba enfermo o en misiones. ¿Es posible trabajar más?

¿Y qué le diré de su castidad? Sufría una grave contrariedad: que casi no dormía. Y como un día me hablase de ello, aunque sin quejarse, le dije que el mejor remedio era tomar baños; me respondió que era verdad y que los médicos se lo habían ordenado en otras ocasiones, que él estaba casi seguro de que eso le vendría bien, pero que nunca había podido decidirse a ello, porque veía allí algo en contra de la pureza y que sentía menos molestias en no dormir que en usar ese remedio.

Lo que más he admirado en él y lo que más me impresionó fue que, durante los seis años y medio que estuvo aquí, no entró ni una sola vez en ninguna casa de esta ciudad, porque tenía como una de sus principales normas que un misionero no debía tratar de ninguna forma con los seglares. Creo que me dijo más de mil veces que, apenas empezáramos a tratar con el mundo, estábamos perdidos; no creo haber hablado nunca con él sobre los problemas espirituales de la casa, sin que insistiera siempre en este punto, de que no había que tratar con el mundo si no queríamos perdernos. Le pido a Nuestro Señor que conceda a esta casa la gracia de heredar de él este espíritu, sin el que me parece que nos sería difícil conservarnos.

Habría otras muchas cosas que decir, aunque su vida haya sido corta; pero también puede decirse de él que consummatus in brevi explevit tempora multa ². He visto que en el breviario tenemos pocas cosas de la vida de los apóstoles. Esto es lo que me hace dejar otras muchas observaciones muy interesantes como las que acabo de indicar y pedirle a Nuestro Señor que me conceda la gracia de odiar al mundo lo mismo que él lo odió.

2. Sab 4, 13.

Tenemos al padre Le Boysne enfermo desde hace seis días con unas fiebres tercianas. También se está tratando desde el jueves el padre Caset; el sábado acaba los baños, y el médico le ha ordenado que empiece el domingo a tomar leche, no de asna, que aquí no se encuentra, sino de yegua, hasta el día de Pentecostés, sin que espere restablecerse hasta dentro de cuatro meses, según nos ha dicho el médico.

El señor obispo de Saint-Malo³ me ha mandado tener todo preparado para la ordenación. ¿Pero cómo? El padre Laisné no puede dirigir las charlas de la mañana hasta que haya recibido su maleta de París, que me dicen le enviaron ya el mes de octubre pasado. Salió de aquí el sábado para ir a buscar dicha maleta en casa de los mensajeros de Rennes. La manera de conseguirla sería que el padre Dehorgny le indicase el nombre del mensajero que se encargó de ella en París. Le ha escrito varias veces, pero le contesta solamente en general diciéndole que se la ha enviado.

No le pido ayuda, porque bien verá usted que estamos en gran aprieto y estoy seguro de que su caridad no nos dejará solos por mucho tiempo.

El hermano Rivet⁴ desearía recibir el subdiaconado en la próxima ordenación. Se lo he propuesto a los padres Le Boysne y Laisné, que no tienen nada en contra de él, ni yo tampoco.

Me encomiendo muy humildemente a sus santos sacrificios y soy, mi venerado padre, su muy humilde y obediente servidor.

LUIS SERRE
indigno sacerdote de la Misión

1943 [1861,V,357-361]

A CARLOS OZENNE

París, 9 de abril de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del día 11 de marzo, que me ha dado motivos para alabar a Dios al ver cómo Vitkiski se ha unido a la

3. Fernando de Neufville.

4. Francisco Rivet.

Carta 1943 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

compañía y cómo a la reina le ha parecido bien que se lo den ustedes a su señor párroco antiguo y bienhechor. Le agradeceré que me comunique si, después de su muerte, ese beneficio que se ha unido a la Misión quedará para ella. Hemos de obedecer puntualmente a la reina en todas las cosas; pero es muy de temer que si algunos ¹ se alejan de la compañía, en Sokolka o en otros sitios, su espíritu se disipe y apague, o por lo menos se debilite, especialmente si viven solos. Las plantas jóvenes no pueden dar frutos demasiado pronto y, si lo hacen, los buenos jardineros los arrancan y liberan de ellos al árbol. ¡Qué bien le sentarían a su pequeña familia cinco o seis meses de recogimiento y de dedicación a la lengua del país! Porque *onnis virtus ab intus*. Si a pesar de todo Su Majestad desea que el padre Desdames vaya a pasar algún tiempo a Sokolka, e incluso algún otro sacerdote con él, *in nomine Domini*. Ya le hablé más ampliamente de esto en mi última ², a la que me gustaría que usted y los suyos le prestasen mucha atención. Créame, padre, que si los que han ido a Polonia para servir en aquel reino no entran en el espíritu de Nuestro Señor y de los apóstoles, no harán nada o muy poquita cosa. ¡Quién nos diera parte de aquel fervor de los primeros padres dominicos y jesuitas que fueron los primeros llamados a aquel reino! Lo hará Nuestro Señor mediante el recogimiento que practiquemos, en el que nos sabe hablar de corazón a corazón. La mayor dificultad que veo en esto es el espíritu del mundo y de la carne, el afán por ir yendo y viniendo y meterse en cosas que no tienen nada que ver con el espíritu de un verdadero misionero. Le ruego, padre, que tenga alguna conferencia sobre esto los viernes, según nuestra costumbre.

Le doy gracias a Dios por el interés que ha puesto usted en esa solitud que ha hecho para la unión al señor oficial.

Me habla usted de mandar al campo a sus padres jóvenes, o a parte de ellos, para que se vayan ejercitando en la lengua; a ello le diré que, si es para tener una misión, la cosa podrá salir bien; pero si se les envía errantes de acá para allá, es muy de temer que esto seque su corazón y los disipe. ¿Podría imponerse una ley, con algún pequeño castigo, contra los que

1. La palabra *algunos* es de mano del santo.

2. Primera redacción: *en mi anterior*

faltasen en hablar polaco? ³ Así es como los padres jesuitas enseñan lenguas en todas partes y como sacan tanto provecho en las Indias y en el Canadá.

Siento mucho que sor Margarita tenga tantos humos y se obstine en sus opiniones. En nombre de Dios, padre, ayúdele a entrar en el espíritu de humildad y de condescendencia en todas las cosas. La señorita Le Gras espera que alguna de las que envía tenga el espíritu bastante cerca de esas cualidades que pide Su Majestad. Habrá cierta dificultad en nombrarla sirviente apenas llegue. Sería muy de temer que esa buena hermana ⁴ que se muestra tan obstinada se quedara sorprendida y no tuviera la santa condescendencia que se necesita para someterse, mientras que si durante uno o dos meses va viendo la humildad, la mansedumbre y la verdadera sumisión de la hermana de que le hablo, quizás pueda evitarse que cometa alguna extravagancia contra su propia voluntad, que obligue a retirarla.

Me alegra mucho saber que el señor embajador, que mantiene correspondencia con Suecia ⁵, le haya dicho que hay un eclesiástico viviendo con el señor embajador de aquel reino ⁶.

Puede asegurarle al padre Duperroy que entregaré pronto y con seguridad su carta.

El padre Berthe llegó hace cinco o seis días. Estamos a punto de enviar a alguien a Roma. Por todos los demás sitios se está trabajando con fruto, gracias a Dios. La casa de aquí, además de los ordenandos, ha estado trabajando esta cuaresma en cuatro misiones a la vez, en las que Nuestro Señor ha hecho muchos bienes. El padre Tholard estuvo dirigiendo una cerca de París; los feligreses sentían tanto odio contra su párroco que ninguno quería ir a su misa y se marchaban todos a otras aldeas cercanas apenas él empezaba a revestirse; Nuestro Señor ha bendecido tan bien sus esfuerzos y el de los demás misioneros que el pobre pueblo ha pedido perdón al señor párroco públicamente y en medio de lágrimas, reconciliándose totalmente con él.

3. Las palabras de *hablar polaco* son de mano del santo.

4. Primera redacción: *esa pobre hija*.

5. Primera redacción: *saber que el residente de Suecia*.

6. El barón de Avaugour.

No puedo menos de hablarle en especial de los grandes frutos que ha obtenido en Argel el padre Le Vacher durante las fiestas de Navidad de este año: la reconciliación de los pobres esclavos cristianos entre sí, que tenían muchas rencillas, y la restitución que ha logrado que se hagan unos a otros de una cantidad muy considerable por los pequeños daños y perjuicios que se habían hecho entre sí. ¡Ay, padre! ¡Cómo me gustaría que se actuase siempre con este espíritu en Polonia y en todas partes!

El tiempo me urge. Acabo encomendándome a las oraciones de su familia y a las de usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

La señorita Le Gras ha traído a nuestro locutorio el perrito que envían a la reina. Quiere tanto a una de las hermanas de la Caridad que ni siquiera mira a las otras; apenas ella se sale de la habitación, se pone a quejarse y a mostrarse intranquilo. Esa pequeña criatura me ha llenado de confusión, al ver su único afecto por aquella que le da de comer, mientras que yo me veo tan poco apegado a mi soberano bienhechor y tan poco desprendido de todas las demás cosas. Puede usted asegurar a Su Majestad que las hermanas lo cuidarán muy bien.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión, en Varsovia.

1944 [1862,V,361-362]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

San Lázaro, 10 de abril [de 1655] ¹

La carta de la señora duquesa llegó ayer por la noche demasiado tarde; ya se habían marchado todas las demás. Me la

Carta 1944. — GOSSIN, *o.c.*, 465, según el original comunicado por el señor Blaise, librero editor. La carta era de mano del santo.

1. La fecha 1665, dada por GOSSIN, es ciertamente falsa. Charavay, que puso en venta la carta, leyó 1655.

entregaron cuando volvía del arzobispado y pasé por casa de las hermanas. Se la leeré a las damas en la próxima reunión, si Dios quiere. Entretanto le doy las gracias a la señora duquesa por las gestiones que ha hecho ante la reina y hablaré de ellas con la señora presidenta Fouquet, aunque sin leerle lo que dice en la parte inferior de la carta sobre su deposición ² y la elección de otra.

Tengo aquí a un joven para enviárselo, ya que su compañero se ha quedado enfermo en Vannes ³, desde donde vendrá luego para acá, si se le dice lo que desea de él la señora duquesa.

No he podido ver al señor Desmarests ⁴; si puedo, intentaré verlo hoy mismo; sigo pensando sin embargo si realmente quie-

2. La duquesa de Aiguillon era presidenta de las damas.

3. Es probable que Gossin haya leído mal; ¿no sería mejor Vanves?

4. Juan Desmarests, señor de Saint-Sorlin, miembro de la Academia francesa, intendente del duque de Richelieu, había nacido en París en 1595. A su afición por el teatro, en el que sus tragedias y sus comedias obtuvieron cierto éxito, le sucedió de pronto una devoción desmedida: se entregó desde entonces a la composición de obras de piedad. De su pluma salieron una traducción de la *Imitación* y del *Combate espiritual*, una colección de oraciones de exaltación peligrosa, un *Avis du Saint-Esprit*, au Roi, el poema *Clovis* ridiculizado por Boileau, y varios escritos contra los jansenistas, Simón Morin, Homero, Virgilio y los autores paganos. Veía con frecuencia a san Vicente. «Los que gobiernan la casa de San Lázaro, declara en uno de sus escritos (*Quatrième partie de la réponse aux insolentes apologies de Port-Royal*. Paris 1668, 223), saben que el padre Vicente era mi buen padre espiritual, a quien consultaba con frecuencia, que tuvo en sus manos el libro de *Délices de l'Esprit* mucho antes de que fuera impreso, que lo leyó atentamente a pesar de sus muchas ocupaciones, y que lo dio a leer a uno de los más sabios de su casa... Y para demostrar más aún el interés caritativo que por mí se tomaba el padre Vicente, me quiso inducir a abrazar el estado eclesiástico, creyendo que esto daría más peso a este libro; pero le respondí que me sentía muy indigno de ello, que había que inclinarse a ello más por un movimiento de Dios que por el de los hombres, y que yo nunca había tenido semejante pensamiento... Luego ya no me habló más de eso, sino que me exhortó a romper con el mundo y con sus falsas máximas, de las que yo estaba demasiado enterado, aunque Dios me había apartado de ellas. Me daba con frecuencia sus consejos y advertí que nunca aconsejaba a nadie sin haberse recogido antes unos momentos delante de Dios, consultándole a él más que a su propio juicio y a su propia ciencia». En sus charlas se trató varias veces del abad de Saint-Cyran (*o.c.*, 217. 218). Juan Desmarests murió en París el 28 de octubre de 1676.

re usted que lo vea. Le ruego muy humildemente que me diga si ha surgido alguna cosa que lo impida.

El padre Brin tiene muchas cosas que decirle, se tomará el honor de ir a verla el próximo lunes.

Me han aconsejado que vaya a tomar un poco el aire; no logro restablecerme por completo de mis pequeños achaques. Espero ir a Rougemont o a Orsigny, a cuatro leguas de aquí. Espero estar de vuelta para el viernes, si Dios quiere.

1945 [1863,V,363-364]

A CARLOS OZENNE

París, 16 de abril de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé de dónde puede provenir el retraso de nuestras cartas; será conveniente que mire usted si llega abierto el paquete.

Finalmente se ha decidido ya el viaje del rey y de la reina; esté seguro, padre, de que no dejaremos de encomendar a Nuestro Señor sus sagradas personas, su reino y sus armas.

Esperaremos con afecto a los señores Conrard 1 y des Noyers 2 hacia Pentecostés y les demostraremos la gratitud por los favores que les han hecho a usted y a su familia.

¡Dios mío! ¡Cuánto siento la pérdida de toda esa gente que se ha ahogado en el deshielo de ese río y cómo doy gracias a Dios por haber preservado de un peligro tan grande al señor secretario mayor!

También le doy gracias a Dios, con todo el cariño de mi corazón, por haber devuelto la salud al buen señor de Fleury. Le suplico muy humildemente, padre, que le exprese mi alegría por ello y mi gratitud por todos los beneficios que le debemos. ¡Cuán grande es el afecto que le tengo!

Me tomo el honor de contestarle a la reina, que me escribió a propósito de las hijas de la Caridad; haga el favor de entregarle mi carta.

Carta 1945 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Médico de la reina de Polonia.

2. Secretario de la reina de Polonia.

Siento una pena que no puedo expresarle por haber extraviado la primera memoria que me envió usted de los libros que deseaba; haré cuanto pueda por encontrarla y enviarle, con la ayuda de Dios, todo lo que pide.

¡Cuánto siento también la enfermedad del señor príncipe Carlos! Le pediremos a Dios que le devuelva la salud, si no lo ha hecho ya, y que lo santifique.

Le hemos destinado a dos hermanas de aquí, pues no ha sido posible sacar al hermano Delorme de la casa de Troyes, que lo necesita mucho, ya que está encargado de un seminario y de las misiones.

Le doy gracias a Dios por el buen estado de toda esa familia; le pido a Nuestro Señor que la santifique cada vez más y me encomiendo a las oraciones de todos ustedes, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1946 [1864,V,364-365]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

16 de abril de 1655

Estoy totalmente de acuerdo con usted en pensar que el bey de Túnez es capaz de hacer cualquier desaguisado, como ya lo ha hecho con el señor cónsul por las 270 piastras, y que sería lo mejor poner los dos consulados en manos de personas que pudieran sacarle algún provecho. Esto no tiene por qué impedir que los sacerdotes hagan lo que puedan en la asistencia a los pobres esclavos. Creo que no habrá peligro alguno en que usted se informe secretamente de si hay algún comerciante de Marsella que quiera tomar dichos consulados, dando cierta cantidad anual a los padres de la Misión que estén allí. Si tiene

Carta 1946. — Manuscrito de Marsella.

usted algún amigo particular con el que pueda tratar esta propuesta en secreto, haga el favor de hacerlo, porque no es conveniente que se divulgue la cosa, y dígame qué es lo que ha podido averiguar.

1947 [1865,V,365]

A N...

23 de abril de 1655

Vicente de Paúl anuncia que Francisco Le Blanc, sacerdote de la Misión, ha sido descubierto por los emisarios de Cromwell en el castillo del marqués de Huntley y ha sido encerrado en la prisión de Aberdeen. No duda de que será condenado a muerte.

1948 [1866,V,365-367]

A LUIS DE CHANDENIER

París, 27 de abril de 1655

Señor:

Le envío finalmente el breve y las cartas para Roma que tanto deseaba usted para quedar libre de compromisos, todo ello en la forma debida ¹.

Me he tomado el honor de escribirle para decirle que me mandó llamar el señor cardenal ² y que, al ir a verle, no sabía si me haría el honor de hablarme de un obispado para usted; no ha sido así. Si Su Eminencia lo hubiera hecho, le habría dicho lo que usted me indicó; pero no ha sido necesario. La cosa transcurrió bien, gracias a Dios. Parece ser que la razón por la que me ordenó llamar fue para demostrarme su benevolencia, después de la orden que el rey le había dado a nuestros misioneros franceses de Roma de volverse a Francia, por

Carta 1947 — COLLET, *o.c.*, t. II, 480.

Carta 1948 (CA). — Archivo de la Misión original.

1. San Vicente piensa probablemente en la resignación de la abadía de Saint-Pourçain en favor de la congregación de la Misión.

2. El cardenal Mazarino.

haber recibido en su casa al señor cardenal de Retz, de forma que ahora sólo quedan en nuestra casa de Roma cuatro sacerdotes misioneros italianos; pero ha querido la bondad del rey permitirnos que mandemos allá al padre Jolly, que partirá dentro de dos horas. Si desea usted emplearlo en su servicio, Dios sabe con cuánto interés lo hará.

Me hablan con frecuencia de obispados para usted; pero a todos los que me lo dicen les hablo de las dificultades que usted pone para ello, ya que no le parece claro que sea ésta su vocación. Y la verdad es que todos quedan muy edificados de ello, excepto uno ³, que no puede comprender que no desee hablar usted de Dié, en el Delfinado ⁴.

No he podido tener el honor de ver a su señora hermana ⁵; le confieso que no he ido a verla, por no tener ninguna noticia agradable que darle sobre su hermano. Las de Santa María ⁶ se encuentran bien, gracias a Dios.

Nuestra pobre familia sigue como siempre. Tenemos aquí ahora al padre Berthe. Dios ha dispuesto del padre Thibault, superior de Saint-Méen. Era una de las personas que predicaba con más fruto, según dice el señor obispo de Saint-Malo. Nos cuentan maravillas de todas sus demás virtudes. El padre Le Blanc, irlandés, a quien habíamos enviado a las islas Hébridas ha sido cogido prisionero en Escocia junto con un jesuita y otro sacerdote; si Dios no pone remedio, están en grave peligro de verse ahorcados pronto por su religión.

Hemos visto al señor de Flogni, que nos ha alegrado mucho con el relato de todos sus trabajos y de los del señor de l'Aumône ⁷, por lo que doy gracias a Dios, rogándole que purifique las almas de todos ustedes, y por medio de ustedes las de los pueblos que les están confiados.

La marcha del padre Jolly me obliga a concluir, renovándole una vez más el ofrecimiento de mi obediencia perpetua,

3. ¿No hablará el santo de sí mismo?

4. Dié, en el Delfinado, era la sede de un obispado unido desde hacía tiempo a la diócesis de Valence. Se trataba de devolverle su completa individualidad, como se hizo en 1687.

5. María de Chandenier.

6. María, Enriqueta y Catalina de Chandenier, religiosas de la Visitación, hermanas de Luis de Chandenier.

7. Claudio de Chandenier, abad de Aumône.

lo mismo que al señor de l' Aumône. Le suplico que lo acepte y que pida a Dios misericordia para el pecador más abominable y detestable de todo el mundo ⁸, que es su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Para el señor abad de Chandénier.

1949 [1867, V, 368-369]

AL PAPA ALEJANDRO VII

Beatissime Pater

Quandoquidem illa Evangelii pauperula vidua mittens in gazophylacium duo tantum aera minuta, Deum non modo non habuit despectorem oblatiunculae, verum Redemptoris nostri meruit approbationem et elogium, spe nonnulla erigit atque sustentor, Sanctissime Pater, inter tot magnatum insignes litteras quae ex universo christiano orbe ad Sanctitatem Vestram mittuntur, meam, hoc est indignissimi superioris Missionis, Congregationis omnium minimae, non penitus rejiciendam. Gratulatur enim Sanctitati Vestrae de exaltatione ad Pontificatum, eamque felicitat seque intra gestientis laetitiae fines continere vix potest, totius dictae congregationis meique specialis quaedam dedicatio est. Annum ago septuagesimum quintum; multorum summorum Pontificum promotionem jam vidi ¹; at qui tanto populorum et nationum consensu electus sit sane non adhuc

8. COLLET *o.c.*, t. II, 198, habla de una carta del 23 de abril de 1655 que san Vicente acababa con estas palabras: «que soy el más inútil, el más miserable y el más necesitado de las misericordias de Dios. Le suplico que se las pida a Dios para mí». ¿No estará sacado más bien este pasaje de la carta del 27, aunque no sea literalmente igual?

Carta 1949 (CF). — Archivos Vaticanos, *Particolari* 30, f.º 86, original. Texto en latín.

1. Once Papas habían ocupado la cátedra de Pedro desde que nació el santo; Alejandro VII era el duodécimo.

vidi, adeo ut omnium studiis, votis et jubilationi Sanctitas Vestra contigerit. Respublica christiana attollit animos, fausta sibi quaeque pollicetur, pacem ante omnia generalem, cujus Sanctitatem Vestram supra modum studiosam cuncti et sciunt et loquuntur. Faxit Deus ut illud almae pacis bonum Sanctitati Vestrae debeamus acceptum illamque ad multos annos conservet ac vivificet! Hae sunt beneprecationes (?) ac devotissimae voluntatis studia quae Sanctitati Suae praesentat Sanctitatis Vestrae humillimus, obedientissimus ac indignissimus servus et filius.

VINCENTIUS A PAULO

indignissimus superior generalis congregationis Missionis

Datum Parisiis, 5 kalendas maii ² 1655.

TRADUCCIÓN

Beatísimo Padre:

Puesto que, lejos de sentir despreciada por Dios su pobre ofrenda, la viuda del evangelio que dejó caer dos pequeñas monedas en el gazofilacio del templo mereció ser aprobada y alabada por nuestro Redentor, también yo tengo esperanzas, Santísimo Padre, de que entre las numerosas cartas de personajes tan eminentes que Su Santidad recibe de todas las partes del mundo cristiano, ésta que le escribe el indignísimo superior de la Misión, la más pequeña de todas las congregaciones, no pase totalmente desapercibida. Ofrezco a Su Santidad nuestras congratulaciones y felicitaciones con ocasión de su elevación al Sumo Pontífice, le expreso nuestra alegría, que casi no conoce límites, y le dedico especialmente mi persona y toda la congregación Tengo setenta y cinco años y he visto ya a muchos Sumos Pontífices promovidos a esta dignidad; pero no conozco a ninguno cuya elección haya sido acogida tan unánimemente por los pueblos y las naciones. Esta elección constituía el objeto de todos los deseos y todos los votos y ha sido recibida por doquier con la misma alegría. La república cristiana se siente animada por un nuevo impulso; espera de este aconte-

2. Día 28 de abril.

cimiento toda clase de bienes y especialmente la paz general, de la que todo el mundo sabe y proclama que se muestra Su Santidad tan deseoso. ¡Quiera Dios que Su Santidad nos procure este gran beneficio y que pueda disfrutar de largos años de vida! Estos son los deseos, inspirados por una voluntad que le es sinceramente devota, que presenta a Su Santidad su muy humilde, obediente e indigno siervo e hijo.

VICENTE DEPAUL

indignísimo superior general de la congregación de la Misión

En París, el día quinto antes de las calendas de mayo de 1655.

1950 [1868,V,370]

AL SEÑOR DE LA BERNARDIERE

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento mucho que no haya querido Dios dar su bendición por mis pecados a mi intervención en el asunto de su buen hermano. Si él se hubiera atendido a lo que habíamos decidido nosotros dos, esto es, que a pesar de lo que le dijeron los doctores con quienes había consultado, podía permanecer en su vocación con toda seguridad de conciencia, todo se hubiera arreglado. Pero como ellos vieron que no se contentaba con esto, al saber que usted me indicaba que, si él no hacía caso de lo que aquel buen padre le proponía el domingo pasado, se retractaría usted de lo dicho, me comunicaron la vispera que ellos no querían ya saber nada del asunto y me pidieron que les devolviera la palabra dada, tal como lo hice, y al día siguiente se la devolví también a su hermano. Pues bien, le suplico muy humildemente que permita que le diga con la mayor sencillez que, después de haber atendido las quejas de su hermano y la respuesta de esos buenos padres, me parece que están en buena fe y que ese buen padre se habría portado bien y religiosamente aceptando el arreglo de la manera que usted y yo ha-

Carta 1950. — Reg. 1, f.º 5 v.º, copia sacada del original, que era de mano del santo.

bíamos convenido, y que incluso podían haber aceptado lo que se decidió en Saint-Denis. Le digo todo esto con la mayor humildad y respeto que me es posible, ya que soy y seré durante toda mi vida, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1951 [1869,V,371-372]

AL MARQUES DE PIANEZZA

4 de mayo de 1655

Señor:

...Tengo además otro disgusto a propósito de nuestra fundación en Turín: que, por no haberme fijado bien en las primeras propuestas de lo que se deseaba de nosotros, como luego me fijé, cuando vi las condiciones del contrato que me envió el superior de la casa de Annecy ¹, en las que se indica que pondremos seis sacerdotes para predicar y confesar en la ciudad, no le comuniqué a usted que esta obligación de predicar y confesar en la ciudad va totalmente en contra de nuestro Instituto, ya que estamos totalmente dedicados al servicio de las pobres gentes del campo y a procurar el progreso espiritual del estado eclesiástico; y para no vernos impedidos ni apartados de estas ocupaciones por las tareas que surgen en las ciudades, tenemos como regla expresa no predicar ni confesar en las que haya obispado o colegiata, a no ser a los ordenandos y a los demás eclesiásticos o seglares que hagan los ejercicios espirituales en nuestras casas, dado que en esas ciudades importantes hay ordinariamente un gran número de predicadores y confesores, mientras que en el campo hay muy pocos. Le pido perdón, señor, por no haberle informado antes de lo que podemos y de lo que no podemos hacer; no había pensado en ello. Estaremos siempre dispuestos a prestar nuestros servicios

Carta 1951. — Reg. 2, 67.

1. Aquiles Le Vazeux.

a la diócesis de Turín de la manera que nuestro reglamento nos lo permite: yendo a instruir a los pueblos del campo, a oírles en confesión general, a reconciliarles entre sí, a acabar con sus diferencias y a poner orden para que los pobres se vean asistidos en sus enfermedades corporal y espiritualmente mediante el establecimiento de la cofradía de la Caridad. Estos son nuestros ejercicios en las misiones; y después de que se haya conseguido esto en una aldea, pasamos a otra para hacer lo mismo, todo ello a costa de la fundación; porque nos hemos entregado a Dios para servir gratuitamente al pobre pueblo. Una parte de nuestros sacerdotes se ocupan en esta tarea, mientras que los otros se dedican en la ciudad a la dirección del seminario, de los ordenandos y de los ejercitantes, si los hay; y éstos van luego por turno a las misiones para dar a los otros la ocasión de volver a recogerse a casa y hacer allí lo que los primeros hacían. Le suplico muy humildemente, señor, que acepte que obremos de esta manera y que haga lo posible para que lo acepten así las personas que juntamente con usted nos han hecho el honor de llamarnos. Aguardaré con gusto sus órdenes para conocer sus intenciones y procurar llevarlas a la práctica.

1952 [1870,V,372-377]

A CARLOS OZENNE

París, 7 de mayo de 1655

Padre:

Recibí la suya del 8 de abril, en la que se quejaba usted de que no le hubiera comunicado la muerte del padre du Chesne; si así es, cometí un grave error; el exceso de dolor que sentí quizás hizo que me olvidara de ello. La verdad es, padre, que Dios quiso disponer de este siervo suyo, que ha sido una de las mayores pérdidas que ha podido sufrir esta pequeña compañía. Hace cinco o seis meses que Dios quiso llamarle a sí en Agde ¹, después de una enfermedad epidémica de dos me-

Carta 1952 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Primera redacción: *tomarlo en Agde.*

ses. Le había escrito varias veces que se apartase de aquel aire viciado a cualquiera de nuestras casas, la que él prefiriese; pero se excusó ², por no querer abandonar a su familia, que estaba también toda ella enferma, de forma que hubo que llamar a una persona externa para que los atendiera. Imposible decirle la pérdida que hemos sufrido, pues todos conocen la gran abundancia que tenía de todas las virtudes propias de los misioneros, su gran celo, su mortificación, su candor, su firmeza, su cordialidad ³, la gracia que tenía en las predicaciones, en los catecismos, en los ejercicios de los ordenandos, el afecto a su vocación, su fidelidad en el cumplimiento de las reglas y de las costumbres de la compañía, y las demás virtudes que se requieren en un misionero. De todo ello puede colegirse cuál ha sido la gran pérdida ⁴ que hemos sufrido. Se han tenido dos o tres conferencias sobre este tema, en donde se han dicho maravillas y cosas admirables por parte de todos los que lo conocieron más en particular. Los hermanos que habían vivido con él en otras casas y que habían estado en misiones a su lado no acababan de hablar exponiendo los actos particulares de virtud que habían observado en él y que referían a los demás. Nunca he visto tanto fervor en ninguna de las conferencias que se han tenido otras veces como el que se ha notado en las que hemos tenido sobre este siervo de Dios. Siento que no esté redactado todo esto para poder enviárselo; habría podido ver usted actos de virtud muy señalados, y hasta heroicos, de mortificación y de humillación ante aquellos a los que creía haber molestado. Si puedo, le pediré a alguien que redacte un sumario por escrito, recogiendo todo lo que han dicho en las conferencias que hemos tenido. La verdad es, padre, que no acababan de conocerlo quienes lo veían. Tenía recursos maravillosos para ocultar sus prácticas interiores y exteriores. Si había alguna cosa que chocaba a la vista de las personas que lo trataban, era su genio algo pronto; pero le aseguro que esto le ayudó a hacer muchos actos de mortificación, que contribuyeron notablemente a la santificación de su alma. Hay varios

2. Primera redacción: *pero no lo quiso hacer*. San Vicente lo corrigió de su mano.

3. Primera redacción: *su firmeza, su mansedumbre y cordialidad*.

4. El santo añadió de su mano entre líneas la palabra *gran*.

de ustedes que lo conocieron; creo que harán ustedes bien en tener una conferencia sobre su muerte.

Dios no se ha contentado con visitarnos por ese lado, sino que lo ha hecho también hace poco en la persona del padre Thibault, superior de Saint-Méen, que cayó enfermo en una misión que estaba haciendo, de la que ordenó que le llevaran a su casa de Saint-Méen, donde murió dos o tres días más tarde ha dejado una gran aflicción en aquella casa y, según he podido ver, en toda la provincia, en donde Dios realizaba por su medio conversiones maravillosas, sobre todo respecto a la nobleza. El señor obispo de Saint-Malo, su obispo, me ha testimoniado su gran dolor por su pérdida, y con razón. Sentía tanta estima por él que lo prefería a todos los demás predicadores que había oído (según me dijo él mismo) por aprovechar en la viña del Señor. En fin, han sido mis pecados la causa de que Dios haya privado de ellos a la compañía. Le envió la carta que me ha enviado el padre Serre, su asistente, con el resultado de la conferencia que han tenido sobre sus virtudes ⁵, por ella podrán ver ustedes, aunque en resumen, qué grande es la gracia que Dios había puesto en ese siervo suyo; en fin ⁶, un modelo del verdadero y perfecto misionero.

Estoy aguardando que me manden también noticias de la muerte del padre Lebas, sacerdote de la Misión de Agde, al que no ha conocido ninguno de su familia, ya que hizo su seminario en Richelieu, desde donde fue enviado a Agde; me escribieron diciendo que ya estaba desahuciado; si Dios ha dispuesto de él, será también una pérdida no pequeña para la compañía, ya que es un buen sujeto, con buenos estudios, y en el que en poco tiempo se observó el espíritu de verdadero misionero, de forma que nuestro buen difunto el padre du Chesne me hablaba maravillas de su virtud y de su gracia en todas nuestras funciones; y la última carta que me ha escrito dicho padre Lebas me hace ver todo esto. Lo encomiando a sus oraciones, vivo o muerto, y también la enfermedad del padre de

5. Después de la palabra *virtudes* el secretario había escrito: *Hay pocas personas*, que luego tachó.

6. Primera redacción: y. Luego el santo tachó y, sustituyéndolo por *en fin*.

Martinis, misionero de Roma, adonde fue enviado desde Génova, en donde hizo su seminario.

Estas son, padre, las noticias que he de darle por la presente; añado a ellas la partida del padre Jolly, director de nuestro seminario, para Roma, con el hermano François ⁷, que está aún en el seminario; va a ocupar el sitio del padre Berthe en Roma. Este buen hermano François es conocido del padre Durand y del padre Eveillard, ya que estuvo con ellos en el colegio de San Carlos y es un admirable sujeto.

Me alegra saber que ha enviado usted el trimestre a la señora Zelazewski por medio de su hijo, a quien saludo muy humildemente; pediré siempre a Dios por él, para que le conceda su espíritu para la salvación de sus compatriotas y su santificación, como lo hizo con san Jacinto; la verdad es, padre, que no pierdo las esperanzas de que se consiga esto ⁸.

Enviaré con nuestros hermanos el sombrero para el señor oficial y me tomaré el honor de escribirle por el mismo medio. No me ha indicado usted los términos con que debo escribirle ⁹.

Doy gracias a Dios de que las hijas de la Caridad hayan empezado ya con su pequeña escuela; me extraña de que no se las emplee en la asistencia a los pobres enfermos de la ciudad.

Espero con impaciencia a los señores des Noyers y Conrard; Dios sabe con cuánto afecto procuraré atenderles. Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego expresamente, padre, que vaya a saludar al señor de Fleury de mi parte y que le presente en mi nombre la entrega perpetua de mi corazón.

7. Pedro François, clérigo, nació en Riceys (Aube) el 11 de noviembre de 1927, entró en la congregación de la Misión el 20 de octubre de 1654, hizo los votos en Roma el 26 de noviembre de 1656. El manuscrito de Lión nos ha conservado un resumen de la conferencia tenida sobre sus virtudes en Roma después de su muerte.

8. Este miembro de la frase es de mano del santo.

9. Esta frase es de mano del santo.

Haremos partir a nuestra gente en el primer barco que nos avisen que sale para Polonia. Me alegraría mucho poder ver antes a los señores des Noyers y Conrard.

Dígale a la señorita de Villers que el pequeño favorito¹⁰ empieza ya a dignarse mirarme, y que me da lección en muchas cosas y me llena de confusión.

El padre Juan Bautista, que hace el oficio de superior de Roma, me dice que ha hablado con el señor cardenal de Santa Cruz, protector de Polonia ¹¹, para obtener las indulgencias que usted pide para su iglesia de Santa Cruz, y que le ha prometido pedírselas. Le he contestado que vuelva a urgir a Su Eminencia para que se las envíe cuanto antes. Aproveché para hacerle esta petición, cuando fue a darle cuenta de algunas misiones que ha hecho hace poco en su diócesis ¹².

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1953 [1871, V, 377-378]

**SEÑOR DE LA FONT, LUGARTENIENTE
GENERAL DE SAN QUINTIN, A SAN VICENTE**

[Entre 1650 y 1655] ¹

Las limosnas que, gracias a Dios y su bondad, han sido enviadas a esta provincia y tan justamente distribuidas por sus comisionados han dado la vida a millones de personas, reducidas por las calamidades de la guerra a la mayor pobreza. Por

10. El perrito de la reina.

11. Marcelo de Santa Cruz, nació el 7 de junio de 1619, nombrado cardenal el 19 de febrero de 1652 a instancias del rey de Polonia, obispo de Tívoli en octubre de 1652, murió en Roma el 19 de diciembre de 1674.

12. La posdata es de mano del santo.

Carta 1953. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 11, sec. III, 1.^a ed., 405.

1. Lo que se dice en esta carta de los movimientos de tropas y de las distribuciones de socorros por los sacerdotes de la Misión sólo puede aplicarse a estos cinco años.

eso me siento obligado a testimoniarle el humilde agradecimiento que todos estos pueblos sienten por sus bondades. La semana pasada hemos visto hasta cuatrocientos pobres refugiados en esta ciudad durante el paso de las tropas, que eran alimentados cada día por sus limosnas; y hay además en la aldea otro millar, aparte de los del campo, que no pueden tener más alimento que el que le proporciona su caridad. La miseria es tan grande que los habitantes de las aldeas no tienen ya más que un poco de paja donde dormir, y los más notables del país ni siquiera tienen para comer. Incluso hay algunos que poseen más de veinte mil escudos de renta, pero que en la actualidad apenas disponen de un trozo de pan y han estado hasta dos días sin comer. Esto me obliga, por el cargo que ocupó y por el conocimiento que tengo de ello, a suplicarle muy humildemente que siga siendo el padre de este país, para conservar la vida a tantos y tantos pobres moribundos y enfermos, a los que sus sacerdotes atienden con tanta justicia y esmero,

1954 [1872,V,378-380]

A FERMIN GET

París, 14 de mayo de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegra mucho saber que ha recibido usted la letra de cambio de mil libras. Le comunicaré al señor cura párroco del Havre-du-Grâce ¹ las dificultades con que tropieza el señor cónsul de Argel para obtener con tan pequeña cantidad de dinero el rescate de tantos esclavos, a fin de que lo tenga en cuenta y envíe más dinero; también se lo comunicaré a la señora duquesa de Aiguillon, para que obre en consecuencia.

Es verdad, padre, que durante algún tiempo el padre Valois tuvo los mismos deseos que usted me indica, pero, gracias

Carta 1954 (CF). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad de la parroquia de San Luis de París.

1. Nicolás Gimart (1649|1655) o Francisco Dufestel (1655|1656).

a Dios, salió de aquella situación; le ruego sin embargo que retenga las cartas que le envíe ese sacerdote irlandés del que me habla, junto con las que le escriba el padre Valois, y que me las envíe todas.

Me parece muy bien que haga usted poner sobre la puerta de su nuevo edificio esas armas cuyo modelo me envía ².

Me alegra saber que el padre Bauduy ha llegado a Marsella con buena salud y que el padre Champion y el hermano Claudio, que han regresado del campo, se encuentran mejor. Le ruego, padre, que le diga al padre Bauduy, si no le puedo escribir yo en este mismo correo, que le saludo con todo el afecto que me es posible y que entregaré la carta que me envía a su buen hermano, que está ahora de prior en el convento de padres celestinos de Avignon.

Si le parece a usted conveniente enviarle al padre Mugnier ³ el hermano Lemoyne ⁴, hágalo; pero, en cuanto al hermano Claudio, creo que será mejor que siga todavía en Marsella por algún tiempo.

Si un comerciante de Marsella le entrega la suma de 500 libras para el rescate de un pobre esclavo llamado Juan Borray, de Rouen, recíbalas y envíelas al señor Barreau a Argel, rogándole que intente el rescate de ese joven. Si no le escribo en este correo al dicho señor Barreau, le enviaré a usted la memoria que me han entregado a propósito de ese esclavo, a fin de que se la envíe usted a dicho hermano cónsul.

Soy entretanto en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. Las armas de la congregación de la Misión, que eran las siguientes: de plata con un Salvador color carne, vestido de azul y gules, con los brazos extendidos y la cabeza rodeada de rayos de oro; y como leyenda: *Evangelizare pauperibus misit me*. G. de Montgrand, *Armorial de la ville de Marseille*. Marseille 1864, 252, ha confundido las armas de la casa con las del sello particular del superior, que llevaba en torno al Salvador las palabras: *Sup. dom. Massiliens. Cong. Missionis*.

3. Superior de la casa de Agde.

4. Juan Lemoyne, hermano coadjutor, entró en la congregación de la Misión en 1643. Fermín Get lo envió a Agde.

He aquí el nombre ⁵ de ese comerciante que tiene que darle las 590 libras para enviárselas a Argel para el rescate de Juan Borray.

Dirección: Al padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

1955 [1873,V,380]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1655] ¹

La muchacha de La Roche-Guyon que trajo consigo sor Ana Hardemont nos dice que quiere irse, con la excusa de que no puede acomodarse a nuestra manera de vivir. Le suplico, mi venerado padre, que haga el favor de decirnos si debemos dejar que se vaya. Tengo motivos para pensar que yo la he ayudado en esta decisión, pues andaba diciendo estos días que no la veía con buenos ojos. Es verdad que le dije a sor Ana que hubiera sido más conveniente esperar a que ella hubiera hablado con usted. ¿Convendrá que la retenga hasta que pueda hacerlo? Espero sus órdenes para obedecerlas, aunque soy infiel en esta práctica, por lo que cometo tantas faltas. Le pido muy humildemente perdón por todas ellas y que me bendiga para que tenga más fuerzas; así lo espero de su caridad.

LUISA DE MARILLAC

1956 [1874,V,381]

A UNA PRINCESA

Señora:

Me tomo la confianza de escribir a Su Alteza para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia con toda la humildad y

5. Primera redacción: *la nota*. El nombre se encontraba en una nota adjunta que se ha perdido.

Carta 1955 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1 Fecha añadida al dorso del original por el secretario.

Carta 1956. — ABELLY. *o.c.* 1. II, cap. 13, sec.. VII, 459.

sumisión que me es posible y para recomendarle a este buen religioso que va a visitarle para presentarle sus respetos y exponerle la situación en que se encuentra la abadía de...¹ a fin de recibir la reforma, con los medios más apropiados para llegar a ese fin. Es un religioso de buena reputación y de una familia muy distinguida. Espero que Su Alteza se dignará atenderle: en primer lugar porque sé el gran celo que tiene Su Alteza por la gloria de Dios, que le hace proteger a todas las personas que tienen el honor de trabajar por ella; segundo, porque al hacerlo así Su Alteza será causa de que Jesucristo se vea mejor honrado y servido en aquella casa, que no puede hacerlo debidamente en la situación en que ahora se encuentra, tal como le expondrá el portador de la presente; en tercer lugar, porque el difunto señor obispo de... deseaba con mucho ardor que se introdujera la reforma en dicha casa, y me había escrito varias veces sobre ello; y creo que ya se hubiera hecho sin los impedimentos que puso uno de los principales religiosos de esa abadía, que gozaba de mucho prestigio ante los demás; pero ya ha muerto y quizás Dios ha permitido este retraso para reservarle al abad, su hijo², y a Su Alteza el mérito de una obra tan grande.

1957 [1875,V,382]

A UN SUPERIOR DE UN SEMINARIO

Saludo con afecto y con cariño a su amable corazón y a todos los de su querida familia y pido a Nuestro Señor que les bendiga tan abundantemente que la bendición se derrame sobre su seminario para que todos cuantos lo componen y en

1. Una abadía muy importante, dice ABELLY.

2. Este príncipe, dice ABELLY, era muy joven y todavía bajo la tutela de su madre. A primera vista podría conjeturarse que se trata de Carlos de París, conde de Saint-Paul, hijo de la duquesa de Longueville, nacido el 29 de enero de 1649 y nombrado abad de San Remigio de Reims el 5 de agosto de 1659; pero parece ser que la abadía de que aquí se trata no se encuentra en un arzobispado, sino en un simple obispado.

Carta 1957. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 11, sec.. v, 148.

los que usted procura inculcar y perfeccionar el espíritu eclesiástico se encuentren finalmente llenos de él. No tengo necesidad de recomendarlos, ya que sabe usted muy bien que son el tesoro de la iglesia.

1958 [1876,V,382-385]

A CARLOS OZENNE

París, 21 de mayo de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 22 de abril, que me ha afligido mucho por la noticia que me da de esos poderosos ejércitos que están atacando a Polonia. Le pido a Nuestro Señor que ponga a ese reino bajo su especial protección y que bendiga y santifique cada vez más al rey y a la reina.

Me extraña eso que me dice usted de que andan diciendo ¹ que le escribí aquella carta tan larga ² de mi mano, hace unas seis semanas, para contestar a unos avisos que usted me había dado; no es así, como sabe usted bien, sino porque me habló usted de una charla que habían tenido sobre ese tema de los banquetes a los que podían haber invitado a algunos de la compañía. Y lo que me dijo usted buenamente como una ocurrencia me dio ocasión de escribirle sobre ese tema como lo hice para que la familia de allí se ajustase a las normas que sigue la compañía; también sabe usted muy bien que no escribió usted de las demás cosas de las que habla la carta; le dije todo aquello por esa uniformidad tan necesaria en la compañía y por el miedo que tenía de que se faltase a ella.

Le ruego que me indique por qué motivo me dice usted que está preocupado por lo que le dije sobre el uso de las cosas que la reina y sus feligreses le envían, y de lo que saca usted de su finca, y en qué consiste la contradicción entre lo que le escribí en esa carta y lo que le había dicho en las anteriores, a fin de que pueda exponerle mis ideas sobre ello.

Carta 1958 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Las palabras *que andan diciendo* son de mano del santo.

2. La carta del 2 de abril.

Ya le expuse lo que pensaba sobre esos paseos; será conveniente que se atengan a ello. Nunca he sabido que los de esta casa se vayan a pasear al jardín fuera de las horas de recreo, y además de dos en dos, a no ser en caso de enfermedad, ni tampoco que se pida mantequilla para desayunar en ninguna comunidad bien regulada.

¡Dios mío, padre! ¡Cuánto me ha preocupado lo que me dice usted, de que el padre Durand ha estado muy enfermo con pleuresía! ¡Bendito sea Dios de que se encuentra mejor! Le ruego, padre, que le salude de mi parte y que le diga que le ruego que cuide de su salud. También abrazo a todos los demás de la compañía.

Me parece que ya le dije que hemos enviado al padre Jolly a Roma. El señor obispo de Lodève ³, que acaba de venir de allá, me ha dicho que hay que enviar de nuevo al padre Berthe, porque es muy conocido y estimado por muchos de los señores cardenales.

Los turcos han cometido tantas fechorías con nuestros cónsules de Argel y de Túnez, que por lo visto no habrá más remedio que abandonar esos consulados y quedarnos solamente con los sacerdotes. El cónsul de Argel anda entrampado por lo menos con ocho o diez mil libras, que es menester encontrar para sacarlo de allí; de lo contrario, ya no habría manera de poder pagar esas deudas y sería un grave daño para toda la cristiandad, ya que hacen allí mucho bien. El de Túnez se ve perseguido por el bey, que es como el rey de aquella ciudad, porque se ha negado a dejar que le lleven lona, que es una especie de tela para hacer las velas de los barcos, y ha impedido que se la lleve un comerciante de Marsella ⁴, que se había obligado a llevársela; lo ha hecho así porque en la bula *In coena Domini* se les prohíbe a todos los cristianos llevarles a los infieles armas y otras cosas que pueden servir para la guerra que hacen continuamente por mar a los cristianos. Y es muy de temer que por eso dicho cónsul lo tenga que sufrir en su persona.

3. Francisco Bosquet (1648-1657).

4. Las palabras de Marsella se encuentran entre líneas.

Estas son, padre, nuestras pequeñas noticias y todo cuanto puedo decirle por la presente. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1959 [1877,V,385]

EL CANÓNIGO DE Y ¹ A SAN VICENTE

[Reims, entre 1650 y 1655] ²

Con alegría me he encargado de darle las más rendidas gracias en nombre de los pobres de nuestros campos por toda su generosidad para con ellos, sin la cual seguramente habrían muerto de hambre. Me gustaría poderle expresar la gratitud que sienten. He de decirle que esas pobres gentes emplean las pocas fuerzas que les quedan en levantar las manos al cielo para atraer sobre sus bienhechores las gracias del Dios de las misericordias. Es imposible exponerle en toda su amplitud la pobreza de esta provincia, pues todo lo que se dijera quedaría por debajo de la verdad; además, seguramente prestará usted más crédito a los avisos que le dan los señores sacerdotes de su congregación, cuyo celo y equidad se manifiestan claramente en la distribución de las limosnas, hasta el punto de que todos están edificadas de ellos. En cuanto a mí, le doy gracias en especial por habérmelos enviado y por el buen ejemplo que nos dan.

Carta 1959. — ABELLY, o.c., 1. II, cap. 11, sec.. III, 1.^a ed., 406.

1. Más tarde arcediano de Reims.

2. Tiempo durante el que los grupos de misioneros recorrieron las localidades de Champaña para repartir socorros.

1960 [1878,V,386]

AL PADRE BOULART

San Lázaro, 29 de mayo de 1655

Mi reverendo padre:

Le doy mil gracias por la buena acogida que ha prestado su caridad a este buen religioso que ha venido a verme esta mañana y me ha dicho que tiene miedo de regresar a su casa profesa, no sea que vuelvan a surgir los mismos problemas que hubo anteriormente, y me está insistiendo para que interceda ante su caridad para que haga el favor de permitirle que entre en su santa congregación. No puedo negárselo, mi reverendo padre, al ver su perseverancia en la petición que le ha hecho. En nombre de Nuestro Señor, mi reverendo padre, considere el asunto en presencia de la divina Majestad, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

1961 [1879,V,386-387]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

4 de junio de 1655

La hinchazón de las piernas, según el bienaventurado Francisco de Sales, es una señal de perfecta salud para el futuro. Le ruego que se lo diga a nuestro hermano Claudio para su consuelo y que le salude de mi parte.

Me he alegrado mucho de conocer la decisión de los ingleses en contra de los de Túnez, y me gustaría que Francia hiciera lo mismo. Seguramente, si hubiera energía en contra de

Carta 1960 (CF). — El original, robado de la biblioteca de Sainte-Geneviève, pertenecía antes de 1840 al bibliófilo Jacon. Más tarde pasó a la colección de autógrafos de Lorenzo Veydt de Bruselas y fue luego puesto en venta por Charavay.

Carta 1961 — Manuscrito de Marsella.

esas gentes, todo se solucionaría. Pero en ese caso no tendría usted ocasiones para merecer, como ahora las tiene, ni yo tampoco tendría motivos para bendecir a Dios por el cuidado que él le inspira de los intereses de los pobres esclavos y por el acierto en todas sus actividades.

1962 [1880,387-389]
A CARLOS OZENNE

París, 4 de junio de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegra mucho saber lo que me dice en la suya del 6 de mayo de la mejoría que ha tenido el padre Durand en su enfermedad, así como también de que ¹ a sor Margarita le haya desaparecido la fiebre. Pido a Dios que le devuelva la perfecta salud y que aumente al padre Durand la que le ha devuelto, para que pueda dedicarse mejor al estudio de la lengua polaca.

Le ruego, padre ², que me diga de qué naturaleza es ese beneficio de Vitkiski, del que usted me habla, y cuánto es su valor, si está muy lejos de Varsovia y cuáles son sus cargas.

Cuando le dije que enviara al padre Desdames a Sokolka, fue con la idea de que quizás fuera conveniente ³ hacerlo así y que su presencia fuera absolutamente necesaria, pues si no, hubiera preferido que siguieran todos ustedes unidos, especialmente durante estos comienzos de la fundación.

No veo, padre, que haya ninguna dificultad que impida predicar a un religioso en la iglesia de ustedes, a fin de darles a sus misioneros la oportunidad de ir a tener algunas misiones en el campo, me gustaría mucho que así se hiciera. También he recibido una gran alegría con lo que usted me dice de que ha hecho releer a la compañía la carta que le envié; y todavía

Carta 1962 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Las palabras *de que* están entre líneas.

2. La palabra *padre* está entre líneas.

3. Primera redacción: *necesario*; el santo hizo la corrección de propia mano.

me alegrará más saber que han tenido ustedes algunas conferencias sobre los diversos asuntos que entonces les escribí.

Siento mucha compasión por ese pobre joven alemán ⁴ del que me habla; pido a Nuestro Señor que le conceda la gracia de reconocer sus faltas y de enmendarse de ellas.

Le doy muy humildemente las gracias al antiguo señor párroco por el recuerdo que ha tenido de mí y le pido, padre, que se lo agradezca de mi parte, y que al mismo tiempo le renueve el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, suplicándole con toda humildad que tenga a bien aceptarlo.

Saludo a toda su pequeña familia y la abrazo con todo el cariño de mi corazón, postrado en espíritu a sus pies ⁵; me gustaría que trabajasen cada vez más en el estudio de la lengua polaca y que se perfeccionasen en ella ⁶; si no, no podrían ser útiles en Polonia y privarían a la reina y sobre todo a Nuestro Señor del fruto de sus esperanzas ⁷.

No puedo menos de decirle también, antes de acabar la presente, que me alegra mucho conocer el éxito que tiene sor Magdalena en esas escuelas y ver cómo va arreglando usted todas las cosas, de forma que esos avisos que les ha dado a las hermanas sobre la forma con que deben proceder en sus ocupaciones para no disgustar a nadie ⁸, han tenido el fruto que me dice usted en su última.

No sé nada de nuevo que valga la pena escribirle; toda la familia sigue como siempre, a no ser que hemos recibido noticias de que el padre Le Blanc, de quien le dije que había sido cogido preso en Aberdeen ⁹, ha sido trasladado de aquel lugar a Edimburgo, donde sigue aún en grave peligro de muerte. Sigo encomendándolo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

4. La palabra *alemán* es de mano del santo; está entre líneas.

5. San Vicente ha escrito estas tres palabras de su mano.

6. Las palabras y *que* son de mano del santo.

7. Este último miembro de la frase es de mano del santo.

8. Primera redacción: *para no disgustar a la reina*.

9. Importante centro comercial de Escocia, en el mar del Norte.

En nombre de Nuestro Señor, padre, hábleme del resultado de las conferencias que tengan ustedes ¹⁰.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1963 [3312,VIII,535-538]

JUAN BARREAU, CÓNsul DE FRANCIA, A SAN VICENTE

[Argel, 5 de junio de 1655] ¹

Padre:

Su bendición.

... Estamos ya a cinco de junio y creíamos que dos barcos que están preparados para Livorno iban a partir la semana pasada, pero han sido retenidos con motivo de que ayer mismo salieron unas galeras de corsarios. Se dice que van a unirse con las de Túnez para ir a atacar cierto lugar de Calabria.

Como la partida era entonces precipitada, no tuve entonces ocasión de comunicarle la violencia que nuestro pachá ha infligido a los padres mercedarios españoles, obligándoles a pagar 4.000 piastras por dos esclavos suyos, después de haberles magullado a bastonazos; si no se los pagaban, no podrían ellos ni los esclavos rescatados salir nunca de Argel. Y no contento con eso, cuando ya estaban a punto de partir dichos padres, tuvieron que pagar otras 300 piastras por los portes, a pesar de que habían convenido con el pachá en que esos dos esclavos quedarían francos de todo derecho. Le digo esto para que advierta usted a ese buen padre mercedario, que tiene pensado venir acá para redimir algunos esclavos, que es preciso que tenga en cuenta que hay que tomar primero a los obligatorios,

10. Esta frase es de mano del santo.

Carta 1963 (CA). — Archivo de la Misión; sólo queda una hoja de esta carta.

1. La comparación de esta carta con la carta 1925 y las cartas a Fermín Get de 1655 no deja lugar a duda sobre el año. El día y el mes los conocemos por la primera frase de este fragmento.

a saber. 4 de la aduana, 1 del laga, 1 del pachá, 3 ó 4 de los oficiales, sin contar algunos otros de diversas personas poderosas que gobiernan la aduana; y si no se les da satisfacción a todos ellos, se corre el peligro de ser no solamente maltratados ellos, sino también nosotros, sobre todo porque, como es un padre francés, esas personas creerán que todo depende del padre Le Vacher y de mí, y más aún si usted nos obliga a recibirlo en nuestra casa; esto nos acarreará un gran perjuicio, porque como todas esas personas son amigos del señor Constans, éste no dejará como en las otras ocasiones de ensañarse con nosotros.

Además, nuestro pachá tiene en su casa a dos hombres de Marsella, que no tienen nada, pero que por la fuerza y para evitar más bastonazos han prometido pagarle 3.200 piastras. Es segurísimo que está acechando esta oportunidad para deshacerse de ellos, sobre todo porque le han llegado noticias de que va a venir alguien de Francia para redimir esclavos.

El reverendo padre Sebastián ², que estuvo alguna vez en Argel y en nuestra casa, podrá quizás presentar este aviso como sospechoso, como si se quisiera impedir la venida de ese buen religioso. Pero en ese caso, padre, le suplico que le desautorice y que les haga comprender que es la pura verdad y que nunca se ha visto tanta violencia y tanta insolencia como ahora, cuando los de Argel se basan en los 30 ó 40 barcos que poseen y con los que se enorgullecen con desprecio general de todos los cristianos del mundo, excepto de los ingleses, que son tanto o más poderosos que ellos.

Nuestro negocio en este país va cada vez peor, de los barcos que vienen acá casi todos pierden su mercancía. La larga estancia se come el resto, pues se ven obligados a venderlo todo a largo plazo y recibir moneda con un 12 % de pérdida, de forma que, cuando pueden marcharse, se van vacíos o con tan poca cosa dentro que casi no vale la pena hablar de ello.

Hace poco se marcharon cuatro barcos, que no me han dado entre todos más de treinta piastras, de uno no he recibido nada, sino que al contrario, me ha dejado a deber 500 piastras. Son esos a los que he querido perseguir en juicio, pero

2. El padre Sebastián Brugière.

me lo ha impedido el señor Constans con el único designio de desacreditarme en Marsella, por no haber podido hacer que me pagasen lo que se me envía para el rescate de esclavos, pues está celoso de que desde hace un año a él no le han enviado más que 100 escudos para rescatar esclavos, mientras que a mí me han entregado más de 15.000, que gracias a Dios he podido ir dando a cada uno. Y lo que aumenta su disgusto es que le han quitado de las manos ciertos asuntos para entregármelos a mí, a petición de los mismos esclavos, que al ver que él no hacía nada han pedido a sus parientes que le quitaran la dirección de su rescate y me la entregaran a mí. El asunto del señor Sesty es uno de ellos; y otro el de un joven de Marsella, hijo del señor Féris, íntimo amigo y bienhechor de la casa de Marsella. Y a pesar de que siempre había negociado con él, este señor no ha querido fiarse de él y me ha enviado a mí 1.900 piastras, a pesar de los avisos que él le había dado y las súplicas que había hecho a dicho señor Féris y al padre Get; después, sin embargo, logró que me quitaran a mí el asunto de su hijo con la excusa de que esto me causaría dificultades y que no lograría solucionar su rescate; pero le resultaron a él peor las cosas, pues el rescate le costó 2.100 piastras. Luego a dicho señor Constans se le escapó decir que la desconfianza del señor Féris le había costado 200 escudos más y le dijo a aquel joven, en presencia de su patrón, que su padre le había enviado 2.000 escudos. Hasta esos extremos ha llegado esa persona, sin haberle dado yo ningún motivo para ello. Por lo demás, no puedo sacar nada de él del asunto de la viuda del capitán du Creux de Recouvrance. No hace más que darme largas, por lo que veo que no tiene ninguna intención de pagar. Es una persona contra la que ni la fuerza ni la justicia tienen poder alguno, pues se ha hecho amigo de los principales de la aduana procurándoles cristianos de rescate alto y poniendo incluso a los esclavos bajo su poder mediante las intimidaciones y amenazas.

He pedido informes de un tal Luis Regnard, hijo de Nicolás Regnard, comerciante en joyas de París, y Catalina Picaut, del que dicen que está de esclavo en Túnez, del que el padre Le Vacher nos ha dado algún informe, pero no he sabido

nada más de él. Si hubiera estado aquí, me parece que, en los nueve años que llevo en este país, hubiera tenido noticias suyas.

Me olvidaba de decirle que, de la parte de las 316 piastras que nos han enviado para los esclavos del Havre sólo he recibido 181 piastras, pues la persona que tenía que entregármelas dice que ha perdido con su mercancía y que lo que no puede pagarme aquí lo pagará en Marsella. No he tenido más remedio que aceptarlo. Por eso más vale pagar los impuestos y derechos del pachá que poner el dinero en manos de los comerciantes o patronos de los barcos. Además, hay que mirar mucho a quién se le entrega, ya que todos los que trafican por aquí son de ordinario personas poco de fiar.

A esa misma persona le habían entregado dos sacos sellados para entregármelos. Ha tenido la osadía de abrirlos y de utilizarlos para el negocio de su barco. Y luego, cuando se empezó a hablar de pagarlos, me dijo que había salido perdiendo y me quedó a deber 500 piastras. El señor Constans ha impedido que pueda cobrarlas.

Así es, padre, como todos los días se presentan nuevos problemas, que son otras tantas cruces que me cuesta mucho trabajo llevar. Le suplico que me obtenga de Nuestro Señor la gracia de hacer buen uso de ellas. Con este fin encomiéndeme a las oraciones de la compañía, que imploro postrado humildemente a sus pies.

1964 [1881,V,390]

LA DUQUESA DE AIGUILLON A SAN VICENTE

Viernes

Soy tan impertinente y tan descuidada que me había olvidado de la reunión que íbamos a tener mañana en casa de usted; por eso encargué a la señora de Romilly que enviara a las damas una nota diciéndoles que la tendríamos en mi casa, también mañana, sobre las misiones de Levante.

Vea usted, padre, lo que puede hacerse para reparar mi torpeza, de la que le pido perdón.

Carta 1964 (CA). — Archivo de Turín, original.

Si hace usted el favor de ponerme unas palabras para decirme su intención, el portador de la presente podrá comunicársela a las damas para que obren en consecuencia.

1965 [1882,V,390-391]

A CARLOS OZENNE

Padre:

He sabido con dolor la muerte del señor príncipe Carlos, por los sentimientos de aflicción que con ello habrán sufrido e; rey y la reina y por la pérdida ¹ que el reino de Polonia ha tenido en su persona. Dios me ha concedido la gracia de celebrar la santa misa por él, y me propongo igualmente con su ayuda celebrar un funeral por ese gran príncipe, del que he sabido que había recibido usted permiso para trabajar entre los suyos.

Me ha alegrado usted más de cuanto podría expresarle por el envío que me ha hecho del resultado de la conferencia que tuvieron ustedes y por las resoluciones prácticas que todos tomaron ², ¡Ay, padre! Espero que todo será para bien de los misioneros, de los eclesiásticos y de los pueblos. También hay que reconocer que, si eso no se practicara debidamente, serían ustedes inútiles en ese reino y se expondrían al peligro de perder el espíritu de la compañía, o por lo menos de disminuir su fervor.

Bendito sea Dios por lo que me dice de que su pequeña familia sigue el ritmo ordinario y de que sor Margarita está ya totalmente restablecida y las demás hermanas trabajando. Las saludo a todas y me encomiendo a sus oraciones.

Le envío el caso de conciencia sobre el que desea usted el consejo de los doctores de la Sorbona, que lo han escrito al pie de su escrito y lo han firmado.

Creo, padre, que esto es todo lo que puedo decirle por la presente. Saludo muy humildemente a su querida familia y tam-

Carta 1965 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Primera redacción: *y por la pérdida pública.*

2. El santo piensa probablemente en el resultado de la conferencia que pidió en su carta del 2 de abril.

bién a usted, a quien quiero con todo el afecto de mi corazón y de quien soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me olvidaba de decirle que me ha dicho el señor des Noyers que no conviene que salgan por ahora las hijas de la Caridad y nuestros hermanos, por culpa de los ejércitos que hay en las fronteras de Polonia; esperaremos a enviarlos cuando nos den nuevas órdenes.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión, en Varsovia.

1966 [1883,V,392]

AL HERMANO DUCOURNAU

12 de junio de 1655

Le ruego que, cuando pase por... haga el favor de informarse bien y según su discreción ordinaria del asunto del que le hablé cuando salió usted de aquí.

1967 [1884,V,392-393]

A CARLOS OZENNE

París, 25 de junio de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Respondo con ésta a las dos últimas que he recibido de usted, una del 20 y otra del 27 de mayo. No tengo casi nada

Carta 1966. — Nota sobre el hermano Ducournau, manuscrito original del hermano Chollier, 184 (Archivos de la Misión).

Carta 1967 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

que decir sobre la mayor parte de los temas; lo principal es sobre la fundación que el rey desea hacer en Nicporynt. Que Su Majestad la haga de la manera que lo desee; pero si le pide su consejo, usted puede responderle que sería de desear que la fundación se hiciera en su casa de la Misión de Varsovia, con la obligación de poner allí un vicario que pudiera ser depuesto ad nutum, o bien perpetuo, a fin de no estar tan obligados a residir allí, y tener allí una misión cada cinco años y el catecismo todos los meses, y vigilar finalmente para que aquella parroquia esté bien servida y el pueblo debidamente instruido. Pido a nuestro señor que sea él la recompensa por tantas buenas obras como hacen y desean hacer sus majestades, y que nos dé a nosotros los medios y las fuerzas necesarias para servirles. Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la misión.

1968 [1885,393]
A UN BIENHECHOR

1655

Le suplico que use de los bienes de la compañía como si fueran suyos; estamos dispuestos a vender todo lo que tenemos, hasta nuestros cálices, por usted. No haríamos en eso más que lo que los santos cánones nos ordenan, que es devolver a nuestros bienhechores en su necesidad todo lo que nos dieron en su abundancia. Y lo que le digo, señor, no es por cumplir, sino en la presencia de Dios y como lo siento en el fondo de mi corazón.

Carta 1968. — ABELLY, *o.c.*, l. III, cap. 17, 269; Manuscrito del hermano Robineau, 154. Ambos textos concuerdan, excepto en la última frase, donde el hermano Robineau escribe *cumplimiento*.

1969 [1886,V,393]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

2 de julio de 1655

He sometido a deliberación en nuestro pequeño consejo si había que tolerar la falta que ha cometido el padre... de doctorarse en Génova sin hablar de ello con nadie de la compañía. Todos han coincidido en la opinión de que había que despedirlo y enviarle a usted una persona capaz de hacer lo que él hace. Así lo haremos dentro de poco, si Dios quiere. Pero es conveniente que entretanto hable usted con el señor cardenal y que explore su parecer sobre este asunto; puede usted decirle que probablemente ese padre tiene otros proyectos y que no desea pertenecer a la compañía

1970 [1887,394]

A ANTONIO CHABRE

El caballero Antonio Chabre, lugarteniente criminal en la senescalía y concejo de Auvergne, felicitó a Vicente de Paúl por haber sido nombrado intendente de aquella provincia el señor de Garibal, uno de los parientes del mismo. Vicente de Paúl le contesta que es hijo de un pobre labrador y que no tiene ningún pariente de la categoría del señor de Garibal.

1971 [1888,V,394-395]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

9 de julio de 1655

Procuraremos pagar la letra de cambio de 500 libras. Le ruego que acepte usted una de 600, que la señora duquesa de

Carta 1969. — Reg. 2, 51.

Carta 1970. — Deposición del hijo del destinatario de esta carta, Antonio Chabre, que hace el número 280 entre los testigos del proceso de beatificación de san Vicente.

Carta 1971. — Manuscrito de Marsella.

Aiguillon envía a Argel para ayudar a que se construya un hospital y que escoja usted un buen patrono. ¡Bendito sea Dios por todas esas pesquias que usted ha hecho y porque podrá usted probablemente hacer que le devuelvan lo que aquel patrón no entregó a los esclavos del Havre-de-Grâce en Argel, por medio del cónsul! Puede usted estar seguro de que no es ningún inconveniente que los sacerdotes de la Misión pidan justicia para los pobres esclavos, a fin de que se les devuelva lo que se les retiene, sino muy meritorio y de mucha edificación para todas las buenas almas que saben lo que la verdadera caridad hace hacer a las personas caritativas. ¡Ay, padre! ¡Qué es lo que no hizo el Hijo de Dios para salvarnos! Le comunicaré esta noticia a la señora duquesa de Aiguillon.

1972 [1889,V,395]

A JUAN JACOBO MUGNIER, SUPERIOR DE AGDE

9 de julio de 1655

Después de ver lo que ocurre, le suplico, padre, que después de rendir cuentas a los señores vicarios generales y de obtener su aprobación de las cosas que recibió usted en inventario y que volverá a poner en sus manos, se despida buenamente de ellos, sin pronunciar ninguna queja ni demostrar que se encuentra gozoso de poder salir de allí, y pedirá usted a Dios que bendiga a la ciudad y a toda la diócesis. Sobre todo le ruego que no diga nada en el púlpito ni en ningún otro sitio que pueda manifestar algún descontento. Pídale la bendición a esos señores para usted y para toda esa pequeña familia, y pídasela también para mí, que deseo postrarme junto con usted a sus pies y pedirles perdón por las faltas que se hayan cometido en ese lugar ¹.

Carta 1972. — Reg. 2, 142.

1. El copista añade que la fundación de Agde se mantuvo contra toda esperanza.

1973 [1890,V,395-396]

A ESTEBAN BLATIRON, EN ROMA

9 de julio de 1655

Según veo, las dificultades continúan; pero no tiene más remedio que ser así, ya que tiene que vérselas usted con tal cardenal y con un instituto tan importante ¹. Esto no impedirá que, aunque me hubieran arrancado los ojos, los siga estimando y queriendo con el mismo cariño con que aman los hijos a sus padres: *putant enim obsequium praestare Christo*. Deseo y pido a Nuestro Señor que todos y cada uno de los de nuestra congregación hagan lo mismo. No deje usted, padre, de urgir nuestro asunto ², con la confianza de que es ésa la voluntad de Dios, que permite a veces que surjan contradicciones entre los santos y entre los mismos ángeles, no manifestando las mismas cosas a los unos y a los otros. El éxito de semejantes empresas se debe muchas veces a la paciencia y a la vigilancia que se practica en ellas. Los padres jesuitas estuvieron más de veinte años solicitando su aprobación bajo Gregorio XVI. Las obras de Dios tienen su momento; es entonces cuando su Providencia las lleva a cabo, y no antes ni después. El Hijo de Dios veía cómo se perdían las almas y sin embargo no adelantó la hora que se había ordenado para su venida. Aguardemos con paciencia y actuemos y, por así decir, apresurémonos lentamente en la solución de uno de los mayores asuntos que tendrá nunca la congregación.

1974 [1891,396-397]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, domingo por la mañana [Entre 1639 y 1660]

Será conveniente que envíe usted a alguien para que ruegue al señor Berquin ¹ que vaya a verle y que le hable usted de este

Carta 1973. — Reg. 2, 15.

1. El Oratorio.

2. La aprobación de los votos.

Carta 1974 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Administrador del hospital de Petites-Maisons.

asunto, pidiéndole que procure suavizar todas las cosas; yo procuraré ver también al señor Forne ².

Convendrá que entregue usted esta misma mañana a esa pobre hija a la persona que se la entregó; acabo de decírselo al padre Portail ³. Convendrá que recoja sus ropas y, si tiene necesidad de alguna cosa para vivir, déle un escudo o dos, si no tiene usted inconveniente. Quédese tranquila; hace usted lo que hay que hacer según Dios. Si es preciso que yo diga alguna cosa, lo haré.

1975 [1892,397-398]

UN PADRE DE LA MISION DE BERBERIA A SAN VICENTE

[Entre 1645 ¹ y 1660]

Tenemos en este país una gran cosecha, que ha aumentado todavía más con ocasión de la peste, ya que, además de los turcos convertidos a nuestra religión que mantenemos ocultos, hay otros muchos que han abierto los ojos a la hora de la muerte para reconocer y abrazar la verdad de nuestra santa religión. Hemos tenido especialmente tres renegados que, después de haber recibido los santos sacramentos, se han ido al cielo; hace unos días, uno de ellos, habiendo recibido la absolución de su apostasía, estaba en la hora de la muerte rodeado de turcos que le urgían a que profiriese alguna blasfemia, como acostumbran hacer ellos en semejante ocasión, pero no quiso consentir en ello, sino que teniendo los ojos puestos en el cielo y un crucifijo en su pecho murió con sentimientos de verdadera penitencia.

Su mujer, que también había renegado como él de la fe cristiana y que había sido religiosa profesa, recibió igualmente la absolución de su doble apostasía, después de haber demos-

2. Juan Bautista Forne, antiguo cónsul de París, administrador del Hôtel-Dieu, fundador del convento de los Penitentes en Courbevoie (1658).

3. El nombre del padre Portail está tachado en el original.

Carta 1975. — ABELLY, *o.c.*, l. II, cap. 1, sec.. VII, art. 10, 1.^a ed., 134.

1. Comienzo de la misión de Berbería.

trado que tenía todas las buenas disposiciones que cabía desear. Actualmente permanece retirada en su casa, sin salir de ella; le hemos mandado hacer dos horas de oración mental cada día y algunas penitencias corporales, además de las que ordena su regla; pero hace muchas más por su propia inspiración, ya que está tan arrepentida de sus faltas que estaría dispuesta a ir al martirio para expiarlas, si no estuviera cargada con dos niños que hemos bautizado y que ella se encarga de educar en la piedad, como tiene que hacerlo una madre verdaderamente cristiana.

También ha muerto otro renegad o cerca d el sitio en donde vivimos, que ha terminado su vida con los sentimientos de un verdadero penitente. Estoy esperando dentro de unos días a algunos turcos para bautizarlos. Están muy bien instruidos y son muy fervorosos en nuestra religión, pues venían a verme muchas noches en secreto. Uno de ellos es de una familia bastante distinguida de este país.

1976 [1893,V,398-399]

A CARLOS OZENNE

París, 23 de julio de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios al ver cómo sus jóvenes van ejercitándose y progresando en la lengua polaca; puesto que les aburre la falta de ejercicio, me parece muy bien que los ponga usted algún tiempo ¹ en alguna comunidad, si es posible y no ve usted en ello muchos inconvenientes.

He visto lo que usted me dice sobre el valor y las cargas del beneficio de Vitkiski y la situación en que ahora se encuentra ese asunto, que me parece muy bueno, si Dios quiere

Carta 1976 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Primera redacción: *por un mes*. La corrección es de mano del santo.

que se lleve a cabo; para ello habrá que esperar el tiempo que él ha ordenado.

También le doy gracias a Dios de que el padre Desdames esté trabajando en la traducción de los sermones misionales con la finalidad de poder utilizarlos con el pobre pueblo después de la cosecha; ¡que Dios lo conserve y le bendiga!

Me alegrará recibir los resultados de sus conferencias, tal como me lo hace usted esperar. También me alegra mucho esa mejor disposición que ha observado usted en los padres Guillot y Eveillard.

He visto su informe. Me encuentro ahora bastante ajetreado para poder escribirle por extenso de todo ello; lo haré en otra ocasión, cuando me sea posible. Entretanto siga llevando las cosas suavemente y con mucha confianza en la providencia de Dios, a quien encomiendo con frecuencia su persona y su familia, a la que abrazo en espíritu con mucho cariño.

Los bultos con las cosas que usted pedía han salido ya para Rouen, o por lo menos están preparados para salir, pues ya están embalados después de haberlos abierto en la aduana y están colocados en los coches de dicha ciudad, aguardando la salida de un barco, que nos hacen esperar para dentro de quince días. Entretanto iremos disponiendo a las personas que usted espera para que hagan ese viaje.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Espero que podrá salir el padre Berthe con nuestros hermanos para que vaya a hacer la visita entre ustedes; de allí se irá luego a Roma, donde lo necesitan ².

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión. en Varsovia.

2. Esta frase es de mano del santo.

1977 [3313,VIII, 538-542]

**JUAN BARREAU, CÓNsul DE FRANCIA,
A SAN VICENTE**

Argel, 26 de julio de 1655

Padre:

Su bendición.

Nunca me he visto tan apurado para la expedición de los barcos como en esta ocasión en que le escribo. Ya creía que me iba a ser imposible poderle escribir; pero Nuestro Señor ha permitido que la llegada de un nuevo pachá, que ha hecho esta mañana su entrada en la ciudad, haya retrasado la partida hasta mañana, de forma que he podido aprovechar un poco de tiempo para rendirle mi obediencia y mi respeto, como tantas veces lo he hecho.

Y para quitarle preocupaciones, le confirmo lo que ya me tomé el honor de escribirle en mi anterior, que he podido cobrar la deuda que tenía conmigo el señor Franchiscou, de Marsella, de las 643 piastras que sus patronos me habían sacado a la fuerza. Sin duda ha sido una mano que nos ha echado el cielo y que Nuestro Señor nos ha hecho llegar muy oportunamente; también he podido cobrar lo que me debía el contador¹, a quien había vendido 24 piezas de tela para el rescate de dos señores de Saint-Malo, y que no había podido cobrar desde hacía bastante tiempo. Pues bien, al presente ya está uno en libertad.

Recibo con toda la humildad y sumisión que debo las advertencias y exhortaciones que usted me hace para que no me entristezca y cobre ánimos. Nunca jamás he tenido más coraje y menos cobardía para llegar hasta el fin de la carrera que se me ha trazado.

La situación de nuestros asuntos va empeorando cada vez más, puesto que gastamos mucho y recibimos muy poco. Yo había alquilado una casa bastante decentada, por la que no pagábamos más que 80 piastras; pero los vecinos, al enterarse, han impedido que pudiéramos entrar en ella; y luego ya no

Carta 1977 (CA). — Archivos de la Misión, original.

1. Contador, palabra sacada del español para señalar al jefe de la contabilidad.

hemos podido encontrar otra, pues estaban todas retenidas, de forma que nos vemos obligados a seguir en ésta, en la que estamos bastante estrechos y por la que tenemos que pagar 185 piastras de alquiler. Por otra parte, la llegada del pachá no arreglará mucho las cosas, pues habrá que hacerle regalos por valor de 59 piastras.

No me entristecería tanto por la muerte de mi pobre hermano, si Nuestro Señor le hubiera dado tiempo, durante su larga enfermedad, para poner orden en los asuntos de su salvación. ¡Qué tremendos son los juicios del Señor y qué cosa tan horrible es caer en las manos de Dios! Me parece que la bienaventuranza de los pacíficos se puede aplicar a la situación de nuestros asuntos domésticos. ¡Que Dios nos dé la gracia de que, poseyendo la tierra que les está prometida, podamos también gozar de lo que está prometido a los pobres de espíritu! En los últimos diez años he perdido a trece o catorce de mis parientes más próximos. ¡Que Dios sea alabado por todo ello y que les conceda el paraíso!

Si los barcos de Argel no ha ido por Levante, no ha sido seguramente por el miedo que pudieran tener de lo que dice la Gaceta, puesto que apenas se extendió el rumor de la llegada de la milicia de Argel desapareció todo temor. Son rumores a los que no hay que conceder mucha fe; y cuando la Gaceta publica esas cosas, es porque no sabe con qué entretener a la gente, por falta de noticias.

En la suya del 24 de junio me recomienda usted a Santiago Caudron, de Dieppe. Para saber qué es lo que necesitaría, he hablado con él y me ha dicho que creía que podría salir con 300 piastras francas en esta ciudad.

Ni 200 libras, ni 600, pueden bastar para Adriano Launier, cuya mujer ha entregado 200 libras, según me indica usted. Los hombres no están por aquí tan baratos como por allí se dice.

Es ridículo creer que puede conseguirse el rescate de Rogelio Bourg con sólo la promesa de sus padres; será mucho más seguro que envíen acá el dinero.

Seguramente se habrá perdido por algún descuido alguna página de su última carta, porque después de haberla acabado e incluso firmado viene una página con estas palabras: «de or-

dinario y está bastante bien, gracias a Dios", etcétera. No sé a qué se referirá todo esto. Siento mucho no poder conocer esa noticia que seguramente deseaba usted comunicarme.

Le doy gracias a Dios por haber atraído al buen Guillermo Servin, de Amiens. Puedo decirle de él lo que decía Nuestro Señor de Natanael. También estoy muy contento de que le agrade el hermano Renato Duchesne. Puedo asegurarle con toda verdad que no es el ejemplo que yo doy el que logra esas conversiones, ya que soy más bien motivo de escándalo; pero las personas a las que Dios ha escogido no pueden fallarle.

No tengo noticias de que el señor de Neufchêze haya enviado nada para el pobre Timoteo Godeau, que de hugonote se ha hecho católico y que, si hubiera querido volverse a sus vómitos, hoy estaría ya en libertad.

Es cierto que un tal señor Simon, de Marsella, que lleva los asuntos de la religión de Malta, ha enviado a esta ciudad unas sardinas totalmente podridas y tabaco estropeado por completo, que se ha quedado aquí en manos del señor Constans, a pesar de que me habían dicho que me lo mandaban a mí para rescatar a un tal Pedro Mercier, de Talmont, y que se dice que procedían de dicho señor de Neufchêze.

Hemos recibido con todo el afecto que nos ha sido posible al reverendo padre Serapión, religioso de la Merced, a quien habían enviado sus superiores para que residiera aquí. Me extraña que esos padres, que tan bien conocen este país, se hayan olvidado de la norma de los turcos, que miran más la mano que el rostro. Apenas llegó, empezaron ya a tirarle estocadas² del lado de la bolsa; y el señor N., que es más bien procurador de los turcos que de los cristianos, le preguntó si había traído algo que dar a los que gobiernan; y éstos, cuando se enteraron que no traía nada de provecho para ellos, pronunciaron contra él una sentencia de expulsión. A su llegada, todos los franceses se creían ya libres; pero han tenido que ir poco a poco amenguando su alegría, al ver que aquel padre no traía dinero. Eso es lo que a ellos les preocupa, más que el consuelo espiritual, del que no carecen, gracias a Dios. A ese buen padre no le falta la buena voluntad; pero cuando no

2. Pedir dinero, dar sablazos.

va acompañada de efectos sólidos, esto les da muy pocos consuelos. Su venida a esta ciudad no ha servido más que para que nos estimen todavía menos, para que les den más bastonazos a los pobres esclavos y para que — según nos han referido en presencia de dicho padre — hubiera en una sola noche seis turcos más³, cuyos patronos estaban esperando que venían a rescatarlos. En fin, después de tantas ilusiones, han visto venir a este padre sin dinero y esto ha motivado que, en su desesperación, algunos esclavos se hayan hecho turcos.

Lo primero que hizo el señor Constans, que había recibido el aviso de la llegada de ese padre, fue cerrar la casa, quitarles la llave a los cristianos y ponerla en manos de los judíos, para prohibirle la entrada, a pesar de que le habían recomendado mucho a dicho padre. Este, no obstante, no dejó de avisarle para que le indicase cuál había de ser su residencia; el señor Constans le dijo que podía libremente quedarse allí y que era necesario que se quedase, aunque hubiera personas (se refería a nosotros) que se opusieran a ello. Así es como dicho padre se dio cuenta de la antipatía que nos tiene el señor Constans, a pesar de todas sus buenas palabras, como él mismo nos dijo luego, cuando empezó a tratar más con nosotros y a pedirnos consejo, que no le decíamos otra cosa sino que convendría tratar con el señor Constans. Así es como vio aquel padre que nuestras acciones y nuestro comportamiento con él eran totalmente desinteresados, mientras que el otro buscaba sólo su provecho. Finalmente, al ver que no podría establecerse aquí y mantenerse sin hacer regalos, y que no lo verían bien ni los turcos ni los cristianos, se decidió a regresar a su lugar de origen. Esto nos ha entristecido mucho, por la pérdida que con él sufrían los cristianos y porque no dejarán de decir que hemos sido nosotros los que hemos procurado su salida, a pesar de que hemos hecho todo lo que podíamos para procurar su residencia, que no era del agrado ni de los cristianos ni de los turcos.

El nuevo pachá nos ha prometido maravillas. ¡Quiera Dios que sea tan clemente como parece!

3. Juan Barreau quiere decir aquí que seis esclavos cristianos se habían hecho turcos.

El padre Le Vacher se encuentra bastante bien de salud y trabaja incesantemente por el socorro espiritual y temporal de los pobres esclavos.

Le suplico que le diga o que le mande escribir al señor párroco del Havre que, con el dinero que me envió, he podido rescatar al llamado Nicolás Cotte por 172 piastras, que es el precio que hubo que dar a su patrón. Lo enviaremos en la primera ocasión que podamos. También le di a Pedro Bruneau 17 piastras que le faltaban para el viaje. Se ha ido por la vía de Livorno y me ha escrito desde Génova que se había embarcado en un barco de guerra para volverse a Flandes y desde allí al Havre. Esos dos cristianos se encuentran en la memoria de dicho señor párroco.

Estoy ahora en tratos para el rescate de un tal Juan Guillemare, que lleva 40 años de esclavitud⁴ Así lo iremos haciendo a medida que vayamos recibiendo fondos. Trabajaremos en esta buena obra con la misma fidelidad y pasión con que me reconozco, padre, su muy humilde, obediente y querido servidor.

BARREAU

indigno clérigo de la Misión

La señora duquesa nos escribe que envía 450 piastras para la construcción de un hospital y todo lo que sea necesario; pero no hemos visto aún nada de eso, a no ser las 1.000 libras que usted nos envió para que las empleásemos en la ayuda de los que están en mayor peligro de renegar. La señora duquesa le pide al padre Le Vacher que trabaje en ello eficazmente y que nos reembolsará lo que gastemos. Haga el favor, padre, de aclararnos este punto y de decirnos lo que tenemos que hacer. De esas 1.000 libras no nos han enviado más que 316 piastras, de las que ha habido que deducir 10 piastras, un real y seis aspros⁵ por trampas que nos han hecho, más otras 32 piastras que tendrán que ser reembolsadas al padre Get por los fiadores.

4. Juan Barreau exagera un poco; la carta 1939 sólo habla de 26 años.

5. Pequeña moneda de plata.

He sentido muchísimo la pérdida inevitable del pobre Pedro Rinot. En nombre de Dios, padre, ayúdeme a salvar esa alma. Le envió una carta para sus parientes.

*El barco actual sólo nos ha pagado 14 piastras por derechos consulares*⁶.

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la congregación de la Misión, en París.

1978 [1894,V,400]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

28 de julio de 1655

... En cuanto a los abusos que han cometido contra el padre Le Vacher, de Túnez, hay que esperar que finalmente el señor de La Ferrière tendrá la bondad suficiente de reembolsarle, ya que esos abusos sólo sucedieron por motivo de él.

Le envió con la presente dos letras de cambio, una de 600 libras y otra de 855, que suman en total 1.455 libras, de las que 150 son para el rescate de un pobre esclavo, cuyo nombre mandó el señor Barreau, cónsul de Argel, por vía de Génova a la señora duquesa de Aiguillon; el resto es para la construcción del hospital de pobres esclavos cristianos de la ciudad de Argel. Le ruego, padre, que envíe dicha cantidad al señor Barreau. Ha sido la señora duquesa de Aiguillon la que ha proporcionado esta cantidad.

1979 [1895,V,400-401]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

30 de julio de 1655

Doy gracias a Dios de que hayan decidido de común acuerdo nombrar un árbitro para esas diferencias que tienen con ese

6. Una mano distinta ha añadido esta nota a la carta: «El superior de la Misión de Marsella indica en su carta del 3 de agosto que ha recibido las cantidades enviadas por la señora duquesa y que las enviará a Argel en la primera ocasión que se presente».

Carta 1978. — Manuscrito de Marsella.

Carta 1979. — Manuscrito de Marsella.

señor vecino suyo ¹; será conveniente que se atengan a lo que él decida y que hagan lo posible para no tener que pleitear. Pero si ese señor, por su mal carácter o por sus pretensiones ilegítimas intenta someterle a sus caprichos, habrá que defenderse, aunque fuera en Dijon. Allí mantendrán nuestros derechos lo mismo que en París, adonde no me parece bien que se intente ninguna avocación.

1980 [1896,V,401-402]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

1 de agosto de 1655

Bien, padre; puesto que reconoce usted mismo que lo mejor para la compañía es no tener parroquias, ya que va contra nuestra práctica que los particulares las tengan, ¿por qué no hace lo que tantas veces le he dicho que haga y pone la que usted tiene en manos del señor obispo? La razón de conciencia que usted me opone es un escrúpulo sin fundamento alguno; pues, aunque pudiera ser que el señor obispo concediera ese beneficio a una persona mala, como no creo que lo haga, ¿quién le ha dicho que sería usted responsable de ello ante Dios? No puede ser; al contrario, sí que lo sería si usted lo resignara en alguna persona que no cumpliera con su deber. Entonces sería usted culpable de esa mala elección, y quizás de las faltas que él cometiera, aparte que es de justicia que entregue usted una parroquia que no puede llevar en manos de la persona que se la dio, sobre todo cuando puede hacerse esto sin peligro alguno, como en este caso, ya que no tiene usted ninguna base para juzgar mal de su obispo ni para afirmar sin temeridad que dará un mal pastor a esa parroquia, si usted mismo no lo busca; especialmente cuando no sabe usted ciertamente cómo lo haría esa persona. Si no se engañó el señor obispo al elegirle a usted, tiene que creer que tampoco se engañará en la elección que haga de otro. Por todo esto, padre,

1. Véase la carta 1983.

Carta 1980. — Reg. 2, 162.

le ruego que entregue lo antes posible pura y simplemente esa parroquia al señor obispo, para que él provea en la persona que juzgue capaz de ello.

1981 [1897,V,402-403]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

1 de agosto de 1655

Como le quiero tanto, me llena de alegría todo lo que me viene de usted; tal es el sentimiento que he tenido al recibir su carta, aunque he experimentado al mismo tiempo otro sentimiento contrario por la parte que tomo en todo cuanto le afecta y siento mucha pena por todo lo que usted sufre. A ello he de decirle, padre, que por lo visto Nuestro Señor ha permitido todo eso para poner a prueba su paciencia, y espero que hará usted de ella el uso que él desea, porque puede rendirle un gran honor sometién dose amorosamente a sus designios y resignándose al cambio de ocupación para no querer más que lo que él quiere. Por lo menos tiene usted que apagar esos desahogos de su propia voluntad y esos sentimientos de la naturaleza apasionada, a fin de no seguirla en medio de las conmociones en que se encuentra, no sea que se encone el mal, en lugar de curarse, siguiendo en ello a los médicos que no les dan medicinas a los enfermos mientras tienen fiebre. No obstante, padre, después de que haya resistido usted durante algún tiempo a esos deseos que tiene de cambiar de residencia y no de ocupación, y después de haber rezado mucho a Dios para esto, si ve usted que su pena podría finalmente prevalecer sobre sus fuerzas, indíquemelo; procuraremos sacarle de ese peligro poniéndole en un estado de paz, que le deseo con todo mi corazón, pues sé muy bien que sin la tranquilidad de espíritu es difícil lograr éxito en nuestros quehaceres; pero, como esto depende principalmente de Dios y de nuestra indiferencia, será menester dejar bien sentados estos dos principios en nosotros y buscar la paz en estas dos fuentes. Esto es lo que le pido que haga, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde...

Carta 1981. — Reg. 2, 333.

1982 [1898,V,403-404]

A CARLOS OZENNE

París, 6 de agosto de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nuestros hombres y nuestras hermanas están dispuestas a partir y no esperan más que la salida del barco.

¡Bendito sea Dios por el buen estado de la familia y por la mejoría del padre Durand ¹!

Le doy gracias por el resultado de su conferencia, que espero leer mañana ².

París no goza todavía de la gracia del jubileo, como ustedes en Varsovia, seguimos rezando mucho a Dios por la prosperidad de los ejércitos del rey, debido a las necesidades de esos reinos. Hay que esperar ³ que su divina bondad les ayude. Aquí no dejamos de rezar por este mismo fin y de ofrecerle para ello a usted y a esa familia, a la que envío mis saludos.

Hoy haremos partir al padre Francisco Vincent⁴ y al hermano Tratebas⁵ para Génova, y al padre d' Eu⁶ para Roma;

Carta 1982 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. A continuación venían las siguientes palabras que han sido tachadas: «Si puedo, le enviaré hoy una carta para la reina, en contestación a la que Su Majestad se dignó escribirme».

2. Las palabras *que espero leer mañana* son de mano del santo.

3. El santo ha escrito estas tres últimas palabras de su mano.

4. Francisco Vincent nació en Gandelu (Aisne), entró en la congregación de la Misión el 2 de abril de 1649 a los 38 años de edad, murió de la peste en Génova el 13 de julio de 1657.

5. Antonio Tratebas nació en Allauch (Bouches-du-Rhône en octubre de 1632, entró en la congregación de la Misión el 7 de octubre de 1651, hizo los votos el 20 de octubre de 1653, murió de peste en Génova en agosto de 1657. Su familia acogió al padre Portail y a los demás padres de la Misión en 1649 durante la peste que asolaba a la ciudad de Marsella.

6. Luis d'Eu nació el 8 de abril de 1624 en Fresnay-sur-Sarthe (Sarthe), entró en la congregación de la Misión el 20 de mayo de 1651 y por segunda vez el 6 de marzo de 1655, hizo los votos en Roma el 7 de marzo de 1657. Dejó de nuevo la congregación por orden del arzobispo de París por ciertos asuntos de importancia y volvió lo antes que pudo. La biblioteca nacional adquirió una de sus obras manuscritas (fr. 9625) *L'homme accompli*, encabezada por una carta al intendente Bégon con fecha del 28 de mayo de 1695.

en Génova se reunirá con otro padre para llevárselo también a Roma, desde donde nos piden muchos obreros. También nos han llamado a Turín y a Lión. ¡Que Dios nos dé la gracia de responder a sus designios!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1983 [1899,V,404-405]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

6 de agosto de 1655

Hemos de creer que ha sido razonable la decisión de los árbitros a propósito de las diferencias del huerto. Le ruego que se atenga a esa decisión y que haga todo cuanto pueda para que la acate también la otra parte, para que de esta forma no tenga que haber ningún proceso y evitar así el escándalo, los gastos y todos los demás inconvenientes que pudieran surgir. Estamos obligados, como cristianos, a soportar el mal carácter de nuestros prójimos y procurar amansarlos. Así espero que lo haga usted en esta ocasión.

Le envió una nueva prohibición del rey para el transporte de mercancías de contrabando a Berbería, con una carta al señor duque de Vendôme ¹ sobre el mismo tema. El señor Husson nos ha urgido en varias ocasiones para que hagamos ver la necesidad de esta prohibición, y por eso la hemos procurado obtener. Haga el favor de ponerla en manos del señor de Vendôme, cerrando la carta antes de entregársela. Si está en Tolón, envíesela al padre Huguier.

Carta 1983. — Manuscrito de Marsella.

1. Gran maestre de la navegación y del comercio.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Sábado [7 de agosto de 1655] ¹

Mi muy venerado padre:

Permítame que le suplique a su caridad que no se hable de mí en la elección de las oficialas. Esa palabra de primera asistente dará a conocer suficientemente que yo soy lo que he sido hasta ahora y no impedirá que lo deje de ser cuando Dios haga ver la necesidad de ello. Mis razones son que debo considerarme siempre dependiente de la voluntad de Dios; que si me nombrara la compañía, esto podría tener consecuencias después de mí; además, siento una especie de repugnancia a que me acepten ², Con esa misma simplicidad con que usted me ha recomendado, me tomo la libertad de hacerle esta humilde súplica y de decirle igualmente que la mayor parte de las hermanas sentirán repugnancia por esa palabra de cofradía sin más, y que es de desear que la compañía no cambie nunca su primera forma, para que el servicio a los pobres siga como hasta ahora. El ejemplo de quienes empezaron por cofradía no les satisfaría, ya que todos ellos acabaron en religión ³.

Perdone, padre, a esta pobre hija suya y obediente servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

Carta 1984 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. San Vicente añadió al dorso del original: *Agosto de 1655*. La palabra sábado permite concretar el día, ya que la reunión para la elección de oficialas, que aquí anuncia santa Luisa como próxima, se celebró el día 8.

2. Aunque el acta de erección pedía que la elección la hicieran las hermanas, san Vicente se reservó el nombramiento de las primeras oficialas.

3. San Vicente tuvo en cuenta la observación de su celosa colaboradora; en su charla del día siguiente, insistió mucho en las razones que tenía la compañía de llamarse «cofradía» o «sociedad» y de seguir siendo secular.

1985 [1901,V,406-407]
AL SEÑOR ROQUETTE

París, 9 de agosto de 1655

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque no he tenido todavía el honor de servirle, me atrevo sin embargo a dirigirle esta carta para monseñor de Brienne y suplicarle muy humildemente que nos ayude a obtener un pasaporte para tres misioneros y tres hijas de la Caridad que hemos de enviar a la reina de Polonia por orden suya. Este es el motivo que me ofrece la ocasión de escribirle a dicho señor y de ofrecerle a usted mis humildes servicios, con todo el afecto que me es posible, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Estos tres misioneros se llaman: Tomás Berthe, sacerdote de la Misión, Juan Lasnier ¹ y Albino Gontier ², hermanos coadjutores de dicha compañía; y las hermanas Margarita Chétif³, Magdalena Raportbled y Juana Lemeret.

Dirección: Al señor Roquette, secretario de monseñor de Brienne, en la corte.

Carta 1985 (CF). — Bibl. Nacional, fr. 23203, reg. f.º 152, original.

1. Juan Lasnier nació en Moret (Seine-et-Marne), entró en la congregación de la Misión el 1 de enero de 1649 a los 25 años de edad, hizo los votos el 25 de enero de 1656.

2. Albino Gontier nació el 10 de octubre de 1627 en Epone (Seine-et-Oise), entró en la congregación de la Misión el 16 de agosto de 1654, emitió los votos en Turín el 9 de febrero de 1657.

3. Sor Margarita Chétif, bautizada en París en la iglesia de San Sulpicio el 8 de septiembre de 1621, entró en las Hijas de la Caridad el 1 de mayo de 1649. Ocupó los puestos más importantes: superiora de la casa de Arras (1656-1660), superiora de la compañía tras la muerte de santa Luisa (1660-1667), directora del seminario (1667-1670), superiora del hospital de Angers (1670-1674), ecónoma general (1674-1677), superiora del hospital del Nombre de Jesús, en donde estuvo algunos años; en todas partes dio los más hermosos ejemplos de virtud. Retirada del

1986 [1902,V,408]

AL PADRE BOULART

San Lázaro, 12 de agosto de 1655

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El buen religioso que le recomendé¹ me ha hablado de la buena acogida que usted le ha prestado y me ha dicho que incluso lo ha recibido en su santa congregación; esto me da motivos para dar gracias a Dios y agradecerle a usted, mi reverendo padre, todas esas atenciones que ha tenido con él. Le pido a Nuestro Señor que se lo pague y que me dé a mí la gracia de poder serle útil en alguna cosa, para no recibir en vano el favor que me ha hecho, y que me haga en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

1987 [1903,V,408-409]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

20 de agosto de 1655

Realmente es demasiada sujeción tener a un vecino que tenga vistas sobre ustedes; no hay que permitirlo, dado que puede usted impedirlo, ya que ese señor no tiene derecho a tener una ventana abierta hacia su casa. Así pues, haga usted lo que pueda para obligarle a que la cierre, no ya mediante un proceso, sino de forma amigable y mediante algún amigo, ofre-

hospital del Nombre de Jesús a la casa madre, murió allí el 9 de enero de 1694. El resumen de las dos conferencias que se tuvieron en París después de su muerte se nos conserva en el volumen de *Circulaires des supérieurs généraux et des soeurs supérieures aux Filles de la Charité*. París 1845, 470-478.

Carta 1986. — Bibl. de Sainte-Geneviève, ms. 2555, copia.

1. Por la carta 1960.

Carta 1987. — Manuscrito de Marsella.

ciendo incluso, en caso de que lo exija, que contribuirá usted más de lo que debe a pagar los gastos para desviar los sumideros de su huerto. Si después de todo ello no consigue usted que cumpla con lo que debe más que apelando a la vía judicial, no habrá más remedio que hacerlo; en ese caso, puede usted pleitear también por el asunto de los sumideros, suponiendo que está la razón de su parte, según le han dicho a usted.

1988 [1904,V,409]

A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION, EN SAINTES

22 de agosto de 1655

Entregué su carta al padre [Vageot] sin decirle que me había escrito usted y he procurado no manifestarle nada de lo que usted me aconsejaba y ni siquiera que usted me había dicho algo. Puede tener usted plena confianza conmigo y libertad para exponerme todo lo que sea necesario; incluso así es como debe hacerlo para el mejor orden de las cosas, cuando vea usted algo que tiende a destruirlo.

1989 [1905,V,409-410]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Miércoles [Agosto de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Sor Ana ² me ha dicho que era demasiado tarde para ir a Bourbon ³ y que le habían dicho que los médicos han mandado ya que cesen los baños; quizás sea porque piensan reanudarlos el mes que viene, pues parece ser que el verano seguirá siendo

Carta 1988. — Reg. 2, 77.

Carta 1989 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el secretario.

2. Ana Hardemont.

3. Bourbon-l'Archambault.

caluroso. Hay otras razones para creer que todavía habrá tiempo para ello, ya que sé de tres carrozas que están dispuestas para ir allá.

Había pensado, mi venerado padre, que quizás fuera necesario para hacerle ver su equivocación si nos reprocha por no haberla dejado marchar, que envíe usted a decirle que puede ir allá, pues temo que ella tiene algún recelo de mí.

La cosa urge, ya que no se le ha reservado todavía plaza.

La hermana Margarita está esperando sus órdenes, y yo 511 bendición, por el amor de Dios, ya que soy, mi venerado padre, su muy pobre hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al Padre Vicente.*

1990 [1906,V,410-411]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

25 de agosto de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ese padre del que me dice usted que se quejan los demás, porque no les ayuda, es temeroso de Dios; y ese temor, según espero, le sacará de su ociosidad con la gracia de Dios y con sus buenos consejos, si no inmediatamente, al menos poco a poco; por eso le ruego que siga teniendo paciencia con él.

Le tocará al visitador remediar esas singularidades de la persona de que me habla, que tiene un sello y un estuche, etcétera. No quiero decirle nada, para que no se imagine que me ha escrito usted sobre ello ¹.

Hará bien en evitar usted todo lo que pueda que siga visitándoles el padre..., que se ha salido de la compañía, y que trate en particular con las personas de su casa, haciéndole incluso ver con prudencia que le conviene buscar trabajo en alguna otra parte, para no perder tiempo.

Carta 1990. — Reg. 2, 157 y 54.

1. Aquí acaba el primer fragmento.

A CARLOS OZENNE

París, 27 de agosto de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas y usted recibirá también dos más en este correo. No me dice usted nada de esa triste noticia que se corre por aquí, de que los suecos han hecho varias irrupciones contra Polonia, de lo que he sentido mucha aflicción ¹. Pedimos a Dios aquí y he dicho que pidan por otras partes que acepte desviar esa tormenta y que acoja bajo su especial protección al rey, a la reina y a sus estados. Nos han dicho que sus delegados han tratado con el rey de Suecia; ¡quiera Dios que se vuelvan llevando la paz, pero una paz tal como sólo Dios es capaz de dar! Esta esperanza ha disminuido un poco nuestro dolor, y la incertidumbre de los acontecimientos nos ha hecho pensar en escribirle al residente de Francia en Suecia ², a fin de que intervenga ante el rey de Suecia para que proteja a las religiosas de Santa María, a las hijas de la Caridad y a los sacerdotes de la Misión de Varsovia en caso necesario. Habrá que esperar que Dios ³ no permita que se acerque su ejército ⁴, pero el temor nos ha sugerido esta precaución; también nos ha obligado a escribir enseguida a Rouen para decirle al padre Berthe que se vuelva con los hermanos y las hijas ⁵ que se iban para allá y que salieron de París la semana pasada. Pudiera ser que mi carta llegara después de su partida, ya que no he sabido ninguna noticia suya desde que salieron de aquí.

¡Que Dios le dé la perseverancia a esa buena hija que la reina ha puesto como primera planta entre las hermanas de la

Carta 1991 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Carlos Gustavo, rey de Suecia, en quien había abdicado Juana Cristina en 1654, invadió a la vez Polonia y Lituania, para castigar a Juan Casimiro por sus pretensiones al trono de Suecia. Su victoria se vio facilitada cuando los nobles de Polonia abandonaron a su rey.

2. El barón de Avaugour.

3. Las palabras *en caso necesario. Habrá que esperar que Dios* son de mano del santo.

4. Seguían las palabras: *No puedo creerlo*, que fueron tachadas.

5. Las Hijas de la Caridad.

Caridad para pertenecer a la compañía, y que quiera con su divina gracia multiplicarlas por allí y llenarlas de la virtud que les da nombre!

Le pido a Dios con todo mi corazón que reciba en su gloria el alma de esa buena señora difunta que les dio el patronato de Santa Cruz, que santifique cada vez más al señor de Fleury, que acepte todos los bienes que él hace y que cumpla sus santas intenciones en todas partes y en todas las cosas. Me siento lleno de tan buenos deseos para con él que me siento impotente para agradecerle como es debido todos sus beneficios, pues me considero inútil para su servicio. Puede usted asegurarme mi obediencia siempre que tenga ocasión de verle.

Están a punto de salir para Madagascar tres o cuatro barcos; el señor mariscal de la Meilleraye, que los envía, me pide dos sacerdotes y quiere que estén en Nantes para el día 4 de septiembre. El tiempo es muy corto y nuestros obreros están demasiado lejos para satisfacer sus órdenes; haremos sin embargo todo lo que podamos. Tenemos aquí a cuatro niños negros que han venido de aquel país ⁶.

Soy en el amor de Nuestro Señor de usted y de su querida familia, a la que saludo cordialmente, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Nunca he sentido tanto dolor como al recibir esta noticia de la situación en Polonia, ni he tenido nunca tanta confianza de que Nuestro Señor protegerá al rey, a la reina y a sus estados ⁷.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión, en Varsovia.

6. Esteban de Flacourt desembarcó con ellos en Saint-Nazaire el 27 de junio de 1655 y los condujo él mismo a San Lázaro (Cf. DE FLACOURT, *o.c.*, 398).

7. La posdata es de mano del santo.

1992 [1908,V,413-415]

A DONATO CRUOLY, SUPERIOR EN LE MANS

París, 28 [de agosto] ¹ de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 23 de agosto. Me parece muy bien el ofrecimiento que le ha hecho al señor obispo de Le Mans a propósito de la ordenación, aunque siento que no haya tenido efecto. Me parece que me decía usted que al señor obispo no le parece bien que recibamos a los ordenandos, si no les damos de comer a nuestra costa, y que incluso no cree conveniente que recibamos gratis a una parte de ellos, si no los recibimos a todos; como la frase que usted me dice resulta un poco oscura, le ruego que me aclare más ampliamente lo que realmente dijo.

Me preocupa mucho lo que me dice de que el padre Le Blanc ² tiene dudas de su vocación. Es un buen sujeto que vale la pena cultivar. Le ruego que haga lo posible para que deseché esa idea de retirarse. Quizás si regresa a San Lázaro pueda librarse de esta tentación. Por eso haga el favor de enviárnoslo dentro de algún tiempo. Tenemos en el seminario a un buen sacerdote que canta bien; se lo enviaremos en su lugar; no le deje salir hasta que haya llegado éste; entretanto elévele el corazón y la confianza en Dios.

No sé dónde se encuentran esos prados que la señora lugarteniente general le pide en cambio. Me informaré del padre Gicquel, para decirle lo que pienso sobre esta propuesta.

Le pido a Nuestro Señor que les bendiga a usted y a esa familia cada vez más. Le envío una carta para el señor deán ³ y otra para el padre Le Blanc.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1992 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. La palabra *octubre* que trae el original se debe ciertamente a una distracción, como lo demuestran la primera frase de la carta y la nota 5.

2. Carlos Le Blanc.

3. Renato des Chapelles.

Le he enviado cuarenta escudos al señor obispo de Cork ⁴. Se dice que han llegado a Nantes 28 eclesiásticos irlandeses entre los que hay un arzobispo y el señor obispo de Killala ⁵. Ay, padre! ¡Qué pena me da todo esto! ⁶

Al pie de la primera página. Padre Cruoly.

1993 [1909,V,415]

**A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION,
EN SAINTES**

29 ¹ de agosto de 1655

Le ruego que se haga cargo de la dirección de la familia y de sus asuntos. Esa persona² sigue aún aquí; pensábamos retenerlo, pero desea marcharse. Téngalo todo bien cerrado y bajo llave y tenga cuidado de que no lo sorprenda.

Me parece que convendrá vender la yegua; los misioneros no deben tener esas cosas, a no ser en caso necesario. El visitador irá a verles dentro de algunos días; sea con él tan sincero como conmigo y dígale todo lo que me ha dicho a mí; él procurará poner buen orden en todo.

1994 [1910,V,415-416]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

Septiembre de 1655

No puedo menos de decirle expresamente que estoy muy edificado por la bondad que ha demostrado al ceder dos de sus

4. Roberto Barry, muerto en el destierro en 1667.

5. Francisco Kirwan, consagrado en San Lázaro el 7 de mayo de 1645, llegó a Nantes en 1655, en el mes de agosto. Pasó el resto de su vida en Bretaña y murió en Rennes el 27 de agosto de 1661.

6. La posdata es de mano del santo.

Carta 1993. — Reg. 2, 110.

1. Encima de 29 otra mano ha escrito 19; no se sabe, pues, la fecha exacta.

2. Felipe Vageot, anterior superior de Sedán.

Carta 1994. — Reg. 2, 204.

sacerdotes para Roma, a fin de darle al padre Jolly la ocasión de cumplir con tantos y tan grandes prelados y cardenales que desean emplear a la compañía en sus diócesis. Si Dios quisiera dar ese espíritu de paciencia y de acomodo a todos los particulares de la compañía, se conseguiría una gran unión y una gran ventaja para todo el cuerpo, ya que miraríamos los intereses de los demás como si fueran nuestros. Si el fuerte sostiene al débil, todo podrá ir mejor.

1995 [1911,V,416]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

3 de septiembre de 1655

Aconseje usted a los que enviamos a Génova lo mismo que se aconsejaría usted mismo, sobre si convendrá que vayan por mar o por tierra.

1996 [1912,V,416-418]

A CARLOS OZENNE

París, 3 de septiembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido carta suya en el último correo y con ella un aumento de dolor al saber la aflicción en que se encuentra Polonia, y sobre todo el rey y la reina. Le confieso que es una de las penas más hondas que he sentido en mi vida, tanto por el afecto que les tengo como por lo que tiene que sufrir también la iglesia en aquellos lugares. Por eso le pedimos a Dios aquí y hemos hecho que le pidan en todas partes para que proteja a ese reino y bendiga los ejércitos y las intenciones de Sus Majestades. Tengo una especial confianza de que así lo hará y de que, aun cuando fuera tomada Varsovia y en ella los misioneros, no sufrirán ustedes ningún mal; pues, aparte de que los hemos recomendado a ustedes al señor d'Avau-gour ¹, agente

Carta 1995. — Manuscrito de Marsella.

Carta 1996 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. En el original el lugar del nombre está en blanco.

de Francia ante el rey de Suecia, para ponerles bajo su protección, sabemos que su predecesor, cuando hizo la guerra a Alemania, nunca hizo daño a los sacerdotes. ¡Animo, pues, padre! No tenga miedo; lo que Dios guarda, bien guardado está Seguiremos ofreciéndole a él de una manera especial y usted deberá confiar mucho en su paternal protección; lo que él quiere es tener un motivo para defenderle, y sin eso tendría usted razón para abandonarse en manos de los hombres.

Hemos mandado que regresen el padre Berthe, los hermanos y las hijas de la Caridad que estaban ya a punto de embarcarse. Al mismo tiempo hemos hecho partir a cuatro sacerdotes desde diversos sitios para que se dirijan a Nantes, donde hay cuatro barcos dispuestos a levar anclas para Madagascar. Pues bien, todos esos cuatro misioneros no es para que se vayan allá, sino solamente los dos padres que lleguen antes, si es que llegan a tiempo; y en el caso de que todos llegaran antes de la salida de los barcos, el viaje lo harán el padre Dufour y el padre Feydin ² y los otros dos regresarán, esto es, el padre Gicquel y el padre de Belleville ³.

Tenemos aquí a cuatro negritos de aquel país, a los que estamos educando en el espíritu del cristianismo, para que algún día puedan servir de ejemplo a sus compatriotas. ¡Qué sabemos nosotros si el buen Dios, irritado por el desorden de los propios hijos de su iglesia, no tendrá el designio de transferirla a los infieles! ¡Que sea bendito su santo nombre y que se cumpla su voluntad en todos nosotros!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de la Misión, en Varsovia.

2. Francisco Feydin nació en Allanche (Cantal) el 25 de mayo de 1620, fue ordenado sacerdote en septiembre de 1645, entró en la congregación de la Misión el 8 de septiembre de 1653. No fue a Madagascar. Designado de nuevo para esta Misión en 1659, tampoco pudo realizar el viaje.

3. Maturino de Belleville nació en Brir (Manche), entró en la congregación de la Misión el 1 de mayo de 1654 a los 27 años de edad, murió en el mar el 18 de enero de 1656 de una enfermedad que lo minaba desde que el barco dejó la rada de Saint-Martin.

1997 [1913,V,418]

A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION, EN SAINTES

5 de septiembre de 1655

He de comunicarle que el padre Vageot se marchó hoy mismo de aquí sin despedirse de nosotros; por consiguiente, no le lleva ninguna carta de mi parte. Por eso, padre, no lo reconozca ya como superior, ni siquiera como misionero, y no hable con él sino de pasada; mucho menos deberá usted permitir que tome de su casa absolutamente nada. Le ruego que se muestre firme en todo esto; si le pide alguna cosa, dígame que tiene que escribirme. Esta es nuestra intención. Ha tomado provisiones de la parroquia de Saint-Vivien ¹ diez días después de su llegada, sin decirme nada, a pesar de las muchas esperanzas que nos había dado de vivir como verdadero misionero.

1998 [1914,V,419-420]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Miércoles [1655, hacia septiembre] ¹

Mi venerado padre:

No sé de ninguna hermana que tengamos enferma en Saint-Germain ², a no ser la que estuvo allí enferma durante mucho tiempo, que creo que no se ha logrado restablecer aún por completo. Me parece que el cambio de aires le vendrá muy bien y que el de aquí le resultará mejor que el de otras partes.

Permítame, mi venerado padre, que le diga que mi corazón está hondamente entristecido con el pensamiento de que la

Carta 1997. — Reg. 2, 110.

1. Pequeña localidad cerca de La Rochelle.

Carta 1998 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Luisa de Marillac habla por primera vez en una carta fechada el 23 de junio de 1655 del próximo envío de las Hijas de la Caridad a las Petites-Maisons de París para el servicio de los pobres enfermos y locos. El 2 de octubre escribe que la obra ha comentado ya, bajo la dirección de sor Ana Hardemont.

2 Probablemente Saint-Germain-en-Laye.

compañía está muy cerca de su decadencia, y que preveo muchos inconvenientes si su caridad permite este viaje³, si eso mismo les ha negado a otras por diversas razones.

Sor Juliana⁴ le suplica humildemente que le responda a la propuesta que le hice anteriormente sobre una sortija que una dama muy rica ha entregado a la iglesia por propia iniciativa, sin que lo sepa su marido. Está deseosa de saber la respuesta.

El señor L'Obligeois ha estado por aquí esta mañana para asegurarse la plaza vacante en el Nombre de Jesús.

No he encontrado a la hermana Hardemont muy lejos de las disposiciones para recibir bien la propuesta para las Petites-Maisons, aunque creo que es necesario que usted nos hable de ello, para dar a conocer todo el bien que allí puede hacerse y la forma con que habrá que dirigir todo aquello.

Tenemos motivos para dudar de si el señor de Saint-Roch⁵ querrá despedirnos otra vez⁶. Que se haga la santa voluntad de Dios y que por su providencia me pueda seguir llamándome siempre su muy humilde y obediente servidora.

LUISA DE MARILLAC

Le pido muy humildemente perdón por la libertad que me he tomado de escribirle con tanta franqueza. Me he dado cuenta de ello, al repasar la carta.

Dirección: *Al padre Vicente.*

1999 [1915,V,420]

A LUISA DE MARILLAC

[1655, hacia el mes de septiembre]¹

Le indicaré al señor Guilloire la dificultad que usted tiene respecto a la convaleciente de Saint-Germain; pero será conve-

3. Quizás un viaje a la familia.

4. Sor Juliana Loret, superiora entonces en Fontenayaux-Roses.

5. Juan Rousse, nació en Pithiviers, párroco de Saint-Roch del 30 de junio de 1633 al 13 de octubre de 1659, día de su muerte.

6. Véase carta 1431.

Carta 1999 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta contesta a la anterior; se escribió en el mismo folio.

niente que la retire usted de allí para que venga aquí a descansar y a tomar aires.

Hay que aceptar la providencia de Dios sobre sus hijas, ofrecérselas a él y quedar en paz. El Hijo de Dios también vio a su compañía dispersa y casi continuamente disipada. Tiene que unir su voluntad a la de él.

¿Qué motivos tiene el señor de Saint-Roch para obrar de la manera que usted dice? Si se trata de un motivo para honrar la pena que tuvo Nuestro Señor cuando se veía echado de los sitios en que estaba, y también sus apóstoles, entonces será bueno tener semejantes ocasiones para unirse a los deseos de Dios.

Procuraré verla mañana, junto con la hermana Hardemont.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2000 [1916,V,421]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Tengo una gran esperanza de que contribuirá usted mucho, con la gracia de Dios, a la salvación de esos pueblos, y que sus ejemplos servirán a sus hermanos para que se aficionen a esta buena obra y se dediquen a ella en los sitios, tiempos y maneras que usted les indique, después de consultar con Dios, como un nuevo Moisés, y de recibir de él la ley para dársela a los que va a gobernar ¹. Acuérdesse de que la forma de gobernar de aquel santo patriarca fue paciente, mansa, tolerante, humilde y caritativa, y que en Nuestro Señor estas virtudes alcanzaron su mayor perfección, a fin de que nosotros nos conformásemos a ellas.

Carta 2000. — ABELLY, *o.c.*, I. III, cap. 24, sec.. I, 351.

1. El destinatario de la carta acababa de ser nombrado superior.

AL SEÑOR CHARRIN, DE LION

10 de septiembre de 1655

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo el honor de escribirle la presente para darle expresamente las gracias por esa amabilidad que le ha dado Dios por nuestra pequeña compañía, que es tan indigna de ella, pero que le agradece con toda sinceridad. Le pido a Nuestro Señor que sea él mismo la recompensa por el bien que usted nos ofrece y por la gloria que le desea procurar. Nos sentimos en la obligación de pedírselo así durante toda nuestra vida, aun cuando no pudiera realizarse su intención a propósito de la fundación que proyecta. Como veo algunas dificultades por nuestra parte, le ruego muy humildemente que tenga a bien se las indique, en respuesta a las propuestas que usted me envió.

La primera es que somos demasiado pobres para poder mantener allí a los sacerdotes que usted pide desde ahora hasta que puedan gozar de su fundación.

En segundo lugar, esa fundación no es suficiente para mantener a seis sacerdotes, incluso después de su posesión. Tenemos experiencia de que se necesitan por lo menos mil francos para tres personas; y todo lo que se podría hacer por 1.200 libras sería mantener a tres padres con un hermano o un sirviente. Se gasta la mitad más en el campo, mientras se tiene la misión, que en casa.

En fin, no hay ningún eclesiástico que quisiera entrar en nuestra congregación si se le dijera que no podría jamás celebrar la santa misa ni por él, ni por sus parientes o amigos, ni por otra intención que no fuera solamente por el difunto protector, tal como desea usted que hagan las personas de dicha fundación. Por consiguiente, señor, no podemos someterles a esa exigencia, a no ser todo lo más tres o cuatro veces por semana. Además, la iglesia no permite que se celebren misas *de requiem* ciertos días, como los domingos y fiestas principales. Según esto, espero que su bondad sabrá excusarnos o, si es designio de Dios que se ejecuten sus proyectos, aceptará usted

las condiciones que podamos cumplir. Aguardaremos con paciencia su respuesta, pidiéndole a Dios que le conserve y le santifique cada vez más, y que nos dé a nosotros la ocasión de servirle, especialmente a mí, que me siento lleno de estima y de reverencia a su persona y que seré en la vida y en la muerte, su...¹

2002 [1918,V,423]

A UN PÁRROCO ¹

Envíenos acá a la persona que desea y yo me encargaré de los gastos.

2003 [1919,V,423-425]

A PROPAGANDA FIDE

[septiembre 1655] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori.

Dalla benignita dell'EE. VV. furono ultimamente, ad istanza di Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Missione, dichiarati missionari apostolici nell' isola di San Lorenzo, vulgo Madagascar, Francesco Mousnier e Tussano Bourdaise, sacerdoti della medesima congregazione della Missione. E perche vi è in detta isola messe abbondante e gran campo da lavorare, e presto, cioè nel messe d' ottobre prossimo ², Vi

1. La fundación no tuvo lugar.

Carta 2002. — COLLET, *o.c.*, t. II, 152 bis.

1. Este párroco, indignamente difamado y obligado a seguir un proceso en París, no podía ni dejar su parroquia ni pagar un abogado.

Carta 2003 (Súplica sin firma). — Archivos de Propaganda Fide, II *Africa*, n.º 248, f.º 93; original. Texto en italiano.

1. Las facultades pedidas en esta súplica se concedieron el 23 de septiembre de 1655.

2. Los barcos partieron el 23 de octubre con tres misioneros: Claudio Dufour, Nicolás Prévost y Maturino de Belleville.

sara occasione di poter mandar cola altri operai, dovendo partire un vascello a quella volta, il sopradetto Vincenzo di Paul umilmente offerisce all' EE. VV. tre altri buoni soggetti, cioè Claudio Dufour, Nicolo Prévost e Francesco Feydin, sacerdoti della medesima congregazione della Missione, accio piaccia all' EE. VV., se gradiranno lo zelo di questi servi di Dio, dichiararli missionari apostolici in detta isola, e far loro spedire le facolta solite.

E perche l' occasione opportuna del vascello potrebbe invitare il detto oratore a mandar ancora altri soggetti ad impresa si importante e di tanta gloria di Dio, supplica umilmente l' EE. VV. di gradire che, non potendo forse per la troppo accelerata partenza del vascello, mandarne qua i nomi a tempo, egli facci esaminare e approvare da Monsignor nunzio di Francia quelli che saranno atti a quella Missione, ai quali poi si degneranno l' EE. VV. di fare spedire le solite facolta. E il tutto riceverà per grazia singolare dall' EE. VV.

Quas Deus,...

Suscription: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo di Paul, superiore generale della Congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Septiembre de 1655]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Francisco Mousnier y Santos Bourdaise, sacerdotes de la congregación de la Misión, fueron nombrados misioneros apostólicos para la isla de San Lorenzo, vulgarmente llamada de Madagascar, por el favor de Sus Eminencias, a instancias de Vicente de Paul, superior general de la misma congregación. Y como allí la mies es abundante y el campo por cultivar muy extenso y, por otra parte, en octubre próximo se presentará la

ocasión de enviar otros obreros, ya que partirá para allá un nuevo barco, Vicente de Paúl propone humildemente a Sus Eminencias a otros tres buenos sujetos, Claudio Dufour, Nicolás Prévost y Francisco Feydin, sacerdotes de la Misión, para que quieran Sus Eminencias, aceptando el celo de estos siervos de Dios, nombrarles misioneros apostólicos para aquella isla y concederles los poderes acostumbrados.

Y como, con ocasión de la partida de dicho barco, el suplicante podría querer enviar algunos otros sujetos para una obra tan importante y tan útil para la gloria de Dios, suplica humildemente a Sus Eminencias que, en el caso de que la partida inminente del barco no le permita enviar a tiempo los nombres de otros misioneros, acepten que sea suficiente hacer que los examine y apruebe el señor nuncio de Francia, y que luego Sus Eminencias manden expedir para ellos las acostumbradas facultades.

Y recibirá esta gracia como un favor insigne de Sus Eminencias.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

2004 [1920,V,425]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

16 de septiembre de 1655

Hará usted muy bien en recibir en su casa ¹ a ese buen señor que desea entregarse a Dios y en ayudarle en esa resolución tan santa. Le ruego, pues, que lo trate según el mérito de su persona y de su condición.

Carta 2004. — Manuscrito de Marsella.

1. Probablemente para un retiro espiritual.

2005 [1921,V,425-426]

**A LA HERMANA MARIAMARTA TRUMEAU,
EN NANTES**

18 de septiembre de 1655

Mi querida hermana:

Hace tres días que le escribí a Nantes diciéndole que, si esos señores padres ¹ desean que usted y las hermanas Enriqueta y Renata se vuelvan a París, tal como nos han escrito, se vengan las tres juntas, y que la señorita ² las recibirá con gran alegría. Según esto, le dirijo la presente a Angers, por donde deberá usted pasar, para decirle que las esperamos en París, adonde le ruego que vengan en la primera ocasión que se le presente, usted y las otras dos hermanas. Le pedimos a Dios que las guíe y las conserve enteramente a todas ustedes en el tiempo y en la eternidad.

La señorita se encuentra mejor, gracias a Dios.

Saludo a las dos hermanas y soy...

2006 [1922,V,426]

A UN SACERDOTE SALIDO DE LA COMPAÑIA

22 de septiembre de 1655

Le he concedido la parroquia que usted me pide a otro buen sacerdote que está decidido a residir allí y a hacer el bien. Me hubiera gustado mucho poder servirle, después de haberle visto hacer una oblación de sus bienes y un sacrificio de usted mismo a Dios por la salvación del pobre pueblo si, al revocar un propósito tan santo, no me hubiera dado usted motivos para temer que quizás tampoco sería usted fiel a Dios en esa nueva obligación que iba a tener. Si dice que salió de nuestra congregación con el propósito de servir mejor a las almas, nadie le podrá creer, ya que tenía usted en nuestra com-

Carta 2005. — *Recueil de pièces relatives aux Filles de la Charité*, 499.

1. Los padres de los pobres o administradores del hospital.

2. Luisa de Marillac

Carta 2006. — Reg. 2, 53.

pañía la ocasión de formar buenos eclesiásticos y buenos párrocos y de trabajar en las misiones para ayudar a las pobres gentes del campo. No dejo de sentir hacia usted estima y afecto, pues sé que por lo demás tiene usted un corazón bueno y bien intencionado.

2007 [1923,V,427]

**EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

22 de septiembre [Entre 1655 y 1660] ¹

Quizás, padre, le haya desorientado con mis cartas, en las que, por mi soberbia, parezco ser mejor de lo que soy, pues una persona de tanta lentitud, ignorancia, tartamudez y dificultad en expresarse, imprudencia y precipitación y poca virtud, como soy yo, no debería ciertamente ocupar el lugar que ocupo. Procuraré, sin embargo, y así lo haré si Dios me ayuda a ello, tener en cuenta lo que usted me dice, suplicándole por mi parte que atienda usted a lo que acabo de indicarle sobre el cargo que tengo, pues no se trata de humildad, sino de la pura verdad, que tengo la obligación de manifestarle.

2008 [1924,V,427-429]

A CARLOS OZENNE

París, 24 de septiembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 24 de agosto. Le acompaño, junto con todos los demás de esta casa, con nuestros dolores y buenos deseos a Cracovia. Crece en nosotros la preocupación a medida

Carta 2007. — *Vie de Edme Jolly*, ms. 95.

1. Tiempo durante el cual el padre Jolly fue superior de la casa de Roma.

Carta 2008 (CF). — Archivo de Polonia, original.

que vamos conociendo los avances del enemigo ¹; pero no por eso disminuyen mis esperanzas en que Dios hará que más pronto o más tarde se restablezca la situación. Con esta intención rezamos incesantemente y mandamos rezar a todos para que quiera Dios conceder la victoria a las armas del rey y tomar él mismo la defensa y la dirección de ese reino para el bien de la iglesia, que tantos intereses tiene en esa guerra.

También le pido entretanto que, en cualquier sitio en que se encuentre la compañía, le conceda la gracia de someterse con amor a los diversos designios que tenga sobre ella y de rendirle los pequeños servicios que pueda en sí misma y en los demás, en la medida que lo permitan los distintos lugares y oportunidades. Así lo espero de su celo y de su coraje y de la fidelidad de toda esa familia. Exprésele a la reina lo mucho que sentimos la situación presente y las oraciones que hacemos por el rey, por ella y por sus estados.

Creo que se han soportado bastante las libertades que se toma el padre Zelazewski, que en adelante podrían resultar muy perjudiciales a la compañía. Va siendo tiempo de poner remedio, o bien pidiéndole que se retire por completo, de forma que ya no tengamos más trato con él, o bien, si todavía le queda algún afecto por su vocación, obteniendo de él la promesa de que vivirá en adelante como verdadero misionero en la observación y sumisión que debe. Le ruego, padre, que mire cuál es su disposición y que, según eso, obre de la manera que le indico. Trátele con respeto y mansedumbre, y hasta demostrándole afecto, pero también con firmeza, diciéndole todo lo que hay que decirle en casos extremos.

Le doy gracias a Dios por haberle dado a la compañía un nuevo sacerdote polaco que tiene todas esas buenas cualidades que usted señala. ¡Que Dios le dé la gracia de perseverar en ella y a todos ustedes la de vivir de tal forma que el buen olor de su vida y de sus trabajos atraiga a otros muchos para el progreso de nuestra santa religión! Pues es para eso, según creo, para lo que su divina providencia les ha llamado a ese país.

Les escribo a Roma que han recibido ustedes las indulgencias y le presento al padre Jolly sus sentimientos de gratitud

1. Los suecos habían entrado en Varsovia el 8 de septiembre.

por el favor que les ha hecho. ¡Que Dios esté siempre en medio de sus corazones y les dé las fuerzas necesarias en medio de la presente agitación!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Cracovia.

2009 [1925,V,429-430]

AL SEÑOR THOMAS, EN ANGULEMA ¹

25 ² de septiembre de 1655

Recibí su carta con todo el respeto que debo al mérito de su persona y agradeciendo muy sentidamente las muestras de benevolencia que nos concede en todas las ocasiones, especialmente ahora con el ofrecimiento que nos ha hecho, del que somos muy indignos y que le agradezco muy humildemente. A ello he de decirle lo que ya le dije al señor de Blampignon, que tenemos como norma no introducirnos nunca en ningún sitio sin que nos llamen los señores prelados, y que todo lo que tenemos y las casas que hemos fundado nos han venido por ese camino Pues bien, tan lejos estamos de haber sido llamados a Angulema, que más bien ha hablado el señor obispo ³ en sentido contrario.

Una segunda razón por la que no podemos aceptar el favor que usted nos quiere hacer es que las parroquias nos estorban bastante. No las hemos tomado mas que a viva fuerza, y casi estamos decididos a no tomar ya ninguna más. Las dos o tres que tenemos no han servido más que para darnos a conocer los impedimentos que ponen a nuestras funciones y la conve-

Carta 2009. — Reg. 2, 56.

1. « Sacerdote distinguido y virtuoso» (Reg. 2, 56).

2. Por debajo de 25 otra mano escribió 15.

3. Francisco de Péricard (16461687).

niencia de que atendamos más bien a la obligación que tenemos de ir de aldea en aldea para la instrucción y la salvación de los pueblos, sin apearnos a las ciudades ni a ciertas parroquias que no pueden carecer de obreros. Es de temer que con el tiempo los nuestros se apegasen a las parroquias. Le ruego por tanto, con toda humildad que nos excuse.

2010 [1926,V,430-432]

A SANTIAGO LE SOUDIER

París, 25 de septiembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le enviamos por fin al hermano Lorenzo ¹ para ver la argamasa y para tratar con usted de todos esos asuntos. Ya conoce usted la gracia que Dios le ha dado para bien de la compañía y su experiencia en estas cosas. Le ruego que siga sus consejos, lo mismo que hacemos aquí nosotros en casos semejantes.

Me gustaría mucho que pudiera usted arreglarse con la viuda dejándole la finca con los frutos a medias, o si no puede ser, que su hijo hiciera las labores y los demás trabajos, dándole cierta cantidad por ello. Ese hermano verá lo que es más conveniente y la forma de hacerlo. Si esa pobre mujer no se queda con la finca, habrá que ayudarla, pues me da mucha compasión, y darle un escudo mensual durante algún tiempo, tanto si quiere vivir con su hijo como retirarse a Montmirail, o con las hijas de la Caridad o en alguna otra casa.

Acabo de saber que debe haber allí unas veintinueve arpentas de tierra. Según esto, hay bastante más alienadas o usurpadas de las que yo creía. Deberá entonces enterarse de quiénes han sido los usurpadores, pero en secreto, a fin de obtener luego una orden para que entreguen lo que han quitado.

Carta 2010 (CF). — Archivo de Turín, original. El final, a partir de las palabras *Si los hijos*, es de mano del santo.

1. Probablemente Lorenzo Hazart, nacido en Colombre (Haute-Saone), que entró en la congregación de la Misión el 10 de agosto de 1642 a los 21 años de edad, hizo los votos el 22 de abril de 1646.

Me decía usted que tenía que comunicarme algo en particular; no sé de qué se trata.

Le he dado al hermano Lorenzo sus notas sobre la valoración, para que él vea si es justo o poco razonable. Y de esto baste.

En cuanto a las misiones, tendré el honor de ver por aquí al señor obispo coadjutor de Soissons ², de paso para Montmirail, y escribiré a Sens para la de Joigny. Procuraremos atender sus peticiones lo antes posible en relación con el cambio de esas personas que están con usted.

Si los hijos de esa pobre mujer no están en disposición de llevar la finca en calidad de servidores, de forma que sean capaces de ganarse el dinero y el trigo anual para sustentarse, vea usted si encuentra alguna otra persona que quiera y pueda coger eso, en el caso de que la buena mujer no pueda llevar la cosa a medias.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Procuraremos atender su petición lo antes posible respecto al cambio de las personas que indica.

Dirección: Al padre Le Soudier, superior de la Misión, en Montmirail.

2011 [1927,V,432-433]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

25 de septiembre [de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Nos urge enviar una hermana a Chantilly. El señor de la Hodde nos ha dado orden de que no volvamos a mandar a la

2. Carlos de Bourbon. Fue obispo de Soissons en 1656 después de la muerte de Simón Le Gras.

Carta 2011 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el secretario.

que ha venido de allí; pues bien, tanto por ésta como por la que ha quedado allí, y que necesita de buenos ejemplos, tendremos que enviar allá a alguien, si le parece a usted bien.

Tenemos una muy recatada, que conviene sacar de París, debido a la oportunidad de sus parientes, aunque no por temor de que pierda su vocación, ya que hace tiempo que está en la compañía, sino para su perfección. Si le parece conveniente, enviaremos a ésa. Creo que lo podrá hacer bien allí.

Tuvimos la última conferencia el 8 de agosto; ¿podríamos esperar una para mañana, si no le es demasiado molesto? Haga el favor de decírnoslo, y si va a ser sobre la explicación de las reglas, en relación con el empleo de la jornada, para que nos preparemos o bien sobre toda ella o sobre una parte tan sólo de esa jornada ².

Espero su bendición y su respuesta, mi venerado padre, ya que soy su humilde hija y obligada servidora.

LUISA DE MARILLAC

¿Hará el favor de acordarse de Fontenay? ³.

Dirección: Al padre Vicente.

2012 [1928,V,433]

A UN PARIENTE ¹

...¿Se atreverá usted a oponerse a tantas personas que se han interesado en su favor? ² No creo que lo haga. Además, su edad y sus achaques no le permiten sostener las fatigas y los gastos de un proceso tan largo. Y si tiene usted alguna

2. San Vicente fue a dar el día 29, a casa de las hermanas, su primera conferencia sobre la explicación de las reglas comunes.

3. Fontenayaux Roses, donde las Hijas de la Caridad tenían una casa.

Carta 2012. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 19, 292.

1. Tras haber obtenido cartas de revisión de un proceso que lo condenaba a las galeras, este pariente llevó la causa ante el parlamento de París, esperando la intercesión de san Vicente en su favor.

2. Al comienzo de la carta, el santo le pedía a su pariente que aceptase ciertas concesiones para llegar más fácilmente a un acuerdo.

esperanza en mi intervención, le diré que no le puedo prestar ninguna ayuda. Prefiero contribuir más bien a su salvación, aconsejándole este arreglo amistoso para que se disponga mejor a la muerte, antes de ver cómo se consume su vida en medio del ajeteo de un proceso tan largo y dudoso. Espero que pensará usted seriamente en todo esto ³.

2013 [1929,V,433-434]

A ANTONIO PORTAIL, EN TOUL ¹

29 de septiembre de 1655

Comprendo todas esas penas de cuerpo y de espíritu que le dan las visitas de fuera. Lo mejor sería que no existieran; pero, como usted dice, hay ocasiones en que es difícil dispensarse de ellas. En cuanto a mí, procuro no visitar a ningún obispo, a no ser que sea necesario, aun cuando me hayan hecho el honor de venir a visitarme. Y lo hago así para no verme obligado a verlos a todos.

2014 [1930,V,434-435]

A VARIOS PADRES DE LA CONGREGACIÓN ¹

[Por octubre de 1655] ²

Ya saben ustedes que su salud se verá en peligro en ese nuevo clima, hasta que se vayan acostumbrando a él; por eso

3. Los consejos del santo no fueron escuchados.

Carta 2013. — Reg. 2, 106.

1. El padre Portail estaba haciendo la visita canónica de la casa de Toul.

Carta 2014. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 11, sec.. VI, 166.

1. Estos misioneros, dice ABELLY, «trabajaban juntos en un clima muy lejano»; al leer esta carta tenemos más bien la impresión de que iban a emprender el camino; su lugar de destino, como es lógico, era Madagascar, país quemado por el sol y de comunicaciones tan difíciles que el santo ignoraba si los dos misioneros enviados anteriormente, Juan Mousnier y Santos Bourdaise, estaban aún con vida. Los destinatarios no pueden ser otros más que Claudio Dufour, Nicolás Prévost y Maturino de Belleville, embarcados en La Rochelle el 29 de octubre de 1655.

2. Véase nota 1.

les aconsejo que no se expongan al sol y que durante algún tiempo se dediquen solamente al estudio de la lengua. Piensen en que se han convertido en niños que tienen que aprender a hablar, y con ese espíritu déjense guiar por el padre [Mousnier], que será para ustedes un padre, o si él falta, por el padre [Bourdaisé]. Les ruego que los miren en Nuestro Señor y a Nuestro Señor en ellos. Y si se vieran privados de uno y de otro, no lo estarán de la especial asistencia de Dios, que ha dicho que, aunque la madre llegara a olvidarse del hijo salido de sus entrañas, él seguiría preocupándose de sus hijos. ¡Cuánto más deberán creer que será bondadoso con ustedes, mis queridos padres, y que se complacerá en atenderles, en defenderles y cuidar de ustedes, que se han puesto en sus manos y que han colocado toda su confianza en su protección y en su virtud! Bien, padres, quíeranse mucho y ayúdense unos a otros; sopórtense en sus defectos y permanezcan siempre unidos en el espíritu de Dios, que les ha elegido para ese gran proyecto y que les conservará para que puedan llevarlo a cabo.

2015 [1931,V,435-436]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

1 de octubre de 1655

Doy gracias a Dios por el buen estado de toda su familia y por el de usted en particular. El padre Bauduy 1 me ha escrito que su salud se resintió en Marsella y me pide permiso para ir a pasar seis meses a su país para restablecerse, como si en el resto del reino no hubiera un lugar apropiado para su salud. Los reyes caen enfermos en sus estados y no se les ocurre ir a otros para curarse; los obispos tampoco dejan sus diócesis, ni los párrocos sus parroquias, para cambiar de aires, aun cuando quizás el de su nacimiento les viniera mejor. Por tanto, no puedo consentir que se marche a Auvergne, ya que allí no tenemos ninguna casa. Si quiere marcharse a Nuestra Se-

Carta 2015. — Manuscrito de Marsella.

1. Francisco Bauduy, nació en Riom el 14 de enero de 1623, entró en la congregación de la Misión el 4 de septiembre de 1648, fue ordenado sacerdote el 3 de septiembre de 1651.

ñora de la Rosa, en la diócesis de Agen, muy bien, que se vaya. El padre Chrétien, que está allí de superior, lo recibirá de buena gana, cuando yo le escriba; y le ruego que le entregue el dinero que necesite para el viaje, si es que finalmente se decide a emprenderlo. Si no estuviese lleno de achaques, le escribiría; preséntele mis excusas y asegúrele que le quiero con todo afecto y que deseo y pido a Nuestro Señor que practique aquella lección que él nos dio: *Qui amat animam suam perdet eam, et qui odit inveniet eam* ².

2016 [1932,V,436]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

3 de octubre de 1655

Doy gracias a Dios de que haya ido bien su ordenación. Ya ve usted cómo el divino Maestro ha suplido la falta de ese sacerdote que usted creía tan necesario. No hay que extrañarse de ello cuando los hombres con que contamos llegan a faltarnos; entonces es cuando Dios realiza precisamente su obra.

2017 [1933,V,436-437]

A PEDRO DE BEAUMONT, SACERDOTE DE LA MISION ¹ EN RICHELIEU

3 de octubre de 1655

Sobre lo que me dice que se ha propuesto trabajar en firme en mortificar el propio juicio y la propia voluntad de sus seminaristas, le diré, padre, que esto no puede hacerse de pronto, sino poco a poco, con mucha mansedumbre y paciencia. La

2. *Jn 12, 25.*

Carta 2016. — COLLET, *o.c.*, t. II, 101.

Carta 2017. — Reg. 2, 184.

1. Era director del seminario interno funciones de superior. noviciado y desempeñaba las

mortificación, lo mismo que las demás virtudes, no se adquiere más que mediante actos repetidos, y especialmente la de esa especie, que es la más difícil. Por consiguiente, hay que contentarse con llevar hacia allá a sus seminaristas paso a paso, sin pretender llegar de pronto, puesto que hay mucho camino por hacer, a no ser cuando Dios quiere dispensar de los caminos ordinarios.

Sí, padre, me parece muy bien que su casa presente los respetos a la señorita de Orléans ², cuando vaya a Champigny ³; bastará con que vayan dos padres, usted y otro más, y que le digan ustedes con mucho respeto y modestia: «Señorita, somos dos sacerdotes de la Misión de Richelieu, que hemos recibido órdenes del padre Vicente de venir a presentar nuestros respetos a Su Alteza, a ofrecerle nuestros humildes servicios y nuestras oraciones. Así lo hacemos, señorita, con todo el respeto y sumisión que debemos a Su Alteza». Si ella les dice alguna cosa, conendrá que la escuchen sin interrumpirla y contestar a las preguntas que les haga ⁴.

2018 [1934,V,437-438]

A JUAN CHRETIEN, SUPERIOR DE LA ROSE

3 de octubre de 1655

No dudo de que es su humildad la que le hace rehuir los cargos y llevar con disgusto la dirección de esa casa; pero también conozco su sumisión a la voluntad de Dios, que es el que

2. Ana María Luisa de Orléans, duquesa de Montpensier, llamada la Gran Señorita, nació en París el 29 de mayo de 1627; desempeñó un papel activo durante las guerras de la Fronda. Escribió memorias, dibujó retratos y compuso dos novelas. Murió en París el 5 de abril de 1693

3. Champigny-sur-Veude, cerca de Richelieu.

4. COLLET, *o.c.*, t. II, 270, habla de una carta, del 3 de octubre de 1655, en la que el santo dice que la igualdad de espíritu es una virtud especial, un estado que supone *la reunión de todas las virtudes, una irradiación, una manifestación hacia afuera de la paz y de la belleza de dentro*. ¿No se tratará de esta carta a Pedro de Beaumont, de la que no tenemos más que un extracto?

Carta 2018. — Reg. 2, 265.

le ha impuesto esta carga y el que me mueve a pedirle a usted que la siga llevando durante algún tiempo. Espero que él bendecirá su cargo en La Rose, lo mismo que ha hecho en otras partes, y así se lo pido con todo mi corazón. No debe usted temer las dificultades de la lengua; Nuestro Señor se la hará pronto fácil y familiar, por poca atención que usted ponga en ello. En cuanto a los actos en público, predique usted con energía. Estoy seguro de que si usa nuestro método, podrá hacerlo muy bien y con mucho provecho; tiene usted vocación para ello, por parte de Dios y por parte del señor obispo de Agen ¹. Lo que es menester es que se anime de celo y que confie en la gracia de Dios, en quien soy su...

2019 [1935,V,438]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

3 de octubre de [1655] ¹

Mi venerado padre:

La hermana Francisca, la encargada del huerto, ha seguido renovando todos los años sus votos, desde que los hizo hace seis años el día de san Francisco, que mañana celebramos. Le ruega a su caridad que le permita hacer lo mismo mañana, y para ello que nos haga el favor de indicarnos la hora en que celebrará usted la santa misa. Aunque no sea en la iglesia, ella procurará estar atenta a esa hora, para escucharla al mismo tiempo.

Permítame, mi venerado padre, que le pida noticias de su salud y su bendición para nuestras hermanas, especialmente para la que, por razones de salud, pide entregarse a Nuestro Señor, y para mí, que le suplico por su santo amor que me dé la ayuda que tanto necesito, ya que soy su muy humilde y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

1. Bartolomé d' Elbène (16381663).

Carta 2019 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Fecha añadida al dorso por el secretario.

2020 [1936,V,439-441]

A MARCOS COGLÉE

París, 6 de octubre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, del 16 y del 27 de septiembre. La primera se refiere a la señorita de Neufville. Hace mucho tiempo que no hemos tenido asamblea, debido a la ausencia de las damas principales, y por eso no he podido hablarles del asunto de que me habla en su carta. Le ruego que me escriba otra, que sea corta y que haga ver sin embargo cuáles son los méritos y la situación de esa persona, los bienes que ha hecho y que puede seguir haciendo, sus necesidades y sus intenciones en la actualidad, etcétera; decir, por ejemplo, que hace tanto tiempo que la Providencia la llevó a Sedán, que se dedicó luego a la instrucción de las niñas católicas, acogiendo también en su casa a las que eran de la religión pretendida, cuando querían convertirse; que con esa finalidad compró y amuebló una casa, sin reservarse para su mantenimiento más que 300 libras de renta; que al presente es ya bastante anciana y necesita tener a su lado a dos personas, tanto para ayudarle en esta buena obra como para atenderla en sus enfermedades, ya que no puede mantenerse de otro modo, lo cual le obliga a retirarse y a vender dicha casa; que para evitar ese mal, es de desear que Dios suscite algunas buenas personas que le den medios para sostener los gastos a los que le obliga esa empresa y su situación actual; que no se necesita mucha cosa, ya que bastará con 200 o 300 libras junto con lo que ella tiene (indique usted la cantidad que crea más o menos necesaria, y no más, pues pueden asustarse si pide demasiado); que, mediante esa ayuda, durante el poco tiempo de vida que le queda a esa señorita, ella dejará para siempre su casa y sus muebles a fin de que pueda continuar el proyecto que ella comenzó, e incluso una sobrina que se ha educado con ella y que hará después de su muerte lo que ella quiere hacer, ya que está decidida a entregarse a Dios para esto, y que podrá mantenerse con los cien escudos que ella dejará, etcétera. Escriba

Carta 2020 (CF). — Archivo de Turín, original.

usted esa carta de la forma que lo crea más conveniente, con tal que pueda enseñársela a las damas, que sea sucinta, clara y apremiante. Y esto es lo que ha de decir.

¿Pero no puede usted asistir a esa buena señorita con las 1.200 libras que le entregan las damas anualmente, dándole 15 ó 20 libras todos los meses? Me parece que será ésa la única forma con que se le podrá ayudar; las bolsas andan por aquí bastante cerradas y la caridad algo enfriada. No dejaré, sin embargo, de hablar de su asunto en todas las ocasiones que pueda ¹.

Procuraremos enviarle un hermano. No puedo decirle si será Francisco Prévost ², hasta que concluya con el asunto de su pueblo. Ya ha escrito para solucionarlo, y yo también.

Le adjunto la respuesta a la carta del reverendo padre guardián del convento de Charleville sobre un estudiante.

Por aquí no tenemos más novedad que la de los ejercicios, que encomiendo a sus oraciones, ya que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, superior de los sacerdotes de la Misión, en Sedán.

1. Para disuadir a las familias católicas pobres de Sedán de que enviasen a sus hijas a las escuelas protestantes, Luisa de Malval, señora de Neufville, fundó allí una escuela gratuita, que pasó después de su muerte a ser dirigida por su colaboradora la señorita de Mutigny. Fundó además un pensionado, en donde las niñas aprendían a leer y escribir, se formaban en los trabajos manuales y en las buenas costumbres y en donde encontraban asilo las mujeres que querían abjurar de la herejía. Tres personas virtuosas, Susana Baillif, Juana Tonnelier y Magdalena Verdier, continuaron su obra. Hicieron venir de Metz a siete religiosas de la Propagación de la fe, con las que se unieron. La pequeña comunidad, de la que fue primera superiora la señorita María Foucault, se encargó de la clase gratuita de la señorita de Mutigny después de su muerte.

2. Francisco Prévost nació en Eu (Seine-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 6 de marzo de 1647 a los 26 años de edad, hizo los votos el 4 de noviembre de 1655.

2021 [1937,V,441]

A UN SUPERIOR

Me habla usted de comenzar su edificio. ¡Ay, padre! No es posible pensar en ello por ahora. Ya ha sido una gran misericordia de Nuestro Señor con la compañía el haberle proporcionado esa casa tal como está, esperando que quiera su divina bondad enviarnos nuevas ayudas. En cuanto a los inconvenientes de que me habla, ya que no podemos obrar de otra forma, no seremos nosotros la causa de ellos. Además, esta conducta me parece que tiene alguna relación con la conducta de Dios sobre su pueblo, ya que permitió un gran desorden durante varios siglos y la perdición de una infinidad de almas, para poner luego un orden totalmente divino y salvarlos a todos por la venida, la vida, la pasión y la muerte de su Hijo, a quien envió cuando vio a su pueblo más dispuesto a recibirlo después de tantas reprensiones, profecías y anhelos por parte del pueblo. Si es que no tengo razón, cargo con la culpa; y si usted me ofrece una razón mejor, la escucharé de corazón.

2022 [1938,V,442]

A FRANCISCO VINCENT, SACERDOTE DE LA MISION, EN GENOVA

8 de octubre de 1655

He recibido varias cartas tuyas desde que salió y una gran alegría al conocer su feliz llegada a Génova, de la que doy gracias a Dios, como de una gracia que habíamos pedido insistentemente y que debía preceder a otras muchas gracias que él le tiene preparadas. Le pedimos que le dé su bendición para que cumpla los designios que tiene sobre usted en el lugar en

Carta 2021. — Reg. 2, 144. La carta va dirigida a «un superior que deseaba hacer obras sin tener con qué y pedía que contribuyera a ello la casa de San Lázaro, diciendo que de lo contrario se dejaría de hacer mucho bien, y que incluso se haría mal, ya que los particulares se quejaban y murmuraban de estar pobremente alojados».

Carta 2022. — Reg. 2, 334.

que está y en las ocupaciones que va a tener; que sea usted como un lazo de unión en la casa, como un ejemplo vivo de la regla y un motivo de alegría y edificación para todos los que le vean, a fin de que todos reconozcan en usted cómo ha de ser un verdadero misionero. Tales son los deseos de mi corazón y las esperanzas que tengo en la bondad del suyo, a quien amo con mucho cariño

2023 [1939,V,442-444]

A CARLOS OZENNE

[8 de octubre de 1655] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya han pasado dos correos sin recibir ninguna carta de usted. Ignoro el motivo, pero ante el temor de la situación en que se encuentran las cosas siento una gran aflicción, mucho mayor de cuanto podría expresarle. No dejo de escribirle a usted todas las semanas para intentar expresarle mi dolor, y por medio de usted a la reina, por la pena en que se encuentra. Seguimos continuamente elevando a Dios nuestras súplicas, para que acepte bendecir las armas del rey y proteger a su reino; espero que así lo hará; y aun cuando los falsos rumores que corren por aquí, y que no acabo de creer, tuvieran que disminuir en algo esta esperanza, yo seguiré teniéndola firme y entera. También Francia ha estado en dos o tres ocasiones a punto de caer en una consternación irremediable, hasta el punto de que una vez el rey sólo podía contar con una ciudad que le estuviera sometida; y hace solamente dos o tres años hemos

Carta 2023 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. En el original ha desaparecido la fecha en la parte superior de la página; estropeada por la humedad; pero el contenido nos permite adivinarla. Fue escrita durante la estancia del padre Ozenne en Cracovia (24 de septiembre de 1655-17 de diciembre de 1655; cf. cartas 2008 y 2060, mientras el santo hacía su retiro anual (finales de septiembre o principios de octubre) y estuvo sin noticias de Carlos Ozenne durante 15 días, por consiguiente una semana antes de la carta 2026, que es del 15 de octubre.

visto a tres ejércitos alrededor de París, al rey expulsado y a todo el reino revuelto. Sin embargo la situación volvió a restablecerse y jamás hubo un rey tan absoluto. Dios permite a veces esas grandes agitaciones que quebrantan a los estados más firmes para hacer que los soberanos de la tierra se acuerden de que le deben a él su realeza y que no pueden vivir sin depender de él, lo mismo que sus súbditos ²; pero, una vez hecho esto, vuelve a restaurar la situación; en fin, los humilla y los levanta como quiere y cuando quiere ³. A nosotros nos toca adorar sus designios y confiar en su bondad.

Escríbanos exponiendo de la mejor forma que pueda la situación; si le falla el correo ordinario, no tiene usted más que utilizar el de Viena en Austria, pues he visto por su carta que no estará usted a más de cincuenta leguas de allí. No le faltarán a la reina ocasiones para escribir a Francia; por eso espero que podrá usted consolarnos con sus noticias.

¡Que Dios bendiga y consuele a su pequeña familia! Los abrazo a todos, y especialmente a usted, con todo el cariño y la humildad posible. Por aquí no tenemos nada nuevo que no le haya dicho anteriormente. Ayer empecé los ejercicios; esto me impedirá ir a saludar al señor Conrard, que me ha dicho que piensa salir mañana mismo. La partida del señor des Noyers fue tan repentina que no tuve tiempo de ir a despedirle. Es verdad que estuve dos o tres días en su casa sin poder tener el honor de saludarle, pero no tenía entonces la intención de despedirle, ya que no sabía que iba a marcharse tan pronto, sino que se trataba de testimoniarme mi preocupación por la situación de Polonia y manifestarle el agradecimiento que sentimos a Su Majestad ⁴.

Le ruego expresamente a Nuestro Señor que sea él su luz y su fuerza en todas las peripecias de esta vida, asegurándole

2. El original está en este lugar estropeado por la humedad.

3. Resulta impresionante el parecido de este pasaje con el exordio de la oración fúnebre por Enriqueta de Francia de Bossuet, discípulo de san Vicente.

4. Pasaje estropeado por la humedad.

que seré en el tiempo y en la eternidad, con la gracia de Dios, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Cracovia.

2024 [1940,V,445]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Víspera de san Dionisio [8 de octubre de 1655]¹

Mi venerado padre:

Ruego muy humildemente a su caridad que me permita recomendarle la necesidad que tiene mi hijo de sus oraciones para obtener de Nuestro Señor, por los méritos de los oprobios e injurias que escuchó durante su vida en la tierra, la curación de su sordera, si esta petición no va en contra de su absoluta voluntad².

Pero me gustaría que esa gracia fuera sobre todo acompañada de una fuerte resolución por mi parte de no permitir que Dios sea ofendido en su pequeña familia. El hermano Fiacre le ha prometido comenzar mañana, fiesta de san Dionisio, una novena a la santísima Virgen. Se me ha ocurrido pedirle por ello permiso para que me deje comulgar todos esos días y ofrecer alguna otra buena acción, si es que no me lo impide la dureza de mi corazón. Haga el favor de darme a conocer su voluntad sobre lo que le pido.

Los ejercicios de las hermanas oficiales parecen ir bien, gracias a Dios. El martes empezamos nuestro pequeño consejo a propósito del regreso de nuestras hermanas de Nantes y sobre

Carta 2024 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau señaló al dorso la fecha.

2. En las cartas siguientes ya no se mencionará a Miguel Le Gras. El hijo de santa Luisa dejó de ser baillío de San Lázaro en 1656 por causa de su sordera. Murió repentinamente en febrero de 1696 a los 83 años de edad.

la manera de recibirlas, y propusimos que debíamos enviarlas a Château-dun. Pero la dificultad de retirar de allí a la hermana despensera, debido al poco tiempo que lleva en la compañía, para que no surgieran las murmuraciones, nos ha impedido hacerlo.

Tenemos mucha necesidad de sus órdenes y de sus santos consejos en todas las cosas para la perfección de la obra que parece empezar a formarse. Espero que le inspire la bondad de Dios y que a nosotras nos dé las disposiciones para obedecerle, ya que ha sido su voluntad que yo sea, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

Dirección: *Al padre Vicente.*

LUISA DE MARILLAC

2025 [1941,V,446]

**A UN SACERDOTE DE LA MISION,
PROFESOR DEL SEMINARIO DE SAINTES**

10 de octubre de 1655

He recibido una gran alegría con su carta, a pesar de que me la escribió usted con un sentimiento de pena, porque he visto en ella el candor de su espíritu y algo de Dios, que desea ponerle a prueba. Los que le han dado motivos para pensar que no vale usted para la dirección del seminario no le conocen tan bien como yo, de que haya visto a algún seminarista poco dispuesto a aprovecharse de sus lecciones, no se sigue que los demás no le aprecien y no progresen bajo su dirección. Hay algunas personas de tan mala condición que, aunque tuvieran a un santo Tomás para que les enseñara, no podrían menos de demostrar que son lo que son. Le ruego, pues, que no se extrañe de la indiscreción de algunos; puesto que todo cambia, Dios apartará de su lado a esos espíritus molestos y le dará otros más dóciles y más aficionados a su profesión, que hagan el uso debido de sus buenos ejemplos y de

Carta 2025. — Reg. 2, 334

sus instrucciones. Haga el favor de continuar entonces con sus clases, por lo menos hasta la llegada del visitador, a quien podrá usted contárselo todo; y entonces, si él cree conveniente separarle de ese empleo, le daremos otro. Gracias a Dios, nuestras ocupaciones son muy variadas, y me gustaría poder darle plena satisfacción.

2026 [1942,V,447-448]

A CARLOS OZENNE

París, 15 de octubre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya han pasado tres semanas sin recibir carta suya. No dejo sin embargo, de escribirle todas las semanas en todos los correos, para que no sea mía la culpa de que no pueda consolarse usted con las mías y, si Dios permite que lleguen hasta usted, pueda usted estar seguro de nuestras oraciones por el rey, la reina, el reino, usted y toda la demás familia. Por aquí corren diversos rumores que nos mantienen entre el temor y la esperanza. Por lo que a mí se refiere, cuando pienso en la piedad de Sus Majestades y en Las oraciones que hace toda la iglesia para que Dios tome bajo su protección a sus estados y a la religión, no puedo dudar de que habrá de ser así; y a pesar de todo lo que se diga, espero contra toda esperanza que la justicia de sus armas prevalecerá sobre la fuerza y la iniquidad de sus adversarios. Con este fin he recomendado a la compañía esta misma mañana que renueve sus oraciones y redoble sus mortificaciones, aunque ella misma parece inclinarse a ello, por tratarse de un asunto tan importante y porque se siente obligada toda ella por los beneficios de la reina. Le ruego que así se lo diga a Su Majestad, mientras que aquí seguiremos invariablemente con nuestras oraciones y nuestra obediencia a ella.

¡Dios mío! ¡Qué gran preocupación tendré hasta que reciba carta suya y sepa por ella la situación de los asuntos y de la compañía! Siento mucha pena por usted, pues sé que su caritativo corazón no sólo padecerá sus propias penas, sino las de

Carta 2026 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

todos los demás. ¡Quiera Dios robustecerle en estas tribulaciones, iluminarle en sus dudas y hacerle llegar felizmente al punto al que su Providencia quiere conducir a su barquilla! Confíe mucho en su protección y anime a su gente a esta misma confianza en medio de las agitaciones presentes. La tempestad cesará y la calma será mayor y más agradable que nunca.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. La compañía sigue su ritmo normal y todos se encuentran bien, excepto el padre Le Gros que, mientras estaba haciendo la visita a nuestras casas de Gascuña, cayó enfermo en Montauban y sigue en peligro. Haga el favor de rezar por nosotros. Le daré más noticias cuando tenga la seguridad de que le llegan mis cartas.

Soy entretanto, en vida y en muerte, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de escribir la presente, que fue ayer, nos han dicho y corre el rumor de que el rey ha derrotado al rey de Suecia y lo ha cogido prisionero; es un rumor común en todo París ¹ ¡Ay, padre! ¡Cuánto le pido a Dios de todo corazón que bendiga cada vez más al rey, a la reina y a su reino!

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Cracovia.

2027 [1943,V,449]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

16 de octubre de 1655

El abuso que cometieron con el padre Le Vacher, en Túnez ¹, tendrá que pagarse con una pieza de tela; le ruego que

1. El rumor era falso.

Carta 2027. — Manuscrito de Marsella.

1. Expulsado de Túnez por el bey con el pretexto de que impedía hacerse turcos a los esclavos cristianos, Juan Le Vacher se retiró a Bi-

se la mande comprar y que se la envíen cuanto antes, pues ya sabe usted que la necesita. No gaste en ella más de 200 libras.

2028 [1944,V,449-450]

AL MARQUES DE PIANEZZA

19 de octubre de 1655

Monseñor:

Según sus órdenes le enviamos cuatro sacerdotes de nuestra congregación. Son de tal condición que con la gracia de Dios podrán rendirle algunos pequeños servicios a Nuestro Señor con el pobre pueblo del campo y el estado eclesiástico. Pero, para hacerlo útilmente, conviene que según nuestras reglas y nuestras prácticas no prediquen ni confiesen en la ciudad de Turín ni en otras ciudades episcopales, a no ser a los ordenandos, ejercitantes y seminaristas, cuando haya un seminario eclesiástico, y sobre todo, monseñor, que no se les emplee en la asistencia a las religiosas; pues todo eso sería como un impedimento esencial para evangelizar a las pobres gentes del campo en el espíritu de Nuestro Señor.

Encontrará usted muchos defectos en estos pobres misioneros. Le ruego muy humildemente, monseñor, que los soporte, que les advierta de sus faltas y que los corrija, lo mismo que hace un buen padre con sus hijos. Le transfiero el poder que Dios me ha dado para esto. ¡Ojalá estuviera yo en disposición de gozar de la ventaja que ellos tendrán de estar junto a usted y de aprovecharse de las palabras de vida eterna que salen de su boca y de tantos buenos ejemplos que su vida da a todo el mundo! De esa forma lograría alguna ayuda para poder enmendarme y hacerme digno de ser con mayor título su...

certa. Gracias a la intervención del cónsul pudo volver a Túnez un mes más tarde. Para agradecer al bey su clemencia deseaba ofrecerle una pieza de tela (cf. carta 2074).

Carta 2028 — Reg. 2, 68.

A JUAN MARTIN

París, 22 de octubre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Quiera la bondad infinita que la presente le encuentre en Lión en buena disposición y muy contento de su viaje! ¹ Después de su salida se han presentado unas circunstancias que requieren la presencia del padre Deheume ² en Lión y que nos han obligado a destinar al padre Planchamp ³ a que ocupe su lugar. Partirá con el próximo correo de Lión, adonde podrá llegar al mismo tiempo que usted. Es un sacerdote muy bueno, del que podrá obtener muy buenos servicios y consuelos, con la ayuda de Dios. Ya le escribí sobre él al señor marqués de Pianezza como de un sujeto muy capaz, para que lo acepte, a pesar de su poca vista. También le dije que está usted en camino. Le acompañó unas letras para el padre Deheume, a fin de que espere en Lión ⁴, en donde lo necesitamos. Mande que le den ⁵, por favor, el dinero que necesite para sus gastos ⁶ por medio del señor Delaforcade.

Le pido a Nuestro Señor que acepte continuar su protección sobre usted y ser él mismo su amparo durante el viaje y su

Carta 2029 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Juan Martin era enviado a Turín para dirigir la casa fundada por el marqués de Pianezza.

2. Pedro Deheume nació en Sedán el 20 de agosto de 1630, entró en la congregación de la Misión el 8 de octubre de 1646, hizo los votos en 1651, fue enviado a Turín y luego a Annecy (1656); dirigió la casa de Marsella de 1662 a 1665 y la de Toul de 1667 a 1669.

3. Juan Jacobo Planchamp nació en Mionnay (Ain) el 8 de diciembre de 1627, fue ordenado sacerdote en 1651, entró en la congregación de la Misión el 29 de abril de 1655, hizo los votos en Turín el 12 de mayo de 1657. Dejó la compañía en 1659.

4. Primera redacción: *a fin de que se vaya*. Las palabras *espere en Lión* son de mano del santo.

5. Primera redacción: *déle usted*. La frase *mande que les den* es de mano del santo.

6. Las palabras *sus gastos* son de mano del santo.

guía hacia el mejor término del mismo. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que me indique cuanto antes qué es lo que decidió con el señor vicario general y el señor Charrin ⁷.

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Lión.

2030 [1946,V,451-452]

A JUAN MARTIN

París, 22 de octubre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es para enviarle la que me he tomado el honor de escribirle al señor marqués de Pianezza a propósito de su viaje, y para decirle que desde que usted partió han surgido unas circunstancias que requieren que le deje el padre Deheaume en Lión, para que se quede allí unos días y le digamos luego cuál es el sitio al que Nuestro Señor le destina. Le enviamos en su lugar al padre Planchamp, que es un sacerdote muy bueno, que ha partido esta misma mañana con el correo para ir a juntarse con usted en Lión llevándole una carta para usted y otra para el padre Deheaume. Espero que los dos adorarán la voluntad de Dios en este cambio imprevisto y que sus corazones la aceptarán pronta y amorosamente. Así se lo pido con todo mi afecto, y también que les conserve y les bendiga para que puedan cumplir los designios que tiene sobre ustedes, de quienes soy en su amor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Lión.

7. Véase la carta 2001.

Carta 2030 (CF). — Archivo de Turín, original. La primera frase de la carta indica por qué la escribió san Vicente; no contiene nada más que la carta 2029, que salió aquella misma mañana.

2031 [1947,V,452-453]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR EN GENOVA

22 de octubre de 1655

A propósito de los votos, ha querido finalmente Dios y nuestro Santo Padre el Papa aprobar los que hacemos; he recibido ya el breve ¹ y se lo hemos ofrecido a Nuestro Señor como una obra de sus manos. El padre Jolly le enviará una copia auténtica, que ruego se la presente al señor cardenal Durazzo, como un producto de sus plegarias y recomendaciones. En cuanto a la dependencia de los obispos, puedo asegurarle que no he contribuido en lo más mínimo a que se le dé la explicación que indica dicho breve ²; no he escrito ni hablado de eso ni de cerca ni de lejos; lo han hecho esos señores que ha delegado el Papa, que han juzgado conveniente ponerlo en el sentido que allí figura. Pues bien, ya sabe usted que no podemos conocer mejor la voluntad de Dios en todos los acontecimientos que cuando ocurren sin nuestra intervención o de una forma distinta de como lo pedíamos. Y la verdad es que los señores obispos tienen siempre un poder absoluto sobre nosotros para todas nuestras funciones exteriores, tanto para los seminarios y ordenaciones como para las misiones.

2032 [1948,V,453-454]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

22 de octubre de 1655

Hemos recibido el breve que contiene la aprobación de nuestros votos, gracias a Dios. A él es a quien debemos estar es-

Carta 2031. — Reg. 2, 16.

1. El Breve *Ex Commissa*, del 22 de septiembre de 1655 (*Acta apostolica in gratiam Congregationis Missionis*, 16) confirmaba y aprobaba la práctica ya establecida en la congregación de la Misión de emitir los votos simples de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad después de dos años de prueba, a fin de trabajar hasta la muerte por la salvación de las pobres gentes del campo, añadiendo que sólo el Sumo Pontífice y el superior general podían dispensar de ellos.

2. El breve eximía a los misioneros de la jurisdicción de los ordinarios en todo excepto en las funciones exteriores, y los declaraba a pesar de este privilegio pertenecientes al clero secular.

Carta 2032. — Reg. 2, 15.

pecialmente agradecidos, pues es evidente que sin una particular bendición suya nos hubiera sido imposible superar todas las dificultades. Ha sido él quien con su gracia ha dispuesto a los señores cardenales, a los doctores y a las demás personas que han contribuido al éxito de este asunto, y al mismo Papa, para que nos favorezcan en este designio para el afianzamiento de la compañía. Ha sido él también, padre, el que le ha escogido a usted para que fuera el promotor y como el alma de este negocio; le ha dado desde aquí su impulso y ha bendecido allí sus pasos de una manera en cierto modo admirable, ya que ha superado todas las esperanzas. ¡Que su divina bondad sea por ello eternamente glorificada, que sea su recompensa por los esfuerzos que usted ha hecho y que ella misma le dé a conocer lo muy agradecido que le estoy!

Le agradezco lo que me dice a propósito de la dependencia de los obispos. Nos atenderemos a ello, ya que es la voluntad de Dios la que nos ha dado a conocer ese breve. Le digo al padre Blatiron que la explicación de esta dependencia, en el sentido que se menciona, ha sido hecha por los señores doctores a nuestros señores delegados sin que yo les haya escrito ni hablado de ello. Se lo he dicho para quitarle la dificultad que él ve en eso, creyendo que procede de nosotros y que les chocará a los señores obispos. Yo creo que no tendrán motivo para ello, puesto que tienen realmente un poder absoluto sobre todas nuestras funciones externas.

2033 [1949,454-455]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

22 de octubre [de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Le ruego a su caridad que haga el favor de ver estas cartas, pues temo que sean contrarias a las que usted escribió.

La hermana de Saint-Albin está muy preocupada por el asunto de que le habló y dice que no puede decidirse a decirle

Carta 2033 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso por el hermano Ducournau.

nada al padre Portail y que no esperará siquiera a su regreso para dar las órdenes oportunas a fin de separar a ese niño de una mala madre. Quizás quiera, antes de dejar el hábito de las hijas de la Caridad, solucionar este asunto para hacer creer fácilmente que se trata de una caridad que hace. Pero temo las consecuencias. Haga el favor de decirnos qué es lo que debemos hacer.

*Creo que la fiebre que tengo se debe únicamente a la bilis que endurece y me cubre una parte del estómago. Si va a ser ésa la *¿lave* para salir pronto de este mundo, tengo mucha necesidad de empezar a prepararme. Así lo espero de su caridad, para que su dirección y la guía de la divina providencia impidan que naufrague por entero al llegar al puerto de mi navegación, pues soy, mi venerado padre, su muy humilde hija y obediente servidora.*

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente*

2034 [1950,V,455-456]

A DONATO CRUOLY, SUPERIOR EN LE MANS

27 de octubre de 1655

Le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que no piense en comprarse un caballo, por los inconvenientes que han surgido en las casas en donde los han tenido. Sé muy bien que soy yo el primero en dar mal ejemplo; pero Dios sabe la confusión y la pena que sufro al no poder obrar de otra manera. También sé que, si hay alguna casa en la compañía que deba tener un caballo de montar, es la de ustedes, por la cantidad de fincas y de asuntos que tiene; pero por las consecuencias que de ello podrían sacar las demás casas será necesario que la suya prescinda de él, para quitarles todo pretexto. Ha habido superiores que, al tener un caballo en la cuadra, se aprovechaban de ello para ir a pasear, a hacer visitas y a perder el

Carta 2034. — Reg. 2, 133.

tiempo negociando por fuera en asuntos de muy poca o ninguna utilidad, descuidando de esta forma la vida interior de sus familias, que murmuraban de esas ausencias frecuentes y del escándalo que se daba. Espero que según esto aceptará usted la privación de semejante comodidad, para seguir sirviéndose de caballos alquilados siempre que haya necesidad de ello.

2035 [1951,V,456-457]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

¡Bendito sea el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que con tanta suavidad y firmeza le ha inspirado la misión que usted ha emprendido por la propagación de la fe! ¡Y bendito sea ese mismo Señor, que no solamente vino a este mundo para redimir las almas que usted va a instruir, sino también para merecerle a usted las gracias que necesita a fin de procurar la salvación de ellas y la de usted! Pues bien, puesto que todas esas gracias ya le están preparadas y el buen Dios, que las da, no desea otra cosa más que concederlas con largueza a todos los que quieren servirse de ellas, ¿qué es lo que impedirá que usted no se llene de ellas y que con su virtud no destruya en usted mismo los restos del hombre viejo y las tinieblas de la ignorancia y del pecado en ese pueblo? Quiero esperar que de su parte no ahorrará usted ningún esfuerzo y que pondrá en ello su salud y su vida; para eso es para lo que usted se entregó a él y se expuso al peligro de un viaje tan largo. Por tanto no queda más que tomar la firme resolución de poner en serio manos a la obra. Pues bien, para comenzar bien y para tener buen éxito, acuérdesse de obrar siempre en el espíritu de Nuestro Señor, de unir sus acciones a las de él y de darles una finalidad totalmente noble y divina dedicándolas a su mayor gloria. De esta manera Dios derramará toda clase de bendiciones sobre usted y sobre sus obras; podrá suceder quizás que usted no lo vea, al menos en toda su amplitud, ya que Dios oculta a veces a sus servidores el fruto de sus trabajos por razones muy justas; pero nunca deja de producir los ma-

Carta 2035. — ABELLY, *o.c.*, I. III, cap. 10, 100.

yores efectos. Pasa mucho tiempo antes de que el labrador pueda ver el fruto de sus trabajos y a veces ni siquiera logra ver toda la abundante cosecha que produjo su semilla. Esto mismo le pasó a san Francisco Javier, que no vio en sus tiempos los frutos admirables que sus santos trabajos produjeron después de su muerte, ni los progresos maravillosos que obtuvieron las misiones que comenzó. Esta consideración tiene que ensanchar mucho su corazón y mantenerlo muy elevado en Dios, con la confianza de que todo marchará bien, a pesar de que a usted le parezca lo contrario.

2036 [1952,V,457-460]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

29 de octubre de 1655

Les hemos presentado el breve de nuestro Santo Padre a la familia de aquí, tanto a los sacerdotes como a los clérigos y hermanos coadjutores, dándoles a entender cómo quiso Dios darle a la compañía desde el principio el deseo de situarse en el estado más perfecto que pudiera, sin entrar en el de religión; que para ello, hicimos los votos para unirnos más estrechamente a Nuestro Señor y a su iglesia, el superior de la compañía a sus miembros y los miembros a la cabeza; que esto se hizo ya en el segundo o tercer año ¹; que esos votos de pobreza, etcétera, eran simples, y que los renovamos luego dos o tres años; que finalmente hicimos una regla, que había sido aprobada por el señor arzobispo de París ² y que desde entonces los hacíamos todos juntamente; pero que apenas empezamos a hacerlo así, empezaron las murmuraciones por parte de algunos de la compañía y llegaron hasta los de fuera; esto nos obligó a reunir a los principales doctores de París y, habiéndoles propuesto si podíamos hacer lo que habíamos hecho, opinaron afirmativamente. En consecuencia, tuvimos una asam-

Carta 2036. — Reg. 2, 16 y 56.

1. El 9 de septiembre de 1629, según la memoria manuscrita de la parroquia de Fontainebleau (Archivo del presbiterio).

2. El 19 de octubre de 1641.

blea aquí con los principales superiores y algunos antiguos de la compañía ³ y entre otras cosas tratamos de ese mismo tema y coincidiendo con el parecer de los doctores, creyeron que debíamos continuar así, a pesar de las dificultades que se encontraban por dentro y por fuera. Pero como el espíritu maligno, que procura siempre estorbar las obras de Dios, no se rinde más que en casos extremos, siguieron y aumentaron aquellas mismas dificultades, lo cual nos obligó de nuevo a ver a aquellos mismos doctores para saber si continuaban en la misma opinión, a pesar de las nuevas dificultades que habían surgido; y como perseveraban en su misma opinión, nos la dieron por escrito; y tres jesuitas de los más distinguidos firmaron también aquella misma sentencia, aunque todo aquello no tuvo la fuerza suficiente para detener a los espíritus. Tuvimos una segunda asamblea con los principales superiores de la compañía ⁴, entre los que estaban los de Roma y Génova y los antiguos de la misma compañía, que estuvieron de acuerdo, como la primera vez, en que había que continuar así. Pero como no por eso cesaba la contradicción, nos vimos obligados a recurrir al oráculo de la voluntad de Dios, que finalmente nos había dado un breve por el que confirma nuestros votos de la manera como los hemos hecho. Después de decirles todas estas cosas a la comunidad reunida, hicimos leer a continuación dicho breve en latín y en francés y les pregunté a todos si les parecía bien aceptarlo y someterse a él; todos declararon en voz alta que sí querían aceptarlo y que daban por ello gracias a Dios y a nuestro Santo Padre. Después, todos firmaron un acta que contiene poco más o menos lo que le acabo de decir junto con la copia del breve. Y todo ello fue legitimado por dos notarios ⁵.

Ya hemos tratado en dos diversas ocasiones con nuestros padres antiguos que han estado en Roma sobre la compra de San Juan Mercatelli; varios de ellos han hecho oración sobre este tema, a saber, si es conveniente entrar en tratos sobre esa casa; la resolución final ha sido la de que se desista de ello, debido a la parroquia que está aneja y que, al tener que

3. En octubre de 1642.

4. En julio-agosto de 1651.

5. El 22 de octubre.

atenderla, haríamos un acto formalmente contrario a nuestra regla, que nos aparta de una ocupación semejante en las ciudades; y esto sería más de notar en Roma, sirviendo de pretexto para hacer eso mismo en adelante en cualquier otro sitio y para contentarse solamente con esta ocupación, dejando la de ir a buscar a las pobres almas pecadoras al campo, ya que al espíritu italiano, según me han dicho, no le va bien la fatiga. Esto sería, pues, un grave daño y un motivo de perversión del espíritu que Nuestro Señor ha puesto en la compañía. Atengámonos, pues, a esta resolución y honremos con paciencia el estado del Hijo de Dios, que no quiso tener un lugar propio donde poder reclinar su cabeza, hasta que él mismo quiera sacarnos de esta situación.

2037 [1953,V,460]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Domingo por la tarde [31 de octubre de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Las dos hermanas que le hablaron en una de las dos últimas conferencias y de las que me dijo usted que deseaban hacer por primera vez los votos mañana, festividad de todos los santos, se han preparado para ello. Si quiere usted concederles esta gracia por amor de Dios y ofrecerlas en el santo sacrificio de la misa, le quedarán muy agradecidas. Una de ellas lleva ya siete años en la compañía y la otra seis, con edificación para todos desde hace varios años.

Otras dos hicieron los votos ese mismo día y piden también que se les permita renovarlos. Parece ser que no hay nada en contra y que están deseando perseverar. Una es de Dammartin y la otra de cerca de Maule; las dos primeras, una de Richelieu y la otra llevaba mucho tiempo viviendo en París, si es que no es de aquí. Se llaman Petra, María, Genoveva y

Carta 2037 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso por el hermano Ducournau.

*Avoya*²; para ellas y para toda la compañía le pido que nos dé su santa bendición.

Temiendo que el padre Bécu se haya olvidado de proponerle una pequeña conferencia para algunas de estas fiestas, si es que no se encuentra usted impedido para ello, me tomo la libertad de importunarle; la importancia del asunto y el mucho tiempo que ha pasado me hace esperar su perdón, que le pido como su muy humilde y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente*

2038 [1954,V,461]

EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA, A SAN VICENTE

[*Roma, hacia el mes de noviembre de 1655*]¹

Si todos supiesen lo bien que se ha manifestado la voluntad de Dios en este asunto² y las dificultades que ha habido que superar en contra de todas las fuerzas que se han opuesto y contra todas las apariencias de éxito, comprenderían que ha sido él mismo el que lo ha hecho con su omnipotencia, como reconocen manifiestamente todos los que lo han sabido, y no se necesitarían tantas precauciones para proponer su aceptación³. El padre procurador general de los cistercienses es del parecer que convendría que explicase usted a todas las casas de la compañía cómo se ha llevado a cabo este asunto, las grandes oposiciones que hemos encontrado y la especial providencia que Dios ha tenido en él, demostrando claramente que es él el que quería hacerlo así y lo ha hecho en contra de todos los proyectos humanos, ya que era ésa su santa voluntad.

2. Avoya Vignerón.

Carta 2038. — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, p. 21 (cf. Notices, III, 398).

1. Véase nota 3.

2. Los pasos para la aprobación de los votos.

3. La aceptación del Breve *Ex commissa*, del 22 de septiembre de 1655.

A JUAN MARTIN

París, 9 de noviembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como el padre Deheaume me ha escrito que después de su salida de París había cambiado de disposición y que se había decidido de buena gana a ir a Turín para quedarse allí todo el tiempo que la obediencia se lo ordene, le he dicho que vaya a verle a usted para que sea el cuarto, ya que el padre Juan Bautista ¹, en el que habíamos puesto los ojos para ello, ha sido destinado para dar algunas misiones en la diócesis de Viterbo, de donde es obispo el cardenal Brancaccio ², con el que tenemos muy grandes obligaciones que no puedo expresar. Le ruego, pues, padre, que reciba al padre Deheaume, portador de la presente, como un obreiro lleno de buenísima voluntad, tal como usted mismo pudo observar en el camino según me indicó, dispuesto a ayudarle firmemente en el trabajo de la viña del Señor, en cuyo amor soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

He estado tres o cuatro días con fiebre, pero ya hace dos días que estoy completamente bien. Me encomiendo de todo corazón a sus oraciones; por mi parte, le pediré a Nuestro Señor que bendiga sus trabajos en aquel país.

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Turín.

Carta 2039 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Juan Bautista Taone.

2. Francisco María Brancaccio ocupó las sedes de Viterbo, Porto y Capaccio; fue creado cardenal en 1634 y murió el 9 de enero de 1675. Es autor de una colección de disertaciones latinas.

2040 [1956,V,462-463]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

12 de noviembre de 1655

Doy gracias a Dios por los actos extraordinarios de devoción que piensan ustedes hacer para pedirle a Dios, por intercesión de san José, la propagación de la compañía. Ruego a su divina bondad que los acepte. Yo he estado más de veinte años sin atreverme a pedirselo a Dios, creyendo que, como la congregación era obra suya, había que dejar a su sola providencia el cuidado de su conservación y de su crecimiento; pero, a fuerza de pensar en la recomendación que se nos hace en el evangelio de pedirle que envíe operarios a su mies, me he convencido de la importancia y utilidad de estos actos de devoción.

2041 [1957,V,463]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

13 de noviembre de 1655

No me parece bien que los viernes deje usted el cuidado de los asuntos y de la familia para dedicarse solamente a su interior. Puede, sin embargo, mantenerse más recogido esos días en los asuntos y más unido a Dios en sus acciones ordinarias. Es difícil que los superiores que tengan cargo de almas puedan hacer tan frecuentemente esos retiros que usted propone.

En cuanto a la incapacidad que cree usted que tiene para ese cargo que está ocupando, acuérdesese, padre, de que Nuestro Señor tiene buena suficiencia para usted y para todos los humildes, y pídale que tenga también bastante misericordia conmigo.

Carta 2040. — Reg. 2, 36.

Carta 2041. — Reg., 2, 158.

2042 [1958,V,463-464]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

14 de noviembre de 1655

Por su carta he podido ver que no conviene que entregue usted la parroquia al señor Rasine, por los dos motivos que indica su razonamiento. El primero es que no le agradaría al señor obispo ¹, si supiera que ese sacerdote no es de la compañía, y tenemos que guardarnos mucho de hacer cualquier cosa, no solamente que le pueda molestar, sino que vaya en contra de sus intenciones, ya que entonces obraríamos en contra de la voluntad de Dios.

El segundo es la simulación en que usted caería, indigna de un cristiano, al hacer pasar al señor Rasine por misionero, como un medio para que lo aceptase dicho señor obispo. Esa sería una falta grave en contra de la simplicidad que profesamos y una artimaña muy lejana del uso de los primeros cristianos, de los que cuenta Plinio el joven que tenían la costumbre de no tener nada en oculto y de no acudir nunca a equívocos. Por consiguiente, no cabe pensar que pueda yo autorizar ese fingimiento.

Así pues, padre, vuelvo a mi primera opinión, que es que entregue usted la parroquia pura y simplemente en manos del señor obispo. El es el que se la ha dado; descárguese usted en él; ese será el camino más seguro para no ser de ningún modo responsable delante de Dios, si luego su sucesor no cumple con su deber.

2043 [1959,V,464-465]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

14 de noviembre [de 1655] ¹

Mi venerado padre:

Permítame que le diga que es absolutamente necesario que su pierna no esté más de medio cuarto de hora colgando y que

Carta 2042. — Reg. 2, 163.

1. Pedro Nivelles (16371661).

Carta 2043 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso por el hermano Ducournau.

no sienta el calor del fuego. Si se le enfría, habrá que calentarla con algún paño caliente por encima de los calcetines. Y si le parece a usted bien probar esta pomada dulce que le envío, frotando con ella ligeramente y poniendo encima un paño mojado en dos dobleces con agua tibia, espero que podrá sentarle bien. Cuando el paño se enfríe, habrá que recalentarlo, pero que el agua no esté del todo caliente ni del todo fría. Las sangrías le han debilitado el cuerpo, junto con ese mal; y cuando pone usted el pie en tierra, el calor y los humores acuden allí como a la parte más débil. Me gustaría que no bebiera usted tanta agua y que dejase a las entrañas templarse y refrescarse, para no enviar tan violentamente el calor a la pobre pierna enferma. Con el consejo del médico, quizás con medio escudo de sales minerales en el primer vaso de agua que se tome por la mañana podría usted pasar mejor el día, ¿No será un poco temeraria al hablarle de este modo? Pero sé que me lo dispensará usted, puesto que sabe que soy, pidiéndole muy humildemente su bendición, mi venerado padre, su muy humilde y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Yo tomo todos los días un medio vaso de té y me encuentro muy bien, me da fuerzas y apetito.

Dirección: Al padre Vicente.

2044 [1960.V.465-466]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Noviembre de 1655] ¹

Antes de contestar a su carta, tengo que decirle que el padre Le Gros se encuentra en la presencia de Dios; murió en Montech, cerca de Montauban, el día 7 de este mes. Si había vivido como verdadero misionero, murió como santo. El pa-

Carta 2044. — Manuscrito de Lión.

1. Mes y año de la muerte del padre Le Gros.

dre [Liebe], que dirige el seminario y que nos ha dado la noticia de esta pérdida, nos ha consolado mucho en esta aflicción al hablarnos de su paciencia en medio de los dolores y de su resignación y deseos de sufrir más todavía, junto con otros piadosos sentimientos que se han apreciado en el curso de su enfermedad y la alegría con que ha partido de este mundo para ir al cielo; hasta el punto de que tenemos motivos para esperar que su alma disfruta ya plenamente de la gloria. Pero como los juicios de Dios son más rigurosos de lo que se cree y hasta la justicia del justo se ve sujeta a su examen, lo mismo que la iniquidad del malvado, este querido difunto puede tener también necesidad de los sufragios de la iglesia; por eso le pido que su casa ofrezca por él las misas y las oraciones que la compañía acostumbra ofrecer a Dios por nuestros hermanos difuntos.

2045 [1961,V,466]

**EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

[*Roma, noviembre de 1655*] ¹

Puesto que ha querido la bondad de Dios terminar este asunto, que fue según creo el principal motivo de mi envío a esta ciudad, me creo obligado, mi venerado padre, a ponerme de nuevo en sus manos y a presentarle humildemente mi dimisión del cargo de superior de esta casa, que me hizo usted aceptar para facilitar las gestiones del asunto mencionado, que ha querido ya concluir la bondad de Dios, quizás para no dejarme por más tiempo en un cargo del que soy tan indigno y que su caridad no me confió más que esperando a que el padre Berthe, su legítimo poseedor, volviera de nuevo a tomarlo o a que enviase usted a algún otro capaz de ocuparlo. Aquí se habla con mucha estima del padre Berthe, a quien la pro-

Carta 2045. — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, 22 (Cf. *Notices*, t. III, 399).

1. A esta carta parece responder la 2049, del 17 de diciembre de

videncia de Dios ha hecho regresar a París y en una ocasión en que será probablemente más fácil obtener este permiso para enviarlo que en otras ocasiones anteriores

2046 [1962,V,467]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR EN GENOVA

19 de noviembre de 1655

No hay nadie en la tierra, por muy santo que sea, que no sienta alguna inclinación al mal. Es una prueba para las almas buenas y un motivo para merecer. Quizás san Pablo no se sentía nunca tan inclinado al pecado como cuando Dios le tocó para que se convirtiera, ni más agradable a los ojos de Dios que cuando sufrió luego las más fuertes tentaciones. Siendo esto así, padre, no tiene por qué extrañarse de que tenga usted esas inclinaciones; sirven para que se humille y para que tenga miedo; pero debe usted obrar de tal manera que con todo ello se excite a confiar más en Dios, ya que su gracia le basta para vencer todos los asaltos de la naturaleza rebelde. Le ruego, pues, que le dé fuerzas en esto y en todos sus trabajos, en los que siempre estoy temiendo que vaya usted demasiado adelante.

2047 [1963,V,467-469]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

París, 20 de noviembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé a qué otra persona dirigirme más que a usted para entregar cincuenta libras a las religiosas de la Anunciata de Stenag ¹, que son muy pobres. Es una limosna que me han dado para ellas. Le ruego que se las pida a algún comerciante

Carta 2046. — Reg. 2, 335.

Carta 2047 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Ayuntamiento de la Meuse, cerca de Montmédy.

y que me gire una letra de cambio, en la que haga mención que son para dichas religiosas, y luego entregarles cuanto antes esta pequeña ayuda por algún medio seguro.

Acepté ayer su letra de cambio de 800 libras, que procuraremos pagar para Navidad.

Me parece que no tengo ninguna carta suya sin contestar. Le mandé anteriormente una de Roma, con un breve, para el señor Cabel, el miércoles pasado, sin poderla acompañar con ninguna mía.

Me encuentro mejor, gracias a Dios, aunque sigo en cama curando una erisipela que me ha salido en la pierna, después de que me dejó la fiebre.

Recibiremos aquí mariana o uno de estos días a cuatro de nuestros sacerdotes de Polonia, que se han visto obligados a salir de allí después de que los enemigos de nuestra santa religión invadieron aquel reino. El padre Ozenne se ha quedado en Silesia ² junto con la reina, y el padre Desdames en Varsovia con el padre Duperroy y un sacerdote polaco que ha entrado en la compañía. El padre Desdames me ha escrito para decirme que están en paz, a pesar de que la ciudad sigue en poder de los suecos ³, que al no haber tropezado con ninguna resistencia no han tratado mal a sus habitantes, sino que solamente han obligado a los párrocos y a las comunidades a comprar sus iglesias, y nuestros padres han tenido que pagar por la suya la cantidad de 1.400 libras. Haga el favor de pedir por ellos.

Mandamos doce o trece misioneros a Borgoña, para que trabajen allí durante el invierno; ya han partido algunos de ellos.

Le abrazo en espíritu, a usted y a su familia, a la que Dios quiera llenar de bendiciones Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El padre Berthe ha ido a continuar las visitas que empezó el difunto padre Le Gros; actualmente se encuentra en Richelieu.

Al pie de la primera página: Padre Coglée.

2. En Glogau.

3. Desde el 8 de septiembre.

2048 [1964,469-471]

A LUIS DE CHANDENIER

París, 23 de noviembre de 1655

Señor:

Tendría necesidad de un ángel a su lado para que le expresara continuamente mi agradecimiento por esa bondad excesiva que usted y el señor abad de San Juan ¹ me muestran sin cesar. Le pido a Nuestro Señor que sea él su recompensa.

Me encuentro cada vez mejor, gracias a Dios, aunque me sigue molestando la pierna, de forma que tengo que guardar cama y seguir con medicinas.

Siento muchísimo esa preocupación que tiene usted por las cantidades sacadas de Roma, hasta llegar a molestarse y enviar a Lión una persona que las trajera aquí. La verdad es que no tiene usted ninguna excusa para tomarse tantas molestias ya le dije que el gran San Lázaro ² lo había pagado todo; por lo demás, quédese usted tranquilo y no se preocupe tanto como lo ha hecho.

Le remito la promesa de dos mil libras que usted hizo al padre Blampignon, con su declaración al dorso de que él no entregó esa cantidad. Le suplico, señor, que la reciba amablemente y que no tenga ninguna prisa en pagar esos adelantos. Piense que ha sido usted mismo el que lo ha hecho, ya que esta casa es suya y tiene usted un poder soberano sobre todo cuanto tiene y sobre quienes la componen.

Estamos esperando para esta noche a cuatro de nuestros padres que regresan de Polonia, en donde las cosas siguen cada vez peor. Como se dicen tantas cosas, no sé qué decirle en particular.

Han salido de aquí nueve padres para la misión de Joigny, junto con dos hermanos clérigos y dos coadjutores. Estarán por Borgoña todo este invierno. Encomiendo esta obra y a los obreros a sus oraciones.

El padre Berthe ha ido a continuar las visitas que empezó el difunto padre Le Gros. El padre Martin, que se marchó a

Carta 2048 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Claudio de Chandenier, abad de Moutiers-Saint-Jean.

2. Por oposición al pequeño San Lázaro, nombre que se le daba al seminario de San Carlos.

comenzar la fundación de Turín, ha llegado allá felizmente con sus compañeros; han sido acogidos muy amablemente por el señor arzobispo ³ y por el señor marqués de Pianezza, que desea hacer esta fundación lleno de celo por la gloria de Dios; es un señor muy honrado y estimado por todo el mundo por los bienes que hace y es el presidente del consejo de Su Alteza Real.

Nuestros pobres padres de Roma están separados en dos o tres grupos, trabajando en diversas diócesis. El padre Jolly no hace más que hablar de la necesidad de obreros, pues no puede proporcionar todos los que le piden los señores cardenales. El de Génova ⁴, después de haber hecho su retiro en casa de nuestros misioneros, conviviendo con ellos, con la misma puntualidad y sencillez que ellos, los ha enviado a una importante misión.

El padre Jolly no me ha dicho aún nada de la expedición que estamos esperando; es que no ha habido consistorio y se necesita uno para poder concluir ese asunto, además del de esa abadía que ha sido preconizada y que sólo puede celebrarse quince días más tarde.

Saludo con todo el respeto que me es posible al señor abad, su hermano, y soy de ambos sin reserva alguna, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2049 [1965,V,471-474]

A JUAN MARTIN

París, 26 de noviembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su primera carta de Turín, agradeciendo a Dios el consuelo que nos daba por haberlos conducido felizmente hasta

3. Julio César Bergera (16431660).

4. El cardenal Durazzo.

Carta 2049 (CF). — Archivo de Turín, original.

allí y por el amable recibimiento que les han hecho su bienhechor, el señor arzobispo y el señor nuncio. Les doy las gracias a todos ellos con todo mi corazón. Dios ha querido anticiparse con esas gracias para disponerle a usted a otras mayores; y esa acogida tan amable por parte de los hombres es un efecto de las muchas esperanzas que tienen sobre la compañía. Espero que se entregarán plenamente a Dios para corresponder debidamente a estos designios.

Comprendo perfectamente que tendrían ustedes necesidad de otro sacerdote que hablase italiano, en lugar del padre Juan Bautista ¹ que por razones importantes no podrá ir a trabajar con ustedes; fue eso lo que nos obligó a mandarle al padre Deheaume, que partió de Lión para Turín el día 18 de este mes. No sabría decirle qué es lo que deberán hacer ustedes, a no ser que convendría empezar por una pequeña misión que no necesitase mucho aparato; pero para eso, padre, es menester que tengan un gran amor a la humildad. Podría tener usted los actos de la mañana, y el padre Ennery el catecismo. Quizás le parezca molesto empezar de esta manera tan pobre, pues para poder obtener la estima de todos quizás crea usted necesario darse a conocer con una misión entera y espléndida, que hiciera ver los grandes frutos del espíritu de la compañía. ¡Que Dios nos guarde de acoger esos deseos! Lo que conviene a nuestra pobreza y al espíritu del cristianismo es huir de esas ostentaciones para ocultarnos, buscando el desprecio y la confusión lo mismo que hizo Nuestro Señor; y entonces, teniendo ese parecido con él, él trabajará con ustedes.

El difunto señor obispo de Ginebra lo entendía muy bien todo esto. La primera vez que predicó en París, en el último viaje que hizo, acudieron a su sermón de todas las partes de la ciudad; estaba allí la corte y todo lo que parecía ser un auditorio digno de tan célebre predicador. Todos esperaban un discurso según la fuerza de su genio, con el que acostumbraba arrebatar a todo el mundo; pero ¿qué es lo que hizo aquel gran hombre de Dios? Narró simplemente la vida de san Martín, con el propósito de confundirse ante tantas personas ilus-

1. Juan Bautista Taone.

tres, que habrían hecho vibrar el corazón de cualquier otro ². El fue el primero en aprovecharse de su predicación mediante aquel acto heroico de humildad.

Poco después nos lo contaba él mismo a la señora Chantal y a mí, diciéndonos: "¡Qué bien he humillado a nuestras hermanas ³, que se esperaban que iba a decir maravillas en tan buena compañía! ⁴. Había una de ellas (se refería a una señorita postulante que luego fue religiosa) que decía mientras predicaba: ¡Vaya bribón y patán! ¡Qué manera tan rústica de predicar! ¡No tenía por qué venir de tan lejos para decirnos lo que está diciendo y probar la paciencia de tanta gente! ».

Así es, padre, cómo los santos reprimían a la naturaleza, que le gusta el boato y la reputación. Y así es como tenemos que obrar nosotros, prefiriendo las ocupaciones bajas a las espléndidas, la humillación al honor. Espero ciertamente que pondrá usted los fundamentos de esta santa práctica junto con los de la fundación, para lograr que el edificio se construya sobre roca y no sobre arenas movedizas. El señor marqués entenderá muy bien esta forma de proceder.

Por aquí no tenemos más novedad que la llegada de los padres Guillot, Durand, Eveillard y Simon, que vuelven de Polonia. Han dejado allí al padre Ozenne con la reina en Silesia y a los padres Desdames y Duperroy en Varsovia, en donde siguen en pie, a pesar de que los suecos se han hecho los amos de todo.

2. El sermón tenía lugar el 11 de noviembre de 1618 en la iglesia del Oratorio en presencia del rey, dos reinas, varios obispos y la nobleza de la capital. La turba era tan compacta que san Francisco de Sales tuvo que entrar por una ventana, ayudándose de una escalera. El exordio fue magnífico. Fue después del *Ave María* cuando el orador tuvo la idea de humillarse (H. DE MAUPAS DU TOUR, *La Vie du Vénérable Serviteur de Dieu, François de Sales*. Paris 1657, 370).

3. Es posible que a san Vicente le fallara la memoria, pues el primer monasterio de la Visitación se fundó en París cinco o seis meses más tarde; quizás pensaba en las hermanas de los monasterios de la provincia, que debieron sentirse humilladas al saber que su fundador había decepcionado al auditorio.

4. Primera redacción: «en tan buena compañía. Fijaos, decían algunos, cómo predica ese patán; otros pensaban otra cosa y todos se extrañaron de aquella sencillez en la predicación».

Haga el favor de escribirme de cómo van las cosas por allí y cuide mucho de su salud. La mía empieza a restablecerse y ya comienzo a levantarme.

Abrazo a su pequeña y querida familia con todo el afecto de mi corazón y soy, padre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Turín.

2050 [1966,V,474-475]

EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA, A SAN VICENTE

[Roma, noviembre de 1655] ¹

Comenzaré esta carta con la súplica más humilde que sus últimas cartas me ofrecen la ocasión de hacerle, a saber, rogarle con toda humildad y con todo el respeto que me es posible que no me atribuya ningún mérito en el éxito de los asuntos de la compañía, porque si tuviera tiempo para explicarle todas las faltas que he cometido en mis gestiones vería usted perfectamente que no merezco ninguna alabanza. Resulta muy fácil ver que todo lo que se ha hecho de bueno en nuestro negocio principal ha sido hecho por el mismo Dios, y la compañía está y estará eternamente obligada a un especialísimo agradecimiento para con Su Santidad y también con los señores cardenales, prelados y doctores que se han encargado de examinar nuestra súplica. ¿Y cuántas gracias hemos de dar a Dios y a la santísima Virgen, cuya asistencia hemos experimentado tan palpablemente? Ya ha visto usted mismo, padre, que ha sido Dios el que ha querido hacer suyo nuestro asunto, a pesar de todas las fuertes oposiciones que se hacían en contra, de las que se

Carta 2050. — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, 20 (Cf. *Notices*, t. III, 397).

1. Esta carta responde a la 2032, que es del 22 de octubre de 1655.

ha servido la divina Providencia, y a pesar de todas las grandes faltas que yo he cometido, para resolver las cosas con mayor ventaja y en menos tiempo. Todos los que han oído hablar de este asunto así lo han reconocido y lo reconocen alabando y admirando la providencia de Dios, que ha mostrado de esta forma que el afianzamiento de la compañía es cosa suya y no invención de los hombres. ¡Qué dicha la nuestra si llegamos a convencernos plenamente de esta verdad y que lo mismo sucede con todas las demás reglas y prácticas de la compañía! ¡Quiera la divina misericordia que el conocimiento especial que me ha dado de ello el manejo de este asunto no sea para mi condenación en el juicio de mi pobre alma!

2051 [1967,V,475]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

30 de noviembre de 1655

Vicente de Paúl le dice que, si tiene una carroza, es solamente porque sus achaques no le permiten ya montar a caballo y por orden de sus superiores eclesiásticos y civiles.

2052 [1968,V,475-476]

A JUAN MARTIN

París, 3 de diciembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ocho días que le escribí bastante ampliamente para contestar a su primera carta de Turín. Estoy aguardando nuevas noticias para saber qué es lo que ha sucedido después con su salud y con su fundación, y si ha llegado ya felizmente el padre Deheauve, como ha llegado acá el padre Musy ¹, primo

Carta 2051. — Carta señalada en el manuscrito del hermano Robineau, 18, que conservaba la copia.

Carta 2052 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Sacerdote de gran talento en quien san Vicente tenía muchas esperanzas. Fue enviado a Turín en 1656, pero allí se desanimó y dejó la compañía al año siguiente. Su nombre no figura en el catálogo de personal.

del padre Planchamp, que está haciendo ejercicios para entrar en el seminario. Pido a Dios que les anime a todos de su espíritu y bendiga sus trabajos.

Dígale al señor marqués que estamos llenos de gratitud por los beneficios que nos hace y por la protección que le da, y que pedimos incésantemente a Dios que le dé su gloria por tantos servicios como le ha rendido.

Por aquí no tenemos más novedad que la enfermedad del padre Guillot, que ha vuelto de Polonia y que se encuentra en algo de peligro por una pleuresía que tiene. Yo todavía no estoy bien de mi pierna, aunque sigo mejor, gracias a Dios.

Le abrazo con todo mi corazón, junto con toda su pequeña compañía, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Turín.

2053 [1969,V,476-477]

LA DUQUESA DE AIGUILLON A SAN VICENTE

[Entre 1655 y 1657] ¹

Me afligen mucho las cartas de Túnez, al ver que no quedan esperanzas de rescate para los pobres esclavos, pues no sé si tendrán éxito las gestiones que se realizan para un intercambio dentro de cuatro meses.

Pero más me entristece todavía la carta que le escribe el padre Le Vacher² desde Argel, al ver la extrema miseria en que se encuentran y, para colmo de dolores, la horrible calumnia que ese apóstata inventa y divulga en contra suya. Permí-

Carta 2053 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Esta carta fue escrita después del nombramiento de Edmundo Jolly como superior de la casa de Roma (1655) y, al parecer, antes del primer regreso de Felipe Le Vacher a Francia (1657), del que no volvió a Argel hasta el mes de septiembre de 1659.

2. Felipe Le Vacher.

tame que le proponga si no sería necesario que enviase usted una nota al señor nuncio de aquí para que testimoniase de la virtud y probidad del señor Le Vacher, y explicarle los motivos que han obligado a ese mal religioso apóstata a inventar esa calumnia, a fin de que informe de ello al señor nuncio de España, a quien dice el padre Le Vacher que ha escrito ese impostor. También sería conveniente que el padre Jolly desde Roma informase de ello, para hacer ver la inocencia del padre Le Vacher y la causa por la que se le calumnia, ya que estando en la compañía y en el cargo que ocupa es preciso justificar su inocencia. Los consejos de Dios son adorables. Ese virtuoso misionero, que se ha consumido en el socorro a esos pobres esclavos, recibe como recompensa esta calumnia; ¿qué es lo que las pecadoras como yo merecerían sufrir?

¿No le parece también que habría que enviarle alguna ayuda de dinero? Si no es posible mandárselo por Marsella, quizás podría hacerse por España, dado que él ha podido escribirle por allí; pues esas pobres gentes están tan afligidas que me gustaría consolarles de todas las formas posibles. Ya tienen bastante con estar entre aquellos bárbaros, para que tengan que verse en extrema necesidad. Haga el favor de perdonar mi importunidad y rece por mí.

Dirección: Al padre Vicente.

2054 [1970,V,477-478]

A SANTIAGO THOLARD ¹

Diciembre 1655

...porque tenemos como norma y principio ceder el púlpito a todo el que venga adonde estamos trabajando, basándonos para ello en que lo dice implícitamente Nuestro Señor: «Si

Carta 2054. — Ms. del hermano Robineau, 21.

1. Santiago Tholard tenía que dar una misión en Maule (Seine-et-Oise), en donde un franciscano había venido a predicar durante el adviento. El santo le aconseja que deje el púlpito a este religioso «porque tenemos como norma, etcétera».

alguien os pide el manto, dadle también el vestido»², que fue lo que él mismo practicó, cuando una persona de una provincia a la que se encaminaba le salió al encuentro y le rogó que no entrara en su provincia. Sí, me dirá usted; pero, si cedemos esta vez, nos harán esta misma faena en todas partes adonde vayamos, tanto en cuaresma como en adviento; y todo el mundo nos despreciará. No importa; no somos verdaderos cristianos si no abrazamos y vemos con afecto los desprecios que nos hagan.

2055 [1971, V, 478-479]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Diciembre 1655]¹

Mi venerado padre

El estado de sufrimiento y de sumisión en el que Nuestro Señor quiere que permanezca usted, me permite tomarme la libertad de seguir exponiéndole mis humildes pensamientos. Lo último que se me ha ocurrido para que se alivie es proponerle que utilice la pequeña estufa del señor L' Obligeois para que suden sus dos piernas, pero no sin habérselo propuesto antes a dos médicos. El té podrá tomárselo a media mañana, después de tomar un caldo al desayuno y antes de la comida, pues la experiencia me dice que no hay que considerarlo como alimento, a pesar de que es muy excelente para el estómago.

La señora condesa de Brienne me ha dicho que ha hablado con el señor de Francière, que le ha hablado muy bien de la compañía, diciéndole que la protegería, que había notado cierto interés en proponer a una persona para el gobierno del hospital², que le parecía muy bien que no hubiéramos accedido a lo que proponía ese buen eclesiástico, y otras muchas cosas, que le han hecho decir a nuestra hermana Juliana³ que todo

2. Mt 5, 40.

Carta 2055 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. El hospital de Saint-Denis, cerca de París.

3. Juliana Loret.

iba bien y que, cuando hubiera visto a la reina, procuraría ir a hablar con usted. Haga el favor de decirme si conviene que yo intervenga en este asunto, aparte de seguir admirando a la Providencia, intentar comprender toda su bondad y sus efectos y creer que es preciso sufrir y aguardar con paciencia la hora de Dios en los asuntos más difíciles. Mi carácter demasiado precipitado siente muchas veces repugnancia a todo esto.

Permítame, mi venerado padre, que le suplique que encomiende a Dios el estado de mi espíritu, un poco preocupado desde hace algún tiempo por los motivos que tan bien sabe usted que me resultan más sensibles. Estoy segura de que comprenderá que lo hago con el deseo de su más perfecta salud, que le pido a Nuestro Señor para la gloria de su santo amor, que me ha convertido en su muy humilde y obligada hija y servidora.

Permítame que le pida a su caridad noticias de nuestras hermanas de Polonia.

LUISA DE MARILLAC
su caridad noticias de nuestras

Dirección: *Al padre Vicente.*

2056 [1972,V,479-480]

A JUAN MARTIN

París, 10 de diciembre de 1655

Padre:

Recibí su carta del 27 de noviembre, en la que me dice que ha llegado ya el padre Deheume, por lo que doy gracias a Dios. Me imagino que el descanso le habrá curado ya de su fatiga.

Doy gracias a Dios al ver cómo ha estado ya haciendo gestiones para proporcionar una casa adecuada para sus ejercicios y que, al hablar con el señor presidente Belletia de su fundación, él les remitió al señor marqués de Pianezza. Sin embargo, cuando tenga usted ocasión, podrá decirle que en Francia

Carta 2056 (CF). — Archivo de Turín, original.

se necesitan mil libras por año para dos sacerdotes y un hermano que vayan a misionar, y otras tantas por lo menos para los que se quedan en casa. No sé si por allí la vida estará más barata que por aquí.

Me parece que el padre Blatiron no podrá prestarle el obrero que usted le ha pedido; en ese caso, no podrá hacer usted una misión que haga mucho ruido; por eso es más conveniente que empiece usted en esta práctica con la humillación. Empiece por poco y tenga un gran aprecio de la humildad; ése es el espíritu de Nuestro Señor; así es como él lo hizo, y ése es el medio de atraer sus gracias.

A propósito de esto, siento mucho que se le haya ocurrido pedirle al señor cardenal de Génova una carta de recomendación; le ruego que acepte que le diga que los misioneros deben tender a permanecer ocultos y desconocidos, sin buscar las apariencias y el aprecio de los demás. La reputación les puede hacer daño, no solamente dándoles motivos para engreírse, sino también porque, si tienen que estar los frutos de sus trabajos a seis grados, se esperará que lleguen hasta doce y, al ver que los efectos no corresponden a lo que se esperaba, se perderá la buena opinión. Dios permite que esto ocurra sobre todo cuando se busca esa buena reputación, porque el que se exalta será humillado ¹. ¡Dios mío! ¡Cómo me gustaría lo contrario y cómo le pido a Nuestro Señor que nos conceda a todos la gracia de amar la confusión y el oprobio, pensando en Nuestro Señor y en nuestras miserias! No merecemos más que eso, porque si se hace algún bien en nuestras misiones, es él quien lo hace, y no tiene ninguna necesidad de nuestra reputación para tocar los corazones y convertirlos.

Saludo muy cordialmente a toda su pequeña familia y soy con todo el cariño de mi alma, en Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en casa del señor marqués de Pianezza.

1. Mt 23. 12.

2057 [1973,V,481]

A NICOLAS FOUQUET, PROCURADOR GENERAL

15 de diciembre de 1655

Monseñor:

La señora presidenta Fouquet, su madre, me ha hecho el honor de indicarme el favor que su bondad desea hacernos protegiéndonos en los intereses que tenemos comunes con el Hôtel-Dieu de París, en relación con las ayudas de Angers y de Melun. Por ello, monseñor, es justo que le dé las más rendidas gracias, como lo hago con toda la humildad y gratitud que me es posible, pidiéndole a Dios que santifique su alma y bendiga a su familia, lo mismo que santificó a la del patriarca José, aquel gran intendente de los tesoros de Egipto, y a toda su familia. Hubiera ido a rendirle personalmente mis respetos si no fuera por una indisposición que me impide salir. Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2058 [1974,V,481-484]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

Roma, diciembre de 1655

El señor cardenal Brancaccio nos hizo el honor de llamarnos a Viterbo, de donde es obispo, y nos envió a Vetralla, que es una aldea importante de su diócesis, a dos jornadas de Roma; al llegar allí, aunque tropezamos con muchas dificultades en nuestro humilde trabajo, conseguimos sin embargo oír a 1.700 personas en confesión general, que demostraban estar muy impresionadas y arrepentidas.

Carta 2057. — Reg. 1, f.º 20 y 24 v.º. La copia del f.º 24 v.º termina en las palabras *y a toda su familia*, que no se encuentran en la copia del f.º 20.

Carta 2058. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 1, sec.. III, art. 2, 1.ª ed., 60.

Lo que me parece que contribuyó más a conmover a aquel pueblo es lo que aparentemente debía tener menos efecto, a saber 1.º la explicación de las prácticas del cristiano, que teníamos todas las mañanas a la salida de la primera misa; 2.º A instrucción familiar que se tenía luego sobre los principales misterios de la fe y sobre la manera de confesarse bien; 3.º el examen general que hacíamos en voz alta, con las oraciones ordinarias por la tarde, inmediatamente después de nuestra predicación.

Pero lo que creo que causó mayor impresión en sus espíritus fue una reprimenda muy seria que les hizo nuestro predicador al final de su exhortación para la preparación de la comunión, diciéndoles de parte de Dios que nadie tuviera el atrevimiento de acercarse a la sagrada mesa sin haberse reconciliado previamente con sus enemigos. Y creo que esta exhortación, animada como estaba del espíritu de Nuestro Señor, obró más fruto que todo lo demás, sobre todo respecto a la reconciliación de quienes se tenían un odio mortal y las restituciones notables que se hicieron, ya que desde aquella predicación no se hablaba ya más que de los arreglos que se llevaban a cabo y del perdón que se pedían unos a otros con lágrimas en los ojos, no sólo en las casas, sino incluso en medio de la calle, y especialmente en la iglesia delante de todo el mundo. Lo mismo se hacía en lo referente a la restitución de los bienes mal adquiridos y en el pago de las antiguas deudas abandonadas, todo ello de forma pública y sin preocuparse para nada de la propia reputación.

Si me pusiera a referir aquí todos los casos particulares que hemos visto y oído sobre este tema, tendría demasiadas cosas que decir. Solamente referiré tres o cuatro de las principales.

La primera tuvo lugar durante la procesión, en la que cuando uno de nuestros padres iba poniendo a los hombres de dos en dos para hacerles ir ordenadamente, la divina providencia dispuso las cosas de tal manera que dos habitantes de aquel lugar, que se tenían un odio muy arraigado desde hacía varios años, se vieron colocados por casualidad uno junto al otro y caminaron incluso durante algún tiempo los dos juntos sin que ninguno de ellos se diera cuenta; pero, al haberse reconocido finalmente, Dios les tocó el corazón tan fuertemente que en

un instante su odio tan grande se trocó en una sincera amistad y sus corazones se encontraron en tal disposición que, derramando lágrimas, se abrazaron y se pidieron mutuamente perdón delante de toda la concurrencia, y con unas palabras tan cordiales que todo el mundo se llenó de admiración y de consuelo.

El segundo caso fue el de cierto vecino de aquel mismo lugar, que desde hacía mucho tiempo le debía a otro 400 escudos y nunca se lo había querido pagar, aun cuando a veces se le presionó por medio de la justicia y hasta con sentencia de excomunión, de forma que ya no quedaba ninguna esperanza para su fiador. Sin embargo se sintió de pronto tan impresionado que en aquel mismo momento le pagó los 400 escudos y desde entonces siguen siendo buenos amigos.

El tercero fue que un rico avaricioso, que desde hacía bastante tiempo le debía 100 escudos a un pobre hombre, que había acabado perdiendo todas las esperanzas de cobrar su dinero, de pronto se sintió tocado por Dios y sin que nadie se lo pidiera le devolvió a aquel pobre hombre tres o cuatro veces más de lo que le debía, dándole una casa y una viña, con lo que pudo arreglarse toda su familia.

En fin, el cuarto caso fue de un padre que, habiendo concebido y fomentado en su corazón durante cerca de tres años un odio mortal contra otra persona que había querido matar a su hijo e incluso le había herido en un brazo, dejándolo mutilado y obligándole a gastar mucho dinero para poder curarse, a pesar de todo eso y del resentimiento que le guardaba, llevó a cabo dos acciones dignas de un verdadero cristiano: la primera, que perdonó de corazón a su enemigo, que había intentado asesinar a su hijo; y la segunda, que le perdonó voluntariamente todos los gastos que podía haberle exigido, a pesar de que antes de aquella misión hubo muchas personas que intentaron reconciliarles y buscar un arreglo sin haber conseguido nada.

Esta es una parte de los frutos de esta misión, de la que se puede decir con verdad que produjo efectos maravillosos por la mano omnipotente de Dios, ya que los obreros que trabajaban en ella no eran ni mucho menos capaces de obrar esas maravillas con unos medios tan débiles como los que hemos referido. Esto es lo que me da motivos para decirle lo

mismo que en otro tiempo decían aquellos que veían los milagros que hacía Moisés en presencia del Faraón: Digitus Dei est hic ¹; es el dedo de Dios el que hace estas cosas admirables, y no la elocuencia ni la ciencia ni la sabiduría ni el poder de los hombres. Quizás ha sido por esto por lo que la divina providencia ha permitido que nuestro prelado el eminentísimo señor cardenal no asistiera a nuestra misión, como nos lo había hecho esperar, al haberse roto una rueda de su carroza cuando ya se había puesto en camino para venir; pues, si nos hubiera hecho ese honor, quizás se hubiera atribuido a su presencia y autoridad la gloria de estas maravillas, que Dios ha querido reservarse solamente para él.

2059 [1975,V,484-485]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

17 de diciembre de 1655

Hasta ahora ya había reflexionado muchas veces seriamente en las cualidades de su espíritu, aunque contentándome con considerarlas en privado; pero, antes de encargarle de la dirección de esa casa, he querido consultar con los más antiguos de la compañía, que le conocen bien y que han observado en su persona suficientes dotes para ese cargo, o mejor dicho han esperado que Nuestro Señor, que posee en abundancia todas las virtudes, suplirá a las que a usted le faltan. En efecto, él no las tiene solamente para sí, sino para todos aquellos a los que emplea en sus designios y que tienen toda su confianza en su ayuda. Y como usted confía enteramente en su bondad, debe usted permitir que él siga realizando su obra por medio de usted. Cuando uno se ha decidido a entregarse a Dios sin reservas, los intereses temporales tienen que acomodarse a este objetivo.

1. *Ex 8, 19.*

Carta 2059. — Reg. 2, 233 Y 17.

Propondré en la primera reunión que tengamos si es conveniente recibir o rehusar el viático ¹ de los obispos que nos empleen en sus diócesis, cuando nos lo quieran dar; entretanto me parece mejor que seamos cautos en no recibir nada de ellos, a no ser que lo exijan ellos mismos, como lo ha hecho el señor cardenal datario ².

Es distinto el caso de los ejercitantes y de los ordenandos; se puede seguir haciendo lo que usted indicaba en su carta y según esto aceptar lo que ellos ofrecen como una limosna que nos dan, aunque me parece que lo mejor sería no recibir nada para hacerles el favor por completo, si nuestras estrecheces nos lo permitieran ³.

Hemos redactado y firmado el acta de aceptación del breve todos juntos, excepto el seminario. Una vez redactada y firmada el acta, hemos hecho entrar al notario, ante el cual lo hemos reconocido, y él ha hecho una declaración por debajo, que también hemos firmado todos. Le digo todo esto para responder a la duda que tiene usted, de si el notario estaba presente en esta aceptación.

2060 [1976,V,485-486]

A CARLOS OZENNE

París, 17 de diciembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas al mismo tiempo; en ellas me expone usted la situación de las cosas, pero con su circunspección ordinaria. Yo sigo todavía en la aflicción que puede usted imaginarse, pero también con la esperanza de que cambie todo y mejore el panorama. Seguimos rezando y mandando rezar a Dios por ello.

1. Los gastos de viaje.

2. Santiago Corradi.

3. Aquí acaba el primer fragmento

Carta 2060 (CF). — Archivo de Turín, original.

No he recibido ninguna carta del padre Desdames después de aquella de que le hablé. Estoy preocupado por ello; por eso me parece muy bien esa idea que usted tiene de regresar a Varsovia, si hay seguridad. En cuanto a mí, no le diré nada más, sino que está usted a disposición de Dios y de la reina. Ayúdeles en cuanto pueda a las religiosas de Santa María y a las hijas de la Caridad, consolándolas y animándolas. Encomiéndeme a sus oraciones y asegúreles de las mías. Dígale a sor Margarita que le agradezco su carta y que le contestaré en otra ocasión.

Le escribí hace poco al señor des Noyers para pedirle que le diera dinero, si es que usted lo necesita, y que se lo pagaremos nosotros aquí.

No hay que extrañarse de las quejas ni del mal comportamiento del padre Zelazewski; es normal que los que salen nos

den motivos de prueba. ¡Que Dios le dé fuerzas para soportar todas las que usted padece!

El padre Guillot ha estado muy enfermo; ahora está ya mejor. No tenemos más novedades. Por aquí va todo bastante bien. Soy todo suyo.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, junto a la serenísima reina.

2061 [1877,V,486-487]
A ESTEBAN BLATIRON

París 17 de diciembre de 1655

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo nada nuevo que decirle, ya que no he recibido carta suya desde la última que le escribí. El padre Guillot, que ha estado enfermo de cuidado, se encuentra mejor gracias a

Carta 2061 (CF). — Archivo de Turín, original.

Dios; yo también estoy en cama, o en una silla, o mejor dicho, en dos, ya que el dolor que siento en las piernas me obliga a tenerlas todo el día apoyadas sobre una silla y casi tan alto como mi cabeza. Por lo demás, me encuentro bien.

El señor Rome no le ha enviado todavía el paquete de libros que le habíamos entregado para usted. Está esperando la ocasión de poder meterlos en un baúl de un amigo suyo, para que el envío le cueste menos. Me dice el padre Alméras que va dentro el reglamento de las hijas de la Caridad. Por mi parte he de decirle que el sacristán hace celebrar todos los días esas doscientas misas que quiere usted que añadamos a las mil ya celebradas.

No me ha parecido bien que el padre Martin le haya pedido una carta de recomendación del señor cardenal para el señor arzobispo de Turín; le he dicho lo que pensaba, que es que la humildad es la puerta por donde tiene que entrar en todos los trabajos de esta nueva fundación, y no por la búsqueda de la reputación, que muchas veces es perjudicial, sobre todo cuando el éxito de los trabajos no corresponde a las esperanzas que los primeros rumores habían hecho concebir. Con este mismo propósito le he pedido que empiece haciendo alguna pequeña misión, él solo con el padre Ennery, para disuadirle de que haga una para hacer ruido, que es por lo que le ha pedido a usted al padre Richard; sé que no podrá prescindir usted de él ni de ningún otro de sus obreros. Esa fundación podrá hacer algún progreso, como las demás, si se basa en el amor a su propia pequeñez. ¡Quiera Dios darnos esa humildad y bendecirle a usted cada vez más en su persona y en sus empresas!

Saludo a esa pequeña familia y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

**A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION,
EN SAINTES**

París, 19 de diciembre de 1655

Padre:

Doy gracias a Dios de que el padre Langlois ¹ se haya hecho cargo del seminario. Espero que esa buena obra, en vez de hundirse, irá cada vez mejor. No debe usted olvidarla para atender únicamente a las misiones; las dos obras son igualmente importantes y usted tiene la misma obligación con una que con otra; me refiero a toda la familia, que ha sido fundada para las dos. Le ruego, padre, que las miren con el mismo cariño y que coopere al progreso del seminario con su director, lo mismo que a la continuación de las misiones a pesar de la poca ayuda que tiene. ¿No podría encontrar algunos buenos párrocos u otros sacerdotes que le ayudaran? Inténtelo y pruebe con algunos. Si usted pone algo de su parte en ello, Dios le ayudará; él será su superior y su mejor ayuda y bendecirá sus trabajos. No tenga usted prisas y, en lugar de un mes, tarde seis semanas en las misiones importantes, como es ésta con la que se ha comprometido. El padre [Daveroult]² se irá haciendo con la práctica capaz de ayudarles con eficacia. En la compañía tenemos la experiencia de que en varios sitios y en diversas ocasiones ha habido dos padres que han empezado y acabado con éxito algunas misiones tan importantes por lo menos como ésta.

Abrazo en espíritu a toda esa familia y soy, en el amor de Nuestro Señor, su...

Carta 2062. — PÉMARTIN, *o.c.*, t. III, 221, carta 1183. El texto se encuentra en el reg. 2, 109.

1. Luis Langlois, nació en París el 6 de enero de 1616, fue ordenado sacerdote en la cuaresma de 1640, hizo los votos el 8 de noviembre de 1646. Dirigió la casa de Luçon de 1660 a 1662; luego fue enviado a Fontainebleau.

2. El copista ha omitido el nombre, pero sólo puede tratarse de Pedro Daveroult, ya que el personal de la casa de Saintes sólo era entonces de tres sacerdotes, los padres Rivet, Langlois y Daveroult.

2063 [1979,V,490]

A UN SACERDOTE DE LA MISION DE BERBERIA

[Entre 1645 ¹ y 1660]

He visto la nota de sus gastos menores. ¡Dios mío! ¡Qué consuelo he recibido al repasarla! Le aseguro que su lectura ha sido para mí una de las más agradables que he hecho desde hace tiempo, debido a la buena administración que en ella se observa y sobre todo a la caridad que usted ejerce con tantos y tantos pobres esclavos de todas las naciones y de todas las edades que se ven afligidos por toda clase de miserias. La verdad es que, aunque su empleo no le diera ocasión para hacer más bienes que éstos, sería ya suficiente para juzgarlos de un valor infinito y para atraer sobre usted bendiciones inmensas. ¡Quiera la bondad de Dios darle medios para continuar!

2064 [1980,V,490-491]

**EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

[Entre 1655 y 1660] ¹

Ya ve usted que estamos al final de los ejercicios espirituales, que gracias a Dios, han ido muy bien, por lo menos con aquellos con los que he tenido la dicha de hacerlos. Por lo que a mí se refiere, me costará mucho cambiar, debido al largo hábito que tengo contraído en la soberbia, en el deseo de verme estimado y otros vicios. Dios ha querido sin embargo darme el deseo de enmendarme.

Me encomiendo a sus santos sacrificios y oraciones, a fin de que no reciba en vano su santa gracia.

Carta 2063. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 1, sec.. VII, art. 12, 143.

1. Comienzo de la Misión de Berbería.

Carta 2064. — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, ms. 96.

1. Tiempo durante el cual el padre Jolly fue superior de la casa de Roma

Puesto que cree usted, padre, que debo continuar aquí, seguiré adelante con mucho gusto. Me gustaría que fuera usted testigo de las faltas y defectos que cometo y que conociese bien mi soberbia, mi falta de mortificación y otros vicios

2065 [1981,V,491]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

24 de diciembre de 1655

Le doy gracias a Dios por esa conquista que usted ha hecho para su seminario. ¡Quiera la bondad de Dios dar profundas raíces a esa planta tan joven, a fin de que dé frutos a su debido tiempo! También se presentó un sacerdote al padre Duport, durante su ausencia, para que se le admitiera. Creo que su falta de ciencia no le habrá impedido a usted recibirlo, ya que sabrá suficiente si cree que no sabe más que a Jesús crucificado, y aprovechará mucho si practica la virtud, puesto que de este modo la predicará útilmente al prójimo, ya que el ejemplo hace más que la sola instrucción.

2066 [1982,V,491-492]

A LUIS DE CHANDENIER ¹

París, 28 de diciembre de 1655

Señor:

No le molestaría con esta carta si no me obligase a ello otra que he recibido de Roma, para decirle que el padre Jolly le ha mandado las bulas ² por el camino que usted le indicó; así pues, creo que ya las habrá recibido usted, por lo que doy gracias a Dios. Pero lo que me alegra todavía más es que nues-

Carta 2065. — Reg. 2, 40.

Carta 2066 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El nombre del destinatario se adivina por el contenido.

2. Las bulas que conferían a Claudio de Chandénier la abadía de Moutiers-Saint-Jean.

tro Santo Padre el Papa no obliga en ellas al abad de Moutiers-Saint-Jean a hacerse sacerdote; en esto se ve ciertamente la mano de Dios, que sólo les da a los asuntos el éxito que él juzga conveniente. ¡Que sea glorificado para siempre! No puedo expresarles mi gozo como me gustaría.

Desde la última que me tomé el honor de escribirle no he oído hablar de esa dificultad que surgió a propósito del priorato de Chandénier, a no ser que el viernes su señora hermana envió acá un paquete para usted, a fin de que pudiera incluirse en el que yo le iba a enviar o llevado aparte al correo por el mismo mozo, en el caso de que ya hubiera despachado yo mis asuntos, como efectivamente sucedió, ya que el martes anterior ya había enviado yo mi paquete; pero esto no lo supe hasta ahora mismo que me lo acaban de decir, porque, si entonces me hubieran avisado, no hubiera dejado de recibir ese paquete y acompañarlo con alguna nueva carta.

No tengo nada nuevo que decirle y que pueda añadir algo a ese consuelo que Dios ha querido darle. Le ruego a su divina bondad que siga llenando su corazón y el de su hermano, el señor abad, de quien soy, lo mismo que de usted, en vida y en muerte, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2067 [1983,V,493]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

31 de diciembre de 1655

Me hubiera dado mucha pena que al padre [Pesnelle] ¹ se le hubiera metido en la cabeza el viaje a su país, no sólo por la necesidad que de él tiene usted y por los servicios que rinde a Dios por allí, sino porque estoy seguro de que no obtendría ninguna satisfacción en la visita a sus parientes. Yo

Carta 2067. — Reg. 2, 234.

1. El copista del registro 2 omite el nombre. La carta 2090 demuestra que se trata de Santiago Pesnelle.

sé la razón de ello, pero él no la sabe ni conviene ni mucho menos que usted se la diga. Se la diré a usted, padre, pero con la condición de que la guarde en secreto. Es que su padre parece ser que ha perdido casi totalmente el juicio, de forma que ya no está en condiciones de asignarle ninguna pensión. Piense usted el disgusto que se llevaría al verle en esa situación; por eso tampoco es de temer que se vea excluido de la sucesión, pues le aseguro plenamente que ni el parlamento ni su vocación le impedirán entrar en el reparto con sus hermanos. Tiene derecho a hacerlo, puesto que no es religioso, lo mismo que los padres del Oratorio, que pueden recibir herencia de sus padres lo mismo que los seculares. Así pues, padre, le ruego que le aparte todo cuanto pueda de la idea de hacer ese viaje.

2068 [1984,V,493-494]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

Ultimo día del año, 1655

Estoy con una continua preocupación de que sus grandes trabajos vayan agotando poco a poco sus fuerzas y acaben hundiéndole del todo, de forma que no pueda usted reponerse luego. Por eso, padre, le ruego que evite oportunamente llegar a esa situación. Sé muy bien que en cualquier estado en que se encuentre se sentirá contento, ya que no quiere usted más que la voluntad de Dios y que sabe usted muy bien que son bienaventurados todos aquellos que se consumen más pronto o más tarde en el servicio de tan buen Amo. Eso sería bueno para su interés, pero no se ajusta con las necesidades del prójimo. La mies es mucha y hay pocos operarios; usted mismo sabe que es muy difícil formar otros buenos y que, entre los diversos sujetos que se presentan, hay pocos que valgan y que estén dispuestos a serlo para siempre.

Carta 2068. — Reg. 2, 204.

A JUAN MARTIN

París, último día del año 1655

Padre:

Le pido a Nuestro Señor que el año en que vamos a entrar sea para usted un nuevo escalón en su subida hacia la eternidad bienaventurada.

Acabo de recibir hace unos instantes dos cartas tuyas, del 9 y del 17 de este mes. Le doy gracias a Dios por todas las cosas que en ellas me dice y le ruego que se digne bendecir sus trabajos cada vez más. También le doy gracias por el favor que les ha hecho de empezar ya a trabajar. Siento una alegría muy sensible al pensar que esta primera misión se ha hecho con menos esplendor, porque así tendrá usted más mérito, y espero que Dios habría sido más honrado. Siga con buenos ánimos haciendo lo mismo, hasta que no pueda usted hacer las cosas de forma mejor. El padre Blatiron me ha dicho que le resulta difícil prestarle personal, pero que como tiene tanto interés en ayudarle hablará de este asunto con el señor cardenal, para procurar que éste le permita enviarle uno o dos sacerdotes. Y como Su Eminencia es tan bueno, seguramente lo permitirá y podrá quedar satisfecho su celo. Pues bien, padre, después de la recomendación que le he hecho de que proceda sencillamente en esta ocasión, he de recomendarle también que cuide de su salud y de la de sus compañeros. El señor marqués aprecia tanto la justicia que seguramente no lo verá mal. Y a propósito de ese buen señor, lo que me dice usted de su exactitud en hacer ejercicios todos los años y de la forma con que se porta me ha llenado de gran edificación y de confusión al mismo tiempo. Pido a Dios que conserve para todos los grandes de este mundo este ejemplo de virtud y que le dé a él la plenitud de su espíritu para que tengan feliz éxito todas sus empresas.

Me preocupa la preocupación que usted siente por el hermano [Albino] ¹ y porque no hemos previsto de antemano su

Carta 2069 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. En el original ha quedado en blanco el lugar reservado al nombre del hermano; es probable que se trate del hermano Albino Gontier, el único hermano que había en la casa de Génova el 22 de abril de 1656.

poca maña para acomodarse a los usos del país en que están ustedes y para servir a una nueva fundación. Aquí no tenemos ninguna persona que hable italiano y que le venga bien más que al hermano Baltasar ², y no sé tampoco si podrá irle bien. Hablaré de ello con el padre Alméras y veremos qué se puede hacer; la verdad es que, en cuanto de mí depende, me gustaría dejarle contento, a fin de que disponga usted de todos los medios necesarios para dejar satisfechos a sus bienhechores.

Unos días después de su partida recibimos el breve por el que la Santa Sede confirma y afianza nuestra pequeña compañía; inmediatamente reunimos a toda la comunidad de aquí, excepto al seminario, hicimos un acta de aceptación auténtica de dicho breve, que todos firmaron, y luego reconocimos ante notario que la habíamos firmado, a fin de que la posteridad vea que esto se ha hecho jurídicamente y de la mejor manera que puede hacerse. Me gustaría poder expresar con cuántos sentimientos de alegría y de reconocimiento lo hemos hecho, pero sería demasiado largo. Los del colegio ³ y los del seminario de San Carlos ⁴ han hecho también lo mismo, y hemos enviado al padre Berthe por las demás casas a fin de que todos lo firmen y hagan los votos según dicho breve, después de su aceptación, como lo hemos hecho aquí ⁵. Ya ha pasado por Le Mans, por Richelieu y por Saint-Méen, y en todas partes se han unido a nosotros en esta misma acción. Le enviaré a usted un modelo de esas actas para que se ajuste usted a ellas, cuando tenga que hacerlo ⁶, El padre Berthe no va expresamente por este

2. Baltasar Pasquier, nació en Morlincourt (Oise), entró en la congregación de la Misión el 25 de noviembre de 1643, a los 28 años de edad.

3. El colegio de Bons-Enfants.

4. El 26 de octubre.

5. Los sacerdotes, clérigos y hermanos coadjutores de San Lázaro renovaron juntos sus votos el 25 de enero de 1656. Se llevó un registro a la sala, el mismo que ha servido desde siempre y sirve todavía hoy a los miembros de la congregación que hacen los votos en la casa madre. En primera página hay una copia del breve de Alejandro VII, declarado auténtico por el nuncio; venía luego una declaración de san Vicente a propósito de la aceptación del breve, la fórmula de los votos y finalmente una explicación del voto de pobreza. Se dio lectura a estos diferentes documentos y firmó todo el mundo.

6. El acta de aceptación del breve de Alejandro VII por la casa de Turín lleva la fecha de 22 de abril de 1656.

asunto; su objetivo principal es continuar las visitas que empezó el difunto padre Le Gros. Me parece que ya le dije que este querido padre, cuando visitaba el seminario de Montauban, se vio visitado él mismo por una enfermedad que le condujo al cielo.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Todo va bastante bien, gracias a Dios, lo mismo que por el resto de la compañía, de la que recibo buenas impresiones. Seguiremos pidiéndole a Dios que conceda su bendición a sus trabajos.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le he puesto unas palabras al padre Blatiron sobre la ayuda que usted pide, indicándole la alegría que me daría si pudiera atenderle en esta ocasión, mientras que los padres de Planchamp y Deheaume van aprendiendo la lengua; sin embargo, le he dicho que se contente con hacer esta propuesta al señor cardenal, y que no le urja. En ese caso, podrá usted conocer la voluntad de Dios y actuar con las personas que él pueda enviarle ⁷.

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Turín.

2070 [1986,V,497-499]

AL SEÑOR FORNE

Enero de 1656

Señor:

Envío al portador de la presente para recibir noticias del estado de su salud, que le pido a Nuestro Señor restablezca perfectamente; y también tiene la misión de presentarle la pre-

7. La posdata es de mano del santo.

Carta 2070. — Reg. I, f.º 70 v.º, copia sacada del original manuscrito del santo.

sente que desea comunicarle lo que yo mismo le hubiera dicho ayer si hubiera tenido el honor de verle, a saber, que habiendo pensado en el asunto del parisís ¹ que el rey ha impuesto sobre las subvenciones, me parece que es mejor en lo que a nosotros respecta no comprar ese derecho y dejar que se lo vendan a otros, por las siguientes razones: la primera es que tenemos razones para temer que nos enreden los adquirentes de ese parisís como sucedió con el difunto padre d' Emery que, habiendo impuesto 5 dineros por libra sobre la entrada de vino y pie hendido ² hace ocho o diez años, no nos ocurrió, gracias a Dios, ningún inconveniente más que porque el señor de Marillac ³, que es el propietario de dicho derecho, entregó la finca al señor d' Avrit, su arrendatario, lo mismo que ha hecho el poseedor del parisís en cuestión, como podrá usted ver por su carta, que le acompaño.

La segunda razón es que, si el rey revoca ese derecho del parisís, como lo ha hecho otras veces en ocasiones semejantes, en ese caso se perderá tanto ese derecho como las subvenciones de Melun, cuyos fondos son considerables, como usted sabe. Si se dice que se transferirá la plusvalía de los fondos de las finanzas de Melun y que se le unirá a las subvenciones de Angers, con lo que se harán más firmes esas subvenciones, me parece que eso será difícil; y aun cuando se hiciera así mediante la reventa de dichas subvenciones, el director de las finanzas que venga luego y que sepa, como todo se sabe, que se ha encargado el rey de esas finanzas de que goza el propietario de nuestras subvenciones de Melun, casará todo eso y no tendremos ningún motivo para quejarnos de ello.

Por todas estas razones, señor, hemos creído que, en lo que a nosotros respecta, parece que será preferible que dejemos vender ese parisís y atañernos a lo que tenemos y a la palabra que ha dado el señor procurador general de descargarnos del rigor del edicto que obliga a los propietarios a comprarlo. He creído, señor, que no verá usted con desagrado que le propon-

1. Aumento de un cuarto sobre 105 derecho, regulados por las tarifas y pancartas.

2. Derecho sobre todo animal de pie hendido.

3. Miguel de Marillac.

ga todo esto y que le suplique muy humildemente que nos dé su opinión sobre ello. Quiero esperar de su caridad que nos concederá esta gracia, por el amor de Nuestro Señor, en quien

2071 [1987,V,499-500]

AL MARQUÉS DE CHANDENIER

4 de enero de 1656

Señor:

He recibido la carta que me hizo usted el honor de escribirme a propósito del priorato de Chandénier y de la oposición que había entre la propuesta que la señorita de Chandénier y el señor Lamoignon le hacían en favor del señor Aubry y la idea que usted tenía de que fuera para la persona que proponía, junto con su aquiescencia definitiva a la propuesta del señor de Lamoignon en este caso. Pues bien, señor, le diré que he enviado su carta a sus señores hermanos y les he dicho, sin hacer nada por inclinarles hacia un lado o hacia otro, creyendo que no corresponde a un pobre sacerdote como yo dar su juicio en un asunto en el que hay que tener en cuenta tantas circunstancias considerables, que a mí me bastaba con proponerles la cosa y no hacer nada más. Esto es, señor, lo que he hecho. Pues bien, vea usted ahora por la que ellos le escriben a la señorita de Chandénier la decisión que han tomado de dar ese beneficio a la persona que juzgan más capaz delante de Dios; no dudo de que la forma ecuaníme con que usted trata este asunto con el señor de Lamoignon les ha hecho creer que a usted no le disgustará tampoco su decisión. La mía, señor, será siempre obedecerle en todo cuanto le plazca hacerme el honor de mandarme. Para ello le hago una vez más el ofrecimiento de mi obediencia perpetua. Le suplico, señor, que la acepte y que me permita llamarme siempre su...

Carta 2071. — Reg. 1, f.º 33 v.º, copia sacada de la minuta autógrafa.

2072 [1988,V,500]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

7 de enero de 1656

Le doy gracias a Dios por el interés con que trabajan sus obreros y por los demás favores que les concede y mediante ellos a todo el pueblo. Ruego a su bondad infinita que les dé las fuerzas de cuerpo y de espíritu que les convienen para un ministerio tan importante y tan fatigoso como son las misiones. Usted es su Moisés, que levanta las manos al cielo mientras ellos combaten contra los enemigos de Dios, y también su Josué ya que combate junto a ellos con las armas, las ayudas, el entusiasmo y los consejos que les da. Y sin embargo dice usted que no hace nada, como si no hubiera que atribuir a la cabeza todo lo que hacen los miembros y como si no tuviera usted una casa que gobernar y otras mil cosas que hacer por dentro y por fuera que le dan una ocupación excesiva. Le ruego con todo interés que modere su trabajo y que procure conservarse bien.

2073 [1989,V,501]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

7 de enero de 1656

Hay muchos motivos para alabar a Dios por la prontitud con que todas nuestras casas han firmado su aceptación del breve que contiene la aprobación de nuestros votos ¹, porque todos demuestran una gran alegría y gratitud por este breve y unos deseos generosos de someterse a él, renovando sus votos y haciéndolos según el mismo breve; esto nos confirma cada vez más en que se trata de una obra de Dios.

Carta 2072. — Reg. 2, 234.

Carta 2073. — Reg. 2, 17.

1. Ocho casas habían recibido oficialmente el breve antes del 7 de enero; las otras esperaban la visita de Tomás Berthe para levantar el acta de aceptación.

2074 [1990,501]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

7 de enero de 1656

El padre Le Vacher desde Túnez sigue pidiendo que se le mande la tela que le ha prometido al bey como obsequio por su regreso ¹.

2075 [1991,V,501-524]

**SANTOS BOURDAISE, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Fuerte Dauphin, 10 de enero de 1656

Mi muy venerado, padre:

Su bendición.

No tengo más remedio que confesarle que siento un combate en mi espíritu y un gran dolor en mi alma por la aflicción que esta carta va a causarle. Haría de muy buena gana lo que hizo Rubén y disimularía el funesto accidente que ha sucedido en la casa de mi padre. Pero Dios, que le está enviando sufrimientos desde hace tantos años, no dejará de darle fuerzas a su corazón, como lo ha hecho hasta el presente y como le ruego con toda mi alma.

Así pues, padre, he de decirle que el barco llamado Ours, por el que le escribimos para decirle que habíamos llegado acá y que habíamos empezado a trabajar, partió con gran alegría de todos los franceses, que lo miraban como su única esperanza, después de los saludos ordinarios y de haberlo seguido con gritos de gozo más allá de todos los peligros de la orilla. Desde entonces nos empezamos a preparar para recibir al señor de Pronis, nuestro gobernador. Se adornó el fuerte y se preparó un banquete; todos se arreglaron llenos de alegría; el cañón hizo las salvas de ordenanza y los fusileros y mosqueteros dis-

Carta 2074. — Manuscrito de Marsella.

1. Véase la carta 2027.

Carta 2075. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

pararon sus armas. Pero he aquí que por desgracia cayó una chispa sobre una de las tiendas, cuya tela arde más fácilmente que la paja; todos corrieron a apagar el fuego, pero demasiado tarde, ya que había mucha madera seca y un almacén lleno de toneles y de palos para los barcos, que empezó a arder y pronto se extendieron las llamas por todas partes. Todos intentaban salvar alguna cosa: unos derribaban las paredes, otros echaban agua; el padre Mousnier y yo nos pusimos a salvar las cosas de la iglesia, que estaba frente al lugar en donde empezó el fuego. Además el viento, que nos echaba encima las llamas, nos hacía temer que iba a haber un incendio total. Pero Dios nos hizo la gracia de contentarse con sólo dos casas que ardieron, pero que pronto se pudieron reparar.

Tres días más tarde, se avisó a los soldados que tendrían que hacer un viaje a Imaphalles, tal como se llevaba bastante tiempo pensando. El padre Mousnier, mi querido superior, hizo todo lo que pudo para ir con ellos, lo mismo que había hecho en el viaje anterior; pero no quisieron que les acompañase. Yo también procuré todo lo que pude quitarle aquella idea de la cabeza, pues hay mucho peligro y no conviene exponerse al trabajo hasta que uno no esté hecho a los aires del país. El sabía que habían muerto algunos sin confesarse en los viajes anteriores y que algunos de los que marchaban llevaban más de seis años sin confesarse y sin preocuparse de hacerlo durante los seis o siete meses que llevábamos con ellos. Siguió insistiendo y obtuvo el permiso; yo me ofrecí a ir en su lugar, pero no quisieron debido a ciertas molestias que sentía; procuramos una vez más disuadirle de su empeño; pero fue inútil. Le indiqué que durante aquel viaje se estaba a veces dos y tres días sin encontrar agua, que el camino era muy duro, que era menester ir siempre descalzo, que es difícil encontrar víveres y que el viaje dura veinticinco días de ida y otros tantos de vuelta. Pero todo aquello no le importaba, pues el celo de ser el primero en hablar de Dios en aquellos lugares en donde era desconocido su santo nombre le hacía encontrar alegres todas aquellas cosas, haciéndose a sí mismo el tácito reproche de que, si tantos jóvenes iban hasta allá llenos de coraje e impulsados quizás solamente por obtener alguna

ganancia u honor, él tenía con mucha más razón que ir hasta allá por un objetivo más noble.

El primer domingo de cuaresma preparamos sus paquetes. Le dimos tres buenos negros, tanto para que llevaran sus ornamentos como para ayudarle en caso necesario; y al día siguiente partió con unos cuarenta franceses y hasta doscientos negros, todos bien dispuestos y en orden. Dos días más tarde recibimos noticias de que el padre Mousnier había casado a una negra muy bonita con un francés para acabar con una disputa que había surgido entre dos franceses por causa de ella; esto nos alegró mucho, así como el saber que otro había hecho ya promesa de matrimonio con otra negra.

Por lo que a mí respecta, me preparé a hacer el viaje del mar Rojo, tal como se lo había prometido a monseñor¹ y al señor de la Forest; éste me hizo el honor, el segundo sábado de cuaresma, de venir a nuestra casa a saludarme a eso de las nueve y a proponerme que aprendiera la lengua de Madagascar; cuando estábamos hablando de ello, vinieron a anunciarnos que se había incendiado el fuerte, pero que era cosa de poca importancia. Corrimos enseguida y apenas llegamos encontramos una choza y la parte delantera de la iglesia toda en llamas. Corrí a las ventanas, salté dentro, eché fuera los cofres, los ornamentos, los libros, los candeleros y todo lo demás, finalmente, al ver que el fuego iba a devorar todo el edificio, tomé el santo tabernáculo, entregándoselo a un francés; pero como el respeto le hacía temer tocar aquel precioso objeto, le di ánimos y se lo llevó con manos temblorosas. Una vez transportado todo, miré por si podría salvarse alguna otra cosa. Veo dos o tres hermosos cuadros que adornaban nuestro altar; pero la violencia del fuego me obligó a pensar en mi propia salvación. Cogí entonces los manteles en una mano, arrancándolos a la fuerza y me tiré por la ventana; me quedé colgado, pendiente de un clavo; me agito y me rompo toda la sotana y los hábitos. Entretanto el fuego había prendido también en dos almacenes y en la casa del gobernador. Todo el mundo se lleva lo que puede, pero al ver aquella furia del fuego piensan sobre todo en sí mismos y en echar todas sus

1. El señor de Pronis, gobernador.

cosas fuera de casa. Pero no hay tiempo; el fuego se propaga por el techo. El encargado del almacén, que estaba lleno de arroz y en donde había también pólvora, grita que vayan a socorrerle, pero nadie le escucha, porque lo impide el griterío y el ruido mismo de las llamas. Uno lo ve por casualidad y me llama. Corro enseguida en su ayuda. Salvamos un barril de pólvora, pero el fuego llegó adonde estaban todos los demás y al prender en ellos hubo como un terremoto, que echó por los aires el tejado y derribó las paredes; el fuego se extendió por todas partes; todo el mundo abandonó el fuerte y se salvó como pudo. Corro a nuestra casa, que era la primera junto al fuerte; el calor es tan grande que apenas se puede respirar; ponemos gente a los lados de la casa con agua preparada, ya que el viento llevaba las chispas por todas partes; arrojamos al patio todos los bultos. ¡Fue maravilloso ver cómo en menos de media hora quedó reducido a cenizas todo el fuerte, con los cuarenta o cincuenta edificios que encerraba! ¡Qué espectáculo, padre, ver el sagrado tabernáculo en tierra en medio de un patio! Pero Nuestro Señor es siempre digno de adoración, en cualquier sitio que esté. Trabajamos hasta la media noche, con gran temor de que ardiera también la aldea. Pero el viento cambió y empezamos a respirar. El fuego duró cuatro días, hasta que se apagaron todos los rescoldos.

No quiero pasar en silencio el celo piadoso de un marinero, que entró en la iglesia en medio de las llamas para poder salvar el cuadro de la Santísima Virgen, que pudo rescatar a medio quemar.

Hecho esto, se empezó de nuevo a rehacer una fortaleza lo antes posible, y nosotros a construir una iglesia y a poner el santísimo sacramento cuanto antes. Para ello tomé una choza muy bonita que había comprado para que rezaran allí los negros y le añadí una balaustrada por un lado y por la parte delantera, para que los que estuviesen fuera pudieran oír cómodamente la santa misa. Pero el mal tiempo molestaba mucho a los que se quedaban fuera y no podía hablar en público. Nos pusimos a alargarla, dejando un cobertizo todo alrededor, excepto en el coro, y un pórtico por delante, a fin de que los que pasasen, ya que da a un camino principal, pudieran al menos ver las ceremonias, en caso de que tuvieran vergüenza de

entrar. Esto nos ha ayudado mucho, pues acuden en gran número y, al ver rezar a los demás, se van acercando poco a poco y se dan cuenta de que no es imposible aprender, como les aseguran los roandrias. Y como conviene aprovecharse de todo, la adorné lo mejor que pude y he colocado las columnas y las imágenes que han quedado del fuego; y al ver que tenían mucha curiosidad de ver mi reloj, lo he puesto en un lugar muy a la vista de nuestra capilla. Esto me ofrece la ocasión de hablarles frecuentemente de nuestros misterios. Se extrañan de ver que, según dicen, aquello vivé y habla; le llaman unas veces Amboa volamena, esto es, perro de oro, que es su nombre ordinario, y otras malinga, que quiere decir un ángel. Pero yo les digo que los ángeles son más hermosos que el sol y que todas las demás cosas que ven, puesto que sirven a Dios y hacen todo lo que Dios quiere; que si ellos se hicieran bautizar y guardasen sus mandamientos, serían tan hermosos como el sol y que su alma, que está muerta, viviría. Me escuchan con agrado y confiesan que no hay nada mejor que hacerse bautizar.

Delante de la iglesia había una casa de una negra, impidiendo que los transeúntes pudieran acercarse a rezar a Dios, le dije que su casa no estaba bien delante de la casa de Dios. Ella me dijo: «Dices bien, Zanahary es un gran señor»; e inmediatamente se puso a quitarla. Aquello me obligó a darle una buena recompensa.

Estábamos ya a finales de abril, que era la fecha en que nuestros franceses tenían que regresar. Estábamos todos esperándoles. El señor de la Forest esperaba a sus hombres, los demás a sus compañeros, y yo a mi superior. El 23 de mayo, a eso de las tres de la tarde, apareció a lo lejos en un montículo un francés. Todo el mundo corrió y se reunió a oír noticias, tanto los negros como los franceses. Explicó con voz muy débil que el viaje había sido poco afortunado, que traían muy pocas bestias, dado que aquellas gentes estaban en rebeldía y no les habían querido vender ningún ganado de su pertenencia, que habían matado a los mejores negros que les acompañaban, mostrándoles el oro y la plata que habían recibido de los Roandrias para que matasen a los franceses, y que finalmente todos habían estado muy enfermos.

Dios sabe que había pocos motivos para alegrarse. Tenía que haber visto usted la tristeza pintada en el rostro de todos. El gobernador preguntó si había muerto alguno. Respondió que solamente uno, pero que se habían visto obligados a abandonar a doce muy enfermos a seis jornadas de allí. Le rogué que me dijese cómo estaba el padre Mousnier; me dijo que estaba muy enfermo y que hacía seis días que lo llevaban en tacon, que es como unas parihuelas que llevan cuatro negros sobre sus hombros. ¡Dios mío, qué sorpresa! Mi corazón se quedó helado. Le pedí enseguida al señor de la Forest que me dejara partir en su busca. Me lo negó, diciéndome que ponía caer enfermo. Me puse entonces a los pies de Nuestro Señor y di amplia expresión a mi dolor; me pareció que mi obligación era partir cuanto antes, no sólo para alegrarle con mi asistencia, sino para llevarle medicinas. Regresé y pedí expresamente permiso al señor de Pronis, nuestro gobernador, que me lo concedió. Partí con nuestro hombre y con dos negros para guiarnos. Serían las cuatro de la tarde. Caminamos hasta bien entrada la noche que, al no ver ni gota y haber encontrado una aldea, nuestros guías no quisieron seguir adelante por miedo a las aguas frecuentes y a los ríos. Me quedé en la casa del tompon. Le pregunté si sabía dónde estaban los franceses. Me dijo que acababa de llegar un negro y que estaban a media jornada de allí y que lompy sakabira, esto es, el sacerdote, estaba con ellos, pero muy enfermo. ¡Dios mío, qué larga me pareció aquella noche! No había luna; pero no dejamos de partir antes de llegar el día, caminando lo más aprisa que pudimos. Finalmente encontramos a los franceses en tan mal estado que no podían llevar sus fusiles y caminaban arrastrando los pies. El primer saludo que me dirigieron fue que apresurase mi marcha si quería ver aún con vida al Padre Mousnier. ¡Qué golpe! Los dejé y salí corriendo en su busca, lleno de tristeza. Llegamos a la aldea a eso de las nueve. Me condujeron a una choza; apenas le oí respirar, me di cuenta de que estaba en la agonía, que estaba en las últimas y que Dios le prolongaba solamente la vida para que pudiera recibir los últimos sacramentos; me dijeron que ya llevaba unas treinta y seis horas casi sin conocimiento. Le di cuanto antes la extremaunción en presencia de seis o siete roandrias y de

algunos franceses, que ya no podían más. Todos mostraban una gran tristeza de verle en aquel estado; esto hizo que les hablara de la incertidumbre de la vida y que les dijese que aquel a quien veían moribundo había venido hasta allí para enseñarles a creer en Dios y a servirle para hacerles luego vivir en el cielo, en donde ya no tendrían ningún sufrimiento, ni pena, y que el más pequeño esclavo sería un gran rey, si estaba bautizado y servía bien a Dios; y aunque el cuerpo de mi hermano iba a morir, su alma sin embargo no moriría, sino que subiría al cielo, puesto que estaba bautizada y había servido bien a Dios.

Escuchaban todo esto con agrado y me decían: «Esto es bueno; esto es bueno».

Me dedico luego a aquel pobre enfermo, le tomo el pulso y veo que tiene una fiebre muy alta. Hago que me cuenten su enfermedad. Me dicen que llevaba ya enfermo unos quince días, que había querido siempre ir a pie, excepto las seis últimas jornadas que tuvieron que llevarlo en un tacon, en el que había tenido que sufrir mucho por culpa de las ramas y espinas con que chocaban al pasar por el bosque; por eso tenía todo el rostro lleno de arañazos; que había sufrido mucho por falta de agua durante tres días; y finalmente que llevaba ya cinco días sin probar bocado.

Tomamos una pluma y con ella le humedecemos la lengua y los labios con vino español; vi que aquello le abría un poco el esófago y despegaba su pobre lengua. Me animé un poco más. Le hice frotar el estómago, los pies y las manos con vino tibio y, viendo que aquello le daba un poco de vigor, hice que le humedecieran la boca de vez en cuando hasta cerca de la una de la tarde; viendo que su pulso estaba disminuyendo, me di cuenta de que ya no había ningún remedio y que iba a quedarme solo en una tierra tan alejada; empecé a pensar en las penas y trabajos tan prodigiosos que aquel hombre tan robusto había sufrido desde hacía seis años para ir a aquel país y dije: "¡Dios mío! ¡Qué secretos son tus juicios y qué apartados tus caminos de los caminos de los hombres! ¡Quieres la conversión de tantos millares de hombres en estos países tan lejanos y sin embargo retiras tan pronto a las personas que acuden aquí con tantos ánimos!". Luego me parecía que la

muerte de unos obreros tan valientes debería ser la semilla de cristianos en estos últimos rincones del mundo, lo mismo que la de los mártires lo había sido antes en Europa. Me puse a adorar los designios de Dios y me eché en sus brazos. Finalmente, después de haber estado todos una hora y media o dos horas en oración haciendo la recomendación del alma, pasó de esta vida a la otra tan tiernamente como un niño, sin hacer ningún aspaviento. Su rostro quedó muy hermoso.

¡Ay! No había nadie, ni pequeño ni grande, que no demostrase un gran dolor. Su muerte sucedió a las tres de la tarde, la víspera de la Ascensión; el padre Nacquart había muerto también por la mañana de dicha fiesta, que es el tiempo en que Nuestro Señor hizo su entrada gloriosa en el cielo, llevando consigo a todos aquellos grandes patriarcas que tanto habían trabajado por su gloria.

He aquí, mi querido y venerado padre, mi pena y el dolor de mi pobre corazón. Este es el motivo de aflicción que no me atrevía a declararle. En fin, Dios lo ha querido así; nos toca a nosotros adorar su santa providencia.

Después de deliberar sobre lo que había que hacer con su cuerpo, por causa del calor y la distancia del camino, tomé la decisión de llevárnoslo a cualquier precio que fuese, tanto para poder enterrarlo con nuestros padres como para poder tener a mi lado después de muerto al que había sido mi compañero en vida.

Pues bien, después de haber caminado casi toda la noche, llegamos a Tholanghare al día siguiente, a las nueve de la mañana. Todos vinieron a nuestro encuentro para llorar al difunto y para consolarme. Pero ¡ay!, si Tobías no podía consolarse de haber perdido la vista, ¿cómo iba a hacerlo yo después de haber perdido a mi guía espiritual y temporal?

Celebré la misa solemne de difuntos por el descanso de su alma el día de la Ascensión de Nuestro Señor y lo enterramos con todos los honores posibles. Asistieron todos los negros demostrando un gran dolor. Hecho esto, me retiré para pensar en mí, al ver la incertidumbre de la vida; hice inventario de todo, luego repasé la vida de nuestro querido difunto en mi espíritu y procuré hacer yo solo lo que nuestros padres acostumbran a hacer en nuestras casas. ¡Con qué cariño recor-

dé entonces el celo y el afecto con que me hablaba de la virtud, cuando estábamos juntos en el seminario!

El amor que le tenía a la Santísima Virgen y su mortificación eran tan grandes que no podía ocultarlo. Hablaba continuamente de la gloriosa Virgen María y estaba tan entusiasmado con las fiestas que la iglesia celebra en su honor que aquellos días sentía una devoción extraordinaria y había compuesto incluso varios discursos para todas y sobre todas las virtudes de esta Madre de pureza. Había hecho voto de rezar todos los días el rosario, a fin de que ella le obtuviera la gracia de ir a misionar a los países extranjeros.

En cuanto a las maceraciones y austeridades corporales, no dejó nunca la disciplina y las vigiliass; con frecuencia le vi pasar los días de ayuno con un poco de arroz cocido y queso. Sufría mucho los días de abstinencia por no querer tomar grasa, que aquí sirve de mantequilla, que no hay. Sus deseos de sufrir se pusieron de manifiesto cuando pasó dos años enteros distribuyendo las limosnas en Picardía y en Champaña durante las guerras y el hambre. Tenía que ir a pie a atender a cuatro o cinco parroquias, para dar de comer y cuidar a los enfermos. ¡Qué injurias y afrentas le tocó sufrir entonces! ¡Qué aventuras tuvo que correr!

¿Y no voy a hablar de los deseos ardientes que tenía de entregar su vida a Dios en países lejanos, de los prodigiosos trabajos y fatigas que sufrió para disponer las cosas de este viaje? Me alargaría entonces demasiado. Puede usted imaginárselo, ya que ha sido de ello tan buen testigo como yo. Tampoco hablaré de las penas extrañas que le tocó sufrir durante todo el viaje desde Francia hasta aquí, ya que la persona encargada de ayudarle fue la que más aflicción le dio. Tampoco hablaré de los sufrimientos que yo le he causado; Dios me ha dejado en el mundo para reconocerlos y hacer penitencia de ellos. Solamente me contentaré con recordarle los sufrimientos que padeció en este último viaje de los Imaphalles, que ha sido el que más le ha contentado, ya que le hizo sufrir hasta la muerte.

Tuvo que caminar casi doscientas leguas, desnudo, por caminos estrechos, muy escarpados y llenos de montañas, comiendo un poco de carne seca y bebiendo agua hedionda y corrom-

pida durante un mes, sin comer más que unas pocas habas cocidas, sin sal, sin aderezo, llegando a estar tres días de camino sin una sola gota de agua para beber; a pesar de tener fiebre. Los franceses, al relatarme los males que había tenido que sufrir decían que durante seis días tuvieron que llevarlo como a un muerto envuelto en una sábana sobre unas parihuelas que llevaban dos hombres, chocando continuamente contra las rocas y los árboles, y que una vez tuvieron que pasarlo así a través de un río entre dos aguas, a pesar de que hacía mucho frío. Su cuerpo estaba totalmente lívido y como un esqueleto.

Ya sé que esto es mucho. Pero, ¡Dios mío!, ¡qué gran pena y cuánto dolor de espíritu sentía él al ver tantas ofensas contra Dios, sin poder remediarlas! ¡Qué calumnias no tuvo que sufrir! ¡Qué preocupaciones no tuvo que padecer su conciencia tan sensible! Le preguntaron si quería que me diesen algún recado de su parte; dijo que le hubiera gustado mucho verme para confesarse conmigo. Y cuando los franceses le dijeron que sólo quedaban veinte leguas para llegar, dijo que había que apresurarse y llegar pronto, para que pudiera ir yo al mar Rojo con el señor de la Forest, como había prometido. ¿Habrían sido inútiles tantos trabajos.? Ciertamente que no, ya que Dios, que veía su corazón, dio una bendición especial a su viaje. Bautizó a tres mujeres descarriadas y las casó con franceses, que viven ahora muy bien y dan buen ejemplo a las mujeres de los malgaches. Impidió varios desórdenes, acercó el corazón de aquellos idólatras a la fe cristiana e hizo rezar a Dios por la mañana y por la tarde a los franceses y a los negros.

Durante este viaje celebró la santa misa todos los domingos y días de fiesta e hizo que cumplieran con Pascua la mayor parte de los franceses. Socorrió a los enfermos con un celo muy grande. Varios me han asegurado que había ayunado siempre y había rezado el breviario durante todo el viaje, a pesar del cansancio que esto suponía.

Esto es, mi venerado padre, lo poco que he podido descubrir de sus virtudes, desde que tuve la dicha de estar con él. Sé que procuraba ocultarse todo lo que podía y que muchas de sus virtudes sólo se conocerán en la otra vida.

Después de calmar un poco mi dolor y haber puesto en todo el mejor orden que pude, se hizo a la vela el señor de la Forest con mucho sentimiento de todo el mundo. Nos consoló sin embargo prometiéndonos regresar pronto, para arreglar todas las cosas.

El señor de Pronis siguió reparando el fuerte y yo enseñando a rezar a Dios e instruyendo a estos pobres neófitos. Todos los días se hacen bautizar algunos. Cada día vienen dos, tres, cuatro, ocho, diez nuevos a aprender y a oír cómo rezamos a Dios. A veces se ponen en la puerta, alargando el cuello para ver mejor y sin atreverse a entrar. Tienen tanto respeto a la iglesia que, cuando tienen alguna enfermedad o alguna molestia que puede disgustar a los demás, no se atreven a entrar.

Al ver en tres o cuatro ocasiones a uno que tenía viruela escuchando desde lejos, le pregunté qué es lo que hacía allí. Me dijo: «No hago más que escuchar; tengo viruela y me da vergüenza ir a la casa de Zanahary». Le dije que Dios no miraba más que al alma y que no era como los hombres, que sólo se fijan en la belleza del cuerpo. Interrumpiéndome me dijo: «Entonces, enséñame a rezar». Y así lo hice, con lo que se quedó muy contento.

Esto mismo ocurrió con un pobre que tenía las dos piernas rotas y camina con las manos. Me dijo: «Yó soy pobre y tengo las piernas rotas; no puedo entrar en la casa de Dios». Le dije que los pobres serían los más grandes si se bautizaban y le rezaban a Dios y que, cuando estuviera en el cielo, ya no tendría las piernas rotas, sino que tendría el cuerpo bien conformado y lleno de luz, como el sol. El me respondió solamente: «To, to», esto es, «¡Qué bien, qué bien!». Siguió viniendo durante un mes a rezar a Dios con muchos esfuerzos y aprendió todas las oraciones.

Uno, al verme decir la misa y rezar a Dios, vino a mi habitación a rezar en particular, y después de haberlo hecho le exhorté a que pidiera el bautismo y fuera servidor de Zanahary, que dejara de pensar en aquellos olis que eran solamente de barro y de madera, y que sus ombiases les estaban engañando. Dijo que era verdad y que los sacerdotes de Zanahary

eran ompit sakabira toko, esto es, verdaderamente sacerdotes. «Bautízame, me dijo, cuando venga un hermano tuyo».

Su fervor va creciendo de día en día; y aunque el señor de Pronis, que es hereje, nos hace un poco de sombra, esto no impide que Dios obtenga siempre su gloria; pues, habiéndome dicho que les dijera a los franceses que asistieran a las oraciones de la noche y de la mañana y que él las rezaría al mismo tiempo en su habitación, supe que lo hacía para atraer a los negros, como era verdad, pues todos los que estaban a su servicio sólo iban a rezar a su casa, y hasta me enteré de que dos mujeres de los franceses solían ir allá. Los disuadí lo mejor que pude, aunque sin hablarles de las diferencias que hay entre ambas religiones, pues siempre se lo he ocultado, diciéndoles que estaban bautizados y que rezaban a Dios como nosotros. Y cuando una nieta que tiene venía a vernos rezar, le hacía decir el Padre nuestro en francés delante de todos, lo cual ayudaba mucho a tranquilizar a estas pobres gentes, que se esfuerzan en venir por la mañana y por la tarde a las oraciones, siguiendo el ejemplo de los buenos franceses.

Desde entonces, viéndome rendido de trabajo con tanta gente que venía a todas horas a rezar a Dios, me vi obligado a hacerles a todos rezar en voz alta en la iglesia; todos se han acomodado con gusto a ello, tanto los pequeños como los grandes. ¡Ojalá pudieran oír usted y todos nuestros padres esos dulces acordes que tantas voces diferentes de ancianos y de jóvenes, de hombres y mujeres, de pobres y ricos, emiten todos unidos en la fe del mismo Dios!

Hace unos días bauticé a una muchacha muda de unos dieciocho años de edad. Venía continuamente a nuestra casa; le enseñé unas estampas y procuré que entendiera algo de nuestra religión. Ella comprendió por aquellas figuras que había un gran Roandria; y enseñándole el infierno con los demonios, me hizo señales de que eran los ladrones y los asesinos y todos los malos que van allá. También le di a entender que no era necesario que las muchachas tuvieran la compañía de los hombres, y que entonces ella sería tan hermosa como los retratos de los ángeles que veía. La verdad es que edifica a todo el mundo y que no deja de venir todas las mañanas y tardes a rezar con los demás, tomando agua bendita, haciendo la señal

de la cruz y poniéndose de rodillas con tanta modestia que no levanta nunca los ojos. Me parece que es un alma muy agradable a Dios.

He bautizado a cuatro familias de negros, el esposo, la esposa y los hijos. El primer caso era el de un pobre viejo, que contaba por lo menos noventa años, que estaba muriéndose de un flujo de vientre, debido a la falta de calor natural y a la de alimento. Cuando me avisaron, fui a verlo; entré en una choza tan pequeña que apenas tenía cabida para un hombre extendido y tan baja que, estando de rodillas, la cabeza tocaba enseguida con el techo. Me encontré allí con su mujer, de la misma edad, que estaba haciendo fuego día y noche para poder calentar aquel pobre cuerpo. Le hablé y me enteré de su enfermedad. Le di una medicina y buen alimento, y se curó. Al día siguiente, me lo encontré llevando encima una carga de leña, y me dijo: «Tú eres un Dios; estoy curado; seré siempre tu esclavo». Yo le respondí que era Dios el que lo hacía todo, y el que le había dado fuerza a aquella medicina. Le dije que viniera a aprender a rezar, él y su mujer; así lo hicieron todos los días, junto con sus hijos. El señor gobernador les ha mandado dar de comer; se encuentran bien y trabajan tanto como los jóvenes. Muchos vienen al principio siete u ocho días para aprender; pero cuando tienen que continuar, se cansan y lo dejan. Yo les hago venir durante dos o tres meses, excepto a los ancianos, que no tienen memoria. A una muchacha la hice esperar un año entero, pues me parecía falta de inteligencia, pero como venía todos los días a rezar, sin cansarse, me conquistó con su perseverancia y la bauticé.

A propósito de matrimonios, le diré que, además de los tres que hizo el difunto padre Mousnier, y uno que era del tiempo del padre Nacquart, yo he hecho ocho de franceses con mujeres extraviadas. Ellas han sido las primeras en venir a rezar a Dios, de las primeras bautizadas y las más celosas del honor de Dios; son actualmente las que dan mejor ejemplo, como le he dicho, a las demás mujeres, que me dicen que les gustaría ser como las de los franceses, esto es, casadas debidamente. Una vez le pregunté a una un francés si quería ofender a Dios, pero ella se enfadó por estas palabras, diciéndole

que estaba casada y que él hacía mal en hablarle de ese modo. Me parece que esto es una buena señal.

Nos cuesta mucho trabajo acabar con las mujeres públicas. Me he visto obligado a ir por las chozas con una cuerda para echarlas de allí, después de haber acudido a las súplicas y buenas palabras que el señor gobernador me dijo que empleara con ellas.

Hay cuatro franceses, de los que no han querido confesarse hasta ahora, que me han dado mucha preocupación precisamente por causa de estas mujeres. Uno de ellos tiene todavía una mujer pública en el campo. Dice que quiere casarse con ella, pero no acaba de hacerlo; así lo ha hecho va con otras tres, desde que estamos aquí. Esto produce muy mal ejemplo. Que Nuestro Señor quiera poner orden en todo esto!

La gente de por aquí no se enfada nunca de palabra y siempre discuten amablemente con razones. Por eso les sorprenden mucho las injurias y los movimientos de cólera y les lastiman el corazón. Procuramos acostumbrarlos a que sufran sin decir una palabra. Al principio, se quejaban en voz alta de sus maridos, pero ya no lo hacen. Desde los tiempos del padre Nacquart estaban casados cuatro negros, pero sus mujeres se vieron apartadas de ellos por culpa de las guerras; ha costado mucho hacerles que vuelvan a vivir juntos, y ha habido que amenazarles. Ahora se portan bien, excepto uno de los maridos, que no viene por la iglesia.

Le diré de pasada que si encuentran a un hombre con otra mujer distinta de la suya, le condenan a matar dos, tres y cuatro bestias, según sus posibilidades, para hacer curar a la mujer desvergonzada.... Y digo hacerla curar, ya que la mujer legítima y sus parientes van a romper la cabeza a esa mala mujer con un bastón o un azadón; y luego todos los parientes y amigos se comen a esa bestia, sin que pueda probar bocado el marido.

Las mujeres son muy celosas de sus maridos, y los maridos de sus mujeres, de forma que muchas veces se espían entre sí. Y cuando tienen alguna sospecha, juran estar quince días y un mes entero sin entrar en casa, observándolo así con toda fidelidad

Una cosa terrible y execrable es que los padres y las madres y los demás parientes hacen pecar a los niños des(fe su más tierna edad, que es lo que les da esa inclinación y ese hábito tan pernicioso. Puede ver uno cómo pecan las niñas de cuatro, de cinco y de seis años...; y es a esa edad cuando son más desvergonzadas y cuando saben más malicias... No creo que sea posible encontrar a un niño de más de tres años que no haya sido corrompido; esto nos indica que habrá que trabajar mucho para curar esta plaga. Algunos, sin embargo, comienzan ya a abrir los ojos y a darse cuenta de la grandeza de este mal; y los padres y madres que prostituían a sus hijos empiezan a sentir vergüenza de esta infamia.

Le pido a Nuestro Señor, que es el vino que engendra vírgenes, que dé la pureza a estas pobres gentes y que destruya esta monstruosidad, que es el mayor mal de este país.

La hija de un negro muy bueno que quiere ser bautizado vino a verme un día y me dijo: «Mi corazón está quejoso de ti, no quieres bautizarme, a pesar de que sabes muy bien que sé rezar a Dios». Yo le respondí que sí quería bautizarla, pero que tenía miedo de que hiciera, como las demás que se habían casado en tiempos del padre Nacquart, y que luego no se acordase más de Dios o se extraviase. Ella me replicó entonces: «No digas eso, pues yo no quiero casarme, ni ir con los hombres». Hice que se pusiera de rodillas delante de sus compañeras y que prometiese que no creería más que en Dios y que rezaría y que dejaría de llevar olis; así lo prometió de todo corazón. Como estaba en el campo el padrino que ella quería, hemos retrasado su bautismo.

Estamos preocupados por los padrinos. Les he dicho que podrán ser padrinos y madrinas solamente después de estar bautizados, y que eso era un gran honor, pero que era menester que fueran muy listos para instruir e impedir que ofendan a Dios sus apadrinados. Esto hace que todos busquen a niños pequeños para bautizar. Uno de mis negros me trajo al día siguiente a un niño, diciendo que lo bautizase, pues quería ser su padrino. Después de preguntarle y de hacerle pro meter que se portaría debidamente, le hice padrino de un niño, a quien entregó todas sus chucherías, le hace rezar y le da todos los días parte de su comida.

Estos pobres indios recurren a mí en todas sus enfermedades, de lo que doy gracias a Nuestro Señor; pues apenas hay un herido o un enfermo, vienen a buscarme para que les dé algún remedio o alivio; y esto sirve de mucho ya que es entonces cuando me escuchan de mejor gana. Con este motivo he bautizado a cuatro niños pequeños, que han muerto inmediatamente después y por consiguiente se han ido al cielo. Los hemos enterrado con las ceremonias acostumbradas, haciendo que llevaran cirios otros niños pequeños de su misma edad. Iban cubiertos con un lienzo blanco y con abundancia de flores. La primera vez esto les extrañó, pero cuando les expliqué las ceremonias se quedaron muy tranquilos, pues les aseguré que esos niños muertos con el bautismo eran como los ángeles en el cielo. Un anciano muy atrevido me interrumpió diciéndome que había que llorarlos como de ordinario. Pues bien, hay que saber que esos lloros consisten en matar bestias y en cantar y saltar delante del cuerpo y llevarle al cadáver de comer y de beber. Les dije que ellos sabían perfectamente que el cuerpo se podría y que no podía comer, y que el alma, que no muere y que no necesita alimento vivía de otra manera en el cielo y rezaba por ellos, y que yo no veía inconveniente en que su padre siguiera tratando con sus amigos. Todos me dijeron que había hablado bien y que aquel anciano era un necio. A continuación los padres y las madres se cortaron las trenzas y se quitaron sus adornos.

Tienen también la costumbre de llevar todas las semanas o todos los meses unas tazas de vino y un puñado de arroz a los sepulcros de sus muertos. Los esclavos se beben ese vino y se comen ese arroz y luego vienen diciendo que el muerto se encuentra bien y que ha comido y bebido bien. Fíjese en la superstición de esta pobre gente. Yo les digo que sus padres hicieron eso para darles a conocer que el alma es inmortal y que por tanto tienen que servir a Dios, si quieren vivir para siempre felices en el cielo.

También tienen la costumbre, cuando se ponen enfermos sus padres, de hacer muchas danzas y olis y, cuando ven que se ponen mejor, hacen vino con miel y, poniéndoselo en la boca, lo escupen en el rostro del convaleciente. Dicen que es para expulsar la enfermedad y para robustecer al enfermo.

También les escupen a veces sangre, principalmente cuando tienen fiebre muy alta o cuando tienen el espíritu débil, a veces les hacen también letras sobre la frente con un bastón de tamotano, llamada también palma Christi.

En cuanto a la circuncisión de los hombres, resulta una cosa extravagante, tanto por la forma como por las ceremonias que observan entonces. No le diré nada de ella, pues me parece que ya se lo han dicho. En cuanto a la de las mujeres, dicen que el parto es su circuncisión. Me han dicho que, antes de dar a luz una mujer, es necesario que ella diga todo el mal que ha hecho y todas las personas a las que ha ofendido alguna vez en su vida. También tienen que abrir todos los cajones y paquetes que hay en su casa; pues creen que, si no lo confesara todo antes, no podría dar a luz. Esto supone para nosotros una ocasión de decirles en qué consiste el sacramento de la penitencia.

Pero dejemos este discurso y digamos algunas de las noticias que nos acaban de llegar sobre un francés que se había quedado enfermo durante el viaje a los Imaphalles y que ha sido asesinado por los Ombilambo, esto es, los ladrones del bosque que se ocultan entre los matorrales. Hay muchos de estos ladrones por los pueblos arruinados. No pierden nunca la ocasión de atrapar cuanto pueden. También nos han advertido que los grandes vuelven a empezar la guerra, a pesar del juramento y del tratado que habían firmado con el señor de la Forest. Dian Panola, el jefe más importante del país de Anossi, ha cruzado en secreto las montañas con todo su séquito; esto les preocupa mucho a los franceses por el poco número de soldados que tienen, habiendo tenido que mandar a más de cien leguas a parte de los suyos para buscar ganado; por ello han tenido que apresar a Dian Machicore, que es el consejero de todos los demás. Le han asegurado que no le quieren hacer ningún daño, sino que lo hacían solamente porque no querían que arruinasen el país, como lo habían hecho antes, y que si quería verse libre, tendría que entregar a un hijo suyo como rehén, lo mismo que tenían que hacer también todos los grandes; así lo ha hecho de buena gana y como por una especial providencia de Dios, como verá usted a continuación. Cuando Machicore fue detenido, vinieron a vi-

vir con él su mujer y sus hijos; vinieron a verme en varias ocasiones, sin que yo pudiera obtener nada de ellos, finalmente un día les enseñé los ornamentos y los vasos sagrados de la iglesia; se quedaron impresionados y deseando tocarlos. Les dije que solamente los sacerdotes podían tocarlos; pero para indicarles que no era por causa del oro solamente, al que ellos creen como un Dios sin que los esclavos se atrevan a tocarlo, les entregué para que la tocaran una taza de plata dorada. La mujer del rey la tomó y se la puso en la cabeza; luego la besó diciendo: «Lay la, lay la»; esto es grande, esto es grande. A continuación hicieron todos lo mismo. Una vez hecho esto, tomé aquella taza, la tiré al suelo, le escupí encima y les dije que no era más que tierra amarilla, que no tenía espíritu, puesto que no podía hablar ni levantarse del suelo, y que yo por mi parte no tenía ningún interés ni en el oro ni en la plata, sino solamente en Dios, que es el gran Señor y el hacedor del oro y de la plata. Luego les expliqué la diferencia que había en el caso de los vasos sagrados. Aquella mujer de Machicore quedó muy impresionada y empezó a rezar a Dios y a prometerme que vendría a hablar conmigo; así lo hizo durante ocho días, trayendo consigo a todos los hijos de su marido, a saber dos muchachos mayores y dos muchachas casamenteras y al pequeño Jerónimo, que está bautizado, y a todos sus esclavos. Yo les hacía rezar a Dios todos los días, e incluso los llevaba a la iglesia. Al fin Machicore vino también a rezar; pero, sabiendo que les costaba trabajo ver a los esclavos sentado en tierra delante de ellos en la misma habitación, les previne y les dije que conocía muy bien su grandeza y que, cuando estuvieran bautizados y vinieran a la iglesia, yo les daría un sitio en ella conforme con su cualidad, pero que en mi casa no podía hacer que los esclavos se postraran en tierra ante ellos por la enorme cantidad de gente que venía continuamente a rezar a Dios. Esto les satisfizo y viendo que Dian Machicore tenía molestias en una pierna, iba todas las tardes a rezar a Dios en su casa. Le confesaré francamente, padre, que mi corazón se llenaba de gozo al ver a aquel rey de rodillas, con toda su familia, rezando devotamente a Dios. Le dije que se bautizara. Me contestó que, en cuanto a él, era demasiado viejo, pero que deseaba ciertamente

que bautizase a su mujer y a sus hijos; no pude hacerlo porque se marcharon poco después a su pueblo, cuando llegaron los hijos de los demás reyes.

El señor de Pronis, nuestro gobernador, cayó luego enfermo en peligro de muerte, aunque no había conseguido aún mucho por la seguridad de los franceses, demostró tenerme mucho afecto, al que yo procuré corresponder con todos los servicios que me eran posibles. Su enfermedad consistía en un cólico nefrítico violento de veintiún días. Mandó avisarme a media noche el día antes de su muerte y, en presencia de todos los franceses, me pidió que escuchara su última voluntad puesto que sabía que iba a morir. Yo escribí lo que él me dictó confusamente. Luego, después de haberle pedido consejo sobre los diversos asuntos y especialmente de cómo habríamos de gobernarnos con los de aquel país, me encomendó a su hijo y me dijo que cuidara de él. Al ver que tenía mucha dificultad para hablar, le pedí que descansara un poco. Le indiqué algunas cosas sobre la conversión a la fe, como ya lo había hecho en otras ocasiones. Pero como no me respondió a ello, creí que era por causa de algunos herejes que estaban allí presentes; por eso ofrecí el santo sacrificio de la misa que iba a decir poco después, para que Dios le diera luz y dispusiera todas las cosas según su voluntad. Al llegar el día, me despedí, diciéndole que iba a rezar a Dios por él. Me dio las gracias y pidió a todos los franceses que hicieran lo mismo.

Celebré pues la santa misa y encomendé su alma a todos. Hecho esto, envié a buscarme de nuevo y entregó en mis manos a su nieta, después de haberse despedido de ella. Y viéndome a solas con él, ardiendo en el deseo de su salvación le dije: «Señor, ya conoce usted el afecto que le tengo; estoy dispuesto a dar no sólo mi vida, sino mi salvación eterna, por las verdades de la iglesia romana; no es el bien que pretendo de usted el que me mueve a hablar así, sino solamente su propio bien».

El pensó un poco y me dijo que sabía bien lo que tenía que hacer; me pidió también que le dejara morir en paz. Yo le dije: «Precisamente para que pueda morir en paz es por lo que me atrevo a hablarle del asunto del que depende una eternidad de dicha o de desgracia para usted» El me replicó:

«Padre, dejemos eso; ya no hay tiempo»; e inmediatamente perdió la palabra y murió a eso de las once de la noche, sin dar ninguna señal de conversión.

¡Dios mío! ¡Qué dolor en mi alma! Es verdad que le había prometido al padre Nacquart que abjuraría; pero creo que el poco tiempo que luego trató con sus parientes lo afianzó en su perversión. Trabajó siempre los días de fiesta y los domingos y hacía trabajar a los negros, incluso el día del Corpus y el de san Juan. En tres ocasiones le expresé mi descontento por esta conducta, diciéndole que no obraba bien y que Dios no podría bendecir esas obras; y es verdad, ya que puso todo su interés en construir una casa, que no llegó a habitar nunca Nada le salía bien Dios es justo Su nieta, que tenía muchas ganas de venir a la iglesia para rezar como todos los demás, no dejó de venir cuatro veces cada día Dos días después de la muerte de su abuelo, se sabía perfectamente el padrenuestro, el avemaría, el credo y el confiteor, el benedicite y el agimus, cosa que me maravilló. Tiene muy buen espíritu y podría tomársela ya por una mujer, por la seriedad que tiene. He buscado a una mujer honrada para que cuide de ella y la tienda como es debido, pero no he logrado conseguirla.

En otra ocasión vino un vendaval tan impetuoso que se llevó la mayor parte de los techos de las casas y hasta casas enteras. Cayó además una enorme cantidad de granizo, grueso como balas, y muy apretado; es algo nunca visto en estos lugares. Gracias a Dios, no hizo mucho daño, aunque teníamos mucho miedo de que estropeará el arroz, por causa del hambre que atravesaba ahora el país.

Me gustaría que viese usted la miseria de estos pobres indios. Se comen hasta la yerba cruda, lo mismo que los animales. Los niños se llevan a veces la arena a la boca cuando tienen hambre. Es un instinto natural, por miedo a que las tripas se les estrechen. No sé a qué podrá atribuirse esta miseria, que sobreviene todos los años durante dos o tres meses, o bien a la avaricia de los grandes, que cogen todo lo que pueden a estas pobres gentes, que por eso mismo no guardan nunca nada y viven despreocupados sin reservarse nada para el día siguiente, o bien a un castigo de Dios porque no

le rinden el honor que le deben, o bien a una misericordia suya que de este modo los humilla y rebaja, haciéndolos más fáciles para la conversión. Muchos no pedirían otra cosa sino que los bautizara, pero quiero que aprendan antes a rezar bien a Dios y durante ese tiempo los pruebo y observo su conducta.

Algunos de ellos conocen un poco las cosas espirituales. A uno que entiende muy bien el francés, le dije que mi corazón deseaba que me sirviera de intérprete y que le recompensaría por ello. Me respondió generosamente: «Te estás burlando de mí, cuando uno sirve a Dios, no hay que recibir ninguna paga» Le dije entonces: «Pues te daré algo en señal del afecto que te tengo». Me replicó: «No digas esas cosas; mi corazón no recibirá nada por ello». Sabe muy bien las oraciones y está buscando a una mujer para que los bautice a los dos y los case al mismo tiempo.

Hace unos días vino a trabajar en donde yo estaba un ampanefy volamena, esto es, un orfebre; me quedé sorprendido al ver los pocos instrumentos con que trabaja esta gente; porque toda su forja era un platillo de tierra, su soplo una pipa y su yunque la cabeza de un clavo; y con esto solamente trabajan con mucho arte y hacen obras tan delicadas y bien hechas que nadie creería que eran capaces de hacerlas si no lo viera. Le hablé de los instrumentos que tenemos nosotros, de los hornos y de las grandes forjas de hierro. El me dijo: «Me lleno de admiración; a nosotros nos falta inteligencia; los Vazaha, esto es, los franceses, son muy grandes». Yo le dije que es verdad que ellos no tienen la debida inteligencia, puesto que no conocen a Dios, que es el que les da la sabiduría a los bautizados. El me dijo: «Vemos que es así y nosotros nos bautizaríamos si hubiera aquí cien o doscientos franceses». Realmente he sabido de muchos que una de las cosas que ha impedido e impide todavía a estas gentes bautizarse es que tienen miedo de que los franceses no duren mucho tiempo en esta isla o que, por ser pocos, los maten los blancos. Estos orfebres son muy apreciados por todos y está prohibido hacerles ningún daño.

El mes de julio vino un hambre tan grande que muchos negros morían sin tener qué comer, entonces se me ocurrió hacer aquí una cocina para todos los niños, tanto bautizados

como no bautizados, que se sentían llenos de gozo al poder recibir todos los días un cucharón de potaje. Acuden en gran número. Les doy catecismo todos los días. Se muestran muy atentos y modestos. Vienen incluso algunas madres trayéndome a sus niños pequeños, lo cual me llena de alegría, pues chupan esta leche espiritual con mucha avidez. Estoy decidido a continuar así, al ver los frutos que esto produce y para animarles cada vez más. Los hijos de los franceses tampoco faltan al catecismo; todos los domingos le doy un premio al niño o a la niña que mejor se lo ha sabido; el precio es una medalla o una cruz de cobre.

Y a propósito de cruces, le suplico muy humildemente, padre, que haga el favor de enviarnos mil o dos mil, del tamaño de medio dedo o un poco más grandes. Tendrán que ser macizas y solamente de cobre; pues las de estaño las cortan para ponerlas en sus brazaletes. Esto sería una señal para conocerlos, pues la llevan al cuello, así como también los rosarios que les doy, los rosarios de madera no son buenos, porque se rompen enseguida y porque además destiñen. Convendría que fuesen de hueso de semillas y de color blanco o rojo, pues de negro no les gustan.

No es necesario mandar agnus, ya que ellos llevan olis al cuello, que son parecidos; los hacen de cera mezclada con arena.

Así pues, para que estos niños puedan recordar mejor los puntos de nuestra fe, le he pedido al intérprete que traduzca palabra a palabra a la lengua del país nuestro pequeño catecismo; así lo ha hecho y me ha servido de mucho, pues a veces me he visto obligado, por varias razones, a prescindir del intérprete.

Los domingos, después de haber celebrado la santa misa, les hago rezar a todos juntos en voz alta a Dios, y luego les hablo durante un cuarto de hora. Si a veces no logro hacerme entender bien, el primer hombre o la primera mujer se lo explica a los demás. Cada vez se van entusiasmando más en nuestra santa fe, de tal forma que cada día veo venir a más gente a rezar a Dios. Todas las mujeres de Tholanghare están deseando bautizarse y casarse en la iglesia, así como también muchos hombres. Si hubiera aquí dos o tres sacerdotes, estoy casi seguro de que todo el país de Anosi, que es muy grande,

se bautizaría antes de un solo año. Hay dos o tres de los principales jefes de las aldeas que me han dicho que se harían ciertamente bautizar, pero que no encuentran a nadie que les enseñe a rezar a Dios. Yo procuro animarles en sus deseos de bautizarse y les enseño a hacer actos piadosos, a fin de que en caso de necesidad pueda suplirles el bautismo in voto.

También les enseño a confesarse. Hay doce personas mayores y dos niños que han cumplido con esta obligación. Espero que, con la gracia de Dios, todos se confiesen antes de la pascua. Se muestran muy asiduos a las oraciones de la mañana y de la noche, e incluso a las del mediodía. Los que tienen vergüenza y los ancianos acuden a nuestra casa y se las hago decir en particular.

Hemos establecido la costumbre de bendecir el pan todos los domingos, lo cual les anima mucho, pues se ven tratados como los franceses. La semana pasada, al darme cuenta de que algunos no acudían hasta que habían terminado sus oraciones los franceses, pensé que se imaginaban que nuestras oraciones eran en particular y solamente para nosotros; esto me obligó a explicarles que nadie reza el padrenuestro sin rezar por todos los católicos y que los que están en Francia rezaban también por ellos, y ellos por los que están en Francia, puesto que no formábamos más que un solo cuerpo. Por eso mismo ven con agrado que se les entregue a todos un trozo del mismo pan bendito. Están muy contentos con esta novedad y no dejan de venir ningún domingo, gracias a Dios. Las mujeres se separan espontáneamente de los hombres en la iglesia; se colocan detrás, o bien cerca de la balaustrada, cuando hay demasiados hombres.

Le diré de pasada que, mientras le estoy escribiendo, están todas las mujeres de la aldea danzando desde la mañana a la noche e incluso durante toda la noche, con unos movimientos del cuerpo tan enérgicos que no puede uno imaginarse cómo son capaces de resistir. Lo hacen por sus maridos, que están en guerra. Pero es curioso ver cómo, apenas tocamos a oración, dejan todas sus danzas y acuden a la iglesia. La primera vez, al ver sus senos descubiertos, les dije que no veía mal que se pusieran a danzar para consolarse de la ausencia de sus maridos, pero que sería conveniente que cubrieran sus pechos y

que las mujeres de Francia se avergonzarían de verlas de aquel modo. Todas ellas dijeron a una voz: «To, to», esto es, «bien, bien»; y se cubrieron los pechos. En estas danzas llevan tres pulseras de tres clases de madera, que según dicen, es para hacer felices a sus maridos. Se disfrazan de hombres y hacen como si combatesen unas contra otras, todo ello con grandes gritos y aclamaciones, con mucho ritmo, dando golpes con los pies en la tierra, tan fuertes que la hacen temblar. Llevan los brazos extendidos, se levantan y se agachan y hacen guiños extraños. Yo les digo que, si quieren que sus maridos estén bien y que ganen la batalla, tienen que pedirselo a Dios, que no dejará de darles la victoria.

Hace poco tiempo, tres valientes jóvenes herejes han abjurado de la herejía y han demostrado una fuerza y un coraje admirable en esta ocasión. Otro ha muerto con el propósito y el deseo de abjurar, ya que le falló el habla cuando íbamos a comenzar. No ha servido de poco en estos casos el buen ejemplo de los negros. Quedan todavía dos, a los que espero que Dios les concederá la gracia de conocer la verdad. Le ruego, padre, que encomiende este asunto a Nuestro Señor.

Me olvidaba de decirle que, durante la ausencia del barco, he estado intentando leer según el estilo del país, no sólo para conocer mejor sus engaños, sino para encontrar la forma de darles a conocer la verdad. Para este fin hice que viniera a nuestra casa uno de los mayores y más sabios de los Ombiases del país, llamado Rabobe, que se ha jactado de haber hecho morir al padre Nacquart por medio de sus olis; él se quedó tan contento de poder venir a nuestra casa, y yo satisfecho de que me enseñara a leer y escribir. El me propuso en primer lugar que comprase uno de sus libros, a fin de leer en él. Era lo que yo estaba deseando. Me trajo dos y se los compré. Fijamos un precio para que me enseñara y empezó a trabajar enseguida. En poco tiempo aprendí a escribir y luego a deletrear. Y como estaba con muchas ganas de aprovecharme de aquella ocasión para saber los principios de su ley a fin de explicar mejor nuestros misterios, le pedí un día a nuestro intérprete que viniera a ayudarme. Vino precisamente cuando estaba también el señor gobernador. Hice que le preguntara qué es lo que pensaba de la creación. Nos contó un montón de

ridiculeces, por ejemplo, que Dios había tirado al hombre a la tierra, como si fuera un trozo de carne, que luego, al ir creciendo hizo un gran fuego como si quisiera quemar el cielo, que aquello le molestó mucho a Dios, y otras mil fábulas, que sería enojoso repetir. También le pregunté sobre Abrahán; nos dijo que, cuando se enfadó con su hijo y se lo quiso sacrificar a Dios, quedó cambiado en un toro; y estuvo una hora entera narrándonos esta fábula. Luego le pregunté qué es lo que pensaba de Salomón, que ellos llaman Mose; dijo que, cuando era pequeño, se puso a gritar un día junto a su casa con una voz tan fuerte que Dios lo oyó desde el cielo y envió un ángel a preguntarle qué es lo que quería. No le quiso decir nada al ángel, sino que siguió gritando cada vez más fuerte, de forma que Dios asombrado vino a hablar con él y para aplacarle le mandó dar una vaca que le diera de mamar; y continuó con estas historias llenas de necedades.

Vea usted, padre, la ceguera y la ignorancia de estas pobres gentes y si no es verdad que Dios ha permitido que viendo no vean y que oyendo no entiendan. Yo le pregunté si no sabía por ventura que Salomón había hecho un templo y cómo lo llamaba. Dijo que no sabía nada. Le hice preguntar también cómo llamaba al altar en donde se hace el sacrificio; dijo que se llamaba lafika, que quiere decir un tapiz que se pone en tierra y sobre el cual sacrifican. Finalmente, viendo que no sabía nada, le pregunté el motivo de su ignorancia. Me respondió que esto se debía a que un libro grande que estaba en casa del rey se había quemado. Pero esto es una mentira, porque ese libro hace muy poco que se quemó. Me di cuenta entonces que era por pura ignorancia, pues, cuando quise que me explicara lo que me enseñaba a leer, me dijo que no lo entendía. Aquello me extrañó. Le pregunté al intérprete la explicación, creyendo que no me la quería dar por algún motivo, pero me aseguró que ni él ni ellos podrían explicármelo, sino que leían y escribían todo aquello lo mismo que haría un patán de nuestras tierras con el latín. Esto me desanimó y me quitó las ganas de seguir perdiendo el tiempo para aprender a leer, ya que me serviría muy poco y Dios me concedería la gracia de aprenderlo cuando me hiciese con un diccionario árabe. Tomé, pues, una gran Biblia en donde había unas imáge-

nes y le enseñé cómo había tenido lugar la creación y algunos otros misterios. Pero él no oía con gusto aquellas cosas, con la obstinación que mostraba en sus supercherías. Le hablé de que se hiciera bautizar y de que le entregaría alguna recompensa en el caso de que quisiera enseñar nuestros misterios a los pueblos. Me dijo que le parecía bien; pero creo que lo decía solamente por la boca.

Son estos Ombiasses los que hacen mas daño, ya que intimidan tanto a los pueblos que se creen que pueden caer enfermos y morir cuando ellos quieren, y causarles toda clase de males. La verdad es que a veces se sirven maliciosamente de ciertas raíces que, aunque no lleguen a ser venenosas, indisponen sin embargo a la gente y les producen dolores. Aquel ombiassese me regaló un bote de miel, que estaba lleno de mondaduras de aquellas raíces y de monsavv, que son unos trocitos de madera para encantamientos; pero no tuvo ningún efecto.

Le envió, padre, uno de sus libros, en el que podrá ver usted todos sus olis, que son como oraciones que escriben sobre cortezas de árboles y las llevan al cuello. Las hay para toda clase de enfermedades y para obtener toda clase de beneficios. Los ombiasses imprimen a veces en el pecho a los nobles con hierro candente ciertos caracteres, que son como las señales de su grandeza. Llevan también un cinturón lleno de papeles escritos, que llaman soraty. Estos mismo ombiasses llevan también diversas figuras y caracteres azules impresos en su piel.

Pero volviendo a aquellos cuatro pequeños Roandrias que son los hijos de los principales de estas tierras y que han venido como rehenes para la seguridad del fuerte, he de decirle que acuden frecuentemente a rezar a Dios. Se saben muy bien las oraciones. Está el hijo de Machicore, que fue bautizado con agua de socorro. Cuando me di cuenta de que llevaban algunos olis al cuello, les dije que sus dioses no podían hablar ni tenían oídos, y que eran solamente de barro y había que tirarlos. Me pidieron un cuchillo, los cortaron y los tiraron; luego me pidieron unas crucecitas para ponérselas al cuello. Les di unas de cobre y les dije que el rey de Francia lleva también una. Se quedaron llenos de alegría y la siguen llevando.

Espero a los que vengan en el barco para que sean sus padrinos y bautizarles, tal como ellos desean.

Nuestros hombres que se habían ido al interior de la isla después de la muerte del señor de Pronis han regresado en buen estado de salud, gracias a Dios. Pero los blancos han repartido dinero entre los demás pueblos y los han sublevado contra ellos, estando a punto de perder la vida; y Dian Pano, que es el jefe de todos los demás, está irritado por haber fallado el golpe y está tramando más traiciones que nunca de forma que los franceses se han visto obligados a apoderarse de su persona hasta que vuelva el señor de La Forest y ponga orden en todo.

Y voy a terminar con la última y la más grande de las desgracias que nos han sucedido hasta el presente. Vemos que está ya llegando el barco; todo el mundo se llena de alegría; empiezan a saltar y a bailar de gozo; está ya cerca; pero no se oye ningún saludo. El miedo se va apoderando de todos; cuchichea la gente en voz baja, sin saber de qué se trata. Finalmente llegan a tierra unos hombres, que apenas llegar nos dicen que ha muerto el señor de La Forest y que se ha perdido el barco. La mayoría se echa a llorar. Era como si cada uno hubiera perdido a su propio padre. Les preguntamos cómo había sucedido aquello. Dicen que la causa de todas las desdichas habían sido los grandes, que habían enviado por tierra oro y plata a los jefes de los países adonde iba a ir el señor de La Forest, para hacerle asesinar, diciéndoles además que era un hombre que no valía para nada, y que no era ni siquiera como el señor de Pronis, de forma que un día, mientras estaba paseando el señor de La Forest, vino un negro grande a desafiarle y a decirle que combatiera contra él, y le dio un golpe de volo en la cabeza. El señor de La Forest no hizo más que derribarle al suelo, como si quisiera jugar, pero sin querer matarlo ni hacerle daño. El negro se escapó. Pero luego se reunieron varios y siete u ocho días más tarde, habiendo llevado unas mercancías, le urgieron a que fuera a verlas; él se dejó llevar y cuando llegó a una pequeña colina lo asesinaron, después de haberse defendido durante largo tiempo. Al recibir un golpe en la cabeza, empezó a perder mucha sangre y le fallaron las fuerzas. Aquello sucedió el cuatro de julio y

con él fueron asesinados otros tres, sin haber tenido tiempo para disparar un solo tiro, uno de ellos era hermano del señor Gaudin, doctor de la Sorbona, natural de la Turena. La razón por la que los grandes han hecho esto ha sido la envidia, pues al ver a aquel hombre tan gentil y tan apuesto y que no solamente se veía honrado y apreciado por los franceses, sino incluso por los negros, y que sabía poner todas las cosas en orden, creyeron que con él quedaría más asegurado y firme el fortín de los franceses.

Hoy he bautizado a una familia de cuatro personas y he casado al padre y a la madre. Dian Mananghe, que es un gran Roandria y del que he bautizado a los dos hijos mayores, después de haberle aconsejado que se bautizase con todos los de su familia, así como a su padre y a su madre, que son reyes como él, no han puesto mala cara y me preguntan muchas veces si es verdad que los que se bautizan van al cielo y que los que no quieren bautizarse van al infierno, y me preguntan otras muchas cosas en detalle. Me ha dejado aquí a su hijo más pequeño, dándome permiso para que lo bautice. Esto es mucho para uno de los grandes. Si se bautizase, pronto vendrían otros. El abuelo, que tiene cerca de los cien años, a pesar de lo cual se encuentra bien y es muy prudente, me preguntó si bautizaba a los viejos y si no les hacía daño; cuando contesté a sus preguntas, me dijo que le parecía bien y que lo pensaría. Pero le dije que en adelante dejase de creer en los olis y que creyera solamente en Dios, que desease el bautismo y que invocase a Dios siempre que tuviera algún temor.

El hijo mayor de Dian Mananghe, que se llama Dian Masse y que se ha bautizado, es uno de los más valientes del país y es muy inteligente. Tiene muy buen carácter y reza todos los días a Dios delante de sus hombres. Le he dicho que instruya a su mujer y a sus gentes, y me lo ha prometido. Mañana se marchan para volver a su país.

Esto es todo cuanto puedo decirle por la presente, suplicándole que haga rezar a Dios por la conversión de estas pobres gentes y por la mía en particular, ya que soy, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hijo y servidor.

SANTOS BOURDAISE
indigno sacerdote de la Misión

2076 [1992,V,525]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Sabe usted muy bien que entre los obreros de los que nos habla el evangelio ¹ hubo algunos que fueron llamados al atardecer, pero que luego fueron recompensados por la noche lo mismo que los que habían estado trabajando desde la madrugada. Del mismo modo merecerá usted aguardando con paciencia la voluntad del Amo lo mismo que cumpliéndola cuando se le señale, ya que está usted dispuesto a todo, bien sea para partir o bien para quedarse. ¡Bendito sea Dios por esta santa indiferencia, que le convierte a usted en un instrumento muy idóneo para las obras de Dios!

2077 [1993,V,525]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

14 de enero de 1656

No sé si le he dicho anteriormente que ha querido el Santo Padre confirmar a nuestra pequeña compañía y el uso de los votos simples. Por ello le ruego que nos ayude a dar gracias a Dios. Esta aprobación, sin embargo, declara que seguimos siendo del clero secular.

2078 [1994,V,525-526]

A JVAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 21 de enero de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna de sus amables cartas desde mi última, que le escribí de propia mano; por eso no tengo nada

Carta 2076. — ABELLY, *o.c.*, l. III, Cap. 5, sec.. II, 45.

1. Mt 20, 117.

Carta 2077. — Manuscrito de Marsella. El original era de mano del santo.

Carta 2078 (CF). — Archivo de Turin, original.

nuevo que decirle, sino que le mando una carta de sus padres a propósito de su señor hermano, del que no sé que hayan recibido todavía ninguna noticia. Le pido a Dios que se encuentre bien, en cualquier parte en que esté, y que temple la pena que tienen ustedes. También le ruego, padre, que le dé fuerzas en sus trabajos, para que no sucumba usted bajo su peso, sino que pueda continuar largos años restableciendo en su gracia a las almas que se han alejado de él por la ignorancia y el pecado. Para ello sería de desear que cuidara usted de su salud y que añadiese a ello una gran confianza en su divina bondad, va que de este modo ella le será propicia en todas sus necesidades y bendecirá con agrado los servicios que usted le preste. Tales son los deseos de mi pobre corazón, que está lleno de estima y de cariño hacia usted y que abraza con afecto a toda esa pequeña compañía.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2079 [1995,V,526-527]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

21 de enero de 1656

He recibido una carta del padre B. juntamente con la suya; haga el favor de decirle que yo no contesto a quienes no hacen lo que les he pedido, y que, cuando él lo haga, entonces le contestaré.

Desde hace ocho o diez meses llevo escritas a Argel tantas cartas o más que a Túnez; sin embargo, el señor Barreau me dice en su última que no ha recibido ninguna, mientras que los de Túnez dicen que han recibido seis o siete. Le ruego que me indique si sabe usted el motivo. Puede ser que se hayan perdido los barcos en que usted se las mandaba. Entre otras cosas, les enviaba una letra de cambio que una señora de París enviaba a su hijo esclavo, o mejor dicho renegado,

Carta 2079. — Manuscrito de Marsella.

que tiene el proyecto de salvarse y que le había pedido 400 ó 500 libras a recoger en Venecia, cuando él llegara, para poder vestirse y regresar. Pues bien, esta madre está preocupada por no haber obtenido ninguna respuesta, lo mismo que yo. Si se le presenta a usted la ocasión de escribir unas palabras al señor Barreau o al padre Le Vacher, le ruego que lo haga.

2080 [1996,V,527-528]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

21 de enero de 1656

Hará usted bien, padre, en no guardar ningún dinero aparte, sino ponerlo todo en manos del procurador, que no tiene por qué ignorar que le corresponde al superior disponer de todo lo que hay en la procura, ni mucho menos puede ponerse a discutir sobre el empleo que usted haga de ello. Le ruego, pues, que no ponga ninguna dificultad en pedirse-lo, siempre que lo necesite. Todo el mundo sabe que no es usted de los que abusan ni de los que hacen fácilmente gastos superfluos.

No acaba usted todavía de llegar de las misiones y se mete ya en nuevas faenas, con esos ejercicios que les está dando a los párrocos, en vez de procurarse algún descanso. ¡Qué grande será el que Dios le disponga en el cielo, ya que tan poco lo busca usted en la tierra, en donde consume toda su vida por el amor a Nuestro Señor, que entregó la suya por nuestra salvación! Le ruego que le conserve muchos años, para hacer que su muerte sea eficaz sobre las almas a las que usted asista.

2081 [1997,V,528-529]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

Roma, enero de 1656

En la misión que acabamos de tener en Breda hemos observado una gran asistencia del pueblo a nuestros sermones y

Carta 2080. — Reg. 2, 205.

Carta 2081. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 1, sec.. III, art. 2, 63.

catecismos, a los que asistían con tantos deseos de aprovecharse que todo lo que escuchaban causaba una viva impresión en sus corazones, de forma que les veíamos luego instruirse y exhortarse los unos a los otros. Toda la mañana del día de la comunión se pasó en medio de recomendaciones y abrazos, en ello se veía manifiestamente la fuerza de la gracia de Dios, ya que los más distinguidos del lugar, tanto hombres como mujeres, dejando aparte todos los respetos humanos, no ponían ninguna dificultad en humillarse ante los más pobres y en pedirles perdón por las faltas que habían cometido contra ellos. Pero cuando llegamos a la predicación, que se tuvo inmediatamente antes de la comunión, los corazones se enternecieron de tal modo que faltó muy poco para que algunos no cayeran desvanecidos El padre que estaba predicando se vio obligado a interrumpir por dos veces su discurso y a dejar de hablar para dar rienda suelta a las lágrimas y suspiros de este pobre pueblo. Una vez acabada la predicación, un sacerdote del país se adelantó hacia el altar mayor y, postrado en tierra, pidió en voz alta perdón por la vida escandalosa que había llevado, en primer lugar a Dios y luego al pueblo, el cual, extraordinariamente impresionado por aquel ejemplo, se puso a gritar en voz alta: ¡Misericordia!

El diablo, envidioso de tan grandes éxitos, se esforzó en impedirlos perturbando el buen orden y la disposición del pueblo en la procesión que tuvo lugar después de vísperas, a propósito de la precedencia que pretendían recíprocamente algunas cofradías de penitentes establecidas en la parroquia. Pero Dios, por su bondad, impidió aquel desorden, pues en medio de la disputa alguno indicó que el predicador había dicho que les tocaba la precedencia a los penitentes vestidos de blanco, y entonces el gran respeto que todo el mundo tenía a cuanto viniera de él hizo que todos acataran aquella palabra, sin meterse en más discusiones; de esta forma la procesión se llevó a cabo con mucha piedad y con una especial edificación de todos.

Creo que no debo omitir aquí una cosa que sucedió; habiéndole exhortado al pueblo a comprar una cruz de plata para su iglesia, no hubo ni una sola persona que no quisiera participar en tan buena obra, de forma que todos hicieron un esfuerzo por contribuir a ello y se logró recoger una cantidad

superior a cien escudos, que era mucho más de lo que se necesitaba.

2082 [1998,V,529-530]

A LUISA DE MARILLAC

[Enero de 1656] ¹

Haga el favor la señorita Le Gras de ver si este borrador de carta ² para Nantes está como es debido; si no, que cambie, añada o quite lo que crea conveniente ³:

« Señor:

En la carta que ha tenido usted la bondad de escribirme, nos pedía usted de parte de los señores padres ⁴ otra hermana que supiera confeccionar remedios y medicinas por lo menos como sor Enriqueta, y de lo contrario que no la enviásemos. He de decirle, señor, que no tenemos ninguna tan adelantada en este oficio, aunque tenemos algunas que saben hacerlo con cierta capacidad y que ya lo han practicado y practican en las parroquias de París, sin que jamás se haya oído ninguna queja de ellas ⁵; podríamos mandarle una de esas, que seguramente les dejaría satisfechos. Quizás haya ya alguna entre las cinco que están en ese hospital que pueda hacerlo; en ese caso, enviaríamos a una hermana que atiende a los enfermos en lugar de la que haya de encargarse de la botica; si no hay ninguna con los debidos conocimientos para ello, la enviaremos de aquí. Y si usted, señor ⁶, no quiere ninguna ni de aquí ni de allí para ese empleo, si no tiene la misma experiencia que la que ustedes nos han mandado, haga el favor de excusar nuestra deficiencia y aceptar que nos atengamos a los términos de nuestro contrato, que no obliga a las hermanas a hacer las medici-

Carta 2082 (C no F). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 8.

2. Al señor abad de La Meilleraye, principal administrador del hospital de Nantes.

3. Estas primeras líneas son de mano del santo.

4. Los administradores del hospital de Nantes.

5. Las últimas palabras son de mano del santo.

6. Palabra añadida entre líneas por san Vicente.

nas. Le ruego, pues, que me indique la última decisión de los señores padres sobre este punto y si les parece bien que enviemos a una sexta hermana, ya que no basta con las cinco que hay para hacer todos los demás oficios, puesto que eso sería ⁷ colmarlas de trabajo» ⁸.

2083 [1999,V,530-532]

A JUAN MARTIN

París, 28 de enero de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas al mismo tiempo, de los días 8 y 13 de enero.

Ya estaba enterado de la bendición que Dios quiso conceder a sus trabajos en la misión de Pianezza ¹ por una carta que el señor marqués me hizo el honor de escribirme, en la que demuestra que ha quedado muy satisfecho. ¡Bendito sea Dios! He sentido por ello una gran alegría. Pero me he sentido también afligido al ver la poca ayuda que ha recibido usted de sus hombres y el poco afecto que algunos demuestran al estudio de la lengua del país y a las funciones de la compañía. Pido a Dios que les dé a conocer lo muy equivocados que están al obrar de esa manera y la cuenta que tendrán que dar en el juicio de Dios si no cumplen con su deber, teniendo en cuenta las necesidades del pobre pueblo y los ejemplos que usted les da. No espere usted a nadie de Génova que vaya

7. Primera redacción: *si no quieren*. El santo lo corrigió de propia mano.

8. Luisa de Marillac añadió estas palabras en la parte inferior: «Respuesta a la carta del señor abad de la Meilleraye propuesta por nuestro venerado padre en enero de 1656, en la que hay que advertir el espíritu de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de prudencia y de firmeza, y especialmente el espíritu de Dios en él, por el que hemos de creer que actúa siempre según los efectos que Dios hace conocer en él, por lo que hemos de glorificarle eternamente».

Carta 2083. (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Pequeña aldea del Piamonte.

a ayudarle; el padre Blatiron habló con el señor cardenal para que le prestase al padre Richard, pero Su Eminencia cambió de conversación, que es una señal de que no le agradó su propuesta. Le tenemos destinado a un padre saboyano ², que predica muy bien; pero no sé si habla italiano, y además no podrá llegar a Turín hasta la cuaresma. Entretanto le pido a Nuestro Señor que sea él su superior y su subalterno en las demás misiones que emprenda. La ayuda especial que usted ha recibido de él en la que acaba de terminar tiene que aumentar su confianza en su ayuda para todas las que vengan a continuación; espero que recibirá también más ayuda por parte de sus sacerdotes. También procuraremos enviarle un hermano distinto del hermano Lasnier, al que hemos puesto en la botica, para que se vaya preparando a sustituir al hermano Alejandro ³, cuando Dios disponga de él.

Le doy gracias a Dios por haber llevado a cabo su fundación. El señor marqués me ha dicho unas palabras sobre ello en general, y usted me expone las cosas más en detalle. Le enviaré una carta de agradecimiento en cuanto pueda, pero solamente Dios podrá darle a conocer lo muy agradecidos que le estamos. Procure en adelante acomodar sus gastos a las rentas de la fundación.

Creo que ya se habrá tranquilizado usted, lo mismo que nosotros, por la ausencia de su señor hermano, pues me imagino que ya sabrá usted que se ha ido a Roma. El padre Blatiron me indica que ha estado en Génova, alojado en su casa, aguardando la ocasión para marchar con sus compañeros. Se trata de un grupo de jóvenes, que se lo han llevado de París para hacer este viaje. Siendo así, no tiene usted por qué preocuparse de sus asuntos, ni enviar los poderes que le han pedido.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Todo el mundo está bien, gracias a Dios. Yo he empezado a salir hace ocho días; llevaba tres meses sin poder hacerlo. También se ha curado el padre Guillot. Vamos a enviar a los tres padres que regresaron con él a Agde, a Cahors y a Tréguier. El padre Ozenne sigue en Silesia al lado de la reina de Polonia, y el padre Desdames se va defendiendo en Varsovia junto con el

2. El padre Musy.

3. El hermano Alejandro Véronne

padre Duperroy. Todos están en paz y parece ser que Dios quiere que empiecen a tomar otro cariz los asuntos de aquel reino, ya que los tártaros y los cosacos se han unido al rey en contra de los suecos.

Saludo a su familia con todo el afecto que me es posible, y le abrazo a usted con todo mi cariño, ya que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2084 [2000,V,533]

A UN SUPERIOR

30 de enero de 1656

Vicente de Paúl le pide a este superior que no acepte la invitación de un párroco rico que ofrecía su mesa a los misioneros, aun cuando dicho párroco se sienta ofendido por ello.

2085 [2001,V,533-534]

A NICOLAS ÉTIENNE, CLÉRIGO DE LA MISIÓN ¹

30 de enero de 1656

Ya he visto todo lo que ha hecho usted en Chartres; doy gracias a Dios por esas buenas disposiciones en que ha en-

Carta 2084. — COLLET, *o.c.*, t. II, 150

Carta 2085. — Reg. 2, 58.

1. Sobre él leemos en el catálogo de personal: «Nicolás Etienne, nació el 17 de septiembre de 1634, recibido con la condición de ser clérigo toda su vida por una notable deformidad en una de sus manos, el 8 de agosto de 1653; hizo los votos el 8 de agosto de 1655 y fue

contrado usted a su tío, el señor Le Feron, de tenernos en cuenta para su priorato de Saint-Martin ². No sé lo que pasará, pero creo que hay algo de Dios en esta ocasión. El beneficio que nos propone me parece tan grande que me encuentro en la misma situación en que me encontraba cuando el difunto señor prior de San Lázaro vino a ofrecirme esta casa; tenía los sentidos embotados lo mismo que un hombre sorprendido por el ruido de un cañón que dispara a su lado, sin que él estuviera prevenido; se queda como aturdido por aquel golpe imprevisto; y yo me quedé sin palabras, tan extrañado de semejante propuesta que él, al verme, me dijo: «¡Cómo! ¿Está usted temblando?». Sí, mi querido hermano, eso de que me acaba usted de escribir ha producido en mi ánimo casi el mismo efecto, y no me atrevo a detener en ello mi pensamiento, cuando tengo presente mi indignidad, a no ser para admirar la bondad del señor prior de Saint-Martin al haber puesto los ojos en una pequeña compañía recién nacida y tan pobre como la nuestra.

Hay además otra cosa que también me llena de admiración y de gratitud: el ofrecimiento que nos hace usted de sus bienes para que fundemos en ese lugar, despojándose así de todo por la gloria de Dios. Es ver cómo abraza usted ese estado, mediante ese despojo voluntario, para revestirse del espíritu de Jesucristo a fin de lograr su santificación y procurar la del prójimo.

Le agradezco con todo cariño, mi querido hermano, ese amor cordial y efectivo que tiene usted a su pobre madre, como un hijo bien nacido, que no deja de amar a quien lo ha engendrado, aunque sea fea y pobre. ¡Quiera Dios concederle a esta compañía la gracia de saber elevarle a usted, con su ejemplo y con sus prácticas, hasta un amor muy alto a Nues-

ordenado sacerdote por dispensa el 31 de agosto de 1659, con la condición de ir a Madagascar». Nicolás Etienne partió para allá en 1660. No pudo llegar y regresó a Francia. Tres años más tarde, en mayo de 1663, se embarcó de nuevo y llegó a su destino en septiembre. Su apostolado fue de corta duración. Un jefe malgache, Dian Manangue, que había prometido recibir el bautismo, le invitó a cenar, lo encarceló y lo mató a golpes el 27 de febrero de 1664 (*Mémoires*, t. IX, 374494).

2. Saint-Martin forma parte de la ciudad de Dreux.

tro Señor Jesucristo, que es nuestro padre, nuestra madre y nuestro todo!

Volvamos al asunto del señor Le Feron. Creo que convendrá que lo dejemos por ahora, no sólo para cortar los entusiasmos de la naturaleza, a la que le gustaría que las cosas ventajosas se realizaran enseguida, sino para ponernos en la práctica de la santa indiferencia y darle a Nuestro Señor la ocasión de manifestarnos sus deseos. Sin embargo, habrá que seguir encomendándole el asunto. Si él quiere que se lleve a cabo ³, el retraso no nos hará ningún daño; y cuanto menos pongamos de lo nuestro, más pondrá él de lo suyo.

2086 [2002,V,535-536]

**A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION,
EN SAINTES ¹**

30 de enero de 1656

El padre [Vageot]² que, cuando salió de esa casa, se marchó a su país, ha sido visto por uno de nuestros hermanos en París hace solamente dos días. Se lo comunico a usted, para que no se sorprenda, ya que probablemente, si está por aquí, es para dirigirse de nuevo a Saintes. No creo conveniente que le niegue usted sus maletas, si se las pide, ni que se quede usted con nada de lo que hay en ellas, ya que eso podría ocasionar algunas murmuraciones. Pero en cuanto a los muebles que ese buen religioso ha dejado a la compañía al morir y que están ahora en su casa, hay que guardarse mucho de darle nada de eso, por mucha insistencia que él ponga; pues si dice que es a él a quien se los dio, no parece que sea cierto, sino que hay que creer que ese difunto deseaba dar esa limosna a la familia, y no a un particular de la misma. Y aun cuando tuviera la idea de favorecer solamente al padre

3. No se llevó a cabo.

Carta 2086. — Reg. 2, 164.

1. El registro 2 indica indebidamente «superior de Saintes»; no fue nombrado superior hasta el 2 de abril (cf. carta 2124).

2. El copista no nombra al padre Vageot ni aquí ni más abajo.

[Vageot], como éste había hecho voto de pobreza, no podía aceptar aquel regalo más que para la comunidad; y si hay que discutir esto en justicia, como el caso lo merece, si él recurre a los tribunales, que tenga esto en cuenta.

Si el señor obispo de Saintes ³ va a casa de ustedes, tienen que recibirle con la reverencia, el amor y la sumisión que le debemos. Tiene derecho a visitar su seminario; y si le agrada visitar también el Santísimo Sacramento en la iglesia de ustedes, será una bendición.

Me imaginaba que ya le había contestado sobre la propuesta de ese buen párroco que, sintiéndose incómodo en su parroquia, desea permutarla con la de ustedes de Saint-Preuil ⁴. Ya sabe usted, padre, que hay un montón de formalidades requeridas para unir una parroquia y con frecuencia se trata de dificultades insuperables; pues se necesita el consentimiento del patrono, el de los habitantes, el del obispo y hasta el del rey; es preciso consultar a la justicia, solicitar informes sobre la oportunidad e inoportunidad y otros procedimientos muy largos y costosos. Todo eso se ha intentado ya para la unión de Saint-Preuil. Y por lo visto, si nos ponemos ahora a desunir ese beneficio, del que goza usted pacíficamente, para meterse en el jaleo de un nuevo proceso para una nueva unión, nos pondríamos en peligro evidente de fracasar de mala manera y acabar cayendo en un litigio con el señor que está en contra del párroco actual. Pues seguramente no será ese señor más propicio con usted que con él, si no le concede todo lo que desea. Por todas estas razones, le ruego que agradezca a ese buen eclesiástico su buena voluntad.

2087 [2003,V,536-540]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

1 de febrero de 1656

No me ha sorprendido en nada su carta, como usted se imagina, pues está ya dicho que los que quieran seguir a Je-

3. Luis de Bassompierre (16491676).

4. Ayuntamiento del distrito de Cognac (Charente).

Carta 2087. — Reg. 2, 335.

sucristo tienen que sufrir la tentación ¹. Al contrario, me ha consolado mucho, tanto por ser la primera que recibo de usted como por venir de una persona a la que tanto quiero y cuya bondad tanto aprecio, desde que Dios le llamó a esta compañía, que siempre se ha sentido muy edificada con su ejemplo. Por consiguiente, si ahora se encuentra usted inquieto por causa de sus parientes, y de una forma tan intensa que casi está usted a punto de ceder a sus insinuaciones, no tiene por qué extrañarse; es una prueba a la que Dios quiere someter su fidelidad para unirle más a él, después de haberse librado de este peligro; porque entonces reconocerá usted mejor que ahora que el mundo está lleno de engaños, ya que en lugar de las satisfacciones que promete no da más que preocupaciones de espíritu, tal como usted mismo acaba de experimentar; y si sigue sirviendo a Dios como hasta el presente, gozará usted de una paz abundante y divina, que es propia de los hijos de Dios, tal como ya la ha saboreado usted muchas veces. ¡Animo, pues, padre y no se rinda! Si ha resistido usted durante quince días a las propuestas que le han hecho, es porque ha visto que van en contra de la voluntad de Dios y de su vocación; y si al final les ha prestado alguna atención, no ha sido sin lamentarlo mucho, pues sabía muy bien que no podía hacerlo en conciencia. Por eso no ha hecho todavía nada, ya que sigue queriendo renunciar a la parroquia y mantenerse en el estado en que Dios le ha puesto. Por eso, padre, creo que seguirá usted en su intención primera, si piensa bien en las siguientes razones:

Primero, en la gracia de su vocación, en la que Dios le concede tantos medios para la perfección de su alma y para la salvación de otras muchas. «No sois vosotros los que me habéis elegido, dice Nuestro Señor; soy yo el que os ha escogido a vosotros» ². Pues bien, él no se sentirá obligado a darle esas gracias en una vocación distinta de la que le ha llamado.

Segundo, en las bendiciones que hasta el presente ha querido Dios conceder a todos sus ejercicios, por medio de los cuales ha hecho muchos bienes dentro y fuera de que, aparte

1. *2 Tim 3,*

2. *Jn 15, 16.*

del mérito que con ello habrá adquirido delante de Dios, le Han granjeado el aprecio y el afecto de todo el mundo.

Tercero, en la promesa que ha hecho a Dios de servirle en esta pequeña congregación; si falta usted a la palabra dada a Dios, ¿podrá alguien fiarse de usted?

Cuarto, en aquellas palabras de Nuestro Señor: «El que no deja a su padre y a su madre por amor a mí no es digno de mí»³. Gracias a Dios, dejó usted a los suyos para entregarse enteramente a él; ¿qué ocurriría si ahora abandonase usted a Dios para volver a sus padres?

Quinto y último, en la pena que sentiría usted en la hora de su muerte y en lo que tendría que responder en el juicio de Dios, si por respeto humano o por algún bien temporal o por pasar la vida más cómodamente o por todo esto juntamente, aunque bajo otros pretextos, cayera usted en la infidelidad que acabamos de decir y perdiese la ocasión que ahora tiene de hacer avanzar la gloria de nuestro Amo, tanto entre los eclesiásticos como entre el pobre pueblo. ¡No quiera Dios que le caiga semejante desgracia!

Quizás le dirán, como ya le han dicho, que en todas partes puede usted conseguir la salvación y que una parroquia es una continua misión. Es verdad; pero también le respondo que es muy difícil, por no decir imposible, salvarse en un lugar y en un estado en el que Dios no nos quiere, sobre todo después de haberse salido sin motivo alguno de una verdadera vocación, tal como ha reconocido usted que era la suya. Siendo esto así, tendría usted muchos motivos para temer que llegara a faltarle la gracia para las funciones de una parroquia, así como para su propia perfección, puesto que habría querido reducir sus ocupaciones a un solo lugar, a pesar de que su Providencia le destinaba a muchos otros.

Si dice usted que le faltan las fuerzas para las funciones de la compañía, ya sabe usted, padre, que por la gracia de Dios nuestras funciones son muy variadas, que los ejercicios de cada uno se acomodan a la salud y al talento que tiene, y que los que más trabajan tienen sin embargo menos faena que un párroco del campo que quiera cumplir debidamente con su obligación.

3. *Mt 10, 37.*

Si se le objeta que está usted más obligado con las almas de sus paisanos que con las de los extraños, dígales con energía que una misión que podría usted tener en su parroquia les haría mucho más bien en un mes o en tres semanas que el que pudiera usted hacerles, viviendo entre ellos, durante toda su vida. La razón de esto es que el trato frecuente disminuye la estima y con frecuencia la quita por completo; y entonces uno es incapaz de producir ningún fruto. Por eso es muy raro que uno sea profeta en su patria. Nuestro Señor volvió una sola vez a Nazaret y en aquella ocasión sus paisanos quisieron precipitarle desde lo alto de un monte. Quizás permitió aquello para enseñarles a los obreros evangélicos que les puede suceder, por volver a su patria, que corren el peligro de perder la buena fama que han adquirido con sus obras y de caer en algún desorden y vergüenza. Por eso mismo no quiso tampoco que dos de sus discípulos se volvieran a casa de sus padres, cuando le pidieron permiso, uno para ir a enterrar a su padre que acababa de morir y otro para vender sus bienes y repartírselos a los pobres.

Si dice usted que se siente obligado a asistir a su madre, esto es verdad solamente en el caso de que ella careciera de las cosas necesarias para la vida y que, sin su socorro, se viera en peligro de morir de hambre; pero, gracias a Dios, dispone de algunos bienes de este mundo y puede prescindir de usted en el futuro, lo mismo que ha hecho hasta ahora.

Pero podré impedir, me dirá usted, los procesos y las divisiones en mi familia. Puede ser que lo consiga, pero no es tan seguro; más bien lo que debe temer usted es que su madre, sus hermanos y hermanas le atraigan a su pasión y le enreden juntamente con ellos en sus intereses temporales. Suele ocurrir esto con frecuencia a los eclesiásticos que intentan mezclarse en esos asuntos.

Podía finalmente añadir usted que ya se ha comprometido a ese beneficio y que al señor..., que se lo ha conferido, podría parecerle mal que usted renunciara al mismo, después de haberlo aceptado. Ciertamente, padre, más vale quedar mal con los hombres que fallarle a Dios, puesto que no puede usted satisfacer a uno y a los otros en esta ocasión, por haber renunciado a toda clase de beneficios por amor al mismo Señor.

Pero no creo que ese buen señor se moleste, sino al contrario, que se quedará muy edificado al ver que, para cumplir con su primera resolución, le devuelve el beneficio.

Por todas estas razones, padre, quiero esperar que de nuevo se pondrá usted en manos de Dios para servirle en la compañía, según sus eternos designios, sin volver a pensar más ni en la parroquia ni en sus parientes, más que para alejarse de ellos efectiva y afectivamente, y para encomendarlos a su misericordia. De esta forma su divina bondad seguirá derramando sobre usted sus bendiciones y, por medio de usted, sobre las almas que estén en contacto con usted. Así se lo pido de todo corazón.

2088 [2004,V,540-541]

A UN ECLESIASTICO

Este eclesiástico, que había sido antiguamente sacerdote de la congregación de la Misión, le había salvado la vida a san vicente. En varias ocasiones había pedido su readmisión, pero en vano. se le ocurrió la idea de recordarle al santo el servicio que le había prestado. Ante aquel recuerdo el santo se dejó convencer y le dirigió una carta de la que Collet nos conserva sólo estas palabras

«Venga, padre, y le recibiremos con los brazos abiertos».

2089 [2005,V,541-542]

A JUAN MARTIN

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que se haya usted enterado antes en Turín que nosotros en París del viaje de su señor hermano a Roma, e incluso antes de que hubiera conocido usted la preocupación en que estábamos nosotros por su ausencia ya que entonces se hubiera afligido más usted. Es verdad que hubiera sido mucho mejor que no dejase sus clases antes de final de año y que hubiera dispuesto mejor los ánimos y to-

Carta 2088. — COLLET, *o.c.*, t. II, 251.

Carta 2089 (CF). — Archivo de Turin, original

dos los asuntos antes de irse, dejándonos a todos sorprendidos sin decirnos lo que pensaba hacer; pero espero que de todo ello resulte más gloria para Dios y más seguridad para él. Así se lo pido a su divina bondad, a la que nunca daré suficientes gracias por todas las que derrama en esa su segunda misión. Le daré todas las que pueda, con un gran sentimiento de gratitud, dado que es evidente que Nuestro Señor trabaja con usted, pues, al no tener ningún socorro de los hombres, no podría usted hacer todo lo que hace sin el dedo de Dios, que no solamente le da fuerzas en medio de esos grandes trabajos, sino que toca los corazones que se acercan a usted. ¡Quiera su divina misericordia convertirlos a él por completo!

No tiene que extrañarse usted de advertir cierta tristeza en esos padres que le acompañan, ni mucho menos atribuir la causa de la misma a su conducta; su tristeza proviene de que no pueden trabajar en una cosecha tan hermosa, con lo que se quedan llenos de deseos, pero sin poder conseguir su efecto por falta de conocimiento de la lengua. Por eso esa tristeza se irá convirtiendo en gozo a medida que se vayan viendo en estado de poder ayudarle y de compartir con usted el esfuerzo y el mérito. Entretanto, padre, convendrá que los soporte usted y que, al soportarlos, les anime cariñosamente al estudio y al progreso en la lengua, y que incluso les ayude a progresar en ella, a fin de que uniendo el estudio a la práctica consigan mayor provecho. No dudo de que los actos de paciencia y de tolerancia que practique con ellos atraerán las bendiciones de Dios tanto sobre ellos como sobre usted, y que esa bendición les hará llegar muy pronto hasta el punto que desea su providencia para sacar provecho de ellos. Su gobierno, que gracias a Dios es ya bueno, habrá de ser más suave y más vigoroso a la vez, y finalmente la obra del Señor se llevará a cabo, como siempre, más bien por la mansedumbre que de otras maneras. Le ruego, padre, que se la pida al Señor para mí, que soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2090 [2006,V,543-544]
A SANTIAGO PESNELLE

París, 4 de febrero de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por las cartas que le he enviado habrá podido enterarse usted de cómo ha querido Dios disponer de su padre. No creo necesario consolarle en esta aflicción, pues lo habrá hecho seguramente ese mismo Dios al que usted sirve, según espero, y al mismo tiempo habrá usted merecido esa gracia conformando su voluntad a la voluntad divina. Así se lo he pedido. Y también le he pedido y he rogado a los demás que pidan por el descanso de este difunto tan querido, con el que tanto ha perdido toda la compañía, pues era un buen amigo que teníamos.

La carta que acabo de recibir de usted me indica dos razones por las que propone usted hacer un viaje a Francia. La primera es que desea venir a ver y consolar a ese buen padre; es una razón que ha cesado, al presente cuando él está en presencia de Dios. Queda la segunda, que se refiere a la parte de herencia que le ha dejado; a ello he de decirle, padre, que esa parte nadie se la puede disputar y que en cualquier momento tiene usted derecho a exigirla, ya que el voto de pobreza que hacemos no le excluye a usted de la sucesión, sino que le deja la facultad de disponer de sus fondos. Siendo esto así, no me parece conveniente que se venga ahora de allí por estos intereses temporales, que no podrán fallarle y de los que tampoco tiene usted necesidad; pues, aparte del bien que dejaría usted de hacer en el sitio en que está, fácilmente llegaría usted a enredarse en algún proceso, que podría producir alguna perturbación en su espíritu y pondría en peligro su vocación. Estoy seguro de que, si viviera usted en tiempos de los apóstoles, Nuestro Señor no le habría permitido regresar a su país, puesto que se lo rehusó a dos de los discípulos, aunque el motivo que tenían para ir a sus casas era legítimo, ya que uno deseaba ir a enterrar a su padre difunto y otro vender sus bienes y dárselos a los pobres. Es que este divino

Carta 2090 (CF). — Archivo de Turín, original.

Salvador conocía los inconvenientes que tienen semejantes viajes y él mismo los experimentó cuando regresó a Nazaret. Así pues, padre, le ruego que retrase ese viaje y que se contente con escribir a sus hermanos. Así lo hará para testimoniarles su dolor y mezclar sus lágrimas con las suyas por la pérdida común que acaban de sufrir, así como para envidiarles la felicidad que tuvieron de poder asistir a su querido padre en su enfermedad y en su muerte, desearles la gracia de temer y de amar a Dios como él lo hizo, y decirles que ya estaba usted a punto de irles a ver, pero que al verse en ocasión de servir con utilidad a Nuestro Señor y al prójimo, a cuyo servicio se ha entregado, desea usted preferir la salvación de las almas a su propia satisfacción, con la esperanza de que, como su padre es la primera causa después de Dios de todo el bien que usted hace, Nuestro Señor le aplicará el mérito de sus sacrificios; que espera usted que, a la hora de repartir la herencia, le guarden la parte que le corresponde; que no es usted religioso ni puede serlo, sino sacerdote secular y del cuerpo del clero y que, por consiguiente, tiene usted derecho a sucederle lo mismo que ellos. Esto es, padre, poco más o menos lo que puede usted decirles.

Por lo demás no puedo expresarle el consuelo que siento al saber las bendiciones que Dios derrama sobre sus trabajos y sobre los del padre Legendre, a quien abrazo cariñosamente en espíritu. Le ruego a la divina bondad que les siga bendiciendo y que les dé las fuerzas necesarias para llevar adelante tantas misiones. Las borrascas que se levantaron en la última que tuvieron no han disminuido en nada mi alegría, ya que son una señal de que el espíritu maligno se vio apretado para que abandonara la plaza, ya que quemó todos sus cartuchos excitando abiertamente a sus satélites en contra de los servidores del evangelio, que procuran hacer que reine Jesucristo en las almas que ese tirano le había arrebatado. Sí, padre, es una buena señal que sufran ustedes por la justicia, y espero que la paciencia y las humillaciones que tuvieron que practicar ustedes en esta pequeña tribulación les habrán atraído nuevas gracias para triunfar gloriosamente en otras ocasiones más importantes que se presenten y para trabajar con mayores frutos. Los sufrimientos de Nuestro Señor dieron fecundidad a

sus palabras y del mismo modo las cruces que ustedes padezcan harán fecunda esa santa semilla que ustedes encierran en los corazones. Cuide bien de su salud, por favor.

Soy en el amor de ese mismo Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Pesnelle, sacerdote de la Misión, en Roma.

2091 [2007,V,545-546]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

4 de febrero de 1656

Nuestro voto de pobreza nos deja solamente la libertad de disponer de los fondos de nuestros bienes, si los tenemos, pero nos quita la administración de los frutos, que corresponde a la compañía; por consiguiente, los que han hecho ese voto no pueden en particular recibir, ni conservar, ni utilizar dinero ni otras cosas más que con permiso del superior. Por eso mismo le ruego que procure que se observe así entre los de su casa, sobre todo después de la visita, en la que el padre Berthe les explicará la obligación de este voto.

2092 [2008,V,546-548]

AL PAPA ALEJANDRO VII

[1656, hacia febrero] ¹

Beatissimo Padre.

Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Misione, rappresenta umilmente alla Santità Vostra che

Carta 2091. — Manuscrito de Marsella.

Carta 2092 (Súplica sin firmar). — Archivo le Propaganda Fide, III Gallia, n.º 200, f.º 177, original. Texto en italiano.

1. En marzo de 1656 el santo recibió la notificación de que la concesión pedida se le otorgaba para un plazo de siete años (cf. carta 2113).

piacendo a Dio benedetto di render fruttuose le missioni che dai sacerdoti di detta congregazione si fanno, con la conversione di molti peccatori, con l'aggiustamento delle liti, con la riconciliazione d'odi mortali, gravi inimicizie, e con levarsi per questo mezzo delle missioni molti scandali pubblici, sarebbe di non poco aiuto per muovere tuttavia più popoli a ricevere queste grazie, e levare gli impedimenti che alla conversione di molti si oppongono, per non aver quei sacerdoti facoltà d'assolvere dai casi riservati a Vostra Santità, se Vostra Beatitudine si degnasse concedere indulgenza plenaria e benedizione apostolica a tutti quelli che in dette missioni si confessassero e comunicassero, e autorità ai medesimi sacerdoti della Missione di assolvere dai casi riservati a Vostra Santità, *etiam* della censura *contra pugnantes in duello*, e dal caso della Bulla *In Coena Domini contra capientes vel retinentes bona naufragantium*. Per tanto, detto oratore umilmente supplica Vostra Beatitudine per queste grazie le quali già dalla felice memoria di Papa Urbano VIII ed Innocenzio X sono state concesse alla casa di Roma di detta congregazione per tutto il distretto di Roma. E tutta la detta congregazione e i popoli che da essa saranno serviti resteranno con obbligo di pregar incessantemente per Vostra Santità e per il suo felice governo.

Quas Deus,...

Suscription: Alla Santità di Nostro Signore, per Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[1656, por el mes de febrero]

Beatísimo Padre:

Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión, expone humildemente a Su Santidad que ha querido Dios dar a las misiones de los sacerdotes de dicha congregación abundantes frutos, tales como la conversión de numerosos pecadores, arreglo de las disensiones, reconciliación de odios mortales y de las más graves enemistades, el fin de muchos

escándalos públicos. Para mover con mayor eficacia a los pueblos a recibir estas gracias y acabar con los obstáculos que se oponen a la conversión de otros muchos, obstáculos que provienen de que nuestros sacerdotes carecen de la facultad de absolver de los casos reservados a Su Santidad, sería muy conveniente que Su Santidad tuviera a bien conceder la indulgencia plenaria y la bendición apostólica a todos aquellos que se confesaran y comulgaran durante las misiones, y permitirles a estos mismos sacerdotes de la Misión que absolvieran de los casos reservados a Su Santidad, incluso de la censura *contra pugnantes in duello* y de la que ha pronunciado la bula *In coena Domini contra capientes vel retinentes bona naufragantium*.

Por todo lo cual, el suplicante pide humildemente a Su Santidad que les conceda estas gracias, concedidas anteriormente por los Papas Urbano VIII e Inocente X de feliz memoria, a los sacerdotes de la Misión de la casa de Roma para todo el distrito de Roma.

Y toda esta congregación y los pueblos que evangelice se sentirán con ello obligados a rezar incesantemente por Su Santidad y por su feliz reinado.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Santidad de Nuestro Señor, para Vicente de Paúl superior general de la congregación de la Misión.

2093 [2009,V,548-549]

A CLAUDIO DE CHANDENIER

París, 8 de febrero de 1656

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé cómo he podido dejar pasar estos dos últimos correos sin escribirle; le pido muy humildemente perdón por mi descuido y me prometo cumplir mejor con mi obligación en adelante, con la gracia de Dios.

Carta 2093 (CA). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad de Commeny (Allier).

En su última he recibido los poderes para el priorato de Chandénier; siguiendo sus órdenes y los deseos de la señorita de Chandénier, los he puesto en manos del señor Aubry, mientras que he quemado todos los demás papeles, según creyó conveniente su señora hermana.

Con la presente le envío las dos fundaciones para las pensiones de Saint-Pourçain y de Coudres ¹; le doy las gracias con el sentimiento más íntimo que he tenido en mi vida y que soy capaz de tener. ¡Quién me die-
ra palabras para expresarle debidamente mi gratitud! Solamente puede hacerlo Nuestro Señor, diciéndoselas al oído de su corazón, tal como se lo pido con todo el cariño del mío, tan ruin y tan indigno del incomparable bien que usted nos ha hecho. ¡Con qué interés le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su recompensa! Aquí haremos todo lo posible para que quede usted satisfecho.

El padre Jolly me ha escrito en dos ocasiones que está preocupado de no recibir noticias a propósito de las bulas que le envió a usted a través de Lión hasta Tournus; tiene miedo de que se hayan extraviado. Ya le he escrito para decirle que las ha recibido usted.

No he escrito todavía al señor marqués ² para contestar a su última carta; lo hará pensando en lo que le gustaría a usted que le dijera, exponiéndole la circunstancia de que sus bulas no le obligan a usted a cambiar de condición.

Su señora hermana me da siempre la impresión de estar muy satisfecha, lo mismo que el señor Aubry. ¡Qué buen siervo de Dios me parece!

Me tomo la confianza de renovar por la presente mi obediencia perpetua a su señor hermano ³ y a usted. Sabe Dios

1. El priorato de Saint-Martin de Coudres, en la diócesis de Evreux, dependía del monasterio benedictino de Bourgueil. Las bulas de unión con la congregación de la Misión no se obtuvieron hasta más tarde, el 24 de marzo de 1663; fueron publicadas en *Acta apostolica in gratiam Congregationis Missionis*, 2932.

2. El marqués de Chandénier, hermano de Claudio de Chandénier.

3. Luis de Chandénier, abad de Tournus.

con qué sinceridad lo hago y cómo soy en su amor el más humilde y obediente servidor de ambos.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Al señor abad de Moutiers Saint-Jean.

2094 [2010,V,550-551]
A PROPAGANDA FIDE

[1656 ¹, antes del 23 de junio ²]

Eminentissimi e Reverendissimi Signori.

Per decreto di questa Sacra Congregazione dell' X di febbraio del 1653 fù dichiarato missionario apostolico nel' isola di San-Lorenzo, alias Madagascar, Francesco Mousnier, sacerdote della congregazione della Missione, e data facolta a Vincenzo di Paul, superiore generale di detta congregazione, di mandar insieme con lui due altri sacerdoti, con partecipazione ed approvazione di Monsignor nunzio di Francia. In virtu del qual decreto fù approvato da Sua Signoria Illustrissima Tussano Bourdaise e mandato col sopradetto Francesco Mousnier, come costa dalla lettera di detto Monsignor nunzio. Per tanto detto Vincenzo di Paul, umilissimo oratore dell' E. V. supplica umilmente che detto Tussano Bourdaise sia dichiarato missionario apostolico in detta isola, e gli siano concesse le solite facolta. E perche s' è avuta nuova che Carlo Nacquart, sacerdote della medesima Congregazione della Missione e prefetto di detta Missione dell' isola di Madagascar, è passato a miglior vita ³, detto Vincenzo di Paul supplica umilmente l' EE. VV. di voler in luogo del defunto dichiarare prefetto Francesco Mousnier,

Carta 2094 (Supplica sin firmar). — Archivo de Propaganda, II *Africa*, n. 248, f.º 90, original. Texto en italiano.

1. Fecha señalada al frente del documento por una mano extraña.

2. Cf. carta 2170.

3. El 29 de mayo de 1650. El santo supo la noticia por el barco Ours, que llegó a Saint-Nazaire poco antes del 23 de junio le 1655.

di cui s' è detto sopra, che già da alcuni anni fù dichiarato missionario apostolico, e del quale fa Monsignor nunzio buona testimonianza nella sua lettera. E il tutto riceverà per grazia singolare dall' EE. VV.

Quas Deus,...

Dirección: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[1656, antes del 23 de junio]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Por decreto del 10 de febrero de 1653 esa Sagrada Congregación nombró misionero apostólico para la isla de San Lorenzo, también llamada isla de Madagascar, a Francisco Mousnier, sacerdote de la congregación de la Misión, y le dio poderes a Vicente de Paúl, superior general de dicha congregación, para enviar con él a otros dos sacerdotes, examinados y aprobados por el señor nuncio de Francia. En virtud de ese decreto fue aceptado por Su Señoría Ilustrísima y enviado con Francisco Mousnier el padre Santos Bourdaise, como lo atestigua la carta del señor nuncio.

Por todo ello Vicente de Paúl suplica humildemente a Sus Eminencias que nombren a Santos Bourdaise misionero apostólico para dicha isla y concederle las facultades acostumbradas.

Les suplico además que, como Carlos Nacqart, sacerdote de la congregación de la Misión y prefecto de la misión de Madagascar, ha pasado a mejor vida, que tengan a bien conceder dicho cargo de prefecto, que ha quedado vacante, al padre Francisco Mousnier, que fue nombrado misionero apostólico hace algunos años y de quien ofreció un buen testimonio en su carta el señor nuncio.

Todo ello lo considerará como una gracia especial de Sus Eminencias.
Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la sagrada congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

2095 [2011,V,552]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

16 de febrero de 1656

El superior de los reverendos padres capuchinos de Sedán, que me ha escrito una carta, se queja de que la casa de ustedes, que tenía costumbre de darles limosna todas las semanas hasta los tiempos del padre Martin, no quiere actualmente seguir socorriéndoles. Le ruego, padre, que me indique cuánto se les daba anteriormente por semana o por mes, si se les da ahora algo y cuánto, qué razones ha habido para recortarles esa limosna o para suprimírsela, si es porque ellos están mejor o porque ustedes tienen alguna dificultad, y finalmente qué es lo que opina esa familia de la petición que hacen estos padres para que se les vuelva a socorrer. Cuando me haya informado usted de todo esto, veremos qué es lo que conviene hacer. Entretanto le ruego que no diga a nadie que yo le he escrito sobre esto.

2096 [2012,V,552]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

16 de febrero de 1656

Le ruego en nombre de Nuestro Señor que se dedique principalmente a hacer observar el reglamento. Si así lo hace, Dios

Carta 2095. — Reg. 2, 158.

Carta 2096. — Reg. 2, 189.

estará de su lado y bendecirá su gobierno, lo mismo que ha bendecido siempre el de los que se muestran firmes en el fin y suaves en cuanto a los medios. Incluso aquellos a quienes les cueste esa observancia reconocerán a continuación que hace usted bien en obrar de esa manera; sentirán más respeto con su persona y más sumisión a sus órdenes.

2097 [2013,V,553]

**NICOLAS DEMONCHY, SUPERIOR DE TOUL,
A SAN VICENTE**

1656

No puedo expresarle la bondad que Nuestro Señor ha tenido con nosotros. Hemos oído a unas quinientas personas en confesión general, sin tener un solo día de descanso durante un mes. El mal tiempo del invierno, que había cubierto los caminos de nieve hasta dos pies de altura, no ha podido impedir que estas pobres gentes, ricas de fe y ávidas de la palabra de Dios, a pesar de los sufrimientos extraordinarios que están recibiendo de los ejércitos en guerra, hayan demostrado que el reino de los cielos es suyo. Se ha hecho todo lo que puede desearse y tenemos motivos para decir que Jesucristo se ha complacido en derramar extraordinariamente por estos lugares el buen olor de su evangelio.

2098 [2014,V,553-554]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 25 de febrero de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que la carta o el paquete que tenía que recibir de usted en este último correo habrá llegado demasiado tarde a

Carta 2097. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. 1, sec.. II, art. 5, 1ª ed., 41.

Carta 2098 (CF). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad del hospital de Guise.

las oficinas de correos, ya que no he recibido nada de Marsella, sino de Toulon, adonde le había escrito al padre Huguier que el padre Berthe iría a hacer la visita a casa de ustedes, ya que se encuentra por allí cerca; también le decía que, si podía dejar Toulon uno o dos días para ir a Marsella, que usted le avisaría el día concreto que podría ir, y si no, que el padre Berthe procuraría ir a verle a Toulon. Eso mismo le había escrito expresamente a Marsella y a Agde al mismo tiempo. Pero él me ha contestado desde Agde que esperará allí al padre Durand y al padre Lebas para establecerles en sus cargos, y yo le he contestado que se quede además otros dos o tres días después de que ellos vayan, para ponerles al corriente. Así pues, no creo que llegue a casa de ustedes hasta el 5 o el 6 de marzo.

Tengo que terminar, pero no puedo hacerlo sin encomendarme a sus oraciones y sin ofrecerle las mías ante Dios, como lo hago, por la conservación y la santificación de esa familia, a la que saludo cariñosamente; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Get, superior de la Misión, en Marsella.

2099 [2015,V,554-555]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Sábado [26 de febrero de 1656]*¹

Mi muy venerado padre

Sabe usted muy bien que preferiría morir antes que desobedecerle, pero permítame que le diga que, gracias a Dios, no estoy enferma. El uso del te ha conseguido que mis do-

Carta 2099 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau añadió al dorso del original: «Febrero de 1656». Del contenido de la carta se deduce que la carta fue escrita la vispera de quincuagésima, esto es, el día 26.

lores se calmen y no me quita el apetito para las carnes² de cuaresma ni para la carne, a pesar de que antes le tenía mucha repugnancia y no podía comerla más que con esfuerzo. Si desea usted dispensarme por algún tiempo, se lo agradeceré; si me permite tomar huevos, lo haré así; creo que con eso será suficiente, prometiéndole que, apenas lo necesite, comeré carne, ya que su caridad me lo permite. Y así seguiré teniendo la gracia de ser, mi venerado padre, su muy humilde, obediente y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al padre Vicente.

2100 [2016,V,555]

**A JORGE DES JARDINS,
SACERDOTE DE LA MISION, EN TOUL**

1 de marzo de 1656

Es verdad que las molestias que usted siente exigen ciertos cuidados; pero el remedio no está en un cambio de lugar. Todavía no he visto a nadie que se haya curado de esos dolores de cabeza con el cambio de una residencia a otra; si es la voluntad de Dios librarle a usted de los suyos, lo hará tan bien en Toul como en cualquier otra parte

2101 [2017,V,555-561]

A LA MADRE ISABEL DE MAUPEOU¹

1 de marzo de 1656

Mi querida madre:

En la carta que le escribí el domingo pasado a propósito del contrato que tiene que firmar usted con el señor procura-

2. Así es como dice el original.

Carta 2100. — Manuscrito de Marsella.

Carta 2101. — Reg. 1, f.º 10, copia sacada del original, manuscrito del santo.

1. Superiora del primer monasterio de la Visitación.

dor general ² le indicaba dos cosas: primero, que yo no tenía nada que añadir, disminuir ni cambiar en lo que se había convenido; le decía además, mi querida madre, que siempre encontraba alguna cosa añadida o quitada en los nuevos proyectos que se me daban. Eso mismo ha sucedido con el último que usted me ha enviado, en el que no he encontrado por ningún lado la cláusula que añadí al proyecto anterior, que fue el que entregué a la querida hermana Luisa Eugenia ³ en el arrabal. Aquella cláusula señalaba la excepción de poner las armas de dicho señor en la capilla destinada a los bienaventurados; pues bien, esa excepción no se ha puesto en este último proyecto y éste es el motivo de que yo la haya colocado al margen del mismo. Añado en él sin embargo que podrá ponerse el epitafio de dicho señor en la capilla, de la misma forma y en el mismo tamaño que el del difunto señor comendador ⁴ y el del señor Fouquet ⁵; quizás sea eso solamente lo que él solicita cuando dice que podrá mandar poner sus armas y su epitafio en cualquier lugar de la iglesia en que le plazca, sin estropear nada en ella, queriendo decir que las pondrá en la capilla en que esté su cuerpo.

¿En qué otro lugar puede entenderse que las ha de poner? A mí no se me ocurre otra cosa más que en el altar; pues de ponerlas en las demás capillas, usted ya las ha dado todas, de forma que no le queda a usted ninguna de las que pueda disponer para poner allí las armas y los epitafios de nadie sin lesionar a los propietarios de dichas capillas. Siendo esto así,

2. Nicolás Fouquet.

3. Luisa Eugenia de Fonteines, nació en París el 13 de marzo de 1608, de padres hugonotes, entró en el monasterio de la Visitación en 1630, siete años después de su abjuración. Pronto fue hecha maestra de novicias; elegida superiora por sus compañeras el 16 de mayo de 1641, fue reelegida con tanta frecuencia que llegó a estar al frente de su convento durante treinta y tres años. San Vicente, que la había visto actuar en ciertas ocasiones difíciles, decía que «un ángel no podría comportarse con más virtud» (*Sainte Jeanne-Françoise Frémyot de Chantal*, t. VIII, 446, en nota). Murió el 29 de septiembre de 1694, dejando fama de santidad. Su vida fue escrita por J. M. DU PLESSIS, *Vie de la Vénérable Mère Louise-Eugénie de Fontaine, religieuse du monastère de la Visitation de Sainte-Marie*. París 1696.

4. El comendador de Sillery.

5. Francisco Fouquet, padre del procurador general.

no queda ya ningún otro sitio más que el que le he dicho, a no ser los pilares, que forman parte de las capillas. ¿Le parecería bien a usted, mi querida madre, que se explicase sobre este punto y que señalara el lugar en donde quiere que se pongan sus armas? Me parece que las armas del señor comendador y las del señor Fouquet están unidas al epitafio, si es así, y si dicho señor se contentase con que su epitafio y sus armas se pusieran del mismo modo, sería inútil esa otra cláusula de *ponerlas en cualquier otro lugar de la iglesia en donde le plazca* y se evitarían otros inconvenientes que pudieran surgir con el tiempo si se la pone. Así pues, mi querida madre, me parece que dicho señor podrá obtener lo que desea, que es el derecho a ser enterrado él, sus hijos y sus descendientes que lleven su nombre y sus armas, y sus mujeres, perpetuamente, en el sótano de la segunda capilla al lado del evangelio del altar mayor, y el de hacer que pongan allí sus armas y su epitafio, de la misma forma que con su señor padre y con el comendador de Sillery, en dicha capilla, con la obligación por parte del monasterio de no poder trasladar nunca dichos cuerpos del mencionado sótano, como tampoco el epitafio fuera de la mencionada capilla. Y al hacerlo así, podrá usted firmar un pacto según Dios y según justicia, cumpliendo de este modo las intenciones del difunto señor comendador y conservando para el monasterio el derecho a dedicar la capilla en honor de nuestro bienaventurado Padre y de sepultar en el sótano a las personas distinguidas bienhechoras del monasterio, en conformidad con sus costumbres y constituciones, sin que nadie en el mundo pueda jamás discutir ninguna de las concesiones que haya usted hecho al señor procurador general y a los suyos; mientras que, si hubiera usted actuado según los primeros proyectos, podría usted vulnerar la justicia, el agradecimiento que se le debe al difunto señor comendador, la dedicación de la capilla a los bienaventurados, habría usted privado a un príncipe, vecino suyo, del efecto de su concesión y se habría ganado un poderoso enemigo, y además habría privado usted al monasterio de un derecho que el difunto señor comendador le proporcionó; y estoy seguro de que dicho señor procurador general no querría hacer ese trato, si estuviera debidamente informado de las cosas. Esto es, mi

querida madre, lo que me ha obligado a ponerle las dificultades que le he puesto. Quizás sus hijas podrían presentar algunas excusas ante Dios de haber aceptado los primeros proyectos; pero yo no lo sería si consintiera en ellos, pues sé, y estoy obligado a saber, que no hay que obrar nunca en contra de lo que es justo y ordenado.

Creo, mi querida madre, que no albergará usted duda alguna de que no hay nadie en la tierra que busque el servicio del señor procurador general y el de su señora hermana ⁶ más que yo. Hace más de 25 años que les conozco a ellos y a su familia, y sigo esperando que Dios me concederá la gracia de morir en su alto aprecio y estima. Así pues, le suplico, mi querida madre, que crea usted que no tengo en todo esto más interés que el de servir a Dios y el de buscar el bien de sus familiares, en cuyo beneficio me siento obligado a exponerme a toda clase de molestias y vicisitudes. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida madre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Puesto que el difunto señor comendador de Sillery-Brûlart deseó que su cuerpo fuera enterrado después de muerto en la iglesia de dicho monasterio en donde se encuentra actualmente, sepultado en el sótano de la segunda capilla del lado del evangelio, levantada y construida por orden suya y a sus expensas ⁷, que dicho señor comendador había escogido para su sepultura y en la que está enterrado tal como aparece en el epitafio colocado en dicha capilla ⁸, según los deseos del contrato firmado por dicho señor comendador con las mencionadas religiosas en fecha de 15 de marzo de 1635, en virtud del cual dichas religiosas hicieron enterrar al mencionado señor presidente Fouquet en dicho sótano, parece que es justo hacer

6. Maria de Maupéou, viuda de Francisco Fouquet y madre del pro curador general.

7. Esta capilla, por voluntad del comendador, debería dedicarse a san Francisco de Sales, y así se hizo.

8. El texto de este epitafio ha sido publicado en varias obras, entre otras en el *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l' Ile de France* (1910) 201.

mención del difunto señor comendador de Sillery de la manera citada, ya que es el principal fundador de la iglesia de Santa María y donó muchos bienes al monasterio, lo cual merece toda recompensa, aparte de que las religiosas han hecho esta concesión en virtud del contrato firmado con dicho señor comendador. Y es muy justo que se hable de él, ya que se hace también mención de otros cuerpos enterrados allí y que con el tiempo las religiosas podrían retirar del sótano y enterrar en otro sitio ⁹, por no saber la obligación que tienen con ellos y creer que tienen plena autoridad en dicho sótano. Lo que da mayores motivos para temerlo así es que ya han trasladado el cuerpo del señor presidente Fouquet de la capilla en que estaba enterrado al sótano de dicho señor comendador para darle ese lugar a otro ¹⁰ y en segundo lugar, que el señor procurador general, temiendo que se haga ese mismo cambio de su cuerpo y de los de sus sucesores, ha estipulado que las religiosas no lo podrán hacer. Añádase a ello la donación o el traslado que éstas hacen a dicho procurador general de la primera capilla del lado del evangelio.

También parece ser que no conviene poner en el contrato esas líneas que empiezan en la mitad de la penúltima línea de la cuarta página, con las palabras *Y si en el futuro*, hasta la línea sexta por la mitad, donde se dice que «Si en el futuro algunas personas quisieran tratar sobre esa segunda capilla, no lo podrán hacer, ni comprometer a nadie en ello, más que a la casa de dicho señor procurador general», ya que esa capilla fue dedicada por el difunto señor comendador de Sillery para servir al bienaventurado Francisco de Sales, su fundador. Y no vale la objeción de que los reverendos padres jesuitas de San Luis han cedido al difunto señor príncipe la capilla que tenían dedicada a su santo patrono san Ignacio, ya que los padres jesuitas son dueños de la iglesia, por haberla construido ellos mismos, y pueden disponer de todo lo que hay en ella como les plazca, mientras que no ocurre lo mismo en dicha

9. El cuerpo del comendador estuvo en esta capilla hasta 1835.

10. El cuerpo de Francisco Fouquet descansaba en el siglo XVIII en la capilla de la izquierda entrando, bajo los escalones; allí se enterró igualmente a su hijo (HURTAUT-MAGNY, *Description historique de la ville de Paris et de ses environs*. Paris 1779, t. IV, 829).

capilla, ya que su principal fundador fue el señor comendador. Y si se dice que él la dejó totalmente a disposición de las religiosas, ha sido para que estuviera y siguiera estando siempre dedicada a este bienaventurado padre y a servir bajo su nombre, cuando quiera Su Santidad beatificarlo; tales son los términos exactos de su intención, contenida en el contrato. Pues bien, si las religiosas la cediesen a otros, podrían hacer que sirviera durante el año entero para funerales y que tuviera que estar continuamente dedicada a los mismos, en contra de la intención del señor comendador. Por eso no es conveniente incluir esta cláusula.

2102 [2018,V,561-563]

A LUISA MARIA DE GONZAGA, REINA DE POLONIA

París, 3 de marzo de 1656

Señora:

No me he tomado el honor de escribir a Su Majestad desde que Dios quiso hacer a Su Majestad partícipe de la pesada cruz con que tuvo que cargar el Rey de reyes, Nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, puesto que me he enterado del magnífico uso que de la misma hace Su Majestad, y porque de ordinario el consuelo de los hombres recrudece el dolor más bien que lo calma. Pero ahora que he sabido que Dios ha tomado las armas en contra de sus enemigos, los del rey y los de su estado, no puedo menos de expresar a Su Majestad el incomparable consuelo que siento por ello, que es ciertamente de lo más sensible que puedo recibir en este mundo, tanto por el interés de su estado como por el de su esposo, que sufre en la persona de Su Majestad; eso es lo que ven la mayor parte de las personas de bien, que se afligen por ello.

Los señores obispos de Francia están tan impresionados, tanto de esto como de la fundación de quinientos oratorios protestantes que se han erigido en ese reino desde la muerte

Carta 2102 (CA). — Original en casa de los sacerdotes de la Misión de Ferrara.

del difunto rey, que han ordenado en su asamblea, celebrada en París, que se impongan todos una penitencia para pedir a Dios el remedio a tantos males con que la iglesia se siente amenazada. Todos ayunaron el viernes y el sábado antes de carnaval y empezaron la adoración de las cuarenta horas en los agustinos, en donde dos de ellos estuvieron por turno continuamente en presencia del Santísimo Sacramento durante los tres días siguientes y celebraron allí la misa en el mismo orden; también predicaron tres de ellos, cada uno un día, y ordenaron que sus sirvientes fueran también catequizados durante aquel tiempo. Los señores preladados lo han hecho todo esto con tanta devoción que la gente dice que nunca se había visto nada semejante, ni tanta modestia como en la procesión que hicieron. Todo esto, señora, nos da motivos para esperar que Nuestro Señor restablecerá a su esposa en su primer esplendor y a Sus Majestades en su estado. Les he dicho a muchos de ellos que contribuyeran con socorros temporales a esta empresa y he visto a la mayor parte con este mismo sentimiento y dispuestos a proponerlo en su asamblea. Ya veremos qué es lo que quiere Dios disponer de esto. Por mi parte, me atrevo a asegurar a Su Majestad que no perderé ninguna ocasión de servirle, a pesar de mis ruindades, y que solamente mis pecados podrán impedir que esto se realice ¹.

He sentido mucha pena por el regreso de los misioneros de Su Majestad, ante el temor de que le hayan dado a Su Majestad algún motivo para despedirlos; ha faltado muy poco para decirle a alguno de ellos que vuelva. Le agradezco muy humildemente a Su Majestad el favor incomparable que sigue concediendo a los que se han quedado por allí, y le pido a Nuestro Señor que sea él su recompensa y que me haga digno de la gracia de merecer que Su Majestad me siga considerando como su más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

1. La asamblea del clero de Francia no se ocupó de las necesidades de Polonia hasta 1657, después de recibir una carta de Luisa María de Gonzaga, y fue para declarar que las circunstancias no le permitían responder a los deseos de la reina. (Cf. *Collection des Procès-Verbaux des Assemblées du Clergé de France depuis l'année 1560 jusqu' à présent*. Paris 17071780, t. IV, 431).

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

3 de marzo de 1656

El medio que usted propone para llenar su seminario interno es muy largo y muy incierto, ya que los niños que se admiten antes de que tengan la edad suficiente para hacer una elección de vida son inconstantes; dirán muchas veces que les gusta ser misioneros, e incluso se someterán durante algún tiempo, a fin de estudiar; pero son capaces de cualquier cosa, cambian de idea, dicen que no tienen vocación y se van. ¡A cuántos hemos visto de esa clase! Hace poco teníamos a quince o dieciséis que, después de habernos acarreado muchos gastos, se han ido. El difunto señor cardenal de Joyeuse fundó en Rouen un seminario para la educación de jóvenes clérigos, a fin de formar buenos sacerdotes para su diócesis; pero apenas resultó alguno de ellos; pues, una vez hechos los estudios, unos abrazan las profesiones seculares y los que se hacen sacerdotes no quieren sujetarse a la diócesis y se marchan a otra parte. Las casas de la Visitación sufren a veces inconvenientes por el estilo: toman algunas niñas en pensión, las educan en el espíritu religioso, les dan el hábito a los 16 años a quienes lo piden, pero casi todas las que lo toman de esa clase llevan luego una vida cómoda y relajada, porque no tienen una verdadera vocación, sino que las han puesto allí sus padres y se han quedado por respetos humanos. Del mismo modo, padre, hay motivos para creer que, aun cuando esos muchachos quisieran perseverar en nuestra congregación, no serían buenos para nuestras funciones y que darían motivos suficientes para mandarlos fuera. Otra cosa es que se encuentren en las misiones niños de buen espíritu y piadosos y que pidan ser de nuestra compañía; pues con esos parece ser que convendría hacer algún ensayo, si hay medios para sustentarlos sin que paguen nada. No obstante, veo tantas razones en contra de esto que dudo mucho de que sea conveniente.

2104 [2020,V,564]

A LUIS RIVET, SACERDOTE DE LA MISION, EN SAINTES

5 de marzo de 1656

Cuanto menos vean y traten usted y los suyos con el padre Vageot, será mejor. Pues para justificar su salida de nuestra congregación, no tendrá más que quejas en sus labios, y su mala disposición en contra de la compañía necesariamente resultará contagiosa.

2105 [2021,V,564-565]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

5 de marzo de 1656

Apruebo de todo corazón la insistencia con que usted me ruega que no le imponga el cargo de superior, pues esto es la mejor señal de que hay en usted el fundamento conveniente para ese cargo, a saber la desconfianza en usted mismo, sin la cual no se acordaría muchas veces de recurrir a Dios. Con ella, por el contrario, tendrá que presentarse muchas veces a su divina bondad como impotente para llevar ese peso, aunque sometido a lo que ella desee, esperará usted de ella las fuerzas que necesita y se las pedirá, caminará siempre dándole la mano a su divina presencia, no haciendo nada sin consultarle y sin consultar además, en los asuntos de importancia, con las personas prudentes y entendidas, especialmente con sus consultores. Así pues, le ruego que tome el timón de esa barquilla que su providencia encomienda a sus cuidados. Solamente he de darle este aviso por ahora, que conviene que no cambie usted nada de lo que sus predecesores han establecido, sin el consentimiento del superior general; por no haberlo he-

Carta 2104. — Reg. 2, 54.

Carta 2105. — Reg. 2, 184.

cho así, algunos superiores han cometido graves errores y casi han arruinado a sus casas.

2106 [2022,V,565-566]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Teniendo en cuenta las señales verdaderas y extraordinarias que Dios ha mostrado en usted de su vocación por la salvación de aquel pueblo ¹, le abrazo en espíritu, con todo el sentimiento de alegría y de cariño que merece un alma a la que Dios ha escogido entre tantas otras que habitan en la tierra para llevar un gran número de ellos al cielo, como es la suya, que lo ha dejado todo por ese fin. Ciertamente, ¿quién podrá no amar a esa querida alma, tan desprendida de las criaturas, de sus intereses y de su propio cuerpo, al que anima solamente para hacerle servir a los designios de Dios, que es su fin y su único objetivo? Pero además, ¿quién dejará de cuidar las fuerzas de ese cuerpo, destinado ciertamente a dar la vista a los ciegos y a resucitar a los muertos? Esto es lo que me obliga a pedirle que lo mire como un instrumento de Dios para la salvación de otros muchos y que lo conserve con esta finalidad.

2107 [2023,V,566]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

No me cabe duda de que la separación de ese querido compañero y de ese fiel amigo le resultará muy dolorosa; pero acuérdesese, padre, de que Nuestro Señor se separó de su propia madre y de que sus discípulos, a los que el Espíritu había unido tan estrechamente, se separaron unos de otros para ir a servir a su divino Maestro.

Carta 2106. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 11, sec.. VI, 165.

1. Los habitantes de la isla de Madagascar.

Carta 2107. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 24. 340.

2108 [2024,V,566]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

10 de marzo de 1656

Me comunica usted cuál es el parecer de los reverendos padres Aversa ¹ e Hilarión ² sobre las diversas cuestiones que le consulté; le doy las gracias a ellos y a usted; se las daré por medio de usted mismo y de sus ángeles de la guarda; ¿cómo podría si no, agradecerélos dignamente a esos dos hombres de Dios, que son nuestros ángeles del consejo por los que Dios disipa nuestras dudas? Obraremos conforme su parecer.

2109 [2025,V,567]

A N...

15 de marzo de 1656

Vicente de Paúl recomienda la sencillez en las predicaciones. «Su práctica resulta difícil», sobre todo a los jóvenes.

2110 [2026,V,567]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Lunes [Marzo de 1656] ¹

Le ruego a su caridad, mi venerado padre, que se acuerde de su pobre hija, que esperaba para esta mañana su confesión, al no haber nada que pudiera impedirle prepararse para ella, gracias a Dios.

Carta 2108. — Reg. 2, 235.

1. Superior general de los teatinos, muerto en Roma en 1657.
2. Abad de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma.

Carta 2109 — COLLET, *o.c.*, t. II, 221.

Carta 2110. — *Supplément aux Lettres de Louise de Marillac*, carta 467 bis.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

Lo que le parecía enfermedad era solamente miedo de la misma y preocupación excesiva de mi conservación; es verdad que se trataba también de procurar sacar un poco más de tiempo del que puedo.

Mientras escribo, me doy cuenta de este papel tan ruin y de la libertad que me tomo de escribirle en él; le pido perdón, mi venerado padre, y también su bendición, que es para mí prenda de la bendición y de la misericordia de Dios por medio de su caridad, de quien soy su muy pobre e indigna hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

2111 [2027,V,567-569]

AL CANÓNIGO DE SAINT-MARTIN

Le doy gracias por el interés que se ha tomado con mi pequeño sobrino ¹, del que he de decirle, señor, que nunca jamás deseé que fuera eclesiástico, ni mucho menos se me ocurrió nunca hacerle educar para ese destino, ya que esa condición es la más sublime que hay en la tierra, pues es la misma que Nuestro Señor quiso aceptar y practicar. En cuanto a mí, si hubiera sabido lo que era, cuando tuve la temeridad de entrar en este estado, como lo supe más tarde, hubiera preferido quedarme a labrar la tierra antes que comprometerme en un estado tan tremendo. Esto mismo es lo que les he dicho mil veces a las pobres gentes del campo, cuando para animarles a vivir contentos y como buenas personas les manifestaba que los consideraba felices en su condición. Efectivamente, a medida que me voy haciendo más viejo, más me confirmo en estos sentimientos, ya que descubro cada día lo lejísimos que

Carta 2111. — ABELLY, *o.c.*, 1. III, cap. 13, sec.. I, 214.

1. En la lista de prebendados de Cap-Breton (Landas) figura el nombre de «Francisco Depaul, sobrino del padre Vicente»; ¿no se tratará aquí de este sobrino del santo?

estoy de aquella perfección en que debería estar. Ciertamente, padre, los sacerdotes de este tiempo tienen muchos motivos para temer los juicios de Dios, pues aparte de sus propios pecados él les pedirá cuentas de los de los pueblos, por no haber procurado satisfacer por ellos a su justicia irritada, tal como era su obligación; y lo que es más tremendo todavía, Dios les imputará la causa de los castigos que les envía, por no haberse opuesto como debían a las plagas que afligen a la iglesia, como son la peste, la guerra, el hambre y las herejías, que la atacan por todas partes. Digamos más aún, que ha sido de la mala vida de los eclesiásticos de donde han venido todos los desórdenes que han desolado a esta santa Esposa del Salvador y que la han deformado hasta el punto de que apenas se la puede reconocer. ¿Qué dirían ahora de nosotros esos antiguos padres que la contemplaron en su primera belleza, si vieran la impiedad y las profanaciones que en ella vemos nosotros, ellos que opinaban que se salvarían muy pocos sacerdotes, a pesar de que en sus tiempos vivían en el más alto fervor? Todas estas cosas, señor, me hacen pensar que es más conveniente a ese pobre niño entregarse a la profesión de su padre antes que emprender una tan alta y tan difícil como es la nuestra, en la que parece haber una pérdida inevitable para las personas que se atreven a entrar en ella sin haber sido llamados. Y como yo no veo que haya sido él llamado por ninguna señal segura, le ruego que le aconseje que trabaje para ganarse la vida y que le exhorte al temor de Dios, a fin de que se haga digno de su misericordia en este mundo y en el otro. Este es el mejor consejo que puedo darle. Le ruego que se informe por medio del padre... de lo que se dijo en una conferencia que se celebró aquí, cuando él estaba entre nosotros, a propósito de un párroco de Bretaña que compuso un libro en el que decía que los sacerdotes que viven como hoy lo hacen la mayoría son los mayores enemigos que tiene la iglesia de Dios. Si fuesen todos lo mismo que usted y lo mismo que él, esa proposición no resultaría tan verdadera.

[Marzo de 1656] ¹

Padre:

Le envío con la presente una copia de un breve de nuestro Santo Padre el Papa, que contiene por una parte la facultad, para las misiones solamente, de absolver de los casos reservados a la Santa Sede, en el foro interior únicamente, excepto los indicados en la bula *In coena Domini*. Pero como esa bula no ha sido recibida en Francia, los de la compañía que residan aquí pueden también absolver de los casos contenidos en ella, e incluso de la herejía, después de que el penitente haya hecho la abjuración en manos del obispo o de su penitenciario y haya sido absuelto por ellos y en el foro externo de la excomunión en que había incurrido.

Obsérvese que no tenemos facultades en virtud de este breve para conmutar los cinco votos reservados al Papa, ni de dispensar de las irregularidades, ya que nada de esto se expresa en él; y en segundo lugar, que estas facultades no valen para los externos que estén trabajando con los nuestros en las misiones.

Por otra parte, este breve contiene la indulgencia plenaria, tanto para los sacerdotes como para los demás de la compañía que fuesen enviados a misionar, con tal que hagan en cada misión una confesión, una comunión y las preces indicadas en dicho breve.

Será conveniente enseñar al obispo o al vicario general de cada una de las diócesis que vayan a misionar una de estas copias, para obtener de ellos por escrito licencia para publicar nuestras indulgencias en los lugares adonde vayan en misión, a fin de que los señores párrocos no tengan nada que decir en contra. Le envío para este efecto una de las hojas en donde figura firmado el permiso que nos ha dado por escrito el señor vicario general de esta ciudad y diócesis, a fin de que le sirva de modelo para la que tendrá usted que obtener. Enséñesela con esta finalidad.

Carta 2112. — Colección de circulares de los superiores generales (Archivo de la Misión).

1. Véase la carta 2113.

También es conveniente que conserven ustedes este documento y otros semejantes que se les envíe, cuando se refieren al público y a los tiempos venideros, a fin de que los demás superiores observen las mismas cosas y queden informados para su gobierno.

2113 [2029,V,571-573]

A CARLOS OZENNE

París, 17 de marzo de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del 9 de febrero no requiere especial contestación. Solamente quiero agradecerle las noticias que en ella me da. No le escribí la semana pasada, y ésta no he recibido tampoco carta suya. Seguimos con nuestras oraciones, o mejor dicho, las redoblamos por el éxito de los asuntos de Polonia ¹; mientras el rey combate por allí a sus enemigos, que son los de Dios y los de la iglesia, levantamos aquí las manos al cielo lo mismo que Moisés, viviendo en la esperanza de que Dios bendecirá la justicia de sus armas e irá restableciendo las cosas poco a poco. Acabo de venir de casa de la señora des Essarts para darle cuenta de lo que he dicho, o mejor, de lo que me gustaría hacer en servicio de Sus Majestades.

Por aquí no tenemos más novedad que la del jubileo, que se abrirá pronto en París. Dios nos ha concedido un medio para atraer a los pueblos a nuestras misiones y sus bendiciones sobre ellos: me refiero a la indulgencia plenaria para todos los lugares en los que se celebren en adelante las misiones y a las facultades concedidas a los misioneros de absolver en los casos reservados al Papa ². Ha querido Su Santidad conceder-

Carta 2113 (CF). — Archivo de Cracovia, Original

1. Las noticias de Polonia eran mejores. Animado por la resistencia victoriosa de los Paulinianos de Czestochowa, que habían logrado expulsar a los suecos de sus montes, Juan Casimiro reunió nuevas tropas y entró en Galizia. El 1 de mayo, en Lwow, puso a su reina bajo la protección de la virgen. Después de nuevos éxitos logró abrirse camino hasta Varsovia y reconquistó esta ciudad.

2. Esta concesión duraría siete años.

nos un breve gracias a la solicitud del buen padre Jolly, superior de Roma. Si Dios le restablece en su sitio, le enviaré una copia auténtica.

Nuestros ordenandos se han marchado muy contentos, gracias a Dios, después de habernos edificado mucho durante sus ejercicios. El señor obispo de Sarlat ³ les dirige la charla de la tarde admirablemente bien; y cuando se ha examinado la causa de un resultado tan feliz, se ha visto que ha sido su humildad en seguir palabra a palabra el esquema de esas charlas que hicieron los primeros que las comenzaron, sin añadir nada de pensamientos curiosos, ni de frases nuevas, tal como quisieron hacer luego otros, que lo estropearon todo por no haber querido seguir el método y la sencillez ordinaria, ni haber tratado las materias indicadas. Durante cierta ordenación me vi obligado a echarme dos veces a los pies de un sacerdote para suplicarle que no se saliera de ese buen camino; no quiso creerme, pero a nosotros nos ha librado ahora el Señor de ese espíritu de vanidad.

Me gustaría poder explicarle con todo detalle las extraordinarias bendiciones que Dios ha concedido este invierno a las misiones de la compañía, tanto en Francia como en Italia; sin duda se sentiría usted muy consolado; pero sólo se lo puedo decir en general, a fin de que dé usted gracias a Dios y haga el favor de seguir encomendándole a la compañía.

Nuestros misioneros de Berbería trabajan también con mucho fruto, aunque en medio de muchas dificultades por parte de los turcos.

Vamos a enviar al padre Brin a visitar a los que tenemos en Escocia y en las islas Hébridias.

El padre Berthe sigue trabajando con mucho acierto en las visitas a nuestras casas; se encuentra actualmente en Marsella. Nuestro seminario está bastante lleno, gracias a Dios; y los de Richelieu y de Génova se van multiplicando poco a poco. Pídale a Dios que envíe operarios a sus misiones. En cuanto a mí, le pediré con frecuencia que le conserve a usted y a los pa-

3. Nicolás Sevin.

dres Desdames y Duperroy, por los que sigo estando preocupado. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, junto a la reina de Polonia

2114 [2030,V,573-575]

A DONATO CRUOLY, SUPERIOR DE LE MANS

París, 18 de marzo de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

H recibido dos cartas tuyas. Le doy gracias a Dios por la gloria que ha sacado de sus trabajos y por las gracias que ha concedido por medio de usted a ese pueblo en el que ha tenido la misión.

Le escribo al hermano Edmundo ¹ por última vez; dígame si, después de haber recibido mi carta, se sigue negando a ir a Troyes; si es así, no lo mande usted fuera, sin que yo se lo diga.

Puesto que no ha sido el señor obispo de Angers ² el que ha pedido sacerdotes para la misión de la que me hablaba el señor Molony, no hay que hablar de eso.

Creo que ya habrá salido para ir a su seminario el primo del hermano Turpin ³; por lo menos, su madre se ha decidido ya a enviárselo y a entregarles 200 libras de pensión.

Carta 2114 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Edmundo Picardat o Edmundo Noizeau, nació en enero de 1628 en la diócesis de Sens, entró en la congregación de la Misión como hermano coadjutor el 8 de agosto de 1648, hizo los votos en agosto de 1651.

2. Enrique Arnould (1649-1692).

3. Pedro Turpin, nació en Roye (Somme) el 9 de abril de 1629 entró en la congregación de la Misión el 16 de septiembre de 1655, hizo los votos en Le Mans el 6 de octubre de 1658. Admitido al principio en el seminario, había salido de él por motivos de salud.

El reverendo padre Amelote, del Oratorio ⁴, predica esta cuaresma en Le Mans; es una persona de mucha consideración y de mucha piedad, que honra a la compañía con su benevolencia; será conveniente que vaya usted a saludarle y a ofrecerle los servicios de la misma compañía y los suyos.

Por aquí no tenemos casi ninguna novedad. Estamos bastante bien, gracias a Dios. Va a hacerse en esta diócesis la apertura del jubileo, que dará bastante quehacer a nuestros

padres, ya que tendrán que ir al campo para preparar a las pobres gentes, aguardando a que llegue la ordenación de Pascua. La de principios de la cuaresma resultó muy bien gracias al acierto con que el señor obispo de Sarlat tuvo las charlas de la tarde, que eran extraordinarias. Y cuando se ha examinado la causa de un resultado tan feliz, se ha visto que ha sido su humildad en seguir palabra a palabra el esquema de esas charlas que hicieron los primeros que las comenzaron, sin añadir nada de pensamientos curiosos, ni de frases nuevas, tal como quisieron hacer luego otros, que lo estropearon todo por no haber querido seguir el método y la sencillez ordinaria, ni haber tratado las materias acostumbradas.

Me habla usted expresamente, en su carta del 13 de marzo, de la destrucción de los bosques de la Guerche y de la necesidad de venderlos para reparar su iglesia; ya le indicaremos nuestra opinión.

Puede ser que el señor vicario general no quiera que confiesen ustedes en su iglesia durante el jubileo, ya que no le ha dicho nada de ello. Y aun cuando fuera ése su deseo, convendrá que vaya usted a visitarle, para indicarle que tenemos

4. Dionisio Amelote, doctor en la Sorbona y prior de Chamdolent, nació en Saintes en 1609, fue uno de los primeros y más abnegados colaboradores de Juan Jacobo Olier, al que dejó para entrar en el Oratorio el 12 de mayo de 1650. El padre Bourgoing recurría con frecuencia a sus consejos. Un día el padre de Condren le decía al padre Olier: «El padre Vicente tiene el carácter de prudencia, el padre Amelote tiene el de sabiduría» (F. MONIER, *o.c.*, t. I, 268). Dionisio Amelote murió en París el 7 de octubre de 1678. Se conservan de él varios tratados piadosos, de historia y de teología, en contra de las ideas jansenistas. Escribió la *Vie de soeur Marguerite du Saint-Sacrement*. París 1654, y la del padre de Condren. (Cf. FÉRET, *La faculté de théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbres*. París 1907. t. V. 360372).

como regla no confesar en las ciudades. Si después de ello él le manda que lo haga, habrá que obedecer.

Le pido a Nuestro Señor que les conserve y santifique a todos ustedes, a quienes saludo cariñosamente y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Cruoly.

2115 [2031,V,576-577]
A PROPAGANDA FIDE

[marzo 1656] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori.

Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Misione, espone umilmente all' EE. VV. ch' essendo di partenza questa primavera una nave per l' isola di San-Lorenzo ², vulgo Madagascar, alla conversione del cui popoli già ha detto oratore inviato con ordine dell' EE. VV. varii soggetti della sua congregazione, ed essendo quella messe copiosissima e bisognosa di molti più operai; offerisce di nuovo all' EE. VV. le persone de Francesco Herbron, dioecesis Sagiensis ³, e Francesco Bousordec dioecesis Trecovensis ⁴, ambedue sacerdoti della pre-

Carta 2115 (Súplica sin firmar). — Archivo de Propaganda Fide, II *Africa*, n.º 248, f.º 92, original. Texto en italiano.

1. Las facultades pedidas en esta súplica se concedieron el 30 de marzo de 1656.

2. Se retrasó la salida del barco.

3. Francisco Herbron, nació en Alençon en noviembre de 1617, fue ordenado sacerdote el 22 de septiembre de 1646, entró en la congregación de la Misión el 20 de agosto de 1653, hizo los votos el 6 de enero de 1656. Naufragó el barco que debería llevarlo a Madagascar y fue enviado entonces a Le Mans.

4. Carlos Bousordec, nació en Chatelaudren (Côtes-du-Nord), primero párroco en la diócesis de Tréguier, entró en la congregación de la Misión el 21 de agosto de 1654 a los 25 años de edad, hizo los votos en Luçon, murió el 31 de marzo de 1665 en las costas del cabo Verde

detta congregazione della Missione, accio, se si degnano l' EE. VV. dichiararli missionari apostolici e far loro dare le solite facolta, possa detto oratore mandarli con la sopradetta nave. E il tutto ricevera per grazia singolare dall' EE. VV.

Quas Deus...

Dirección: Alla Sacra Congregazione de Propaganda Fide, per Vincenzo di Paul, Superiore Generale della Congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Marzo 1656]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión, expone humildemente a Sus Eminencias que, teniendo que partir esta primavera un barco para la isla de San Lorenzo, vulgarmente llamada de Madagascar, adonde el suplicante, para obedecer a Sus Eminencias, ha enviado ya anteriormente a varios sacerdotes de su congregación para que trabajen en la conversión de sus pueblos, vista la abundancia de la mies y la necesidad de numerosos obreros, ofrece de nuevo a Sus Eminencias a los padres Francisco Herbron, de la diócesis de Séz y Francisco Boussordec, de la diócesis de Tréguier, ambos sacerdotes de la mencionada congregación de la Misión, para que, si agrada a Sus Eminencias nombrarles misioneros apostólicos y darles las facultades acostumbradas, pueda el suplicante enviarles en dicho barco.

Todo ello lo mirará como un favor insigne de Sus Eminencias.

Quas Deus etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

en viaje a Madagascar (*Notices*, t. III, 341347). Dirigió el seminario de Annecy de 1660 a 1662.

2116 [2032,V,577-578-]

**FRANCISCO HARLAY DE CHAMPVALLON,
ARZOBISPO DE REIMS, A SAN VICENTE**

1656

No me cansaré de enviarle cartas, ya que usted no se cansa de hacernos bien. El que mi diócesis ha recibido por medio de sus santos obreros es el testimonio más cierto de lo que le digo. Y lo mismo que doy gracias a Nuestro Señor de ver que su espíritu se derrama tan abundantemente en los sacerdotes que ustedes forman con su gracia, también es mi obligación desear para su iglesia y para la gloria de su santo nombre que todos los eclesiásticos tengan esa misma capacidad y ese mismo fervor. Le devuelvo pues al valiente padre... y a su generosa tropa. Han combatido valientemente contra el pecado. Espero que en otras ocasiones podrán continuar sus tarea. bajo el estandarte del primado de Normandía, que aprecia mucho sus virtudes, que alaba su celo y que se declara sin reservas de su ilustre superior el más humilde y obediente...

2117 [2033,V,578]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1656, entre el 18 y el 29 de marzo] ¹

La señora presidenta de Herse le ha pedido al señor párroco de San Nicolás² algunas iglesias para que hicieran las estaciones del jubileo nuestras hermanas de San Martín y, según creo también, las de San Medardo. No lo han hecho todavía.

Si las hermanas de todas las parroquias y hasta las de la casa madre (exceptuando a las de los niños expósitos) Pudie-

Carta 2116. — ABELLY, *o.c.* l. II, cap. 1, sec.. II, art. 5, 1.^a ed., 41.

Carta 2117 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita en un año jubilar, tras las fundaciones de Saint-Martin y Saint-Médard, parroquias de París, o sea, en 1656, después de la carta 2114 y antes de la que lleva el n.º 471 en las *Lettres de Louise de Marillac, o.c.*, 765.

2. Hipólito Féret, vicario general de París.

sen ir a Nuestra Señora y al Hôtel-Dieu y a otras dos iglesias cerca de sus barrios, aun cuando no fueran las nombradas para dicha semana, sería una gran comodidad. Si tienen que ir juntas a la hora de mayor comodidad para los pobres, ¿cómo lo van a poder hacer a las cinco de la tarde? Me refiero a las parroquias. Y si hay obligación de decir las oraciones que están en esos libritos, ¿dónde se venden para comprarlos?

A algunas de las hermanas les gustaría poder hacer aquí la confesión; ¿no será necesario comunicarles a todas que pueden escoger al confesor que quieran en esta ocasión?

2118 [2034,V,579-580]

A CARLOS OZENNE

París, 24 de marzo [de 16561]

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por su carta del 22 de febrero me he enterado de su indisposición, que me ha llenado ciertamente de preocupación aunque me dice al mismo tiempo que se encuentra más aliviado. Doy gracias a Dios por ello y le ruego que le devuelva plenamente la salud; es una gracia que le haré pedir a toda la compañía hasta que sepa que ya está usted totalmente restablecido. Ya sabe su divina bondad cuánto apreciamos su salud y cuántos motivos tenemos para recomendarle muy insistentemente que se cuide, tal como lo hago en la mayor parte de mis cartas. Le ruego, pues, que haga todo lo que pueda por ponerse bien. Me alegra mucho saber toda la asistencia que ha recibido usted en su enfermedad, y le pido a Dios que recompense por esa caridad a todos cuantos le han atendido, especialmente a la reina, que no cesa de hacernos bien con su inmensa bondad. ¡Cuántas bendiciones deseo sobre su persona y sobre sus intereses! Espero que Nuestro Señor la consolará finalmente, dado el buen uso que está haciendo de las presentes aflicciones, y que hará que cambie felizmente la situación.

Carta 2118 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Me tomo el honor de ponerle unas letras al señor de Fleury, para contestar a la que me envió.

Encomiéndome a las oraciones de la querida madre superiora de Santa María y a su comunidad, a la que saludo humildemente. Asegúrele mis servicios y mis pobres oraciones, junto con toda mi gratitud por las atenciones que usted recibe de ellas. También saludo a nuestras buenas hermanas de la Caridad, a las que pido a Dios que bendiga y fortalezca en medio de las penas que padecen. No dudo de que usted las animará. Les escribí hace poco tiempo y así lo seguiré haciendo con la frecuencia que pueda.

La señorita Le Gras se encuentra bien, lo mismo que su pequeña compañía, que va creciendo en número y bendiciones. Tenemos una estación para el jubileo en el hospital de los niños expósitos. Por aquí no tenemos más novedades, a no ser que el padre Bécu está guardando cama con su gota.

Estoy preocupado por los padres de Varsovia, ya que no he recibido noticias suyas; comuníqueles las nuestras siempre que pueda. Seguimos pidiendo a Dios por ellos lo mismo que por usted, de quien soy en su amor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, actualmente en la corte de la reina de Polonia.

2119 [2035,V,580]

A N...

Le ofreceré a Dios, ya que así me lo ordena usted; pero soy yo el que tiene necesidad de la ayuda de las almas buenas más que cualquier persona del mundo, por las grandes miserias que me humillan y que me hacen ver la opinión que de mí tienen como un castigo de mi hipocresía, que me hace pasar por otro distinto del que soy.

Carta 2119. — ABELLY, *o.c.*, l. III, Cap. 13, sec.. I, 203.

2120 [2036,V,581]

A MIGUEL THEPAULT DE RUMELIN

París, 26 de marzo de 1656

Señor:

El regreso del señor obispo de Tréguier me ofrece la ocasión de renovarle el ofrecimiento de mi obediencia, como lo hago con toda la humildad y el afecto que me es posible, suplicándole que crea que todas esas dificultades que se presentan en sus intentos de fundación del seminario no han disminuido en lo más mínimo la enorme gratitud que le tengo. Si conociera usted mi corazón, se quedaría convencido de que es incapaz de alterarse. Y aunque me tomé la confianza de exponerle todas esas dificultades, fue sin embargo con todo el respeto y la sumisión que le debo. No le diré nada más por la presente, sino que le he pedido al señor obispo que trate de ello con usted y que pensamos atenernos a lo que ustedes nos ordenen. Entretanto le pido a Nuestro Señor que santifique cada vez más su alma y que siga derramando sus eternas bendiciones sobre su familia. El sentimiento de la obligación que tenemos con usted me hará pronunciar continuamente estos deseos y estas oraciones, juzgándome feliz de poder añadir a todo ello mis pobres servicios. Lo haré siempre que Dios me haga digno de poder servirle en algo, con todo el afecto que siento por tener el honor de ser en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor de Rumelin, en Tréguier.

2121 [2037,V,582-583]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

26 de marzo de 1656

El señor obispo de Tréguier vuelve para allá lleno de santos fervores por el bien de su diócesis. Estoy seguro, padre,

Carta 2120 (CF). — Archivo de la Misión, calcado.

Carta 2121. — Reg. 2, 190.

de que le encontrará a usted dispuesto a contribuir a ello con todas sus fuerzas por medio de su dedicación y de los servicios de toda la familia. Le pido a Nuestro Señor que les dé la plenitud de su gracia y de su sabiduría para corresponder plenamente a las intenciones de ese buen prelado y para mantener la paz en casa de ustedes, sin la cual les sería muy difícil hacer todo lo demás. Le ruego al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del Hijo, que la sea igualmente de todos ustedes. Así se lo debe pedir también usted sin cesar, añadiendo a esas oraciones una gran atención para unir con usted de corazón y de obra a cada uno en particular y a todos en general. El mal de las comunidades, sobre todo de las pequeñas, suele ser muchas veces la emulación; el remedio es entonces la humildad, en la que debe ser usted el primero, lo mismo que en las demás virtudes necesarias para esa unión. Vemos cómo surgió esa emulación en la primera compañía de la iglesia, que fue la de los apóstoles; y también sabemos cómo la reprimió Nuestro Señor, tanto con su palabra, humillando a los que pretendían elevarse, como con su ejemplo, humillándose él el primero. Si los suyos se enorgullecen o se enfadan entre sí o rompen su unión, no se contente usted con amonestarles caritativamente, cuando el caso lo merezca, sino haga usted mismo actos contrarios por medio de los cuales se vean suavemente forzados a seguirle. Le he escrito al padre... para exigirle que ponga de su parte todo lo posible para esa agradable armonía que debe reinar entre los miembros y la cabeza. Deberá usted entregarle mis cartas cerradas, sin ver nunca las que él me escribe ni las que él dirige adonde yo esté; pero, en cuanto a todas las demás que van o vienen de otra parte, tiene usted que abrirlas y leerlas detenidamente, para que no pase nada que no sea conveniente. Esto es lo que suelen hacer los superiores particulares, que procuran conocer todo lo referente a sus inferiores, excepto lo que va o viene al general.

A JUAN MARTIN

París, último día de marzo de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ya bastante tiempo que no he recibido carta suya. Y estoy ciertamente preocupado por ello, aunque atribuyo el motivo a una buena razón, como son sus misiones en las que me imagino que estará muy ocupado; tengo miedo, sin embargo, de que el exceso de trabajo le haga caer enfermo, no lo quiera Dios. Seguiremos ofreciéndole a él junto con todos sus trabajos.

El padre Berthe se encuentra actualmente en Génova y tiene que regresar por Turín. Espero que se alegrará usted de su presencia. Puede ser que la presente le encuentre en casa de ustedes; en ese caso, le envío mi abrazo más cordial juntamente con toda la demás familia.

Le acompaño una carta de Troyes para el padre Ennery. Le ruego que entregue doce libras a un joven de dicha ciudad de Troyes, llamado Gaudier, que al volver de Roma se ha puesto a trabajar en casa de un ciudadano de Turín. El padre Ennery sabrá dónde vive. Entregaremos aquí las doce libras a quien usted nos indique o las utilizaremos en lo que usted disponga, o bien se las enviaremos en la primera ocasión que podamos. También le ruego que entregue la nota que acompaño lo antes que pueda.

Por aquí no tenemos más novedad que tres o cuatro misiones comenzadas al mismo tiempo en esta diócesis, con ocasión del jubileo. Estamos esperando a los ordenandos; encomiendo a sus oraciones todos nuestros ejercicios, asegurándole que ofrecemos con frecuencia todos los suyos a Dios, a fin de que él saque su gloria de la santificación de esa diócesis.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2123 [2039,V,584-585]

A UN SACERDOTE DE LA MISION DE LA ROSE

Abril de 1656

Le abrazo con todo el afecto de mi alma, considerando a la suya como una víctima ofrecida continuamente a la gloria de su soberano Señor, que trabaja por su perfección y por la salvación de su prójimo. ¡Dios mío, padre! ¡Qué felicidad la de aquellos que se entregan a él sin reserva para realizar las obras que Jesucristo realizó y para practicar las virtudes que él practicó, como la pobreza, la obediencia, la humildad, la paciencia, el celo y todas las demás! ¹. Así es como son los verdaderos discípulos del divino Maestro; viven puramente de su espíritu y derraman junto con el olor de su vida divina el mérito de sus santas acciones, para edificación de las almas por las que él murió y resucitó. Así pues, si yo le miro como uno de sus buenos servidores, ¿no tendré razón para estimarle y para quererle en él, y para implorar muchas veces sobre usted, tal como lo hago, la continuación de sus gracias, para que le sea fiel hasta el final de su vida, y para que se vea luego coronado de su gloria por los siglos de los siglos? Tales son los deseos de mi corazón para la felicidad del suyo.

2124 [2040,V,585-586]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

2 de abril de 1656

Cuando le pedí que se cuidara usted de esa familia, fue con la intención de que hiciese usted todas las funciones de superior; pero no le di el nombramiento para ello, pues tengo la costumbre de examinar anteriormente el talante de los que empiezan a ejercer dicho cargo, para evitar que suceda lo que sucedió hace tiempo a dos sacerdotes que quisieron gobernar

Carta 2123. — Reg. 2, 32.

1. El destinatario de esta carta acababa de hacer los votos.

Carta 2124. — Reg. 2, 165.

a su antojo y que redujeron a dos casas a un estado tan lamentable que apenas han podido levantar cabeza desde entonces. El padre de Beaumont gobernó la casa de Richelieu después de la muerte del padre Le Gros, pero no le he concedido el trato de superior hasta hace pocos días. La comunidad no ha dejado de someterse a su dirección y de caminar con tan buen pie como nunca. Así pues, le concederé también el nombramiento, esperando que Nuestro Señor le conceda su espíritu y que esa familia, mirándole en él, cumplirá con su obligación, de forma que reinen con vigor entre ustedes la unión, la paciencia, la obediencia y todas las demás virtudes. Así se lo pido a su divina bondad.

2125 [2041,V,586]

JUAN MARTIN A SAN VICENTE

[2 de abril] ¹ de 1656

La afluencia ha sido de cuatro a cinco mil personas². Lo que más me ha edificado ha sido el afecto universal que todos han mostrado por la palabra de Dios. Se ha visto ordinariamente a unos cincuenta párrocos y otros eclesiásticos asistir con asiduidad a los ejercicios de la misión. Todas las personas distinguidas de los alrededores han tomado parte en ella con una devoción extraordinaria; y el pueblo corriente acudía con tanto ardor todos los días que ha durado la misión, esto es, unas seis semanas, que era evidente el deseo que todos tenían de aprovechar en ella. Hemos visto a varios que, trayéndose un poco de pan, han permanecido ocho días y ocho noches enteras en la iglesia o alrededor de ella, para poder acercarse al confesionario. Todo esto demuestra la buena disposición de este pueblo y el gran fruto que se podría conseguir si hubie-

Carta 2125. — ABELLY, o.c., l. II, cap. 1, sec.. VI, 81.

1. Véase la carta 2136.

2. En la misión de Scalenghe, aldea de la provincia de Turín.

ra más numero de obreros, puesto que, siendo nosotros tan pocos y tan pobres y ruines, no deja por ello la divina bondad de servirse de nosotros para conseguir muchos bienes. Y digo tan pobres y ruines porque no acabo de comprender cómo estas buenas gentes han tenido la paciencia de tolerarme, ya que soy más bien capaz de repugnarles que de atraerles. Es Dios el que ha actuado con su pura gracia y el que actuaría sin duda con mucha más plenitud si yo no le pusiera impedimentos con mi ignorancia, con mi poco espíritu y con todas mis demás miserias.

2126 [2042,V,587]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

5 de abril de 1656

Me pregunta usted de qué manera tiene que comportarse con un doctor de las nuevas doctrinas que no ha querido suscribir la censura y que se confiesa con usted. Mi parecer es que no habría que rehusarle la absolución, aunque siga negándose a firmar, ya que los puntos censurados por la Sorbona ¹, que es la que exige esta firma a todos los doctores, no han sido todavía condenados por la Santa Sede. Es verdad que sí lo han sido las cinco proposiciones de Jansenio, pero los doctores que las han sostenido no han sido obligados todavía a suscribir la censura, como lo han sido para esa de la Sorbona, en relación con las dos últimas proposiciones presentadas por el señor Arnauld, que difieren de las otras. Así pues, habrá que esperar a que nuestro Santo Padre tenga a bien pronunciarse sobre todo esto antes de emplear ese rigor con esos doctores que rehúsan firmar. Sin embargo, es conveniente evitar el trato demasiado familiar con ellos.

Carta 2126. — Reg. 2, 110.

ponder a los deseos de la reina. (Cf. *Collection des Procès-Verbaux des*

1. La Sorbona había censurado el 11 de febrero de 1656 dos proposiciones sacadas de la *Seconde lettre de M. Arnauld, docteur de Sorbonne, à un duc et pair de France*. Paris 1655 (Cf. DUPIN, *o.c.*, t. Ir, 355 s.).

A CARLOS OZENNE

París, 6 de abril de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé qué decirle en contestación a la suya del 9 de marzo, que no le haya dicho en mis anteriores. Sigo experimentando una gran alegría por las buenas noticias que usted me da y un dolor muy sensible por las malas, ya que me afectan mucho todos los intereses del rey y de la reina. ¡Quiera Dios tomar su causa en sus manos y combatir él mismo contra sus enemigos, ya que son también los enemigos de la Iglesia! Si pudiera añadir algo más a nuestras oraciones para su servicio y consuelo, sabe su divina bondad con qué corazón lo haría.

Me parece muy bien que hayan ustedes informado a ese buen padre capuchino, misionero del emperador, a propósito de nuestras funciones, y que le hayan dado un pequeño esquema de nuestra obra. Dios dispondrá de ellos según su santa voluntad y nos concederá la gracia, si le place, de responder a lo que nos ordene.

No me dice usted nada de nuestros hermanos de Varsovia; quizás no tenga noticias de ellos, lo mismo que nosotros. Estoy ciertamente preocupado, ya que además no tenemos ninguna forma de poder escribirles. Si usted tiene alguna posibilidad de hacerlo, no deje de comunicarnos todo lo que le escribo.

Tenemos aquí cerca de cien ordenandos; la mayor parte de nuestros padres están misionando en el campo, en tres o cuatro misiones en varios lugares. Ofrézcale a Dios todos estos trabajos.

El padre Guillot se encuentra aquí entre nosotros, con buena salud, lo mismo que el padre Simon, ocupados ambos en la ordenación, mientras que el padre Eveillard está en misión. Los padres Portail y Bécu se encuentran algo indispuestos. Los demás siguen su ritmo normal, tanto aquí como en las demás casas de la compañía. Por mi parte soy más que nunca, según

creo, su muy humilde servidor en el amor de Nuestro Señor Jesucristo.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, actualmente al lado de la reina de Polonia.

2128 [2044,V,589]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Sábado [8 de abril de 1656] ¹

Mi muy venerado padre:

Permítame que vuelva a recomendarle el asunto sobre el que le hablé en la última ocasión que tuve el honor de hablar con usted y que le recuerde a la pobre mujer que el señor de Croisy le recomendó para el Nombre de Jesús. Me acaban de decir que ha salido una de allí, dejando un sitio vacante.

Tenemos a una de nuestras hermanas que vivía el año pasado en casa de un señor que ha hecho bancarrota en su negocio. Un hombre, que ha perdido 13.000 libras en la quiebra, quiere que ella haga una declaración ante el comisario de lo que ella sabe, y desea saber si lo permitirá usted. Le tengo que dar hoy mismo la respuesta. Puesto que tiene que llevar una carta, dándole permiso para declarar, a casa del señor párroco, ¿no bastaría con que ella dijera al señor cura, si se trata de cosa pública, todo lo que sepa?

Me han dicho que se celebra hoy la asamblea general de las damas. ¿No cree usted conveniente, mi venerado padre, hablarles del bien espiritual que se podría hacer visitando a los pobres presos cuando van nuestras hermanas a llevarles la comida, que es una hora bastante oportuna para que puedan lue-

Carta 2128 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El año fue escrito por el hermano Ducournau al dorso del original; el contenido permite precisar el día.

go volver a sus casas, sin que sufran sus faenas domésticas? El servicio es a las diez.

Le ruego también que se acuerde de la necesidad de celebrar nuestra pequeña reunión, a ser posible mañana, domingo de Ramos, que estaré dispuesta, como siempre, para recibir su bendición. Soy, mi venerado padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente*

2129 [2045,V,590]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

8 de abril de 1656

Padre:

Le pongo estas líneas por consejo del señor de Brousse, para rogarle que le escriba al padre Jolly, superior de su Misión de Roma, que procure la expedición de las bulas de la abadía de Chancelade en favor del padre Garat, nombrado por el rey para ello. Le enviaremos una letra de cambio para pagarlas. Dicho señor de Brousse me sugiere este medio para ahorrarse lo que habría que pagar al banquero. He creído que vería usted bien que le hiciera esta súplica en favor de aquella casa, que le quedará muy agradecida.

Ha venido a verme el buen señor Fournier. Está muy admirado al considerar la gran responsabilidad que le ha dado usted en la dirección espiritual de nuestro seminario. Dice que no ha visto nunca ninguno tan bien llevado. Yo he visto uno mejor aún que éste, me acuerdo que pude verlo en San Lázaro.

Me han escrito hace poco que están eliminando a los jansenistas de la corte. Me parece muy bien. Ya hace tiempo que lo estaba deseando. Ya sabe usted cuántas veces le he escrito sobre ello. Hay que impedirles que hagan daño.

Soy siempre, padre...

ALANO
obispo de Cahors

Carta 2129. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta; copia sacada del original.

A MARCOS COGLÉE

París, 12 de abril de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Florent nos está urgiendo que enviemos dinero para comprar libros a estos pobres niños que van a la escuela; le ruego que le dé para ello uno o dos escudos mensuales durante tres o cuatro meses, sacándolos del dinero que las damas le envían para los pobres. Espero que a ellas les parecerá bien este pequeño gasto, ya que esos niños son realmente pobres y no podrían estudiar sin ello. En cuanto a nosotros, lo somos tanto que no podemos darles esa limosna. También me parece, padre, que no es muy oportuno continuar así, ya que ordinariamente le sirve muy poco a los jóvenes empezar a estudiar latín, cuando no tienen medios para progresar en su estudio, tal como sucede cuando sus padres no pueden darles lo necesario para ello, a no ser que se trate de algún muchacho muy inteligente que, demostrando su valía por los progresos que realice, ofrezca motivos a alguna persona caritativa para ayudarle en sus estudios. Fuera de esos casos, la mayor parte se quedan a mitad del camino. Más vale que empiecen oportunamente a aprender algún oficio y es eso lo que tiene usted que procurar con esos pobres niños de Sedán, haciendo que sus padres los pongan de aprendices en algún oficio, o bien pidiéndole a Dios que inspire a las damas católicas de esa ciudad la forma de poder hacer como las de Reims, que han organizado un gran número de obras buenas y que se reúnen todas las semanas para ver qué es lo que pueden hacer y buscar los medios oportunos para ello. Así es como se han encargado de los pobres niños, y con tanta bendición que en menos de ocho meses han colocado en algún oficio a ochenta muchachos, sin hablar de las niñas, para muchas de las cuales han buscado también algún acomodo. Si estudiara usted la manera de convencer a esos paisanos para que hicieran lo mismo, habría que esperar de la bondad de Dios el mismo resultado.

Carta 2130 (CF). — Archivo de Turín, original.

Me han dicho una cosa que me ha sorprendido un poco y que me ha afligido mucho más de cuanto podría expresarle, que es que han estado deliberando ustedes si era oportuno que alguno de la compañía fuera a comer a la ciudad, y que la mayor parte se han decidido a favor de ello, por lo que han introducido esta costumbre. Le ruego, padre, que no tome a mal que le diga que ha hecho usted mal en someter a votación una cosa que sabe usted muy bien que está en contra de nuestras costumbres. Y como un superior particular no puede hacer ninguna innovación en su familia más que con permiso del general, tampoco puede hacerlo dicha familia, aun cuando todas las personas se pongan de acuerdo en ello. Son tantos los inconvenientes que surgen cuando se obra de otro modo, que esto nos obliga a tener la mano firme en estas ocasiones. Esos banquetes se celebran con mucha frecuencia en Polonia y nuestros padres se vieron obligados al principio a asistir a algunos para no condenar de antemano una costumbre tan arraigada; pero, como el uso fácilmente degenera en abuso, también a ellos nos hemos visto obligados a prohibirles absolutamente que coman fuera de casa. Hágales saber a los suyos que les hago esta misma prohibición, que espero sabrán aceptar todos ustedes, de forma que en adelante no se vea a ningún misionero ir a comer o a beber a la ciudad, en ningún sitio y bajo ningún pretexto que sea.

Otra razón por la que no debería usted haber sometido a deliberación este asunto es que las cosas de gobierno deben tratarse en particular entre usted y sus asistentes, sin exponerlos a los diversos pareceres de la comunidad. Y si usted fuera de parecer contrario al de sus asistentes en las dificultades que les propone, esto no le obliga a seguir sus consejos, aunque sí a escribirme sobre ello, cuando se trate de algo importante. Y supongo que esas propuestas no son en contra de nuestras reglas y de nuestras prácticas, ya que si lo son deberá dirigirse usted solamente a mí.

Le pido a Nuestro Señor que tenga a bien informarle plenamente de sus deseos en todas las dudas en que pueda usted encontrarse, no dudando del interés que tiene usted en cumplirlos. Le ruego que le pida esta misma gracia para mí y el espíritu eclesiásticos para nuestros ordenandos.

Saludo a su pequeña comunidad a los pies de la cruz de Nuestro Señor, en cuyo espíritu espero que les encuentre a todos la presente y en donde me encontrará también usted a mí, que soy en el amor de ese mismo Señor crucificado ¹ su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, superior de los sacerdotes de la Misión en Sedán.

2131 [2047,V,593-594]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Doy infinitas gracias a Dios por esos deseos que le ha dado de ir a los países extraños, si se le envía, o para dejar de ir y quedarse aquí, si le mandamos quedarse. La santa indiferencia en todas las cosas es el estado propio de los perfectos. Y la suya me da esperanzas de que Dios será glorificado en usted y por medio de usted, tal como se lo pido de todo corazón; también a usted le ruego, padre, que le pida para nosotros la gracia de abandonarnos por completo a sus divinos designios. Hemos de servirle según su gusto y renunciar a los nuestros, tanto en lo que se refiere a los lugares como a los cargos. Lo necesario es que seamos de Dios, y así estaremos en la mejor situación en que pueden estar sus mejores hijos, que se honran con el título de servidores del evangelio, por medio de los cuales quiere Nuestro Señor darse a conocer a todo el mundo. ¿Qué nos importa cómo y en qué lugar, con tal que lo hagamos así de verdad? Y seguramente que lo haremos, si le dejamos hacer a él en nosotros.

1. San Vicente escribía esta carta el miércoles santo.

Carta 2131 — ABELLY, o.c. l. III, cap. 5, sec.. II, 45.

A JUAN MARTIN

París, viernes santo ¹ de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 16 de marzo, que resulta ya un poco atrasada, pero que no por eso ha dejado de consolarme mucho. Le confieso que empezaba ya a preocuparme de no recibir ninguna y que revisaba con cuidado todos los paquetes que me llegaban con el deseo de encontrar noticias suyas.

Le doy gracias a Dios por la bendición especialísima que da a sus trabajos y por la disposición en que encuentra usted a los pueblos para recibir la doctrina cristiana y las demás gracias que Dios les concede. ¡Quiera su bondad infinita darle fuerzas en medio de tantas fatigas y aumentar el número de obreros para una cosecha tan abundante! Le dejaríamos con gusto al padre Berthe para que le ayudara, pero lo necesitamos en otra parte. Si Dios quisiera que se erigiera un seminario para la formación de los eclesiásticos del Piamonte y servirse de la compañía para ello, le enviaremos sacerdotes adecuados para una obra tan buena; pero esperamos a que le hagan esa propuesta, ya que no es conveniente adelantarnos a ella, sino que hay que prepararse para recibirla.

Me imagino que la presente no encontrará ya en Turín al padre Berthe ², puesto que tenía que salir de Génova para llegar allá a comienzos de este mes. Sin embargo, si sigue allí todavía, le abrazo junto con toda la demás familia. No tengo nada especial que decirle. Esto es todo cuanto puedo contestar a su querida carta.

Estamos con el ajeteo de una ordenación muy numerosa; tenemos aquí a más de 110 personas fuera de las ordinarias, junto con dos obispos, uno de los cuales tiene las charlas de la tarde. Nuestros sacerdotes no han dejado de acudir a tres misiones al mismo tiempo y de prepararse para otros sitios con ocasión del jubileo. Le encomiendo todo ello a sus oraciones.

Carta 2132 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. 14 de abril.

2. El padre Berthe seguía aún en Turín el 14 de abril, y la aceptación del breve de Alejandro VII se hizo en su presencia el día 22.

Nos encontramos bastante bien, gracias a Dios, y le ofrecemos con frecuencia a su divina bondad a usted y a los suyos, de quienes soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2133 [2049,V,595-596]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

14 de abril de 1656

Le doy gracias a Dios por el encargo que ha recibido de tener la misión en la primera parroquia del mundo, aunque pobre, como es la de San Juan de Letrán. Puesto que no está por ahora en disposición de hacerla debido a la ausencia de sus obreros, espere usted a que regresen y a que hayan descansado un poco. Dios, que hace todas las cosas con el debido peso y mesura, no desea de usted ese servicio hasta que pueda realizarlo. Me imagino que así lo habrá convenido ya usted con el señor párroco y con monseñor Polucci ¹, con el que tenía usted el encargo de tratar. Entretanto le pediremos a Dios que bendiga esa obra.

2134 [2050,V,596-597]

A LUIS DE CHANDENIER

18 de abril de 1656

Señor:

La presente es para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia con todo el respeto y la gratitud que me es posible.

Carta 2133. — Reg. 2, 235.

1. Prelado romano, nombrado cardenal en 1657.

Carta 2134. — Reg. 1, f.º 41, copia sacada de «la minuta sin firmar, parte de mano del santo».

Le suplico que la acepte con agrado. También es para decirle que ha fallecido el lugarteniente del juez de Saint-Pourçain, que había entregado anteriormente este cargo a su hijo, aunque como le costaba trabajo verse sin ocupación siguió ejerciéndolo hasta ahora, en que lo ha dejado vacante por defunción; de forma que ahora su hijo lo reclama, no ya para sí, sino para un hijo suyo, abogado joven, nieto del difunto. Ya le he dicho que le escribiría a usted; efectivamente, le ruego muy humildemente que disponga de ese oficio en favor de dicha persona. Le indicaré al señor prior que me envíe cartas para una vicaría importante, a fin de poder proveer dicho oficio y algunos otros que puedan quedar vacantes en las personas que usted tenga a bien ordenarme, así como también de otros beneficios. Espero esta gracia de su bondad y que Dios me conceda la de poder obedecerle durante toda mi vida, ya que son ustedes dos, el señor abad de Saint-Jean ¹, y usted, las personas del mundo con las que tengo mayores obligaciones. Y soy...

La nota que acompaño me la ha enviado desde Marsella el superior de los cautivos ²; esto mismo se ha divulgado por otros caminos a través de toda la ciudad. ¡Ay! ¡Cuántos motivos tenemos para alabar a Dios por ello!

2135 [2051,V,597]

A LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINTMEEN

20 de abril de 1656

Es verdad, padre, que hubiera sido mejor presentar sus excusas al antiguo señor rector de Mordec de no poder recibirle en casa de ustedes como residente para el resto de sus días, en vez de prometerle recibirle por seis meses antes de admitirle definitivamente, ya que al final no habrá más remedio que negárselo y entonces encontrará usted más dificultad que

1. Claudio de Chandenier, abad de Moutiers-Saint-Jean.

2. Fermín Get. superior de la casa de Marsella.

Carta 2135. — Reg. 2, 175.

cuando la primera propuesta. La experiencia que tenemos de los inconvenientes que hay en tener entre nosotros a los externos libres, que no están sujetos a ninguna regla, que saben todo lo que ocurre dentro de casa, que censuran lo que les parece bien, que se quejan del trato que se les da, que escuchan y toleran a los descontentos, etcétera, nos ha movido a no recibirlos nunca aquí ni en ningún otro sitio, a no ser que haya alguna razón importante que prevalezca sobre toda otra consideración.

2136 [2052,V,598-599]

A JUAN MARTIN

París, 21 de abril de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo palabras para expresar toda la alegría que siento por esas bendiciones singulares que Dios concede a su misión de Scalenghe, tal como se demuestra en la afluencia de gente. ¡Quiera su divina bondad continuar sus gracias sobre ella y darle fuerzas a usted para sostener el peso de una carga tan grande! Si en ese sentido me ha consolado su carta del 2 de este mes, en otro sentido me ha apenado mucho por el poco afecto que demuestra tener por sus ejercicios esa persona de la que me habla ¹. Si las necesidades y la devoción de tanta gente no le han podido conmovier, no veo nada que sea capaz de impresionarle, a no ser nuestras oraciones, a las que hemos de recurrir, para que quiera Dios darle a conocer y abrazar los muchos bienes que él puede hacer y la equivocación tan grande que cometerá si pierde esta ocasión. Espero, padre, que sabrá tener paciencia con él; puede ser que el exceso de la bondad de usted logre superar el de su poca disposición. La verdad es que tengo miedo de que tanto esfuerzo le haga sucumbir, aunque tengo la confianza de que Dios no lo permitirá, sino que se servirá de usted para el progreso de la obra comenzada. Así se lo pediremos con toda insistencia.

El padre Berthe llegará a Turín antes que usted, ya que me dice usted que no podrá acabar su misión hasta el día 20

Carta 2136 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Probablemente el padre Deheaume.

de este mes, mientras que él me escribe que salía de Génova el día 5 para ir allá. Seguramente habrá sentido mucho no encontrarle allí y no sé lo que habrá hecho. Quizás haya ido a buscarle a Scalenghe y a ayudarlo hasta el final de la misión. Le escribo a Annecy, pues no creo que la presente le encuentre en Turín. No dudo de que habrá quedado usted consolado con su visita y que él habrá marchado contento de su dirección. En cuanto a mí, también estoy muy contento con ella y espero que Nuestro Señor la irá bendiciendo cada vez más para su gloria y el progreso de su familia, a la que saludo con todo el cariño de mi corazón.

No tenemos ninguna novedad desde la última que le escribí. Nuestra gente ha vuelto de la misión y se está preparando para ir a tener otras tres o cuatro, después de unos días de descanso.

Sea en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2137 [2053,V,599-602]

A DONATO CRUOLY

París, 22 de abril de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas y las he leído con gran alegría. También hemos recibido al hermano Labat ¹, que ha llegado felizmente. En la tuya del día 6 me pregunta usted si conviene arreglarse por las buenas con el señor Supligeau, encargado del almacén de sal, a propósito de las 300 libras que les debe. Le respondo que sí convendrá hacerlo, pues más

Carta 2137 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Juan Labat, hermano coadjutor, nació en la diócesis de Bazas en 1617, entró en la congregación de la Misión el 23 de septiembre de 1642, hizo los votos en Le Mans en 1645.

vale acabar con sus diferencias por este camino que apelando a un proceso, si es que puede hacerse.

En la del día 19 me dice usted que el padre Duval le aconseja que pida usted la entrega del prado que les había dejado en renta el señor Laig-neau, por no haberles pagado dicha renta. Pues bien, si esa falta de pago es un motivo suficiente para que tengan ustedes derecho a exigir la entrega, me parece bien; pero aconséjense ustedes debidamente antes de dar ningún paso, no sea que se comprometan indebidamente, ya que ciertamente tropezarán ustedes con alguna resistencia.

No sé si me escribió usted o si me he enterado por otro sitio de que, cuando el señor Marchand no pudo pagarles el resto de la pensión que les debía, estuvieron ustedes pensando en apelar a la justicia para pedir su condenación. Si todavía siguen ustedes en estos enredos, les ruego que no sigan adelante; procuren sacar amigablemente lo que puedan, pero no se metan en juicios.

Me parece bien que reciban ustedes a ese joven sastre que desea entrar en la compañía ², con tal que le juzguen ustedes apto y con buenas intenciones. Pero en cuanto a las reglas, no estamos aún en disposición de enviarlas; estamos trabajando en ellas, pues ha habido algunas que nos obligan a retocarlas; apenas estén como es debido, será usted uno de los primeros en recibirlas.

Me apena lo que me dice usted del padre Olivier ³; espero sin embargo que será una persona buena y obediente como usted dice, y que se corregirá de sus faltas, sobre todo si le amonesta usted cordial y familiarmente, no sólo de que tenga un poco más de sentido común, sino también de que no critique tanto lo que se dice, que no hable demasiado en las conversaciones, que sea más recatado con los externos, etcétera. Pero todo esto hay que decírselo con humildad, con mansedumbre y con paciencia. Si cree usted que tiene bastante capacidad para confesar, puede usted utilizarlo en las confesiones, después de haberle dado los avisos convenientes con el espí-

2. Probablemente Guillermo Lebrun; nació el 16 de noviembre de 1633 en la diócesis de Le Mans, entró en la congregación de la Misión en Le Mans el 4 de julio de 1656, hizo los votos el 6 de octubre de 1658

3. Este nombre no figura en el catálogo del personal.

ritu que acabo de decirle, que es el espíritu de Nuestro Señor, sin el cual haría más mal que bien.

Ya le escribiré en otra ocasión sobre lo que tiene que hacer con el hermano Le Roy⁴.

En cuanto al hermano Edmundo⁵, ha habido motivos para negarle la absolución y habrá que hacerlo así mientras siga en su desobediencia. ¿Puede acaso tolerarse que un espíritu rebelde se niegue a aceptar la verdadera obediencia? Le ruego que le quite los oficios que desempeña y que no le dé ningún empleo⁶. Quizás, al verse en ese estado, reconozca su falta, ya que tendrá más tiempo para pensar en sí mismo. Y veremos qué efecto le produce todo esto, antes de llegar a otros remedios más serios⁷.

Soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Cruoly, superior de los sacerdotes de la Misión de Le Mans.

2138 [2054,V,602-603]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

23 de abril de 1656

No puede usted razonablemente negarle a la señora duquesa de Richelieu¹ la asistencia que le pide para las religiosas²,

4. Juan Le Roy, nació en Argenteuil, entró en la congregación de la Misión el 7 de agosto de 1644 a los 23 años de edad, hizo los votos el 21 de julio de 1648. Salió dos veces de la compañía.

5. Edmundo Noizeau o Edmundo Picardat.

6. Seguían las palabras *aunque sin echarle fuera*, que fueron tachadas.

7. Las palabras *antes de llegar a otros remedios más serios* son de mano del santo.

Carta 2138. — Reg. 2, 185.

1. Ana Poussard, casada el 26 de diciembre de 1649 con Armando Juan du Plessis, duque de Richelieu, falleció el 29 de mayo de 1684.

2. Las religiosas de Nuestra Señora fundadas en Riche-

cuando se encuentren en algún desorden, pues es en esos términos como usted me propone la cuestión; y añade: *pues es lo que hacía el padre Le Gros*. Así pues, tomando la cosa al pie de la letra, la caridad exige que procuremos poner paz en donde no la hay; según esto, si surgen algunas diferencias entre esas religiosas y puede usted poner remedio a ellas, hará bien en intervenir, conformándose en todo cuanto pueda a la manera con que se portó dicho padre difunto. Pero si, fuera de esos casos extraordinarios, él les hacía visitas y otros servicios más de cortesía que de necesidad, cosa que yo ignoro, y si quisieran exigir de usted la misma cosa o, con el pretexto de alguna necesidad, pretendiesen ir metiéndole a usted poco a poco en algún tipo de dirección o de cargo, debe usted excusarse y decirle a dicha señora que nuestra compañía tuvo presentes desde el principio los impedimentos que podrían apartarla de la salvación del pobre pueblo de los campos, para el que la había suscitado Dios, y se vio que uno de los mayores obstáculos podría ser el servicio a las religiosas; esto dio lugar a redactar la regla que entonces se estableció y a la práctica que adoptamos de no comprometernos nunca a confesarlas, a predicarles, ni a dirigir las, ni siquiera en los ejercicios espirituales, a no ser quizás cuando nos encontramos circunstancialmente teniendo la misión en el sitio en que están, ya que entonces no hay inconveniente en que participen de nuestros ejercicios. Puede usted añadir que, si empezase a hacer algún servicio a las religiosas de Richelieu, las de los alrededores sacarían la consecuencia y no le faltarían razones para pedirles la misma ayuda; testigo de ello son las ursulinas de Isle-Bouchard ³, que le están urgiendo para que les dé los ejercicios espirituales. Y a fin de prevenir la objeción que podrían hacerle de que soy yo el primero que no cumplo esta regla, ya que soy el padre espiritual de los monasterios de Santa María de París, puede usted decirle que lo era antes de que existiese la Misión, pues me comprometió a ello su mismo fundador, el bienaventurado obispo de Ginebra; luego me he visto obligado a continuar por orden de mis superiores, a pesar de que he hecho en varias ocasiones muchos esfuerzos para que

3. Hoy cabeza de distrito en Indre-et-Loire.

me dispensen de ello y sigo estando en la misma disposición. Por todo lo que le he dicho puede usted comprender las razones que tengo para prohibirle esos empleos.

La facultad que tenemos de absolver de los casos reservados al Papa no es para los lugares en donde residimos, sino para los sitios en donde hacemos los ejercicios de la misión, y durante la misión solamente; de forma que, si en su parroquia se presenta alguno de esos casos, no puede usted absolver de ellos a los que se confiesan, aunque puede decirles que acudan a la misión más cercana que se haga en otro sitio.

2139 [2055,V,604]

A N...

28 de abril de 1656

Vicente de Paúl refiere las pruebas que están atravesando los misioneros de Berbería.

2140 [2056,V,604-605]

AL SEÑOR DE BLINVILLIERS

30 de abril de 1656

Señor:

Me tomo el honor de renovarle el ofrecimiento de mi obediencia con todo el respeto y el afecto que me es posible. Le suplico que lo acepte junto con la humilde súplica que me tomo la confianza de hacerle para que reciba en una de sus compañías de caballería a un joven gentilhomme de Savoya, sobrino del bienaventurado obispo de Ginebra, hijo de un empleado de hacienda de Chambéry, muy buena persona, llamado señor de la Pesse, que me lo ha recomendado. Tiene ya hecha una campaña, pues se encontró el año pasado en el sitio de Pavía; es animoso y de buen corazón. Espero, señor, que

Carta 2139. — COLLET, *o.c.*, t. II, 23.

Carta 2140 — Reg. 1, f.º 20.

si usted le concede la gracia que le suplico, él mismo se hará recomendable en una escuela tan buena como la suya. No lleva equipo. Su familia es más rica en honores y virtudes que en riquezas materiales. Le suplico muy humildemente que le conceda la gracia de que pueda servir al rey en calidad de simple caballero; él se reserva el derecho a pretender algo más, cuando lo haya juzgado usted digno de ello. Le aseguro que es un joven valiente, según me dicen, y de talento, de modo que hay motivos para esperar que quedará usted plenamente satisfecho.

Ruego a Nuestro Señor que le conserve y le bendiga cada vez más en sus armas y en su conducta y que a mí me dé la ocasión de merecer el honor que tengo de ser, en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno superior de la congregación de la Misión

2141 [2057,V,605]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

3 de mayo de 1656

En cuanto a la dificultad que presenta, aun cuando tenemos la norma de no predicar en las ciudades episcopales ni en las que haya parlamento o cabildo, y deberíamos mantenernos firmes en esa regla, tal como lo hacemos, gracias a Dios, puede usted sin embargo predicar en Tréguier, ya que lo manda el señor obispo y se trata además solamente de ocho días y con ocasión del jubileo, que es algo extraordinario. Estas circunstancias son muy considerables para no conceder cierta excepción a la regla general.

No le diré nada más por la presente a propósito de la conducta de la persona de que me habla, sino que entre todos los medios que pueden mejorar su corazón y sus acciones no creo que haya ninguno mejor que tratarle con mansedumbre,

Carta 2141. — Reg. 2, 190.

tolerancia y paciencia, en la medida en que lo permiten nuestras pequeñas reglas, a pesar de todos sus desórdenes; y así le ruego que lo llaga, con la esperanza de que Dios ponga algún remedio en ello.

2142 [2058,V,606]

AL SEÑOR HANOTEL ¹

5 de mayo de 1656

Señor:

Me tomo la confianza de suplicar su benevolencia en favor de un sacerdote de su diócesis que ha tenido una desgracia. Estando sentado a la mesa con otro sacerdote, surgió una pelea entre ellos y él, encolerizado, le dio un bofetón al otro. Ha pedido que lo absuelvan de la excomunión; pero, como dijo misa antes de dicha absolución, ha incurrido en irregularidad y le pide a usted la gracia de la dispensa, con gran arrepentimiento de su falta y el más firme propósito de no cometer jamás nada semejante, con la gracia de Dios. La irregularidad es oculta, ya que no había presente más que un laico, cuando sucedió aquello. Ciertas personas de elevada virtud y ciencia eminente en estas materias han asegurado que podría usted dispensarle y que era usted a quien él tenía que dirigirse para obtener esta gracia. Le suplico expresamente que se la conceda; él se le pide postrado a sus pies, y se postraría realmente si se encontrara en el país.

Quien le escucha, señor, es su...

El hermano Deslions se encuentra bien en todos los sentidos, gracias a Dios. Le ruego muy humildemente a su señor secretario que nos envíe cuanto antes esta dispensa, si lo juzga conveniente, y le pediremos a Dios que sea él mismo su recompensa y nos haga dignos de su servicio.

Carta 2142. — Reg. 1, f.º 64 v.n, copia sacada del original autógrafo.

1. Vicario general de Arras.

2143 [2059,V,607]

A N...

5 de mayo de 1656

Vicente de Paúl comunica a su corresponsal que el Papa Alejandro VII les ha confiado a los sacerdotes de la Misión la dirección de los alumnos de Propaganda Fide, que es la juventud

... destinada a llevar a todas las naciones la gracia y las luces de la fe.

2144 [2060,V,607]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

6 de mayo de 1656

Es conveniente que trate usted con la señora gobernadora ¹ de todas las limosnas que haya que hacer. Me parece que Dios estará en todo eso. Deseo con todo mi corazón que establezca su reino soberano e invariable en su alma y en su familia, tal como se lo pido.

No debe usted exigirle al padre... que le diga las cosas secretas que le hayan confiado las gentes de fuera con la condición de que las guarde en secreto; ningún particular está obligado a ello y no debe descubrirlo ni siquiera al superior.

2145 [2061,V,607-608]

A UN SACERDOTE DE LA MISION DE AGEN

7 de mayo de 1656

Me he enterado por su carta de la ayuda que ha ido usted a prestarle a la casa de Agen; muchas gracias por ello;

Carta 2143. — COLLET, *o.c.* II, 26.

Carta 2144. — Reg. 2, 160.

1. La marquesa de Fabert.

Carta 2145. — Reg. 2, 339.

eso es lo que debe hacer un buen misionero: estar siempre dispuesto a ayudar a sus hermanos. Le pido a Dios ese mismo espíritu de caridad para todos los de la compañía, ya que con esa ayuda mutua los fuertes sostendrán a los débiles y se realizará la obra de Dios.

También le doy gracias a Dios por el afecto que le da por las misiones. Esa atracción, al venir de su parte, necesariamente habrá de ser útil para los pueblos, siempre que sea usted fiel en seguirla; y esa fidelidad necesariamente habrá de ser también ventajosa para usted, ya que al trabajar por la salvación de los pobres, asegurará usted la suya. Le pido a Nuestro Señor, que se encargó de evangelizarlos él mismo y que quiso llamarle a usted a ese mismo ministerio, que le anime de su espíritu, para que lo desempeñe usted según su ejemplo y sus intenciones.

La semana que viene haremos marchar a un sacerdote para Agen, a fin de que le sustituya y no se retrase más el ejercicio de su celo. Quiero creer que se trata de esta virtud y que son legítimos los motivos que usted me indica, y que le hacen solicitar el regreso a La Rose. Es usted demasiado de Dios para dar oídos a la naturaleza, si el caso de que ella quisiera aprovecharse de la satisfacción de ese regreso; y aprecia usted demasiado la santa indiferencia en los cargos para dejar de practicarla en todas las ocasiones por respeto a la voluntad de Dios que le es conocida por las órdenes de la obediencia.

2146 [2062,V,608-610]

A UN SACERDOTE DE LA MISION DE LA ROSE

7 de mayo de 1656

Aunque su carta del 17 de abril parece ser que no tenía otro motivo más que pedirme que contestara a sus anteriores, a las que contesté ya hace unos quince días, no quiero dejar de escribirle para agradecer a Dios los buenos sentimientos que le da y para decirle que le pido de muy buena gana a su divina bondad que le dé la perseverancia en la vocación y la

Carta 2146. — Reg. 2, 338.

gracia de servirle debidamente. La primera depende de la segunda, de forma que, si usted se muestra siempre fiel a sus reglas y a sus tareas, en las que Dios quiere que le sirva, podrá estar seguro de su vocación gracias a sus buenas obras y perseverará en ella hasta el final.

Le doy especialmente gracias a Nuestro Señor por los deseos que le da de su perfección y por los medios que le inspira para llegar a ella, que es ponerle por debajo de todos sus hermanos. De esta forma no hará usted más que lo que él mismo practicó; por mucho que tendiese usted a la humillación y abrazase el rebajamiento de sí mismo, no se acercaría ni con mucho a los actos de humildad que él realizó. No tema hacer nunca demasiado en este sentido, ni faltar en esta imitación a nuestro humilde Salvador al espíritu y a la forma de obrar de la compañía, ya que si ella no está siempre en esta práctica, no se sigue de ahí que no deba estarlo.

En ciertos lugares y en ciertas ocasiones le está permitido a una persona guardar su dignidad de sacerdote, de antigüedad, de ciencia, de cargos, etcétera; pero entre nosotros no se observa nada de eso: todos pasan y se colocan indiferentemente tal como están, en la mesa y en los demás lugares. Exceptúo a los principales oficiales, que representan a la persona de Nuestro Señor en nuestras familias y que, en ciertos casos, deben ocupar los primeros lugares. Dios le ha concedido a usted una gracia muy grande de que, en esa inclinación que siente usted hacia la vanidad, le haya dado también un cariño especial por la virtud contraria. Es una señal de que quiere que la consiga usted por el ejercicio. Y su Hijo, Nuestro Señor, para animarle, le ha dado su propio ejemplo en las diversas situaciones y acciones de su vida. El mismo san Pablo le ofrece un medio para ello cuando nos exhorta a considerar a los demás como superiores nuestros; pues, al hacerlo así, los honrará usted como a tales y se someterá al más pequeño, creyéndose inferior a él en la presencia de Dios, por cuyo amor hemos de obrar siempre y a quien hemos de recurrir continuamente para pedirle insistentemente esta santa humildad. Consiste, como muy bien sabe usted, en amar la humillación. ¡Bienaventurado aquel que ha llegado a ese grado, pues habrá encontrado un tesoro oculto y una fuente de gracias inagotable,

que le elevará de la tierra al cielo y de su condición miserable a un trono eterno de gloria! Pídale para mí y para todos nosotros esta virtud y yo se la pediré para usted, de quien soy...

2147 [2063,V,610-611]

A CARLOS OZENNE

París, 12 de mayo de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del día 13. Me encuentro ahora con demasiado trabajo para poder escribirles a los padres Desdames y Duperroy, y contestar a sus cartas; lo haré, con la ayuda de Dios, en el próximo correo.

Entretanto le doy gracias a Dios por la bendición que concede a las armas del rey. Por aquí les hablo de ello a todos los que pueden contribuir a su éxito con sus oraciones, y algunos de otras maneras, y no dejaré de hacer que se lo pidan a Dios y que comulguen por el total restablecimiento de ese reino y por la salud y consuelo de Sus Majestades. También le pido, padre, que le conserve a usted y le anime de su espíritu para que realice sus obras.

Por aquí no tenemos ningún enfermo, más que a un hermano clérigo. La señorita Le Gras ha estado muy mal, aunque gracias a Dios se encuentra un poco mejor.

Hoy se han ido una parte de nuestros padres a Bourgogne para tener allí cinco o seis misiones, que nos han pedido los señores abades de Chandener; otros se han ido a Normandía con el mismo objetivo. Dios bendice mucho a la casa de Roma con el gobierno del padre Jolly y hace fructificar a todas las humildes obras de la compañía con su bondad infinita ¹.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en la corte de la reina de Polonia.

Carta 2147 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Las cuatro últimas palabras son de mano del santo.

A JUAN MARTIN

París, 12 de mayo de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Admiro la bondad de Dios y las gracias que les concede con esa emoción del pueblo que asiste a sus ejercicios. No me cabe duda de que su divina providencia le ha llamado al Piamonte, no sólo para introducir allí a la compañía, sino para desterrar la ignorancia y el pecado por la virtud de su palabra y la eficacia de sus trabajos. Le doy muy humildemente las gracias por el éxito que le ha concedido hasta el presente y por las fuerzas que le comunica. Le ruego que se las administre debidamente, y a Nuestro Señor que se las aumente a medida que le vaya dando ocasión de utilizarlas.

El padre Berthe me ha escrito sobre las preocupaciones que le da el padre Deheaume y la poca ayuda que puede usted esperar de él; lo siento mucho, sobre todo por la dificultad que tenemos de enviarle por ahora a ninguno que sea capaz de ayudarle por largo tiempo. Procuraremos hacer lo que podamos, si no de la forma que me ha propuesto el padre Berthe, por lo menos de la manera mejor y más pronta que podamos.

Hace ya algunos días que tenía prevista la respuesta que hay que dar al señor marqués de Pianezza sobre el deseo que tiene de aumentar su fundación, añadiéndole 400 libras para las dos misas fundadas por su esposa y que habrán de celebrarse diariamente por esa comunidad; yo creía que estaba pensando en pedirnos dos sacerdotes más, pero usted me ha aclarado la cosa al decirme que no pide más que uno. Pero como recibí ayer mismo su carta, no he tenido todavía tiempo de tratar el asunto con los asistentes ; lo haré lo antes que pueda para poder contestarle pronto. Puede decírselo así al señor marqués, si le pregunta por nuestra decisión ².

Carta 2148 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: *con mis asistentes.*

2. Primera redacción: *en caso de que le urja la respuesta.* Las palabras *le pregunta por nuestra decisión* son de mano del santo.

Casi no se ha marchado aún su visitador cuando nos dice usted que vuelve a la misión para hacer uso de las gracias de Dios y hacer rendir sus talentos. Siento un consuelo mucho mayor de lo que le podría explicar al ver su buena disposición ³, su ardor en este ministerio tan saludable y su paciencia en medio de las fatigas de cuerpo y de espíritu. Eso es caminar por el sendero de los santos o, mejor dicho, por el del Santo de los santos, Nuestro Señor, a quien seguiré ofreciéndole a usted y a su familia, para que les anime a todos de su espíritu.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2149 [2065,V,613]

A N...

12 de mayo de 1656

Vicente de Paúl habla en esta carta de las humillaciones padecidas por los misioneros de Berbería

2150 [2066,V,613-614]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

14 de mayo de 1656

Hará usted bien en evitar el proceso que está temiendo con el señor... ¹. No es que tenga que defender sus derechos

3. Primera redacción: *su prudencia y valentía*. La palabra *buena* es de mano del santo.

Carta 2149. — COLLET, *o.c.* t. II, 23.

Carta 2150. — Reg. 2, 165.

1. Quizás el caballero d' Albret (Cf. la carta del 29 de julio de 1657 a Luis Rivet).

y exigir sus diezmos como unos bienes de la iglesia que tiene usted que administrar; pero antes de llegar a esos extremos, tiene usted que hablar con él una y otra vez para que se atenga a lo que es razonable, e incluso para comprometerle a ello, nombrando de una y otra parte a personas de bien y que entiendan en estas materias, y ateniéndose a lo que ellas digan.

2151 [2067,V,614-615]

A UN SACERDOTE DE LA MISION, EN SAINT-MEEN

17 de mayo de 1656

El candor con que me expone usted todas sus preocupaciones es una gracia de Dios y yo le deseo además una nueva, la de la paciencia. No durará mucho ese abatimiento de espíritu; se trata de un nubarrón que pronto pasa. El hombre es como el tiempo, que nunca está lo mismo, y quiero creer que después de haberme escrito su carta ya habrá sentido usted algún alivio. Si esos pensamientos proceden del espíritu maligno, a usted no le gustaría aceptar lo que él pretende, que es cansarle del servicio de Dios y privar a las almas de los auxilios que reciben de su presencia en ese sitio; y si esas preocupaciones vienen de Dios, es usted demasiado suyo para rechazar lo que él le presente y demasiado experimentado en los movimientos de su gracia para no darse cuenta de que su voluntad se encuentra en las tribulaciones. Los santos se han visto probados de diferentes maneras y ha sido con su paciencia en medio de las dificultades y con su perseverancia en las santas empresas como han logrado salir victoriosos. Lo sabe usted muy bien, padre, y yo sé también que no quiere ir a Dios por otro camino distinto del que él le traza.

Si el ejercicio del tribunal de la confesión le causa en parte esas tribulaciones, no por ello hay que dejar de seguir reconciliando a las almas con Dios; la de usted no encontrará dejando el confesionario ese descanso que busca, ya que la paz

sólo se encuentra en el cumplimiento de la voluntad de Dios que conoce usted por medio de la obediencia.

También me dice usted que el deseo de regresar a su país contribuye a suscitar esa inquietud. Le creo, padre; por ahí podrá usted deducir que ese deseo no viene de Dios, ya que sus inspiraciones son suaves, atraentes y casi imperceptibles, mientras que los movimientos de la naturaleza y las sugerencias del diablo perturban y violentan al alma por sus esfuerzos. Es evidente que Nuestro Señor no quiere inspirarle ese regreso a casa de sus padres, siendo así que ha sido él quien le separó de ello para que lo siguiese. Por tanto, le ruego que continúe dando gloria a Dios en el lugar y de la forma que sabe usted que él desea; tome esta resolución desde ahora mismo y tenga más confianza de la que tiene en su superior ¹. Es un buen misionero, prudente y virtuoso, que no quiere otra cosa más que llevarle a Dios y que progrese usted cada vez más, procurando el bien del prójimo; pero aun cuando fuera todavía mejor, no es tanto su bondad lo que tiene usted que considerar, sino más bien el hecho de que representa a Nuestro Señor y que Nuestro Señor está en él para guiarle, lo mismo que está en la persona del pobre para recibir la limosna del rico. De esta forma, abriéndose a él, se abrirá usted a Dios y, haciendo lo que él le diga, cumplirá usted la voluntad divina.

2152 [2068,V,616-618]

A SOR FRANCISCA MÉNAGE ¹

París, 17 de mayo de 1656

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho al recibir su carta, cuya lectura me ha dado a conocer que sigue siendo usted una buena religiosa,

¹ Luis Serre.

Carta 2152 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Era de una excelente familia de Serqueux, que dio cuatro hijas a Luisa de Marillac: Francisca, Magdalena, Margarita y Catalina. Francisca estuvo mucho tiempo dedicada al servicio de los enfermos del hospital de Nantes.

dispuesta a ser totalmente de Dios y totalmente entregada a su vocación por el bien de los pobres, por lo que le doy gracias a Nuestro Señor, que le ha llamado a su servicio de una manera tan excelente, y que no ha concedido esta gracia a tantas otras mujeres que están en el mundo con peligro de perderse. Aprecie usted mucho el honor que le ha hecho de escogerla entre mil para derramar sus favores sobre usted y por medio de usted sobre sus miembros afligidos, y agradézcaselo muchas veces en espíritu de humilde gratitud, tal como le pido que se lo conceda. Si de verdad arraiga en su alma ese sentimiento de gratitud, irá aumentando en usted el deseo de agradecer únicamente a Dios y la preocupación de ofrecerle todas sus acciones, que es el medio de obtener la gracia de la perseverancia, sobre todo si añade usted a ello el cumplimiento cabal de sus reglas y de las virtudes que son propias de su vocación, como la mansedumbre, la humildad y la paciencia.

Saludo a la hermana Haran ² y a todas las demás, para quienes deseo las mismas bendiciones. Mientras todas ustedes conserven la unión y la buena inteligencia mutua y sean fieles a sus ejercicios, gozarán ustedes de una gran paz, serán el consuelo las unas de las otras, edificarán a todos los de dentro y a los de fuera y el Espíritu Santo, poniendo su morada en sus corazones, las colmará de bienes en el tiempo y en la eternidad.

¡Dios mío! ¡Cuánto me alegra saber que sigue usted contenta en el sitio y en la condición en que está! Es una gracia de Dios, que quizás no dure siempre, pues con frecuencia sufre cambios nuestro espíritu y de vez en cuando nos toca experimentar disgustos, tentaciones, aburrimientos, antipatías, tristezas y otras penas interiores. Dios permite que las mejores almas se vean con frecuencia probadas por estas cosas, tanto para templarlas como para darles ocasión de ganar méritos. Por eso tenemos que estar preparados a ello, a fin de que esas situaciones molestas no nos sorprendan ni nos desanimen, cuando caigan sobre nosotros. Pidámosle a Dios que nos conceda hacer buen uso de todas las ocasiones en que nos podamos encontrar.

2. Nicolasa Haran, superiora del hospital de Nantes.

Me pide usted permiso para comulgar el día en que hizo los votos. Me parece bien, si es ésa la costumbre de su compañía; pero, si las demás hermanas no comulgan en días semejantes, haría usted bien en acomodarse a ellas, para evitar toda singularidad. La mejor comunión es seguir a la comunidad.

Creíamos que íbamos a perder a la señorita Le Gras; ha estado muy enferma y todavía no se encuentra totalmente fuera de peligro, aunque va mejorando, gracias a Dios. No necesito encomendarle a sus oraciones, pues sé que no dejarán ustedes de pedir a Dios por su conservación. Dios bendice cada vez más a su pequeña compañía. También le ruego que le pida misericordia para mí. Saludos a todas las hermanas, ya que soy de todas en general y de cada una en particular, especialmente de usted, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la hermana Francisca Ménage, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos del hospital Saint-René de Nantes.

2153 [2069,V,618-620]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

19 de mayo de 1656

Antes de responder a su última carta, le hablaré de un asunto de la mayor importancia que puede presentarse y cuya trascendencia me servirá de excusa ante usted por la sobrecarga que supone el encargarle a usted de él; además, no puedo menos de encargárselo, en consideración con las personas que me han pedido su asistencia. Se trata de poner algún remedio a los duelos, que son tan frecuentes en Francia, y con los cuales se están causando males infinitos ¹. El señor marqués

Carta 2153. — COLLET, *o.c.*, t. II, 24.

1. La pasión por el duelo estaba tan extendida que en una semana hubo hasta 17 muertos en sólo la parroquia de San Sulpicio. Muchos

de la Mothe-Fénelon ² es la persona de la que Dios se ha servido para sus-
citar los medios de acabar con ellos. El fue antiguamente un famoso due-
lista; pero, cuando Dios le tocó el corazón, se convirtió sinceramente y
juró no batirse jamás. Estaba en casa del señor duque de Orléans, co-
mo lo está todavía; y hablando con otro gentilhombre ³, le hizo tomar es-
ta misma resolución; los dos conquistaron a otros varios para su propó-
sito, comprometiéndoles de palabra e incluso por escrito ⁴. Estos co-
mienzos han conseguido el progreso que puede usted ver en la memoria
que va adjunta, y otros muchos que no se mencionan ⁵. El rey ha man-
dado que también los de su casa tomen esta resolución ⁶. Los estados
de Languedoc y de Bretaña han privado del derecho de asistencia a sus
asambleas a los gentileshombres que en adelante se batan en sus pro-
vincias. En fin, se han empleado todas las precauciones posibles para de-
tener este torrente, que ha hecho tantos estragos en los cuerpos y en las
almas. Para la conclusión de esta buena obra lo único que falta es que
nuestro Santo Padre el Papa quiera

miraban estos combates como lícitos y hasta como honorables. Como no basta-
ban las palabras de los predicadores, el vicario general de París prohibió a los sa-
cerdotes de la parroquia de San Sulpicio absolver a los duelistas, excepto en el
lecho de muerte, darles los últimos sacramentos y enterrar en sagrado a los que
no fueran absueltos (Cf. FAILLON, *o.c.*, t. II, 258-264).

2. Tío del arzobispo de Cambrai.

3. Quizás el mariscal de Fabert que, junto con el marqués de Fénelon, fue
el jefe de esta asociación, en la que entraron el duque de Liancourt, el vizconde
de Montebas, el conde de Brancas, el marqués de Saint-Mesmes, el conde de Al-
bon, los señores Desgraves, d' Alzan, de Bourdonnet, de Four, de Dousville y
de Clusel.

4. Los gentileshombres de la asociación reunidos en la iglesia del seminario
de San Sulpicio en 1651, el día de Pentecostés, hicieron juramento de no acep-
tar ningún duelo y de combatir esta triste costumbre.

5. Los mariscales de Francia exhortaron a todos los gentileshombres del
reino a tomar esta misma decisión; varios personajes ilustres dieron su adhesión;
el príncipe de Condé, que se había mostrado favorable a este movimiento, reci-
bió del Papa un breve de felicitación. El príncipe de Conti combatió esta plaga
en el Languedoc; Alano de Solminihac en el Querci. Los obispos de la asam-
blea del clero aprobaron el 28 de octubre de 1651 la declaración solemne de
los gentileshombres; lo mismo hicieron los doctores de la Sorbona.

6. Quiso que el marqués de Fénelon recibiera personalmente las firmas
de la corte.

coronarla con su bendición mediante el breve que se solicita. Le envío un proyecto del mismo, que ha sido bien estudiado y del que se cree que no es posible cambiar nada si no se quiere arruinar la buena intención que lleva. Haga el favor de ponerse a trabajar en este asunto, informando a alguno de los cardenales que puedan y que quieran exponer a Su Santidad la importancia del mismo. El señor nuncio ha dado este mismo encargo y ha enviado este mismo despacho a su agente... Será menester que atienda usted a los gastos; así se lo ruego. Ya le enviaremos todo lo que usted adelante. Escribame puntualmente sobre los acontecimientos

2154 [2070,V,620-621]

**NICOLAS DEMONCHY, SUPERIOR DE TOUL,
A SAN VICENTE**

1656 ¹

Acabamos de terminar una misión en un pueblo muy grande llamado Charmes², de donde después de haber trabajado durante cinco semanas hemos vuelto un poco cansados, pero con el corazón lleno de gozo y de consuelo por las bendiciones que Nuestro Señor ha derramado sobre todas las personas de aquel sitio y de otras muchas parroquias de los alrededores. El señor párroco es un hombre muy celoso, y desde él hasta el más pequeño de su parroquia todos han hecho la confesión general, sin que haya habido uno solo sin confesarse; pero además esas confesiones estaban tan bien hechas y con unos sentimientos de tan sincera conversión, que de las veinticinco misiones que llevo hechas no recuerdo ninguna en la que el pueblo me haya parecido tan impresionado como en ésta; después de haber satisfecho a Dios y al prójimo ofendido de la mejor manera que sería de desear, todos se esfuerzan ahora en seguir nuestros consejos para mantenerse en gracia

Carta 2154. — ABELLY, *o.c.*, 1. II, cap. I, sec.. II, art. 5, 1ª ed., 41.

1. Esta carta fue escrita, según ABELLY, «Poco tiempo después de la 1997».

2. Charmes-la-Côte, pequeña localidad del distrito de Toul.

de Dios. En este mismo lugar hay un convento de buenos religiosos³; estos reverendos padres estaban muy sorprendidos al ver tantas maravillas, y sobre todo su superior que es un verdadero santo.

Todos estos gloriosos trofeos que Nuestro Señor ha conseguido con su gracia sobre los corazones que habían sido rebeldes a sus leyes y que le han dado luego gloria mediante una verdadera penitencia, nos obligan a darle las más rendidas gracias, y a mí sobre todo a trabajar más aún de lo que he hecho, reconociendo por experiencia que es éste el mejor medio para ayudar a las almas. He vuelto de esta misión con este pensamiento y este deseo.

2155 [2071,V,621]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

25 de mayo 1656

Me habla usted de la importancia de tener una casa en Roma. Espero de la bondad de Dios, que le ha dado esta idea, y del interés que usted pondrá en ello, que finalmente su providencia proveerá a esta necesidad, que yo también comprendo perfectamente. Pero ha de ser siempre según la máxima de Nuestro Señor, que no tenía ninguna casa ni quiso tenerla.

Creo que hará usted bien en mantener en su casa la práctica de llevar el rosario a la cintura, como aquí lo hacemos, o en introducirla, si no lo habían hecho hasta ahora¹.

Apruebo totalmente su conducta con el hermano [Oderico]², pues es conveniente que los que no hayan pasado bien los dos primeros años retrasen sus votos hasta que hayan dado toda la satisfacción que debe preceder a una acción tan santa.

3. De capuchinos.

Carta 2155. — Reg. 2, 235 y 45.

1. Aquí comienza el segundo fragmento.

2. Nicolás Oderico, hermano coadjutor, nació en Génova el 28 de febrero de 1627, entró en la congregación de la Misión en Génova el 4 de marzo de 1654, hizo los votos en 1656. No puede tratarse aquí más que de él, ya que los demás «hermanos» de la casa de Roma o habían hecho ya los votos o no habían terminado el tiempo de pruebas.

2156 [2072,V,622]

A N...

3 de junio de 1656

El ¹ ha encontrado el secreto de hacerse por la humildad grande en el cielo, después de haber sido grande en la tierra; uno se siente edificado de verle seguir, en la medida que su edad se lo permite, todos los ejercicios de la comunidad ².

2157 [2073,V,622]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

3 de junio de 1656

Habíamos enviado al padre [Brin] ¹ para ir a visitar a los misioneros de Escocia y de las islas Hébridas; pero desgraciadamente ha tenido que volverse, porque después de llegar a Londres, el embajador de Francia ², a quien había sido recomendado, le obligó a regresar, al no ver seguridad para él en dicho viaje, a pesar de todas las precauciones que se pudieran tomar ³.

2158 [2074,V,622-623]

A UN SACERDOTE DE LA MISION, EN LE MANS

La joven de que usted me habla será recibida con agrado en casa de la señorita Le Gras, cuando usted la envíe; pero

Carta 2156. — COLLET, *O.C.*, t II, 29.

1. Renato Alméras, padre.

2. Según COLLET, (*ibid.*), esta frase carta del 7 de junio. encontraría también en una

Carta 2157. — Reg. 2, 106.

1. Este nombre no se encuentra en el registro 2; pero las cartas siguientes nos permiten adivinarlo.

2. El presidente de Bordeaux.

3. COLLET declara (*o.c.*, t. II, 485) que san Vicente dio esta misma noticia en otra carta del 18 de junio que no ha llegado a nosotros.

Carta 2158. — *Recueil des procès-verbaux des conseils tenus par saint Vincent et Mademoiselle Le Gras*, 305 (ms. conservado en la casa madre de las Hijas de la Caridad).

antes haga el favor de decirnos cuál es el motivo de su retiro, si los parientes consienten en él, si tiene padre y madre, si pueden prescindir de ella, [si está sirviendo en alguna casa] ¹, qué edad tiene, qué disposiciones de cuerpo y qué facultades de espíritu posee, etcétera. Es hacer un gran servicio a las almas ayudarles a desembarazarse del mundo para servir a Dios y para servirlo de una manera tan santa y tan especial como lo hacen estas pobres hijas de la Caridad. Pero es necesario que el primer movimiento para ello les venga de Dios y que esas almas sientan mucha atracción y buena disposición para este estado. Entonces se les puede animar y darles los consejos convenientes para que acaben de decidirse y tenga efecto su resolución.

2159 [2075,V,623-624]

A CARLOS OZENNE

París, 9 de junio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

He recibido su carta del 11 de mayo, en la que sigue usted enviándonos nuevas noticias que le agradezco sinceramente. También nosotros seguiremos dándole gracias a Dios y elevándole nuestras oraciones, ya que él es el único que puede confundir a los enemigos de su iglesia y restablecer en la paz a los estados de Polonia.

Le doy gracias a Dios por la salud del rey y de la reina y por todas las buenas cosas que me dice, así como también por el buen estado de las religiosas de Santa María y de las hijas de la Caridad. Saludo a unas y a otras con toda humildad y cordialidad, y le pido a Nuestro Señor que sea él todo su deseo, pues en ese caso no habrá nada en la tierra que pueda turbar su alegría.

1. Las tachaduras que cubren estas palabras hacen su lectura incierta.

Carta 2159 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Al fallar la ordenación hemos podido enviar un tercer grupo de misioneros a los campos, dirigido por el padre Brin, que se ha visto obligado a regresar de Londres, por no poder continuar su viaje hacia Escocia y las islas Hébridas, ni siquiera vestido de seglar; le habíamos enviado allá a consolar a nuestros hermanos que no están libres de sufrimientos. Hace mucho tiempo que no tenemos noticias de ellos. Pida a Dios por ellos y por mí, que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

La señorita Le Gras se encuentra bien, gracias a Dios.

Es demasiado tarde para ponerme a pensar si le he contestado a la señorita de Villers. Le ruego que se entere. Si tuviera tiempo, le escribiría. En caso de duda, le pido que le ofrezca usted mis respetos 1.

Dirección: Al padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia, en la corte de la reina de Polonia.

2160 [2076,V,624-626]

A JUAN MARTIN

París, 9 de junio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque no he recibido ninguna suya desde la última que le escribí, le envío sin embargo la presente para darle algunas noticias, en espera de las de ustedes. Gracias a Dios, nos encontramos todos en buen estado de salud: la señorita Le Gras, que ha estado muy grave y a punto de pasar de esta vida a la otra, se ha restablecido ya. Esperábamos a los ordenandos, pero por ciertos motivos ha habido que retrasar la ordenación

1. La posdata, excepto la primera frase es de mano del santo.

Carta 2160 (CF). — Archivo de Turín, original.

esto nos ha permitido enviar un tercer grupo de misioneros al campo, además de los otros dos que llevaban trabajando en varias diócesis desde hace 15 ó 20 días; todos continuarán misionando hasta que llegue la cosecha. ¿No tendríamos que aprovecharnos del ejemplo de ustedes, que trabajan incesantemente desde hace tanto tiempo? ¡Ay, padre, cómo me llena de alegría el ardor y la fidelidad que Dios le da en su servicio por la salvación de las almas, y cuántas bendiciones espero sobre esa fundación de la que ha puesto usted los primeros fundamentos! ¡Quiera su divina bondad seguir concediéndole y aumentándole las fuerzas de cuerpo y de espíritu para el cumplimiento de sus designios!

Como la casa de Génova tiene necesidad de un profesor de filosofía y usted de un buen predicador que le ayude, le hemos destinado al padre Richard, y le he pedido al padre Blatiron que se lo envíe, apenas haya recibido a un sacerdote de Roma, que deberá llegar allá dentro de algún tiempo para ayudarle en las misiones. Así pues, cuando tenga usted al padre Rickard, le ruego que envíe a Génova al padre Ennery para que dé allí clase. El padre Richard tiene ganas de volver a Francia; no sé si podremos hacer que vaya a Turín; ya veremos ¹.

Hemos enviado al padre Brin a visitar y consolar a nuestros pobres hermanos de Escocia y de las islas Hébridas, pero se ha visto obligado a volverse desde Londres, por no haber podido continuar adelante con toda seguridad. Sin embargo, iba vestido de seglar y lo recomendaba el embajador de Francia, que es el que le ha obligado a regresar. Les hemos enviado ayuda por otro camino; pero sólo Dios sabe si les llegará. Hasta las cartas encuentran dificultad en pasar; ya hace mucho tiempo que no hemos recibido nada de ellos; ¡cuánta mayor será la dificultad de que les llegue el dinero!

Tenemos aquí al padre del padre Alméras, que ha dejado el mundo a la edad de 81 años para entregarse a Dios en la compañía.

El padre Le Vacher, de Túnez, nos ha enviado una relación de sus ocupaciones, que es de mucho consuelo y que, habiéndola leído en el comedor, ha edificado mucho a la com-

1. Esta última frase es de mano del santo.

pañía. Espero que podré enviarle alguna copia; es algo larga y cuesta tiempo copiarla. Le escribo de corrida, pues me encuentro muy atareado.

Le mando una nota y le ruego que la cumplimente, y una carta para el padre Ennery. Del resto de la compañía no tengo más que buenas noticias; aguardo las suyas con deseo y con paciencia.

Abrazo con cariño y humildad a su querido corazón y a su familia, y soy de todos ustedes en el amor de Nuestro Señor su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2161 [2077,V,627]

A N...

9 de junio de 1656

Vicente de Paúl hace el elogio del padre Eudes ¹ y de sus misioneros

Carta 2161. — COLLET, *o.c.*, t. II, 32, en nota.

1. San Juan Eudes nació en Pierrefitte, cerca de Argentan, el 14 de noviembre de 1601, entró en el Oratorio el 7 de abril de 1623 y salió de él en 1643 para fundar la congregación de Jesús y María, dedicada a la dirección de los seminarios y a la obra de las misiones. A pesar de la semejanza de las ocupaciones de esta congregación con la suya, san Vicente sostuvo al fundador contra los ataques que se le hacían y le granjeó la benevolencia de la reina. El padre Eudes estableció para las mujeres la congregación de Nuestra Señora de la Caridad. Compuso varias obras piadosas, trabajó por la difusión del culto a los Sagrados Corazones y dio un gran número de misiones, de las que algunas obtuvieron grandes éxitos. La muerte puso fin a sus trabajos el 19 de agosto de 1680 (P. BOULAY, *Vie du Vénérable Jean Eudes*. Paris 1905-1908, 4 vols.).

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

París, día de la Santísima Trinidad ¹ de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 9 y del 25 de mayo. Le agradezco la ayuda que ha enviado usted al padre Lucas² para la misión de Saujon³, no solamente concediéndole al padre Daveroult para todo el tiempo de la misión, sino enviándole además al padre Langlois durante las fiestas, mientras se encontraba indispuerto. Es un acto de providencia que honra a la que tiene Dios sobre todas las criaturas, y una señal de esa caridad que le pido a Nuestro Señor ponga en vigor en la compañía, la de socorrerse mutuamente en las necesidades. Me preocupa el estado de salud del padre Lucas, ya que no he sabido nada de él desde la última que usted me escribió; deseo esperar que estará ya mejor. Así se lo pido a Dios de todo corazón.

Si me escribe para pedirme permiso para quedarse entre ustedes, según desean, que no lo haga, a no ser que lo requiera su enfermedad. Y en el caso de que se presente a usted con este deseo sin más necesidad, pregúntele si tiene mi permiso para residir allí algún tiempo; y si no lo tiene, ruéguele que les excuse.

Convendrá que escriba usted al reverendo padre Amelote lo que me dice de la iglesia y del vicario de su priorato⁴, a fin de que él sepa lo que ocurre y pueda remediar a las necesidades de ambos; pero pídale que no manifieste de dónde le han venido esas noticias.

No podemos enviarles a ningún hermano para la huerta; acuda usted a algunos criados, lo mismo que aquí hacemos.

Tengo mucho miedo de que hayamos sido nosotros los que hemos dado motivos a Dios para que aleje de nosotros la gra-

Carta 2162 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. 11 de junio.

2. Probablemente Santiago Lucas, sacerdote de la casa de Richelieu

3. Ayuntamiento del distrito de Saintes.

4. El priorato de Champdolent (Charente-Inférieure).

cia del seminario, ya que no tiene usted un solo seminarista. Ruego a su divina bondad que les dé los suficientes para el restablecimiento y mantenimiento de esa buena obra. Cuando vaya usted de visita por los pueblos con el señor obispo y él vea las necesidades de los eclesiásticos, aprovechese de la ocasión para hablarle de ello. El ha hecho bien, cuando aprobó sus facultades de absolver de los casos reservados, en reservarse exclusivamente para sí los duelos y la suspensión a divinis de los sacerdotes que van a las tabernas.

Hemos de considerar como muy importante todo lo que se haga por Dios, convencidos de que no hay en su casa tareas secundarias, y que hasta las más pequeñas nos honran demasiado cuando se nos confían. Digo esto a propósito de la ocupación que le han dado en esas visitas, de la que parece que está usted poco satisfecho.

Si es verdad que la persona de que usted me habla le trata con poca consideración, espero que su paciencia le hará bien; le edificará y quizás logre amansar su corazón. Siga pues, padre, portándose lo mismo que se portó Nuestro Señor con todos aquellos que le persiguieron, se burlaron de él, le injuriaron y calumniaron. Esas ocasiones son algo así como la piedra de toque para probar su virtud. Le pido a la divina bondad que perfeccione su alma, que bendiga sus trabajos y esfuerzos, por el bien de esa diócesis y para consuelo de todos cuantos están con usted.

Tenemos aquí al padre del padre Almerás, que tiene deseos de entrar en la compañía para servir entre nosotros a Dios hasta el final de sus días.

Una parte de nuestra gente está en el campo, trabajando en las misiones por tres diócesis distintas. En esta ocasión no hemos tenido ordenación. Enviamos al padre Brin para visitar y consolar a nuestros pobres hermanos de Escocia y de las islas Hébridas, de quienes hace ya mucho tiempo que no tenemos noticias, pero se ha visto obligado a regresar desde Londres por consejo del señor embajador de Francia, a quien se le había recomendado con mucho interés. Les hemos enviado

dinero por otro camino, aunque tenemos muy pocas esperanzas de que les llegue, por la dificultad que hay de llegar hasta allí y por la persecución de los católicos.

Estas son nuestras noticias. Nos encontramos bastante bien de salud, gracias a Dios, y soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Rivet.

2163 [2079,V,630]

A LA SEÑORA DE FOUQUESOLLE ¹

12 de junio de 1656

El que suscribe, Vicente de Paúl, suplica muy humildemente a la señora de Fouquesolle que tenga a bien conceder su asistencia al señor Préraux (?), persona distinguida de Poitiers, en un proceso al que está sometido, recomendando sus derechos a algunos de sus jueces. No dudo de que lo hará así, cuando sepa que dicho señor tiene una gracia muy especial de Dios para la conversión de los herejes, y que ha reducido al seno de la iglesia a muchos de ellos y muy importantes. Si no fuera así, el infrascrito no se tomaría la libertad de recomendarlo con tanta insistencia y confianza como lo hace a dicha señora, que además del mérito que con ello contraerá delante de Dios dejará muy obligadas a las personas piadosas que se interesan por este buen señor, del que Dios se sirve para la conversión de tantas almas extraviadas.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2163. — Reg. 1, f.º 31 v.º.

1. Antigua dama de honor de Ana de Austria.

A LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN

14 de junio de 1656

Doy gracias a Dios por todas las bendiciones que concede a sus trabajos en esa parroquia de Evignac ¹, y le ruego que sus frutos sean eternos.

En cuanto a los jóvenes que quieren entregarse a Dios para los ejercicios de la Caridad, serán bienvenidas; la señorita Le Gras las recibirá de buena gana a ellas y a todas las que tengan, junto con este deseo, fama de llevar buena vida, disposiciones de cuerpo y de espíritu, y que sean robustas. Le envió la copia de un memorial que he enviado ya a otras casas con esta finalidad.

El señor obispo de Saint-Malo ² concede un insigne favor a las pobres hijas de la Caridad, al querer darles ocupación en su ciudad. Como tiene sobre nosotros un poder soberano, lo mismo que sobre ellas, procuraremos proporcionarle algunas, cuando nos sea posible. De momento, es imposible hacerlo, ya que la señorita Le Gras no tiene gente preparada y no les puede ofrecer más a otras muchas personas que se lo llevan pidiendo hace mucho tiempo. El señor obispo de Cahors ³, que pidió algunas para un hospital que ha fundado para los pobres huérfanos, nos está urgiendo por medio del señor obispo de Sarlat ⁴, que se encuentra aquí, y que nos urge a que le enviemos algunas cuanto antes. También nos las ha pedido el señor obispo de Agde ⁵ para esta ciudad y para Pézenas ⁶; y hace ya dos años que el señor abad Ciron, que es intendente de los asuntos del hospital de Toulouse, nos urge para que le mandemos algunas. También las quiere el señor obispo de Angers ⁷ para un nuevo hospital de su ciudad ⁸, pues ya hay algunas en el antiguo, de forma que no sabemos qué

Carta 2164. — PÉMARTIN, *o.c.*, t. III, 290, carta 1245.

1. O más probablemente Epiniac, ciudad del distrito de Saint-Malo. 2. Fernando de Neufville (16461657).

3. Alano de Solminihac.

4. Nicolás Sevin.

5. Francisco Fouquet.

6. En el distrito de l' Hérault.

7. Enrique Arnauld.

8. El hospital llamado de los «enfermés».

hacer para atender a todas estas peticiones. Espero que dicho señor obispo de Saint-Malo tendrá la bondad de darnos un poco de tiempo para poder obedecer a sus órdenes.

Me dice usted que el señor obispo de Saint-Malo se ha quejado suavemente de que habíamos recibido en nuestra compañía a algunos de sus diocesanos. No por eso hemos de dejar de recibir a los que se presenten, si los juzga usted idóneos y debidamente dispuestos. ¿No le parece razonable que la compañía, que le ha proporcionado sacerdotes para su seminario y para las misiones, tome algunos de su diócesis, lo mismo que de las demás, cuando Dios los envía?

2165 [2081,V,632]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

14 de junio de 1656

Le doy gracias a Dios por las bendiciones que derrama sobre los trabajos de los reverendos padres jesuitas durante el jubileo, y de que usted reconozca que todo ese fruto tiene que atribuirse a su forma de hablar con sencillez y familiaridad. Espero que ese ejemplo nos confirmará en la práctica de no hablar jamás en público y en privado más que con sencillez, humildad y caridad. Este es el mayor secreto que puede uno encontrar para tener éxito en la predicación, mientras que la práctica contraria no sirve más que para ejercitar la paciencia de los oyentes y llenar de vanidad al que les habla.

2166 [84,XV,104-105]

A LA SEÑORITA DE VILLERS, EN POLONIA ¹

París, 16 de junio de 1656

Señorita:

Me tomo el honor de escribirle para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, rogándole humildemente que se digne aceptarlo.

Carta 2165. — COLLET, *o.c.*, t. II, 332.

Carta 2166 (CA). — El original se encontraba en 1926 en manos de monseñor Jarlin, vicario apostólico lazarista de Pekín. Fue publicado en

Han corrido por esta ciudad ciertos rumores que nos han llenado de aflicción ², ¡Bendito sea Dios por el alivio que nos ha dado el padre Ozenne con las noticias que nos ha escrito! ³ ¡Dios mío, cómo se conmueve mi corazón siempre que pienso en el rey y en la reina, que lo hago varias veces al día! Les ofrezco incesantemente a Nuestro Señor, a pesar de mi bajeza, lo mismo que a usted.

¡Ojalá, señorita, tuviera yo la dicha que tiene el padre Ozenne de estar al lado de la reina, para admirar la fortaleza y la virtud de esa incomparable princesa, como usted lo hace! No puedo expresarle todas las maravillas que nos narran de ella, ni hasta qué punto me concede Nuestro Señor el honor de poder considerarme su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la señorita de Villers, al lado de la reina de Polonia.

2167 [2082,V,633-634]

A UN CLÉRIGO DE LA MISION DE GENOVA

16 de junio de 1656

Le doy gracias a Dios por esa indiferencia que le ha dado respecto al lugar de residencia y, me atrevo a decir, respecto

Annales de la C. M. (1926) 428-429 con un sucinto comentario; nueva publicación, revisada ante una copia fotográfica, en los *Annales de la C. M.* (1937) 238.

1. La señorita de Villers, dama de honor de Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia; murió en 1658.

2. Alusión a las noticias sobre la situación peligrosa del reino de Polonia tras la invasión del país por los suecos.

3. Alusión a la carta del padre Ozenne del 11 de mayo de 1656, a la que san Vicente contestó el 9 de junio; de la respuesta del santo se deduce que el padre Ozenne señalaba cierta mitigación en las calamidades que desde el año 1655 afligían a Polonia.

Carta 2167. — Reg. 2, 341.

a cualquier tipo de ocupaciones. Las gracias que me dice ha recibido usted en la que actualmente está desempeñando tienen que convencerle de que la asistencia divina no le faltará tampoco en las otras ocasiones que se le presenten, sino que la ayuda de su gracia será tanto mayor cuanto más dificultades encuentre en ellas, con tal que tenga usted confianza en Dios y se abandone en sus manos que haga de usted lo que él quiera. Esos bajos sentimientos que tiene usted de sí mismo son buenos, y pido a Nuestro Señor que les dé todos los que necesite para seguirle siempre en la práctica de la santa humildad; pero no deben impedirle someterse a lo que le mandan, si la santa obediencia le pone a enseñar filosofía. De esta forma demuestra usted que está preparado para aceptarlo en cuanto se lo indiquen, de lo que doy gracias a Dios como de una victoria que ha conseguido usted sobre la naturaleza rebelde. Si podemos enviar otro profesor para esa clase, tal como procuraremos hacerlo para acomodarnos a sus deseos ¹, no le faltarán a usted buenas ocasiones para rendir grandes servicios a Nuestro Señor ni dificultades para practicar la fortaleza y la mortificación, ya que las hay siempre en abundancia en todos los caminos que conducen a Dios. Entretanto le he preguntado al padre Watebled ² si cree delante de Dios que tiene usted la debida preparación para enseñar filosofía; me ha dicho que no le cabía duda de ello. Así pues, le ruego que se entregue a Dios para ello, en la duda de si podré enviar a otro.

Le compadezco mucho por esas penas de espíritu que usted padece, ya que no hay nada que aflija tanto a un alma que ama a Dios, ni que la desanime más en sus primeras resoluciones, ni que la exponga más a las tentaciones, que esa tibieza que siente usted ante las cosas de Dios y esa falta de gusto por la oración, las lecturas espirituales, etcétera. Por eso, mi querido hermano, debe usted pedirle mucho a Dios que aleje de usted esa situación o que le conceda la gracia de aprovecharla debidamente. Su bondad hará sin duda una de esas dos cosas si, a pesar de todas esas sequedades, se mantiene usted fiel a sus ejercicios. Por lo demás, no se extrañe

1. San Vicente se lo había propuesto al padre Ennery, que no había tenido tiempo de enviar su respuesta (cf. carta 2160)

2. Profesor en San Lázaro.

usted de verse en ese estado; es lo que les ha pasado también a muchos santos que han pasado por esa situación. Espero que pronto se cambie todo en fervor y en alegría de espíritu, sobre todo si se tiene en cuenta que el hombre no se encuentra jamás en el mismo estado y que Nuestro Señor prueba a sus mejores servidores unas veces de una manera y otras de otra, para que estén debidamente experimentados. Así pues, mi querido hermano, procure aceptar todas las cosas como viniendo de su mano paternal y siga firme en medio de todos esos cambios, sin buscar otra cosa más que a él y su propia abnegación.

2168 [2083,V,634-635]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Me habla usted de tres buenas jóvenes que desean pertenecer a la Caridad. Como han concebido ese deseo en medio del fervor de la misión que ha hecho usted en su parroquia, habrá que ver si las enfría un poco el tiempo. Es conveniente probarlas y retrasar su entrada. Haga el favor de decirme qué edad tienen, si saben leer y escribir o hacer alguna otra cosa, a qué se han dedicado hasta ahora, [si han estado sirviendo] ¹, o si han estado siempre al lado de sus parientes. No basta con que tengan buena salud; habrá que saber si son robustas o medianamente fuertes, ya que en esta pequeña compañía no hay sitio para personas débiles o delicadas. Sobre todo hemos de tener cuidado con las de esos lugares por donde está usted, ya que hasta ahora no han dado muy buen resultado. Después de que me conteste, le diré cuándo podrá usted enviarlas. Será menester que traigan ropa, o por lo menos diez escudos cada una para su primer hábito, y algo de dinero para poder regresar, en el caso de que no valgan o no puedan acomodarse a nuestras normas.

Carta 2168. — *Recueil des Procès-Verbaux des conseils tenus par saint Vincent et Mademoiselle Le Gras*, 306 (manuscrito conservado en la casa madre de las Hijas de la Caridad).

1. La lectura de estas palabras resulta difícil por las tachaduras que las cubren.

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

23 de junio de 1656

Nos ha parecido muy bien todo lo que usted ha hecho y propuesto a fin de conseguir la casa de la que el Papa quiere disponer para alguna obra piadosa: solicitudes, ofrecimiento de dinero, respuestas a las objeciones y finalmente la cláusula, en caso de que se nos conceda, de que su familia cargará con la obligación de continuar las misiones en el campo perpetuamente, contando con los intervalos ordinarios, y que se nos podrá quitar dicha casa, si no lo hiciéramos. Creo que Su Santidad se habrá quedado contento con todo esto; y la verdad es que a mí me parece que lo único que falta ya es continuar nuestras oraciones para que Dios dé a conocer su voluntad, sin la cual no debemos desear nada; no seríamos verdaderos hijos de la Providencia si no estuviéramos tan contentos de que este asunto se resuelva en favor de esas pobres hijas huérfanas como si se resolviera en nuestro propio favor. Esperaremos la decisión con plena sumisión.

Hemos de esperar que no se realicen esos temores de que llegue a Roma la peste, las oraciones de tantas almas buenas que piden a Dios por ello harán que su divina bondad les libre a ustedes y a todo el pueblo de Roma. Hemos empezado también aquí unas preces, dentro de nuestra indignidad, y las continuaremos mientras sea necesario. Sin embargo, desearía usted saber qué es lo que habría que hacer si llegara ese mal. Esta cuestión puede reducirse a tres capítulos: o bien que la familia se ofrezca al servicio de los apestados, o que se retire al campo, o que continúe con sus prácticas ordinarias en la ciudad. En cuanto a lo primero, no dudo de que lo harán otros muchos y que por eso no será necesario ni adelantarse ni buscar que les manden dedicarse a esa asistencia. En cuanto a lo segundo, lo de marcharse lejos, tampoco es conveniente, ya que, aparte de que su residencia actual goza de buenos aires, tampoco tienen ustedes obligación de tratar mucho con las personas de fuera y por tanto les será fácil conservarse en la

Carta 2169. — Reg. 2, 246.

ciudad. En cuanto a lo último, de dejar o de continuar con sus prácticas ordinarias, le contestaré que no deberá recibir a nadie para hacer retiro durante la peste, de los eclesiásticos que suelen acudir a ustedes para aprender las ceremonias y prepararse a recibir las sagradas órdenes, habrá que pensar que en esa ocasión se presentarían muy pocos que no sean de la ciudad, ya que los extraños no querrán acudir, si hay peste; y los de la ciudad, no serán admitidos a ello por los oficiales más que en las debidas condiciones y creo que hará usted bien en recibir a los que éstos le envíen.

2170 [2085,V,637-641]

A JUAN MARTIN

París, 23 de junio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del día 30 de mayo nos ha traído una alegría imposible de expresar y nuevos motivos para alabar a Dios por sus esfuerzos y trabajos; las bendiciones de Dios son tan evidentes que es imposible desear más. Así pues, ¡que sea por siempre adorado y bendecido su santo nombre! Así se lo he dicho a la compañía, después de haberles hablado de las diversas misiones que usted hace y de los felices resultados que ha obtenido, incluso en relación con los herejes. Si hay alguna persona en el mundo con más obligación de humillarse, somos usted y yo; también pienso en todos los que trabajan con usted; yo por mis pecados, y ustedes por los bienes que Dios quiere hacer por su medio; yo por verme fuera de la posibilidad de asistir a las almas, y ustedes por verse escogidos para contribuir a la santificación de infinitas almas y hacerlo con tanto fruto. Se necesita una gran humildad para no llenarse de complacencia ante esos progresos ni ante los aplausos del público; se necesita una gran humildad, y muy necesaria, para referir a Dios la gloria de todos sus trabajos. Sí, padre, necesita usted una humildad firme y vigorosa para llevar el peso

Carta 2170 (CF). — Archivo de Turín, original.

de tantas gracias de Dios, y concebir un gran sentimiento de gratitud para reconocer al autor de todo ello. Le pido, pues, a Nuestro Señor, que les dé esos sentimientos a todos ustedes, no dudando de que sobre ese fundamento él establecerá un gran almacén de dones celestiales, que les harán cada vez más agradables a los ojos de Dios, muy útiles al pobre pueblo y muy provechosos al estado eclesiástico.

También le doy gracias a Dios por el favor que le ha hecho encontrar ante Su Alteza Real, que no ha visto con desagrado la reverencia que le ha ido a hacer ni los servicios que le ha ofrecido. Esto nos demuestra lo liberal que es Dios para con quienes le sirven, al ver cómo unos pobres sacerdotes, que se entregan por su amor a la salvación de las pobres gentes del campo, llegan a elevarse hasta la benevolencia de los soberanos y la estima de los grandes del mundo.

También es una gracia de Dios esa iglesia que le han ofrecido en la ciudad, dedicada al Santísimo Sacramento, propia para los ejercicios de un seminario y para los ordenandos. Hemos de pedirle a Nuestro Señor que dé a conocer su voluntad a todos los que tienen esos deseos y también a nosotros, para que correspondamos a ellos en todo lo que podamos. Si esa propuesta sigue adelante, haga el favor de escribirme indicándome las razones en favor y en contra con todo detalle, para que yo pueda indicarle lo que pienso. Hemos de recibir con respeto todo lo que Dios nos presenta y examinar luego las cosas con todas sus circunstancias, para hacer lo que más convenga. No me cabe duda, padre, de que la gracia que acompaña al señor marqués, su fundador, ha atraído sobre usted todos los favores espirituales y temporales que Nuestro Señor le da ¹, y que hay que atribuir a su mérito todos los que Dios le está preparando todavía. Sea lo que fuere, hemos de estarle muy agradecidos. ¡Que Dios le conserve y santifique cada vez más, así como también al señor presidente Belletia, que le ha hablado de esa iglesia y que le demuestra tanto afecto! Cuando tenga ocasión de hablar con ellos, asegúreles nuestra total

1. Primera redacción: «No me cabe duda, padre, de que la santidad del señor marqués, su fundador...». El santo corrigió la frase de su propia mano.

gratitud y nuestras humildes oraciones, así como nuestra obediencia perpetua, especialmente la mía.

Nos pide usted ayuda y hacemos todo lo que podemos para poder dársela. Tenemos aquí un sacerdote muy bueno y ejemplar, que predica bastante bien, súbdito de nacimiento de Su Alteza Real, que destinaron para usted y que le enviaremos lo antes posible ². Sin embargo, no habla italiano; espero que, estando con usted, lo podrá aprender en poco tiempo y que Nuestro Señor, que da la inteligencia y el don de lenguas extrañas, se lo hará fácil. También hemos pensado, e incluso escrito, en hacer algún cambio entre ustedes y la casa de Génova, que podrá proporcionarle algún alivio, con tal que la casa de Roma pueda darle un predicador al padre Blatiron y que el padre Richard, que quiere salir de donde está, vaya contento a trabajar con usted, según espero. Entretanto le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que cuide de su salud y que modere sus actividades.

Le enviaré en otra ocasión la instrucción que usted me pide de la cofradía de damas de las parroquias de París, de su unión y de sus obras de caridad ³. En cuanto a las hermanas que sirven a los pobres enfermos, le enviaré también una memoria de sus ocupaciones y de su manera de vivir, por si quisieran tener algunas en Turín y pudiera enviarlas la señorita Le Gras; pero está tan apurada por dárselas a muchos obispos y otras personas distinguidas que se las piden, y dispone de tan pocas

2. El padre de Musy.

3. La cofradía de la Caridad fundada en 1629 en la parroquia de San Salvador había dado tan buenos resultados que casi todos los párrocos de la ciudad y alrededores de París se habían apresurado a crear una en sus parroquias. La Compañía del Santísimo Sacramento favoreció este movimiento y bajo su impulso nacieron varias Caridades. La mayoría de estas cofradías pidieron hijas de la Caridad para su servicio. Los párrocos, que eran los directores de las «Caridades», redactaron sobre la base del reglamento general establecido por san Vicente otros reglamentos particulares, que variaron según el tiempo y las parroquias. Se encuentran algunos de esos reglamentos en la Biblioteca del Arsenal (ms. 2565) y en la Biblioteca Nacional (R. 26.015-26.018, 27.1992-7.208). Véase S. DE DONCOURT, *Remarques historiques sur l' église et la paroisse de S. Sulpice*. Paris 1773, t. III, 1 s. La cofradía del Hôtel-Dieu no era parroquial.

que no estén ya empleadas, que no sabe la pobre hacia dónde inclinarse ⁴.

No tenemos ninguna noticia que darles; nos encontramos bastante bien, gracias a Dios. Nuestra gente anda dispersa por tres diócesis distintas, haciendo misiones.

Ha llegado a Nantes un barco de Madagascar, que nos ha traído algunas noticias. Cuando salió de allí, no habían llegado aún el padre Du-four ni los demás. Las cartas del padre Bourdaise nos han alegrado y entristecido al mismo tiempo. De momento no le diré nada de los motivos de esta alegría, pues me los reservo para comunicárselos en una copia que vamos a enviar de su relación ⁵. Pero la asistencia que debemos a nuestros difuntos, uno de los cuales es el padre Mousnier, me obliga a comunicarle nuestro dolor, para procurarle a su alma la ayuda de sus oraciones, aun cuando tengamos motivos para creer que no las necesita. Ha muerto por un exceso de celo y de austeridad de vida ⁶, y la manera con que siempre vivió nos ha de hacer pensar que se encuentra gozando ahora de la gloria con que Dios corona a los obreros evangélicos que mueren con las armas en la mano, tal como él lo ha hecho.

Saludo cordialmente a su familia y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me olvidaba de decirle que hemos enviado al señor Delaforcade, en Lión, un paquete para que se lo haga llegar a ustedes por un camino distinto del correo; van algunas copias del breve de las indulgencias y de los casos reservados a la Santa Sede para los misioneros y las misiones, junto con una memoria de lo que hay que hacer para poder servirse de él.

Dirección: Al padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

4. Véase la carta 2164.

5. La carta 2075.

6. El 5 de mayo de 1655.

JUAN MARTIN A SAN VICENTE

24 de junio de 1656

Acabamos de terminar una misión cerca de Lucerna, donde hemos tenido a unas ocho o nueve mil personas que han hecho la comunión general. Esto nos obligaba a predicar fuera de la iglesia, en medio de la plaza mayor, sobre una especie de templete, en donde hubo un accidente que demostró bien a las claras el efecto de la palabra de Dios y la fuerza de su gracia. Fue que uno de los asistentes, hombre pendenciero y de armas, según la costumbre de este país, en el que casi todos los habitantes llevan continuamente consigo tres o cuatro pistolas y varios puñales y espadas, este hombre del que le hablo, que estaba muy atento a la predicación, se apoyó en la pared y recibió un ladrillazo que le tiró otro sin darse cuenta, que le dejó mal herido en la cabeza y derramando mucha sangre, sin embargo, al recibir aquel golpe, no le salieron de la boca más que estas palabras: «¡Oh justo Dios! ¡Si me hubiera hecho esto en otra ocasión...!» Y como alguno se extrañara de su paciencia, replicó: «¿Qué quiere usted que haga? Mis pecados merecen esto y mucho más». Y después de retirarse para curarse la herida, volvió con la cabeza vendada a escuchar el resto de la predicación, con tanta tranquilidad como si no le hubiera pasado nada. Esto es algo muy extraordinario en las gentes de este país, que tienen un genio muy vivo y son muy coléricos e inclinados a la venganza.

Al final de esta misión, nos urgieron mucho para fuéramos a pacificar a los habitantes de un pueblo grande a una legua y media del lugar en que nos encontrábamos. Se trataba de una división extraña entre la gente desde hacía diez o doce años y que había ocasionado ya la muerte de más de treinta personas. Nos dijeron que desde hacía varios días aquel pueblo estaba todo en armas, dividido en dos facciones que ponían a todo el pueblo en peligro de matarse unos a otros. Yo tenía motivos para creer que nuestra empresa no iba a dar resultado, sobre todo al saber que no podríamos tener en aquel pueblo

Carta 2171. — ABELLY, o.c., I, II, cap. 1, sec.. VI, 81. Se encuentra un texto de la misma bastante diferente en la biografía de Juan Martin (*Notices*, t. I, 289).

una misión entera. Sin embargo, nos urgieron tanto que nos creímos obligados a hacer lo que deseaban de nosotros, dejando el resultado en manos de la divina providencia. Estuvimos allí dos días, durante los cuales quiso Dios disponer de tal modo a los espíritus que, después de algunas predicaciones y especialmente después del sermón del día del Corpus en presencia del Santísimo Sacramento, se celebró una reconciliación general con toda solemnidad; y las partes más interesadas, acercándose al altar, juraron sobre los santos evangelios que se perdonaban mutuamente de corazón; y en señal de esta reconciliación se abrazaron cordialmente en presencia de todo el pueblo y firmaron delante del notario una transacción pública de concordia y de paz. A continuación cantamos todos el Te Deum en acción de gracias; esto ha llenado de alegría a todo este pueblo, que desde hacía años no veía más que asesinatos y correr de sangre con ocasión de estas rencillas.

2172 [2087,V,643-644]

**EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

Roma, 26 de junio de 1656

El mal contagioso con que ha querido Dios empezar a afligir a esta ciudad ha obligado a suspender durante algún tiempo el comercio y toda clase de reuniones; estas disposiciones y otras órdenes que se dan todos los días podrán, con la ayuda de Dios, detener el curso del mal. El Papa ha ordenado hacer preces públicas por esta intención; nosotros hemos creído conveniente unirnos a ellas con preces particulares, siguiendo el ejemplo de lo que mandó hacer usted en San Lázaro hace unos años, teniendo una misa, una comunión y un ayuno cada día. Su Santidad ha ordenado preguntar a las casas religiosas cuál era la asistencia que podría ofrecer cada una, tanto para la administración de los sacramentos como para el servicio a los enfermos, en caso de que el mal aumentase; pronto esperamos recibir también nosotros estas órdenes. Digo que lo esperamos, ya que por la misericordia de Dios no creo que

Carta 2172. — Vida manuscrita de Edmundo Jolly, 82 (Cf. *Notices*, t. III, 432).

no haya nadie en esta casa que no desee sacrificar su vida por una acción de tan gran caridad; es lo que todos me han pedido insistentemente. Voy a informarme de qué es lo que hacen las casas religiosas bien ordenadas en esta ocasión, y luego le pediremos a Nuestro Señor la gracia de darnos a conocer lo que hemos de hacer y que nos conceda la fuerza para ejecutarlo debidamente. Si la divina providencia quiere disponer de mí, después de darle las más humildes gracias que le debo a usted, mi venerado padre, por el exceso de bondad y de caridad que me ha manifestado, y que me llena de confusión, ya que siempre he sido muy indigno del honor de semejante benevolencia, no creo necesario encomendarle mi pobre alma, ya que estoy seguro de su caridad paternal, pero le suplico que la encomiende a Dios, y que mande hacer, lo más cómodamente que pueda hacerse después de mi muerte, el viaje que tengo ofrecido a Nuestra Señora de Liesse, por el buen éxito del asunto de nuestro votos, ya que entonces era mi idea la de que, si la obediencia me retenía aquí y no podía cumplir personalmente ese voto, le suplicaría a usted que mandase a otro hacer esa santa peregrinación...

Si nos llaman a nosotros, nos entregaremos con la ayuda de Dios a lo que se nos pida, según nuestro pequeño número. Estoy seguro de que, por la misericordia de Dios, todos los de esta casa están muy lejos de esperar más recompensa que a Dios, ya que efectivamente sería una enorme ceguera actuar de otro modo, especialmente en semejantes ocasiones.

2173 [2088,V,644]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[28 de junio de 1656] ¹

Mi venerado padre:

Hace ya más de un mes que debería haber regresado la hermana Claudia, sin que la divina providencia, con sólo su propia dirección, me lo haya impedido hacer debido a algunas pequeñas dudas que teníamos. Hoy finalmente se ha aclarado todo, con lo que se demuestra que la compañía está mucho

Carta 2173 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau ha señalado la fecha al dorso del original

más dirigida por esa misma providencia que por cualquier otra dirección. No obstante, si hay que seguir contando con ella, me parece que es necesario que tenga un poco más de inteligencia con...², ya que esa buena hermana esperaba que su caridad me habría comunicado sus preocupaciones.

Me parece, mi venerado padre, que la señora Guergret no le ha dicho a usted que tiene pensado seguir en su retiro hasta el sábado, cuando tendrá que encontrarse en San Salvador para vísperas, debido a su compañía de la Caridad. Le gustaría poder hacer esta tarde o mañana por la mañana su confesión. Son muy pocos días para ella, a no ser que usted piense que su buena vida desde su juventud puede considerarse como un retiro más largo.

LUISA DE MARILLAC

Vigilia de San Pedro.

Dirección: Al padre Vicente.

2174 [2089,V,644-645]

A JUAN MARTIN

París, 30 de junio de 1656

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribí con bastante amplitud hace ocho días. Desde entonces no he recibido ninguna carta suya y no tengo nada nuevo que decirle. Todo va por aquí con su marcha ordinaria. La presente es únicamente para acompañar a las que le envío y para pedirle a Nuestro Señor, como lo hago, que siga bendiciendo a su persona, a su familia y a todos sus trabajos.

Les abrazo a todos en general y a cada uno en particular, y soy de una manera especialísima, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Le escribo estas palabras desde la ciudad, en donde me encuentro ya de noche y con muchas prisas.

2. Luisa de Marillac ha omitido el nombre.

Carta 2174 (CF). — Archivo de Turín, original.

2175 [2090,V,645]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

30 de junio de 1656

Nuestro Señor, que le ha encargado de la dirección de esa familia, será su mejor guía. Es evidente que lo ha sido hasta ahora y hemos de esperar por eso mismo que seguirá actuando en usted y por medio de usted, tanto dentro como fuera, con tal que siga usted manteniendo su fidelidad ordinaria para con él, consultándole en medio de sus dudas, invocándole en sus necesidades, siguiéndole en sus inspiraciones y confiando en su bondad. No tenga usted más intención que la de su gloria y su voluntad. Le ruego que le conceda esta gracia.

2176 [3314,VIII,543]

A JOSE BEULAC, SACERDOTE DE LA MISION ¹

[1656] ²

¡Dios mío! ¡Qué dichosos son los que se entregan a Dios de ese modo para hacer lo que hizo Jesucristo y practicar según él las virtudes que practicó: la pobreza, la obediencia, la humildad, la paciencia, el celo y las demás virtudes! Pues así son los verdaderos discípulos de semejante Maestro; viven puramente de su espíritu y derraman, con el olor de su vida, el mérito de sus acciones para la santificación de las almas, por las que él murió y resucitó.

Carta 2175. — Reg. 2, 235.

Carta 2176. — Este extracto está sacado de un escrito del propio José Beaulac, titulado *Mémoire de quelques actions et paroles remarquables de feu Monsieur Vincent* (Archivo de la Misión).

1. Nació en Astaffort (Lotet-Garonne) el 2 de agosto de 1611, fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1634, entró en la congregación de la Misión en Agen el 25 de noviembre de 1648, hizo los votos en Montech el 4 de febrero de 1656. El escrito de José Beaulac empieza con las palabras: «He observado en todas las cartas que he recibido de él...» Es lamentable que de todas esas cartas sólo nos quede el extracto que aquí figura.

2. Esta carta fue escrita a José Beaulac probablemente con ocasión de los votos que hizo en 1656.

APENDICES

1[1,V,647].

CARTA DEL HERMANO BELTRAN DUCOURNAU A LUISA DE MARILLAC

29 de noviembre de 1655

El padre Vicente cree conveniente que la señorita Le Gras acuda sola a Saint-Denis, y no con la señora de Ventadour, y que le diga al señor de Francière ¹ sencilla y cordialmente lo que ha sabido de la hermana Raportebled, y que le suplica que le diga cuáles son los motivos que le hayan podido dar las hermanas de Saint-Denis para que piense en sacarlas del hospital, y que si han hecho alguna cosa mal, ella está allí para retirarlas. Esta franqueza le obligará también a él a que sea sincero y se verá entonces lo que hay que hacer. Podrá elegir un buen día y tomar la carroza de San Lázaro, avisando la tarde anterior.

También podrá tomar la carroza para ir a ver a la señora nodriza ² cuando le plazca. El padre Vicente no cree oportuno que se dirija al señor de Saint-Jean ³, ya que no está muy interesado en favor de las personas de quienes se trata.

El padre Vicente se encuentra bien de salud; su pierna va cada vez mejor; sin embargo, está constipado desde ayer y lo han sangrado hoy. Soy el más obediente servidor de la señorita.

DUCOURNAU

Dirección: A la señorita Le Gras.

Apéndice 1 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Esta carta, escrita en nombre de san Vicente, forma en cierto sentido parte de su correspondencia, por eso la insertamos aquí.

1. Administrador del hospital de Saint-Denis.

2. Petra du Four, primera nodriza de Luis XIV.

3. Nicolás de Saint-Jean, capellán de Ana de Austria.

2[2,V,648]
CARTA DE LUIS XIV AL BAJA DE ARGEL

Ilustre y Magnífico Señor:

Los señores Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel, y Le Vacher, sacerdote de la Misión en dicho país, nos han presentado una queja relativa a las medidas que se toman continuamente en contra de ellos por las faltas de otros. Y como no es razonable hacerles responsables más que de sus faltas, le escribimos esta carta para rogarle, como lo hacemos muy especialmente, que impida esta clase de injusticia y que proteja a dichos señores Barreau y Le Vacher en el ejercicio de sus cargos, ya que son empleados nuestros y personas nombradas por Nos tanto para facilitar el comercio de nuestros súbditos con los del Gran Señor como para asistir corporal y espiritualmente a quienes de entre ellos sean esclavos, asegurándole que sentiremos una gran alegría cuando tengamos alguna ocasión de testimoniarle nuestra gratitud y que con lo mejor de nuestro corazón rezaremos a Dios, para que le tenga bajo su santa protección.

En París, el 7 de mayo de 1656

LUIS DE LOMÉNIE

Apéndice 2. — Archivo Nacional S 6707, copia del siglo XVII.

CONCORDANCIAS

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1721	1646		1752	1677	
1722	1647		1753	1678	
1723	1648		1754	1679	
1724	1649		1755	1680	
1725	1650		1756	1681	
1726	1651		1757	1682	
1727	1652		1758	1683	
1728	1653		1759	1684	
1729	1654		1760	1685	
1730	1655		1761	1686	
1731	1656		1762	1687	
1732	1657		1763	1688	
1733	1658		1764	1689	
1734	1659		1765	1690	
1735	1660		1766	1691	
1716	1661		1767	1692	
1737	1662		1768	1693	
1738	1663		1769	1694	
1739	1664		1770	1695	
1740	1665		1771	1696	
1741	1666		1772	1697	
1742	1667		1773	1698	
1743	1668		1774	1699	
1744	1669		1775	1700	
1745	1670		1776	1701	
1746	1671		1777	1702	
1747	1672		1778	1703	
1748	1673		1779	1704	
1749	1674		1780	1705	
1750	1675		1781	1706	
1751	1676		1782	1707	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1783	1708		1829	1753	
1784	1709		1830	1754	
1785	—	79	1831	1755	
1786	1710		1832	1756	
1787	1711		1833	1757	
1788	1712		1834	1758	
1789	1713		1835	1759	
1790	1714		1836	1760	
1791	1715		1837	1761	
1792	1716		1838	1762	
1793	1717		1839	1763	
1794	1718		1840	1764	
1795	1719		1841	1765	
1796	1720		1842	1766	
1797	1721		1843	—	80
1798	1722		1844	1767	
1799	1723		1845	1768	
1800	1724		1846	1769	
1801	1725		1847	1770	
1802	1726		1848	1771	
1803	1727		1849	1772	
1804	1728		1850	1773	
1805	1729		1851	1774	
1806	1730		1852	1775	
1807	1731		1853	1776	
1808	1732		1854	1777	
1809	1733		1855	1778	
1810	1734		1856	1779	
1811	1735		1857	1780	
1812	1736		1858	1781	
1813	1737		1859	1782	
1814	1738		1860	1783	
1815	1739		1861	1784	
1816	1740		1862	1785	
1817	1741		1863	1786	
1818	1742		1864	1787	
1819	1743		1865	1788	
1820	1744		1866	1789	
1821	1745		1867	1790	
1822	1746		1868	1791	
1823	1747		1869	1792	
1824	1748		1870	1793	
1825	1749		1871	1794	
1826	1750		1872	1795	
1827	1751		1873	1796	
1828	1752		1874	1797	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1875	1798		1921	1841	
1876	1799		1922	1842	
1877	1800		1923	1843	
1878	1801		1924	1844	
1879	1802		1925	1845	
1880	1803		1926	1846	
1881	1804		1927	1847	
1882	1805		1928	1848	
1883	1806		1929	1849	
1884	—	81	1930	1850	
1885	—	82	1930	1850	
1886	—	83	1931	1851	
1887	1807		1932	1852	
1888	1808		1933	1853	
1889	1809		1934	1854	
1890	1810		1935	1855	
1891	1811		1936	1856	
1892	1812		1937	3310 (t. VIII, 531-532)	
1893	1813		1938	1857	
1894	1814		1939	3311 (t. VIII, 532-535)	
1895	1815		1940	1858	
1896	1816		1941	1859	
1897	1817		1942	1860	
1898	1818		1943	1861	
1899	1819		1944	1862	
1900	1820		1945	1863	
1901	1821		1946	1864	
1902	1822		1947	1865	
1903	1823		1948	1866	
1904	1824		1949	1867	
1905	1825		1950	1868	
1906	1826		1951	1869	
1907	1827		1952	1870	
1908	1828		1953	1871	
1909	1829		1954	1872	
1910	1830		1955	1873	
1911	1831		1956	1874	
1912	1832		1957	1875	
1913	1833		1958	1876	
1914	1834		1959	1877	
1915	1835		1960	1878	
1916	1836		1961	1879	
1917	1837		1962	1880	
1918	1838		1963	3312 (t. VIII, 535-538)	
1919	1839		1964	1881	
1920	1840		1965	1882	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1966	1883		2012	1928	
1967	1884		2013	1929	
1968	1885		2014	1930	
1969	1886		2015	1931	
1970	1887		2016	1932	
1971	1888		2017	1933	
1972	1889		2018	1934	
1973	1890		2019	1935	
1974	1891		2020	1936	
1975	1892		2021	1937	
1976	1893		2022	1938	
1977	3313 (t. VIII, 538-542)		2023	1939	
1978	1894		2024	1940	
1979	1895		2095	1941	
1980	1896		2026	1942	
1981	1897		2027	1943	
1982	1898		2028	1944	
1983	1899		2029	1945	
1984	1900		2030	1946	
1985	1901		2031	1947	
1986	1902		2032	1948	
1987	1903		2033	1949	
1988	1904		2034	1950	
1989	1905		2035	1951	
1990	1906		2036	1952	
1991	1907		2037	1953	
1992	1908		2038	1954	
1993	1909		2039	1955	
1994	1910		2040	1956	
1995	1911		2041	1957	
1996	1912		2042	1958	
1997	1913		2043	1959	
1998	1914		2044	1960	
1999	1915		2045	1961	
2000	1916		2046	1962	
2001	1917		2047	1963	
2002	1918		2048	1964	
2003	1919		2049	1965	
2004	1920		2050	1966	
2005	1921		2051	1967	
2006	1922		2052	1968	
2007	1923		2053	1969	
2008	1924		2054	1970	
2009	1925		2055	1971	
2010	1926		2056	1972	
2011	1927		2057	1973	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
2058	1974		2104	2020	
2059	1975		2105	2021	
2060	1976		2106	2022	
2061	1977		2107	2023	
2062	1918		2108	2024	
2063	1979		2109	2025	
2064	1980		2110	2026	
2065	1981		2111	2027	
2066	1982		2112	2028	
2067	1983		2113	2029	
2068	1984		2114	2030	
2069	1985		2115	2031	
2070	1986		2116	2032	
2071	1987		2117	2033	
2072	1988		2118	2034	
2073	1989		2119	2035	
2074	1990		2120	2036	
2075	1991		2121	2037	
2076	1992		2122	2038	
2077	1993		2123	2039	
2078	1994		2124	2040	
2079	1995		2125	2041	
2080	1996		2126	2042	
2081	1997		2127	2043	
2082	1998		2128	2044	
2083	1999		2129	2045	
2084	2000		2130	2046	
2085	2001		2131	2047	
2086	2002		2132	2048	
2087	2003		2133	2049	
2088	2004		2134	2050	
2089	2005		2135	2051	
2090	2006		2136	2052	
2091	2007		2137	2053	
2092	2008		2138	2054	
2093	2009		2139	2055	
2094	2010		2140	2056	
2095	2011		2141	2057	
2096	2012		2142	2058	
2097	2013		2143	2059	
2098	2014		2144	2060	
2099	2015		2145	2061	
2100	2016		2146	2062	
2101	2017		2147	2063	
2102	2018		2148	2064	
2103	2019		2149	2065	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
2150	2066		2164	2080	
2151	2067		2165	2081	
2152	2068		2166	—	84
2153	2069		2167	2082	
2154	2070		2168	2083	
2155	2071		2169	2084	
2156	2072		2170	2085	
2157	2073		2171	2086	
2158	2074		2172	2087	
2159	2075		2173	2088	
2160	2076		2174	2089	
2161	2077		2175	2090	
2162	2078		2176	3314 (t. VIII, 543)	
2163	2079				

INDICE GENERAL

1721. A Juan Dehorgny, 8 agosto 1653	7
1722. A las Hijas de la Caridad de Nantes, 1653	8
1723. A Nicolás Guillot, sacerdote de la Misión, en Varsovia, 15 agosto 1653	9
1724. A la señora Doujat, 16 agosto 1653	10
1725. A sor Juana Lepeintre, 20 agosto 1653	11
1726. A Pedro Du Chesne, [1653]	12
1727. Los concejales de Rethel a san Vicente, 8 septiembre 1653	13
1728. A una señorita de Arras, 10 septiembre 1653	14
1729. A la madre María Inés Le Roy, [septiembre 1653]	15
1730. A la Congregación de Propaganda Fide, 17 septiembre 1653	16
1731. A sor Juana Francisca, 20 septiembre 1653	20
7732. A Santiago Le Soudier, 20 septiembre 1653	20
1733. A sor Juana Francisca, 25 septiembre 1653	22
1734. Al cardenal Fabio Chigi, 3 octubre 1653	23
1735. Al cardenal Antonio Barberini, prefecto de Propaganda Fide, 3 octubre 1653	24
1736. A Maturino Gentil, 4 octubre 1653	25
1737. A Marcos Coglée, 8 octubre 1653	26
1738. A Nicolás Guillot, 10 octubre 1653	26
1739. A Tomás Berthe, superior de Roma, 10 octubre 1653	28
1740. A Francisco Fournier, sacerdote de la Misión en Agen, 12 octubre 1653	29
1741. Luisa de Marillac a san Vicente, [octubre 1653]	31
1742. Al hermano Juan Barreau, 17 octubre 1653	32
1743. A Carlos Ozenne, 22 octubre 1653	34
1754. A un señor de Normandía, 23 octubre 1653	36
1745. Respuestas de san Vicente a algunas cuestiones planteadas por Luisa de Marillac, [octubre 1653]	36

1746.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 31 octubre 1653	38
1747.	Luisa de Marillac a san Vicente, 31 octubre 1653	38
1748.	Luisa de Marillac a san Vicente, [después de 1649]	40
1749.	A Luisa de Marillac, [después de 1649]	40
1750.	A Nicolás Bagni, nuncio en Francia, noviembre 1653	41
1751.	A Marcos Coglée, 5 noviembre 1653	42
1752.	A Carlos Ozenne, 5 noviembre 1653	42
1753.	A Luis Champion, superior de Montmiraí1, 6 noviembre 1653	44
1754.	A Nicolás Guillot, 7 noviembre 1653	44
1755.	A Carlos Ozenne 8 noviembre 1653	46
1756.	A la duquesa de Aiguillon, 9 noviembre 1653	47
1757.	A Enrique de Estampes,embajador de Francia en Roma, 9 noviembre 1653	49
1758.	El cardenal Barberini a san Vicente, 10 noviembre 1653	49
1759.	A un obispo, [entre 1652 y 1660]	50
1760.	A sor Enriqueta Gesseume, 18 noviembre 1653	51
1761.	Al canónigo Duval, 19 noviembre 1653	52
1762.	A Tomás Berthe, 28 noviembre 1653	53
1763.	Al hermano Juan Parre, 29 noviembre 1653	53
1764.	A sor Bárbara Angiboust, 10 diciembre 1653	54
1765.	A Marcos Coglée, 10 diciembre 1653	56
1766.	A Félix Vialart, obispo de Chalons-sur-Marne, 17 diciembre 1653	56
1767.	A Luisa de Marillac, [diciembre 1653]	57
1768.	A Tomás Berthe 2 enero 1654	58
1769.	A Esteban Blatiron, 2 enero 1654	59
1770.	A Luis Rivet, superior de Saintes, 9 enero 1654	60
1771.	A Nicolás Bagni, [23 enero 1654]	61
1772.	A sor Juana Francisca, 24 enero 1654	62
1773.	A Nicolás Guillot, 30 enero 1654	62
1774.	A Marcos Coglée, 31 enero 1654	64
1775.	A sor Juana Francisca, 3 febrero 1654	65
1776.	A Nicolás Guillot, 6 febrero 1654	66
1777.	Al cardenal Antonio Barberini, [6 ó 7 febrero 1654]	68
1778.	Al Chantre de Laon, [febrero o marzo 1654]	69
1779.	Al hermano Santiago Rivet, 11 febrero 1654	70
1780.	A Carlos Ozenne, 13 febrero 1654	71
1781.	A Nicolás Guillot, 20 febrero 1654	74
1782.	A Francisco Fournier, 22 febrero 1654	75
1783.	Al señor de la Haye-Vantelay, 25 febrero 1654	78
1784.	A Nicolás Guillot, 27 febrero 1654	82
1785.	Pedro Scarron, obispo de Grenoble, a san Vicente, 1 marzo 1654	82

1786.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1654	83
1787.	A los religiosos de la abadía de Mont-Saint-Eloy, 4 marzo 1654	84
1788.	A Santiago Desclaux, obispo de Dax, [1653 ó 1654]	86
1789.	A Carlos Ozenne, 6 marzo 1654	87
1790.	A Santiago Chiroye, 8 marzo 1654	88
1791.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1654	90
1792.	A Monseñor Massari, secretario de Propaganda Fide, 13 marzo 1654	91
1793.	A Carlos Ozenne, 1.3 marzo 1654	92
1794.	A Fermín Get, 13 marzo 1654	94
1795.	A Francisco Perrochel, obispo de Boulogne, 18 marzo 1654	94
1796.	A Carlos Ozenne 20 marzo 1654	96
1797.	A Estanislao Zelazewski, 27 marzo 1654	97
1798.	A Carlos Ozenne, 27 marzo 1654	100
1799.	A sor Juana Francisca, 28 marzo 1654	103
1800.	A Carlos Ozenne, 3 abril 1654	103
1801.	Martín Husson a san Vicente, 4 abril 1654	105
1802.	A Santiago Chiroye, 8 abril 1654	106
1803.	A sor Margarita Moreau, 8 abril 1654	107
1804.	A Fermín Get, 10 abril 1654	107
1805.	Dermot Duiguin a san Vicente, abril 1654	108
1806.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1654	110
1807.	A Felipe Vageot, 15 abril 1654	110
1808.	A Santiago Chiroye, 1. 6 abril 165	111
1809.	A Carlos Ozenne, 17 abril 1654	112
1810.	Tomás Lumsden, a san Vicente, 1654	116
1811.	Juan Le Vacher a san Vicente, 6 mayo 1654	116
1812.	Juan Le Vacher a san Vicente, 6 mayo 1654	119
1813.	A Luisa de Marillac, [8 mayo 1654]	121
1814.	A Esteban Blatiron, 8 mayo 1654	122
1815.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1654	124
1816.	Al señor de Contarmon, 11 mayo 1654	126
1817.	A Fermín Get, 13 mayo 1654	126
1818.	A Fermín Get, 22 mayo 1654	127
1819.	A Carlos Ozenne, 22 mayo 1654	127
1820.	Al padre Boulart, 26 mayo 1654	130
1821.	A Fermín Get, 29 mayo 1654	131
1822.	Al hermano Juan Barreau, 29 mayo 1654	132
1823.	A Francisco Adhemar de Monteil de Grignan, arzobispo de Arles, [29 mayo 1654]	136
1824.	A Carlos Ozenne, 5 junio 1654	136
1825.	A Tomás Berthe, 5 junio 1654	138
1826.	A Pedro Pablo Baliano, sacerdote de la Misión en Roma, 12 junio 1654	139
1827.	A Marcos Coglée, 13 junio 1654	140

1828.	A Tomás Berthe, 19 junio 1654	142
1829.	A Santiago Dowley, [1654]	143
1830.	A sor Juana Francisca, 25 junio 1654	145
1831.	A Carlos Ozenne, 26 junio 1654	146
1832.	A Fermín Get, 26 junio 1654	148
1833.	Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia, a san Vicente, 30 junio [1654]	149
1834.	A Tomás Berthe, 3 julio 1654	151
1835.	A Santos Lebas, sacerdote de la Misión en Agde, 10 julio 1654	152
1836.	A Carlos Ozenne, 10 julio 1654	153
1837.	A las Hijas de la Caridad de Varsovia, 20 julio 1654	154
1838.	A Fermín Get, 24 julio 1654	155
1839.	Alano de Solminihac, obispo de Cahors, a san Vicente, 26 julio 1654	156
1840.	A Carlos Ozenne, 31 julio 1654	159
1841.	A Tomás Berthe, 7 agosto 1654	161
1842.	Luisa de Marillac a san Vicente, [entre el 5 y el 12 de agosto 1654]	162
1843.	A Esteban Blatiron 14 agosto 1654	163
1844.	A la Baronesa de Renty, 26 agosto 1654	164
1845.	A Carlos Ozenne, 28 agosto 1654	164
1846.	A un sacerdote de la Misión, septiembre 1654	166
1847.	A Carlos Ozenne, 11 septiembre 1654	166
1848.	A Carlos Ozenne 18 septiembre 1654	168
1849.	A sor Ana Hardemont, 22 septiembre 1654	169
1850.	A Luisa de Marillac [septiembre 1654]	170
1851.	A Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia, 24 septiembre 1654	171
1852.	A Carlos Ozenne, 25 septiembre 1654	172
1853.	A un sacerdote de la [hacia el 25 septiembre 1654]	173
1854.	A Fermín Get, 2 octubre 1654	174
1855.	A Carlos Ozenne, 2 octubre 1654	175
1856.	Al señor Charrin, 7 octubre 1654	177
1857.	A Carlos Ozenne, 9 octubre 1654	177
1858.	A un superior	180
1859.	A Juan Martín, 14 octubre 1654	180
1860.	A Fermín Get, 16 octubre 1654	181
1861.	A Carlos Ozonne, 16 octubre 1654	183
1862.	A monseñor de Ferentilli, 16 octubre 1654	184
1863.	A un sacerdote de la Misión, 17 octubre 1654	185
1864.	A Esteban Blatiron, 23 octubre 1654	185
1865.	A Juan Martín, 28 octubre 1654	187
1866.	A la madre María Catalina de Glétain, 29 octubre 1654	189
1867.	A Juan Martín, 31 octubre 1654	190

1868.	A un sacerdote de la Misión	191
1869.	A Fermín Get, 6 noviembre 1654	191
1870.	A Carlos Ozenne, 6 noviembre 1654	192
1871.	Luisa de Marillac a san Vicente, [noviembre 1654]	193
1872.	A Fermín Get, 13 noviembre 1654	195
1873.	A Carlos Ozenne, 13 noviembre 1654	196
1874.	A sor Juana de la Cruz, superiora de Cerqueux, 13 noviembre 1654	198
1875.	A un eclesiástico	199
1876.	A Juan Martín, 14 noviembre 1654	199
1877.	Luisa de Marillac a san Vicente, [16 noviembre 1654]	200
1878.	A Juan Martín, 18 noviembre 1654	201
1879.	A Fermín Get, 20 noviembre 1654	202
1880.	A Carlos Ozenne, 20 noviembre 1654	204
1881.	A un sacerdote de la Misión	206
1882.	A Domingo Lhuillier, 22 noviembre 1654	207
1883.	A un sacerdote de la Misión, [noviembre 1654]	208
1884.	A Emerando Bajoue, 24 noviembre 1654	208
1885.	A la Congregación de Propaganda Fide, [1654]	210
1886.	A Adriano Gambart, [entre 1650 y 1660]	211
1887.	A Carlos Ozenne, 27 noviembre 1654	212
1888.	A Nicolás Demonchy, superior de Toul, 28 noviembre 1654	213
1889.	A Juan Martín, 28 noviembre 1654	214
1890.	A Carlos Ozenne, 4 diciembre 1654	215
1891.	Luisa de Marillac a san Vicente, [diciembre 1654]	217
1892.	A Juan Martín, 5 diciembre 1654	217
1893.	Luisa de Marillac a san Vicente, [finales 1654]	218
1894.	A Luisa de Marillac, [finales 1654]	219
1895.	A Fermín Get, 11 diciembre 1654	220
1896.	A Juan Martín, 16 diciembre 1654	221
1897.	A Fermín Get, 18 diciembre 1654	223
1898.	A Carlos Ozenne, 18 diciembre 1654	224
1899.	A Juan Martín, [diciembre 1654]	225
1900.	A Carlos Ozenne, 24 diciembre 1654	226
1901.	A Esteban Blatiron, 28 diciembre 1654	227
1902.	A Esteban Blatiron, 31 diciembre 1654	227
1903.	A Carlos Ozenne, 1 enero 1655	230
1904.	A un sacerdote de la Misión, 2 enero 1655	231
1905.	A Carlos Ozenne, 8 enero 1655	232
1906.	A Fermín Get, 15 enero 1655	233
1907.	A Juan Martín, 18 enero 1655	235
1908.	A Carlos Ozenne, 22 enero 1655	237
1909.	Martín Husson, cónsul de Francia, a san Vicente, 26 enero 1655	238
1910.	A un sacerdote de la Misión, 28 enero 1655	240
1911.	A Carlos Ozenne, 28 enero 1655	241

1912.	Juan Le Vacher a san Vicente, 29 enero 1655	241
1913.	A Marcos Coglée, 30 enero 1655	243
1914.	Tomás Berthe a san Vicente, 5 febrero 1655	244
1915.	Tomás Berthe a san Vicente, 5 febrero 1655	247
1916.	Juan Francisco Mousnier, sacerdote de la Misión, a san Vicente, 6 febrero 1655	250
1917.	Juan Francisco Mousnier a san Vicente, 6 febrero 1655	268
1918.	Santos Bourdaise a san Vicente, 6 febrero 1655	276
1919.	Santos Bourdaise a san Vicente, 8 febrero 1655	280
1920.	A Carlos Ozenne, 12 febrero 1655	293
1921.	A un religioso	294
1922.	A Esteban Blatiron, 19 febrero 1655	295
1923.	A Reinaldo Legendre, sacerdote de la Misión en Roma, 26 febrero 1655	302
1924.	A Carlos Ozenne, 26 febrero 1655	303
1925.	Juan Barreau, clérigo de la Misión, a san Vicente, 3 marzo 1655	304
1926.	A Luis Serre, sacerdote de la Misión en Saint-Méen, [marzo 1655]	309
1927.	A Carlos Ozenne, 5 marzo 1655	310
1928.	El padre Rainssant, párroco de Ham, a san Vicente, [hacia el año 1655]	311
1929.	Luisa de Marillac a san Vicente, [marzo 1655]	312
1930.	A Fermín Get, 12 marzo 1655	313
1931.	A Carlos Ozenne, 12 marzo 1655	313
1932.	A Luisa de Marillac, [marzo 1655]	316
1933.	A Carlos Ozenne, 19 marzo 1655	317
1934.	A N..., 20 marzo 1655	319
1935.	A N..., 1655	320
1936.	A Luisa de Marillac, [marzo 1655]	320
1937.	A Luis Chandénier, abad de Tournus, 26 marzo 1655	321
1938.	A Carlos Ozenne 2 abril 1655	322
1939.	Juan Barreau a san Vicente, 3 abril 1655	329
1940.	Luisa de Marillac a san Vicente, 4 abril 1655	333
1941.	Al padre Boulart, 8 abril 1655	334
1942.	Luis Serre, sacerdote de la Misión, a san Vicente, 9 abril 1655	335
1943.	A Carlos Ozenne 9 abril 1655	337
1944.	A la duquesa de Aiguillon, 10 abril [1655]	340
1945.	A Carlos Ozenne, 16 abril 1655	342
1946.	A Fermín Get, 16 abril 1655	343
1947.	A N..., 23 abril 1655	344
1948.	A Luis Chandénier, 27 abril 1655	344
1949.	Al Papa Alejandro VIII 28 abril 1655	346
1950.	Al señor de la Bernardière	348
1951.	Al marqués de Pianezza, 4 mayo 1655	349

1952.	A Carlos Ozenne, 7 mayo 1655	350
1953.	El señor de la Font, lugarteniente de San Quintín, a san Vicente, [entre 1650 y 1655]	354
1954.	A Fermín Get, 14 mayo 1655	355
1955.	Luisa de Marillac a san Vicente, [1655]	357
1956.	A una princesa	357
1957.	A un superior de un seminario	358
1958.	A Carlos Ozenne, 21 mayo 1655	359
1959.	El canónigo de Y a san Vicente, [entre 1650 y 1655]	361
1.960.	Al padre Boulart, 29 mayo 1655	362
1961.	A Fermín Get, 4 junio 1655	362
1962.	A Carlos Ozenne, 4 junio 1655	363
1963.	Juan Barreau a san Vicente, [5 junio 1655]	365
1984.	La duquesa de Aiguillon a san Vicente	368
1965.	A Carlos Ozenne, 11 junio 1655	369
1966.	Al hermano Ducournau, 12 junio 1655	370
1967.	A Carlos Ozenne, 25 junio 1655	370
1968.	A un bienhechor, 1655	371
1969.	A Esteban Blatiron, 2 julio 1655	372
1970.	A Antonio Chabre	372
1971.	A Fermín Get, 9 julio 1655	372
1972.	A Juan Jacobo Mugnier, superior de Agde, 9 julio 1655	373
1973.	A Esteban Blatiron, 9 julio 1655	374
1974.	A Luisa de Marillac, [entre 1639 y 1660]	374
1975.	Un padre de la Misión de Berbería a san Vicente, [entre 1645 y 1660]	375
1976.	A Carlos Ozenne, 23 julio 1655	376
1977.	Juan Barreau a san Vicente, 26 julio 1655	378
1978.	A Fermín Get, 28 julio 1655	383
1979.	A Fermín Get, 30 julio 1655	383
1980.	A Santiago Chiroye, 1 agosto 1655	384
1981.	A un sacerdote de la Misión, 1 agosto 1655	385
1982.	A Carlos Ozenne, 6 agosto 1655	386
1983.	A Fermín Get, 6 agosto 1655	387
1984.	Luisa de Marillac a san Vicente, [7 agosto 1655]	388
1985.	Al señor Roquette, 9 agosto 1655	389
1986.	Al padre Boulart, 12 agosto 1655	390
1987.	A Fermín Get, 20 agosto 1655	391
1988.	A Luis Rivet, 22 agosto 1655	391
1989.	Luisa de Marillac a san Vicente, [agosto 1655]	391
1990.	A Marcos Coglée, 25 agosto 1655	392
1991.	A Carlos Ozenne, 27 agosto 1655	393
1992.	A Donato Cruoly, 28 [agosto] 1655	395
1993.	A Luis Rivet, 29 agosto 1655	396
1994.	A Esteban Blatiron, septiembre 1655	396
1995.	A Fermín Get, 3 septiembre 1655	397

1996.	A Carlos Ozenne, 3 septiembre 1655	397
1997.	A Luis Rivet, 5 septiembre 1655	399
1998.	Luisa de Marillac a san Vicente, [1655, hacia septiembre]	399
1999.	A Luisa de Marillac, 11655, hacia septiembre]	400
2000.	A un sacerdote de la Misión	401
2001.	Al señor Charrin de Lion, 10 septiembre 1655	402
2002.	A un párroco	403
2003.	A la Congregación de Propaganda Fide, [septiembre 1655]	403
2004.	A Fermín Get, 16 septiembre 1655	405
2005.	A la hermana María Marta Trumeau, 18 septiembre 1655	406
2006.	A un sacerdote salido de la Compañía, 22 septiembre 1655	406
2007.	Edmundo Jolly a san Vicente, 2 septiembre [entre 1655 y 1660]	407
2008.	A Carlos Ozenne, 24 septiembre 1655	407
2009.	Al señor Thomas, en Angulema, 25 septiembre 1655	409
2010.	A Santiago Le Soudier, 25 septiembre 1655	410
2011.	Luisa de Marillac a san Vicente, 25 septiembre [1655]	411
2012.	A un pariente	412
2013.	A Antonio Portail, 29 septiembre 1655	413
2014.	A varios padres de la Congregación, [octubre 1655]	413
2015.	A Fermín Get, 1 octubre 1655	414
2016.	A un sacerdote de la Misión, 3 octubre 1655	415
2017.	A Pedro de Beaumont, sacerdote de la Misión en Richelieu, 3 octubre 1655	415
2018.	A Juan Chrétien, 3 octubre 1655	416
2019.	Luisa de Marillac a san Vicente, 3 octubre [1655]	417
2020.	A Marcos Coglée, 6 octubre 1655	418
2021.	A un superior	420
2022.	A Francisco Vincent, 8 octubre 1655	420
2023.	A Carlos Ozenne, [8 octubre 1655]	421
2024.	Luisa de Marillac a san Vicente, [8 octubre 1655]	423
2025.	A un sacerdote de la Misión profesor del seminario de Saintes, 10 octubre 1655	424
2026.	A Carlos Ozenne, 15 octubre 1655	425
2027.	A Fermín Get, 16 octubre 1655	426
2028.	Al marqués de Pianezza, 19 octubre 1655	427
2029.	A Juan Martín, 22 octubre 1655	428
2030.	A Juan Martín, 22 octubre 1655	429
2031.	A Esteban Blatiron, 22 octubre 1655	430
2032.	A Edmundo Jolly, 22 octubre 1655	430
2033.	Luisa de Marillac a san Vicente, 22 octubre [1655]	431
2034.	A Donato Cruoly, 27 octubre 1655	432
2035.	A un sacerdote de la Misión	433

2036.	A Edmundo Jolly, 29 octubre 1655	434
2037.	Luisa de Marillac a san Vicente, [31 octubre 1655]	436
2038.	Edmundo, Jolly a san Vicente, [hacia noviembre 1655]	437
2039.	A Juan Martín, 9 noviembre 1655	438
2040.	A Esteban Blatiron, 12 noviembre 1655	439
2041.	A Marcos Coglée, 13 noviembre 1655	439
2042.	A Santiago Chiroye, 14 noviembre 1655	440
2043.	Luisa de Marillac a san Vicente, 14 noviembre [1655]	440
2044.	A un sacerdote de la Misión, [noviembre 1655]	441
2045.	Edmundo Jolly a san Vicente, [noviembre 1655]	442
2046.	A Esteban Blatiron, 19 noviembre 1655	443
2047.	A Marcos Coglée, 20 noviembre 1655	443
2048.	A Luis Chandenier, 23 noviembre 1655	445
2049.	A Juan Martín, 26 noviembre 1655	446
2050.	Edmundo Jolly a san Vicente [noviembre 1655]	449
2051.	A un sacerdote de la Misión, 30 noviembre 1655	450
2052.	A Juan Martín, 3 diciembre 1655	450
2053.	La duquesa de Aiguillon a san Vicente, [entre 1655 y 1657]	451
2054.	A Santiago Tholard, diciembre 1655	452
2055.	Luisa de Marillac a san Vicente, [diciembre 1655]	453
2056.	A Juan Martín, 10 diciembre 1655	454
2057.	A Nicolás Fouquet, procurador general, 15 diciembre 1655	456
2058.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, diciembre 1655	456
2059.	A Edmundo Jolly, 17 diciembre 1655	459
2060.	A Carlos Ozenne, 17 diciembre 1655	460
2061.	A Esteban Blatiron, 17 diciembre 1655	461
2062.	A Luis Rivet, 19 diciembre 1655	463
2063.	A un sacerdote de la Misión en Berbería, [entre 1645 y 1660]	464
2064.	Edmundo Jolly a san Vicente, [entre 1655 y 1660]	464
2065.	A Esteban Blatiron, 24 diciembre 1655	465
2066.	A Luis Chandenier, 28 diciembre 1655	465
2067.	A Edmundo Jolly, 31 diciembre 1655	466
2068.	A Esteban Blatiron, 31 diciembre 1655	467
2069.	A Juan Martín, 31 diciembre 1655	468
2070.	Al señor Forne, enero 1656	470
2071.	Al marqués de Chandenier, 4 enero 1656	472
2072.	A Edmundo Jolly, 7 enero 1656	473
2073.	A Esteban Blatiron, 7 enero 1656	473
2074.	A Fermín Get, 7 enero 1656	474
2075.	Santos Bourdaise a san Vicente, 10 enero 1656	474
2076.	A un sacerdote de la Misión	502
2077.	A Fermín Get, 14 enero 1656	502
2078.	A Juan Martín, 21 enero 1656	502

2079.	A Fermín Get, 21 enero 1656	503
2080.	A Esteban Blatiron, 21 enero 1656	504
2081.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, enero 1656	504
2082.	A Luisa de Marillac, [enero 1656]	506
2083.	A Juan Martín, 28 enero 1656	507
2084.	A un superior, 30 enero 1656	509
2085.	A Nicolás Étienne, 30 enero 1656	509
2086.	A Luis Rivet, 30 enero 1656	511
2087.	A un sacerdote de la Misión, 1 febrero 1656	512
2088.	A un eclesiástico	516
2089.	A Juan Martín, 4 febrero 1656	516
2090.	A Santiago Pesnelle, 4 febrero 1656	518
2091.	A Fermín Get, 4 febrero 1656	520
2092.	Al Papa Alejandro VII, [febrero 1656]	520
2093.	A Claudio de Chandénier, 8 febrero 1656	522
2094.	A la Congregación de Propaganda Fide, [antes del 23 de junio 1656]	524
2095.	A Marcos Coglée, 16 febrero 1656	526
2096.	A Luis Dupont, superior de Tréguier, 1.6 febrero 1656	526
2097.	Nicolás Demonchy a san Vicente, 1656	527
2098.	A Fermín Get, 25 febrero 1656	527
2099.	Luisa de Marillac a san Vicente, [26 febrero 1656]	528
2100.	A Jorge Desjardins, 1 marzo 1656	529
2101.	A la madre Isabel de Maupeou, 1 marzo 1656	529
2102.	A Luisa María de Gonzaga, 3 marzo 1656	534
2103.	A Esteban Blatiron, 3 marzo 1656	536
2104.	A Luis Rivet, 5 marzo 1656	537
2105.	A Pedro de Beaumont, 3 marzo 1656	537
2106.	A un sacerdote de la Misión	538
2107.	A un sacerdote de la Misión	538
2108.	A Edmundo Jolly, 10 marzo 1656	539
2109.	A N..., 15 marzo 1656	539
2110.	Luisa de Marillac a san Vicente, [marzo 1656]	539
2111.	Al canónigo de Saint-Martin	540
2112.	A los superiores, [marzo 1656]	542
2113.	A Carlos Ozenne, 17 marzo 1656	543
2114.	A Donato Cruoly, 18 marzo 1656	545
2115.	A la Congregación de Propaganda Fide, [marzo 1656]	547
2116.	Francisco Harlay de Champvallon a san Vicente, 1656	549
2117.	Luisa de Marillac a san Vicente, [entre el 8 y el 29 marzo 1656]	549
2118.	A Carlos Ozenne, 24 marzo [1656]	550
2119.	A N	551
2120.	A Miguel Thepault de Rumelin, 26 marzo 1656	552
2121.	A Luis Dupont, 26 marzo 1656	552
2122.	A Juan Martín, 31 marzo 1656	554
2123.	A un sacerdote de la Misión en la Rose, abril 1656	555

2124.	A Luis Rivet, 2 abril 1656	555
2125.	Juan Martín a san Vicente, [2 abril] 1656	556
2126.	A Luis Rivet, 5 abril 1656	557
2127.	A Carlos Ozenne, 6 abril 1656	558
2128.	Luisa de Marillac a san Vicente, [8 abril 1656]	559
2129.	Alano de Solminihac a san Vicente, 8 abril 1656	560
2130.	A Marcos Coglée, 12 abril 1656	561
2131.	A un sacerdote de la Misión	563
2132.	A Juan Martín, 14 abril 1656	564
2133.	A Edmundo Jolly, 14 abril 1656	565
2134.	A Luis de Chandénier, 18 abril 1656	565
2135.	A Luis Serre, 20 abril 1656	566
2136.	A Juan Martín, 21 abril 1656	567
2137.	A Donato Cruoly, 22 abril 1656	568
2138.	A Pedro de Beaumont, 23 abril 1656	570
2139.	A N..., 28 abril 1656	572
2140.	Al señor de Blinvilliers, 30 abril 1656	572
2141.	A Luis Dupont, 3 mayo 1656	573
2142.	Al señor Hanotel, 5 mayo 1656	574
2143.	A N..., 5 mayo 1656	575
2144.	A Marcos Coglée, 6 mayo 1656	575
2145.	A un sacerdote de la Misión en Agen, 7 mayo 1656	575
2146.	A un sacerdote de la Misión de la Rose, 7 mayo 1656	576
2147.	A Carlos Ozenne, 12 mayo 1656	578
2148.	A Juan Martín, 12 mayo 1656	579
2149.	A N..., 12 mayo 1656	580
2150.	A Luis Rivet, 14 mayo 1656	580
2151.	A un sacerdote de la Misión en Saint-Méen, 17 mayo 1656	581
2152.	A sor Francisca Ménage, 17 mayo 1656	582
2153.	A Edmundo, Jolly, 19 mayo 1656	584
2154.	Nicolás Demonchy a san Vicente, [1656]	586
2155.	A Edmundo Jolly, 25 mayo 1656	587
2156.	A N..., 3 junio 1656	588
2157.	A Esteban Blatiron, 3 junio 1656	588
2158.	A un sacerdote de la Misión en Le Mans	588
2159.	A Carlos Ozenne, 9 junio 1656	589
2160.	A Juan Martín, 9 junio 1656	590
2161.	A N..., 9 junio 1656	592
2162.	A Luis Rivet, 11 junio 1656	593
2163.	A la señora de Fouquesolle, 12 junio 1656	595
2164.	A Luis Serre, superior de Saint-Méen, 14 junio 1656	596
2165.	A un sacerdote de la Misión, 14 junio 1656	597
2166.	A la señorita Villers en Polonia, 16 junio 1656	597
2167.	A un clérigo de la Misión de Génova 16 junio 1656	598
2168.	A un sacerdote de la Misión	600
2169.	A Edmundo Jolly, 23 junio 1656	601

2170.	A Juan Martín, 23 junio 1656	602
2171.	Juan Martín a san Vicente, 24 junio 1656	606
2172.	Edmundo Jolly a san Vicente, 26 junio 1656	607
2173.	Luisa de Marillac a san Vicente, [28 junio 1656]	608
2174.	A Juan Martín, 30 junio 1656	609
2175.	A Edmundo, Jolly, 30 junio 1656	610
2176.	A José Beaulac, sacerdote de la Misión, [1656]	610

Apéndices

Carta del hermano Ducournau a Luisa de Marillac, 29 noviembre 1655	611
Carta de Luis XIV al Bajá de Argel., 7 mayo 1656	612

<i>Concordancias</i>	613
----------------------	-----

<i>Índice General</i>	619
-----------------------	-----